



**UNIVERSITAT  
JAUME I**

Programa de doctorado en Lenguas Aplicadas, Literatura y Traducción

**Escuela de Doctorado de la Universitat Jaume I**

**ESTUDIO DIACRÓNICO DE LOCUCIONES NOMINALES Y  
ADJETIVALES ESPAÑOLAS EN DIFERENTES TRADICIONES  
DISCURSIVAS (SIGLOS XVI A XX)**

TESIS DOCTORAL

Elia Puertas Ribés

Directores:

Dr. José Luis Blas Arroyo   Dra. Mónica Velando Casanova

Castellón de la Plana, marzo de 2022









UNIVERSITAT  
JAUME·I

**Programa de Doctorado en Lenguas Aplicadas, Literatura y Traducción**

**Escuela de Doctorado de la Universitat Jaume I**

Estudio diacrónico de locuciones nominales y adjetivales españolas en diferentes tradiciones discursivas (siglos XVI a XX)

**Memoria presentada por Elia Puertas Ribés para optar al grado de doctora por la Universitat Jaume I**

Firmado por PUERTAS  
RIBES ELIA -  
20908846Y el día  
23/03/2022 con un  
certificado emitido  
por AC FNMT Usuarios

Elia Puertas Ribés

BLAS  
ARROYO,  
JOSE LUIS  
(FIRMA)

Firmado  
digitalmente por  
BLAS ARROYO,  
JOSE LUIS (FIRMA)  
Fecha: 2022.03.24  
20:46:41 +01'00'

José Luis Blas Arroyo

MONICA|  
VELANDO|  
CASANOV  
A

Firmado  
digitalmente por  
MONICA|  
VELANDO|  
CASANOVA  
Fecha:  
2022.03.24  
14:25:38 +01'00'

Mónica Velando Casanova

Castellón de la Plana, marzo de 2022



La presente tesis doctoral se incluye dentro del proyecto de investigación «Dimensiones estructurales e idiolectales del cambio lingüístico: nuevas aportaciones desde la sociolingüística histórica al estudio del español» (Ref. FFI2017-86194-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad al grupo de investigación ‘Sociolingüística’ dirigido por el profesor José Luis Blas Arroyo. Asimismo, la estancia de doctorado, dirigida por el profesor Bert Cornillie, del Departamento de Lingüística de la Universidad de Lovaina (KU Leuven), ha sido posible gracias a la ayuda económica concedida por la Fundación Balaguer Gonet.



*A mi madre,  
por su resiliencia y fortaleza sobrehumanas*





*Pero ¿qué ley fonética, qué sistema semántico, qué nueva rama de la lingüística podrá guiarnos hasta la esencia entrañable de los modismos? Leyendas desaparecidas, supersticiones ahuyentadas, ritos, costumbres, juegos populares, oficios venidos a menos, rivalidades entre pueblos vecinos, minúsculos sucesos memorables para una aldea o una familia [...]. Toda la psicología, toda la vida íntima y social, toda la historia no historiable de nuestros antepasados, ha ido dejando sus huellas en esas fórmulas elípticas, que se acuñaron para dejarlas en herencia a los que vinieran después. (Casares, 1992 [1950]): 20)*



## AGRADECIMIENTOS

El presente proyecto de investigación es el resultado de un camino repleto de ganas e ilusión, pero también de esfuerzos por lidiar con los problemas encontrados. Por eso, sé que no hubiera sido posible su finalización sin la ayuda y el apoyo de muchas personas, a quienes quisiera mostrar mi más sincero agradecimiento.

En primer lugar, me gustaría expresar mi máxima gratitud a mis directores, José Luis Blas Arroyo y Mónica Velando Casanova. Recuerdo todavía cuando se cruzaron en mi vida, tras terminar el máster. En aquel entonces, no era consciente de la suerte que iba a tener. Pero ahora, después de estos cuatro años, puedo decir que vosotros, con vuestra confianza y afecto, os habéis convertido en la estrella que ha guiado impecablemente este trabajo, que, sin duda, es producto de la dedicación, los consejos y el esfuerzo que habéis depositado en él. Para mí sois y seréis siempre mis modelos a seguir.

Por el camino, he conocido también a profesores maravillosos, siempre dispuestos a ofrecer valiosos consejos, ayuda y apoyo. Entre ellos, Bert Cornillie, mi tutor de estancia en la universidad de Lovaina. La pandemia no nos lo puso fácil, pero supiste hacerme sentir como en casa. Tus consejos, tu forma de trabajar, Bert, también me han hecho madurar como investigadora.

Fuera del ámbito académico, se esconde un sinfín de personas que, en el día a día, me han acompañado, y a quienes les he robado mucho tiempo. A mis amigos de siempre, a Karen y a África, por vuestro apoyo incondicional; a Sole, compañera de carrera y doctoranda, por ser mi paño de lágrimas y por entenderme tan bien; a mi pareja, Carlos, que, sin duda, me ha apoyado en todo momento, animándome a perseguir mis sueños con ilusión y cariño. A mis abuelos, *in memoriam*, a mi abuelo Pedro, por enseñarme a amar los libros, y a mi abuela Carmen, por mimarme con dulzura.

Y, por supuesto, no podría concluir estos agradecimientos sin mencionar a mi pilar fundamental, mi madre, la persona que ha estado animándome desde siempre a mi lado. Por la educación, los esfuerzos y el amor. Por estar y seguir sin abandonar, pese a las asperezas del camino. Por enseñarme a no desistir. Para ella. Para ti, mamá. Gracias.



## LISTADO DE ABREVIATURAS, SIGLAS Y SIGNOS

Adj	Adjetivo
Adv	Adverbio
Art	Artículo
ASALE	Asociación de Academias de la Lengua Española
CD	Complemento directo
Cf.	Cónfer
Conj	Conjunción
Cuantif	Cuantificador
Det	Determinante
<i>Et al.</i>	<i>Et alii</i>
Lex	Lexema
N	Nombre
Part	Participio
Pl.	Plural
PR	Punto de referencia
Prep	Preposición
RAE	Real Academia Española
Sg.	Singular
SN	Sintagma nominal
SP	Sintagma preposicional
TD	Tradiciones discursivas
UF	Unidad fraseológica
UJI	Universitat Jaume I
V	Verbo
ZA	Zona activa
§	Capítulo



# ÍNDICE

<b>Resumen/Abstract</b> .....	23
<b>Introducción</b> .....	27
<b>1. Cuestiones preliminares</b> .....	31
1.1. Justificación del estudio .....	31
1.2. Objetivos .....	33
1.3. Preguntas de investigación .....	34
<b>2. Marco teórico</b> .....	36
2.1. La fraseología: breve historia de los estudios fraseológicos .....	36
2.1.1. Delimitación terminológica .....	37
2.1.2. Los orígenes de la fraseología .....	41
2.1.3. La fraseología hispánica .....	46
2.1.4. La perspectiva diacrónica .....	49
2.2. Las locuciones como objeto de estudio: definición y propiedades .....	53
2.2.1. El concepto de <i>locución</i> y su tipología .....	54
2.2.1.1. <i>Las locuciones nominales</i> .....	62
2.2.1.2. <i>Las locuciones adjetivales</i> .....	68
2.2.2. Rasgos esenciales: la fijación y la idiomática .....	72
2.2.2.1. <i>La fijación</i> .....	72
2.2.2.1.1. Los conceptos de variación y variantes .....	75
2.2.2.1.2. La desautomatización .....	79
2.2.2.2. <i>La idiomática</i> .....	82
2.2.2.2.1. Transparencia y opacidad .....	85
2.2.2.2.2. Principales mecanismos cognitivos: la metáfora y la metonimia .....	91



2.2.3. Otros rasgos .....	97
2.2.3.1. <i>La pluriverbalidad</i> .....	97
2.2.3.2. <i>La frecuencia</i> .....	99
2.2.3.3. <i>La institucionalización</i> .....	100
2.2.3.4. <i>Las anomalías</i> .....	102
2.2.3.5. <i>Relaciones semánticas: polisemia, homonimia, sinonimia y antonimia</i> .....	103
<b>3. Tradiciones discursivas e inmediatez comunicativa</b> .....	106
3.1. El concepto de <i>tradiciones discursivas</i> .....	107
3.2. La inmediatez y la distancia comunicativas .....	109
3.3. La distancia intermedia .....	112
<b>4. El corpus</b> .....	114
4.1. La lingüística de corpus.....	114
4.2. El corpus diacrónico de inmediatez comunicativa del Laboratorio de Sociolingüística de la UJI.....	115
4.3. El <i>Corpus Diacrónico del Español</i> (RAE).....	117
4.4. El <i>Corpus del Español</i> (M. Davies) .....	118
<b>5. Cuestiones metodológicas</b> .....	120
5.1. Identificación y selección de las locuciones .....	120
5.2. Pautas de análisis: criterios semánticos, morfosintácticos y discursivos .....	123
<b>6. El análisis de las locuciones</b> .....	125
6.1. Estudio de las locuciones mejor representadas en el corpus .....	125
6.1.1. Las locuciones nominales .....	125
6.1.1.1. <i>Alma en pena</i> .....	125

6.1.1.2. <i>Barrio bajo</i> .....	131
6.1.1.3. <i>Brazo de mar</i> .....	134
6.1.1.4. <i>Carne y sangre</i> .....	138
6.1.1.5. <i>Daños y perjuicios</i> .....	141
6.1.1.6. <i>Fuero de la conciencia/interno/interior</i> .....	144
6.1.1.7. <i>Golpe de vista</i> .....	147
6.1.1.8. <i>Hombre de armas</i> .....	150
6.1.1.9. <i>Hombre de bien</i> .....	154
6.1.1.10. <i>Horas muertas</i> .....	158
6.1.1.11. <i>Idas y venidas</i> .....	160
6.1.1.12. <i>Luna de miel</i> .....	163
6.1.1.13. <i>Mala lengua</i> .....	167
6.1.1.14. <i>Medias tintas</i> .....	170
6.1.1.15. <i>Valle de lágrimas</i> .....	173
6.1.2. Locuciones adjetivales.....	177
6.1.2.1. <i>De a pie</i> .....	177
6.1.2.2. <i>De bolsillo/de faltriquera</i> .....	179
6.1.2.3. <i>De buen/mal agüero/augurio</i> .....	181
6.1.2.4. <i>De carne y hueso</i> .....	185
6.1.2.5. <i>De derechas/de izquierdas</i> .....	187
6.1.2.6. <i>De ensueño</i> .....	190
6.1.2.7. <i>De hierro</i> .....	192
6.1.2.8. <i>De marras</i> .....	194
6.1.2.9. <i>De poca monta</i> .....	197
6.1.2.10. <i>De sentido común</i> .....	199
6.1.2.11. <i>Dueño de sí mismo</i> .....	201
6.1.2.12. <i>Entrado en años</i> .....	205

6.1.2.13. <i>Hecho y derecho</i> .....	208
6.1.2.14. <i>Perdido por alguien/algo</i> .....	210
6.1.2.15. <i>Sano y salvo</i> .....	213
6.2. Otras locuciones .....	215
6.2.1. Locuciones nominales con una aparición de 75 a 150 casos .....	216
6.2.1.1. <i>Cargo de conciencia</i> .....	216
6.2.1.2. <i>Callejón sin salida</i> .....	218
6.2.1.3. <i>Dares y tomares</i> .....	220
6.2.1.4. <i>Dimes y diretes</i> .....	223
6.2.1.5. <i>Don de gentes</i> .....	226
6.2.1.6. <i>El qué dirán</i> .....	228
6.2.1.7. <i>La flor de la juventud/de la edad/de la vida</i> .....	230
6.2.1.8. <i>Mosca/Mosquita muerta</i> .....	233
6.2.1.9. <i>Pico de oro</i> .....	236
6.2.1.10. <i>Punto muerto</i> .....	239
6.2.2. Locuciones adjetivales con una aparición de 75 a 150 casos .....	241
6.2.2.1. <i>De marca mayor/de más de marca</i> .....	241
6.2.2.2. <i>De pacotilla</i> .....	243
6.2.2.3. <i>De paisano</i> .....	245
6.2.2.4. <i>De pelo en pecho</i> .....	246
6.2.2.5. <i>Dejado de la mano de Dios</i> .....	248
6.2.2.6. <i>En ascuas</i> .....	251
6.2.2.7. <i>Entre la vida y la muerte</i> .....	253
6.2.2.8. <i>Loco de atar</i> .....	255
6.2.2.9. <i>Limpio de corazón/de manos</i> .....	257
6.2.2.10. <i>Más muerto que vivo</i> .....	259

6.2.3. Locuciones nominales más esporádicas (1 a 75 casos) .....	261
6.2.3.1. <i>Abogado del diablo</i> .....	261
6.2.3.2. <i>Aguas mayores/menores</i> .....	263
6.2.3.3. <i>Bodas de plata/de oro</i> .....	266
6.2.3.4. <i>Borrón y cuenta nueva</i> .....	267
6.2.3.5. <i>Botón de muestra</i> .....	269
6.2.3.6. <i>Cara de pocos amigos</i> .....	272
6.2.3.7. <i>Carne de cañón</i> .....	273
6.2.3.8. <i>Carne de gallina</i> .....	275
6.2.3.9. <i>Castillo de naipes</i> .....	276
6.2.3.10. <i>Edad del pavo</i> .....	278
6.2.3.11. <i>La carabina de Ambrosio</i> .....	280
6.2.3.12. <i>Noche toledana</i> .....	282
6.2.3.13. <i>Palabras mayores</i> .....	284
6.2.3.14. <i>Paño de lágrimas</i> .....	286
6.2.3.15. <i>Vacas flacas/gordas</i> .....	288
6.2.4. Locuciones adjetivales más esporádicas (1 a 75 casos).....	290
6.2.4.1. <i>Chapado a la antigua</i> .....	290
6.2.4.2. <i>Corriente y moliente</i> .....	292
6.2.4.3. <i>De armas tomar</i> .....	294
6.2.4.4. <i>De brocha gorda</i> .....	296
6.2.4.5. <i>De buena cepa</i> .....	298
6.2.4.6. <i>De la cáscara amarga</i> .....	299
6.2.4.7. <i>De perros</i> .....	303
6.2.4.8. <i>De tomo y lomo</i> .....	305
6.2.4.9. <i>De vida airada</i> .....	307
6.2.4.10. <i>Duro de pelar</i> .....	309

6.2.4.11. <i>Flaco de memoria</i> .....	311
6.2.4.12. <i>Hecho un basilisco/como un basilisco</i> .....	313
6.2.4.13. <i>Liso y llano</i> .....	315
6.2.4.14. <i>Sin oficio ni beneficio</i> .....	317
6.2.4.15. <i>Traído y llevado</i> .....	320
<b>7. Conclusiones</b> .....	<b>322</b>
<b>Bibliografía</b> .....	<b>344</b>



## Resumen

En el marco de la fraseología diacrónica, y desde una concepción estrecha de esta disciplina, la presente tesis doctoral estudia un total de ochenta locuciones nominales y adjetivales desde tres niveles de análisis lingüístico (semántico, morfosintáctico y discursivo) en un periodo comprendido entre los siglos XVI y XX.

Para el análisis semántico, se recupera la primera definición documentada en las obras lexicográficas y se examinan los mecanismos cognitivos que subyacen en el sentido fraseológico, los cuales sirven para explicar su fijación semántica y entender su motivación originaria.

En el nivel morfosintáctico, se examinan los esquemas sintagmáticos sobre los que se construyen las locuciones, las posibles variaciones morfosintácticas de los componentes y las variantes léxicas que pueden ofrecer algunas construcciones.

Además, el estudio de cada unidad fraseológica se completa con un estudio cuantitativo acerca de su difusión en la historia en distintas tradiciones discursivas, ordenadas en tres puntos diferentes del continuo entre la inmediatez y la distancia comunicativa. Para ello, se analizan las frecuencias normalizadas de aparición de las unidades en tres épocas fundamentales en la evolución del español (periodos clásico, moderno y contemporáneo). Los materiales se obtienen en tres corpus históricos diferentes. Dos de ellos, el *Corpus Diacrónico del Español* (CORDE) y el *Corpus del Español* (CdE) permiten acceder sobre todo a textos de carácter formal. Por su parte, el grupo de investigación ‘Sociolingüística’ de la Universitat Jaume I, dirigido por el profesor Blas Arroyo, pone a nuestra disposición documentos más próximos a la inmediatez comunicativa, en especial cartas privadas y otros géneros autobiográficos.

Los datos recopilados en esta investigación han permitido comprobar el papel que desempeñan algunos mecanismos cognitivos recurrentes en la formación de las locuciones (como la metáfora y la metonimia, entre los más productivos) tanto en la fijación del significado fraseológico como en el vínculo histórico-cultural que se establece entre la imagen literal y la locución. Asimismo, se ha advertido la existencia de algunas relaciones semánticas prototípicas entre los componentes de una expresión y los de sus variantes, como la sinonimia y la antonimia, entre otras.

En el plano formal, se han examinado los moldes sintagmáticos más productivos para estas dos tipologías fraseológicas, que, lejos de manifestar una correlación biunívoca entre esquema formal y función sintáctica, presentan distintas preferencias de uso, especialmente en el grupo de las locuciones nominales. A ello hay que añadir el hallazgo de diversos fenómenos de variación, como las modificaciones flexivas y derivativas.

Finalmente, en el plano discursivo los datos han permitido confirmar la polifuncionalidad de numerosos fraseologismos en el eje de la inmediatez y la distancia comunicativas. Aun así, se advierten algunas correlaciones dignas de mención, como el hecho de que las locuciones que gozan de un grado menor de idiomatización aparecen preferentemente en textos de impronta oral, frente a las que se configuran con un sentido más idiomático, documentadas con más frecuencia en el polo de la distancia máxima. No obstante, estos resultados tan solo revelan ciertas tendencias de uso que no siempre se ajustan a la historia particular de cada una de estas locuciones.



## **Abstract**

In the context of diachronic phraseology, and from a closer idea on this subject, this doctoral thesis studies eighty noun phrases and adjectival phrases in total from three different levels in a linguistics analysis (semantics, morphosyntax and discourse) from the sixteenth until the twentieth centuries.

For the semantic analysis, the first documented definition in lexicographic works is collected and the cognitive mechanisms underlying in the phraseological are examined. These mechanisms are used to explain the set of semantics and to understand the origin of motivation.

As for morphosyntax, the syntagmatic structure used to build phrases, possible variations of components and lexical variations offered by some constructions are examined.

Furthermore, the study of each phraseological unit is completed with its dissemination's quantitative and qualitative analysis over history in several traditional discourses, organised into three different points between proximity and distance in communication. For this purpose, units' normalised frequencies are collected from three basic stages in the Spanish language's evolution (Classical, Modern and Contemporary periods). Materials are collected in three different historical corpus. Two of them, the *Corpus Diacrónico del Español* (CORDE) and the *Corpus del Español* (CdE) enable to access any kind of formal texts. On the other hand, the research group "Sociolingüística" from Universitat Jaume I, directed by professor Blas Arroyo, puts at hand documents that are closer to immediate communication, specially private letters and other autobiographic texts.

All data compiled in this research let us verify some recurring cognitive mechanisms' role when forming phrases (such us metaphors and metonymy, which are most fruitful) when setting the phraseological meaning and in historical and cultural bond established between the literal image and the phrase. Moreover, we have noticed the existence of some prototypical semantic relationships between an expression's components and variations, like synonymy and antonymy, among others.

In the formal frame, we have studied the most fruitful syntagmatic compounds for these two types of phrases that, far from showing biuniqueness in the interrelationship between the formal scheme and the syntagmatic function, show different preferences in use, especially in the group of noun phrases. In addition, we must take into account the discovery of different phenomena in variation such as inflectional and derivative modifications.

Finally, in the discursive context, all data have shown several multi-functional phrases both in proximity and distance in communication. However, there are some interrelationships that are worth mentioning as those phrases having a lesser level of idiomaticity are more likely to appear in oral stamps in comparison to those having a more idiomatic meaning, which are more frequently documented in maximum distance. Nevertheless, these results only show some tendencies of use that not necessarily adapt to any of these phrases' particular history.

## Introducción

En el seno de la lingüística, la fraseología se presenta como una de las disciplinas que mejor reflejan los valores culturales de la sociedad, ya sean estos de índole universal o específicos de una comunidad en particular. Así, las locuciones de una lengua ofrecen pistas acerca de formas de vida y conductas diferentes, costumbres populares, tabús sociales, etc. por mencionar solo algunos temas representativos (Dobrovól'skij y Piirainen, 2005). Como no podía ser de otra manera, ello es así también en el caso de la lengua española, como demuestran algunos estudios recientes, que abordan de cerca la interrelación entre la cultura y los procesos que subyacen a los fraseologismos en el mundo de habla hispana (cf. Luque Durán y Manjón, 1998; Iñesta y Pamies, 2002; Luque Nadal 2010, 2012; entre otros).

Ahora bien, pese a la creciente proliferación de estudios publicados en los últimos tiempos sobre cuestiones relacionadas con esta disciplina, no todas las tipologías fraseológicas se han beneficiado de la misma forma. De hecho, las locuciones nominales y adjetivales que se analizan en el presente estudio no han despertado el mismo interés en la comunidad científica que otro tipo de unidades (adverbiales, preposicionales, verbales, etc.), mucho más presentes en la bibliografía lingüística. ¿Obedece este desequilibrio a un problema de límites entre las locuciones nominales y otras unidades cercanas, como las colocaciones y los compuestos? o ¿a la confusión entre las locuciones adjetivas y las adverbiales? En definitiva ¿pueden considerarse independientes estas locuciones? o, más bien, ¿formarían parte de otros grupos? Como señala García-Page (2008), estas son solo algunas de las preguntas que surgen en torno al estatus fraseológico de las unidades que se abordan en este trabajo, y a las que intentaremos dar respuesta en estas páginas.

Sea como fuere, en todos los casos nos encontramos ante unidades vivas, cambiantes e, incluso, capaces de desarrollar nuevas variantes léxicas, que se consolidan o desaparecen en el paso de una época a otra. Además, se configuran como expresiones que enriquecen el caudal léxico de la lengua, en la que realizan funciones tan básicas como las de designar y describir ideas, personas y objetos diferentes, al tiempo que desempeñan funciones pragmáticas relevantes, como la ironía o la intensificación, entre otras. En definitiva, estas locuciones dan forma al pensamiento, participando en la interpretación y delimitación de la realidad.

El presente proyecto de investigación ofrece un estudio pormenorizado de un total de ochenta locuciones nominales y adjetivales, con la finalidad no solo de reconstruir la historia particular de cada una de ellas, sino también de presentar una propuesta de análisis que aboga por el diálogo entre la fraseología y otros enfoques de la lingüística, como la semántica, la morfosintaxis, la lexicografía, el marco de las tradiciones discursivas, la lingüística histórica y la lingüística de corpus.

Las unidades que se examinan a continuación ofrecen tres niveles de análisis principales: semántico, morfosintáctico y discursivo. El primero se basa en los principios teóricos de la lingüística cognitiva, la cual permite profundizar en los distintos mecanismos tropológicos que subyacen a estas expresiones. Por otro lado, la morfosintaxis resulta esencial tanto para la descripción formal de las unidades fraseológicas (en adelante, UF) como para el estudio de las funciones sintácticas con que se presentan en el discurso. A este respecto, por ejemplo, veremos cómo, en línea con lo ya advertido por Zuluaga (1980: 154-155), no pocas locuciones cumplen preferentemente determinados papeles sintácticos en el habla. Finalmente, el tercer nivel parte de la perspectiva de las tradiciones discursivas para conocer, mediante el correspondiente estudio cuantitativo, qué contextos han sido más favorables para la difusión de estas expresiones, ya que, como señala Kabatek (2008: 9), «una lingüística histórica que no tenga en cuenta la diversidad de los textos debe considerarse reductora y parcial, [...]». La reducción llevará a numerosos problemas, entre otros el de la dificultad de explicar el cambio lingüístico».

Por todo ello, la lingüística histórica se constituye como el telón de fondo de esta investigación, gracias a la cual es posible averiguar los factores diacrónicos que han intervenido en la motivación, evolución y fijación —idiomática y formal— de las locuciones. Al mismo tiempo, la recuperación de testimonios en tres épocas sucesivas en la evolución del español (periodos clásico, moderno y contemporáneo) pretende reconstruir, siquiera en parte, la dimensión histórica de estas unidades, con el objetivo de comprender mejor la productividad de ciertas estructuras y su consolidación a lo largo de la historia.

La lingüística de corpus es, pues, otro pilar fundamental para el presente estudio, lo que justifica la búsqueda de estas unidades fraseológicas en diferentes bancos de datos textuales, vinculados a su vez con tradiciones discursivas más o menos formales. Así,

junto a las herramientas que proporcionan dos corpus tan voluminosos como asociados generalmente a la textualidad más alejada de la oralidad, como sucede con el *Corpus Diacrónico del Español* (CORDE) de la Real Academia Española o el *Corpus del Español* (CdE) de Mark Davies, en estas páginas bucaremos también en textos más cercanos al polo de la inmediatez comunicativa, como ocurre con el corpus diacrónico compilado en los últimos años por el grupo de investigación ‘Sociolingüística’ de la Universitat Jaume I.

A partir de aquí, la presente tesis doctoral se estructura en siete apartados. El primero (§ 1) reflexiona acerca de las razones que nos han llevado a analizar detalladamente las locuciones nominales y adjetivales, y hacerlo desde las distintas perspectivas ya mencionadas. Además, en este apartado se exponen también los objetivos y las preguntas de investigación que se plantean como punto de partida.

En el marco teórico (§ 2), se ofrece inicialmente una revisión de los orígenes de la fraseología como disciplina (§ 2.1): desde la delimitación terminológica y conceptual de esta (§ 2.1.1), pasando por los inicios y su evolución como una rama de la lingüística (§ 2.1.2), hasta llegar a las contribuciones más significativas en la tradición hispánica (§ 2.1.3) y los trabajos publicados desde una perspectiva diacrónica (§ 2.1.4). A continuación, se aborda la elección específica de las locuciones como objeto de estudio (§ 2.2), lo que implica tanto su delimitación terminológica (§ 2.2.1) como la descripción detallada de sus principales rasgos constitutivos, en particular la fijación y la idiomatidad (§ 2.2.2). Asimismo, en este bloque temático se comentan otras características más generales (§ 2.2.3), como la pluriverbalidad y la institucionalización, entre otras.

El siguiente apartado está dedicado al potencial papel de las tradiciones discursivas en la difusión de las unidades fraseológicas (§ 3). Se caracteriza en primer lugar el concepto (§ 3.1) y su contribución relevante a la lingüística histórica reciente, y, a continuación, se explican las categorías seleccionadas para el presente estudio, en función de la ubicación de estas tradiciones en tres puntos diferentes del continuo concepcional: la inmediatez comunicativa, la distancia intermedia y la distancia máxima. La selección del corpus se realiza en § 4: tras una breve introducción a la lingüística de corpus (§ 4.1), la parte central de este apartado se dedica a la descripción de las tres bases de datos manejadas —el corpus diacrónico de inmediatez comunicativa

(§ 4.2), el CORDE (§ 4.3) y el CdE (§ 4.4)— y al proceso de elaboración de la muestra (§ 4.5). A continuación, se procede a explicar la metodología seguida para la selección de las locuciones, así como su estudio bajo la triple óptica ya mencionada (§ 5).

El grueso de la investigación se centra en el apartado 6, que ofrece un análisis pormenorizado de cada una de las locuciones nominales y adjetivales que conforman la muestra. Para atender al grado de difusión de los fraseologismos en la historia del español, uno de los objetivos del estudio, el apartado se divide en tres secciones. De ellas, la primera agrupa a las unidades que presentan una frecuencia de uso mayor en el corpus (cuyo límite hemos situado en más de 150 casos); la siguiente reúne a las UF cuya representación oscila entre 75 y 150 casos y, por último, se hallan las locuciones con una recurrencia más limitada, que en ningún caso supera los 75 testimonios. Somos conscientes de que en todos los casos las cifras elegidas son artificiales, pero creemos que, como contrapartida, resultan suficientemente objetivas como para ahondar en las diferencias de uso que exhiben las unidades fraseológicas en la historia.

Finalmente, en (§ 7) se sintetizan las principales conclusiones derivadas del estudio.

## **1. Cuestiones preliminares**

### **1.1. Justificación del estudio**

Hace ya tiempo que las locuciones del español vienen siendo objeto de interés por parte de la comunidad científica, aunque ha sido sobre todo a partir de las últimas décadas cuando el estatus de estos trabajos ha ampliado y perfeccionado de manera significativa las bases teóricas esbozadas ya por Casares (1992 [1950]) a mediados del pasado siglo. En las últimas décadas, han aparecido también numerosos estudios de caso, dedicados, fundamentalmente, a las locuciones adverbiales, preposicionales, verbales y conjuntivas, y desde las más variadas perspectivas de análisis, tanto en sincronía como en la historia de la lengua (Mogorrón, 2002; Cifuentes, 2003; Velando Casanova, 2005; Penadés Martínez, 2006; Orduña, 2011; Cornillie, 2016; Sánchez Lancis, 2016; García Valle, 2018; Luque Toro, 2018, y Puertas Ribés, 2019a son solo algunos ejemplos). Sin embargo, aunque en este tiempo ha habido también propuestas que han mostrado su interés por las locuciones nominales y adjetivales, estas han tenido un alcance bastante más reducido, con incursiones, por ejemplo, en la lingüística contrastiva y la enseñanza de español a extranjeros (Penadés Martínez, 2008; Pellitero Llanos, 2018; Puertas Ribés, 2019b; etc.), pero mucho más limitadas en el plano histórico, justamente el que deseamos explorar en estas páginas.

Además, las contribuciones que examinan las unidades fraseológicas suelen centrarse en un punto de vista único, principalmente, relacionado con aspectos de morfología o semántica (Penadés Martínez, 2012a; Leiva Rojo, 2014; López Serena y Sáez Rivera, 2018; Luque Toro, 2018, entre otros). Sin embargo, hay otras cuestiones del análisis, como el grado de difusión de estas expresiones en las diferentes tradiciones discursivas, sobre las que aún queda mucho por hacer. En este sentido, es innegable que los fraseologismos forman parte de las estructuras textuales, con lo cual presentan una relación estrecha con esos géneros discursivos (Schrott y Issel-Dombert, 2016). Sin embargo, tradicionalmente la mayoría de los análisis fraseológicos que parten de esta perspectiva vuelcan toda su atención en los textos literarios. Es más, estos estudios, que, por lo general, se han centrado casi exclusivamente en las locuciones preposicionales (Codita, 2012; Schellheimer, 2015; Schrott e Issel-Dombert, 2016; Porcel Bueno, 2017, 2018; Vicente Llavata, 2020; entre otros), resultan parciales, dado que no dan cuenta verdaderamente de la diversidad textual innata a la lengua. En ellos, las diferencias de uso, la variación y los potenciales cambios en el sistema fraseológico

se restringen generalmente a un único género textual. En cambio, este trabajo aboga por un estudio fraseológico más abarcador que el empleo exclusivo de las unidades fraseológicas nominales y adjetivales en los textos literarios, para lo cual se extiende el análisis a un abanico más amplio de tradiciones discursivas.

En este marco, el presente proyecto de investigación intenta subsanar ciertas lagunas que todavía se advierten en los estudios de fraseología. Para ello, se realiza un estudio holístico de un total de ochenta locuciones nominales y adjetivales, con el objetivo de conocer no solo los factores semánticos y morfosintácticos que han contribuido a su fijación significativa y formal, sino también a su aparición y difusión en diferentes tradiciones discursivas a lo largo de cinco siglos (XVI-XX).

Para ello, se parte de la compilación de usos reales, testimoniados en la historia de la lengua y extraídos de los tres corpus de naturaleza diacrónica ya mencionados (para más detalles sobre estos, ver § 4). Como hemos apuntado más arriba, dos de estos, el *Corpus diacrónico del español* (CORDE), de la Real Academia Española, y el conocido como *Corpus del español* (CdE), coordinado por el profesor Mark Davies (2002), se han centrado sobre todo en las tradiciones discursivas más formales, como sucede con muchos de los textos del dominio jurídico-administrativo, el lenguaje científico-técnico, una mayoría significativa de los géneros literarios, etc. En cambio, los textos recogidos en el tercer corpus, compilado por el grupo de investigación ‘Sociolingüística’ de la Universitat Jaume I que dirige el profesor José Luis Blas Arroyo, se asocian más a menudo con el polo de la inmediatez comunicativa, como sucede con las cartas de contenido privado, o ciertos documentos de carácter autobiográfico, como crónicas, diarios, memorias, libros de familia, entre otros.

Para la selección de las locuciones que son objeto de estudio, se ha consultado el *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* (NTLLE) con el fin de recuperar la primera definición documentada y contribuir así a una mejor comprensión de su significado, de su potencial evolución en el tiempo y del tratamiento lexicográfico del que han sido objeto en los diccionarios en las diferentes etapas estudiadas.

El análisis de las locuciones pretende mostrar también el lazo de unión entre la fraseología y otros ámbitos de la investigación lingüística, ofreciendo, en la medida de lo posible, algunas pautas metodológicas que puedan servir para futuros proyectos. En este estudio, por tanto, se aboga por una investigación multidisciplinar, que aúne los



principios de las tradiciones discursivas y los de la lingüística histórica. Las primeras se configuran como el eje central del trabajo, lo que permite comprobar la difusión y el desarrollo de las UF en distintos géneros textuales, una buena muestra de la versatilidad de estas unidades complejas, que, puestas a disposición del hablante, sirven para satisfacer las necesidades lingüísticas que surgen en distintos contextos discursivos. Todo ello se encuadra en el marco de la lingüística histórica, con el objeto de averiguar la aparición, difusión y eventual cambio experimentado por las unidades que configuran la muestra seleccionada. En definitiva, el presente trabajo tiene como propósito colaborar en el desarrollo de la fraseología para «establecer la historia global de las unidades fraseológicas en su conjunto, así como la historia particular de cada una de ellas» (Echenique, 2011: 2).

## 1.2. Objetivos

En línea con lo esbozado en el párrafo anterior, el objetivo general de este trabajo es contribuir al avance indiscutible que ha cosechado la fraseología del español en los últimos años. Más concretamente, con este estudio se pretende ahondar en la historia particular de algunas locuciones nominales y adjetivales con el fin de elevar su estatus a un nivel similar al que ya muestran otras tipologías, como sucede con los fraseologismos verbales, adverbiales y preposicionales.

En este marco general, y siempre desde una perspectiva diacrónica, los objetivos específicos de este proyecto de tesis consisten en:

- 1) Investigar y describir los mecanismos cognitivos que subyacen en el proceso de fijación semántica de las UF, desentrañando su motivación originaria y recuperando, en la medida de lo posible, sus primeras documentaciones en las obras lexicográficas.
- 2) Identificar tanto la estructura formal como las variantes que presenta cada unidad y la relación semántica que existe entre ellas (sinonimia, antonimia, hiperonimia, entre otras). Asimismo, se pretende dar cuenta de las funciones sintácticas que las unidades fraseológicas desempeñan en los textos, con el fin de evaluar si existe una correlación significativa con algunas de ellas.

- 3) Indagar en el papel que desempeñan las locuciones en diferentes tradiciones discursivas y comparar la frecuencia de uso que se hace de ellas en los distintos géneros textuales a lo largo de tres periodos decisivos en la historia del español: clásico, moderno y contemporáneo.
- 4) Proponer un estudio multidimensional de las unidades fraseológicas, con potenciales aplicaciones en investigaciones futuras, y con el que se complementarían las pautas teórico-metodológicas formuladas por Echenique (2003) para el estudio diacrónico de estas expresiones.

### 1.3. Preguntas de investigación

Para alcanzar estos objetivos, se intentará dar respuesta a diferentes interrogantes, que abordan el estudio de la muestra seleccionada a partir de distintas perspectivas. En el plano semántico, se examinarán los mecanismos cognitivos empleados en la fijación del significado idiomático de las locuciones. En este sentido, las preguntas de investigación son las siguientes:

- ¿Cómo intervienen los factores cognitivos en la formación semántica de las UF?
- ¿Existe alguna relación entre el grado de idiomatidad y la frecuencia de uso de la locución en las diferentes tradiciones discursivas?

En el nivel morfosintáctico, se analizarán los distintos moldes sintácticos, las variantes y las funciones que desempeñan en el discurso, para conocer así:

- ¿En qué medida influye la estructura sintagmática de las UF en el desempeño de determinadas funciones sintácticas?
- ¿Qué moldes sintácticos son más proclives a la variación?

En el plano discursivo, finalmente, la descripción cuantitativa y cualitativa de los testimonios se aborda desde una doble perspectiva: el eje temporal y las diferentes tradiciones discursivas que son objeto de estudio. Todo ello, con la intención de dar respuesta a las siguientes cuestiones:

- ¿En qué tipo de tradiciones discursivas aparecen las locuciones con mayor frecuencia?
- ¿Existe algún tipo de vínculo entre las UF y ciertos géneros textuales en determinados periodos? o ¿su presencia es uniforme con independencia de este factor registral?
- ¿Cómo ha evolucionado la frecuencia de uso de las UF a lo largo de la historia del español y, en particular, en las tres etapas consideradas en la investigación?

En el siguiente apartado, ofrecemos una descripción detallada de las cuestiones teóricas más relevantes que han servido como marco para conformar la fraseología como disciplina lingüística tal como hoy la conocemos. A continuación, examinaremos con detalle su principal objeto de estudio (la locución) y sus características más destacadas, como la fijación y la idiomatidad, entre otras.

## 2. Marco teórico

### 2.1. La fraseología: breve historia de los estudios fraseológicos

El siguiente apartado consta de cuatro secciones. En primer lugar, se presentan las perspectivas sobre las que versa el estatus de la fraseología. Para autores como Gläser (1986), se trata de una disciplina dependiente de otras, como la estilística; en cambio, otros investigadores, como Eckert (1976), defienden que su establecimiento en torno a un objeto de estudio y método científico propios es razón suficiente para clasificarla como disciplina autónoma. Por otro lado, las discrepancias a la hora de delimitar las clases de unidades fraseológicas que deben abordarse en fraseología han desembocado también en dos líneas de investigación diferentes: por un lado, una concepción ancha que, convertida en una especie de cajón de sastre, abarca desde combinaciones superiores a la oración (refranes) hasta expresiones equivalentes a la palabra (locuciones, colocaciones); y, por otro, una concepción estrecha, en la que la locución se conforma como el verdadero objeto de estudio.

Desde una perspectiva histórica, el segundo apartado se remonta hasta los primeros investigadores, que, como Vinogradov (1947), no solo proporcionan una metodología científica a la fraseología, sino también nociones teóricas fundamentales, como las de *idiomaticidad*, *fijación* y *motivación*, entre otras. Posteriormente, destacan autores como Coseriu (1977), quien distingue las combinaciones fijas (*discurso repetido*) de aquellas que no lo son (*discurso libre*), o Fleischer (1982), quien desarrolla cuestiones pragmático-comunicativas y estilísticas relacionadas con las unidades fraseológicas, entre otros muchos autores.

La fraseología hispánica ha realizado también aportaciones teóricas relevantes, como el trabajo pionero de Casares (1992 [1950]), en el que se define por primera vez el concepto de *locución*, y se establece una clasificación pionera de estas unidades desde el punto de vista semántico, morfológico y funcional. Más adelante, las propuestas de fraseólogos como Corpas (1996), Ruiz Gurillo (1997) o García-Page (2008) han contribuido también a modernizar los fundamentos teóricos y metodológicos de la fraseología. De todo ello, nos ocuparemos en el tercer apartado.

Finalmente, la cuarta sección se centra en los teóricos que, desde una perspectiva diacrónica, proporcionan pautas teórico-metodológicas para el estudio histórico de las locuciones (Echenique, 2003), investigan los procesos de gramaticalización (Satorre,

2017) y describen los tratamientos lexicográficos de las unidades fraseológicas (Martínez Alcalde, 2018), entre otros aspectos.

### 2.1.1. Delimitación terminológica

El notable interés mostrado por los primeros estudiosos que describieron las unidades pluriverbales impulsó una nueva línea de investigación lingüística, conocida con el nombre de *fraseología* (§ 2.1.2).<sup>1</sup> Este término, que deriva etimológicamente de las voces griegas *ρράσις* ‘frase’ y *λόγος* ‘razón, orden’, fue acuñado<sup>2</sup> por el lingüista suizo Charles Bally en su *Traité de stylistique française* (1909). A partir de ese momento, el concepto se ha incorporado a otras lenguas para designar la disciplina que estudia las combinaciones de palabras estables (Casares, 1992 [1950]; Zuluaga, 1980; Cowie, 1981; Gläser, 1986; Corpas, 1996; Ruiz Gurillo, 1997; García-Page, 2008; etc.). Como reza la definición del término en el *Diccionario de la lengua española* (1984),<sup>3</sup> compartida en lo esencial por otros lexicógrafos como María Moliner (1998), la fraseología se interpreta como «[el] conjunto de frases hechas, locuciones figuradas, metáforas y comparaciones fijadas, modismos y refranes, existentes en una lengua, en el uso individual o en el de algún grupo».

Sin embargo, un repaso a la bibliografía muestra una falta de consenso acerca de si el estatus de la fraseología corresponde al de una disciplina independiente o si, por el contrario, está subordinada a otras más abarcadoras (Montoro del Arco, 2006a; García-Page, 2008). Entre los lingüistas que se inclinan por esta última interpretación se encuentran el propio Bally (1951 [1909]) o Gläser (1986), quienes incluyen la fraseología en el seno de la estilística. Por otro lado, las conexiones entre el análisis de las expresiones fijas y el de las palabras simples conduce a otros muchos estudiosos a ocuparse de las primeras desde la óptica de la lexicología (Pottier, 1975; Telija, 1975; Fleischer, 1982; Coseriu, 1986). Incluso no faltan quienes, como Casares (1992

---

<sup>1</sup> En Montoro del Arco (2005a) puede consultarse una breve explicación sobre los conceptos de *fraseología* y *frase*.

<sup>2</sup> El término *fraseología* hunde sus raíces en los autores clásicos, quienes ya lo empleaban, aunque sin dotarlo de un carácter restringido y científico (Ruiz Gurillo, 1997: 20). Por su parte, Bally lo utilizó ya en 1905, aunque no es hasta su *Traité* de 1909 cuando lo emplea con mayor rigor académico.

<sup>3</sup> Aunque el concepto de *locución* puede consultarse ya desde los últimos diccionarios académicos del siglo XVIII, la edición de 1984 es la primera que ofrece una definición completa, y que, además, ha servido como modelo a otros lexicógrafos.

[1950]), abordan distintas cuestiones fraseológicas a través de una perspectiva lexicográfica.

En el extremo opuesto, se hallan otros autores que, como Kunin (1970), en el *X Congreso Internacional de Lingüística* celebrado en Bucarest, abogan por elevar esta rama de la lingüística a un estatus autónomo. Entre los investigadores que defienden esta posición, se halla Eckert (1976), quien señala que la fraseología se constituye en torno a un objeto específico y un método científico de investigación propio. Incluso otros autores (Mauer, 1970; Telija, 1975; *apud* Ruiz Gurillo, 1997: 34-25) se apoyan en el volumen de contribuciones publicadas acerca de las cuestiones fraseológicas como un motivo suficiente para consolidar ese estatuto. Como recuerda Cowie (2001: 2) en apoyo de esta tesis:

Recognition of phraseology as an academic discipline within linguistics –the term itself, like the adjective ‘phraseological’, reflects Eastern European usage– is evident not only from vigorous and widespread research activity, but also from the publication of several specialized dictionaries reflecting one theoretical perspective or another.

Aun así, este empeño por otorgar a la fraseología su autonomía hermenéutica llevó a esta a una cierta desconexión con otras disciplinas lingüísticas (Dobrovól’skij, 1991). Por ese motivo, autores como Pilz (1981), Ruiz Gurillo (1997) o García-Page (2008), entre otros, aunque defienden la autonomía de la disciplina, abogan por una perspectiva más interdisciplinar de la fraseología, y llaman la atención sobre las evidentes conexiones con otras ramas de la lingüística, como la morfología, la sintaxis, la semántica, la pragmática, la sociolingüística, entre otras.

Por lo demás, el debate anterior no puede extrañar, ya que el mismo objeto de estudio de la fraseología también ha sido motivo de una importante controversia. En este sentido, el lingüista ruso Ozhegov (1957) fue el primero en distinguir entre una *concepción ancha* y una *concepción estrecha*<sup>4</sup> de la disciplina (*apud* Carneado, 1983: 68), una distinción que, desde entonces, ha aparecido recurrentemente en la bibliografía. La primera (concepción ancha) aboga por el estudio tanto de las locuciones

---

<sup>4</sup> Una propuesta alternativa es la de Montoro del Arco (2006b), quien distingue entre las perspectivas *horizontal* y *vertical*. Desde un punto de vista sintagmático, la primera incluye desde unidades que funcionan como componentes dentro de la oración, hasta las combinaciones más complejas, que gozan de autonomía sintáctica o enunciativa. En cambio, la perspectiva vertical se refiere a la similitud de la estructura formal entre las unidades de distinta naturaleza (colocaciones, locuciones, compuestos, etc.), aunque no compartan el mismo grado de fijación e idiomatización. Por ejemplo, el esquema «verbo + SN» se observa tanto en expresiones estables e idiomáticas (*tomar las de Villadiego* (locución)) como en otras que apenas lo son (*tomar un baño* (colocación)).

como de las construcciones pluriverbales superiores (refranes, proverbios, aforismos, etc.). Entre los autores que han adoptado este punto de vista, destaca, por ejemplo, Coseriu (1986), quien, bajo la denominación de *discurso repetido*, aúna unidades equivalentes a morfemas (construcciones con valor elativo),<sup>5</sup> palabras (perífrasis léxicas), estructuras superiores reemplazables por sintagmas (sintagmas estereotipados) u oraciones (refranes). También en la fraseología del español encontramos diversos autores que han apostado por esta interpretación, como Zuluaga (1980), Carneado (1983), Corpas (1996), Ruiz Gurillo (1997), Sancho Cremades (1999), Iñesta y Pamies (2002), López Roig (2002) y Mena Martínez (2002).

Siguiendo los postulados praguenses, la magnitud del conjunto fraseológico estudiado desde esta perspectiva ha propiciado que las unidades se ubiquen en un *continuum* susceptible de ser segmentado mediante los conceptos de *centro y periferia* (Montoro del Arco, 2005a: 154). Entre los autores que han adoptado este planteamiento destacan Fleischer (1982), Gläser (1986), Hessky (1987), Sternkopf (1992) y Tossavainen (1992), entre otros. De ellos, posiblemente sea Gläser (1986: 46) quien ha defendido de forma más evidente esta dicotomía al afirmar que:

The phraseological system in a wider sense has a hierarchical structure. Its centre comprises phraseological units in a nominative function (phrases designating phenomena, objects, processes, actions, states, qualities, relationships, etc. in the outside world). Its periphery covers phraseological units in the function of propositions such as proverbs, winged words (i.e. quotations that have nearly become proverbs), quotations, slogans, maxims, commandments and routine formula [...]. A transition area between the centre and the periphery contains phraseological units which are nominations, but equally parts of propositions [...].

De este modo, la autora sostiene que la expresión idiomática (*idiom*) representa el prototipo que conforma el núcleo de la fraseología, en oposición a las combinaciones que carecen de significado traslaticio, como ocurre con las citas, y que, por tanto, ocupan un espacio periférico.

Ahora bien, la fraseología española no dispone de un término equivalente al *idiom*, debido a que la idiomatidad no es un rasgo imprescindible para que una unidad pueda clasificarse como locución. De ahí que, en la tradición hispánica, la organización de las unidades fraseológicas se haya elaborado en torno a una escala gradual en virtud de la fijación sintáctica de estas, y en la que, además, se tiene en cuenta el criterio de la idiomatidad (García-Page, 2008: 217). En este sentido, apuntan las propuestas de

---

<sup>5</sup> Más adelante, estas unidades se asociarán a las locuciones adjetivales.

Wotjak (1983), Penadés Martínez (1996) y Ruiz Gurillo (1997), entre otros, a las que nos referiremos con detalle más adelante (§ 2.2.2).

En definitiva, la concepción ancha comprende desde locuciones totalmente fijas e idiomáticas hasta unidades léxicas pluriverbales que toleran cierto grado de flexibilidad sintáctica y/o carecen del componente semántico de la idiomatidad. Sin embargo, estos rasgos no son únicamente privativos de las locuciones; por ejemplo, hay refranes que presentan también el carácter de la fijación (*tanto va el cántaro a la fuente que al final se rompe*). No obstante, pese a que comparten ciertas propiedades, no pueden clasificarse conjuntamente unidades tan dispares (locuciones, refranes, dichos, etc.) como núcleo. De hecho, en la práctica, hay también locuciones que permiten modificar su estructura formal o, simplemente, son transparentes (*al aire libre*), por lo que, en teoría, se hallarían en la periferia, junto a unidades semántica y formalmente menos restringidas, como los compuestos sintagmáticos (*falda pantalón*). Sin embargo, García-Page (2008: 11) asegura que la clasificación de las unidades fraseológicas no puede reducirse a la mera presencia o ausencia de estas propiedades, ya que es también una cuestión de fronteras. Por tanto, la jerarquización de las unidades fraseológicas debe establecerse atendiendo a los criterios definitorios (fijación e idiomatidad), pero sin sobrepasar los límites que determinan las diferentes unidades fraseológicas (locuciones, refranes, compuestos, dichos, etc.). Así pues, situadas en distintos grados del *continuum*, el núcleo se configura en torno a las unidades con estructura sintáctica (como las locuciones), mientras que, en las zonas marginales, se sitúan aquellas con una composición formal superior.

Por su parte, la concepción estrecha reduce su objeto de estudio solamente a las combinaciones que funcionan dentro del ámbito oracional (Montoro del Arco, 2005a: 140). A su vez, estas pueden organizarse, de nuevo, en un *continuum* de acuerdo con los rasgos constitutivos de fijación e idiomatidad. A propósito del primero, por ejemplo, Weinreich (1969 [1966]) establece una jerarquía de la fijación idiomática en la que distingue los siguientes tres grupos:

- 1) Las *unidades fraseológicas*, aquellas en las que solo uno de los constituyentes presenta un sentido idiomático (*red hair* ['pelirrojo'], donde *hair* ['pelo'] mantiene su significado literal);



- 2) Las *expresiones idiomáticas*, que se caracterizan porque no todos los significados de sus elementos son deducibles (*red herring* [‘pista falsa’]), y
- 3) Las *expresiones defectivas*, cuyas propiedades funcionan de forma diferente si la unidad se utiliza en sentido literal o figurado (dos expresiones inglesas como *they got the boy’s goat* [‘ellos consiguieron la cabra del niño’] y *get somebody’s goat* [‘molestar mucho a alguien’] muestran divergencias relacionadas con el significado literal de la primera y el idiomático de la segunda).

Entre los autores españoles que abogan por esta última perspectiva (Castillo Caraballo, 1997-1998; González Calvo, Terrón González y Martín Camacho, 2004; Montoro del Arco, 2006b; García-Page, 2008; Echenique, 2011), se considera a Casares (1992 [1950]) el principal (y pionero) representante de la perspectiva estrecha de la fraseología, dado que excluyó de su estudio los refranes, competencia de la paremiología, lo que supuso una importante limitación del objeto de estudio a aquellas que funcionan dentro del ámbito oracional. La presente investigación entronca también directamente con esta concepción estrecha de la fraseología, dado que limitamos nuestra atención a las locuciones nominales y adjetivales, unidades que se ciñen a los límites del sintagma y funcionan como elemento oracional.

### 2.1.2. Los orígenes de la fraseología

La Escuela rusa desempeñó un papel fundamental en la consolidación y el desarrollo de la fraseología. Tanto es así que, para autores como Suárez Cuadros (2007), el origen de la disciplina puede remontarse a mediados del siglo XVIII, periodo en el que Mixail Lomonosov publica la *Gramática de la Lengua Rusa (Российская грамматика)* (1757), en la que se reconoce la existencia de combinaciones de palabras, giros y expresiones. Un siglo más tarde, el lexicógrafo Vladimir Dal recopila numerosos refranes y sentencias en su *Diccionario de la gran lengua rusa (Толкóвый словáрь живóго великорúсского языка)* (1880). Más adelante, Alexander Pottier, profesor de lingüística en la Universidad de Járkov, analiza los significados simbólicos de los refranes, sentencias y dichos en su libro *De las conferencias sobre teoría de la literatura: la fábula, el adagio, el proverbio (Из лекций по теории словесности. Басня. Пословица. Поговорка)* (1894) (*apud* Suárez Cuadros, 2007: 1000). Sin

embargo, estas contribuciones, aunque meritorias desde un punto de vista descriptivo, carecen todavía del necesario rigor científico en el tratamiento de las unidades.

De hecho, el nacimiento de la fraseología como disciplina académica no llega hasta el siglo XX (Kunin, 1970), coincidiendo con la celebración de varios congresos en la antigua Unión Soviética, como la *Primera Conferencia entre Repúblicas sobre los Problemas de la Fraseología* (1959) o la *Conferencia sobre Problemas de Fraseología y de Compilación de un Diccionario fraseológico Ruso* (1961) (Ruiz Gurillo, 1997: 20). En este marco, sobresale la figura del lingüista ruso Viktor Vinogradov, quien, además de introducir conceptos teóricos fundamentales como los de motivación, fijación o idiomática, divulga los trabajos de Bally (1951 [1909]), Sechehaye (1921) y Casares (1992 [1950]), entre otros. Por eso, la labor de este autor se considera, en palabras de Amosova (1963), como «un jalón especial en el desarrollo de las combinaciones indivisibles, y constituye lo más importante en comparación con lo que se había hecho hasta entonces en la lingüística rusa» (*apud* Carneado, 1983: 7).

En la escuela soviética, se distinguen tres etapas en los estudios fraseológicos (Dobrovol'skij y Filipenko, 2007: 714):

- 1) La primera se identifica con la figura de Vinogradov, que inicia sus investigaciones a partir de los años 40, y que desarrollará hasta varias décadas más tarde. En 1946, ve la luz su artículo «Conceptos principales de la fraseología rusa como disciplina lingüística» (Основные понятия русской фразеологии как лингвистической дисциплины), al que seguirá, un año más tarde el estudio titulado *Acerca de los tipos fundamentales de unidades fraseológicas en la lengua rusa* (*Ob osnovnix Tipax fraseologicheskix jeadinik v russkom jazike*) (1947), donde recoge ya la herencia de Bally. En estos trabajos, se advierte un primer esfuerzo por sistematizar los conceptos teóricos y la metodología científica de la fraseología. Además, clasifica los tipos de unidades desde una perspectiva semántica (Velasco Menéndez, 2010: 126-129), lo que le permite distinguir entre:
  - Las *adherencias fraseológicas* (фразеологические сращения), que son aquellas que presentan un significado inmotivado, como es el caso de *donde Cristo perdió el gorro*.

- Las *expresiones idiomáticas* (*фразеологические единства*), que poseen un sentido unitario motivado por la relación de sus componentes (*ir contra corriente*).
  - Las *combinaciones fraseológicas* (*фразеологические сочетания*), que son semánticamente divisibles, dado que uno de los constituyentes aporta el significado fijo a la expresión y el resto puede sustituirse por sinónimos (*otoño profundo/tardío*).
- 2) La segunda etapa se asienta en torno al lingüista Mel'čuk como principal representante, quien, ya en la década de los 60, plantea una alternativa a las investigaciones de Vinogradov. De hecho, Mel'čuk y Žolkovskij (1984) acuñan el concepto *Lexical Function (FL)* con la finalidad de describir formalmente las relaciones entre los significados de las unidades léxicas. Más tarde, Mel'čuk (1974), fijándose en las propiedades y mecanismos combinatorios de estas, las clasifica en *sintagmáticas*, según el vínculo que mantienen entre ellas (*heavy smoker* ['fumador crónico']), y *paradigmáticas*, dependiendo de la selección de unidades léxicas (por ejemplo, en el caso de que se quiera intensificar *rain* ['lluvia'], el hablante puede emplear *torrential rain* ['lluvia torrencial'] o, simplemente, el sustantivo *downpour* ['chaparrón'], pues ambos están semánticamente relacionados). Posteriormente, estos conceptos teóricos, utilizados para describir formalmente los distintos tipos de expresiones, dieron lugar a un extenso trabajo lexicográfico titulado *Explanatory combinatorial dictionaries* (Mel'čuk y Zholkovsky, 1984). Asimismo, en este periodo destacan los trabajos de otros autores, como Amosova (1963), Telija (1966), Molotkov (1967) y Cernyševa (1970), entre otros.
- 3) La tercera fase se inicia en los años 80 y llega hasta la actualidad. Como principal novedad, los lingüistas se interesan en esta etapa por los aspectos cognitivos y etnoculturales de las expresiones fraseológicas. En este marco, cabe destacar la figura de Šmeley (2003), quien ofrece una nueva clasificación de estas unidades según el vínculo entre sus componentes:

- Las primeras son aquellas que están *paradigmáticamente unidas* (como *white mushroom* [‘champiñón blanco’], que pertenece al paradigma léxico de *mushroom* [‘champiñón’]);
- Seguidamente, las *sintagmáticamente unidas* se constituyen por elementos que únicamente se utilizan en ciertas combinaciones (por ejemplo, en la expresión rusa *pisčaja bumaga* [‘papel de escribir’], *pisčaja* [‘escribir’] se constituye como componente único de esta unidad);
- Finalmente, en las *derivaciones unidas*, como *glubokaja osen* [‘otoño profundo/tardío’], uno de los constituyentes, en este caso el primero, *glubokaja* [‘profundo’], se emplea con su segunda acepción.

Como apuntan Jaksche *et al.* (1981) (*apud* Ruiz Gurillo, 1997: 21), pese al interés de estas clasificaciones, la principal preocupación de los estudios del bloque soviético residía en examinar la estructura interna de las unidades fraseológicas, las relaciones sintácticas que establecían con otros elementos del discurso y su combinación con otras unidades de la lengua. Además, sirvieron de punto de partida para investigadores de otros países de la antigua Europa del Este. Entre ellos, despunta la figura de Coseriu, quien, en su obra *Introducción al estudio estructural del léxico*, publicada en 1966, introduce el concepto de *discurso repetido*, que, frente a la técnica libre del discurso, utiliza para referir a «trozos de discurso ya hecho y que se pueden emplear de nuevo» (Coseriu, 1977: 113). Posteriormente, Thun (1978), discípulo del lingüista rumano, publica un trabajo en el que recoge los principios funcionalistas europeos para aplicarlos a las combinaciones fijas de diferentes lenguas románicas.

De igual forma, son fundamentales los estudios llevados a cabo en la universidad de Leipzig por el profesor Fleischer (1982), quien publica un importante manual sobre cuestiones pragmático-comunicativas y de estilística relacionadas con las unidades fraseológicas (UF). Esta obra es, además, la base para otros investigadores alemanes, interesados por la fraseología verbal alemana (Helbig, 1979; Busch, 1985; Gläser, 1986), o, como Gerd Wotjak (1983, 1984, 1986) y su mujer Barbara Wotjak (1985), por las unidades fraseológicas del español y su traducción al alemán. Otros autores importantes en las investigaciones fraseológicas germanas de este periodo fueron Burger (1973), Häusermann (1977), Pilz (1978), Dobrovól’skij (1887, 1988, 1992) y Palm (1992), entre otros muchos.

Asimismo, la influencia soviética se advierte en las aportaciones de Carneado y Tristá (§ 2.1.3), quienes trabajaron en la URSS, y, a partir de 1976, examinaron aspectos diversos, como el papel de la metáfora, las variantes de las UF, su uso en contexto, así como la fraseografía específica del español de Cuba. Igualmente, la fraseología soviética llegó a tener repercusión incluso en Estados Unidos, donde destacan referencias como las de Weinreich (1969 [1966]), Chafe (1968), Fraser (1970), Rose (1978) y Fillmore, Kay y O'Connor (1988).

Pese a lo visto hasta ahora, hay autores (Bruger, 1973; Häusermann, 1977; Ruiz Gurillo, 1997; Tristá, 1998; González Rey, 2011; Rodríguez Martín, 2011) que discrepan a la hora de considerar a Vinogradov como fundador de esta disciplina, ya que, en su opinión, tanto la tradición soviética como la germánica son continuadoras del estructuralismo saussureano. En este sentido, cabe recordar que, bastantes años antes de las publicaciones de los lingüistas soviéticos y de la Europa del Este, Ferdinand de Saussure, en su obra *Cours de Linguistique Générale* (1986 [1909]), había mostrado ya su interés por estas unidades, a las que bautizó como *locutions toutes faites*. Más adelante, sus discípulos Bally y Sechehaye analizaron también las unidades fijas, especialmente el primero, quien, como se ha comentado anteriormente, utilizó ya el término *fraseología* en su obra *Précis de stylistique* (1905). Y unos pocos años más tarde, en su *Traté de stilistique française* (1951 [1909]), distingue entre las combinaciones léxicas descomponibles y aquellas que no lo son, como sucede con las unidades fraseológicas. De ahí que Bally sea considerado, por muchos, como el verdadero pionero de los estudios de fraseología.

Además de las mencionadas, otras dos escuelas europeas atienden también a cuestiones de fraseología. En la de Copenhague, por ejemplo, Jespersen, en su *Philosophy of Grammar* (1968 [1924]), distingue las *expresiones libres* de las *fórmulas*, siendo estas últimas aquellas que se reproducen como un todo unitario producto de la memoria. Por su parte, la escuela de Praga establece el ya reseñado modelo de *centro y periferia* (§ 2.1.1), criterio con el que se describen las unidades fraseológicas como elementos que presentan las características de la fijación e idiomatidad de forma gradual (Montoro del Arco, 2006a). Este arquetipo se desarrollará, principalmente, en las lenguas alemana (Fleischer, 1982) y española (Wotjak, 1983; Ruiz Gurillo, 1997; Larreta Zulategui, 2001).

### 2.1.3. La fraseología hispánica

Las aportaciones teóricas recopiladas en la *Introducción a la lexicografía moderna* (1992 [1950]) de Julio Casares representan un hito en el campo de la fraseología hispánica (Sevilla Muñoz, 2018). Este trabajo, que se dedica al estudio de locuciones, refranes, proverbios y otras estructuras lingüísticas similares, recoge la influencia de los *Coloquios* sobre la noción de «modismo» (1948-1949), dirigidos por Ortega y Gasset, a los que asistió el lexicógrafo granadino y que sirvieron de base para sus definiciones (Ruiz Gurillo, 1997: 29). Casares defiende el término de *locución* para referirse a las unidades fraseológicas estables e idiomáticas (para más detalles, ver § 3.2.1). A continuación, clasifica estas en *significantes* (*brazo de mar*), según su pertenencia a una u otra categoría gramatical, y *conexivas* (*ahora bien*), que desempeñan la función de nexo sintáctico (para más detalles sobre ambas, ver más adelante § 2.2.1). Estas contribuciones del lexicógrafo granadino hicieron que las gramáticas posteriores dejaran de centrarse exclusivamente en las locuciones adverbiales y conjuntivas, como había ocurrido hasta ese momento, para dar cabida también a otras clases, sobre todo, a las nominales y verbales (Montoro del Arco, 2004: 234).

De los autores que siguieron sus principios, cabe mencionar a Melendo (1965) y a Marcos Marín (1972). El primero de ellos continúa con la labor de fijar el concepto de *locución* y, además, añade un nuevo tipo de unidades, las llamadas *exclamativas* (*¡pies, ¿para qué os quiero?*), equivalentes a la oración, y que, posteriormente, se convertirán en el germen de los *enunciados fraseológicos* de Zuluaga. Al mismo tiempo, reconoce que el estudio fraseológico del español debe contemplar las variedades socioculturales y diacrónicas de forma semejante a lo que sucede con las unidades simples. Por su parte, Marcos Marín, en el marco de la lexicología, se centra en la problemática de las locuciones participiales (*hecho una fiera*), que, a diferencia de Casares –quien otorga a estas un estatus independiente–, las identifica como un subgrupo de las locuciones verbales, clasificadas, así, en *propiaemente verbales* y *participiales*.

Entre los años setenta y ochenta del pasado siglo, vieron la luz los trabajos de las autoras cubanas Carneado y Tristá (1983), quienes, bajo la influencia ya mencionada de los lingüistas soviéticos, estudiaron las unidades fraseológicas desde distintos ángulos, como su estructura, función en contexto, semántica, etc. En esa misma época, se publica

la tesis doctoral sobre expresiones fijas de Zuluaga (1980), en la que se examinan desde las unidades formadas por al menos dos palabras hasta las que conforman oraciones completas. Además, este autor dedica una gran atención a las propiedades de fijación e idiomatismo (§ 2.2.2) como rasgos fundamentales de las UF.

A finales del siglo pasado, se publica una de las obras de referencia para la fraseología hispánica, el *Manual de fraseología española* (1996) de Gloria Corpas. En este volumen, la autora adopta una concepción ancha de la fraseología para así estudiar cuestiones relacionadas no solo con las locuciones, sino también con los enunciados fraseológicos, refranes, sentencias, aforismos, etc. Con ello, propone una nueva clasificación de las expresiones fijas (§ 2.2.1), en la que ordena las unidades en tres esferas según si constituyen enunciados completos o si, por el contrario, necesitan combinarse con otros elementos lingüísticos.

Por su parte, Ruiz Gurillo, a partir de su tesis doctoral *El español coloquial y su fraseología: los sintagmas prepositivos fraseológicos y su incidencia funcional* (1995), publica dos obras igualmente importantes. La primera, *Aspectos de fraseología teórica española* (1997), ofrece una propuesta de clasificación para la gradualidad, en la que se manifiestan los conceptos de fijación e idiomatismo. Además, partiendo esta vez de una concepción deliberadamente estrecha, presenta las propiedades y rasgos de las unidades prototípicas. En la siguiente, *Las locuciones en el español actual* (2001), realiza un estudio de las UF desde distintos niveles del análisis. Entre ellos destaca las perspectivas pragmática –por abordar las locuciones como recursos del discurso– e interdisciplinar, al tratar cuestiones varias relacionadas con la traducción, la lingüística de corpus, la dialectología, etc.

Para entonces, el profesor García-Page había escrito ya varios artículos en los que se interesaba por el carácter lúdico de las locuciones (1989), los aspectos semánticos (1990), los constituyentes (1991) y las variantes (1996), entre otros. Sin embargo, su obra más conocida no llega hasta el año 2008, cuando publica su *Introducción a la fraseología española. Estudio de las locuciones*. El autor, que también aboga por una concepción estrecha de la fraseología, examina los conceptos teóricos establecidos hasta el momento (idiomatismo, fijación, pluriverbalidad, etc.) y revisa las clasificaciones de sus predecesores para presentar una nueva organización, más estructurada, de las locuciones (§ 2.2.1). Además, aborda aspectos relacionados con la

variación, las principales estructuras sintácticas (frases elativas, binomio, locuciones con clíticos, etc.), los componentes léxicos (palabras diacríticas, arcaísmos y somatismos, entre otros), las relaciones semánticas entre los componentes (sinonimia, polisemia, el rasgo de la idiomática, etc.), así como cuestiones de pragmática (deíxis, restricciones de uso, ironía, etc.), por lo que constituye uno de los manuales de referencia más completos.

Junto a los autores y obras reseñados, la fraseología hispánica cuenta también con otros trabajos en los que se analizan minuciosamente las unidades fraseológicas desde distintos puntos de vista. Entre otros, dispone de valiosas obras lexicográficas, como el *Diccionario fraseológico documentado del español actual* (Seco, Andrés y Ramos, 2005). Asimismo, destacan algunos estudios contrastivos, como la tesis doctoral de Andúgar (2015) que, publicada en la Universitat Jaume I, y dirigida por los profesores José Luis Blas Arroyo y Rosa Agost, indaga sobre las competencias fraseológicas de los jóvenes españoles y alemanes. En este marco, es importante también la labor que desempeña el grupo FRASEPAL (Fraseología contrastiva del alemán y el español), con investigadores de renombre internacional como Mellado Blanco, quien, además de numerosos artículos sobre fraseología española (2004, 2009, 2020, entre otros), cuenta con trabajos contrastivos como *La fraseografía del s. XXI: nuevas propuestas para el español y el alemán* (1995) o el *Discurso repetido y fraseología textual (español y español-alemán)* (2017).

En los últimos tiempos, las líneas de investigación fraseológicas se han ampliado a otras vertientes del análisis lingüístico. Así, trabajos como los recopilados por Mellado Blanco, Berty y Olza en el volumen *Fraseología y variedades diatópicas* (2018) centran su interés en el estudio contrastivo de las variedades diatópicas del español (entre ellas, la variedad mexicana). De forma similar, la tesis doctoral de Larissa Timofeeva, *Acerca de los aspectos traductológicos de la fraseología española* (2008), supone una aproximación destacada a las implicaciones traductológicas de la fraseología. Desde una óptica comparativa, Sevilla Muñoz, en el libro *Fraseología y léxico. Un enfoque contrastivo* (2014), recoge distintas propuestas de investigación sobre la fraseología de otras lenguas en contraste con la española. A caballo entre la lingüística cognitiva y la semántica, cabe subrayar la obra *Fraseología y metáfora: aspectos tipológicos y cognitivos* (2002), en la que Iñesta y Pamies abordan la relación entre las locuciones y determinados tópicos de la vida cotidiana (el miedo, la ira, la comida, etc.), lo que les



permite desentrañar los diferentes mecanismos cognitivos que subyacen en ellas. Por su parte, el libro de Luque Nadal, *Principios de culturología y fraseología españolas* (2012), estudia la influencia de la cultura en la formación de las expresiones fijas.

Junto a otros muchos trabajos de interés, cuya relación exhaustiva sería imposible (aun así, véanse algunas contribuciones relevantes de otros autores, como Mendivil Giró (1990a, 1990b y 1993), Martínez López (1996), Forment Fernández (1999, 2000, 2001), Montoro del Arco (2006a, 2006b), entre otros) quisiéramos destacar los trabajos de Castillo Caraballo (1997, 1998, 2000, 2001), quien ha examinado las locuciones y colocaciones neológicas más productivas en español a partir del grado de aparición en textos literarios o periodísticos.

#### 2.1.4. La perspectiva diacrónica

La fraseología histórica es la disciplina que examina el proceso de creación y establecimiento de las unidades fraseológicas a lo largo de la historia de una lengua, con el fin de conocer cómo los sintagmas libres pasan a convertirse en secuencias inmovilizadas (Echenique, 2008: 388). Una tarea ardua que, sin duda, «queda limitada por la naturaleza de las fuentes utilizadas en la investigación diacrónica, que son forzosamente escritas» (Echenique, 2018: 9), y que, por tanto, únicamente permiten rescatar una pequeña porción de aquellas manifestaciones primitivas que sufrieron incesantes modificaciones y variaciones por vía oral antes de su consolidación formal (Lapesa, 1992 [1981]: 189).

En el panorama internacional, los trabajos pioneros de corte sincrónico (Paul, 1995 [1880]; Jespersen, 1968 [1924]; Isačenko, 1948; Jakobson, 1975 [1956]) conviven ya desde hace décadas con numerosas contribuciones de naturaleza diacrónica, como las de Bréal (1924 [1897]), Eberenz (1984), Howarth (2000) y Knappe (2004), entre otras muchas.

En la tradición hispánica, el desarrollo de esta disciplina goza también de una notable vitalidad gracias a trabajos que se abordan desde distintas perspectivas de estudio, como el análisis de las UF en obras literarias (Velandó Casanova, 2003; Vicente Llavata, 2011), la comparación con otras lenguas (García Valle, 2018), los procesos de codificación (Scandola Cenci, 2006; Martínez Alcalde, 2018) y gramaticalización

(Satorre, 2017; Gómez Asencio, 2018), el estudio de casos (Velando Casanova, 2003-2004, 2005; Serradilla Castaño, 2011), de todo lo cual se ha dado cuenta también en diversas tesis doctorales (Álvarez Vives, 2011; Codita, 2013; Han, 2019), manuales de referencia (Iribarren, 2015; Echenique, 2016) y diccionarios (Cejador y Frauca, 2008 [1920-1925]). En la mayoría de ocasiones, estos estudios han girado en torno a las locuciones verbales o adverbiales, por ser estas las más numerosas (Montoro del Arco, 2005a: 106), aunque existen numerosos trabajos dedicados también a las unidades fraseológicas preposicionales (Cifuentes, 2003; Santos Río, 2004; Luque Toro, 2009; Sánchez Lancis, 2016; Porcel Bueno, 2018; etc.). Sin embargo, el estudio histórico de las locuciones nominales y adjetivas cuenta con muchas menos contribuciones (aun así, véanse algunos trabajos representativos como los de Aguilar Ruiz (2010b) y Flores Dávila (2018)).

De acuerdo con las pautas teórico-metodológicas establecidas por Echenique (2003), las investigaciones fraseológicas desde el punto de vista diacrónico deben tener en cuenta los siguientes aspectos:

- 1) En primer lugar, es necesaria la *elaboración de un corpus* o banco de unidades fraseológicas que nos permita observar la evolución de las locuciones a lo largo de los distintos periodos históricos. Además, como señala Porcel Bueno (2015: 22), el tamaño del corpus de la investigación facilita la clasificación y catalogación de las locuciones dentro de las diferentes tradiciones discursivas con mayor fidelidad. Como se recordará, para atender este principio, en el presente estudio nos hemos servido de tres bases de datos textuales, que se describen minuciosamente en la sección § 4.
- 2) Como hemos mencionado anteriormente, las UF, que constituyen un legado de la lengua oral de épocas pretéritas, nos han llegado a través de la escritura. Por eso, en un estudio diacrónico, es fundamental tener en cuenta la relación entre la *oralidad* y la *escritura*, conceptos ya manejados por diversos autores, como Koch y Oesterreicher (1985), Oesterreicher (1996), Bustos Tovar (2000), Blas Arroyo (2015) y Blas Arroyo, Porcar Miralles, Velando Casanova y Vellón Lahoz (2019). Para profundizar en este mismo sentido, el corpus que sustenta la presente investigación consta de textos de distintas tradiciones discursivas

con el fin de evaluar el modo en que diferentes contextos comunicativos pueden influir en los usos que se hacen de las UF (§ 4.2, § 4.3 y § 4.4).

- 3) Pragmáticamente, la *fuerza ilocutiva*<sup>6</sup> que emana de las locuciones se desentraña a través del análisis de los contenidos contextuales (implicaciones, inferencias, presuposiciones, etc.) que configuran un sentido que va más allá del significado literal (Grice, 1975; Sperber y Wilson, 1986) y que depende del contexto en que se utilizan (Corpas, 1996; Alvarado Ortega, 2008). En nuestro caso, el análisis de las locuciones desarrolla la función pragmática de estas en diferentes contextos discursivos.
- 4) Un análisis fraseológico conlleva, también, una *reflexión metalingüística* sobre las anomalías que pueden aparecer en algunas expresiones, como la falta de concordancia de género y/o número, la fijación, la variación, etc. Sobre todos estos aspectos, véase más adelante el apartado § 2.2.
- 5) De forma similar, es importante llevar a cabo un *examen lexicográfico* que ayude a conocer con más precisión tanto el significado fraseológico empleado en un periodo concreto como su institucionalización (Lapesa, 1992 [1981]; Ruiz Gurillo, 2001; Martínez Alcalde, 2002; etc.). De este modo nuestro estudio incluye, siempre que ha sido posible, la primera lematización de la UF en los diccionarios, no solo para corroborar el sentido léxico, sino también para conocer cómo se ha tratado lexicográficamente, dado que, en ocasiones, algunas UF se han documentado tanto como locuciones adjetivas como adverbiales (el caso de *sano y salvo*, por ejemplo).
- 6) La *fijación* es uno de los rasgos esenciales de las unidades fraseológicas, que contribuye a su perpetuación ‘en bloque’ (Echenique, 2018: 9). Dada su relevancia, dedicamos toda la sección § 2.2.2.1 a la descripción y clasificación de esta propiedad.

---

<sup>6</sup> Corpas (1996: 193) prefiere el adjetivo *ilocucionaria*.

- 7) En el nivel léxico, Echenique destaca también las *relaciones semánticas* (sinonimia, antonimia, homonimia, polisemia, etc.), mediante las cuales las UF se relacionan entre sí, aspecto que abordaremos en el apartado § 2.2.3.5.
- 8) En este mismo nivel, se subraya asimismo la importancia que adquiere la *motivación*, según la conexión establecida en el proceso de formación (Penadés Martínez, 2012b: 204). El estudio de la motivación está, por tanto, vinculado con los mecanismos cognitivos que subyacen a las UF y que nos permiten entender el significado fraseológico. La relación entre el significado de los componentes y el fraseológico se analizará también en el apartado § 6.1.
- 9) Las *palabras diacríticas*<sup>7</sup> son aquellas voces que carecen de autonomía semántica y que solo son reconocidas por el hablante dentro de las expresiones fijas, por lo que podrían considerarse idiomáticas, como es el caso de los monosílabos (*cuz, pos, ton*), palabras originadas mediante deformaciones formales o fónicas con finalidades onomatopéyicas (*a troche y moche, un toma y daca*), arcaísmos del español (*a la topa tolondro*), préstamos de otras lenguas (*a la virulé*), etc. (Zuluaga, 1980; García-Page, 1990; Corpas, 1996; Ruiz Gurillo, 1997). Como se verá, nuestro trabajo indaga también en el proceso de formación de las palabras diacríticas que aparecen en varias locuciones como *de marras y dares y tomares*, entre otras.
- 10) La *historicidad* responde a la capacidad de comprobar la evolución de una construcción desde sus inicios o entre determinados periodos de la historia. En este marco, cobran relevancia las tradiciones discursivas (§ 3), ya que permiten examinar las funciones gramaticales y discursivas de las unidades fraseológicas. En nuestro caso, el análisis empírico muestra esa propiedad a lo largo de cuatro siglos en la historia del español (XVI-XX).
- 11) En la perspectiva diacrónica, debe abordarse también el eventual proceso de *desautomatización*, que nos permite averiguar las permutaciones, inserciones, sustituciones o cambios que han podido sufrir las expresiones a lo largo de la

---

<sup>7</sup> Para conocer más sobre el estudio, clasificación y tratamiento lexicográfico de las palabras diacríticas, véanse Martí Contreras (2003, 2005), Aguilar Ruiz (2011, 2012, 2014, 2021) o Ribes Lorenzo (2016, 2017).

historia. Aunque no demasiado recurrentes en el corpus de la presente investigación, estos procesos se explican también con detalle en el apartado de la fijación fraseológica (§ 2.2.2.1).

12) Finalmente, un estudio etimológico lleva a identificar la *impronta latina* que se esconde detrás de ciertas locuciones que se analizan en este trabajo, como *de derechas* y *de izquierdas*. En este trabajo nos hemos remontado al origen de los constituyentes cuando se ha considerado importante para desentrañar el significado fraseológico.

En suma, la presente investigación parte de los principios teóricos de la fraseología diacrónica, y, desde una concepción estrecha de esta, pretende arrojar luz sobre la historia de las locuciones nominales y adjetivas seleccionadas.

## 2.2. Las locuciones como objeto de estudio: definición y propiedades

La estructura del presente apartado se divide en tres secciones. En la primera, se revisa la definición de *locución* formulada por Casares (1992 [1950]), así como distintas tipologías elaboradas a partir de ella, como las propuestas de García-Page (2008) o Penadés Martínez (2012b), quienes han prestado atención a cuestiones teóricas relacionadas con las locuciones nominales y adjetivales.

La segunda sección está dedicada a la descripción y clasificación de los rasgos constitutivos de las locuciones. Por un lado, la propiedad de la *fijación* se aborda a partir del trabajo de Zuluaga (1980), quien presenta una jerarquización de los tipos de fijación (de orden, de inventario, etc.), así como los diferentes procedimientos de modificación (adición, transformación, etc.) que pueden manifestarse en la estructura formal de una locución. Sin embargo, esta propiedad no es absoluta, por lo que, en este apartado se atiende también a los conceptos de variación y variantes, como fenómenos que se manifiestan mediante mecanismos de sustitución y reestructuración de los componentes de la unidad fraseológica. Asimismo, se aborda el proceso de *desautomatización*, esto es, los cambios o modificaciones individuales que se realizan a partir de la estructura formal de las locuciones. La última parte se ocupa del principio de la *idiomaticidad*, desarrollado teóricamente por autores como Corpas (1996) o Iliná (2000), y de cuyos tipos y características principales nos ocuparemos también. Por último, se abordan

también cuestiones relacionadas con los conceptos de *transparencia* y *opacidad*, así como con los mecanismos cognitivos (la metáfora y la metonimia) que influyen en la configuración del significado figurado. Finalmente, la tercera sección revisa otros rasgos secundarios de las unidades fraseológicas, como la *pluriverbalidad*, entendida como la característica que permite advertir una unidad fraseológica; la *institucionalidad*, o codificación de las unidades en diccionarios como unidades pertenecientes al acervo lingüístico de una lengua; el *índice de frecuencia* con que aparecen las locuciones en los textos; las *anomalías*, como ocurre con las palabras diacríticas, y las *relaciones semánticas* como, por ejemplo, la sinonimia y la antonimia, entre otras.

### 2.2.1. El concepto de *locución* y su tipología

De acuerdo con la ya reseñada concepción estrecha de la fraseología, en los últimos años, autores como Montoro del Arco (2005a) o García-Page (2008) han abogado por reducir el objeto de estudio de la fraseología a las unidades que funcionan dentro del ámbito oracional.

Como hemos mencionado en el apartado anterior, Casares fue el primer autor español en proponer el término *locución*<sup>8</sup> para denominar (1992 [1950]: 170):

[la] combinación estable de dos o más términos, que funciona como elemento oracional y cuyo sentido unitario consabido no se justifica, sin más, como una suma del significado normal de los componentes.

Para establecer esta definición, Casares se basa en criterios: a) *formales*, que muestran que estas unidades no siguen, en principio, las variaciones morfológicas propias de algunas clases de palabras (verbo, nombre, adjetivo); b) *sintácticos*, porque funcionan como elementos oracionales, y c) *semánticos*, para destacar su significado unitario (Gómez Asencio, 1981; Calero Vaquera, 1986; Díaz Hormigo, 1998; Penadés Martínez, 2012b).

A partir de entonces, la obra casariana se convierte, sin duda, en el punto de partida para numerosos lingüistas posteriores. De hecho, los criterios que emplea sirven de base para las definiciones ofrecidas por Lázaro Carreter (1967), Dubois *et al.* (1979) o

---

<sup>8</sup> Este término ya fue utilizado por Saussure (1986 [1909]) como «*locutions toutes faites*» para referirse a las unidades que se encontraban previamente establecidas en la lengua (*apud* Ruiz Gurillo, 1997: 47).

Alcaraz Varó y Martínez Linares (2004), entre otros. Asimismo, la propuesta teórica de Casares tiene una clara influencia en los diccionarios académicos (RAE 1970, 1984, 1992), en los que su definición aparece de manera casi literal, y no es hasta la vigesimosegunda edición (2001) cuando hallamos modificaciones sustanciales: «combinación fija de varios vocablos que funciona como una determinada clase de palabras». Más recientemente, Penadés Martínez (2012a: 23) considera que, tras la evolución de las investigaciones gramaticales y fraseológicas, haría falta adaptar la definición de Casares como sigue (2012: 23):

Partiendo de que las locuciones son una clase de unidades fraseológicas, *locución* es una combinación fija de palabras que funciona como elemento de la oración y cuyo significado no se corresponde con la suma de los significados de sus componentes.

La alternativa de Penadés Martínez opta por sustituir el adjetivo *estable* por *fija*, dado que mayoritariamente se emplea el término *fijación* (y no *estabilidad*) para referirse a una de sus características principales. Asimismo, esta autora considera que el fragmento «funciona como elemento oracional» puede resultar ambiguo y dar a entender que estas unidades pueden ser equivalentes a una oración, por lo que prefiere utilizar como alternativa: «funciona como elemento de la oración».

Con todo, el término *locución* no ha sido el único utilizado con este sentido, y de hecho ha convivido con otros vocablos<sup>9</sup> como *modismo*, *frase hecha*, *expresión idiomática*, *expresión fija*, *giro*, *idiotismo*, *fraseologismo*, etc. En opinión de Montoro del Arco (2006b: 91), este abanico terminológico se debe principalmente a la confusión que provoca la propia polisemia de la voz *locución*. Así se comprueba, por ejemplo, en la entrada de este término en el diccionario académico, en la que cada una de sus cuatro acepciones corresponde a distintos niveles lingüísticos:

**locución** (del lat. locutiō, -ōnis). f. Acto de hablar. 2.f. Modo de hablar. 3.f. Gram. Grupo de palabras que funcionan como una sola pieza léxica con un sentido unitario y cierto grado de fijación formal. 4.f. Gram. Combinación fija de varios vocablos que funciona como una determinada clase de palabras. (*Diccionario de la lengua española*, 2014)

---

<sup>9</sup> Casares (1992 [1950]) se opuso al término *modismo* por «superfluo», «irresponsable e inservible», pero Melendo (1965: 25) lo retoma para referirse a las locuciones dialectales. Por otro lado, los conceptos de *expresión idiomática* (Zuluaga, 1975) y *expresión fija* (Zuluaga, 1980) fueron rechazados por Corpas (1996: 88) porque el empleo de los adjetivos correspondientes (*idiomática* y *fija*) define engañosamente unidades que parecen presentar de forma regular y constante estas propiedades. Por ejemplo, la locución *sano y salvo* no encaja con estos términos porque, pese a que es estable, no ofrece un significado traslaticio. Posteriormente, el mismo Zuluaga (1987; 1998; 2001) dejará de utilizar estos términos para emplear los de *unidad fraseológica* y *fraseologismo*. Este último, más utilizado en la Europa continental, las repúblicas de la extinta URSS y los países del bloque soviético, se utilizan en trabajos relacionados con el alemán, como el de Mellado Blanco (2004).

Las dos primeras se encuentran en el léxico común, y entroncan directamente con la etimología de la palabra. Sin embargo, las siguientes son específicamente gramaticales, aunque la tercera se refiere a una secuencia sintagmática con significado unitario y cierto grado de fijación formal, mientras que en la cuarta se presenta la locución como unidad equivalente a las categorías gramaticales. Como ya recordara Melendo (1965: 2), la voz *locución* «se puede encontrar casi en cualquier gramática designando lo que menos se pueda imaginar».

En otras tradiciones, como la anglosajona o la soviético-alemana, se ha privilegiado la perspectiva semántica (Montoro del Arco, 2006b: 96), estableciendo el núcleo de la fraseología en torno al *idiom* (Gläser, 1986) o *fraseolexema* (Pilz, 1978), conceptos que implican necesariamente idiomatidad. Sin embargo, la escuela española prefiere clasificar estas unidades también por criterios funcionales. De hecho, la mayoría de los autores coincide en señalar la fijación y la idiomatidad (§ 2.2.2) como los rasgos principales (Corpas, 1996: 20):

[...] formadas por más de dos palabras gráficas en su límite inferior, cuyo límite superior se sitúa en el nivel de la oración compuesta. Dichas unidades se caracterizan por su alta frecuencia de uso, y de coaparición de sus elementos integrantes; por su institucionalización, entendida en términos de fijación y especialización semántica; por su idiomatidad y variación potenciales; así como por el grado en el cual se dan todos estos aspectos en los distintos tipos.

A partir de estas características, Ruiz Gurillo (1997: 81) esboza el prototipo de unidad fraseológica en torno a aquellas que presentan la fijación e idiomatidad en su grado más alto y pueden mostrar defectividad sintáctica. De este modo, la autora propone la siguiente clasificación,<sup>10</sup> que va desde el centro a la periferia (1997: 83):

- Las locuciones totalmente fijas e idiomáticas con palabras diacríticas (*de bruces*) o anomalías estructurales (*a pie juntillas*).
- Las locuciones idiomáticas ( *echar raíces*).
- Las locuciones semiidiomáticas (*con los brazos abiertos*).
- Las locuciones meramente fijas (*el oro y el moro*).
- Las locuciones semifijas (*sano y salvo – sana y salva*).
- Las unidades sintagmáticas suelen ser unidades no idiomáticas (*hacer una foto*).
- Las combinaciones frecuentes revelan libertad sintáctica (*por la mañana*).

---

<sup>10</sup> En su trabajo, Ruiz Gurillo (1996) aplica esta clasificación a los sintagmas nominales, verbales y prepositivos.



Por su parte, Casares (1992 [1950]) atiende a criterios semánticos para distinguir entre unidades *significantes* y *conexivas*. Y, desde un punto de vista formal y sintáctico, estas pueden ser a su vez *nominales*, *adjetivales*, *verbales*, *participiales*, *adverbiales*, *pronominales*, *interjectivas*, *conjuntivas* y *prepositivas*:

- 1) Las *significantes* se corresponden con una representación mental, una idea o un concepto. Además, se ordenan según su equivalencia a las categorías gramaticales, por lo que distingue entre:
  - Nominales (*luna de miel*);
  - Adjetivales (*de rompe y rasga*);
  - Verbales (*dar bofetadas*);
  - Participiales (*hecho un mar de lágrimas*);
  - Adverbiales (*a tontas y a locas*);
  - Pronominales (*cada quisque*);
  - Exclamativas (*¡Ancha Castilla!*).
  
- 2) Las *conexivas* son las expresiones formadas por vocablos que carecen de contenido semántico y cuya función principal es establecer un nexo sintáctico. Pueden ser:
  - Conjuntivas (*ahora bien*);
  - Prepositivas (*por encima de*).

Por su parte, Zuluaga simplifica la clasificación del lexicógrafo granadino y, para ello, ordena las unidades fraseológicas atendiendo a dos criterios (1980: 135-137):

- 1) Según los *rasgos internos* de la estructura, distingue entre combinaciones fijas, semiidiomáticas e idiomáticas (para más detalles, ver § 2.2.2.2).
  
- 2) De acuerdo con su *valor semántico funcional*, diferencia entre: a) enunciados completos, como los refranes o diversos tipos de frases (clichés, fórmulas, dichos), y b) las locuciones, que a su vez se ordenan en:

- *Instrumentos gramaticales*, que sirven para relacionar otras unidades lingüísticas. A este grupo corresponden las prepositivas (*a ras de*), conjuntivas (*así y todo*) y elativas<sup>11</sup> (*como un bendito*).
- *Unidades léxicas*, que son las que equivalen a las categorías léxicas y, según su significado, pueden ser nominales (*medias tintas*), adnominales (*de carne y hueso*), verbales (*tomar el pelo*) y adverbiales (*a todas luces*).
- *Sintagmas*, que, en vez de funcionar como unidades simples, sirven como combinaciones superiores de dos o más elementos (*pagar los platos rotos*).

Además, en esta clasificación, Zuluaga incluye las locuciones participiales (*hecho un brazo de mar*) dentro del grupo de las adnominales. Por su parte, las pronominales son desestimadas como grupo independiente y pasan a formar parte de los grupos anteriores en virtud de su significado categorial (por ejemplo, *cada quisque* se incorpora a las locuciones nominales, por mostrar el mismo valor categorial que un sustantivo; en cambio, *por el estilo* puede equivaler, según el contexto, tanto a un adverbio como a un adjetivo). Por último, las locuciones exclamativas (*¡Tararí que te vi!*) se reubican dentro de los enunciados fraseológicos.

Entretanto, la autora cubana Carneado (1985), basándose en los modelos rusos, diferencia entre diversos tipos de fraseologismos según su grado de motivación y estructura gramatical. Y así distingue entre:

- 1) *Adherencias*, ya que están completamente inmotivadas (*perder la chaveta*);
- 2) *Unidades*, por ser relativamente motivadas (*provocar la boca* [‘provocar, buscar pelea’]);
- 3) *Combinaciones*, constituidas por una palabra que se fija con una acepción especial (*reinar el silencio*);
- 4) *Expresiones fraseológicas*, subgrupo conformado por refranes, proverbios y clichés, entre otros (*muerto el perro, se acabó la rabia*).

---

<sup>11</sup> Las locuciones elativas, también presentes en los trabajos de Coseriu (1970) y García-Page (1990), funcionan como instrumentos relacionales que intensifican lexemas (*beber como un cosaco*).

Carneado (1985) se ocupa principalmente de las dos primeras, adherencias y unidades, las cuales pueden dividirse a su vez, según el grado de motivación, en:

- Fraseologismos verbales (*pasar a mejor vida*);
- Reflexivos (*agarrarse a un clavo ardiendo*);
- Propositivos (*hacérsele a alguien la boca agua*);
- Con el participio hecho/a (*hecho polvo*);
- Conjuntivos (*nadar y guardar la ropa*);
- Con los pronombres *la/las* (*diñarla*);
- Nominales (*luna de miel*);
- Adjetivos (*de marca mayor*);
- Adverbiales (*a horcajadas*).

La propuesta de Corpas (1996) ordena las anteriores (*locuciones nominales, adjetivales, adverbiales, verbales, prepositivas, conjuntivas y clausales*) a partir de la combinación del criterio de enunciado o acto de habla con el de fijación. De esta forma, el sistema fraseológico español se divide en tres esferas:

- 1) Las *colocaciones* (esfera I) son combinaciones estables con restricciones combinatorias por el uso, generalmente de base semántica (*conciliar el sueño*). Además, se componen de una *base* (*conciliar*) y un *colocativo* (*sueño*), cuya combinación formal tiende a corresponderse con una de las siguientes estructuras sintácticas:
  - «Nombre (sujeto) + verbo» (*estallar una guerra*)
  - «Verbo + nombre (CD)» (*desempeñar un cargo*)
  - «Adjetivo + nombre» (*enemigo acérrimo*)
  - «Adjetivo + adverbio» (estrechamente ligado)
  - «Verbo + adverbio» (*rogar encarecidamente*)
  - «Nombre + de + nombre» (*enjambre de abejas*)
- 2) Las *locuciones* (esfera II) se refieren a las unidades plurilexemáticas que, como las anteriores, funcionan como elementos de la oración, presentan cohesión semántica (significado unitario) y morfológica, que se comprueba con la estabilidad de sus componentes. La principal diferencia con las colocaciones estriba en que estas últimas se constituyen como combinaciones libres de la

norma (aunque suelen presentar ciertas restricciones sintácticas), mientras que las locuciones pertenecen al sistema (Thun, 1978; Hausmann, 1985). Para demostrarlo, Corpas aporta las pruebas de sustitución (*sano y salvo*, \**sano y vivo*), eliminación (*matar dos pájaros de un tiro*, \**matar pájaros de un tiro*) y deficiencia transformativa (el borracho *estiró la pata*, \**la pata fue estirada* por el borracho). Tales pruebas certifican que, con cualquiera de estos cambios, la unidad pierde su significado fraseológico.

- 3) Los *enunciados fraseológicos* (esfera III), que, a diferencia de los anteriores, sí forman enunciados completos, son actos de habla que también se caracterizan por presentar fijación interna y externa. Dentro de los enunciados fraseológicos distingue entre las *paremias* (*los duelos con pan son menos*), que poseen un valor referencial, y las *fórmulas rutinarias* (*¡Buena suerte!*), cuyo sentido básico es de carácter preferentemente social y discursivo.

Finalmente, García-Page (2008), que emplea indistintamente el término *locución* y *unidad fraseológica* para referirse a las unidades<sup>12</sup> que tradicionalmente funcionan como elemento oracional, describe exhaustivamente las dificultades que afectan a cada grupo y sus esquemas correspondientes:

- 1) Las nominales (*brazo derecho*) se constituyen, según explica el autor, como el catálogo de unidades menos extenso. Además, presentan dificultades de clasificación por tener límites difusos con las colocaciones o los sintagmas apositivos. Las locuciones nominales y sus esquemas sintácticos se describen con detalle en el apartado siguiente (§ 2.2.1.1).
- 2) De forma similar a las anteriores, las locuciones adjetivales (*de perros*), muestran una nómina incompleta. Además, al consultar las obras lexicográficas disponibles, se advierten algunos problemas en su clasificación, ya que, según el límite del sintagma, podrían considerarse adjetivales o parte de una locución verbal más amplia. La estructura formal y sus características se abordan en la sección § 2.2.1.2.

---

<sup>12</sup> También en este trabajo se emplean ambos términos como equivalentes.

- 3) Las adverbiales (*a pie juntillas*), junto con las verbales, son las más numerosas, pues admiten la posibilidad de creación a partir de varios moldes sintácticos, como el propio sintagma adverbial (*más allá*), pero también el sintagma preposicional (*a oscuras*), el binomio (*a tontas y a locas*), el sintagma nominal (*el día de mañana*) o la oración subordinada adverbial (*donde Cristo perdió las zapatillas*).
  
- 4) Las prepositivas (*a base de*) se conforman a partir de categorías léxicas gramaticalizadas, que, en ocasiones, se configuran como sintagmas incompletos que necesitan completarse con el término de la preposición. Las estructuras básicas son, fundamentalmente, de dos tipos: «lex<sub>gramaticalizado</sub> + prep» (*gracias a*) y «prep + lex<sub>gramaticalizado</sub> + prep» (*por debajo de*).
  
- 5) Las conjuntivas (*a medida que*) se caracterizan por presentar un alto grado de rigidez. En cuanto a su estructura formal, se construyen a partir de diversos esquemas sintácticos, generalmente, conformados sobre sintagmas preposicionales terminados por *que* (*de modo que*), sintagmas adverbiales (*antes que*), binomios coordinativos (*siempre y cuando*) o fórmulas binarias conformadas por un adverbio seguido de otro adverbio (*ahora bien*).
  
- 6) Las verbales (*no dejar títere con cabeza*) son, probablemente, las más numerosas y heterogéneas estructuralmente. Por ello, también existen problemas de límites con otras unidades, como las perífrasis verbales, las colocaciones o los predicados complejos. Algunas de las estructuras más recurrentes son el binomio (*dar y tomar*) y las que se forman con un sintagma verbal en el que el núcleo se acompaña al menos de un complemento (*tirar de la manta*). Existen también estructuras con particularidades sintácticas, como la polaridad negativa (*no dejar títere con cabeza*), la presencia de un clítico de objeto directo (*pasarlas canutas*), entre otros.
  
- 7) Las oracionales (*correr las aguas por donde solían*) se definen por presentar «la estructura formal lexicalizada de oración compuesta por un sintagma nominal sujeto y un predicado verbal» (2008: 152). Entre ellas, destacan las *clausales*, que se diferencian de las verbales principalmente por contener un

sujeto léxico fijado y tener estructura de oración (*no caber(le) el corazón en el pecho*); y las *propriadamente oracionales*, en las que se incluyen las fórmulas pragmáticas, las frases proverbiales de Casares, las paremias, los enunciados gramaticales incompletos, etc. (*nunca llueve a gusto de todos*).

Una vez repasados sucintamente los diferentes tipos de locuciones que se advierten en la bibliografía, en los siguientes apartados (§ 2.2.1.1 y § 2.2.1.2) se revisa con más detalle el objeto de estudio elegido para la presente investigación, que, como se recordará, son las locuciones nominales y adjetivales. Tras la caracterización de ambas tipologías fraseológicas, se examinarán distintas propuestas de clasificación, desde las ideas pioneras de Casares hasta las taxonomías más recientes. Seguidamente, se describirán sus propiedades formales, los distintos moldes sintagmáticos sobre los que se conforman y las funciones preferentes que desempeñan en el discurso.

#### 2.2.1.1. Las locuciones nominales

Al igual que los sustantivos, las locuciones nominales<sup>13</sup> se describen, por lo general, de acuerdo con su naturaleza categorial, así como en función de diversos criterios semánticos y funcionales. Así se observa en las distintas definiciones que ofrecen diversos lingüistas, quienes las caracterizan por denotar, nombrar y designar entidades del mismo modo que lo hacen los sustantivos o los sintagmas nominales. Esta es una muestra representativa de tales caracterizaciones:

- Casares (1992 [1950]: 171) categoriza las locuciones nominales dentro del grupo de las significantes, por ser de índole sustantiva y equivaler a un nombre.
- Melendo (1965: 2) se centra en la función de designar personas, animales o cosas, análoga a la del sustantivo.
- Zuluaga (1980: 151), por su parte, las presenta por el valor categorial de los nombres, y por significar entidades pensadas en sí mismas como sustancias independientes de otras.
- Ruiz Gurillo (1998: 46) las identifica por desempeñar las mismas funciones sintácticas que el sustantivo.

---

<sup>13</sup> Se han utilizado también otros términos, como *nominativas* (Alonso, 1964), *locución substantiva* (Melendo, 1965) o *locución sustantiva* (Álvarez de la Granja, 2003).

- Álvarez de la Granja (2003: 20) explica que ofrecen el mismo significado (designar entidades del mundo) y funciones del sustantivo.
- Finalmente, la RAE y ASALE (2009: 852) exponen que se comportan como los sustantivos en el interior de un grupo nominal.

De forma más detallada, Penadés Martínez (2012b: 95-100) presenta una clasificación de estas locuciones<sup>14</sup> según el contenido que designan. En este sentido, pueden ser:

- Contables (*golpe de vista*) o incontables (*el pan nuestro de cada día*);
- Individuales (*el rey de la casa*) y colectivas (*cajón de sastre*);
- Abstractas (*camino de rosas*) y concretas (*caja de cerillas*);
- Eventivas (*vacas flacas*);
- Cuantificativas<sup>15</sup> (*un ápice*).

Desde una perspectiva morfológica, las locuciones nominales poseen las propiedades de género y número. En cuanto al género, Penadés Martínez (2008) enumera las posibilidades que ofrecen estas unidades:

- Hay locuciones nominales que diferencian el sexo del referente con el morfema de género *-o/-a* (*muerto de hambre – muerta de hambre*).
- En otros casos, el género es común, dado que el morfema flexivo de género no distingue el sexo, sino que la concordancia se obtiene por medio de adjetivos y determinantes (*un mala cabeza – una mala cabeza*).
- Algunas poseen género epiceno, puesto que no especifican el género, y solamente el contexto lingüístico en el que se insertan permite deshacer la ambigüedad (*oveja negra*).
- Ocasionalmente, pueden ser también ambiguas, porque son posibles los dos géneros (*mar de fondo*), aunque la autora asegura que no es fácil encontrar ejemplos en los que la forma femenina aparezca con frecuencia en la actualidad,

---

<sup>14</sup> Las locuciones nominales y adjetivales que se mencionan en estos apartados introductorios no se reducen exclusivamente a las estudiadas más adelante en esta investigación (§6), sino que abarcan también otras UF examinadas por diferentes autores.

<sup>15</sup> García-Page (2008: 99-100) defiende que, para conocer la naturaleza de estas unidades (*una barbaridad, un pelín, un huevo*), habría que tener en cuenta criterios funcionales, por lo que, en su tipología, aparecen como *locuciones determinantes*. También, en nuestro estudio, este tipo de construcciones quedan fuera del estudio de las unidades nominales.

por lo que la marca *ambiguo* en el diccionario debería estar condicionada por la productividad de estas.

- Otras presentan un género inherente, que proviene del nombre que funciona como núcleo (*balsa de aceite*).
- Finalmente, hay locuciones nominales con género neutro que designan nociones abstractas (*lo de menos*).

De igual forma, Penadés Martínez (2008) se ocupa de la categoría gramatical de número, aspecto tratado más superficialmente en algunas obras pioneras. Así, en el libro de Casares (1992 [1950]: 174), este autor se limitaba a señalar que las locuciones nominales denominativas pueden usarse en singular y plural (en el mismo sentido, véase Carneado (1983: 19). Algo más explícito era Melendo (1965: 2-3), aunque las referencias a la cuestión del número en su trabajo se restringían a la distinción entre las locuciones propias, de naturaleza invariable (*cuatro ojos*), y las comunes, que forman el plural según las reglas gramaticales (*cuento chino – cuentos chinos*). Por su parte, Zuluaga (1980: 153) presentaba la propiedad del número como un caso de variación opuesto a la fijación fraseológica.

Penadés Martínez (2008), sin embargo, discute también otras cuestiones de interés sobre el número, que resumimos a continuación:

- Hay locuciones nominales que admiten las dos formas flexivas (*dueño del cotarro – dueños del cotarro*).
- Otras son de uso más frecuente en singular (*agua de borrajas*), aunque pueden encontrarse algunos casos en plural (*aguas de borrajas*).
- Por el contrario, algunas locuciones son más recurrentes en plural (*cantos de sirenas, cantos de sirena*) que en singular (*canto de sirenas, canto de sirena*).
- Existen locuciones nominales con la forma de plural invariable con respecto a la del singular (el/los *boca a boca*).
- Junto a las anteriores, hay locuciones que se utilizan únicamente en un solo número, ya sea en singular (*el oro y el moro*) o en plural (*aguas menores*).



Frente a la escasa atención dispensada al género y al número de estas unidades, la estructura morfológica<sup>16</sup> ha suscitado un mayor interés entre los fraseólogos. Comenzamos nuevamente por Casares (1992 [1950]: 172-177), quien clasificó las locuciones nominales en tres grupos:

- 1) El primero corresponde a las *denominativas*, que representan a una persona, animal o cosa. En estas, si la estructura se configura mediante dos sustantivos, se denominan *geminadas* (*tren botijo*), mientras que, si se forman con una preposición o un nombre común determinado por un adjetivo, se llaman *complejas* (*alma de cántaro*, *niño gótico*).
- 2) El segundo grupo, las *singulares*, se caracterizan por asemejarse a un nombre propio. Además, aparecen obligatoriamente precedidas por el artículo definido, con función individualizadora (*el huevo de Colón*).
- 3) Finalmente, el tercer grupo está compuesto por las *infinitivas*, que se construyen con infinitivos con función sustantiva y se utilizan siempre sin aditamento (*coser y cantar*).

Posteriormente, otros fraseólogos, como Melendo (1965: 2-3), se basan en la clasificación casariana para referirse a la estructura de las locuciones nominales, las cuales pueden formarse por dos nombres en aposición<sup>17</sup> (*casa cuna*), unidos por una preposición (*botón de muestra*), junto a un adjetivo calificativo (*canela fina*) o vinculados por la conjunción y (*el oro y el moro*). De forma similar, para Carneado (1983: 19), las locuciones nominales siguen los modelos de sustantivo más adjetivo (*mosquita muerta*) y dos sustantivos unidos por una preposición (*cortina de humo*). Por su parte, Corpas (1996: 94-97) no solo incluye en su clasificación los dos patrones sintácticos anteriores, sino también el binomio formado por dos nombres o dos verbos unidos por la conjunción copulativa (*tira y afloja*).

Sin embargo, la clasificación más detallada de los moldes sintácticos más recurrentes ha sido elaborada por el profesor García-Page (2008: 93-94), a quien seguimos en los siguientes párrafos.

---

<sup>16</sup> En la bibliografía, esta aparece también con otros términos, como *modelos de formación* (Carneado, 1983), *patrones sintácticos* (Corpas, 1996) o *modelos sintácticos* (García-Page, 2008).

<sup>17</sup> Posteriormente, García-Page (2008: 176) señala la incoherencia de incluir dos nombres en aposición dentro de las locuciones nominales, cuando son, en realidad, compuestos sintagmáticos.

1) El sintagma nominal se manifiesta con las siguientes estructuras:

- «Nombre + preposición + nombre» como *alma en pena, bodas de plata/bodas de oro, botón de muestra, brazo de mar, cara de pocos amigos, cargo de conciencia, callejón sin salida, carne de cañón, carne de gallina, castillo de naipes, don de gentes, golpe de vista, hombre de armas, hombre de bien, luna de miel, paño de lágrimas, pico de oro, valle de lágrimas*;
- «Nombre + adjetivo» como *aguas mayores/aguas menores, barrio bajo, horas muertas, mala lengua, mosca muerta, noche toledana, palabras mayores, punto muerto, vacas flacas/vacas gordas*;
- «Artículo + nombre + preposición + nombre» como *la carabina de Ambrosio*.

2) El binomio coordinativo se atribuye a la estructura:

- «Nombre + conjunción + nombre» como *carne y sangre, daños y perjuicios, dares y tomares, dimes y diretes idas y venidas*.

Con todo, hay que recordar que las locuciones nominales no siempre se ajustan a «los corsés con que intentamos ceñirlas» (Penadés Martínez, 2012b: 79). De hecho, el propio García-Page (2008: 93-95) reconoce también que algunas expresiones, como las que se examinan en este trabajo, se alejan de los moldes comentados porque incorporan obligatoriamente el artículo u otro determinante ante cualquiera de los núcleos nominales de la unidad (*fuero de la conciencia, edad del pavo, abogado del diablo, la flor de la juventud*), llevan un modificador adjetivo (*borrón y cuenta nueva*), se conforman por un núcleo nominal modificado por un adjetivo cuantitativo (*medias tintas*) o se constituyen mediante nominalizaciones sin núcleo nominal (*el qué dirán*). Por ello, Penadés Martínez (2012b: 81) advierte que, pese a la relevancia de esos moldes morfosintácticos, no se debe caer en el error de tipificar las locuciones nominales como sintagmas o grupos nominales que admiten el análisis sintáctico de sus componentes por separado.

Por otro lado, conviene recordar que estas construcciones pueden confundirse con unidades similares, como las colocaciones. La dificultad de distinguir unas de otras responde al hecho de que ambas guardan inicialmente un cierto parecido, pues las dos desempeñan una función denominativa, presentan restricciones combinatorias (fijación

externa) y «no constituyen enunciados ni actos de habla por sí mismas» (Corpas, 1996: 53). Sin embargo, las colocaciones son sintagmas libres, que se configuran principalmente mediante la preferencia de aparición de un elemento junto a otro, como sucede en los casos de *error garrafal* y *banco de peces*. Así, según Hausmann (1979: 189-191), la colocación se establece en torno a dos partes: a) la base (*error*), que se constituye como el punto de partida para la formación del sintagma, y es además semánticamente autónoma respecto a sus complementos; y b) el colocativo (*garrafal*), que completa la base y está restringido por esta.

Desde un punto de vista sintáctico, los lingüistas se han ocupado también de examinar las funciones que desempeñan estas unidades en la oración. Así, Casares (1992 [1950]: 174-176) apunta que las locuciones denominativas funcionan como sujeto ('el *niño gótico* del entresuelo pretende a la vecina'), complemento directo ('la vecina desprecia al *niño gótico*') o indirecto ('la vecina solo tiene desaires para el *niño gótico*'). Las nominales singulares, en cambio, sirven como predicados nominales con verbos copulativos ('esto no es *la purga de Benito*'), mientras que las infinitivas desempeñan las funciones de sujeto ('*tejer y destejer* le ocupa el día'), complemento del verbo ('todo el tiempo lo gasta en *tejer y destejer*') o del adjetivo ('el escribano es muy aficionado a *verlas venir*'). Posteriormente, Melendo (1965: 5-6) completa las funciones anteriores con las de complemento del nombre ('esta especie de *callejón sin salida*') y vocativo ('¿Y tú qué sabes, *mala lengua?*'). Asimismo, observa que algunas locuciones funcionan como objeto indirecto en cláusulas de infinitivo ('ir ofreciéndose al *mejor pastor*'), o como predicado nominal junto al verbo *ser* ('yo era su confesor y *su paño de lágrimas*'), entre otras funciones. Finalmente, concluye que estas preferencias sintácticas responden tan solo a tendencias en la norma.<sup>18</sup>

En el corpus analizado en este trabajo, aunque no se advierte ninguna correspondencia unívoca entre las funciones y los moldes de las unidades que pueda confirmar el uso absoluto de una estructura vinculada a una función concreta, se aprecian algunas tendencias dignas de interés:

- El complemento circunstancial: *fuero interno* (90%), *callejón sin salida* (83%), *valle de lágrimas* (73%), *la flor de la juventud* (66%), *punto muerto* (65%),

---

<sup>18</sup> Más adelante, Corpas (1996) y Ruiz Gurillo (1997) explican brevemente las funciones sintácticas de estas unidades en comparación con los sustantivos y, para ello, remiten a las explicaciones del lingüista colombiano.

*golpe de vista* (54%), *el qué dirán* (54%), *barrio bajo* (51%), *idas y venidas* (46%), *dimes y diretes* (45%), *don de gentes* (40%), *alma en pena* (36%), *luna de miel* (31%), *brazo de mar* (29%);

- El sujeto: *mala lengua* (65%), *abogado del diablo* (20%), *luna de miel* (20%), *dimes y diretes* (18%), *carne y sangre* (16%), *hombre de armas* (16%), *brazo de mar* (15%), *hombre de bien* (13%), *el qué dirán* (10%), *alma en pena* (8%), *golpe de vista* (7%), *idas y venidas* (7%), *callejón sin salida* (4%), *medias tintas* (4%), *cargo de conciencia* (3%), *barrios bajos* (> 3%), *daños y perjuicios* (> 3%), *fuero interno* (2%);
- El objeto directo: *horas muertas* (74%), *dares y tomares* (62%), *mosca muerta* (45%), *pico de oro* (33%), *mala lengua* (23%);
- El complemento del nombre: *daños y perjuicios* (59%), *carne y sangre* (39%), *medias tintas* (37%), *hombre de armas* (20%);
- El atributo: *cargo de conciencia* (47%), *hombre de bien* (27%).

#### 2.2.1.2. Las locuciones adjetivales

Las locuciones adjetivales<sup>19</sup> son grupos lexicalizados que se asimilan a los adjetivos por manifestar funciones análogas a estos en la modificación de los sustantivos (Casares, 1992 [1950]; Zuluaga, 1980; RAE y ASALE, 2009). Como es sabido, los adjetivos pueden dividirse en tres grupos desde el punto de vista flexivo (RAE y ASALE, 2009: 931):

- Los que presentan flexión de género y número (de cuatro terminaciones) (*simpático/simpáticos – simpática/simpáticas*);
- Los que flexionan el número, pero no el género (de una terminación) (*posible/posibles*);
- Los invariables en género y número (*isósceles*).

De forma similar, sucede con las locuciones adjetivales, que, mayoritariamente, se corresponden con el tercer grupo, debido a que son más numerosas las locuciones invariables que se configuran por, al menos, una preposición y un sustantivo (*de a pie*,

---

<sup>19</sup> Se denominan también *adnominales* (Zuluaga, 1980), *adjetivas* (Corpas, 1996), *sintagmas adjetivales* (Ruiz Gurillo, 1997).

*de bolsillo, de carne y hueso, etc.*). Aun así, hay también unidades susceptibles de ser incluidas en el primero (*sano y salvo/sanos y salvos – sana y salva/sanas y salvas*) y en el segundo grupo (*corriente y moliente/corrientes y molientes*) (Penadés Martínez, 2012b: 110).

Por otro lado, y al igual que hemos visto en relación con las locuciones nominales, es posible establecer una clasificación semántica de estas unidades en función de lo que expresan. Según Demonte (2000):

- Son locuciones *calificativas* si expresan cualidad (*por todo lo alto*) y *relacionales* si presentan propiedades que no son inherentes al nombre al que acompañan, sino que establecen un vínculo semántico entre este y un referente externo (en ‘pantalones *de campana*’, la locución establece una conexión entre la forma de esta y el pantalón);
- Se puede diferenciar también entre las *individuales*, que predicen situaciones estables (*dueño de sí mismo*), y las *episódicas*, que describen circunstancias o propiedades transitorias (*sano y salvo*);
- Por último, considera la posibilidad de establecer una clase adicional de locuciones adjetivales, que llama *cuantificadoras*, y que son análogas a indefinidos como *alguno* o *cualquiera*, como, por ejemplo, *no importa qué*.

Más atención ha recibido la perspectiva formal, y en particular la tipología estructural de las locuciones adjetivales. Carneado (1983: 20) está entre los primeros en proponer los siguientes modelos como más representativos:

- «Prep + N + Adj» (*en carne viva*)
- «Prep + N» (*de película*)
- «Prep + Adj + N» (*de mala suerte*)

Más adelante, Corpas (1996: 97) añade los sintagmas prepositivos, especialmente, los que están encabezados por la preposición *de* (*de perros*) y, además, amplía los modelos estructurales anteriores con los siguientes esquemas:

- «Adj/Part + Prep + N» (*corto de medios*)
- «Adj + y + Adj» (*sano y salvo*)

- Comparaciones estereotipadas formadas por «Adj + *como* + N» (*fuerte como un toro*) o con la estructura «*más...que*» (*más blanco que la pared*)
- Unidades encabezadas por un relativo (*que no se lo salta un gitano*).

Sin embargo, la clasificación más detallada sobre estas corresponde nuevamente a García-Page (2008: 115-119), cuyas ideas resumimos a continuación:

- El sintagma adjetivo de estructura «Adj + SP» presenta un núcleo expandido por un complemento preposicional (*corto de manos*). En este grupo, el autor incluye las locuciones participiales de Casares (*chapado a la antigua*) y las construcciones elativas con participio como «*muerto de + N*» (*morirse de risa*), dado que funcionan como superlativos. Este grupo de locuciones puede ir también acompañado de modificadores con función intensificadora (*muy largo de manos*). Por último, García-Page recuerda que estas locuciones se confunden a veces con las locuciones verbales. Por ejemplo, *dejado de la mano de Dios* es una locución adjetiva para Corpas (1996: 97), mientras que en el *Diccionario académico* aparece como locución verbal con *estar*.
- El sintagma adjetival de estructura «Adj + Adv» o «Adv + Adj» es poco recurrente. El adjetivo presenta la forma de participio y el adverbio es cualitativo (*bien apersonado*). Si el adjetivo, además de un adverbio antepuesto, rige un sintagma preposicional, el molde sintáctico se asemeja al anterior («Adj + SP») pero con una importante diferencia: en esta ocasión, tanto el adverbio como el sintagma preposicional son irremplazables. Por eso, el autor sugiere que, en estos casos, podríamos estar ante un tercer esquema del sintagma adjetival, de tipo «Adv + Adj + SP» (*recién salido del cascarón*).
- Las comparativas son igualmente otro de los modelos más frecuentes, compuesto por un núcleo adjetivo modificado por una construcción comparativa «Adv + Adj + comparativa». En las de igualdad, el modificador adverbial que precede al núcleo se omite (*(tan) rojo como un tomate*) e incluso el núcleo adjetivo puede ser tácito (*está como un tomate (de rojo)*). Estas unidades son, por lo general, escasamente idiomáticas, de ahí que algunos autores las hayan vinculado con las colocaciones. Sin embargo, García-Page defiende el estatus de locución de estas estructuras porque considera que el argumento de la transparencia semántica no se aplica a todas las unidades de este tipo (*sordo*

*como una tapia*). Por otro lado, a estas estructuras comparativas añade una variante que se conforma mediante dos adjetivos que presentan una relación de antonimia (*más muerto que vivo*).

- El binomio coordinativo de estructura «Adj + conj + Adj» es un fiel exponente del funcionamiento retórico de la lengua, que, normalmente, muestra bien dos sinónimos (*común y corriente*), bien dos núcleos con afinidades semánticas, en las que el segundo término se crea por analogía con el primero (*mondo y lirondo*). A este grupo, pertenecen las reduplicaciones con *y* (*atado y bien atado*), con la conjunción *que* (*erre que erre*) y las construcciones que coordinan dos sintagmas preposicionales con término sustantivo, y que presentan una única preposición antepuesta al primero (*de agua y lana* ‘de poco valor’).
- El sintagma preposicional es otra de las estructuras que adoptan las locuciones adjetivas. La preposición prototípica es *de*,<sup>20</sup> mientras que la estructura interna puede ser diversa. En el caso de presentar un sustantivo como término, existen las siguientes posibilidades:

- «Prep + N<sub>pl.</sub>» (*de marras*)
- «Prep + N<sub>sg.</sub>» (*de locura*)
- «Prep + art + N» (*del montón*)
- «Prep + N + Adj» o «prep + Adj + N» (*de mala suerte*)
- «Prep + cuantif + N» (*de poca monta*)
- «Prep + art + N + SP» (*del año de la Nanita*)
- «Prep + N + Adv» (*de puertos allende*), etc.

En ocasiones, dos sintagmas se unen y forman un binomio: «prep + N + conj + N» (*de chicha y nabo*), «de + V + conj + V» (*de quita y pon*), «prep + art + N + conj + prep + art + N» (*del pan y del palo*), entre otros. Según el significado, el sintagma preposicional mantiene relaciones de solidaridad con una determinada clase de sustantivos. Así, por ejemplo, *de armas tomar* suele asociarse a nombres de persona; *de vida airada* se refiere a mujeres; mientras que *de perros* se vincula con entes inanimados, como, por

---

<sup>20</sup> Aunque, menos frecuentes, también hay locuciones con las preposiciones *con* (*con dos dedos de frente*) y *por* (*por los cuatro costados*).

ejemplo, el tiempo. Por otro lado, el autor apunta que la mayoría de estos sintagmas preposicionales están dotados de un valor intensificador (*de armas tomar*).

- Otra estructura menos típica para la formación de estas unidades es, finalmente, «Adv + Adv» (*muy allá*).

En cuanto a las funciones, Casares (1992 [1950]: 171-177) señala que las locuciones adjetivales desempeñan la función de atributo ('esta paella está *de rechupete*') y complemento del nombre ('un mueble *de pacotilla*'). Por su parte, Melendo (1965: 6-7) explica que estas unidades, como sucede con los adjetivos, se unen directamente al nombre ('Luis es hombre *a carta cabal*') o mediante un verbo copulativo ('Saturnina es *de rompe y rasga*'). Asimismo, para Zuluaga (1980: 155) y Corpas (1996: 97), estas unidades cumplen las funciones de complemento del nombre ('una señora *de armas tomar*'), atributo ('los americanos son *de armas tomar*') y predicativo ('pues lo consideraba *de mal agüero*').

En nuestro corpus, las funciones más recurrentes son las siguientes:

- Adyacente: *de marras* (100%), *de a pie* (99%), *de bolsillo/de faltriquera* (99%), *de paisano* (99%), *de pelo en pecho* (97%), *de ensueño* (96%), *hecho y derecho* (94%), *de pacotilla* (94%), *de hierro* (90%), *de marca mayor* (90%), *entrado en años* (90%), *de derechas/de izquierdas* (87%), *limpio de manos/de corazón* (85%), *de razón común* (79%), *de carne y hueso* (78%), *de poca monta* (75%), *de mal agüero* (65%), *entre la vida y la muerte* (57%);
- Atributo: *loco de atar* (85%), *en ascuas* (54%), *dejado de la mano de Dios* (53%), *más muerto que vivo* (49%), *dueño de sí mismo* (43%);
- Predicativo: «*perdido por + N*» (60%), *sano y salvo* (59%).

## 2.2.2. Rasgos esenciales: la fijación y la idiomaticidad

### 2.2.2.1. La fijación

Uno de los conceptos principales sobre los que se sostiene la teoría fraseológica es la idea de *fijación*, definida, hace ya más de cuarenta años, por el colombiano Zuluaga



(1975: 230) como «la propiedad que tienen ciertas expresiones de ser reproducidas en el hablar como combinaciones previamente hechas». La fijación es el resultado de un proceso histórico-diacrónico, en el que la repetición<sup>21</sup> literal de un sintagma libre crea un conjunto estable<sup>22</sup> de palabras, concebido como un todo (García-Page, 2008: 214). Esta forma de consolidación sintáctica recibe el nombre de *fraseologización* (Kunin, 1981; Iñesta y Pamies, 2002; López Roig, 2002; etc.), entendida como «el proceso por medio del cual, gracias a la fijación en algún grado y en ocasiones a la idiomatización, parcial o total, se constituye una unidad fraseológica» (Ruiz Gurillo, 1997: 104). En este sentido, Kunin (1981) identifica una *primera fraseologización*, que consiste en la conversión de un sintagma libre en uno estable, y una *segunda*, referida al procedimiento de creación de una nueva UF a través de otra ya existente. De este modo, por ejemplo, la locución adjetival *sano y salvo* se corresponde con la primera, porque la fijación solo se lleva a cabo en la estructura formal; en cambio, la locución verbal *pagar los platos rotos* se relaciona con el segundo tipo, dado que no solo ofrece estabilidad sintáctica, sino que, además, presenta especialización semántica, la cual permite utilizar la locución en un sentido distinto (‘ser castigado injustamente’) al literal (‘reembolsar dinero por los daños ocasionados’). Por tanto, la principal diferencia entre la primera y la segunda fraseologización es que aquella se refiere únicamente a la fijación morfológica, mientras que la segunda incluye tanto esta como el cambio de significado (para más detalles, véase el apartado § 2.2.2.2).

En sus trabajos, Zuluaga se ocupa únicamente de la fijación formal y de la inflexión de las categorías gramaticales, cuyas manifestaciones en el discurso son de cuatro tipos:

- 1) La *fijación del orden*, que impide realizar cambios en la secuenciación de las palabras (*de armas tomar*, *\*de tomar armas*).
- 2) La *fijación de las categorías gramaticales*, advertida en hechos diversos como la imposibilidad de modificar la persona (*a donde fueres, haz lo que vieres*, *\*a donde fuere, haga lo que viere*), el tiempo verbal (*dime con quién andas y te diré quién eres*, *\*dime con quién andas y te digo quién eres*), el número (*pagar*

---

<sup>21</sup> Otros autores emplean el término *reproducción* (Montoro del Arco, 2006b: 39).

<sup>22</sup> La mayoría de los autores adoptan los conceptos *fijación* y *estabilidad* indistintamente (Casares, 1992 [1950]; Tristán, 1988; Palm, 1995; Corpas, 1996; Larreta Zulategui, 2001; entre otros).

*el pato, \*pagar los patos*) y el género (*tirios y troyanos, \*tirias y troyanas*).

- 3) Por su parte, la *fijación del inventario* se corrobora por el rechazo a la inserción o la supresión de elementos que alteren el número de los constituyentes originales (*a tontas y a locas, \*a tontas y locas*). Asimismo, la cohesión entre los componentes de la expresión se comprueba también mediante la inseparabilidad (*a diestra y siniestra, \*a diestra y, a veces, a siniestra*) o la insustituibilidad de sus elementos (*corriente y moliente, \*común y moliente*).
- 4) Finalmente, la *fijación transformativa* demuestra la oposición a cambios derivativos (*carta blanca, \*la blancura de la carta*).

Más recientemente, Montoro del Arco (2006b: 40) ha propuesto los términos *fijación formal*, para denominar la suspensión arbitraria de las reglas de combinación, y *fijación pragmática*, que se corresponde con el uso de las UF en el discurso. Y muy recientemente ha añadido también la *fijación flexiva* para describir «la suspensión de una o varias oposiciones paradigmáticas inscritas en la variabilidad flexiva potencial de un componente que puede considerarse nuclear dentro de un fraseologismo» (Montoro del Arco, 2020: 44).

Sin embargo, la fijación no es homogénea (Bustos Gisbert, 1986: 138), dado que la tradición oral ha favorecido la creación de variantes que se han ido consolidando. De hecho, ya Zuluaga (1980: 134) hizo referencia al carácter gradual de las UF, y reconoció diversos procedimientos que demostrarían que el grado de fijación no es absoluto:

- La *adición* de elementos no pertenecientes a la expresión (*en todo queda, como quien dice, en familia*, se observa la inserción de componentes externos a la UF, que rompen la cohesión entre los constituyentes).
- La *alteración* del orden de los componentes (*ni títere que dejen con cabeza* muestra una reestructuración de la organización de los componentes).
- La *modificación* de alguno de sus componentes (*echar una canita al aire*).
- La *transformación* de toda la unidad (*tomadura de pelo* es una nominalización de la locución verbal *tomar el pelo*, por lo que se incluye como una variación dentro de esta última).

Entre los autores que abogan por esta perspectiva gradual (Thun, 1978; Corpas, 1996; Ruiz Gurillo, 1997; Mendívil Giró, 1999; Penadés Martínez, 2012b; entre otros), García-Page (2001: 165) subraya que la fijación es un hecho relativo que se origina en «una extensa franja de flexibilidad cubierta por un nutrido abanico de fenómenos intermedios de transición y limítrofes». Por ello, es imprescindible abordar el estudio de la fijación junto con el de la variación de las UF.

#### 2.2.2.1.1. Los conceptos de variación y variantes

En su día, Bally (1951 [1909]) ya se percató de la existencia de partes intercambiables en las expresiones. En el ámbito hispánico, Zuluaga (1980: 106-110) fue el primero en establecer una distinción entre *variante* (en sentido estricto) y *variación* (en sentido amplio). La primera se entiende como la alteración de la estructura mediante la sustitución de alguno de los elementos por componentes externos a la expresión, sin que ello influya en el significado. Además, las variantes se caracterizan por presentar una estructura casi idéntica, en la que los elementos intercambiables, previamente establecidos, funcionan como sinónimos (*tomar/coger las de Villadiego*).

Por el contrario, la variación se obtiene de la transformación o modificación de la UF (*tomar el pelo – tomadura de pelo*), de la sustitución de los componentes de las series fraseológicas (*de buena/mala fe*), de la compatibilidad entre unidades fraseológicas sinónimas con estructura diferente (*tomar las de Villadiego – poner pies en polvorosa*), de variaciones regionales (*hacer vaca/novillos*), dialectales (*feliz día, feliz cumpleaños*) y diafásicas (*sentidísimas condolencias – sentido pésame*), así como de expresiones con casillas vacías (*a mis/tus/sus anchas*).

Sin embargo, no todos los autores conciben las variantes de la misma forma. Para Carneado (1983), este concepto engloba todas las variaciones, dado que interpreta el término como «aquellas modificaciones que no alteran los rasgos del giro fraseológico necesarios para identificar la clase de las variantes como estructura diferente a la de otros fraseologismos». Distingue, además, tres tipos de variantes en virtud de otros tantos niveles:

- 1) Las *variantes morfológicas* se establecen por inclusión u omisión de un componente auxiliar (*dar (el) pie*), variación de artículo, pronombre o

preposición (*coger (el/su) paso*) y modificación del número de los componentes no verbales (*andar con ojo(s)*).

- 2) Las *variantes léxicas* corresponden a cambios en la estructura sintáctica como, por ejemplo, *estarse/hallarse entre la vida y la muerte*.
- 3) Las *variantes por extensión* son aquellas que muestran o esconden componentes con valores pragmáticos diferentes (*llevar (bien puestos) los pantalones*).

Asimismo, Tristá (1998: 303-304) reconoce la existencia de variantes fraseológicas cuando examina la posibilidad de modificación que presentan algunas expresiones. En este marco, distingue los *elementos facultativos*, que equivaldrían a las variantes por extensión de Carneado (*decir (hasta) botija verde*), y los desliga del conjunto de las variantes, que divide nuevamente en *léxicas*, *morfológicas* y –añade–, *ortográficas* (*a bocajarro – a boca de jarro*).

Por su parte, Corpas (1996) separa las *variantes fraseológicas*, que engloban variaciones de todo tipo (semánticas, morfológicas, sintácticas, etc.), de las *modificaciones*, que se corresponden con las desautomatizaciones o creaciones que consiguen efectos expresivos en el discurso. Siguiendo a Dobrovól'skij (1997), denomina *variante estructural* a las modificaciones que responden al uso de preposiciones, artículos, orden de los constituyentes, etc. (*irse a/de picos pardos*); en cambio, la *sinonimia estructural* se refiere a la sustitución léxica que no altera la cohesión global de la estructura (*poner uno las peras a cuatro/ocho*).

Posteriormente, García-Page (2001: 165) clasifica las variantes según las transformaciones efectuadas en la estructura. Entre ellas, las más importantes son las siguientes:

- 1) Las *variantes morfológicas* presentan cambios de dos tipos:
  - Los *cambios flexivos* se advierten por las modificaciones desinenciales (*pagar el pato – pagó el pato*) o las alternancias de género y número (*sano(s)* y *salvo(s) – sana(s)* y *salvo(s)*). Estos cambios, que habían sido excluidos por Zuluaga (1980) y Corpas (1996), fueron recogidos por García-Page (1996: 482) al considerar que se incluyen como variantes «‘léxico-cuantitativas’ o ‘morfo-léxicas’ las locuciones que pudieran relacionarse por algún tipo de derivación morfológica».

- Los *cambios derivativos* se corresponden con las modificaciones relacionadas con la morfología derivativa, por lo que se refieren especialmente a las sufijaciones o valoraciones apreciativas (*ser un culo/culillo de mal asiento*), acortamientos (*hacer el ridi/ridículo*) y cambios de polaridad mediante la sustitución del correspondiente elemento léxico (*tener alguien buena/mala prensa*).
- 2) Las *variantes léxicas (fraseologismos de variantes)* son estructuras con una parte fija y otra móvil, en la cual se insertan elementos que proceden de un mismo paradigma (*dormir a pierna suelta/tendida*).
  - 3) Las *casillas vacías*, consideradas como variaciones en sentido amplio por Zuluaga, son para García-Page una clase particular de variantes. Se trata, pues, de estructuras inconclusas cuyos huecos vacíos pueden rellenarse por unidades que, en ocasiones, son de naturaleza léxica (*a tortazo/puñetazo/bastonazo limpio*) y, en otras, gramatical (*a mis/tus/sus anchas*). Las expresiones fijas de casillas vacías se diferencian de los fraseologismos de variantes porque están subordinadas a las necesidades discursivas (gramaticales, semánticas y pragmáticas).
  - 4) Las *series fraseológicas* son un subtipo de variante en sentido amplio, dado que se construyen sobre una parte fija y otra libre, la última de las cuales se completa con piezas léxicas que, normalmente, conforman paradigmas binarios y presentan una relación de antonimia (*vacas flacas/gordas*).
  - 5) Los *esquemas fraseológicos* también son construcciones con un miembro estable y otro libre, y mayoritariamente se caracterizan por las reduplicaciones léxicas (*de casa en casa*).
  - 6) Las *formulaciones diversas* se constituyen por las unidades que presentan dos o más configuraciones distintas, en las que la diferencia radica en la presencia o ausencia de un signo gramatical, determinante o modificador (*por lo general – en general*).
  - 7) Las *abreviaturas diversas* representan los fraseologismos que gozan de acortamientos o ampliaciones prefijados (*no dar una (en el clavo)*).

- 8) Los *cambios de orden distribucional* son, según el autor, escasas, y conllevan restricciones o comportamientos distintos (*a cierra ojos – a ojos cerrados*).
- 9) Las *transformaciones gramaticales* se refieren a los cambios propios del discurso libre como la nominalización, la pronominalización, la coordinación, etc. (*meter la pata – metedura de pata*).
- 10) Las *expresiones fijas literales* se corresponden con las unidades estables que carecen de sentido idiomático (*sano y salvo*).

Por su parte, Montoro del Arco (2004, 2005a, 2006a) retoma los conceptos acuñados por Zuluaga para redefinirlos. Así, para este autor, *variante* se refiere a la sustitución paradigmática, mientras que *variación* alude a las modificaciones llevadas a cabo al insertar la unidad en una cadena sintagmática. La principal diferencia con el resto de investigadores reside en que Montoro del Arco (2005a: 60-66) entiende como *variantes internas* las modificaciones léxicas que se realizan por sustitución dentro de una misma variedad lingüística, en oposición a las *externas*, que responden a las particularidades que pertenecen a distintas variedades de la lengua. Por otro lado, las *variaciones estructurales* se ocupan de aspectos como la adición o la supresión de componentes que conforman el inventario de la expresión, cambios de orden, de género y número, etc.

- Las *variantes internas* pueden ser:
  - Léxicas, en las que puede alterarse el núcleo verbal (*andar/estar alguien de capa caída*), el nominal (*tener alguien mala leche/uva*) o ambos (*darse/pegarse alguien un tortazo/piñazo*);
  - Morfo-léxicas (*una cana/canita al aire*).
- Las *variaciones estructurales* presentan dos subtipos:
  - Las léxico-cuantitativas (o por extensión) (*hilar (muy) fino*);
  - Las morfosintácticas (*sano y salvo – sana y salva*).

Frente a las variantes internas, las externas afectan, como se ha indicado, a distintas variedades de la lengua. Por eso, las variantes léxicas anteriores se dividen según si son *diatópicas* (*poner los cuernos/tarros*), *diastráticas* (*tener alguien cojones/redaños*), *diafásicas* (*importar algo un bledo/chorizo*) o *diacrónicas* (*poner a uno cual digan dueñas/poner verde*). Asimismo, Montoro del Arco (2006a) afirma que estas

alteraciones también pueden darse en las variaciones estructurales al implicar varias lenguas funcionales (*nada más – al no más*).

Finalmente, nos hacemos eco también de algunas clasificaciones más simples, como la propuesta de Ortega Ojeda y González Aguiar (2005), quienes clasifican las variantes fraseológicas en *morfológicas* (*de morro – de morros*), *sintácticas* (*de noche y de día – de día y de noche*) y *léxicas* (*calentar los cascos/sesos*). Y una taxonomía tripartita es también la ofrecida por Corpas y Mena Martínez (2003), quienes distinguen tres grupos: las *variantes léxicas*, en las que se sustituye un componente (*dormir como un tronco – dormir como un lirón*); las *estructurales*, como *irse a/de picos pardos*, en las que se producen modificaciones morfosintácticas asociadas a cambios de número, orden de los constituyentes, uso de la negación, presencia de preposiciones, artículos, conjunciones; y, finalmente, las *variantes perspectivas*, que muestran cambios aspectuales, de causatividad, tipo de actantes, etc. (*correr la voz – correrse la voz*).

Por consiguiente, no son pocos los autores que han intentado describir los patrones que dan cabida a las distintas alteraciones lingüísticas que se manifiestan en las unidades fraseológicas y la relación que se establece entre ellas. Tras este repaso, una conclusión parece indiscutible: pese al criterio definitorio de la fijación, lo cierto es que las locuciones presentan variantes y variaciones con frecuencia.

#### 2.2.2.1.2. La desautomatización

Aunque las locuciones experimentan modificaciones formales y/o léxicas (variantes) que no afectan al significado, como hemos visto, por ejemplo, a propósito del par *coger/tomar las de Villadiego* (para más detalle, ver § 2.2.2.1.1), existe también otro tipo de transformaciones que sí repercuten en la semántica de la unidad, como ocurre con la *desautomatización*.<sup>23</sup> Este procedimiento se define como la manipulación consciente y voluntaria de la forma canónica<sup>24</sup> de la expresión con el fin de favorecer

---

<sup>23</sup> Este término, utilizado ya por los formalistas rusos, fue introducido en la fraseología española por Zuluaga (1997, 2001) y empleado posteriormente por autores como Ruiz Gurillo (1997b), Zamora Muñoz (2000) y Mena Martínez (2003), entre otros. Para conocer más sobre la historia de este concepto cf. Martí Sánchez (2015). Por otro lado, el término convive con otros, como, por ejemplo, *variación libre* (García-Page, 1989, 2008), *fraseologismo ocasional* (Fleischer, 1997), *modificación* (Barz, 1986; Corpas, 1996), *manipulación* (Álvarez de la Granja, 1999; Montoro del Arco, 2003), *desconstrucción* (Le Bigot, 1993) o *ruptura* (Bousoño, 1970; García-Page, 1992; Guerra Salas, 1997).

<sup>24</sup> Conocida también como *forma base* o *unidad fraseológica originaria* (Mena Martínez, 2003).

diferentes efectos estilísticos, semánticos y pragmáticos en el discurso (Mena Martínez, 2003: 2-3). Este sería el caso, por ejemplo, de un popular anuncio televisivo de la marca de electrodomésticos Thomson, en el que se empleaba el eslogan *sin thom ni son* a partir de la expresión fraseológica *sin ton ni son*.

Ahora bien, estas transformaciones intencionadas no deben confundirse con las *desviaciones*, identificadas como expresiones que, por diferentes causas, como problemas esporádicos en la actuación lingüística (apresuramiento, nerviosismo, etc.) o la fusión ocasional de locuciones sinónimas, se forman incorrectamente (como en *sudar la tinta gorda*, que remite a una combinación entre *sudar la gota gorda* y *sudar la tinta*). Del mismo modo, es fácil caer en el error de interpretarlas como *variantes*,<sup>25</sup> aunque la diferencia fundamental entre ambas estriba en que estas últimas son variaciones codificadas y fijadas en la lengua (*dar en el clavo* – *dar en el blanco*) (García-Page, 2008: 260).

Para saber si una UF está desautomatizada o no, Mena Martínez (2002: 5) explica que la expresión debe cumplir, al menos, uno de los siguientes requisitos:

- 1) Los cambios reflejan ciertamente modificaciones esporádicas, voluntarias e intencionadas por parte del hablante;
- 2) Las desviaciones han de ser lo suficientemente notorias como para que se advierta un distanciamiento de la UF original;
- 3) La locución originaria tiene que ser reconocible y recuperable, bien a partir de los componentes conservados en la estructura formal, bien mediante el contexto.

Así pues, para que la desautomatización se produzca correctamente, los cambios deben efectuarse siempre dentro de los límites que posibilitan la recuperación total o parcial de la locución originaria (Mellado Blanco, 2020: 19). Ahora bien, como advierte Corpas (1996: 235-240), estas alteraciones pueden ser, en realidad, de dos tipos:

- *Visibles*, si son modificaciones morfológicas, léxicas o sintácticas que atañen a la forma canónica de la unidad fraseológica; o
- *Invisibles*, cuando se actualiza el significado original de la unidad.

---

<sup>25</sup> Sabban (1998) defiende que los mecanismos de creación de variantes y formas desautomatizadas son los mismos.



De ahí, Timofeeva (2009: 251) propone la siguiente clasificación, según si la desautomatización se lleva a cabo en el nivel formal, semántico o discursivo:

- 1) En el primer caso, se pueden producir por *sustitución*, es decir, por la conmutación de un elemento fraseológico por otro, con el fin de crear juegos irónicos o lúdicos en el contexto en el que se inserta la UF. Así, en un estudio realizado sobre titulares deportivos, Guerrero Salazar (2017: 121) advierte que la sustitución por antonimia es un fenómeno frecuente (como *enemigo íntimo*, en vez de *amigo íntimo*), sobre todo, cuando se alude a futbolistas. Asimismo, otro de los mecanismos utilizados es la *adición*, a partir de la cual no solo se recupera el significado literal de los lexemas, sino que además se añade un matiz nuevo a la unidad (*sangre azulgrana*, por ejemplo, se basa en la locución *sangre azul*). Finalmente, existen casos de *supresión*, en los que la UF omite parte de sus constituyentes (*genio y figura [hasta la sepultura]*).
- 2) Semánticamente, la desautomatización<sup>26</sup> recae sobre los componentes que, además de facilitar la recuperación total o parcial del significado primario, admiten lecturas polisémicas o son palabras homónimas. Sin embargo, como apunta García-Page (2008: 74), cuando las locuciones no poseen un homónimo literal, se retoma solamente el sentido de la unidad original con el fin de crear otro significado (la expresión *sin Thom ni son*, utilizada para la campaña publicitaria de Thomson, se basaba en la locución adverbial *sin ton ni son*). En este sentido, es importante destacar también que la relación entre la desautomatización formal y semántica es unidireccional, puesto que los cambios en la estructura fraseológica implican siempre una modificación en el significado. En cambio, la alteración semántica no necesariamente conlleva manipulaciones formales.
- 3) En el nivel discursivo, las desviaciones responden a la falta de adecuación textual o a incoherencias estilísticas a la hora de utilizar una expresión en un determinado contexto. En el fragmento que se ilustra a continuación, por ejemplo, se observa que las expresiones coloquiales que reflejan la actitud

---

<sup>26</sup> En este caso, cuando «se consigue un rescate del significado originario, una revivificación del sentido literal, bien como consecuencia de que se haya producido una variación de la forma consagrada, bien porque la expresión fijada ha sido empleada con un sentido distinto», García-Page (2008: 29) utiliza el término de *deslexicalización*.

irónica del emisor contrastan con el tono que se supone en una carta formal (*apud* Timofeeva, 2007: 259):

Escribo esta misiva en la esperanza de que, cuando se publique [...], Monseñor R.V. (Recta Vía) se encuentre bien de salud, la arriba firmante **esté como una rosa** y, en general, del Papá abajo, todos **a todo tren** de estupendos (M. Torres, “Carta a otro soltero”, *El País Semanal*, 06/02/2005).

En consecuencia, estas modificaciones, además de generar extrañamiento en el oyente (Penadés Martínez, 2014: 285), desarrollan diferentes efectos discursivos que resultan de la interacción entre el sentido literal y el idiomático de la UF manipulada. En palabras de García-Page (2008: 261-262):

El extrañamiento que produce en el receptor y los efectos a dicho fenómeno asociados (reflexión metalingüística, expresividad, función apelativa, componente lúdico, complacencia y deleite por la novedad y el juego verbal que representa la transgresión de la norma, refuerzo argumentativo, etc.) convierten a la locución rota o modificada en un estímulo ostensivo, en un artificio óptimamente relevante, que compensa, con creces, el incremento del esfuerzo de procesamiento que supone la nueva formulación frente a la versión originaria o automatizada. La locución — y la locución manipulada especialmente— es, informativamente, más rica en estímulos, porque interactúan las explicaturas del significado idiomático y del significado literal reactivado y las implicaturas intrínsecas en cuanto hecho cultural perteneciente a la memoria colectiva.

En definitiva, las alteraciones, ya sean formales, semánticas o discursivas, constituyen rupturas voluntarias que afectan fundamentalmente a las expresiones significantes, las cuales son capaces de reactivar el sentido literal de sus componentes, entablar vínculos adicionales con los elementos del contexto en el que aparecen, para proporcionar así nuevas informaciones, así como mostrar la intencionalidad del autor (Mena Martínez, 2003; Fernández Toledo y Mena Martínez, 2007; García-Page, 2008; Timofeeva, 2009). Por todo ello, se trata de un fenómeno sumamente interesante para el análisis, aunque queda en un segundo plano en nuestro estudio, debido a que únicamente se ha registrado en el caso de algunas UF aisladas, como *alma en pena* (*arriero en pena*, *alcalde en pena*, *galanes en pena*, entre otras) (§ 6.1.1.1).

#### 2.2.2.2. La idiomaticidad

Autores como Corpas (1996), Wotjak (1998), Zuluaga (1998), Ruiz Gurillo (2001) y Álvarez de la Granja (2002), entre otros, conciben el rasgo de la idiomaticidad<sup>27</sup> como una propiedad prescindible para la existencia de unidades fraseológicas, a diferencia de

---

<sup>27</sup> También denominada *especialización semántica* (Corpas, 1996: 24).

lo que sucede con otros como la fijación. Por *idiomaticidad* se entiende la imposibilidad de asociar el significado global de una expresión a partir de la suma de los sentidos individuales de cada uno de sus componentes (Casares, 1992 [1950]; Telija, 1975; Zuluaga, 1980; Corpas, 1996; García-Page, 2008; Mellado Blanco y Sánchez Rodríguez, 2016; entre otros). Por ejemplo, los constituyentes de la locución nominal *luna de miel* ('temporada de intimidad conyugal inmediatamente posterior al matrimonio') han experimentado una transformación semántica que ha provocado que, en el interior de la cadena fraseológica, pierdan su identidad y autonomía como unidades semántico-funcionales. En este sentido, el comportamiento idiomático de los componentes se explica mediante las siguientes particularidades (Zuluaga, 1980: 124):

- Disponen de una estructura material propia de significantes lingüísticos autónomos (palabras);
- Carecen, o pierden, su identidad semántica;
- Constituyen, junto a los demás elementos de la expresión, una unidad con sentido unitario.

Ahora bien, la idiomática no es una propiedad absoluta, por lo que los componentes de la locución presentan diferentes grados de autonomía semántica (Corpas, 1996; Mellado Blanco y Sánchez Rodríguez, 2016). Por ello, las UF se sitúan en un *continuum* que va desde las unidades con sentido recto, como *rojo como un tomate* ('pasar vergüenza'), hasta las que presentan un significado totalmente figurado, tal y como sucede con la locución *meter la pata* ('equivocarse'). En el último caso, el significado fraseológico se obtiene por medio de distintos procesos. Por tanto, hay expresiones que nacen a raíz de hechos históricos o culturales, como sucede en *a la chita callando* ('sigilosamente o con disimulo').<sup>28</sup> En cambio, existen otras que derivan de un cambio semántico, basado, principalmente, en principios metafóricos y metonímicos (ver § 2.2.2.2.2). Así ocurre, por ejemplo, con la locución *mosquita muerta* ('persona de ánimo apagado, aunque no pierde la ocasión de su provecho').

De acuerdo con el grado de idiomática, Ruiz Gurillo (1997) sitúa en el núcleo del *continuum* las unidades idiomáticas con particularidades (como pueden ser, las palabras

---

<sup>28</sup> Como recuerda Iribarren (2015: 20), el origen de esta UF se remonta a un juego de chitas o tabas que consistía en '[una] tabla con que juegan los muchachos, y el palito, bolillo o hueso sobre el que se colocan monedas y se tira con tejos, desde cierta distancia, a tumbarlo, ganando el (tejo) que queda más cerca del dinero que cayó'.

diacríticas (*virulé* en *a la virulé*), las anomalías estructurales que impiden evocar el significado literal (*a ojos vista*) e, incluso, las incoherencias consideradas desde una perspectiva extralingüística (*dejarse las cejas*), entre otras). Así pues, las locuciones que cuentan con el grado más alto de esta propiedad se identifican como unidades prototípicas; mientras que, en el polo opuesto, la zona periférica se compone de expresiones que dejan ver la relación entre la forma interna y el significado idiomático, y que colindan con otras unidades, como las colocaciones o los compuestos. Asimismo, en un punto intermedio, se hallan las unidades semiidiomáticas, que, aunque dotadas de un significado fraseológico, presentan un grado más elevado de motivación, por lo que es posible identificar su origen. Por ejemplo, la expresión *echar raíces* alude literalmente a la evolución de las plantas, pero se utiliza también en sentido figurado para referir al individuo que se establece en un lugar. En *cortar el bacalao*, por ejemplo, se observa que el sintagma puede emplearse tanto en sentido literal —‘María *corta el bacalao* para preparar la cena’— como figurado —‘María es la que *corta el bacalao* en esta reunión’ (‘mandar o disponer sobre hechos’)—. De ahí, se advierte que determinadas expresiones, pese a que presentan sintagmas libres equivalentes en cuanto a la forma, se diferencian por su significado y funcionamiento. Así pues, en ‘María es la que *corta el bacalao* en esta reunión’, aunque el sentido de la UF no se deduce por la suma de los componentes por separado, todavía es posible su interpretación semántica ya que aún existe cierta motivación entre el sintagma libre y el fijo. Por ello, estas locuciones se consideran parcialmente transparentes. En cambio, aquellas cuyo significado idiomático es difícil de delimitar, dado que la lectura literal del homónimo libre está vedada (*ahogarse en un vaso de agua* ‘apurarse y afligirse por liviana causa’), se aproximan a las más idiomáticas (Ruiz Gurillo, 2001; Mura, 2012). En otras palabras, «[...] the existence of relevant conceptual links (motivation) is a necessary prerequisite for comparing the structuring of both conceptual levels [literal and idiomatic] of the content plane of idioms» (Dobrovól’skij y Filipenko, 2007: 815).

Desde este punto de vista, , para establecer el vínculo entre la expresión idiomática y el homónimo libre, Fix (1971: 13-14) (*apud* Mellado Blanco y Sánchez Rodríguez, 2016: 239) recurre tanto a presupuestos semánticos como sintácticos, y propone tres grupos de fraseologismos, que sirven para fijar distintos grados de idiomática:

- 1) En primer lugar, sitúa las locuciones, cuya forma sintáctica coincide con el sintagma libre, aunque la lectura literal no es compatible con los conocimientos

extralingüísticos del hablante, como *tener la sangre fría* (‘actuar con frialdad’), que contrasta con la temperatura normal del cuerpo humano (entre los 36 y 37 grados);

- 2) A continuación, figuran las de naturaleza totalmente idiomática, con similitudes en la distribución léxica, y también en la estructural. Así ocurre en la unidad *soltarse la melena*, que presenta una doble lectura: mientras que literalmente significa desatarse el cabello, el sentido fraseológico se interpreta como ‘librarse de prejuicios’;
- 3) Finalmente, están las expresiones que manifiestan discordancia con el sintagma libre, tanto en la forma como en la semántica. Entre ellas, se halla el caso de *estar a dos velas* (‘sufrir carencia o escasez de dinero’), en el que no solo se observa incompatibilidad semántica en la combinación de los componentes, sino también irregularidad actancial en la estructura fraseológica («*estar + a + det + N*»).

En lo que sigue, se describen las diferentes relaciones entre el significado literal y el fraseológico a través del concepto de *transparencia*, entendido como la mayor percepción de motivación, y el de *opacidad*, como la ausencia de esta (§ 2.2.2.2.1). Seguidamente, se explican los mecanismos cognitivos que subyacen en la configuración de las locuciones, entre ellos, la metáfora y la metonimia (§ 2.2.2.2.2).

#### 2.2.2.2.1. Transparencia y opacidad

La delimitación de la transparencia y la opacidad, así como de sus estados intermedios, resulta una tarea ardua de realizar a partir de criterios objetivos y empíricos, ya que la identificación del grado de literalidad entre el significado recto y el fraseológico está altamente condicionada por la formación, la competencia cultural y el conocimiento enciclopédico del hablante (Baránov y Dobrovolskij, 1998; García-Page, 2008; Penadés Martínez y Díaz Hormigo, 2008; Mellado Blanco y Sánchez Rodríguez, 2016; entre otros).

De los autores que se ocupan del concepto de *transparencia* (Corpas, 1996; Ruiz Gurillo, 2001; Pamies, 2014; entre otros), destacamos en primer lugar los principios

teóricos defendidos por Cuenca y Hilferty (1999: 116-121), para quienes la interpretación global del contenido fraseológico se deduce por medio del significado literal que conservan todavía algunos de los constituyentes de la unidad. En este sentido, los ejemplos más recurrentes en la bibliografía son los que integran somatismos, como *alma en pena* o *lengua de víbora*, ya que en ellos el sentido literal de los lexemas nucleares apenas sufre transformaciones semánticas.

Por el contrario, la *opacidad*, también conocida como *no-composicionalidad* (Telija, 1975; Zuluaga, 1980; Dobrovol'skij, 1997; Montoro del Arco, 2005a; entre otros), hace referencia a la imposibilidad de hallar una conexión directa entre los dos significados (literal y figurado), puesto que los hablantes no tienen los conocimientos suficientes para establecer ese lazo de unión. Además, la opacidad está sometida a la influencia que ejercen los siguientes factores (Mellado Blanco, 2013: 447-451):

- 1) Por un lado, la imagen fraseológica puede basarse en sucesos culturales e idiosincráticos, tales como: acontecimientos histórico-políticos (*viva la Pepa*), expresiones pertenecientes a obras literarias (*Sancho, con la iglesia hemos topado*), anécdotas de épocas pretéritas cuyo origen se desconoce en la actualidad (*llovió más que cuando enterraron a Zafra*) o tradiciones vinculadas a pasajes bíblicos o religiosos (*vacas flacas*).
- 2) Por otro, existen locuciones configuradas bien por elementos únicos, como las palabras idiomáticas (*de pacotilla*, 'de poca calidad') (véase § 2.1.4), bien por particularidades fónicas, que dotan a la expresión de un alto valor idiomático, como aliteraciones, rimas o repeticiones silábicas, entre otras (*ni fu ni fa*, 'para expresar que algo es indiferente').

Por tanto, las locuciones pueden clasificarse como *parcial* o *totalmente* idiomáticas, según si todos (o varios) de los constituyentes se transforman semánticamente; y, a su vez, pueden ser *transparentes*, cuando es más perceptible la motivación, u *opacas*, si es más complicado asociar el contenido fraseológico con su origen (Mellado Blanco y Sánchez Rodríguez, 2016: 246):

	FR transparentes	FR opacos
Idiomaticidad total	<i>Cantar victoria</i> ('dar por seguro un triunfo')	<i>Tirar la casa por la ventana</i> ('derrocar dinero')
Idiomaticidad parcial	<i>Poder esperar sentado</i> ('esperar mucho tiempo')	<i>A la chita callando</i> ('sin decir nada y ocultando algo')

Tabla 1. Gradación idiomática y significado composicional de las locuciones

Ahora bien, la cuantificación de la opacidad y de la transparencia fraseológica no debe confundirse con el carácter motivado de una expresión. En este caso, la motivación se vincula al estudio de la idiomática y al proceso de formación de los fraseologismos, desde una perspectiva objetiva (Penadés Martínez y Díaz Hormigo, 2008: 59). Además, sigue criterios fundamentalmente diacrónicos, por lo que, en ocasiones, resulta de difícil acceso (Heine, 1997:10-11). Por esa razón, el desconocimiento de la motivación originaria no significa que no exista; de hecho, «si unas locuciones permanecen oscuras es debido a un conocimiento insuficiente y no a una ausencia efectiva de motivación» (Martínez López, 1996: 300).

Para autores como Wotjak (1985: 219-220), Lakoff (1987a: 448), Dobrovol'skij y Filipenko (2007: 807) y Olza y Losada (2011: 50), entre otros, en la mayoría de las expresiones subyace una conexión o razonamiento lógico entre el sentido figurado y la realidad del entorno. Por eso, fraseologismos que se consideraban tradicionalmente opacos o idiomáticos encuentran, en la actualidad, una explicación etimológica sobre su origen y evolución semántica. Concretamente, estudiosos como Lakoff y Johnson (2020 [1986], 1999), Lakoff (1987b) o Lakoff y Turner (1989), entre otros, arrojan luz sobre la semántica de fraseologismos como *spill the beans* ['revelar un secreto'], considerado hasta la fecha como un *idiom* opaco. Sin embargo, hoy se sabe que sí es perfectamente posible reconstruir su motivación a través de distintos mecanismos cognitivos. Sea como sea, Ruiz Gurillo (1997) recuerda que, a mayor grado de idiomática, más complicado será recuperar la motivación de una UF, de ahí que el significado idiomático se conforme, en muchas ocasiones, como «el resultado de un proceso histórico en el que el sentido literal y figurado se han ido alejando» (pp. 97- 100).

De este modo, la relación entre los dos niveles conceptuales (sentido literal y fraseológico) abarca desde locuciones cuya definición es completamente evidente hasta las que deben reconstruir su significado por fases o inferencias (Ruiz Gurillo, 2001: 20- 21). Para ello, Baránov y Dobrovol'skij (1998: 19-42) proponen dos

mecanismos fundamentales que ayudan a esclarecer los diferentes procesos de idiomática: la *reinterpretación* se centra en la formación de la UF, mientras la *opacidad* se ocupa de la reconstrucción semántica desde la perspectiva de la comprensión del hablante.

La reinterpretación del significado de una expresión conlleva la transformación del sentido 'A' de la unidad en el de 'B' por medio de alguno de los siguientes principios:

- 1) La *reinterpretación en sentido estricto* se desarrolla cuando el significado 'A' de la expresión A corresponde a una situación («A»), pero puede convertirse en el de 'B', que se asocia a otro contexto comunicativo diferente («B»), como ocurre, por ejemplo, con *agarrar el toro por los cuernos*. Literalmente, se alude a una situación en la que alguien sujeta a este animal por las astas. Sin embargo, esta misma expresión se emplea también metafóricamente para señalar que una persona es capaz de afrontar una situación complicada.
- 2) La *reinterpretación intensional* se manifiesta en expresiones que carecen de una lectura literal, puesto que esta supondría una situación irreal o imposible. En *una tempestad en un vaso de agua*, por ejemplo, el sustantivo 'tempestad' no se combina con nombres referidos a entidades pequeñas. Estos casos, por tanto, colindan con las expresiones opacas, ya que no es posible discernir su origen sin los conocimientos etimológicos necesarios para comprender los mecanismos cognitivos subyacentes.
- 3) La *reinterpretación parcial* es la transformación semántica de uno (o varios) elementos de la unidad, mientras que el resto conserva su sentido recto, como *llorar a moco tendido*, donde el primer componente ('llorar') no sufre ningún cambio de significado, a diferencia de 'a moco tendido', que se interpreta como 'copiosa y aparatosamente'.
- 4) La *reinterpretación referencial* reduce la referencia a un único denotado, como en la expresión *el caballero de la triste figura*, que alude exclusivamente a Don Quijote.
- 5) La *reinterpretación de las condiciones de uso* se da cuando se alteran las condiciones de empleo de alguno de los constituyentes, de forma que se



producen cambios de categoría gramatical, tal como se advierte en *chocar los/las cinco*, en que se sustantiva el numeral ‘cinco’.

- 6) La *reinterpretación secundaria* se lleva a cabo fundamentalmente en la formación de eufemismos, como *tocarse las narices*, que requiere conocer la voz mucho más marcada coloquialmente (‘cojones’) para su interpretación. Además, para que se produzca una reinterpretación de este tipo, debe haber una relación paradigmática entre la expresión tabú, resultado de una reinterpretación primaria, y la eufemística, derivada de una red denominación.
- 7) La *pseudoexhaustividad* consiste en mencionar únicamente algunos de los componentes que conforman la expresión, y que representan todo el conjunto. Un ejemplo ilustrativo es *ni carne ni pescado*, que proviene de la locución verbal *no ser ni carne ni pescado* (‘resultar indeciso’).

Por su parte, la *opacidad* distingue dos tipos:

- 1) *Deductiva*, siempre que sea imposible la deducción del significado fraseológico desde la semántica de sus componentes, y por medio de las reglas comunes. Aun así, el contenido semántico puede descifrarse a través de implicaturas del discurso o modelos metafóricos, como se observa en la expresión *dar el último adiós*, que se incluye entre las locuciones basadas en las metáforas MORIR ES VIAJAR y MORIR ES DESPEDIRSE.
- 2) *Componencial*, si la UF integra elementos únicos o diacríticos, desposeídos de un significado autónomo fijado en el diccionario, como *a la virulé*, en la que ‘virulé’ no representa una imagen conceptual propia fuera de la unidad.

En consecuencia, los procesos que sirven de base para la fijación del significado figurativo confirman que la idiomatidad es una característica gradual, que abarca desde las unidades con sentido transparente hasta aquellas cuyo significado no es composicional. De este modo, la opacidad se constituye como el grado más alto de idiomatidad, dado que, sincrónicamente, los mecanismos utilizados para la comprensión del origen de la expresión son difícilmente analizables sin poseer los conocimientos etimológicos necesarios para establecer la relación entre la imagen interna y el significado figurado.

Por otro lado, cabe destacar también que la descodificación del significado fraseológico precisa de la cooperación de dos sistemas diferentes, verbal e icónico. Consiguientemente, el estudio de la idiomaticidad entronca con el principio de la expresividad o iconicidad, según el cual el funcionamiento del lenguaje está condicionado por la atención, el esfuerzo mental y las propiedades de ciertos objetos en la mente, entre otros (Iñesta y Pamies, 2002: 62). Por su parte, Fedorov (1980) afirma que estas expresiones no fueron creadas para denominar, sino más bien para añadir rasgos evaluativos y emocionales (*apud* Dobrovol'skij y Filipenko, 2007: 722). Para Mellado Blanco y Sánchez Rodríguez (2016: 242-243), los factores que determinan la expresividad de una unidad fraseológica son, entre otros, los siguientes:

- 1) La apreciación de mayor expresividad se asocia con unidades que poseen un grado de idiomaticidad más alto, especialmente aquellas cuya lectura literal resulta imposible, como *comerse la cabeza* ('reflexionar intensamente sobre algo');
- 2) La influencia de las connotaciones del significado literal sobre el figurado. Esto ocurre con frecuencia en el registro vulgar, con expresiones como *lamerle el culo a alguien* ('adular a alguien');
- 3) Las particularidades formales o anomalías (§ 2.2.3.4) son también una fuente de expresividad, como observa, por ejemplo, en la expresión *a pies juntillas* ('exactamente');
- 4) Finalmente, la forma fónica creada a partir de mecanismos como la aliteración, la rima, la onomatopeya o la repetición, etc. es otro mecanismo para aumentar la expresividad, sobre todo, en binomios como *de tomo y lomo* ('de consideración o importancia').

Como veremos en el siguiente subapartado (§ 2.2.2.2), para saber cómo se configuran la forma y la sustancia que subyacen en la semántica fraseológica, es necesario examinar con mayor detalle los mecanismos cognitivos (en particular, la metáfora y la metonimia) que posibilitan establecer representaciones icónicas.

#### 2.2.2.2.2. Principales mecanismos cognitivos: la metáfora y la metonimia

Una vez delimitados los rasgos principales de la idiomaticidad, el presente epígrafe aborda las cuestiones más relevantes acerca de la metáfora y la metonimia como mecanismos cognitivos subyacentes en la estructuración semántica de las locuciones. En este sentido, autores como Dobrovols'skij (1998: 57) puntualizan que las unidades fraseológicas se construyen mayoritariamente sobre metáforas, por lo que estas se conciben al mismo tiempo como una propiedad definitoria. Al mismo tiempo, otros investigadores (cf. Tristán, 1985; Gibbs, 1994; Corpas, 1996; García-Page, 1996, 2008; Ruiz Gurillo, 1997; González Rey, 2006; Timofeeva, 2009) examinan el papel que desempeñan otros mecanismos en el proceso de configuración de las unidades fraseológicas, como la comparación (*rojo como un tomate*), la hipérbole (*comerse el mundo*) y la ironía ( *cubrirse de gloria*, 'meter la pata'). Aun conscientes de la relevancia ocasional de estos recursos, las siguientes páginas se dedican únicamente al tratamiento de la metáfora y la metonimia, puesto que son los patrones cognitivos más recurrentes entre las locuciones que se examinan en este trabajo.

Partiendo de la comprensión del significado fraseológico, la metáfora y la metonimia cumplen una función clave en la asociación entre el sentido literal y el fraseológico. González Rey (1995, 2002), por ejemplo, analiza el funcionamiento de estos mecanismos en virtud del grado de composicionalidad de las unidades fraseológicas:

- a) En las UF que presentan una lectura literal y otra en sentido figurado, como *mover la lengua*, la metáfora y la metonimia actúan sobre los componentes del significado primitivo, a partir del cual se activa un proceso de abstracción que se desarrolla en un dominio concreto ('movimiento de un órgano del sistema bucal') y que representa otro más intangible ('hablar');
- b) En las expresiones que, sincrónicamente, no guardan ya ninguna relación con el homónimo literal, los esquemas metafóricos y metonímicos se originan igualmente en el sentido originario, aunque este no se utiliza en la actualidad, dado que las costumbres que lo motivaron pertenecen a otros periodos históricos. Por ejemplo, la expresión *a la chita callando*, a la que nos referíamos más arriba, es semánticamente opaca, porque no es posible, en principio, establecer una conexión entre el significado global de la unidad ('sigilosamente

o con disimulo’) y la naturaleza semántica de sus componentes (juego de las chitas);

- c) Finalmente, en las UF que carecen de una correspondencia literal, los factores de idiomatidad ya mencionados intervienen solamente sobre algunos de los constituyentes, ocasionando así incompatibilidad semántica con el significado literal. Por consiguiente, se crea una imagen metafórica (o metonímica) que, por distintas asociaciones figurativas, es imposible reproducir en la realidad. Así se observa en la locución adverbial *con el corazón en la mano* (‘con toda franqueza y sinceridad’), en la que el significado traslaticio se concentra por completo en los sustantivos ‘corazón’ y ‘mano’, que simbolizan la honestidad.

Centrándonos ahora en el principio metafórico, este ha sido definido por la bibliografía como una cadena de naturaleza semántica que proyecta las características de un concepto próximo a la experiencia cotidiana —principalmente de naturaleza no figurativa— sobre otro que se aleja de la vida diaria, y/o suele tener carácter abstracto (Lakoff y Johnson, 2020 [1986], 1991; Johnson, 1987; Hilferty, 1995; Cuenca y Hilferty, 1999; Iñesta y Pamies, 2002; Olza y Losada, 2011; entre otros). Para ello, la metaforización se basa fundamentalmente en las percepciones de índole física y psicológica, las cuales se reflejan en el lenguaje mediante conceptos relacionados con las facultades psicomotrices y corporales (*embodied experience*), con los que se explican los dominios de conocimiento más abstractos (Lakoff, 1987a: 12).

Según la estructura sobre la que se genera la metáfora, Lakoff distingue entre *metáfora de imagen* y *metáfora conceptual*. La primera consiste en la elaboración de una única expresión basada en una imagen visual, que se proyecta sobre el dominio meta. Así se advierte, por ejemplo, en la alusión frecuente a Italia como una bota (Lakoff, 1987b). En cambio, las metáforas conceptuales (Lakoff, 1987a) resultan de la correlación entre el dominio origen y el de destino. Concretamente, en la metáfora LA MENTE ES UN RECIPIENTE, el primer componente (‘mente’) se corresponde con el dominio destino, mientras que el segundo (‘recipiente’) conceptualiza el de origen. Además, la metáfora en sí constituye un esquema general que sirve para agrupar numerosas expresiones metafóricas particulares (*cabeza hueca, sacarse una idea de la cabeza, no entrar a alguien algo en la cabeza*, etc.) (Llamas, 2005: 128). Aun así, Lakoff y Johnson (2020 [1986]) proponen la existencia de tres tipos diferentes de metáforas conceptuales:

- 1) Las *estructurales* consisten en la representación de un concepto por medio del modelo esquemático de otro. Por ejemplo, *destruir un argumento* representa la metáfora UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA, con la que se configura una discusión de acuerdo con el dominio de la GUERRA (ataques, victorias, derrotas, etc.);
- 2) Las *orientacionales* ordenan los acontecimientos en el espacio a través de nociones como DENTRO-FUERA, PROFUNDO-SUPERFICIAL, DELANTE-DETRÁS, entre otras. De este modo, *levantar la moral* surge de la metáfora FELIZ ES ARRIBA (frente a la metáfora TRISTE ES ABAJO);
- 3) Las *ontológicas* facilitan la comprensión de entidades no físicas (como los sucesos y las emociones) por medio de nociones más precisas (objetos y sustancias, entre otras). Así, en la oración ‘su cerebro no *funciona* hoy’ subyace la metáfora LA MENTE ES UNA MÁQUINA, que se centra en un aspecto concreto de la mente humana, su mecanismo interno. Según estos autores, las metáforas ontológicas<sup>29</sup> se dividen a su vez en dos clases:
  - La *personificación*, como, por ejemplo, *nuestro mayor enemigo es la inflación*, con la que se atribuyen cualidades humanas a hechos o estados que no lo son (entre ellas, *teorías, inflaciones y enfermedades*). De esta forma, en la metáfora LA INFLACIÓN ES UN ADVERSARIO no solo se convierte a ‘la inflación’ en una persona, sino que, además, esta se presenta como un adversario hostil;
  - La *metonimia*, por su parte, utiliza una entidad para referirse a otra con la que está relacionada, como ocurre en la oración ‘el *sándwich de jamón* está esperando la cuenta’, en la que ‘sándwich de jamón’ se refiere a la persona que, en realidad, pide la cuenta. De forma similar, en ‘el *Times* no ha llegado todavía a la conferencia de prensa’ se elige una etiqueta (*Times*) para subrayar la importancia del periódico al que representa el reportero. Por consiguiente, Lakoff y Johnson incluyen los principios de LA PARTE POR EL TODO y EL TODO POR LA PARTE, tradicionalmente

---

<sup>29</sup> Para Buenafuente (2017), quien excluye la metonimia de esta clasificación, las metáforas ontológicas son tres: la personificación (*perro policía*), la animalización (*lengua de gato*) y la cosificación (*cagafuego* ‘Panamá: persona que reacciona de manera irreflexiva’).

denominados *sinécdoques*, como subtipos de metonimias con función referencial.

Aunque Lakoff y Johnson (2020 [1986]) integran la metonimia entre las metáforas ontológicas, la mayoría de los autores (Santos y Espinosa, 1996; Kövecses y Radden, 1999; Cuenca y Hilferty, 1999; Buenafuentes, 2017; entre otros) la considera un mecanismo cognitivo independiente, una opinión que compartimos. De hecho, mientras que la metáfora establece la proyección de un dominio cognitivo sobre otro, la metonimia funciona dentro de un mismo dominio, en el que actúa como referencia para aludir a una entidad implícita por medio de otra explícita. Para ello, se configura en torno a los conceptos de *punto de referencia (PR)*, que activa la subparte relevante, y de *zona activa (ZA)*, que se refiere al referente lógico en el pensamiento del hablante (Cuenca y Hilferty, 1999: 110-111). A continuación, se detallan algunos de los mecanismos metonímicos más recurrentes que siguen este funcionamiento:

- EL CONTENIDO POR EL CONTINENTE (*bebió tres copas de vino* → *PR: la copa – ZA: el contenido de la copa*);
- EL LUGAR FÍSICO POR LA INSTITUCIÓN (*La Casa Blanca no dice nada* → *PR: La Casa Blanca – ZA: el gobierno de Estados Unidos*);
- EL LUGAR POR EL ACONTECIMIENTO (*Bosnia puede ser otro Vietnam* → *PR: Vietnam – ZA: la guerra de Vietnam*);
- LA INSTITUCIÓN POR LA PERSONA RESPONSABLE (*la universidad ha manifestado su rechazo* → *PR: la universidad – ZA: los responsables de la universidad*);
- EL OBJETO USADO POR EL USUARIO (*el tercer violín toca muy bien* → *PR: el violín – ZA: el violonchelista*);
- EL PRODUCTOR POR EL PRODUCTO (*he comprado un Picasso* → *PR: el pintor Pablo Picasso – ZA: el cuadro*);
- EL CONTROLADOR POR LOS SUBORDINADOS (*Bush bombardeó Irak* → *PR: el presidente George W. Bush – ZA: los soldados bajo el control de Bush*);
- LA PARTE POR EL TODO (*es un turbo diésel precioso* → *PR: turbo diésel – ZA: el coche*); y
- EL TODO POR LA PARTE (*en verano lava el coche una vez por semana* → *PR: el coche – ZA: el exterior del coche*).

En relación con el uso de la metonimia en las locuciones nominales, Penadés Martínez (2012b: 218-219) afirma que las UF conformadas por un lexema somático<sup>30</sup> que encierra el rasgo ‘persona + [una característica o peculiaridad]’ (por ejemplo, *lengua de trapo/estropajo* ‘persona deslenguada, lenguaraz’) son las más numerosas en español, especialmente, aquellas que contienen los sustantivos *alma* o *lengua* (en el presente estudio, examinaremos dos de ellas, *alma en pena* (§ 6.1.1.1) y *mala lengua* (§ 6.1.1.13)).

Por último, hay que tener presente la actuación conjunta de la metáfora y la metonimia en la configuración conceptual de numerosas locuciones. Entre los estudios publicados al respecto, destaca el trabajo seminal de Goosens (1990: 335), uno de los primeros autores en indagar sobre la interacción entre la metáfora y la metonimia (otras aportaciones posteriores en el mismo sentido son las de Cuenca y Hilferty, 1999; Barcelona, 2000; Ruiz de Mendoza y Díez, 2002; Dirven y Pörings, 2002; Taylor, 2002; entre otras). Ruiz de Mendoza y Díez (2002) sugieren que, en esa interacción, el campo metafórico es siempre el que incorpora la metonimia, dado que el primero representa múltiples correspondencias, en comparación con la segunda, que estructura una correlación dentro de un mismo dominio. A este respecto, los autores muestran la existencia de cuatro posibilidades:

- 1) La *expansión metonímica de la metáfora fuente* muestra la metonimia como la base de la metáfora, y sirve, además, para establecer el dominio origen de una segunda metáfora. El ejemplo *have/bury your head in the sand* [‘esconder la cabeza en la arena’], utilizado para aludir a una persona que no desea asumir las consecuencias negativas de aquello que está haciendo, parte de una base metonímica. Esta se desarrolla en el dominio fuente de la metáfora, y sirve también para trasladar ese significado a un contexto completamente diferente (dominio destino). Así se ilustra en el siguiente ejemplo que recoge la opinión de un funcionario estadounidense acerca de las consecuencias nefastas que tendría la ‘política del avestruz’ por parte de Israel en las conversaciones de paz con los palestinos (Moreno Lara, 2005: 88).

If Israel stalls in the Erez talks, *you'd have to have your head in the sand not to see* (violence coming), says another U.S. official. (NW. 14-10-1996: 18)

---

<sup>30</sup> Previamente, Olza y Losada (2011: 20) habían mostrado ya su interés por las UF somáticas para examinar el dominio conceptual cognitivo de la experiencia corporal.

- 2) La *expansión metonímica de la metáfora destino* presenta un proceso metonímico en el dominio destino de la metáfora, que posibilita aumentar las implicaciones que se derivan del significado metafórico. Por ejemplo, en inglés, *to catch someone's ear* ['llamar la atención de alguien'] ofrece primero una correspondencia entre los elementos del dominio origen y los del destino (catch→obtain; someone→person; object→ear); y, seguidamente, *ear* ['oído/oreja'] se convierte en la fuente de una nueva metonimia, que refleja el sentido de 'prestar atención'.
- 3) La *reducción metonímica de la metáfora fuente* es una consecuencia de destacar los componentes más importantes del dominio fuente de la metáfora. Por ejemplo, en el caso de 'All of this — *the good, the bad and the ugly*', as he puts it— is just politics' ['Todo eso —'lo bueno, lo malo y lo feo', como él dice— es solo política'], *the good, the bad and the ugly* ['lo bueno, lo malo y lo feo'] representan la metáfora LOS MODOS EMPLEADOS POR LOS POLÍTICOS SON CARACTERES DE FICCIÓN. De las tres metonimias que se advierten en esta expresión, una (*the ugly* ['lo feo']) remite al mecanismo cognitivo LA APARIENCIA FÍSICA POR EL JUICIO MORAL. Al mismo tiempo, esa fealdad es fuente de rechazo, por lo que acabamos viendo cómo un rasgo físico se utiliza también para calificar un comportamiento humano como dudoso o irregular. Sin embargo, el dominio destino de la metonimia se corresponde con el dominio destino de la metáfora (el rechazo).
- 4) La *reducción metonímica de la metáfora destino* es posible cuando los constituyentes del dominio origen se corresponden con los del dominio destino, pero este último, además, se convierte en dominio matriz (es decir, la metonimia destino se convierte en fuente) que da acceso conceptual a un nuevo dominio. Así, en *this girl won my heart* ['esta chica ganó mi corazón'], se produce una correspondencia entre 'winning' y 'the winner' en el dominio origen, y entre 'obtaining' y 'the love' en el dominio destino. Sin embargo, una vez que se ha proyectado 'the prize' desde el dominio origen hasta 'someone's heart' en el destino, se produce una reducción metonímica de 'someone's heart' con el fin de representar 'someone's love'.



### 2.2.3. Otros rasgos

La mayoría de los estudios fraseológicos (Zuluaga, 1980; Tristán, 1988; Corpas, 1996; Ruiz Gurillo, 1997; Montoro del Arco, 2005a; García-Page, 2008; Penadés Martínez, 2012b; entre otros) no solo delimitan el concepto de *locución* en torno a sus propiedades definitorias (la idiomaticidad y la fijación), sino que revisan además otros rasgos secundarios, como los que se abordan en el presente apartado.

En el primer epígrafe, se describe la *pluriverbalidad* (§ 2.2.3.1), condición *sine qua non* para dotar a una expresión del estatus de unidad fraseológica, aunque, como advierte García-Page (2008: 24), se trata de una característica que poseen tanto las locuciones (*alma en pena*) como otras construcciones formadas por dos o más componentes, por ejemplo, las paremias (*agua que no has de beber, déjala correr*) o las colocaciones (*cabeza de ajo*), entre otras. A continuación, en § 2.2.3.2, se presenta la *frecuencia* de coaparición y uso como otro rasgo fundamental para que una unidad fraseológica pueda fijarse en la lengua. En este sentido, trabajos como los de Porcel Bueno (2015), o la presente tesis doctoral, determinan el porcentaje de aparición de las locuciones mediante el empleo de bases de datos textuales. Este rasgo se considera, además, un prerequisite para que pueda llevarse a cabo posteriormente la *institucionalización* (§ 2.2.3.3), proceso por el que una unidad se incorpora a las obras lexicográficas y se adopta como parte del acervo lingüístico de una comunidad. Por otro lado, las locuciones se definen también por integrar *anomalías* (§ 2.2.3.4), que pueden ser semánticas (*ahogarse en un vaso de agua*), léxicas (*a hurtadillas*) o formales (*a ojos vistas*). Finalmente, el último apartado (§ 2.2.3.5) versa sobre distintas *relaciones semánticas*, como la polisemia, la homonimia, la sinonimia o la antonimia, que pueden examinarse tanto en la comparación entre diferentes locuciones (*romperse la cabeza/devanarse los sesos*) como en el seno de los componentes de una misma unidad fraseológica (*común y corriente*).

#### 2.2.3.1. La pluriverbalidad

En español, las unidades fraseológicas se conforman mediante una estructura compleja de, al menos, dos componentes. A diferencia de la idiomaticidad y la fijación, que se establecen como propiedades definitorias de las locuciones, la pluriverbalidad se concibe mayoritariamente como requisito indispensable y previo a la determinación de

un segmento como fraseológico (Zuluaga, 1980; Tristán, 1988; Corpas, 1996; Montoro del Arco, 2005a; entre otros). Sin embargo, autores como García-Page (2008: 24) defienden que se trata, más bien, de una condición necesaria, pero no privativa de los fraseologismos. A este respecto, recuerda que lo mismo sucede en estructuras de carácter pluriverbal que no se integran en el ámbito fraseológico, como:

- Los compuestos sintagmáticos (*coche cama*);
- Los compuestos gráficos, con o sin guion (*bocamanga, hispano-galo*);
- Las colocaciones (*levantar anclas*);
- Los predicados de verbo soporte (*dar permiso*);
- Las paremias (*agua que no has de beber, déjala correr*), y
- La terminología específica (*canal de Suez*), entre otras.

Sin embargo, la pluriverbalidad sí permite distinguir los fraseologismos de las unidades simples. Por ejemplo, pese a compartir ciertas características con las UF (en particular, el carácter estereotipado y la invariabilidad sintáctica), las unidades léxicas simples asociadas a un contexto específico, como las fórmulas rutinarias (*¡Adiós!*) o las interjecciones (*olé*), carecen de este rasgo, por lo que no es posible otorgarles el estatus de unidades fraseológicas.

El concepto de *pluriverbalidad* se ha emparentado frecuentemente con el término *polilexicalidad* (López Roig, 2002; Wotjak, 2004; Bárdosi, 2008; entre otros), entendido este último como la cualidad por la que las locuciones comprenden en su estructura diferentes «lexemas autosemánticos» (Mellado Blanco, 2004: 11). Ahora bien, aunque las locuciones contienen dos o más constituyentes, estos no siempre son unidades léxicas. En ese sentido, Tristán (1988: 16-20) distingue entre los fraseologismos *unimembres*, formados por una palabra con significado pleno (*al dedillo*), y los *bimembres* o *multimembres*, si contienen, como mínimo, dos (*mosquita muerta*). Con todo, la autora cubana deja fuera de su clasificación aquellas expresiones que, como las conjuntivas (*tal y como*), o bien no incluyen unidades léxicas, o bien estas se han gramaticalizado (*ahora bien*) o no tienen valor léxico (*a pesar de que*).

En resumen, la pluriverbalidad es, sin duda, una propiedad determinante en la formación de las locuciones, si bien no es exclusiva de estas. Como ya se ha comentado, se observa también en otro tipo de unidades (colocaciones, compuestos sintagmáticos, etc.), pero sí resulta fundamental para distinguir estas expresiones de otras, como los

compuestos gráficos (*duermevela*) o las palabras simples con acepciones idiomáticas (es el caso de *abrirse* ‘irse de un lugar’). Por el contrario, no debe interpretarse como ‘pluriverbal’ en el sentido de construcciones formadas por distintas palabras separadas en la escritura, puesto que existen locuciones que no manifiestan este rasgo por medio de la división de palabras gráficas (como las formas aglutinadas por medio de clíticos como *palmarla*).

#### 2.2.3.2. La frecuencia

Para algunos estudiosos (Corpas, 1996; Ruiz Gurillo, 1997; Iriarte Sanromán, 2001; García-Page, 2008; Codita, 2013; entre otros), la frecuencia se establece como un rasgo importante de las unidades fraseológicas. Ahora bien, como recuerda Corpas (1996: 20-21), esta propiedad puede abordarse desde dos perspectivas diferentes: la frecuencia de uso y la de coaparición.

La primera se refiere al empleo reiterado de los componentes del esquema fraseológico como un conjunto unitario que se manifiesta como «hilo del tejido textual de los mensajes» (García-Page, 2008: 32). Por su parte, Moon (1998) y Porcel Bueno (2015), entre otros, examinan esta propiedad cuantificando, por medio de datos estadísticos, el uso que se ha hecho en la historia de la lengua de las distintas unidades fraseológicas, para conocer, así, su frecuencia en el discurso en el pasado. En esta misma línea, en el presente trabajo clasificamos las locuciones en tres grupos, ordenados en un continuo frecuencial. Por un lado, se hallan las UF más frecuentes, por presentar más de 150 ocurrencias en el corpus (*alma en pena*). A estas le siguen otras que integran un segundo bloque, aquellas de las que hemos detectado un número más reducido, que oscila entre los 75 y los 150 casos (*de pelo en pecho*). Por último, se encuentran las locuciones más esporádicas, cuyos usos no superan en ningún caso la cifra de 75 ocurrencias (*edad del pavo*).

Corpas (1996: 21) sostiene que la frecuencia de uso actúa como elemento fijador, especialmente, en las expresiones que, como  *echar leña al fuego*, pueden presentar dos lecturas (literal e idiomática), dado que su empleo más habitual se vincula frecuentemente con el idiomático, en lugar de con el literal. Para esta autora, «cuanto más frecuentemente sea usada esta combinación, más oportunidades tendrá para

consolidarse como expresión fija», y, por tanto, este rasgo se vincula también con el proceso de institucionalización (ver a continuación § 2.2.3.3).

La frecuencia de coaparición, en cambio, alude a la consolidación de distintos componentes como una entidad global, cuyo significado unitario difícilmente es analizable por separado. Además, su frecuencia de aparición como palabras independientes (y con sentido recto) es menor que como unidad idiomática. Así ocurre, por ejemplo, con la expresión *luna de miel*, en la que los dos sustantivos que la conforman no presentan vínculo semántico alguno que favorezca su coaparición en un mismo contexto discursivo. Sin embargo, para García-Page (2008: 32), esta segunda perspectiva en la consideración de la frecuencia no es un rasgo definitorio para la caracterización de las locuciones, a diferencia de lo que sucede con las colocaciones, en las que la aparición de uno de los elementos —por ejemplo, la base (*error*)—, presupone la presencia del colocativo (*garrafal*, en este caso).

#### 2.2.3.3. La institucionalización

Otro rasgo característico, aunque no privativo únicamente de las locuciones, es el de la institucionalización, descrito, en palabras de García-Page (2008: 29), como:

[...] el proceso por el cual una comunidad lingüística adopta una expresión fija, la sanciona como algo propio, como una moneda de cambio en la comunidad cotidiana, como componente de su acervo lingüístico-cultural, de su código idiomático, como cualquier otro signo convencional, y pasa a formar parte del vocabulario.

Para que se lleve a cabo, la frecuencia de coaparición de los componentes fraseológicos supone un requisito previo indispensable. En este sentido, Zuluaga (1980) es uno de los primeros autores de habla hispana en señalar esa fijación formal por medio del concepto de *reproducibilidad*, con el que se refiere específicamente a la petrificación y al almacenamiento de las expresiones en la memoria del hablante. Una vez incorporado en la lengua, la institucionalización favorece el uso repetitivo en el discurso de esas unidades, gracias a sus valores intrínsecos (fórmula expresiva, experiencia compartida, seña de identidad cultural, etc.) (García-Page, 2008: 29). Este proceso, además, refleja la estabilidad que adquieren las locuciones a lo largo de la historia.

Como recuerdan Alexandrova y Terminasova (1987), la institucionalización de una unidad se constata además mediante su lematización en los diccionarios (*apud* Corpas,

1996: 22). En estos casos, Béjoint (1989) habla de *codage* ([‘codificación’]), utilizado en la lexicografía francesa para referirse a las secuencias incorporadas en los diccionarios cuando estas se integran en el acervo lingüístico de una determinada comunidad de hablantes (*apud* Corpas, 1996: 23). Un ejemplo ilustrativo en español de este proceso podría ser la locución nominal *mosquita muerta*, recogida por primera vez en la edición de 1734 del *Diccionario de autoridades* con la definición de ‘apódo que se aplica al que es al parecer de ánimo ù genio apagado, pero no pierde ocasion de su provecho, ù no dexa de explicarse en lo que siente’.

La presencia de las locuciones en las obras lexicográficas ayuda, por un lado, a entender en qué periodo histórico se incorporan las acepciones, y, por otro, a indagar sobre el grado de institucionalización del que han gozado las UF en cada época (Porcel Bueno, 2015: 25). Por su parte, Ruiz Gurillo (1997: 81) destaca que el estudio de la institucionalización permite también adscribir las expresiones a las distintas variedades diastráticas y diafásicas de la lengua. Por ejemplo, en español, la unidad elativa *la mar de* es característica del registro coloquial. Ahora bien, García-Page (2008: 45) advierte que la relación entre la institucionalización y la codificación no debe establecerse como un factor determinante, ya que los diccionarios no siempre recogen el conjunto total de expresiones fraseológicas que funcionan en una lengua.

Por otro lado, cabe mencionar que, en la bibliografía, se asocia erróneamente este proceso con otros conceptos, como el de *lexicalización*, que remite, más bien, a la fijación global del contenido semántico de una expresión; o con el de *convencionalización*, utilizado para aludir al uso de un contenido semántico que se ha fijado socialmente en una comunidad lingüística y que, por tanto, permite emplear la combinación de lexemas como unidad fraseológica. Por ejemplo, con la locución *meter la pata* se infiere preferentemente el sentido figurado ‘actuar de manera inoportuna’, en vez del significado literal de sus componentes (Timofeeva, 2008: 322-324).

La institucionalización es una característica que atañe no solo a las locuciones, sino también a otras unidades como los refranes, los proverbios y las colocaciones, dado que se consolidan igualmente en la lengua histórica, además de recopilarse con frecuencia en la entrada de alguno de sus componentes en los diccionarios. Así se advierte, por ejemplo, en el *Diccionario de uso del español* (DUE), de María Moliner, en el que se describe la relación que guarda el colocativo *torrencialmente* con su base, *llover*.

#### 2.2.3.4. Las anomalías

Entre las propiedades de las UF se mencionan también las *anomalías*, descritas como la presencia de elementos en la estructura fraseológica que no siguen las reglas de la gramática contemporánea. Entre los autores que abordan esta cuestión, destacan Burger (1973, 1998), Gréciano (1978, 1982), Zuluaga (1980), Pilz (1981), Fleischer (1982), Tristá (1988), Corpas (1996), Ruiz Gurillo (1997) y García-Page (2008), entre otros.

Estas irregularidades pueden ser, además, de distinta naturaleza:

- *Semántica*, cuando el significado global de la unidad impide la interpretación literal como combinación libre. En estos casos, la metáfora, la metonimia y la hipérbole desempeñan un papel fundamental en la formación de locuciones (*comerse el mundo*);
- *Léxica*, conformadas por palabras cuya acepción ha quedado obsoleta (arcaísmos semánticos) (en *por siempre jamás*, el adverbio *jamás* recupera el sentido de ‘siempre’ como refuerzo del primer componente) o por vocablos que no existen fuera de la expresión (palabras idiomáticas) (*hurtadillas* en *a hurtadillas*). En este sentido, Ruiz Gurillo (1997) y Montoro del Arco (2005a) destacan además que las palabras diacríticas se configuran como el índice más elevado de fijación e idiomática y, en consecuencia, de menor motivación, puesto que son locuciones que carecen de homófonos literales que permitan recordar cómo fueron creadas (por ejemplo, *a troche* y *moche*);
- *Formal*, como las UF que presentan discordancias de género y número (*a pie juntillas*), o con un orden de palabras que no se corresponde con el de las combinaciones libres (*de armas tomar*).

Por otro lado, Tristá (1988: 29-38) acuña el concepto de *indicadores fraseológicos* para referirse a la presencia de anomalías semánticas (*consultar con la almohada*) o gramaticales (*a ojos vistas*) en la estructura fraseológica. Así pues, según la presencia o ausencia de estas, las UF se dividen en expresiones que contienen indicador (*cantío* en *el cantío del gallo*) y las que no lo tienen. Estas últimas deben ser necesariamente locuciones ambiguas, puesto que únicamente se reconocen dentro de un contexto determinado (*abrir la puerta*).

García-Page (2008: 33-34) señala que esta propiedad no es tampoco exclusiva de las locuciones, dado que está presente también en otro tipo de unidades, como los refranes, en los que aparecen anomalías gramaticales (*un garbanzo no llena costal, pero ayuda a llenarlo*), así como en paremias con componentes léxicos arcaicos (*quisí en culo veo, culo quiero; culo vi, culo quisí*). De forma similar, las colocaciones están formadas por palabras que aparecen casi exclusivamente como elemento propio de las combinaciones que las integran (*garrafal en error garrafal*), por lo que se comportan de forma similar a las palabras idiomáticas.

#### 2.2.3.5. Relaciones semánticas: polisemia, homonimia, sinonimia y antonimia

Las investigaciones sobre fraseología dan cuenta también de relaciones semánticas como las de polisemia, homonimia, sinonimia y antonimia, que revelan las diferentes conexiones que mantienen unas locuciones con otras o el parentesco entre los propios componentes.

Desde una perspectiva diacrónica, la polisemia supone la creación de los distintos significados que se derivan de una palabra. Sincrónicamente, en cambio, este fenómeno explora la conexión existente entre los múltiples sentidos de una unidad (Cifuentes, 2003: 14). Por ejemplo, la locución verbal *lavarse las manos*, codificada con la definición de ‘desentenderse de un negocio en que hay complicaciones’, deriva del significado literal ‘limpiarse las manos con agua’. Ahora bien, Penadés Martínez (2006: 16-17) y García-Page (2008: 396-397) señalan que la polisemia no solo se manifiesta entre la correspondencia del significado literal y el idiomático de una expresión, sino que también se advierte en la pluralidad de las definiciones fraseológicas de una misma unidad, como en *a caballo* (‘montando con una pierna a cada lado de la cabalgadura’; ‘entre dos cosas contiguas participando de ambas’), que codifica tanto la primera como la segunda acepción con un significado fraseológico.

En contraste, la homonimia es el resultado de la convergencia entre dos UF diferentes que evolucionan hasta confluir en un mismo significante, al que le corresponden dos significados distintos. Así, *de marras* (§ 6.1.2.8) puede emplearse para aludir a una situación que ‘ocurrió en tiempo u ocasión pasada a la que se alude’ o ‘complementando a un sustantivo, significa con humor o desprecio que lo significado por ese es conocido sobradamente’ (Penadés Martínez, 2008: 268). Por su parte, Tristá (1985: 57-63)

defiende que este fenómeno puede manifestarse también en expresiones idiomáticas que presentan una estructura formal idéntica a la de una combinación libre, si bien los significados de estas no ofrecen ninguna relación semántica. Un ejemplo ilustrativo es *salir al encuentro de alguien*, dado que no solo se utiliza con el sentido de ‘salir a recibirle’, sino también con el de ‘hacerle frente o cara, oponérsele’ y ‘prevenir, adelantarse en lo que quiere decir o ejecutar’. En este sentido, Mellado Blanco (2004: 75-90) hace uso del término *homonimia* para analizar íntegramente los vínculos semánticos entre los significados de una locución, sin prestar atención a la equivalencia con los sintagmas libres (la expresión *abrir boca* se ha fijado con las acepciones de ‘abrir el apetito con algún alimento o bebida’ y ‘anticipar una cosa que tendrá un desarrollo posterior’, aunque estas no presentan ninguna conexión semántica).

Ahora bien, frente a la polisemia, la homonimia se aborda solamente desde el punto de vista sincrónico, puesto que no siempre es posible discernir dos étimos diferentes en las locuciones homónimas. Esto, por tanto, suscita dificultades en las UF que integran más de un significado, y de ahí que los propios fraseólogos reconozcan la complejidad que entraña determinar el límite entre la polisemia y la homonimia (Penadés Martínez, 2008: 273).

En cuanto a las relaciones de sinonimia y antonimia, García-Page (2008: 397-407) recuerda que ambas tan solo pueden abordarse en términos relativos, ya que difícilmente dos expresiones pueden intercambiarse u oponerse sin que se perciba ninguna connotación social, cultural, geográfica, diafásica, etc. Dicho esto, la sinonimia se advierte en las unidades que, o bien funcionan de forma equivalente a otras en el discurso, o bien se configuran mediante componentes que poseen un significado similar. Por ello, el profesor García-Page establece cuatro tipos de sinonimia:

- *Interna o intrafraseológica*, cuando se produce entre los componentes léxicos de una locución, fundamentalmente, entre binomios (*común y corriente*). Asimismo, se observa en las voces que, pese a no compartir rasgos semánticos, funcionan del mismo modo (*de rompe y rasga*) o presentan palabras idiomáticas que adquieren el significado del primer elemento (*mondo y lirondo*);
- *Externa o interfraseológica*, si es posible la equivalencia de dos o más expresiones formalmente distintas en un mismo contexto (*irse por los cerros de Úbeda/andarse por las ramas*);



- *Estructural*, cuando hay dos variantes léxicas de una misma locución (*bajarse/apearse del burro*);
- Entre el significado de una locución y el de una palabra simple (*tener malas tripas/cruel*).

Del mismo modo, las locuciones manifiestan también cuatro formas diferentes de antonimia, esto es, de relaciones semánticas en las que interviene la oposición de sentidos:

- *Interna o intrafraseológica*, cuando los componentes léxicos de una misma unidad se oponen entre sí, ya sean estos sustantivos (*dimes y diretes*), adjetivos (*vivo o muerto*), verbos (*decir y hacer*) o adverbios (*tarde o temprano*). No obstante, existen locuciones que, sin ser binomios, guardan una estrecha relación de antonimia dentro de la locución, como es el caso de *pagar justos por pecadores*;
- *Externa o interfraseológica*, si una expresión se opone a otra, aunque sus significados no sean completamente contrarios (por ejemplo,  *echar raíces y ser culo de mal asiento* funcionarían como antónimas);
- *Estructural*, siempre que existen dos o más lexemas alternantes en un hueco libre de la construcción fraseológica (*mirar con buenos/malos ojos*);
- Cuando una locución se opone semánticamente a una unidad léxica simple (*hacer frente/huir*).

En el presente apartado, hemos ofrecido un estado de la cuestión acerca de algunas cuestiones clave en el ámbito de la fraseología, como los principales hitos en el desarrollo de la disciplina, y la caracterización de nuestro objeto de estudio, la *locución*, con el repaso de los principales rasgos que sirven para delimitarla frente a otras unidades fraseológicas. A continuación, nos ocuparemos de otros asuntos teóricos con implicaciones importantes para nuestro análisis diacrónico de las locuciones, como son los conceptos de *tradición discursiva* e *inmediatez comunicativa*. A la discusión sobre ambos, así como al modo en que se imbrican para la delimitación del corpus que sirve como base empírica del presente estudio, se dedica la siguiente sección del trabajo.

### 3. Tradiciones discursivas e inmediatez comunicativa

A partir de las últimas décadas del siglo XX, el concepto de *Tradiciones Discursivas* (TD) se ha convertido en una herramienta fundamental para la lingüística diacrónica. Además, con el tiempo, estas tipologías textuales se situarían en diferentes puntos de un continuo gradual delimitado entre los polos de la *inmediatez* y la *distancia comunicativas*. Al desarrollo de estos conceptos, que resultan clave para entender los límites hermenéuticos del presente estudio, así como las fuentes documentales de las que se alimenta nuestro corpus, dedicamos las siguientes páginas.

El apartado se divide en tres secciones. En la primera (§ 3.1), se explica brevemente el concepto teórico de *Tradiciones Discursivas*.<sup>31</sup> Para ello, se hace referencia, en primer lugar, al trabajo de Schlieben-Lange (1983), quien aborda el debate sobre la oralidad y la escrituralidad desde una perspectiva histórica, sentando las bases de la noción que nos ocupa. A continuación, se desarrolla la distinción entre la historicidad de las lenguas y la de los textos, llevada a cabo por el romanista alemán Peter Koch (1997). Desde entonces, en el nivel histórico del lenguaje propuesto por Coseriu (1955-1956), se distingue entre la primera historicidad de las lenguas, es decir, aquella «en la que el hablante se halla inmerso desde su nacimiento y de la que participa semiconscientemente» (Octavio de Toledo, 2018: 120), y la de los textos, que concierne a las tradiciones discursivas.

En la siguiente sección (§ 3.2), se describen los factores de variación que permiten clasificar los textos a lo largo del continuo entre los polos mencionados de *la inmediatez* y *la distancia comunicativa* a partir de las contribuciones de Koch y Oesterreicher (2007 [1990]). Como veremos, en el presente estudio trabajamos con muestras representativas de esos dos extremos, pero también de un tercer nivel que, por razones teóricas y metodológicas, denominamos *distancia intermedia*, y en el que se agrupan ciertos géneros textuales que, aún lejos de la formalidad que caracteriza a los documentos más distantes, tampoco representan fielmente lo hablado, ya que, en el mejor de los casos, muestran una oralidad ficticia gracias «a la conciencia lingüística del autor, [que es] la que selecciona ciertos rasgos considerados característicos de la

---

<sup>31</sup> La etiqueta de TD confluye con la idea de *género*, así como con otras más recientes como las de *universos discursivos*, *clases de textos*, etc. (López Serena, 2021).

lengua hablada» (Oesterreicher, 2004: 756). De todo ello nos ocuparemos en el apartado § 3.3.

### 3.1. El concepto de *tradiciones discursivas*

En las últimas décadas, las *Tradiciones Discursivas* se han convertido en una herramienta fundamental tanto para el análisis filológico como para el estudio de la variación y el cambio lingüístico. Así se advierte, por ejemplo, en los trabajos sobre el español de Pons Bordería (2016), López Serena y Sáez Rivera (2018), Blas Arroyo y Velando Casanova (2019), Blas Arroyo y Vellón Lahoz (2020), Martí Sánchez (2020) y Del Rey (2021), por mencionar solo algunos de los más recientes.

En cuanto a la caracterización del concepto de TD, sobre el que encontramos numerosos ejemplos en la bibliografía (cf. López Serena, 2007, 2021; Del Rey, 2015; Kabatek, 2018; Cano Aguilar, 2021; entre otros), valga inicialmente con esta interpretación que hace el profesor Kabatek (2005: 159) en estas líneas:

La repetición de un texto o de una forma textual o de manera particular de escribir o de hablar que adquiere valor de signo propio (por lo tanto, es significable). Se puede formar en relación con cualquier finalidad de expresión o con cualquier elemento de contenido cuya repetición establece un lazo entre actualización y tradición, es decir, cualquier relación que se puede establecer semióticamente entre los elementos de tradición (actos de enunciación o elementos referenciales) que evocan una determinada forma textual o determinados elementos lingüísticos empleados.

Originariamente, el modelo de las TD hunde sus raíces en la romanística alemana, fuertemente influenciada por la distinción tripartita de los niveles del hablar de Coseriu (1955-1956). En las décadas de 1960 y 1970, se publican trabajos que, como los de Hartmann (1964) y Gülich y Wolfgang (1972), centran su interés en la lingüística del texto y en la pragmática, y en los que se analizan ya las características de las diferentes tipologías textuales. Sin embargo, el concepto de *tradición o modalidad discursiva* no cobra relevancia hasta la publicación del libro sobre pragmática histórica de Schlieben-Lange (1983). A partir de los modelos teóricos de Coseriu y de otras contribuciones derivadas de la sociolingüística y la pragmática, esta autora aborda de manera específica la discusión sobre la oralidad y la escrituralidad desde una perspectiva histórica. Asimismo, plantea cuestiones fundamentales, como la distinción entre la historicidad de las lenguas y la de los textos, que ayudan a sentar las bases de lo que, posteriormente, se conocerá como TD.

La influencia coseriana y de la propia Schlieben-Lange se advierten en la obra de otro lingüista alemán, Koch (1987), quien utiliza por primera vez el concepto para elaborar una nueva propuesta sobre el estatus de la historicidad. Para ello, modifica la clasificación tripartita de Coseriu (1981: 272), quien, frente a la clásica dicotomía saussureana de *lengua* y *habla*, había presentado la lengua como una técnica que facilita que los individuos, como miembros de comunidades históricas, lleven a cabo la actividad universal del hablar. Como es sabido, Coseriu distinguía a este respecto entre tres niveles diferentes: el *universal*, que se asocia con la actividad humana de hablar como hecho antropológico; el *histórico*, que se corresponde con las lenguas particulares (por ejemplo, *el español*, *el francés*, *el italiano*, etc.); y, finalmente, el nivel *individual/actual*, que considera el lenguaje como «[un] acto lingüístico [...] de un individuo determinado en una situación determinada».

Nivel		Tipo de saber	
Universal	Actividad del hablar	Saber elocucional	Saber hablar en general
Histórico	Lengua histórica particular	Saber idiomático	Saber hablar según las normas de una lengua
Individual/Actual	Discurso	Saber expresivo	Saber hablar o construir discursos en determinadas situaciones

Tabla 2. Esquema tripartito de los niveles del lenguaje según Coseriu (1981: 269-286)

Basándose en esta tricotomía, Koch niega, sin embargo, la existencia de un saber expresivo en el nivel individual, puesto que los discursos son creaciones únicas. Por el contrario, el saber, entendido como técnica del hablar, implica «la capacidad de producir textos según tradiciones y modelos históricos» (Koch, 2008: 54). Por consiguiente, Koch (1997) desdobra el nivel histórico coseriano en dos: la historicidad de la lengua (la gramática y el léxico de una lengua con su respectiva norma) y la de los textos (esto es, las tradiciones discursivas), aunque «la historicidad primaria de la lengua y la historicidad secundaria de los textos, la tradicionalidad, están relacionadas íntimamente» (Kabatek, 2007: 345). Así queda, por tanto, el esquema propuesto por Koch:

Nivel	Dominio	Tipo de reglas
Universal	Actividad del hablar	Reglas elocutivas
Histórico	Lengua histórica particular	Reglas idiomáticas
	Tradición discursiva	Reglas discursivas
Actual/individual	Discurso/texto	

Tabla 3. Niveles y dominios de lo lingüístico según Koch (1997: 45)

Como se observa en esta tabla, no hay que confundir, pues, las lenguas históricas (*español, catalán, francés, etc.*), que definen a los grupos o comunidades lingüísticas, con las tradiciones discursivas, que, además de ser independientes de aquellas, se constituyen como un signo metatextual caracterizado por agrupar discursos que presentan similitudes en las formas de interacción conversacional (*fórmulas rutinarias*), los géneros (*epistolar*) y los estilos (*épico*), entre otros.

Por consiguiente, las TD —entendidas como «moldes histórico-normativos, socialmente establecidos que se respetan en la producción del discurso» (Jacob y Kabatek, 2001: 8)— son independientes de las lenguas particulares, aunque las primeras determinan los elementos lingüísticos seleccionados para la elaboración de un texto. Estos últimos, en cambio, se asocian por su lengua, contenido, forma e incluso por el entorno, vínculos mediante los que conforman constelaciones discursivas con rasgos universales propios (*la forma textual, los elementos referenciales o significables, etc.*).

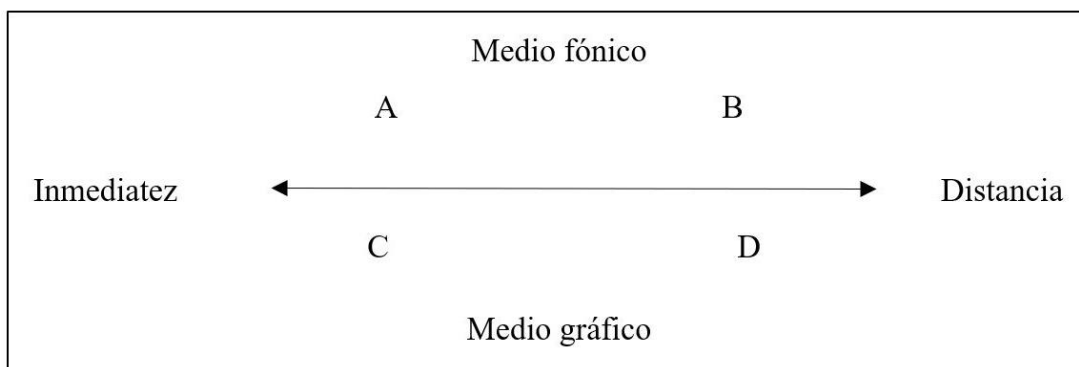
### 3.2. La inmediatez y la distancia comunicativas

A las tres dimensiones de variación lingüística (diafásica, diastrática y diatópica) formuladas por Coseriu (1981: 30), los lingüistas alemanes Koch y Oesterreicher (1985; 2007 [1990]; 2001) añaden una cuarta: un continuo gradual entre los polos de lo hablado y lo escrito. Así, la propuesta de estos autores no solo facilita la comprensión de las variedades lingüísticas, sino que, además, permite la articulación del diasistema y del espacio variacional de una lengua histórica (López Serena, 2007: 372).

Esta cuarta dimensión se basa en dos aspectos fundamentales: a) el *medio* de realización (código fónico o gráfico) y b) la *concepción*<sup>32</sup> del enunciado (hablado o escrito)

<sup>32</sup> La noción de *concepción* (o variación *concepcional*) se refiere a la escala gradual que da cabida a la variación lingüística entre la inmediatez y la distancia comunicativa, superando, por consiguiente, la oposición dicotómica de lo oral-escrito propuesta anteriormente por Söll (1985: 17-25).

(Oesterreicher, 1996: 317-318). De este modo, cuando ambas perspectivas se entremezclan, es posible diferenciar entre la oralidad o la escrituralidad de carácter *medial* y *concepcional*. A partir de aquí, Oesterreicher (2004: 735) divide el *continuum* en cuatro zonas, asociadas a lo que Nencioni (1976) clasificaba como *parlato parlato* (zona A) —una conversación entre amigos—, *parlato scritto* (zona B) —una carta privada entre conocidos—, *scritto parlato* (zona C) —la lectura en voz alta de una conferencia—, y, por último, *scritto scritto* (zona D) —un texto jurídico—.



Cuadro 1. *Continuum* inmediatez-distancia comunicativa (Oesterreicher, 2004: 735)

Siguiendo el *continuum* propuesto por Koch y Oesterreicher, en la bibliografía encontramos diversos trabajos (cf. Cervera, 2004; Mostacero, 2004; Navas, 2004; Blanche-Benveniste, 2005; Larrauri, 2005; entre otros), en los que se indaga sobre las marcas de la oralidad y la escrituralidad en las distintas tradiciones textuales. En este sentido, los estudios que integran esta cuarta dimensión variacional de lo hablado-escrito, denominada por Koch y Oesterreicher como *inmediatez* y *distancia comunicativas*, se rigen por diferentes parámetros, los cuales determinan las condiciones comunicativas y conllevan, al mismo tiempo, distintas estrategias discursivas. Algunos de los más relevantes se sintetizan a continuación en la Tabla 4:

<b>Inmediatez</b>		<b>Distancia</b>
a) comunicación privada b) confianza c) emocionalidad d) anclaje en situación y acción comunicativas e) posible referencialización desde aquí y ahora del hablante f) proximidad física	Gráfico          Fónico	a') comunicación pública b') desconocimiento c') ninguna emocionalidad d') independencia de la situación acción comunicativas e') imposible referencialización desde el aquí y ahora del hablante f') distancia física

g) fuerte cooperación h) carácter dialógico i) espontaneidad j) libertad temática k) etc.		g') débil cooperación h') carácter monológico i') reflexión j') fijación temática k') etc.
<b>Estrategias de verbalización</b>		<b>Estrategias de verbalización</b>
- Contextualización extralingüística, gestual, mímica, etc. - Escasa planificación - Carácter provisional - Sintaxis agregativa - etc.		- Contextualización lingüística - Alta planificación - Carácter definitivo - Sintaxis integrativa - etc.

Tabla 4. Interrelaciones entre medio y concepción en las estrategias de verbalización de los discursos (Koch y Oesterreicher, 2007 [1990]: 34, *apud* López Serena 2007: 147)

El estudio diacrónico de la lengua hablada entraña un importante problema metodológico, dada la imposibilidad de recuperar testimonios de carácter oral pertenecientes a épocas pretéritas. Aun así, cabría la posibilidad, al menos como hipótesis de partida, de aproximarnos a esa oralidad mediante el concurso de manifestaciones textuales propias de la inmediatez comunicativa, con independencia del medio en que fueran codificadas en su momento. Así, por ejemplo, una carta privada hace un uso conceptualmente próximo de la lengua hablada, pese a aparecer en un medio gráfico. Como explica Larrauri (2005: 18), la correspondencia personal pertenece de hecho a lo que Oesterreicher (1996: 319) había denominado ya ‘tradiciones inversas’, puesto que:

[...] existen situaciones en las que el medio utilizado para la expresión es el escrito, pero la concepción del texto es propia de la oralidad (como en una carta informal) o –viceversa- en las que el medio empleado es el oral y la concepción del texto es propia de la escritura (como en una ponencia académica).

En nuestro propósito por acercarnos a la lengua vernácula de épocas pasadas, y en línea con algunas propuestas metodológicas recientes (Nevalainen y Raumolin-Brunberg, 2003; Blas Arroyo, Porcar Miralles, Velando Casanova y Vellón Lahoz, 2019), en este trabajo contamos con un corpus que recoge testimonios próximos a la inmediatez comunicativa, principalmente correspondencia privada y, en menor medida, diversos géneros autobiográficos (libros de familias, diarios, memorias, , etc.) escritos a lo largo

de casi cinco siglos (XVI a XX) (para más detalle sobre este, véase más adelante el apartado § 4.2). Como contrapartida, para el polo de la distancia comunicativa, cuyos textos se caracterizan por rasgos como la planificación, la formalidad y la distancia entre los participantes del acto comunicativo, recurrimos a tradiciones discursivas mucho más vinculadas tradicionalmente al estudio de la diacronía, como las recogidas en dos extensas bases de datos textuales: el *Corpus Diacrónico del Español* (§ 4.3) y el *Corpus del Español* (§ 4.4).<sup>33</sup> Entre ellas, destacan los textos legales, administrativos, notariales, científicos, ensayísticos, retóricos, de literatura sapiencial y otros géneros literarios elaborados, discursos políticos, etc. Inicialmente al menos, todos ellos coinciden en presentar una temática especializada, una sintaxis cuidada, un léxico preciso, así como otros rasgos asociados al nivel de planificación elevado que se les supone.

### 3.3. La distancia intermedia

Como se ha apuntado más arriba, en un punto intermedio del *continuum* establecido entre los dos extremos concepcionales ya reseñados se sitúan diversos géneros en cuyos textos se evoca la lengua hablada por medio de diferentes estrategias discursivas, como la implicación emocional, la dialogicidad o la espontaneidad comunicativa, entre otras. En este trabajo, se adopta el término de *distancia intermedia* con el propósito de distinguir entre los testimonios que suponemos genuinamente más cercanos a la lengua hablada, y a los que hacíamos referencia en el apartado anterior (el caso de las *cartas privadas*), y aquellos otros que ofrecen una oralidad ‘fingida’ (como sucede, por ejemplo, en las novelas picarescas en el Siglo de Oro), dado que en ellos:

[...] la imitación de lo hablado o de las diferentes formas de la cita del discurso directo con los recursos del lenguaje oral no son nunca completas ni perfectas, se trata siempre de simulaciones: es el autor del texto, o sea, la conciencia lingüística del autor, la que selecciona ciertos rasgos lingüísticos considerados característicos de la lengua hablada (Oesterreicher, 2004: 729).

Estas obras, que simulan los rasgos de la lengua vernácula, representan una muestra de lo que otros autores han bautizado como *verosimilitud conversacional* (Del Rey, 2015), *mímesis de la oralidad* (Narbona Jiménez, 2001; López Serena, 2007) u *oralidad prefabricada* (Chaume, 2004), entre otros. Ahora bien, pese a que no son

---

<sup>33</sup>Aunque ambas bases de datos proporcionan también testimonios más cercanos a la inmediatez comunicativa, lo hacen en proporciones mucho más reducidas y escasamente representativas.



manifestaciones propias de la lengua hablada, se sirven ciertamente de algunos caracteres de la oralidad, especialmente cuando se pretende recrear un discurso dialogado. Por tanto, estos textos pueden ser útiles también para conocer qué es lo que históricamente se ha interpretado como diálogo o discurso de carácter oral, y cuál ha sido su organización prototípica en cada periodo (Cano Aguilar, 2007: 47).

Entre los textos literarios que se incluyen en este apartado, destacamos principalmente los que proceden de obras literarias de raigambre popular, como novelas picarescas, comedias costumbristas, sainetes, etc. Las novelas picarescas, por ejemplo, se caracterizan por ser autobiográficas y contar la historia de un pícaro en primera persona, por lo que suelen entrañar un carácter dialógico. A su vez, se valen de diferentes tradiciones discursivas propias de la inmediatez comunicativa, como ocurre con el género epistolar (el caso del *Lazarillo de Tormes*) o con el de los sermones (como ocurre en el *Guzmán de Alfarache*). La narrativa picaresca se rige además por el decoro literario, lo que dota de verosimilitud a la lengua de sus personajes.

Aunque en menor medida, en este polo intermedio, recogemos también otras tradiciones caracterizadas por un nivel bajo de elaboración, como ciertos géneros periodísticos (secciones de anuncios, sucesos, etc.), declaraciones en estilo indirecto de reos y testigos en procesos judiciales (no así las recogidas en estilo directo, lógicamente más cercanas a la inmediatez), inventarios, certificaciones médicas, denuncias, etc. Lo mismo cabría decir de algunos textos seguidores del ‘escribe como hablas’ valdesiano, o de ciertas autobiografías de carácter espiritual que tuvieron considerable éxito durante el Siglo de Oro en España —piénsese, por ejemplo, en la autobiografía de Santa Teresa—, ya que en ellos encontramos una escritura en ‘estilo llano’, pese a que responde a un interés básicamente estilístico a cargo de escritores profesionales.

En el presente apartado, se han recogido las principales aportaciones teóricas que, en las últimas décadas, han servido para caracterizar la historicidad de los textos. Asimismo, se han explicado los tres puntos del continuo entre la inmediatez y la distancia comunicativas que se utilizarán como herramienta hermenéutica en este trabajo, y que, a efectos expositivos, hemos denominado inmediatez comunicativa, distancia intermedia y distancia máxima. Seguidamente, en § 4, se detallarán las características principales de las bases de datos textuales que se han manejado para la recopilación del corpus de la presente investigación.

## 4. El corpus

### 4.1. La lingüística de corpus

La consolidación de los corpus electrónicos como metodología empírica para el estudio lingüístico llega a finales del siglo XX, junto con los nuevos avances tecnológicos que ofrecen los ordenadores. Desde entonces, el uso de estos corpus se ha convertido en una herramienta fundamental para recopilar, clasificar y procesar datos lingüísticos reales, que sirven para describir exhaustivamente la lengua (Villayandre, 2008: 331). Es, sobre todo, a partir de la obra seminal de Aarts y Mejis, *Corpus Linguistics I: Recent Developments in the Use of Computer Corpora* (1984) cuando los corpus empiezan a caracterizarse por una serie de parámetros recurrentes, que Villayandre (2008: 338) resume así:

- Formato electrónico (textos reales informatizados), que permite un estudio cuantitativo y/o cualitativo;
- Grandes dimensiones, muchos superan los cien millones de palabras (CORDE), por lo que suponen una muestra representativa de la lengua;
- Automatización de tareas, como la extracción de correspondencias, la asignación de la categoría gramatical, etc.;
- Carácter abierto, ya que están siempre en constante actualización;
- Facilidad para desarrollar diversas líneas de investigación lingüística, como estudios psicolingüísticos, discursivos, históricos, sincrónicos, etc.

Dado que la descripción de las propiedades de las unidades fraseológicas (idomaticidad, fijación, pluriverbalidad, etc.) hunde sus raíces en la diacronía de la lengua, resulta imprescindible abordar estas cuestiones desde una perspectiva histórica (Vicente Llavata, 2013: 60). Por tanto, el presente trabajo se centra únicamente en corpus diacrónicos de la lengua española. Como se ha indicado más arriba, para esta investigación contamos con las dos bases de datos textuales más extensas compiladas hasta la fecha, el *Corpus diacrónico del español* (CORDE), construido por la Real Academia Española (§ 4.3) y el *Corpus del español*, recogido por el investigador británico Mark Davies (§ 4.4). Ahora bien, como se ha destacado en algunas ocasiones, estos corpus, de colosales dimensiones, presentan también ciertas limitaciones, como

la escasez de testimonios de impronta oral, el desequilibrio textual entre diferentes épocas, la ausencia de etiquetación semántica y morfológica (especialmente, en el caso del CORDE, aunque pueden hallarse también en el CdE en periodos anteriores al siglo XIX) o la limitada información contextual, entre otras (Enrique-Arias, 2012; Kabatek, 2016; Octavio de Toledo, 2016; Blas Arroyo y González Martínez, 2019; Magro y Vaamonde, 2019).

Para paliar en la medida de lo posible algunas de estas limitaciones, en los últimos años la lingüística histórica se ha beneficiado de la valiosa labor emprendida por diversos grupos de investigación. Estos han creado corpus que, aun de dimensiones mucho más reducidas que los anteriores, presentan un notable interés, entre otras razones gracias al tipo de tradiciones discursivas recogidas en ellos, más próximas a la inmediatez comunicativa que los géneros con los que ha trabajado tradicionalmente la lingüística histórica. Entre estos grupos de investigación se halla el Laboratorio de Sociolingüística de la Universitat Jaume I, que pone a nuestra disposición un corpus diacrónico de inmediatez comunicativa (§ 4.2), y nos brinda la oportunidad de analizar la evolución de las locuciones estudiadas en la lengua vernácula, entre los siglos XVI y XX.

#### 4.2. El corpus diacrónico de inmediatez comunicativa del Laboratorio de Sociolingüística de la UJI

Teniendo en cuenta las situaciones comunicativas que favorecen lo hablado en lo escrito (Oesterreicher, 2004), el grupo de investigación ‘Sociolingüística’ de la Universitat Jaume I, dirigido por el profesor José Luis Blas Arroyo, ha recopilado en los últimos años un extenso corpus epistolar, que proporciona además datos relevantes para el estudio sociolingüístico, como la adscripción dialectal, social y (en algunos casos) generacional de los autores, así como otros aspectos significativos en el plano estilístico, como el tenor y la temática de los escritos.

Compilado durante la última década por el Laboratorio de Sociolingüística de la Universitat Jaume I en el desarrollo de diversos proyectos de sociolingüística histórica, este corpus supera los doce millones de registros, distribuidos de una manera relativamente equilibrada entre las cinco centurias que se contemplan en él (1492-1960). Como se puede ver en la Tabla 5, el corpus sobrepasa los doce mil documentos, en los que se da voz a más de cinco mil individuos diferentes. En palabras de su director,

estos textos, «cuya naturaleza, próxima al polo de la inmediatez comunicativa, pueden acercarnos, probablemente, más que ningún otro, a la oralidad característica de épocas pasadas» (Blas Arroyo, 2015: 1741).

	<b>N.º documentos</b>	<b>N.º registros</b>	<b>N.º escritores</b>
<b>XVI</b>	2.013	2.407.913	1.129
<b>XVII</b>	1.556	2.205.103	685
<b>XVIII</b>	2.734	2.334.749	1.737
<b>XIX</b>	1.927	2.092.376	819
<b>XX</b>	3.874	3.224.089	947
<b>Total</b>	12.104	12.264.230	5.317

Tabla 5. Dimensiones del corpus de inmediatez comunicativa del Laboratorio de Sociolingüística de la Universitat Jaume I.

Dentro del carácter siempre privado de estos testimonios, el corpus facilita materiales variados cuya temática y tenor oscilan entre la mayor familiaridad o intimidad de ciertas cartas (familiares, de amor, amistad, etc.),<sup>34</sup> y el carácter más distante de otras (cartas de relación, administrativas, de negocios, etc.), pasando por misivas en las que se combinan asuntos privados y públicos (noticias de sociedad, culturales, etc.) (Blas Arroyo, Porcar Miralles, Velando Casanova y Vellón Lahoz., 2019: 31-32).

Aunque en una proporción menor, el corpus está integrado también por un segundo bloque, compuesto por un conjunto de obras de carácter autobiográfico, como diarios y memorias de contenido personal, memorias de servicio, libros de familia, crónicas, etc. Al igual que las cartas privadas, estos escritos se pueden considerar también como relativamente cercanos a la lengua vernácula, dada la falta de planificación que los caracteriza.

En línea con lo ya expuesto, nuestro punto de partida es que este corpus de inmediatez comunicativa<sup>35</sup> puede servir de base para analizar detalladamente el uso de un fenómeno lingüístico (en este caso, las locuciones) en interacciones privadas, como las que tienen lugar entre el remitente y su destinatario (siempre presente en la concepción de la cartas), poco planificadas (y, por tanto, sin intención de publicarse) y más

<sup>34</sup> Dado el contexto histórico que preside el periodo en que se escribieron muchos de los textos que integran este corpus epistolar (el proceso de conquista y colonización de América por los españoles), en este apartado sobresalen las cartas escritas por quienes: «a uno y otro lado del Atlántico, pusieron sobre el papel pequeñas historias y dramas personales, llenas de afectividad y sentimiento» (Blas Arroyo, Porcar Miralles, Velando Casanova y Vellón Lahoz, 2019: 32).

<sup>35</sup> Se puede revisar el listado de obras que componen el corpus en el anexo final.

próximas a la espontaneidad del hablar (Schrott, 2018: 115) que otros textos caracterizados por caracteres opuestos.

#### 4.3. El *Corpus Diacrónico del Español* (RAE)

A finales de la década de los noventa del pasado siglo, sale a la luz el primer corpus histórico informatizado del español, el *Corpus Diacrónico del Español* (CORDE),<sup>36</sup> dirigido por el académico Guillermo Rojo y por Mercedes Sánchez y Carlos Domínguez, responsables de las Bases de Datos de la Real Academia Española. Actualmente, el CORDE cuenta con 250 millones<sup>37</sup> de palabras desde los orígenes del español hasta 1974. De los textos recopilados, el 74% pertenece a documentos históricos del español de España, frente a un 26% del español de América. Asimismo, la documentación se estructura en tres grandes etapas: la Edad Media (de los orígenes del español a 1492) reúne el 21% de los testimonios, los Siglos de Oro (de 1493 a 1713) recoge el 28%, mientras que la Época Contemporánea (de 1714 a 1974) alberga el 51% del total (Molina y Sierra, 2015: 312).

Para la recuperación de los datos, las búsquedas pueden realizarse atendiendo a diferentes criterios de selección: el tema (*ciencia, política, vida cotidiana*, etc.), la procedencia geográfica (*España, Cuba, Argentina*, etc.), el periodo cronológico (*periodo o año que se desea consultar*), el medio en el que se publica (*revistas, periódicos, textos publicados en libros*, etc.), el autor (*Benito Pérez Galdós*) y la obra (*Doña Perfecta*). Además, es posible obtener el listado completo de las obras de cada periodo gracias al enlace *Nómina de autores y obras*.<sup>38</sup>

Aunque el CORDE es, sin duda, una fuente de consulta obligada para cualquier estudio diacrónico de la lengua española (Sánchez y Domínguez, 2007; Enrique-Arias, 2009; Muñoz Armijo, 2009; Carrasco Manchado, 2011; Rojo, 2010, 2012; Kabatek, 2016; etc.), el investigador es consciente también de algunas limitaciones que presenta. Por limitar estas a asuntos meramente prácticos,<sup>39</sup> cabe recordar, por ejemplo, que la

---

<sup>36</sup> Consúltense la página web <<http://corpus.rae.es/cordenet.html>>.

<sup>37</sup> En la página web de la Real Academia Española, esta cifra es diferente según si se consulta el enlace 'ayuda' (125 millones de palabras), la página principal del CORDE (250 millones de registros) o las estadísticas generales (más de 299 millones).

<sup>38</sup> Cf. <<https://ntlle.rae.es/nomina/jsp/NominaFor.jsp>>.

<sup>39</sup> En diversas publicaciones, como la de Octavio de Toledo y Rodríguez Molina (2017), se ha aludido también al uso de ediciones lejanas al momento de la obra. Estos casos afectan, sobre todo, a los periodos

interfaz de consultas posibilita filtrar los testimonios ‘por casos’, aunque, si el número de ocurrencias es muy elevado (más de 1.000 ejemplos), únicamente admite la opción ‘por documentos’.

#### 4.4. El *Corpus del Español* (M. Davies)

El *Corpus del Español* (CdE),<sup>40</sup> compilado por Mark Davies (2002), representa, junto con el CORDE, una de las bases de datos textuales más relevantes para la investigación diacrónica del español. Se trata de un banco de datos compuesto por un total de 100 millones de palabras, que se distribuyen, desde el siglo XIII hasta el XX, de la siguiente manera:

- Desde el siglo XIII hasta el XV (20%) recoge 281 textos, cedidos por fuentes como el Archivo Digital de Manuscritos y Textos Españoles y la Biblioteca Virtual, entre otras;
- Del siglo XVI al XVIII (40%) cuenta con 981 textos, recuperados de la Biblioteca Virtual, la Universidad de Arizona, el Proyecto Filosofía en español, etc.;
- Finalmente, entre los siglos XIX y XX (40%), se documentan 8.052 textos, más transcripciones y entrevistas, pertenecientes mayoritariamente a periódicos (*La Prensa, El Cronista, Semana*, etc.), páginas webs (*ficticiosa.com, badosa.com*) y distintas bases de datos (*Corpus lingüístico de referencia de la lengua española en Argentina, Corpus oral de referencia de la lengua española contemporánea*, etc.), entre otros.

Como ocurre con el CORDE, el *Corpus del Español* ofrece fundamentalmente textos de carácter formal, aunque, en el siglo XX, cabe también la posibilidad de realizar búsquedas mediante la selección de distintos géneros: ficción —con 5.144.073 de palabras—, periodísticos —que abarca 5.144.631 registros léxicos—, académicos —con 5.138.077— y orales —5.113.249 palabras—.

---

más antiguos (especialmente, el medieval), pero en menor medida en los posteriores, que son los que se manejan en el presente trabajo.

<sup>40</sup> Cf. <<https://www.corpusdelespanol.org/hist-gen/>>.

Respecto a la interfaz, el CdE proporciona algunas ventajas metodológicas como la posibilidad de realizar búsquedas más complejas por medio de lemas, categorías gramaticales, sinónimos, frases que coaparecen frecuentemente, etc. Asimismo, es posible consultar las palabras de búsqueda en su contexto, independientemente de la cantidad de frecuencias, frente al CORDE, que muestra los contextos siempre que el resultado de la búsqueda sea inferior a mil ocurrencias (Davies, 2009: 141-142).

No obstante, al igual que sucede en el CORDE, el CdE exhibe también ciertas limitaciones, como las que se abordan detalladamente en los trabajos de Rojo (2010), Enrique-Arias (2012) y Nieuwenhuijsen (2016), entre otros. A nuestro juicio, la recopilación de documentos por siglos (y no, por años) resulta demasiado rígida para la distribución temporal de los datos. Uno de los principales problemas que hemos encontrado atañe, paradójicamente, a los testimonios del español contemporáneo, para los que, en ocasiones, se ofrece un enlace que remite al texto original. Ahora bien, muchas veces la dirección electrónica que conecta con la fuente original, sobre todo en los textos no literarios (como, por ejemplo, entrevistas, artículos periodísticos, cartas, etc.), está con frecuencia rota, o directamente no se proporciona el enlace,<sup>41</sup> por lo que es complicado recuperar ciertos datos relevantes (como el año de publicación).

Los tres corpus descritos en este apartado brindan testimonios valiosos y representativos de distintos puntos en el continuo entre la inmediatez y la distancia comunicativas en proporciones significativas. Todo ello justifica su elección como fuente documental en el presente estudio.

---

<sup>41</sup> Por ejemplo, en la búsqueda de la locución *luna de miel*, encontramos ocurrencias que aparecen en artículos periodísticos, como *La Prensa* (<https://www.laprensa.hn/>), cuyos enlaces dirigen únicamente a la página principal del periódico. Además, el CdE no permite consultar la fuente primaria (el caso, por ejemplo, del *Habla Culta* de Buenos Aires), ni ofrece al investigador la fecha de publicación del fragmento recuperado.

## 5. Cuestiones metodológicas

### 5.1. Identificación y selección de las locuciones

El presente estudio examina un total de ochenta locuciones nominales y adjetivales. Como se ha indicado anteriormente, con ello se pretende ahondar en el análisis de dos de las tipologías fraseológicas con menor repercusión en la bibliografía. Frente a otras locuciones, como las adverbiales, verbales o preposicionales, que cuentan ya con numerosos trabajos desde distintas perspectivas, incluida la diacronía (Sánchez Lancis, 2016; Ortiz Ciscomani, 2018; Fajardo Rojas, 2020; García Valle, 2020; Penadés Martínez, 2020; Insausti, 2021; entre otros), las nominales y adjetivales han sido objeto de una menor atención, aparte del hecho de que la mayoría de los trabajos disponibles abordan casi siempre cuestiones de carácter meramente sincrónico como las relacionadas con la enseñanza de español para extranjeros, la marcación en los diccionarios o la comparación con compuestos, colocaciones o sintagmas similares (Martínez López y Jorgensen, 2008; Penadés Martínez, 2010; Osorio y Serra, 2012; Nieto Ruiz, 2014; Lliteras Poncel, 2015). Sin embargo, la perspectiva histórica de estas unidades apenas ha suscitado el interés de los investigadores (aun así, véanse Aguilar Ruiz, 2010a y Flores Dávila, 2018).

Además, el estudio minucioso de estas dos tipologías brinda la posibilidad de entender la conceptualización de ideas complejas para designar o caracterizar aquello que no se puede expresar fácilmente mediante unidades léxicas simples. En este sentido, y como señalan Iñesta y Pamies (2002), las UF pueden reflejar aspectos relevantes de la identidad social y cultural forjada en una comunidad lingüística en diferentes momentos de la historia. Todo ello justifica que, desde una perspectiva holística, en este trabajo, se intente profundizar tanto en la historia y en la evolución de la muestra seleccionada como en cuestiones lingüísticas referidas a la semántica, la morfosintaxis y el uso en el discurso de los fraseologismos.

Complementariamente, la perspectiva diacrónica permite conocer también las similitudes y diferencias del uso que se hace de las unidades seleccionadas en diferentes tradiciones discursivas a lo largo de casi cinco siglos (XVI a XX). De este modo, es posible analizar la aparición y consolidación histórica de las UF en las diferentes tipologías textuales. Así, por ejemplo, el estudio revela que la expresión *de poca monta* tiene una representación muy limitada en el español clásico, mientras que, en los siglos



XIX y XX, experimenta un considerable incremento, del que son especialmente responsables los textos más próximos a la oralidad. Por el contrario, la vitalidad de otras UF, como *sano y salvo*, arranca ya desde el mismo Siglo de Oro, lo cual no impide que su empleo en etapas posteriores se amplíe significativamente, sobre todo, en la inmediatez comunicativa nuevamente.

Para la selección de las locuciones, se han consultado inicialmente diversas fuentes lexicográficas y tratados gramaticales, como el *Arte de la Lengua Española* (1954 [1625]) de Gonzalo Correas o el *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro* (2008 [1920-1925]) de Cejador y Frauca, por mencionar solo un par de ejemplos representativos de obras que abordan el análisis de las unidades fraseológicas en diversos periodos de la historia del español.

Tras la compilación de múltiples locuciones nominales y adjetivales mediante este procedimiento, el siguiente paso ha sido comprobar si las UF reunían una cantidad de testimonios suficientemente representativa en el corpus para facilitar un estudio no solo cualitativo, sino también cuantitativo, como se deseaba desde un principio. Para ello, se han consultado las tres bases de datos textuales —el CORDE, el CdE y el corpus diacrónico de inmediatez comunicativa— mencionadas en el apartado anterior (§ 4), con las que es posible averiguar las tendencias de uso de las UF en la mayor variedad de tradiciones discursivas posibles.

En esta tarea, la correspondencia equívoca que presentan algunas UF con sus respectivos sintagmas libres (por ejemplo, *de hierro* puede emplearse o bien como locución adjetiva —‘tiene un corazón *de hierro*’— o bien como sintagma libre con sentido recto —‘es una puerta *de hierro*’—) supone en no pocas ocasiones un problema metodológico importante. Para no incurrir en el error de seleccionar ejemplos que remitan a sintagmas libres mediante los diferentes procedimientos de búsqueda en los corpus, la identificación de las unidades fraseológicas sigue siempre los criterios definitorios de fijación formal y semántica. Así ocurre, por ejemplo, en la identificación de UF como *carne y sangre*, cuya estructura se muestra siempre inalterable y cuyo sentido fraseológico no se corresponde en ningún caso con la suma de los significados de sus componentes. Ahora bien, es posible hallar unidades que únicamente manifiestan uno de los dos criterios: por ejemplo, *sano y salvo* presenta fijación formal, mientras que carece de sentido idiomático; en cambio, otras, como *mosca/mosquita muerta*,

ofrecen menos restricciones morfosintácticas, pero su grado de idiomaticidad es indudablemente mayor.<sup>42</sup>

Una vez seleccionadas y documentadas las ochenta locuciones que sirven definitivamente para el estudio, estas se dividen en tres grupos según su frecuencia de aparición en el corpus:

- Por un lado, se analizan las unidades mejor representadas, aquellas que cuentan con una presencia superior a los 150 casos. Este apartado (§ 6.1.1 y § 6.1.2) incluye un total de 30 unidades, divididas de manera equilibrada entre fraseologismos nominales y adjetivales. Entre ellas, destacan, por su número, locuciones como *hombre de armas*, con 1156 casos, y *de a pie*, con 1162, por mencionar solo dos de las más recurrentes.
- A continuación, se agrupan las expresiones que ofrecen una frecuencia media comprendida entre 75 y 150 testimonios. Entre las 20 locuciones que integran esta sección (§ 6.2.1 y § 6.2.2), se encuentran, por ejemplo, *dimes y directes* (N= 103) y *de pacotilla* (N= 81).
- Por último, se recopilan las unidades con una aparición inferior a 75 casos. En este apartado (§ 6.2.3 y § 6.2.4) aparecen las 30 locuciones restantes, entre ellas, *de perros* (N= 70) y *noche toledana* (N= 45).

Cada uno de estos grupos se subdivide a la vez en dos secciones, con el análisis de las locuciones nominales en primer lugar, y las adjetivales a continuación. Por último, cabe precisar que, por razones expositivas, las unidades incluidas en estos subapartados se ordenan esta vez, alfabéticamente (y no por el número de frecuentes).

---

<sup>42</sup> A lo anterior se suma también la necesidad de cotejar manualmente los ejemplos seleccionados, para evitar así la duplicación de fuentes, especialmente en los textos que integran el CORDE y el CdE. Por otro lado, en algunas ocasiones se han encontrado algunos errores de datación, que han sido convenientemente corregidos antes de proceder a la clasificación diacrónica de los testimonios recuperados. Aunque, afortunadamente, se trata de fallos poco representativos y numerosos, no faltan fechas incorrectas, como la supuesta publicación del *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* en 1582, como aparece en el CdE.

## 5.2. Pautas de análisis: criterios semánticos, morfosintácticos y discursivos

El estudio de la muestra compilada se divide en tres niveles de análisis: semántico, morfosintáctico y discursivo. Con el primero, se consigue un acercamiento a la configuración del significado figurado de las unidades, lo que permite desgranar su sentido, incluso en las semánticamente más opacas. Para ello, se analizan las propiedades y mecanismos cognitivos combinatorios que subyacen en cada caso (mayoritariamente, metáforas y metonimias) para así comprender mejor la fijación del sentido fraseológico. En el mismo sentido, para establecer el vínculo con su significado literal, se recupera, siempre que ha sido posible, la primera definición lexicográfica recogida en el *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* (NTLLE), con el fin de corroborar el sentido con el que se utilizaban las UF en cada época. Al mismo tiempo, se investiga acerca del origen etimológico de las palabras que las componen para aproximarnos a la realidad extralingüística que las motivó. Finalmente, se explican brevemente las relaciones semánticas que se establecen en el seno de las locuciones, ya sea entre sus variantes o entre sus elementos internos. A este respecto, se verá cómo las relaciones más prototípicas son la antonimia (*vacas flacas* y *vacas gordas*), la sinonimia (*liso* y *llano*, *de faltriquera/bolsillo*) y la polisemia (*corriente* y *moliente*).

El segundo nivel ofrece la descripción del patrón sintáctico que sigue cada unidad (y sus variantes), como en la locución bimembre *dares* y *tomares*, compuesta por dos nombres unidos por la conjunción copulativa *y* («N + y + N»). Seguidamente, se explican brevemente las funciones sintácticas principales, para conocer si existe alguna correspondencia entre el esquema formal y la función que desempeña (por ejemplo, el 70% de las ocurrencias de *fuero interno* muestran la UF como complemento circunstancial). Este estudio morfosintáctico se acompaña siempre de diferentes fragmentos, que ilustran tanto el significado como las variantes y las funciones sintácticas de la unidad.

Finalmente, el estudio discursivo da cuenta de los datos recuperados para cada unidad. Con ello, se explica el uso de las unidades en las diferentes tradiciones discursivas, así como la eventual relación con algunos hechos históricos en diferentes periodos. En esta sección, se contabilizan tanto los casos que corresponden a la forma canónica como los relativos a las distintas variantes. Por ejemplo, de la UF *alma en pena*, se ha hallado en el corpus un total de 370 ocurrencias, de las cuales 206 pertenecen a la versión más

representativa (*alma en pena*). Con todo, a estas se añaden 80 casos de la forma plural *almas en pena*, 38 ocurrencias más para *ánima en pena*, 31 para *animas en pena*, y aun cinco expresiones adicionales con diferentes variantes (*arriero en pena*, *arrieros en pena*, *alcalde en pena*, *galanes en pena* y *gaje en pena*). Ahora bien, en el grupo de UF menos recurrentes (como se recordará, aquellas que cuentan con menos de 75 casos en el corpus), este análisis cuantitativo presenta más dificultades por los problemas de representatividad que ello entraña. Así, de la locución *duro de pelar* se encuentran únicamente 43 testimonios en el corpus, cifras a partir de las cuales resulta muy arriesgado extraer conclusiones acerca de las tendencias de uso en cada periodo. Por ese motivo, el análisis cuantitativo de este bloque de locuciones no permite el detalle que sí consienten los otros dos. En este caso, por tanto, el estudio distribucional será necesariamente más sucinto y provisional, aunque, siempre que sea posible, se destacarán las tendencias más sugestivas, como los periodos o tradiciones discursivas en las que tales locuciones muestran un uso preferencial.

Finalmente, el análisis de cada unidad se completa con una tabla, como la que se ofrece a continuación, en la que figuran las frecuencias absolutas (N) y relativas (N/millón)<sup>43</sup> halladas, tanto en el conjunto del corpus, como en cada una de las escalas entre la inmediatez y la distancia comunicativa observadas en el estudio. Estas, a su vez, se distribuyen en las tres épocas consideradas en la investigación (1500-1700/ 1701-1800/ 1801-2000).

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>						
<b>Distancia intermedia</b>						
<b>Distancia comunicativa máxima</b>						
<b>Total</b>						

Tabla 1. Tabla utilizada para computar las frecuencias de uso de las UF en el corpus

<sup>43</sup> Dadas las importantes diferencias muestrales existentes entre los tres subcorpus, se considera esta frecuencia relativa normalizada como el valor más relevante a los efectos del análisis comparativo.

## 6. El análisis de las locuciones

### 6.1. Estudio de las locuciones mejor representadas en el corpus

#### 6.1.1. Las locuciones nominales

##### 6.1.1.1. *Alma en pena*

Para la motivación semántica de la locución, hay que remontarse a la Antigüedad clásica, en la que se considera que el equilibrio del ser humano reside en la dualidad entre el cuerpo y el alma. De hecho, Platón afirma que esta última es la parte más verdadera del yo e, incluso, asegura que el ser humano es, realmente, el alma (Roser y Miravet, 2010: 41). Así, esta se constituye como parte inmaterial de la persona, lo que nos ayuda a entender el significado cognitivo creado a través de la metonimia conceptual LA PARTE POR EL TODO (Penadés Martínez, 2008: 101). Asimismo, se toma el concepto de *alma* con la metonimia INSTRUMENTO POR ACCIÓN, es decir, es la parte del cuerpo que actúa según las características que se le atribuyen. El complemento *en pena* modifica al sustantivo principal bajo la metonimia CAUSA POR EFECTO (Penadés Martínez, 2008: 203) y, por tanto, un alma en pena es el que ‘anda solo y escondido, triste, y melancólico’ (*Tesoro de la lengua castellana o española*, 1611).

Con todo, nos hallamos ante una unidad fraseológica motivada, pues, aun hoy en día, es posible todavía analizar su origen, gracias a la transparencia que existe entre el signo lingüístico y la realidad que designa. Según la teoría de la motivación de Guiraud (1979: 23-29), casi todas las palabras están motivadas, al menos, etimológicamente y, tal motivación puede modificarse o cambiar a lo largo de la historia. Sin embargo, en el caso de *alma en pena* el significado se mantiene inalterable durante los tres periodos estudiados.

A continuación, se transcriben siete fragmentos en los que se recoge la locución en distintas etapas de la historia.<sup>44</sup> Así, el ejemplo de (1) advierte de la fragilidad de aquellos que, tan pagados de sí mismos como están, son incapaces de soportar cualquier incomodidad. De forma similar sucede en (2), en el que uno de los personajes de la comedia, Barlovento, expresa mediante la UF la desazón que siente a causa de la deuda

---

<sup>44</sup> Como criterio general a partir de aquí, la disposición de los ejemplos que se recogen para cada locución se organiza según el orden cronológico en que fueron escritos los textos, mientras que las glosas que se añaden a continuación se ordenan por diversos criterios interpretativos. Ello hace que, en ocasiones, ambas ordenaciones pueden no coincidir (ver, por ejemplo, más adelante el caso de *hombre de armas* (§ 6.1.1.8), entre otros).

que tiene contraída. Mientras, en los versos de (3), Minis explica que su interlocutor, Desengaño, parece el espectro de un cuadro antiguo. Por su parte, los versos decimonónicos de (4) acuden a la UF para reflejar el estado de tristeza en el que está sumergida la protagonista, Irene, por no encontrar a su amado don Luis. En (5), Rosalía de Castro pone la UF en boca de uno de los personajes de su novela para explicar el grito de dolor de Esperanza. En (6), el general La Fuente va en busca de un fantasma que resulta ser una viuda, quien deambula confusa y asustada, y termina escondiéndose en un ataúd. Finalmente, en la novela de Galdós (7), una figura errante atrae la curiosidad de dos hermanas que se asoman al balcón.

- (1) [...] Narcisos enamorados de vosotros mismos, no pequéis siquiera por lo que os toca; mirad que sois muy delicados para el infierno. Una gota de cera ardiendo que os caiga en las manos os hace dar gritos; una noche de calentura os desasosiega, y andáis basqueando como **alma en pena** remudando camas. (*De las consideraciones sobre todos los evangelios de la Cuaresma*, 1598)
- (2) Carlos: ¡Carlos te sabrá matar! Sale Barlovento con la cédula Barlovento: Aquellos dos mil de renta como **alma en pena** me traen. ¡Quiera Dios que el rey agora esté sin enfermedad!) ¡Ah, señor! ¡Ah, señor mío! Trato de cuerda o firmar, ¡qué tenemos? (*El palacio confuso*, 1640)
- (3) Minis. Pues usted mude de tono,  
 porque me está dando miedo  
 y no risa el ver delante  
 una fantasma, y que creo  
 es **alma en pena** de alguna figura  
 de cuadro viejo.  
 Desengaño. Pues ahora verás fantasmas  
 que merecen más extremos  
 de compasión y de espanto  
 que la de tu fingimiento. (*El Hospital de la Moda*, 1762)
- (4) Ahora, Irene, que en vano  
 sordos suspiros ensayas,  
 que nunca á herir el instinto  
 de nuestras potencias bastan,  
 busca, **alma en pena**, pues lloras,  
 del fiero don Luis el alma... (*Ayes del alma*, 1842)
- (5) ¿No habéis escuchado? -preguntó uno-. Muchas luces se han apagado -añadió-, el graznido del cuervo resonó entre nosotros, y si no me engaño de dentro de la ermita un ay apagado, igual que gemido de **alma en pena** -y al decir esto su semblante estaba pálido y trémula la voz por el miedo que embargaba su alma. (*La hija del mar*, 1859)
- (6) El **alma en pena** se atortoló, y corrió a refugiarse en el ataúd alumbrado por los cuatro cirios. Su señoría penetró en el mortuario y echó la zarpa al fantasma, quien cayó de rodillas, y arrojando un rebocillo que le servía de antifaz, exclamó:  
 - ¡Por Dios, señor general! ¡Sálveme usted! (*Tradiciones peruanas*, 1883)

- (7) Y se la ponía, y no pudiendo refrenar las ganas de salir al balcón, salió con Fortunata, y ambas estuvieron contemplando el **alma en pena** que se paseaba en la acera de enfrente. Al poco rato entró Aurora, la mayor de las Samaniegas, que era muy distinta de su hermana, pelinegra, bien parecida sin ser una hermosura, de esas que a un color anémico unen cierta robustez fofa y lozanía de carnes incoloras. (*Fortunata y Jacinta*, 1885-1887)

Como se recordará, en un segundo nivel del análisis nos acercamos a la morfosintaxis con el fin de observar, por un lado, la existencia (o no) de funciones sintácticas preferentes de la unidad y, por otro, la estructura formal con que aparece en el discurso.

Respecto a la primera cuestión, a partir de los testimonios recogidos, se advierte que *alma en pena* se utiliza con mayor frecuencia como complemento circunstancial (36%); los ejemplos (1) ('andáis basqueando como *alma en pena*') y (2) ('Aquellos dos mil de renta como *alma en pena* me traen') son una buena muestra de ello. A cierta distancia, hallamos la función de atributo (20%), como se refleja en (3) ('creo es *alma en pena*'), seguida del complemento del nombre (18%), como en (5) ('igual que gemido de *alma en pena*'), objeto directo (14%), el caso de (7) ('ambas estuvieron contemplando el *alma en pena*'), sujeto (8%), como en (6) ('El *alma en pena* se atortoló'), y otras funciones (4%), entre ellas, el vocativo, en (4) ('busca, *alma en pena*, pues lloras').

Como vemos, en ciertos contextos, el esquema formal «N + en + N» se introduce con artículo en el primer sustantivo, «art + N + en + N», como sucede en (7) ('*el alma en pena*'). Este desempeña la función primaria de determinar el signo léxico al que se asocia (Alarcos, 1978: 168); pero, más allá de señalar el sustantivo, se emplea para referir de forma genérica a todas las entidades a las que designa el nombre común *alma*. En cambio, en otras ocasiones, el artículo no aparece. Pero ¿sucede en contextos idénticos? ¿son equivalentes semánticamente? La elección de una u otra variante se asocia a menudo a factores semánticos vinculados al artículo. Como ya señalara Alonso (1982: 134), bajo los conceptos filosóficos de esencia-existencia, el nombre con artículo es aquel que se refiere a objetos existenciales, mientras que los que aparecen sin él son objetos esenciales, valoraciones subjetivas y categoriales de las cosas. La tendencia a utilizar la locución sin artículo responde a la visión del alma como parte inmaterial del ser humano, apuntando así a la esencia, a la idea categorial.

Ahora bien, si nos fijamos en los individuos a los que alude, comprobamos que las ocurrencias con la referencia antepuesta aparecen mayoritariamente con el artículo determinado –como se puede ver en (8) ('*el alma en pena*')–, aunque también existen

casos en los que aparece inmediatamente después, en función de complemento del nombre, –como en (9) (‘el alma en pena *del fraile muerto*’)—. Asimismo, la variante con artículo determinado es la que más favorece la aparición de complementos (como ‘en forma triste y aspecto flaco’ en (8)) que refuerzan y orientan su interpretación idiomática (Olza y Losada, 2011: 133).

En cambio, los casos sin una referencia explícita en el discurso favorecen el uso tanto del artículo indeterminado como la ausencia de determinación. El primero se ve alentado en algunas posiciones sintácticas, como la función de atributo (13) (‘Merche parecía *un* alma en pena’) o cuando repite un esquema sintáctico anterior (12) (‘la escultura de una ‘justa’, de *un* alma en pena’). Respecto a la ausencia de artículo, esta se emplea preferentemente con referente tanto explícito y próximo en el contexto (10) (‘Juana de Juno ¡Bien que lo vi! Andaba [...] como  $\varnothing$  alma en pena’) como tácito y/o a mayor distancia de la expresión (11) (‘el piloto [...] vagando como  $\varnothing$  alma en pena’).

- (8) Con cuánta flema las arenas pisa.  
 "Hola", le dijo al Rey, el Rey a él "hola". [...]  
 Eres de alguna mosca el **alma en pena**  
 Que en forma triste y en aspecto flaco,  
 Sin el cuerpo insepulto en el arena,  
 Penando vives por el aire opaco? (*La Mosquea, Poética inventiva en octava rima*, 1615)
- (9) Volvió la cabeza involuntariamente y vio, que le seguía a poca distancia una figura blanca, con una mancha roja en el pecho y un rosario de cuentas gruesas en la mano. El pobre Oidor creyó llegada su última hora, pues comprendió, que aquella aparición era el **alma en pena** del fraile muerto. Quiso gritar y la voz se ahogó en su garganta; hizo un esfuerzo para correr, pero no pudo conseguirlo, pues sentía ambos pies como si fuesen dos enormes masas de plomo. (*El visitador*, 1867)
- (10) Juana de Juno ¡Bien que lo vi! Andaba de noche por los corredores, como **alma en pena**, batallando entre devolverle el hijo a la madre o seguir guardándole. ¡Le quiere por los vivires! ¿Reparasteis cuando Don Pedro estuvo a mirar nuestra tarea? No asomó en su cara la risa, si no fue con los embelecos del picarín. ¡Por los vivires le quiere! (*El Embrujado. Tragedia de tierras de Salnés*, 1927)
- (11) Quince días buscando la coyuntura de una explicación con su novia, viendo devueltas sin abrirse todas las cartas que escribiérale en solicitud de entrevista: cartas humildes, al principio, haciendo votos de obediencia; luego, nerviosas, impacientes; y, por último, delirantes, sabiendo a lágrimas y a hieles... y todas intactas e inútiles. Quince días, vagando como **alma en pena** al acecho de su persona. (*La oración de la Tarde*, 1929)
- (12) Después, todo se fué aclarando: era la María Magdalena que talló Pedro de Mena en 1664, obra de arte que estaba en clausura en el antiguo convento de las Salesas Nuevas, en la calle de San Bernardo, y de la que se conocía sólo alguna fotografía. Es esta escultura la escultura de una "justa", de un **alma en pena**, de una posesa que avanza magnetizada por las llagas de Cristo. Impresiona con su sonambulismo de fanática. (*Automoribunda*, 1948)



- (13) Un entierro lancinante, interminable. Asistieron todas las autoridades. La comitiva serpenteó a lo largo del río a la luz del atardecer. Merche parecía un **alma en pena** presidiendo el cortejo de mujeres. El Responsable respiraba con dificultad. (*Un millón de muertos*, 1961)

Cuantitativamente, la ausencia de determinación representa la variante mayoritaria, con 127 ocurrencias (56%), seguida del artículo determinado, que reúne 59 casos (26%) y, finalmente, del indeterminado, del que se hallan 41 ejemplos (18%). Así pues, en el corpus predomina la UF sin determinación, sin que la suma de las otras dos alcance a igualar sus resultados.

Otro aspecto formal relevante es la variación léxica respecto al sustantivo *alma*, pues se encuentran alternancias que afectan al número gramatical (*almas en pena*), y también al étimo latino (*ánima en pena*), a veces, incluso, con variación de número (*ánimas en pena*). Pese a que la alternancia entre *alma* y *ánima* no altera el significado fraseológico de la expresión, hay que recordar que la voz *alma* es un vocablo patrimonial, mientras que *ánima* se configura como un cultismo (Lapesa, 1992 [1981]: 189). De hecho, de los testimonios hallados en el corpus, *ánima* (y *ánimas*) apenas representan un 9% en el polo de la inmediatez y un 16% en la distancia intermedia, constituyéndose, por el contrario, como una variante característica de los textos más formales (36%). Como contrapartida, se han hallado también ciertas variantes libres (*gaje en pena*, *arriero en pena*, *alcalde en pena*, *gajes en pena* y *galanes en pena*) que tan solo se recogen en las tradiciones próximas a la oralidad del siglo XVII. Los siguientes son ejemplos representativos de cada una de estas variantes:

- (14) Aquí el Caballero de la Tenaza se recató de todos. Era de ver a don Miguel de Cárdenas con un hacha de paja en las manos, hecho cometa barbinegro, andar por los caminos como **alcalde en pena**, dando gritos. (*Epistolario de Quevedo*, 1624)
- (15) Oíanse lamentos de **arrieros en pena**, azotes y gritos de cocheros, maldiciones de caminantes. Los de a pie sacaban la pierna de donde la metieron, sin media ni zapato: y hubo alguno que dijo: «¿Quién descalza allá abajo?» Parecía un purgatorio de poquito. (*Epistolario de Quevedo*, 1624)
- (16) Los mosqueteros no temen garrotillos por silbar: las llaves eran culebras; las gargantas otro tal. Con la ida de la casa del infante Cardenal, **gajes en pena** se oyen a la medianoche aullar. Yo ando en peores pasos que en la procesión Anás; a falta de condes buenos, paso por el conde Tal. (*Epistolario de Quevedo*, 1632)
- (17) Las damas a caballo, degolladas de cristal con sus **galanes en pena** y sin aver cometido delito, las llevaban en guarda. Los regidores fueron con sayas enteras de Reyes Magos. Este día fue de la mayor fiesta, si bien para las cassas fue de trabajo pues no les olgava la madera. La entrada fue del año santo cargada de peligrinos. (*Carta de Manuel Gómez al Obispo de Cuenca, don Enrique Pimentel*, 1649)

- (18) Si lo mandas, ¡oh padre!, si tu regla lo ordena, cavaré por mi mano mi sepulcro en el huerto, Y al amparo infinito de la noche serena vagaré por sus bordes como el **ánima en pena**, mientras lloran los bronces con un toque de muerto... La leyenda refiere que tu triste mirada extinguía los duelos y las ansias secretas, y yo guardo aquí dentro, En *El Que Se Dio Primero A La Real Junta Del Hospicio*. (*Místicas*, 1894)
- (19) Aunque estaba oscuro el cielo, venía el hombre mirando estrellas de puro gusto; y estrellas vido en un redepente en la escuridad, porque al pronto, como luces amarillas de las **ánimas en pena**, lo cegaron los candiles de la gente emboscada: y una fantasma del grandor de un "canelón" que traía una luminaria en la mano y parecía echar humo negro por la boca se le vino encima a saltos de langosta, gritando: "¡Oingalé al duro, y se duebla! ¡A la uña, aparceros!". (*Nativa*, 1890)
- (20) Ya sonó la última campanada allá en las torres de la parroquia y él ha caminado durante varias horas por los hierbajos secos y con el rechinar de sus zapatos de vaqueta. No brilla una sola cúpula y sólo deambulan las **almas en pena** en aquella soledad de cementerio, como si cada casa fuera una tumba y los vivos estuvieran metidos en sus pesadillas de difuntos, de abismos y purgatorios. (*El tamaño del infierno*, 1973)

En el esquema fraseológico reseñado, lo más destacable es la variación léxica del primer elemento. De los ejemplos recuperados, el (20) ofrece un cambio de número, (18) y (19) son usos de la forma etimológica, mientras que (14), (15), (16) y (17) se configuran como variantes libres, incluso en el texto de un mismo autor. Ello explicaría que pudieran ser modificaciones que no llegaron a utilizarse más allá de ciertas obras o autores, ni a codificarse como verdaderas unidades fraseológicas, de tal manera que no se institucionalizaron ni consiguieron integrarse en el acervo lingüístico-cultural del español (García-Page, 2008: 660). Sucede de forma similar en (17), con *galanes en pena*, que aparece en las cartas de un único individuo (Manuel Gómez).

Ahora bien, si tomamos *alma en pena* como una unidad consolidada en la lengua, tales variaciones léxicas podrían dar cuenta de la desautomatización del lenguaje con una intención lúdica, surgida de usos creativos esporádicos (Ruiz Gurillo, 1998: 86). De los casos hallados, quizá no sea casualidad comprobar que esta variación aparece en la escritura de Quevedo, una manipulación de las expresiones fijas que se ha destacado en la bibliografía sobre el poeta conceptista. A este respecto, por ejemplo, García Padrón y Bastia Rodríguez (2016: 126) recuerdan que Quevedo juega a menudo a desarticular el discurso repetido, creando así un universo fraseológico propio con el que desahogar su hervor ideológico. Para ello, es preciso que la combinación fija que se quiere modificar se halle establecida como elemento cultural reconocible en la comunidad lingüística. De esta manera, es posible ofrecer una doble lectura del significado: por un lado, las connotaciones semánticas propias de la unidad original y, por otro, la interpretación que se desea transmitir mediante las alteraciones correspondientes.

Por último, el tercer nivel de estudio abarca el análisis cuantitativo respecto al eje temporal y las tradiciones discursivas en que se divide el corpus. En conjunto, el número de ocurrencias recogidas a lo largo de los tres periodos analizados es de 370. De estas, 206 pertenecen a la unidad *alma en pena*, 80 casos se corresponden con la forma plural *almas en pena*, 38 ocurrencias son de *ánima en pena*, mientras que *ánimas en pena* queda en 31 y el resto (*arriero en pena*, *arrieros en pena*, *alcalde en pena*, *galanes en pena* y *gaje en pena*) se reparten las 5 últimas.

Como se advierte en la Tabla 1, en el español clásico, la locución gozaba ya de una importante vitalidad (325 u/millón) –especialmente en su versión canónica, *alma en pena*–, si bien esta se incrementa notablemente en el español contemporáneo (642 u/millón). Este incremento se aprecia en los textos conceptualmente más próximos a la oralidad –periodo clásico (58 u/millón) y contemporáneo (129 u/millón)–, pero es todavía más clara en el polo de la distancia comunicativa: 1500-1700 (43 u/millón) / 1801-2000 (193 u/millón).

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	5	58	0	0	12	129
<b>Distancia intermedia</b>	40	224	6	121	28	32
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	42	43	5	34	232	193
<b>Total</b>	87	325	11	155	272	642

Tabla 1. Frecuencia de uso de la locución *alma en pena* en los distintos corpus

#### 6.1.1.2. Barrio bajo

Semánticamente, la expresión *barrio bajo* se ha formado tras la reorganización de las ciudades tras la Revolución industrial, a partir del siglo XIX. El progreso de la industria y la economía impulsaron reformas sociales y urbanísticas que dieron lugar a la segregación social del espacio ciudadano (Vicente Albarrán, 2014: 6-7). A partir de ahí, el nuevo modelo de sociedad, basado en la división de clases sociales –en lugar de los estamentos tradicionales–, se trasladó también a las ciudades, donde los barrios separaban *de facto* a los individuos según su pertenencia a uno u otro nivel socioeconómico. Así, por analogía con el estatus social, se configuró el concepto de *barrio bajo*, en contraste con las zonas en las que vivían las clases sociales más

acomodadas. En este sentido, nos hallamos, pues, ante una expresión fuertemente motivada por el contexto sociohistórico en que surgió.

Desde una perspectiva puramente lingüística, en esta UF subyace una metáfora orientacional, basada en la polaridad arriba-abajo. Así, las cualidades para designar un lugar de estatus social bajo se conceptualizan gracias al mecanismo metafórico MENOS ES ABAJO (Lakoff y Johnson, 2020 [1986]: 52), que, a su vez, conlleva una valoración negativa (LO NEGATIVO ES ABAJO), que permite ubicar los diferentes espacios de una ciudad según el estatus. Esta metáfora, además, se basa en el esquema de la ESCALA (Johnson, 1987: 122-123), con la que se gradúan las propiedades del barrio en una línea ascendente virtual.

En consecuencia, no es casualidad que las primeras ocurrencias reunidas en el corpus se documenten a partir de 1831. Aun así, la primera definición de esta UF no se documenta en el *Diccionario académico* hasta 1989 con el significado de ‘En Madrid y otras ciudades, aquel en que vive la gente pobre, visto a veces como lugar pintoresco’. Esta disparidad entre las fechas de los primeros testimonios y su incorporación posterior en los diccionarios podría deberse a que las primeras ocurrencias recopiladas son un reflejo de la UF todavía en un estadio de fijación. Véanse a continuación algunos fragmentos ilustrativos que encontramos a partir de ese momento. En (1), el protagonista relata distintas historias, entre ellas, una en la que un abate mantee muñecos de paja entre las jóvenes procedentes de las zonas más desfavorecidas de la ciudad. Del mismo modo en (2), Serafín Estébanez Calderón, hace uso de la UF para dar a conocer los barrios más pobres de la capital en sus *Escenas andaluzas*.

Algunos personajes de otro autor decimonónico, Benito Pérez Galdós, son asiduos visitantes de los barrios bajos de Madrid, donde deambulan individuos marginales, como ilustra el ejemplo de (3). Por su parte, el fragmento de (4) da cuenta de los diferentes sociolectos en que se divide el habla de las grandes ciudades, y, en particular, la de los ‘barrios bajos’. Finalmente, Fernando Chueca Goitia, en su *Breve historia del urbanismo* –fragmento (5)– explica el proceso por el que las zonas donde antes vivieron las clases sociales medias y altas, tras su deterioro y abandono, se convirtieron en nuevos suburbios y zonas marginales.

- (1) Miré al grande, vestido de gitano; al militar, recostado sobre la mesa de la castañera; al abate, manteando peles entre las mozas de los **barrios bajos**. Me dediqué á estudiar las obras del paisano que está presente, analizando el efecto de su lectura en el común de sus lectores. (*Una conversación del otro mundo*, 1838)
- (2) Si tú, el que me escuchas o lees, ¡oh, cándido oyente o pío lector!, no eres de alguno de los gremios susnombrados, atiende a lo que digo: antes de maldecirme o dejarme al lado, que es mucho peor, pásate y da un bureo por Triana de Sevilla, Mercadillo de Ronda, Percheles de Málaga, Campillo de Granada, **barrios bajos** de Madrid, el de la Viña de Cádiz, Santa Marina de Córdoba, murallas de Cartagena, Rochapea de Pamplona, [...]. (*Escenas andaluzas*, 1847)
- (3) Miquis suspiraba, desconsolado y tristísimo, pero en cuanto empezaban a recorrer calles, como que se distraía y olvidaba de su penuria. Gustaban de recorrer los **barrios bajos**, viendo riñas, escenas y extravagancias populares; o bien, cansados del bullicio, se metían por el solitario arrabal de la Mancebía, calles de la Redondilla y del Toro, plazuela del Alamillo y de la Paja. (*El doctor Centeno*, 1883)
- (4) Lo vemos hoy en las grandes ciudades, con sus **barrios bajos**, su pequeño comercio, sus universitarios, etc. La índole cultural de cada grupo orienta a la lengua en su adecuada dirección. A esa dirección que cada comunidad, cada grupo y cada individuo da obligatoriamente a su lengua, llamamos ideal idiomático. (*Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, 1953)
- (5) En zonas de transición o deterioradas y que un día pertenecieron a grupos acomodados o pequeños burgueses, pero que al abandonarse por ellos fueron bajando progresivamente los grados de la escala social. Estos **barrios bajos** integrados al centro solían poseer también en España unas estructuras propias, que son las conocidas casas de corredor, escenario del sainete y la literatura costumbrista de los años castizos. (*Breve historia del urbanismo*, 1968)

Respecto a su composición formal, la expresión se construye sobre el sintagma nominal de estructura «N + Adj». En él, hallamos variación de número (*barrios bajos*) y, además, en una proporción claramente más elevada (72%) que la forma singular (28%). Asimismo, advertimos que el esquema fraseológico aparece mayoritariamente junto al artículo determinado (88%), como en (1) (*los barrios bajos*); seguido, a mucha distancia, por la UF sin determinación alguna (9%) (2) (*los barrios bajos*). Asimismo, recogemos también algunos tipos adicionales de manera mucho más aislada (3%), como el demostrativo –(5) (*estos barrios bajos*)– y el posesivo –(4) (*sus barrios bajos*)–.

Por otro lado, en términos sintácticos, observamos que la expresión destaca principalmente en la función de complemento circunstancial (51%) –véase el ejemplo (4) (*en las grandes ciudades, con sus barrios bajos*)–, aunque también encontramos un número significativo de testimonios como complemento del nombre (44%) –(1) (*manteando peles entre las mozas de los barrios bajos*)–. Fuera de estas, la expresión se advierte también en otras funciones, pero de una manera mucho más residual. Así sucede, por ejemplo, con el objeto directo (3%) –(3) (*Gustaban de*

recorrer los *barrios bajos*)–, la de aposición –(2) (‘Campillo de Granada, *barrios bajos* de Madrid’)– o sujeto en (5) (‘Estos *barrios bajos* integrados al centro solían poseer también en España unas estructuras propias’).

La UF reúne un total de 156 casos en el corpus. Como se ha señalado, todos ellos aparecen por primera vez a partir de mediados del siglo XIX, por tanto, en el periodo de español contemporáneo (569 u/millón) y por las razones históricas ya mencionadas. Por otro lado, si prestamos atención a las tradiciones discursivas (ver Tabla 2), observamos una clara gradación en función del grado de formalidad de los textos, siendo esta significativamente más baja en el polo de la distancia máxima (94 u/millón) que en la inmediatez (269 u/millón), quedando el resto de los textos en una posición intermedia (206 u/millón).

	1801-2000	
	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	25	269
<b>Distancia intermedia</b>	18	206
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	113	94
<b>Total</b>	156	569

Tabla 2. Frecuencia de uso de la locución *barrio bajo* en los distintos corpus

### 6.1.1.3. *Brazo de mar*

Desde el punto de vista semántico, esta locución se ha formado por medio de una imagen metafórica transparente, dado que el significado que resulta del proceso de lexicalización es deducible por la suma de los significados aislados de sus miembros. Por tanto, el grado de motivación que presenta la unidad está vinculado a «la comprensión de la imagen que emana del significado recto de la combinación de palabras» (Carneado y Tristá, 1983: 12). Ello explica que todavía hoy sea posible averiguar la relación externa entre el significante y el significado de la locución, asociados mediante un proceso analógico basado en la semejanza entre el miembro superior del cuerpo humano y el canal del mar que penetra tierra adentro. La estrecha unión que existe entre las características visuales y simbólicas del dominio origen (*brazo*) y las del dominio destino (*ría*) facilita el desplazamiento semántico del primero al segundo.

A continuación, se ofrecen algunos ejemplos representativos y en diversas épocas de la locución *brazo de mar*, definida en el *Diccionario de autoridades* (1726) como ‘un canal ancho y largo circundado y metido tierra adentro, lleno de agua, que le comunica la misma mar, que crece y mengua con el fluxu y refluxo de ella. Llámese tambien estéro del mar’. En el primer fragmento (1), se describe el espacio de mar que media entre dos puntos geográficos. Por su parte, Ruy Díaz de Guzmán revela en (2) cómo Alfonso de Albuquerque fundó el pueblo de Pernambuco, por localizarse a las orillas de la ría del mismo nombre. De forma similar, en (3), Feijoo recuerda que el filósofo Francisco Bayle aseguró la existencia de grandes extensiones de agua bajo la tierra, donde abundaban los peces. Por último, el ejemplo (4) hace uso de la UF para detallar las zonas por las que sobrevolaba un animal prehistórico, el pteranodon, en busca de alimento.

- (1) E esta dicha linna comiença desde este dicho logar que es llamado Pasaje de Ercoles & va contra oriente fasta el **braço de la mar** que ha nombre Çitacon, que es en fin de la abitaçion en la parte de oriente, & alli ay un monte que le pasa de cuesta; e este dicho braço de mar llamado Çitacon e en este logar estan otros i otros idolos que tienen otros i llaves en las manos & demuestran que de alli adelante a parte de oriente non ay habitaçion ninguna. (*Libro de astrología*, 1500)
- (2) [...] y repartiéndose lo demás a otros caballeros, hasta dar vuelta a la otra parte del Cabo de San Agustín, se le dio y cupo por suerte a un caballero llamado Alfonso de Albuquerque, donde pobló la villa de Olinda, que es la que hoy llaman Pernambuco, por estar sitiada de un **brazo de mar** que allí hace, que los naturales llaman Paranambú, de donde se le dio esta nominación. (*Historia argentina del descubrimiento, población y conquista de las provincias del Río de la Plata*, 1612)
- (3) La última sentencia es del Filósofo Tolosano Francisco Bayle, el cual supone debajo de tierra, no sólo **brazos de mar**, mas también ríos grandes, y pequeños, abundantes de peces, como los que corren sobre la superficie de la tierra, o en mucho mayor copia, porque no andan pescadores en ellos. (*Teatro crítico universal*, vol. 6, 1736)
- (4) Para buscar su alimento no necesitaban recorrer grandes distancias ni se veían tampoco obligados a atravesar grandes **brazos de mar**. Sus alas les servían, seguramente, de paracaídas. De mayor tamaño, seguramente la mayor de las aves que han existido es el pteranodon, que medía 6 metros de envergadura, el doble de lo que miden las mayores aves actuales. (*Historia de la tierra. Resumen de geología y paleontología*, 1934)

Junto a *brazo de mar*, cabe destacar también la existencia de otra unidad, *estero de mar*, documentada entre 1588-1863, y de la que encontramos nueve casos. Sospechamos que se trata de una variante geográfica, dado que ocho de esos ejemplos aparecen en textos latinoamericanos. Un fragmento representativo es el de (5), donde el alcalde mayor de Huachinango hace uso de la UF para referirse a los canales de agua que se adentraban en Tamiagua, en el actual estado mejicano de Veracruz. Como vemos, el elemento léxico más recurrente en el español general (*brazo*) se sustituye por otro de raigambre

más americana (*estero*), si bien mantiene la misma estructura formal e idéntico significado (Aarli y Martínez López, 2008: 21).

- (5) Hace la cobranza el corregidor de Guauchinango, en cuya jurisdicción caen los puertos. El término de Tamiagua es tierra llana, en que entran grandes **esteros del mar**: en ellos se crían caimanes muy crecidos. Críanse muchos venados y conejos, coyotes, leones y tigres, gallinas monteses y patos. Hay víboras muy ponzoñosas, que, por la mayor parte, mueren los picados de ellas; aunque hay una yerba llamada cohelí, de que usan para remedio. (*Descripción del pueblo de Guauchinango y de otros pueblos de su jurisdicción*, 1588)

Atendiendo a los aspectos morfosintácticos, la estructura «N + de + N» se ha fraguado en singular, como ocurre en (1) (*brazo de mar*); no obstante, en su uso discursivo, se registran también algunos casos en plural, como se observa en (3) (*brazos de mar*). Pese a ello, se trata de una fórmula fija que no acepta cambios más allá de la variación de número. En el periodo clásico, se documentan también dos casos con la estructura «N + de + art + N» (*braço de la mar*), en los que, sin embargo, la aparición del artículo no afecta al significado de la locución, tratándose más bien de una mera variante estilística.

Asimismo, hay que destacar otra estructura (*hecho un brazo de mar*), que incluye el mismo sintagma nominal dentro de una locución participial (Casares, 1992 [1950]), y que Zuluaga (1980) suma al resto de las adjetivales. El *Diccionario académico* de 1726 la define por primera vez como ‘comparación que metaphoricamente se aplica y dice del que va mui galán, rozagante, magnífico y pomposo’. Pese a ello, en los corpus consultados no se hallan ejemplos disponibles de esta variante hasta mediados del siglo XIX, momento en el que aparecen principalmente junto a los verbos *estar* e *ir*. Véanse tres ejemplos ilustrativos de las variantes mencionadas:

- (6) Jesús! y están convidadas  
más de cuarenta personas...Frutos  
No le hace...Marq.  
¿Qué dirán? **Hecha**  
un ascua de oro la novia,  
yo un **brazo de mar**, y el novio...Frutos  
Yo no gasto ceremonias. (*El pelo de la dehesa*, 1840)
- (7) Se dejaba forrar por una camisa cortada para él, y sacaba a paseo los dedos de la mano derecha un poco cohibidos, la falta de costumbre de llevar al lado un hermanito con sortija. Pero qué sortija, ¡señores! Una de las llamadas de sello, de oro macizo, que le hacía llevar el dedo rígido, sin juego.  
- Chico, **estás hecho un brazo de mar**. (*El Chiplichandle. Acción picaresca*, 1940)
- (8) Siempre que no vistiese el colroulé de tonos verdosos. Aunque no totalmente del país, mi indumentaria no suscitaría los recelos de los indígenas. Que **iba** yo **hecho un brazo de mar** y que si había recordado rociarme colonia, de la de para hombres, que me había regalado la pobre señora Megui. Que un cuarto de litro. Pues, que no se notaba. (*El gran momento de Mary Tribune*, 1972)



- (9) -Pues allí en las Palmeras, el amo -comentó-. **Estaba hecho un bracito de mar**. ¡Lo que éste no ha bajado desde aquel entonces! -¿Y tú lo sabes? -dijo la rubia-. ¿Qué sabrás tú? -se pegaba a Samuel, con expresión apasionada. -¡Nada, mujer; ni sombra del de entonces! ¡Ni color! (*El Jarama*, 1956)

En cuanto a la variación formal, hemos visto que la unidad fraseológica *brazo de mar* está expuesta a determinados cambios, como el plural de (4) (*'brazos de mar'*). Por su parte, la locución *estar hecho un brazo de mar* también es susceptible a otro tipo de variaciones morfológicas, como el diminutivo en (9) (*'estaba hecho un bracito de mar'*). Sea como sea, estas variaciones no entrañan cambio semántico alguno. Respecto a la funciones sintácticas de la locución, encontramos una notable diversidad: un 29% de las ocurrencias desempeñan la función de complemento circunstancial –véase (10) (*'llevándolos a un río o brazo de mar'*)–, un 22% corresponden al objeto directo –como se advierte en (13) (*'obligados a atravesar grandes brazos de mar'*)–, un 20% aparece como complemento del nombre –representado en (12) (*'la isla de León en el paso del brazo de mar'*)–, un 15% como sujeto –el caso de (14) (*'El brazo de mar que separa la isleta de San Juan de Cangrejos [...] estaba'*)– y el 3% restante es para otras funciones como la de objeto indirecto –se observa en (11) (*'Al braço de mar o de río llámanle ámail'*)–.

- (10) Apenas habían hecho oración, cuando vino a ellos un clérigo llamado Villegas, y sin haberlos visto jamás, les dijo que no parasen allí, que fuesen con él y llevándolos a un río o **brazo de mar** que entra en aquel puerto, dijo a unos indios que llevasen aquellos hombres en una canoa a cierta ensenada del río, y a ellos dijo que hasta otro día le aguardasen allí cubiertos en aquella espesura de las matas. (*Cartas de José Acosta*, 1570)
- (11) A las fuentes que manan de su profundo levantando la arena, que parece que la misma arena mana, llámanlas xálatl, que quiere dezir "agua de arena". Tienen ésta por muy bien agua. Al **braço de mar** o de río llámanle ámailt, que quiere dezir "braço de agua". (*Historia general de las cosas de Nueva España*, 1576-1577)
- (12) [...] en 1808, para aumentar las defensas que por la parte de tierra tenía la plaza de Cádiz, sin contar con las que presenta la isla de León en el paso del **brazo de mar** y vecinos caños que forman la isla llamada desde entonces Gaditana, había empezado a abrirse un ancho foso y a construirse una robusta muralla, compuesta de cortina y baluartes, por donde corre el arrecife muy ceñido por los opuestos mares de la bahía y del sur, tocando en ambos las dos propuestas y comenzadas fortificaciones. (*Memorias de D. Antonio Alcalá Galiano*, 1827)
- (13) Para buscar su alimento no necesitaban recorrer grandes distancias ni se veían tampoco obligados a atravesar grandes **brazos de mar**. Sus alas les servían, seguramente, de paracaídas. De mayor tamaño, seguramente la mayor de las aves que han existido es el pteranodon, que medía 6 metros de envergadura, el doble de lo que miden las mayores aves actuales. (*Historia de la tierra. Resumen de geología y paleontología*, 1934)

- (14) La única defensa en la bahía era el fortín llamado el Cañuelo. El **brazo de mar** que separa la isleta de San Juan de Cangrejos, hoy Santurce, estaba defendido por el pequeño fuerte del Boquerón, no concluido aún. Al tener noticias del nuevo peligro se hicieron trincheras en el Boquerón y en la caleta del Escambrón. (*Traducción de la Historia de Puerto Rico de P. G. Miller, 1939*)

En el plano frecuencial, la locución aparece en un total de 184 ocasiones en el corpus. De ellas, una clara mayoría (142) pertenece a la variante singular (*brazo de mar*), mientras que las 42 restantes corresponden a la forma plural (*brazos de mar*). Con relación a las tradiciones discursivas (ver Tabla 3), en el polo de la inmediatez comunicativa se aprecia un avance moderado entre el primer (47 u/millón) y segundo periodo y el español contemporáneo (64 u/millón). Este perfil distribucional es, sin embargo, mucho más irregular en el polo de la distancia comunicativa, donde las cifras de la última etapa son las más bajas de toda la serie histórica (57 u/millón), a mucha distancia del periodo ilustrado (209 u/millón) e, incluso, por debajo del español clásico (67 u/millón).

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	4	47	4	40	6	64
<b>Distancia intermedia</b>	5	28	0	0	2	23
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	65	67	31	209	69	57
<b>Total</b>	74	142	33	249	77	144

Tabla 3. Frecuencia de uso de la locución *brazo de mar* en los distintos corpus

#### 6.1.1.4. *Carne y sangre*

La motivación semántica de *carne y sangre*, definida como ‘los parientes’ (*Tesoro de la lengua castellana o española, 1611*), se establece mediante el vínculo entre los componentes y el significado global de la locución (Penadés Martínez, 2012b: 204). Para ello, la metonimia desempeña un papel fundamental en el proceso de formación. Así, advertimos que la unidad se configura sobre el principio cognitivo de LO GENÉRICO ES ESPECÍFICO, ya que a través de los elementos que conforman la expresión (*carne/sangre*) se delimita una idea genérica (*parientes*). Al mismo tiempo, se advierte también la presencia de LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO, mecanismo mediante el cual elementos próximos a la experiencia humana denotan el ámbito de las relaciones familiares. Asimismo, el vínculo entre dos elementos del cuerpo humano (dominio

fuente) como referencia al parentesco (dominio meta) explicaría también la metonimia LA PARTE POR EL TODO.

Además, aunque la unidad no se interpreta de forma literal, la transformación semántica de los constituyentes que la integran sí conduce parcialmente al sentido global de la UF. Por esta razón, se podría clasificar como una unidad fraseológica *semiidiomática* (Zuluaga, 1980: 134), puesto que, como ha señalado Penadés Martínez (2012b: 44), su esquema fraseológico «no es meramente literal ni completamente idiomático, pues los significados de sus componentes inciden en él, aunque no se identifique sin más con el literal-regular».

En lo que sigue ofrecemos varios ejemplos ilustrativos del empleo de la locución en diversos textos y momentos históricos. En el primero (1), un hijo se lamenta por la pérdida de su padre, acentuando el vínculo familiar que los une mediante el empleo de la UF; de igual manera, en (2), Francisco Cervantes de Salzar emplea la expresión para referirse a los ‘cristianos amigos e deudos nuestros’, a los que considera como miembros de la misma familia, y a los que, por tanto, se debe defender y proteger frente a los enemigos. No es el caso de en (3), donde San Juan de la Cruz sostiene que hay que querer a todos por igual, tanto a los parientes (‘carne y sangre’) como a los que no lo son. Alonso de Villegas insiste en esta idea en (4), donde muestra su desacuerdo con aquellos que se dedican a beneficiar en exclusiva a sus allegados, en lugar de hacer obras piadosas para los que más lo necesitan. Mientras, en (5), el protagonista se presenta ante Dios como un individuo al que ha llegado ya la hora de abandonar el mundo terrenal y, por tanto, las relaciones con los seres queridos. En cambio, en (6), Juan de Velasco pone de relieve el desapego familiar con que vivió uno de los jesuitas de Popayán. Por último, en el fragmento más contemporáneo (7), se muestra también a un personaje ilusionado por desvincularse de los lazos familiares con sus padres.

(1) Pero ya veis que aún soy muchacho y juego con la tierra y aún no me sé limpiar las narices. ¿Dónde, padre mío, me habéis de dejar o enviar? Soy vuestra **carne y sangre**, por lo cual confío que otros consejos me daréis. ¿Por ventura desmampararme heis? (*Apologética historia sumaria*, 1527-1550)

(2) Partamos de aquí con toda la brevedad que pudiéremos, socorramos a nuestra **carne y sangre**, no permitamos que cristianos amigos e deudos nuestros mueran a manos de gente infiel y bárbara e que sean cruelmente sacrificados al demonio, a quien tenemos por principal enemigo y a quien venimos a desterrar deste nuevo mundo, [...]. (*Crónica de la Nueva España*, 1560)

- (3) La primera es que acerca de todas las personas tengas igualdad de amor e igualdad de olvido, ahora sean deudos ahora no, quitando el corazón de éstos tanto como de aquéllos y aun en alguna manera más de parientes, por el temor de que la **carne y sangre** no se avive con el amor natural que entre los deudos siempre vive, el cual conviene mortificar para la perfección espiritual. (*Instrucción y cautelas que ha menester el que quisiere ser verdadero religioso*, 1578-1579)
- (4) No es razón, amigos míos, que tenga yo más respeto a la **carne y sangre**, que a Jesucristo. La voluntad de Dios es que los bienes de la Iglesia se gasten en obras pías, y no en hazer ricos a los parientes. No se puede llamar buen successor de San Pedro el que tiene más cuenta con el parentesco que con Cristo y con lo que deve a cristiano. (*Fructus sanctorum y quinta parte del Flossanctorum*, 1594)
- (5) Ya, Señor mío, he acabado con el mundo y sus cumplimientos, ya he acabado con parientes, **carne y sangre**, ya para mí no ha de haber más tierra, todo ha de ser cielo y trato con vos. Consummatumest; ahora, Señor, se acaban de otorgar las escrituras, consumir los casamientos y ser para en uno. (*De los oficios más comunes*, 1607)
- (6) Fue tan humilde, que nunca se le oyó palabra de su linaje, sino muchas en desprecio de su persona; tan negado a la **carne y sangre**, que jamás escribió ni una sola carta a sus parientes, por instancias y empeños que éstos hiciesen; tan negado a los honores, que renunció dos Rectorados principales de la Provincia; y sólo admitió en suplemento y en propiedad el ser Superior de las misiones; porque lejos de utilidad y descanso, le cargaba solamente doblados los trabajos y fatigas. (*Historia moderna del Reyno de Quito*, 1789)
- (7) Gelves auténtico, ansiaba redimirse de ser hijo de sus padres, purificar el apellido y vaciarse heroicamente de la mala sangre de la casta, hecha en sus venas por un milagro del espíritu noble y generoso licor. Morir, para nacer a otra vida inmortal sin lazos de **carne y sangre**, sin las tristes herencias de este mundo. (*Cristo en los infiernos*, 1941)

Formalmente, nos hallamos ante a un esquema bimembre con estructura «N + y + N», fijado en singular (*carne y sangre*). Así, la combinación de dos sustantivos, unidos por una conjunción copulativa, refuerza el vínculo semántico expresado por los componentes de la expresión. Por otro lado, el esquema fraseológico tan solo admite determinación en el primer elemento de la construcción, ya sea un artículo determinado (32%) –como en (3) (*‘la carne y sangre’*)– o un posesivo (9%) –(1) (*‘vuestra carne y sangre’*)–. Con todo, la combinación prioritaria en los textos es aquella en la que la UF aparece en ausencia de cualquier tipo de determinación (59%), como en (5) (*‘carne y sangre’*).

En el nivel sintáctico, el estudio de los testimonios da cuenta de una considerable asociación con dos funciones, las de complemento del nombre (39%) –(7) (*‘sin lazos de carne y sangre’*)– y atributo (33%) –(1) (*‘soy vuestra carne y sangre’*)–. Encontramos ejemplos adicionales de otras, pero en proporciones mucho menores. Es el caso de la posición de sujeto (16%) –(3) (*‘la carne y sangre no se avive’*)–, aposición (4%) –(5) (*‘he acabado con parientes, carne y sangre, ya para mí’*)–, complemento del

adjetivo (4%) –(6) (‘tan negado a la *carne y sangre*’), complemento directo (3%) –(2) (‘socorramos a nuestra *carne y sangre*’), y complemento indirecto (2%) –(4) (‘tenga yo más respeto a la *carne y sangre*’).

Por último, el análisis cuantitativo documenta un total de 205 testimonios a lo largo de los tres periodos. En el eje temporal se advierte una clara regresión de la UF con el paso del tiempo, con proporciones muy elevadas en la etapa clásica (507 u/millón), ya significativamente menores en el siglo XVIII (289 u/millón), y con un desplome casi completo en el español contemporáneo, en el que la expresión muestra ya un uso esporádico (14 u/millón). Por otro lado, esta progresión se advierte en todas las tradiciones discursivas, con independencia del grado de formalidad de los textos. Con todo, especialmente llamativa es la presencia de la locución en la inmediatez comunicativa del periodo clásico, sobre todo, en las cartas privadas entre particulares, en las que se advierte la estrecha relación emocional y el intento, en muchas ocasiones, de provocar una reacción en el interlocutor (Bally, 1951 [1909]; Carneado y Tristán, 1983; Montoro del Arco, 2006b).

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
Inmediatez comunicativa	16	186	5	100	1	11
Distancia intermedia	33	184	3	128	0	0
Distancia comunicativa máxima	133	137	9	61	5	4
Total	182	507	17	289	6	14

Tabla 4. Frecuencia de uso de la locución *carne y sangre* en los distintos corpus

#### 6.1.1.5. Daños y perjuicios

Desde una perspectiva semántica, *daños y perjuicios* se presenta como una construcción que permite determinar su sentido a través del significado léxico de sus componentes. No obstante, pese a no disponer del rasgo de la idiomatidad, la fijación sintáctica forja la interpretación de esta mediante el empleo de dos términos sinonímicos, una secuencia en la que el segundo elemento funciona como refuerzo del primero, facilitando así la transmisión de un único significado. En este sentido, como indica Tabares Plasencia (2016: 321), la locución presenta «un grado de fijación, convencionalización y usualización que la hace prototípica y específica, esto es, reconocible como unidad de conocimiento especializado en los distintos géneros textuales del discurso jurídico».

De hecho, las expresiones fraseológicas más recurrentes en este tipo de textos especializados son los binomios (Kopaczyk, 2009: 90); un hecho que corroboramos también en nuestro corpus, donde el número de ocurrencias halladas en los documentos de ámbito jurídico (escritos notariales, ordenamientos, tratados jurídicos, etc.) es notoriamente superior al obtenido en otro tipo de textos.

En el *Diccionario de la lengua española* (2001),<sup>45</sup> *daños y perjuicios* se define como ‘compensación que se exige a quien ha causado un daño, para reparar este’, y con ese sentido se observa en los siguientes enunciados. En la serie histórica que comenzamos en (1), se menciona a los vecinos de la ciudad mejicana de Panuco, quienes, habiendo sufrido las consecuencias de un reajuste de precios en el comercio, deciden exigir compensaciones al virrey. Por su parte, Clarín (2), en *La Regenta*, pone la UF en boca de doña Paula, firme defensora de su hijo Fermo, y dispuesta a litigar con quien fuera necesario para reclamar los legítimos derechos de este. Del mismo modo, el narrador de la novela del venezolano Bernardo Núñez cuenta en (3) cómo uno de sus personajes, Jhonston, manipulado por la extraordinaria codicia de su mujer, decide renunciar a su cargo en la empresa para reclamar una compensación económica. Por último, los ejemplos de (4) y (5) emplean la UF en el marco jurídico para aludir a los costes derivados de un litigio.

- (1) Y por dicha falta se hallan estos vecinos gravemente con fijación, como los pobres naturales, pues les falta para sus negociaciones sustentos de sus familias la dicha sal aunque todos con el consuelo de haber ocurrido ante el excelentísimo señor virrey de este Reino ha reclamado **daños y perjuicios** que se les están siguiendo de cuya benignidad esperan ser atendidos, permitiéndoles su antiguo comercio. (*Jurisdicción de Panuco y Tampico*, 1743)
- (2) El mundo era de su hijo, porque él era el de más talento, el más elocuente, el más sagaz, el más sabio, el más hermoso; pero su hijo era de ella, debía cobrar los réditos de su capital, y si la fábrica se paraba o se descomponía, podía reclamar **daños y perjuicios**, tenía derecho a exigir que Fermo continuase produciendo. (*La Regenta*, 1876)
- (3) Entonces refería, a quien quería oírle, la traición de Jhonston y la codicia todavía peor de su mujer. Zelma era una vieja feroz. Se la encontró de cocinera, pero Jhonston terminó por enamorarse de ella y renunciar al cargo para demandar a la Compañía por **daños y perjuicios**. Al menos así lo había decidido Zelma. (*Cubagua*, 1931)

---

<sup>45</sup> Como hemos visto otras veces, los diccionarios editados durante las etapas estudiadas no siempre documentan las UF, por lo que, en ocasiones, acudimos también a la consulta de obras más recientes. Como sucede en este caso, no es hasta la edición de 2001 del *Diccionario de la lengua española* cuando se incorpora la UF, lo cual, no significa, obviamente, que no se utilizara mucho antes.

(4) Cuando, condenados por ejecutoria a la indemnización de **daños y perjuicios**, no repusieren la fianza o asegurasen a los reclamantes las resultas de sus respectivos juicios en el término fijado en el artículo 307 de la Ley. (*Reglamento hipotecario de 1947*, 1947)

(5) Ej. N° 770. - JUICIO EJECUTIVO: LETRA DE CAMBIO: DAÑOS Y PERJUICIOS. Los **daños y perjuicios** no dan lugar a acción ejecutiva por no constituir cantidad líquida exigible. (*Ejecutorias supremas de derecho civil peruano*, 1961)

Tal como sucedía en la UF anterior (*carne y sangre*), la expresión está formada por dos palabras de la misma categoría gramatical, unidas por una conjunción coordinante copulativa («N + y + N»). Sin embargo, a diferencia de *carne y sangre*, esta se ha fijado en plural y un cambio de número sería imposible, puesto que «la oposición morfológica está bloqueada» (García-Page, 2008: 232).

Funcionalmente, la expresión recoge un 59% de los casos en posición de complemento del nombre –representado en (4) (‘la indemnización de *daños y perjuicios*’–), seguido del objeto directo (27%)– (2) (‘podía reclamar *daños y perjuicios*’–), y ya, a más distancia, por el complemento circunstancial (11%) –(3) (‘para demandar a la Compañía por *daños y perjuicios*’–) y otras funciones más esporádicas (3%), como el sujeto –(5) (‘Los *daños y perjuicios* no dan lugar’–).

Los datos de la Tabla 5 reflejan, por último, que nos encontramos ante una expresión que ha gozado de una fuerte vitalidad a lo largo de la historia, al menos desde el XVIII en adelante, ya que no hallamos ejemplos en el periodo clásico. Aun así, con 534 ocurrencias, figura entre las locuciones nominales más frecuentes entre todas las analizadas en el presente estudio. Con todo, una revisión del eje temporal muestra una clara progresión ascendente, desde proporciones ya notables en el periodo ilustrado (373 u/millón) hasta su eclosión en el español contemporáneo (513 u/millón). Por otro lado, este incremento es especialmente acusado en los textos de la distancia máxima (162/412 u/millón), lo cual no debe extrañar, dada la ya reseñada vinculación de la UF con el lenguaje jurídico y administrativo. Por el contrario, en los textos más cercanos a la oralidad, el empleo de la expresión ha sido siempre considerablemente menor, especialmente en el polo de la inmediatez comunicativa.

	1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	2	40	3	32
<b>Distancia intermedia</b>	4	171	6	69
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	24	162	495	412
<b>Total</b>	30	373	504	513

Tabla 5. Frecuencia de uso de la locución *daños y perjuicios* en los distintos corpus

#### 6.1.1.6. *Fuero de la conciencia/interno/interior*

En el corpus, *fuero de la conciencia* se documenta por primera vez a caballo entre los siglos XV y XVI, aunque no encontramos su definición recogida en obras lexicográficas hasta el *Diccionario académico* de 1732. En este, la expresión se describe como ‘el Tribunal de la razón, que dirige y arregla las operaciones del hombre, absolutamente según las Leyes Divinas, y según las humanas, en quanto la observancia destas dice respecto a Dios, que es el único Juez de las causas internas’. Asimismo, en el corpus, se registra *fuero interior* con idéntico significado a partir de 1604 y, más tarde, en 1618, *fuero interno*, si bien ninguna de estas locuciones se incluye en el diccionario hasta la edición de 1803. Así pues, nos hallamos en presencia de un mismo contenido semántico, pero codificado ahora mediante distintas combinaciones fraseológicas.

En todos los casos, la naturaleza semántica que subyace en sus componentes sirve para comparar el mundo con la psique, pues se establece una relación de similitud entre las leyes (*fueros*) que rigen un territorio con las que se articulan en la mente. Como se aprecia en la definición académica, en su origen tal vínculo se asienta sobre la doctrina cristiana, en la que el poder divino es el único capaz de acceder a los pensamientos más íntimos. Así se observa en (1), ejemplo que ilustra cómo el sufrimiento que generan los trabajos forzosos a los que se ve sometido un esclavo puede afectar a la razón. Asimismo, en el fragmento (2) de Real Cédula publicada en 1783, se advierte que, pese a la potestad de los religiosos de la Compañía de Jesús para afianzar o absolver matrimonios ilícitos, estos quedan realmente al criterio de la propia conciencia. Por otro lado, en (3), Julián Zugasti y Sáenz emplea la UF para destacar la buena relación entre escritores, libreros y editores, frente a la observada entre los propietarios de periódicos, quienes explotan a sus trabajadores miserablemente. En (4), el malvado protagonista de



una novela galdosiana se escuda en la intangibilidad de lo que no son hechos para eludir sus responsabilidades en la absolución de un reo. Por el contrario, en (5), Concepción Arenal sostiene que los criminales, aunque nieguen los hechos para evitar la condena, saben en el fondo que la merecen. Por su parte, el fragmento (6) ilustra, mediante el ejemplo de Baroja, el comportamiento egoísta que lleva a los artistas a preservar a toda costa su intimidad. Finalmente, en (7), el psiquiatra Juan José López Ibor analiza los efectos de la angustia y del examen introspectivo que acompaña siempre a esta.

- (1) El buen amo, cuando ve que el esclavo trabaja y hace lo que le manda, si de su cosecha tiene el gruñir siempre, no lo empringa, déjalo. Es imaginación pensar que este nuestro cuerpo no nos haya de gruñir y que en él no hayamos de sentir otra ley que contradiga y repugne a la ley y **fueros interiores**. Haga él lo que mandamos y queremos, y gruñá cuanto quisiere; ruede el carro, lleve la carga y rechine hasta que salten las astillas, que en verdad que para el señor cuerpo ha de ser la peor parte. (*Exhortaciones a la perseverancia*, 1610-1612)
- (2) [...] en el primer grado y recta línea de afinidad resultante de cópula ilícita, para que puedan entre sí contraer matrimonio, o quedar en él ya sabidamente contraído, y esto tan solamente en los ocultos y en el fuero de la conciencia, por urgentes y justas causas, y que a éstos en la misma forma en el **fuero de la conciencia**, tan solamente los puedan absolver de las censuras y penas eclesiásticas, y a dichos Ordinarios en los lugares donde no hubiese misioneros que tengan estas facultades de dispensar, juntamente se les concede licencia para subrogar en su lugar otros presbíteros idóneos y aprobados por sí, [...]. (*A los virreyes, presidentes, audiencias, gobernadores, arzobispos y obispos de las Indias*, 1783)
- (3) Si los editores y los libreros abusan de la triste situación de los autores, al menos no explotan más que su talento; mas esta explotación espira y se detiene ante los sagrados **fueros de la conciencia**; pero hay una cosa más horrible que aquel abuso, y es el que cometen las empresas o directores propietarios de los periódicos, en los cuales a la vez que se exprime la inteligencia, se juega también con la moralidad y buena fama de los periodistas, que imaginándose poner su pluma al servicio de sus ideas generosas y arraigadas convicciones, [...]. (*El Bandolerismo. Estudio social y memorias históricas*, 1876-1880)
- (4) Abnegación -indicó Chaperón con cierto aturdimiento-. ¿Qué entendemos nosotros de eso? Cosas del **fuero interno**, ¿no es verdad, Lobo? Al grano, digo yo, es decir, a los hechos y a la ley. El delito es indudable. La prueba es indudable. Tenemos un reo convicto y confeso. Caiga sobre él la espada inexorable de la justicia, ¿no es verdad, Lobo? (*El terror de 1824*, 1877)
- (5) Y no es porque comprendan lo inútil de rebelarse contra la ley; esta sumisión material es cosa diferente de su conformidad moral con ella: si procuran eludirla como mortificante, no la rechazan como injusta, y aunque hagan cuanto pueden para evitar la pena, en su **fuero interno** bien saben que la merecen. Aunque hay hombres en quienes parece faltar la conciencia para sentir el mal que han hecho, para afligirse, para arrepentirse de él, no los hay sin conciencia, en el concepto de no distinguirla del bien. (*Estudios penitenciarios*, 1877)
- (6) En casa de Baroja siempre hay un gato, cerrado como un candado, en un sillón o al lado de la estufa; símbolo del egoísmo pasivo que protege el **fuero interior**, el núcleo que los artistas tienen que preservar intacto a toda costa. (*Desde la última vuelta del camino. Memorias*, 1944- 1949)
- (7) La angustia siempre abre las puertas del fuero interno. En el hombre normal también sucede así. En la experiencia de la auténtica soledad es cuando uno oye su voz interior que le habla de sí mismo. El **fuero interno** es, pues, la auténtica conciencia. Los actos de la vida habitual, anímica, aparecen iluminados por la fuerza de la propia conciencia, según decía antes. (*Las neurosis como enfermedades del ánimo*, 1966)

El estudio sintagmático revela que la unidad *fuero de la conciencia* se construye sobre el sintagma nominal de estructura «N + de + art + N», mientras que las variantes léxicas (*fuero interno*, *fuero interior*) se forman sobre un esquema más simple: «N + A». Además, tanto *fuero de la conciencia* como la variante *fuero interior* documentan en el corpus algunos casos esporádicos en los que el primer elemento de la UF aparece en plural como en (1) ('fueros interiores') y (3) ('fueros de la conciencia'), respectivamente. Sea como sea, todas las variantes de la unidad coinciden en que el núcleo del sintagma (*fuero*) está introducido, exclusivamente, por posesivos (55%) –tal como muestra (5) ('en su fuero interno')–, y artículos (45%) –(2) ('el fuero interno')–.

Por otro lado, desde una perspectiva sintáctica, advertimos una fuerte asociación de la UF con la función de complemento circunstancial (90%) –como en (5) ('para evitar la pena, en su *fuero interno*')–, seguida ya a mucha distancia por las de complemento del nombre (9%) –(4) ('Cosas del *fuero interno*')–, objeto directo (3%) –(6) ('símbolo del egoísmo pasivo que protege el *fuero interior*')– y sujeto (2%) –(7) ('El *fuero interno* es, pues, la auténtica conciencia')–.

Finalmente, la Tabla 6 da cuenta de los 221 casos de la unidad fraseológica documentados en el corpus. De estos, 152 pertenecen a la expresión *fuero interno*, 39 se atribuyen a *fuero interior*, dos de estos en la variante plural (*fueros interiores*). Por su parte, *fuero de la conciencia* aparece en 25 ocasiones y la variante *fueros de la conciencia* en tres más. En cuanto a su distribución temporal, advertimos la presencia de estas expresiones en toda la historia del español, especialmente a partir del periodo ilustrado (342 u/millón), en el que la UF pudo estar vinculada a los procesos intelectuales y filosóficos que, a partir del siglo XVIII, defienden el poder de la razón frente a la ignorancia y el oscurantismo asociados a la doctrina tradicional. Con todo, llama la atención que las mayores proporciones de empleo de estas UF surjan en todo momento en los textos más próximos a la oralidad, frente a usos más modestos e irregulares en las tradiciones discursivas más formales.

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	6	70	10	202	15	161
<b>Distancia intermedia</b>	0	0	2	86	18	21
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	47	48	8	54	124	103
<b>Total</b>	52	118	18	342	154	285

Tabla 6. Frecuencia de uso de la locución *fuero de la conciencia/interno/interior* en los distintos corpus

#### 6.1.1.7. Golpe de vista

Para el estudio semántico, es necesario abordar esta unidad a partir de la vinculación entre el sentido de la vista y el mundo exterior. Por medio de los ojos, entramos en contacto con el universo que nos rodea, la fuerza del contacto visual nos confiere el poder de la revelación inmediata (Vázquez-Larruscaín, 2015: 39). Hallamos, así, el sentido de la locución que, a su vez, establece dos acepciones: la primera, ‘percepción o apreciación rápida de alguna cosa’, referida a la capacidad que reside en la acción de ver; mientras que la segunda, ‘aptitud singular para apreciar rápidamente las circunstancias que concurren en algún caso’ (*Diccionario académico*, 1956), alude a la perspicacia del órgano de la vista a la hora de observar un asunto.

Ahora bien, si examinamos los conceptos que configuran el esquema fraseológico, pese a pertenecer a entidades diferentes, –de un lado, *golpe* remite a una acción violenta, de otro, *vista*, a un sentido corporal–, ambas poseen un rasgo similar, el de la rapidez con que se realizan. Ello facilita la vinculación de los términos que conceptualizan el significado en un esquema de imagen, base del razonamiento metafórico (Lakoff y Johnson, 2020 [1986]). Para la configuración de esta imagen, la proyección establece la conexión que nuestra mente es capaz de establecer entre los rasgos comunes del dominio origen (en nuestro caso, *golpe*) y los del dominio destino (percepción o aptitud rápida de ver). Con ello, la base sensorial del ser humano permite entender que ciertas unidades fraseológicas remiten a una imagen evocable entre la forma y el significado (Stepień, 2007: 401); se cristaliza así la metáfora VISTA ES RAPIDEZ.

Ofrecemos a continuación algunos ejemplos representativos de la unidad en diferentes géneros y periodos de la historia del español. En los versos del primero (1), Quevedo se sirve de la UF para describir la súbita impresión que produce la belleza de la actriz María de Córdoba. En el género autobiográfico, Manuel Luengo hace también uso de

la expresión en (2) para explicar cómo, desde una casa, se veía al instante y con toda claridad la procesión que desfilaba por la calle; lo mismo que en (3), donde el jesuita puntualiza que, gracias a la perfecta disposición del altar del Santo, este podía ser apreciado inmediatamente por quienes se acercaban a visitarlo. Los dos siguientes ejemplos, extraídos esta vez del género narrativo, muestran el uso de la UF en relación con diversos personajes y lugares. En (4), Emilia Pardo Bazán relata el deleite súbito que experimentaba el capitán Borrén desde el mismo momento en que veía bailar a la bella Tribuna. Por otro lado, en (5), Rafael López de Haro se recrea, en la admirable vista que ofrecen los alrededores del templo, donde se reúnen los fieles para asistir a la ceremonia. Finalmente, en (6), la UF subraya la aptitud que necesita un boxeador para percibir rápidamente lo que sucede en el cuadrilátero, y, así, poder esquivar los golpes del contrincante. Además, este último ejemplo ilustra el uso de la unidad fraseológica con su segunda acepción, esto es, la destreza para observar con agilidad las circunstancias acaecidas.

- (1) [...] doña Nueve de la Fama,  
 si dejan que se desate;  
 y, en soltando sus faciones,  
 allá van los Doce Pares;  
 la que en un **golpe de vista**  
 no hay gigantón que no parte,  
 pensamiento que no ruede,  
 espíritu que no encante; [...]. (*Poesías* de Francisco de Quevedo y Villegas, 1597-1645)
- (2) La casa en que murió este hermano está casi sobre la muralla, al lado opuesto que la parroquia y desde allí a la iglesia hay una calle casi tan larga como la ciudad, estrecha y muy derecha, y así era un gusto esta mañana y causaba devoción ver, de un **golpe de vista**, una procesión tan larga de solos jesuitas en dos filas con gran silencio, modestia y compostura. (*Diario de Manuel Luengo*, 1767)
- (3) El altar del Santo estaba bellísimo, y con una iluminación tan copiosa y repartida con tan gracioso método que era un **golpe de vista** maravilloso. A gozar de él acudieron en gran número franceses, así oficiales como soldados, y yo les tuve los ojos encima con bastante atención y observé que todos tenían la cabeza descubierta, y se conoce que se les ha dado esta instrucción u orden. (*Diario del año 1808. El año de la conspiración*, 1808)
- (4) Borrén había chocheado, chocheaba y chochearía toda su arrastrada vida por la hermosura, encantos y perfecciones de la mujer. Había adquirido para conocer la belleza, y sobre todo el atractivo, ese **golpe de vista**, ese tino especial que permite a los expertos, sin ejercer ni dominar las artes, apreciar con exactitud el mérito de un cuadro, el estilo de un mueble, la época de un monumento. (*La Tribuna*, 1883)
- (5) Inmenso enjambre de fieles cubría las dos rampas que forman ancho anfiteatro, dejando despejada la avenida central como un amplio estadio. Conseguimos un puesto arriba, en el atrio de la basílica, desde cuya balconada pudimos contemplar el espacio reservado a la ceremonia entre dos compactas franjas de público. El **golpe de vista** era soberbio. (*Yo he sido casada*, 1930)

- (6) Existen además otras guardias sin denominación especial y otras aun que caracterizan a un solo boxeador. Cuando existe dominio del boxeo y se tiene, por lo tanto, muy desarrollado el **golpe de vista**, y cuando además se conoce a la perfección el arte de esquivar o bloquear instantáneamente los golpes, se comprende fácilmente que la guardia se simplifique cada vez más y llegue a convertirse a veces en una actitud de ataque, más que de defensa. De aquí que veamos a menudo a boxeadores profesionales adoptar posiciones de guardia que en nada o en muy poco se parecen a las descritas. (*Pugilismo (Técnica y reglamentación del boxeo)*, 1945)

En lo que se refiere al esquema morfosintáctico, la UF corresponde al sintagma nominal de estructura «N + de + N», utilizada mayoritariamente con los verbos *ver* y *conocer* –un ejemplo del primero en (2) (‘causaba devoción *ver*, de un golpe de vista’), aunque también aparece junto a otros como *abarcar*, *presentar*, *ser*, como (3) (‘era un golpe de vista maravilloso’). En algunas ocasiones, los hablantes añaden adjetivos a la locución como estrategia de refuerzo –los casos de (3), (8) y (9) (‘un golpe de vista *maravilloso*’; ‘golpes de vista *risueños*’; ‘golpes de vista *sorprendentes*’), cuya finalidad es acentuar la expresividad del esquema fraseológico (Ortiz Ciscomani, 2018: 269). Asimismo, cabe destacar la fijación en singular, aunque, a mediados del siglo XIX, en el corpus se documentan tres testimonios con el esquema «N<sub>pl.</sub> + de + N», cuyo sentido difiere del reseñado hasta el momento. En estos, el cambio de número implica una reinterpretación desde el significado original a uno nuevo (‘lugar o paisaje’), favorecida por tratarse de una imagen metafórica transparente, que permite la remotivación del significado ‘A’ en ‘B’ (Wotjak, 1998; Cifuentes, 2003). Estos son los casos aludidos:

- (7) [...] pequeño teatro de Variedades ó del Vaudeville, y decorado con las estatuas de Gretry, de Lassus y otras, junto con el aseo y despejo que presenta en aquel punto la Ciudad, nueva toda por aquella parte, que es al mismo tiempo la más alta, ofrece aquel sitio uno de los **golpes de vista** más agradables de que puede gozarse en población alguna. (*Viajes de fray Gerundio por Francia, Bélgica, Holanda y orillas del Rin*, 1842)
- (8) El bosque primitivo que cubre la isla i oculta tras su ramaje la vecina ciudad, la perspectiva río arriba en que el río viene caracoleando, presenta uno de esos **golpes de vista** risueños, virginales, tan comunes en los Estados Unidos. La cascada inglesa tiene la forma de una herradura i cuatro cuadras de desenvolvimiento, sin accidente ni interrupción alguna. (*Viajes por Europa, África i América: 1845-1847*, 1850)
- (9) Nuestra percepción está aun embotada, mal despejado el juicio, rudo el sentimiento allí en una diminuta estension, todas las osadías que ostenta en los Andes, o en los Alpes, encerrando entre quebradas cuyos costados cree uno tocar con ambas manos, bosques impenetrables, sotillos elegantes, praderías deliciosas, abismos i **golpes de vista** sorprendentes. (*Viajes por Europa, África i América: 1845-1847*, 1850)

Respecto a las funciones sintácticas, las ocurrencias recuperadas funcionan, de mayor a menor frecuencia, como complemento circunstancial (54%) –así se observa en (1) (‘la

que en un *golpe de vista*’), objeto directo (27%) –representado en (6) (‘se tiene, por lo tanto, muy desarrollado el *golpe de vista*’), complemento del nombre (10%) –se advierte en (8) (‘presenta uno de esos *golpes de vista* risueños’), sujeto (7%) –el caso de (5) (‘El *golpe de vista* era soberbio’), y aposición (2%) –se observa en (4) (‘para conocer la belleza, y sobre todo el atractivo, ese *golpe de vista*’).

Por último, el análisis cuantitativo muestra un resultado global de 204 ocurrencias, de las cuales 201 pertenecen a la variante singular (*golpe de vista*), mientras que las tres restantes corresponden a los mencionados usos traslaticios del plural (*golpes de vista*). Respecto al eje temporal, una revisión de la Tabla 7 permite advertir el vertiginoso crecimiento de los testimonios entre el periodo clásico (en el que apenas encontramos una ocurrencia) y el español contemporáneo (572 u/millón), con cifras intermedias entre ambos extremos en el periodo ilustrado (100 u/millón). Por tradiciones discursivas, el cambio favorable al empleo de la locución es especialmente abrupto en los textos de la inmediatez (0/60/204 u/millón) y la distancia intermedia (0/0/240 u/millón), mientras que, en el polo de la mayor distancia, esta progresión es más moderada (1/40/128 u/millón).

En definitiva, el examen de los datos permite apreciar el despertar de esta locución a partir del siglo XVIII (y, en particular, desde la segunda mitad de la centuria), especialmente en los textos menos formales.

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	0	0	3	60	19	204
<b>Distancia intermedia</b>	0	0	0	0	21	240
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	1	1	6	40	154	128
<b>Total</b>	1	1	9	100	194	572

Tabla 7. Frecuencia de uso de la locución *golpe de vista* en los distintos corpus

#### 6.1.1.8. *Hombre de armas*

El *Diccionario académico* (1734) define *hombre de armas* como ‘el que combatía en la guerra a caballo, armado de coraza, morrión y demas armas de hierro’. Ahora bien, con el fin de dar cuenta de la naturaleza de las relaciones semánticas que subyace entre los componentes de la unidad, debemos recurrir a la función metafórica, cuyo mecanismo cognitivo facilita procesar información compleja o abstracta (un tipo

específico de soldado) a través de referentes más concretos (Lakoff y Johnson, 2020 [1986]) como son, en este caso, el hombre y las armas. Por consiguiente, la locución que nos ocupa está configurada por una metáfora transparente, pues sabemos que la imagen del concepto representado está motivada por hechos históricos. Además, advertimos que las razones que determinan la presente locución están vinculadas con la finalidad de esclarecer el léxico especializado en el lenguaje guerrero.

Buena muestra de esto último es el uso frecuente en los dominios histórico y bélico, como ilustra más abajo el fragmento (1), en el que Diego Hurtado de Mendoza menciona la expresión para referirse a un tipo de lanza utilizada en combate; o como en (3),<sup>46</sup> en el que la UF aparece para señalar el número de guerreros armados con los que se contaba en una expedición militar para luchar contra la tribu andina de los Campas. Asimismo, en la novela escrita por Manuel Torrijos a mediados del siglo XIX (4), uno de los personajes recuerda el momento en que don Gonzalo es apresado por el jefe de la escolta y sus soldados. Un siglo más tarde, Ernesto Sábato emplea en (5) la locución para aludir, metafóricamente, al lado más vulnerable de los combatientes cuando se despojan de sus armas. Finalmente, en la *La pícaro Justina* de López de Úbeda, se cuenta cómo su protagonista se casó con un ‘hombre de armas’ con el fin de medrar en la sociedad que la rodeaba.

- (1) Yo ando revolviendo cómo la señora doña Juana pueda venir a su casa y Ascanio irse a Venecia. Por las cartas que se escriben al Emperador, verá V. E. el hilo en que me parece que no se debe meter sino dejarme a mí ver si lo puedo acabar. V. E. me mande guardar una lanza de **hombre de armas** en la compañía del conde de la Tamaya para un pariente del Auditor de la Cámara que ha menester y si no la hubiere en esa en otra para pasarle a ella después. (*Cartas de Diego Hurtado de Mendoza*, 1552)
- (2) Viendo, pues, yo que allende de las comunes y generales obligaciones que las mujeres tenemos de ser varonesas y buscar varón, a mí me corría tan particular por el aprieto en que me vía, me casé con un **hombre de armas** a quien yo había nombrado curador y defensor en los negocios de mi partija. Modo de bien querer. (*La pícaro Justina*, 1605)
- (3) Al ver sus rápidos progresos la más soberbia y feroz nación de los Campas, enemigos declarados del nombre cristiano y del español, satisfecha con sus 9 tribus, en que pasaban de 40 mil **hombres de armas**, y coligada con los Piros Upatarinabas, numerosísimos e igualmente soberbios y terribles, hizo por medio de dos embajadores el formal reto o desafío al P. Richter, a todos los Españoles de Borja [...]. (*Historia del Reino de Quito en la América Meridional. Historia moderna*, 1760)
- (4) ¿Y cómo si lo supe, si vino el mesonero a decirme que os prestase auxilio? Pero cuando quise acudir ya era muy tarde; don Gonzalo había sido apresado por el jefe de la escolta, y este en compañía de sus **hombres de armas** corrió en vuestra persecución. (*La infanta Doña Teresa*, 1857)

---

<sup>46</sup> Para la explicación de este desfase entre el orden de los ejemplos y las glosas correspondientes en casos como el presente, véase anteriormente el contenido de la nota 43.

- (5) Pues no hay hombre que en última instancia merezca el desdén y la ironía; ya que, tarde o temprano, con divisas fuertes o no, lo alcanzan las desgracias, las muertes de sus hijos, o hermanos, su propia vejez y su propia soledad ante la muerte. Resultando finalmente más inválido que nadie; por la misma razón que es más indefenso el **hombre de armas** que es sorprendido sin su cota de malla que el insignificante hombre de paz que, por no haberla tenido nunca, tampoco siente nunca su carencia. (*Sobre héroes y tumbas*, 1961)

Respecto al estudio morfosintáctico, nos encontramos frente a una unidad formada por un nombre (*hombre*) y un sintagma preposicional encabezado por *de* y seguido por otro sustantivo (*armas*), que modifica al primero (González Rátiva y Dieck, 2018: 104).

En cuanto al grado de determinación del que puede ser objeto, hallamos ejemplos en los que la locución va precedida por un numeral, como en (3) ('40 mil hombres de armas'); posesivos, como se observa en (4) ('sus hombres de armas'); artículos, tanto determinado –en (5) ('el hombre de armas')– como indeterminado, como en (2) ('un hombre de armas'); e, incluso, como (1) ('☉ hombre de armas'), la locución puede aparecer sin actualizar. En ejemplos como este último, la ausencia del artículo favorece la función tipificante de la unidad pluriverbal (Laca, 1999: 913), con lo que se alude a una categoría militar.

En el nivel sintáctico, la expresión no muestra unas preferencias claras. Así, la vemos en múltiples funciones, como las de complemento del nombre (20%), como en (9) ('A tres lanças a ley de *hombre de armas*'), complemento circunstancial (18%) –(7) ('trata de que le reciban por *hombre de armas*')–, objeto directo (17%) –(6) ('entre otros criados tenían un *hombre de armas*')–, sujeto (16%) –(11) ('Aquel *hombre de armas* cayó')–, atributo (14%) –el caso de (12) ('encima precisamente del esqueleto del segundo duque, que fue *hombre de armas* en el Perú')–, objeto indirecto (8%) –(8) ('paga que se da a un *hombre de armas*')–, y otras funciones (7%) como, por ejemplo, la de aposición, en (10) ('Gonzalo Hernando, *hombre de armas*, y un hijito del piloto Juan Caraballo').

- (6) En lo del adulterio de Mars y Venus es historia, porque como Vulcano fuese muy feo y Venus muy hermosa y viciosa, y grandes señores, entre otros criados tenían un **hombre de armas**, el cual, según Leoncio, era hijo de Neptuno; a éste amó Venus por su gentileza y trataba con él carnalmente, lo cual, venido a orejas de Vulcano, disimulando, fingió ausentarse de allí algún tiempo, y hallada esta ocasión, Venus y el escudero prosiguieron en sus acostumbrados amores. Vulcano, que esto aguardaba, que estaba escondido, tomó a los amadores en el torpe ayuntamiento. (*Philosofía secreta de la gentilidad*, 1585)



- (7) De manera que, passados seis años, fuesse hombre de armas, pues con esta traça se escusarían muchos inconvenientes y cessaría el abuso que ay en España de que qualquiera, en saliendo de paje o en teniendo caudal para comprar armas y cavallo, aunque le falten partes y edad, luego trata de que le reciban por **hombre de armas**, que es la causa de aver tan pocos diestros en los exercicios de a cavallo; y, siguiendo el orden que he dicho, sería de más importancia un hombre de armas, [...]. (*El perfecto capitán*, 1590)
- (8) Yo he gastado mi vida en la milicia, sirviendo a Dios y a mi rey. Nunca he sido señor en este mundo, sino del estipendio y paga que se da a un **hombre de armas**. Sólo tengo un cavallo, y es bueno. Déel hago testamento. Ruégote que le vendas, y el precio darás en limosna a pobres por mi alma. (*Fructus sanctorum y quinta parte del Flossanctorum*, 1594)
- (9) A tres lanças a ley de **hombre de armas**, todas requeridas, cuyo descuydo pierde precio. Como tambien el que perdiere pieça, y el que encordelare, terna la misma pena. Quien lleuare la sortija, le seruire de amparo para las otras dos lanças que no sean tales. Quien diere en la sortija, lo mesmo. (*Relación de la máscara del Almirante*, 1623)
- (10) Habiéndose ido los moros se encontraron en el junco muchas armas, víveres, paños de seda y de algodón: al cabo de dos días enviaron de la ciudad dos de los cinco hombres, quedándose con los otros tres que eran domingo de Barrutia, Marinero, y entonces Escribano de la Trinidad, Gonzalo Hernando, **hombre de armas**, y un hijito del piloto Juan Caraballo, que entonces era Capitan mayor; y despues que las naos apresaron algunos juncos sin provecho, determinaron seguir el viage sin aguardar mas. (*Viajes al Maluco de Hernando de Magallanes*, 1837)
- (11) Aquel **hombre de armas** cayó, como el otro, sin darle tiempo la muerte para que articulase una queja. Al sentirse el ruido de la caída apareció en el umbral de la puerta el rey don Ramiro, trayendo en la mano una pequeña lámpara, de donde salía la escasa luz que, desde antes, se percibía. (*La campana de Huesca. Crónica del s. XII*, 1852)
- (12) Cuando el ataúd de bronce estuvo en el frío seno del sarcófago, encima precisamente del esqueleto del segundo duque, que fue **hombre de armas** en el Perú, de donde, según la leyenda, trajo cuatro toneles llenos de oro, un olvido inmenso cayó sobre la memoria del excelentísimo señor don Pedro de Rubeña y Dietrich. (*Cleopatra Pérez*, 1884)

En cuanto al nivel de su difusión en la historia, las cifras de la Tabla 8 demuestran que estamos ante una de las locuciones nominales mejor representadas en el corpus (N= 1156). Ahora bien, en contraste claro con la UF anterior (*golpe de vista*), se observa que la mayoría de los testimonios hallados se sitúan claramente en el periodo clásico (1520 u/millón). No es de extrañar, si tenemos en cuenta que la difusión de la unidad coincide con tantas guerras y conflictos como los que tuvieron como protagonista a España, en un momento de la historia en el que la forja del hombre de armas se convierte en todo un símbolo. Por otro lado, si nos fijamos en las tradiciones discursivas, advertimos una disminución abrupta en la frecuencia de uso entre los periodos extremos, tanto en los textos de inmediatez comunicativa (531/75 u/millón) como en la distancia comunicativa máxima (776/191 u/millón); no es así en la distancia intermedia, cuyas diferencias son menos acusadas.

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	51	531	4	81	7	75
<b>Distancia intermedia</b>	38	213	1	43	36	411
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	753	776	37	249	229	191
<b>Total</b>	842	1520	42	373	272	677

Tabla 8. Frecuencia de uso de la locución *hombre de armas* en los distintos corpus

#### 6.1.1.9. *Hombre de bien*

De acuerdo con el *Diccionario de autoridades* (1734), ‘se llama el hombre honrado, de verdad, y que cumple puntualmente sus obligaciones: y tambien se toma por el que es noble’. A partir de esta definición, se advierte que la imagen metafórica se construye esta vez desde una perspectiva ética, basada en la idea del bien, y que surge como respuesta a la necesidad de ordenar la convivencia humana, regida, a su vez, por el comportamiento de las personas según el cumplimiento de leyes y normas públicas (Carrillo, 2002: 192). Así, este sistema permite categorizar la actuación de los individuos por medio de sus acciones y de la conducta moral observada en el seno de la sociedad. Por consiguiente, el comportamiento del referente responde a un rol social establecido dentro de una jerarquía cultural, en la que la figura masculina manifiesta características concomitantes, porque un hombre honrado es, simultáneamente, bueno, solidario, justo, trabajador, modesto, moderado y tímido (Pejović, 2013: 267).

Además, según las condiciones de cada época, los valores que subyacen en el esquema fraseológico pueden llegar a actualizarse, ya que «es posible que lo que hoy o aquí es valioso, mañana o allá no lo sea, debido a que puede haber cambiado la relación funcional del objeto en cuestión con lo genéricamente humano» (Fabelo Corzo, 2004: 48).

Véanse a continuación algunos ejemplos representativos de cada época, como el de (1), fragmento en el que observamos a Alonso Herrojo felicitando por carta a su yerno por varios motivos, entre ellos, el ser una persona noble y buena. En la comedia *Quien da luego, da dos veces* de Tirso de Molina (2), uno de sus protagonistas, Peynado, utiliza la UF para prometer que se comportará cabalmente cuando resuelva sus desavenencias con otro individuo. Asimismo, en (4), el personaje galdosiano señala los motivos por los que los hombres que van a ingresar en la cárcel son gente decente.

Por el contrario, los ejemplos de (3) y (5) muestran la UF con otro significado. Así, en el primero de ellos, quien fuera ministro de Hacienda durante el reinado de Carlos III, Pedro Rodríguez de Campomanes, asegura en carta a su destinatario que el candidato a ocupar el obispado de Lugo es una excelente opción, dado su origen nobiliario. Y de forma similar sucede, mucho más modernamente, en *Cinco horas con Mario* (5), donde Carmen recrimina a su difunto esposo sus formas de vestir desastradas, pese a ser una persona influyente.

- (1) [...] hijo mio escrevisme y avisasme como estays casado con mi hija mari hernandez y q teneys dos hijas y q vm y vuestra señora y lorenço vuestro hermano hos estays todos juntos en mis casas como padres y hijos de lo qual e reçibido mucho contento y consuelo porque los **hombres de bien** ansi lo an de hazer obligar y favoreçer a los cuñados y señora y pues es ansi y dios nuestro señor fue servido q vm se juntase con mi hija mari sanchez [...]. (*Cartas de Alonso Herrojo a su yerno, Juan Hernández de León*, 1518)
- (2) Éste es bien que vivo esté para el secreto y recato por hoy, porque si le mato, la quinta alborotará y Carlos huirá seguro; pero ha de estar encerrado, no diga que me ha dado cuenta de todo.  
Peynado. Yo juro ser desde hoy **hombre de bien** si de esta trampa me escurro.  
Marco. Ven conmigo.  
Peynado. Tengo al burro andando la noria. (*Quien da luego, da dos veces*, 1616)
- (3) Bien sabía yo la atención de nuestro obispo electo de Lugo y que serviría a V.S. con fineza, no sólo en esto, sino en cualquiera otra cosa que ocurra, porque es caballero, **hombre de bien** y antiguo amigo mío, y yo lo soy suyo tiempo há. Por esta razón, he tenido mucha satisfacción en que fuese a llenar la mitra de Lugo, y que tuviese entre sus diocesanos la casa de Dompniñor. (*Epistolario de Pedro Rodríguez de Campomanes*, 1785)
- (4) De los trece, cinco abandonamos el batallón en Guardamino, después de batirnos heroicamente, aunque me esté mal el decirlo. Bilbaínos somos, y pertenecemos a lasacra Milicia Urbana, que obligada está, ¡vive Dios!, a defendernos contra esta picardía de meter en la cárcel a tres **hombres de bien**, que han derramado sangre preciosa por la patria, bajo estas o las otras banderas. (*Vergara*, 1899)
- (5) Y no voy a decir que te estuviera bien empleado porque eso no, que lo mismo podías haberte caído yendo arreglado, pero es que si un guardia o media docena de guardias te ven con tu sombrero, con una ropa decente, bien presentado, ni se les ocurre, fíjate, ni te dan el alto, estoy segurísima, que a la legua verían que eras una persona influyente y un **hombre de bien**. Pero con esas trazas que vas, que ni apostas, Mario, ¿qué de particular tiene que te tomen por un don nadie e inclusive que te den un sopapo? (*Cinco horas con Mario*, 1966)

Paralelamente, a finales del siglo XVI, se documenta también *hombre de honor* en contextos parecidos a los ya comentados para la expresión *hombre de bien*. Es el caso de (6), fragmento en el que el poeta ilustrado Manuel José Quintana se sirve de la UF para aludir a un individuo, Viana, cuya decencia lo ha llevado a cumplir con su palabra. Igualmente, en los textos de inmediatez comunicativa se hallan ejemplos como el de (7), correspondiente a una carta cuyo autor se define al mismo tiempo como *hombre de honor y de bien* por responsabilizarse de sus asuntos, sin dejar cuentas pendientes.

- (6) Entre tanto el cautivo jardinero servia de atalaya, un renegado llamado el Dorador les surtia de víveres, y Cervántes, alma y autor de la empresa, los animaba y cuidaba de todos. Viana fué **hombre de honor** y cumplió su palabra: de vuelta á su patria equipó una embarcacion, y se arrimó á la costa de Argel en busca de sus amigos. (*Cervantes*, 1797-1803)
- (7) Señores míos, vuestras mercedes han tenido paciencia hasta ahora en la parte a que soy responsable. Soy **hombre de honor y de bien**, si no hubiese conocido impuestos vuestras mercedes de todo se harían cargo y aguantarían con su moderación no me hubiera espuesto a pasar los trabajos del mar'. (*Desde la otra orilla*, 1801)

Por lo que atañe a la forma, *hombre de bien* se configura sobre el molde sintáctico «N + de + N» como una estructura fija y estable que no admite modificaciones, excepto si se trata de modulaciones flexivas como las que se observan en (4) ('*hombres de bien*'). Además, incorpora el artículo, tanto determinado como indeterminado, como ilustran los ejemplos (1) ('*los hombres de bien*') y (5) ('*un hombre de bien*'), respectivamente, así como numerales (4) ('*tres hombres de bien*') e, incluso, se documenta sin ningún tipo de determinación en el primer sustantivo, como se aprecia en (2) ('*desde hoy*  $\sphericalangle$  *hombre de bien*').

Funcionalmente, cabe destacar que se trata de una locución denominativa, cuya finalidad principal es nombrar individuos. Además, su especialización semántica permite designar un tipo específico de estos, así como presentar otros valores que corresponden a nociones culturales que no pueden transmitirse por medio de una unidad simple (García-Page, 2008: 2519). Asimismo, su carácter nominal le permite aparecer en distintas funciones características de estos sintagmas, como atributo (27%) –(12) ('el cura es *hombre de bien*')–, complemento circunstancial (22%) –(9) ('la ha sustentado como *hombre de bien*')–, complemento del nombre (15%) –(11) ('palabra de *hombre de bien*')–, sujeto (13%) –(10) ('si el *hombre de bien* no debe consentir')–, objeto directo (12%) –(13) ('estoy viendo un *hombre de bien*')–, objeto indirecto (10%) –(14) ('porque a los *hombres de bien* cualquier detalle por pequeño que sea les intranquiliza la conciencia')– y otras funciones residuales (5%), como, por ejemplo, el vocativo (8) ('¿De dónde sois, *hombre de bien*?').

- (8) Pero, sin duda, yo pienso que la mudó o la templó de manera que cuando les preguntó aquello, dixéronle: - ¿De dónde sois, **hombre de bien**? - De tal parte. - ¿De dónde venís? - De Jerusalem. - Pues ¿cómo vos solo de todos quantos peregrinos había en Jerusalem no sabéis lo que ha pasado en estos días, de Jesús. (*Sermones*, 1530-1539)
- (9) [...] al señor gobernador en su real nombre, con sus armas y caballos é á su costa é minsión, é haciendo é cumpliendo todo aquello que por el dicho señor gobernador é sus capitanes le ha sido mandado, como dicho tiene, é ha visto que ha traído siempre su casa poblada, así en tiempo de necesidad como de prosperidad, y la ha sustentado como **hombre de bien**. (*Información de los méritos y servicios de Alonso de Córdoba*, 1549)

- (10) Por me tocar a mí esta razón más que al señor Policronio, le suplico me deje favorecer a su estilo de alabar; y digo que, si el **hombre de bien** no debe consentir que otros le alaben en su cara, menos debe él alabarse a sí mismo. (*Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, 1589)
- (11) Porque Su Majestad es como el mercader, que desea vender y despachar su hacienda que recibe en trueco de todo: de unos dineros, de otros prendas y de quien no puede más, palabra de **hombre de bien** que lo fie; la desempeñará cuando tuviere fuerzas. Y aun esto propio hizo el prudentísimo Joseph en la distribución del trigo que hizo en Egipto [...]. (*Exhortaciones a la perseverancia*, 1610-1612)
- (12) El Cura es **hombre de bien**.  
Y por mi fe que merece  
Ser estimado, y querido  
De todos sus feligresses. (*Relación de la fiesta que se hizo a la dedicación de la iglesia de san Miguel de las Octoes*, 1623)
- (13) -¿Qué cosa? El alma en la palma, por señas, que es sencillísima.- Nada es todo eso, quando yo estoy viendo un **hombre de bien** en este siglo, quien hable verdad, quien tenga conciencia, quien obre con entereza, quien mire más por el bien público que por el privado. (*El Criticón, tercera parte. En el invierno de la vejez*, 1657)
- (14) En la actual situación en que se debate Colombia es imposible que alguien trate vanamente de sobreponer su circunstancia personal a los intereses nacionales. Y no basta con asegurar que se tiene la conciencia tranquila, porque a los **hombres de bien** cualquier detalle por pequeño que sea les intranquiliza la conciencia, sobre todo si se trata de la supervivencia de los valores morales. (*El Mundo*, 03/03/1996: Colombia. EDITORIAL del diario EL ESPECTADOR, 1996)

De la unidad fraseológica encontramos un total de 2402 ocurrencias, de las cuales 1580 corresponden a la forma singular (*hombre de bien*), 694 a la variante plural (*hombres de bien*) y el resto (N= 128) a la variante *hombre de honor*. Según los datos de nuestro estudio (ver Tabla 9), la expresión despunta sobre todo en el periodo ilustrado (7644 u/millón) –y además lo hace en todas las tradiciones discursivas–, seguido a distancia del español clásico (3820 u/millón) y, más todavía, del periodo contemporáneo (2537 u/millón). Por otro lado, llama la atención la prevalencia de la unidad en el eje de la inmediatez durante los dos primeros periodos (3000 / 3971 u/millón), si bien decrece significativamente en el periodo contemporáneo (956 u/millón). Lo contrario sucede en las demás tradiciones, especialmente en la distancia intermedia, en cuyos textos hay un incremento muy abrupto desde las magras cifras del periodo clásico (137 u/millón) hasta las mucho más abultadas de otras épocas (2697/ 1039 u/millón).

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	258	3000	197	3971	89	956
<b>Distancia intermedia</b>	245	137	63	2697	91	1039
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	663	683	145	976	651	542
<b>Total</b>	1166	3820	405	7644	831	2537

Tabla 9. Frecuencia de uso de la locución *hombre de bien* en los distintos corpus

#### 6.1.1.10. Horas muertas

Semánticamente, la expresión utiliza una unidad de medición cronológica (las horas) para evaluar negativamente el tiempo invertido en la realización de ciertas actividades, como se recoge en la primera definición lexicográfica que hemos encontrado y en la que se destacaban ‘las muchas perdidas en una sola ocupacion’ (*Diccionario académico*, 1869). Sin embargo, con el tiempo, se matizará este sentido para aludir a ‘las [horas] pasadas sin una ocupación exigida’ (*Diccionario académico*, 1984). En este sentido, el adjetivo *muertas* tiene como finalidad describir esas horas como inútiles, ineficaces, improductivas, etc. De este modo, la expresión se configura bajo el proceso cognitivo del EFECTO POR LA CAUSA, puesto que el adjetivo *muertas* representa las características de las horas cuando estas no son productivas. Con ello, se personifica el tiempo a través de la proyección de cualidades propias del dominio del ser humano (*muerto/vivo*) a elementos de otro más abstracto (*el tiempo*). De ahí que la locución se configure también sobre la base metonímica LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO.

A continuación, se muestra la UF en cinco fragmentos representativos en diversos géneros textuales del español contemporáneo, el único en que la hemos encontrado. Así, en la novela de José María de Pereda (1), *La puchera*, se relata la vida insustancial de Inés; de la misma manera, en (2), Galdós presenta a una Doña Leandra aborrecida, cuya única distracción eran las visitas de Doña Cristina. Sin embargo, el protagonista de (3) invierte esas mismas horas (‘muertas’) en algo más positivo: adentrarse en el estudio de la botánica. Por su parte, Alberti recuerda en (4) la ajetreada vida de Bernal Díaz del Castillo en la Nueva España, donde no tuvo tiempo de aburrirse, a diferencia del personaje homérico. Por último, en el fragmento (5), el autor de un ensayo sobre la radiodifusión española en los años cincuenta del pasado siglo utiliza la expresión en singular para referirse a un corto periodo de tiempo, de seis a siete de la tarde, en el que, al parecer, los españoles no escuchaban la radio.

- (1) Salía a la calle lo menos que podía, y no hubiera salido jamás sin el deber de ir a misa cada día de fiesta y la costumbre de confesarse cada seis meses. Se pasaba las **horas muertas** meciéndose maquinalmente en una silla en la solana y dejando vagar el perezoso espíritu por los tranquilos espacios de su imaginación, [...]. (*La puchera*, 1889)
- (2) A veces dejábala esta en alguna de las habitaciones altas, bien recomendada, para que la entretuviesen dándole conversación, y se iba sola a los regios aposentos del piso principal, permaneciendo allí las **horas muertas**; volvía gozosa junto a Doña Leandra, y le prometía enseñarle lo de abajo, cuando las Reales personas se fuesen a la Granja o Aranjuez. (*Bodas Reales*, 1900)
- (3) Don Antonio José Cavaniles, sacerdote español, que le dio parte de sus **horas muertas** al estudio de la botánica, no habría pasado tal vez a la posteridad si no hubiera escrito las Observaciones sobre el artículo "España" de la Nueva Enciclopedia para aliviarse del peso que en su espíritu había dejado la Enciclopedia Francesa, con sus ideas sobre la España de entonces. (*La raceincomprise*, 1913)
- (4) Describe con esa misma precisión que lo hace Homero en la *Ilíada*. Pero su *Ilíada* tiene ya un deje de romance caballeresco. No ha pasado **horas muertas** en la Nueva España, sino vivas y vividas, y tan grabadas en él, que hasta nos cuenta pormenores y detalles inesperados que nos hacen enternecernos sobre su suerte. (*Prosas encontradas*, 1924-1942)
- (5) De cuatro a seis el número de oyentes disminuye, aun conservando su núcleo de personas que permanecen sin salir hasta las seis de la tarde. Aquí aparece una **hora muerta**, la de seis a siete, que constituye un auténtico cruce entre los que salen del hogar y los que regresan. A esta hora vuelve a aumentar el número de personas que escuchan y que adquiere el máximo punto de saturación en las horas de las nueve a las once de la noche. (*Radiofonismo. Conceptos para una radiodifusión española*, 1955)

Formalmente, la expresión se establece sobre el esquema sintáctico «N + Adj» en plural (*horas muertas*), aunque en el corpus se hallan también tres casos en singular (*hora muerta*) –como en (5) (‘Aquí aparece una *hora muerta*’)—, en los que la locución también se emplea con el mismo sentido. Por lo que a su combinatoria se refiere, cabe señalar que se utiliza principalmente con el verbo *pasar*, como ejemplifica el fragmento (1). Sintagmáticamente, aparece sobre todo junto al artículo determinado –opción ilustrada en (1) (‘se pasaba *las horas muertas*’), y a la que corresponde un 90% de todos los casos (N= 142)—, seguido muy de lejos por el posesivo, que tan solo reúne 10 ejemplos (6%) –(3) (‘dio parte de *sus horas muertas*’)—, y, más aún, de la ausencia de determinación, que apenas consigue 5 testimonios (3%) –(4) (‘no ha pasado *horas muertas*’)—.

Sintácticamente, su presencia se ve favorecida claramente en contextos en los que desempeña la función de objeto directo (74%) –ejemplificado en (1) (‘se pasaba *las horas muertas*’)—, seguido a mucha distancia por el complemento circunstancial (23%) –(2) (‘permaneciendo allí *las horas muertas*’)—, y apenas un 3% restante para

otras funciones, como el complemento del nombre –(3) (‘le dio parte de sus *horas muertas*’).

Como hemos señalado más arriba, del total de ocurrencias documentadas (N= 157), apenas 3 casos pertenecen a la variante singular (*hora muerta*), mientras que los 154 restantes corresponden al plural (*horas muertas*). Por otro lado, y como se ha avanzado más arriba, la UF se recoge únicamente en el español contemporáneo (397 u/millón), en el que destaca tanto en la inmediatez comunicativa (140 u/millón) como en las tradiciones asociadas a la distancia intermedia (148 u/millón). Menos frecuente, aunque no ajena, es, sin embargo, la expresión en los textos más formales (109 u/millón) (ver Tabla 10).

	1801-2000	
	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	13	140
<b>Distancia intermedia</b>	13	148
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	131	109
<b>Total</b>	157	397

Tabla 10. Frecuencia de uso de la locución *horas muertas* en los distintos corpus

#### 6.1.1.11. *Idas y venidas*

Atendiendo inicialmente al plano semántico, desde los primeros textos documentados la UF cobra el valor de ‘frecuencia en asistir á alguna casa, ó lugar distinto del propio domicilio’ (*Diccionario académico*, 1780). Así pues, la correspondencia entre el dominio fuente (movimiento de un lugar a otro) y el dominio meta (frecuencia) permite que el conjunto de la unidad transmita más fuerza sensorial y evoque con mayor facilidad una imagen visual en el mensaje (Luque Nadal, 2012: 90). Por lo que se refiere a la idiomatidad, *idas y venidas* es un signo fraseológico que, a través del significado literal de los conceptos que lo componen, fija nocionalmente la idea de asiduidad o frecuencia en la acción de ir de un sitio a otro. Además, tal estructura simétrica establece una relación de antonimia entre los conceptos cognitivos de los elementos que la integran (*idas/venidas*) con la finalidad de presentar una expresión mucho más elocuente.

Por otro lado, se documentan algunos casos –un ejemplo es (1)–, en los que localizamos el significado de ‘partido o convenio en el juego de los cientos, en que se fenece el



juego en cada mano sin acabar de contar el ciento, pagando los tantos según las calidades de él' (*Diccionario académico*, 1817). En este sentido, el significado se vincula a un tipo específico de juego de naipes, conocido también como *el juego de los cientos* o *secansa*, en el que 'a cada uno de los jugadores se dan tres cartas, las cuales se siguen por orden, como quatro, cinco y seis, se llaman SECANSA; y si son iguales en el punto ó figura, como dos sietes, ó dos sotas se llama ALI. Después de estos lances se juega a la treinta y una en la forma regular' (*Diccionario académico*, 1803). Así pues, nos hallamos ante una única estructura formal, pero con dos semas diferentes: por un lado, un significado literal –como se observa en (2) ('suele dar tantas vueltas y hacer tantas *idas y venidas*')– y, por otro, un sentido más figurado–como sucede en (1) ('como juega a los cientos, *idas y venidas* gana')–. En este sentido, se podría pensar que el ejemplo de (2) no representa en realidad una unidad fraseológica, puesto que es una locución literal.

En cambio, los ejemplos restantes muestran la frecuencia con que se realizan ciertos recorridos. Así, en (2), García Gómez destaca los innumerables viajes que realizan las hormigas para almacenar la comida. En (3), se nos presenta a uno de los personajes de la novela caminando sin parar de un sitio a otro. En el siguiente fragmento (4), un personaje le confiesa a su interlocutora cuál es el motivo de sus frecuentes viajes a Lima. Finalmente, en (5), la UF alude a las continuas visitas galantes de don Florencio a su prima de Vistabella.

- (1) De pastillas le sirvieron,  
 ardiendo, Troya y Numancia:  
 sepan si es caro el perfume  
 que con sus narices gasta.  
 No deja cosa con cosa,  
 ni deja casa con casa;  
 y como juega a los cientos,  
**idas y venidas** gana. (*Poesías* de Quevedo y Villegas, 1597-1645)
- (2) Y adviertan, como tengo dicho, que la hormiguilla jamás lleva a sus trojes más que un solo grano de trigo de una vez, porque no puede más, pero suele dar tantas vueltas y hacer tantas **idas y venidas** que suele hacer mella en la media fanega de do lo saca y enllenar sus cámaras y quedar bien remediada. En nuestra Religión, como las fuerzas de los que ahora en ella trabajan son pocas, no pueden llevar todo junto lo que en el discurso del año ha de ser necesario obrar el religioso. (*De los oficios más comunes*, 1607)
- (3) Lady Bridge se alegró con Eusebio del hallazgo; la compra del coche y caballos que hicieron en Douvres y su pérdida les sirvió de materia de discurso el tiempo de la mesa. Pero Bridge, que a pesar de las **idas y venidas** de aquella mañana llevaba atravesado en su corazón el dardo de la pérdida de mil libras esterlinas, sin poder sosegar, antes que se acabase la comida, dijo que aquella tarde podían ir a Telton a ver a su criado. Hardyl y Eusebio lo deseaban. (*Eusebio*, 1786)

- (4) - De parte de Dios te mando -concluyó la monja- que me digas francamente a qué vienes a Lima.  
Parece que el ánimo de Pérez de Araus se atortoló como una menguada, porque declaró que sus **idas y venidas** eran motivadas por el remordimiento de haberle ganado, a la mala, doscientos pesos a su amigo. (*Tradiciones peruanas*, 1891)
- (5) La familia de Vistabella lo declara por unanimidad simpático y el papá le concede autorización en regla para que corteje a la prima. Desde este instante, en la caza del apacible don Florencio, todo son **idas y venidas** sin motivo, encuentros fugaces, conversaciones interrumpidas, monólogos en alta voz escuchados detrás de las puertas, visitas que entran sin llamar...; exactamente igual que en las comedias malas. (*Crítica efímera*, 1919-1923)

Formalmente, se trata de un binomio coordinativo de estructura «N + y + N», en el que los dos sustantivos, consolidados en plural, se unen mediante la conjunción y. Asimismo, hay que destacar que el intercambio entre los componentes de la unidad es invariable (\**venidas e idas*), ya que se trata de un *binomio irreversible* (Malkiel, 1959). De hecho, una de las características principales de este modelo estructural reside en la fijación morfológica de los elementos que la integran (Írsula Peña, 1994; Martínez Marín, 1998; Burger, 2003). Otra peculiaridad propia de los binomios irreversibles es la carga enfática y expresiva que se confiere al discurso a través de este esquema (García- Page 2008: 296). Por último, cabe señalar que, al igual que en las locuciones anteriores, son numerosos los ejemplos que incorporan el artículo en el primer sustantivo –se aprecia en (3) (*‘las idas y venidas’*)– y, a veces, otro tipo de determinación –como en (4) (*‘sus idas y venidas’*)–.

En el plano funcional, en casi la mitad de los contextos analizados, *idas y venidas* desempeña la función de complemento circunstancial (46%), como en (9) (*‘en sus idas y venidas’*), seguido por el objeto directo (26%) –(8) (*‘pareciéndole que sentía idas y venidas’*)–, el complemento del nombre (16%) –(10) (*‘los pretextos oficiales de las idas y venidas’*)–, el sujeto (7%) –(7) (*‘cuyas idas y venidas se repitieron’*)– y otras todavía más residuales (5%), entre ellas, la de aposición, como en (6) (*‘a la mira me quedo de vuestras mudanzas, idas y venidas’*).

- (6) Revertere, revertere, ut intuamur te; levantaos, señora que a mis regazos y sombra habéis reposado, dad unas vueltas, unas idas y venidas buscándome, que aunque os parezca estoy lejos, a la mira me quedo de vuestras mudanzas, **idas y venidas**. (*Diálogos entre Dios y un alma afligida*, 1613)
- (7) Aplícale el autor un medicamento discutiente, y al punto pasó de la mano al codo; aplicó el mismo medicamento al codo, y al punto volvió de el codo a la mano; cuyas **idas y venidas** se repitieron otras tantas veces, quantas se aplicó en una parte y otra el medicamento, hasta que enteramente se dispó. (*Cartas eruditas y curiosas*, 1750)

- (8) Dos horas próximamente gozó el pobre caballero aquella imperfecta calma; mas salió de ella sobresaltado, pareciéndole que sentía **idas y venidas** por los vecinos corredores, y que llegaban hasta él confusas exclamaciones. Hizo entonces un esfuerzo supremo y se lanzó del lecho, a que parecía clavado por el abatimiento de sus fuerzas. (*Dolores. Páginas de una crónica de familia*, 1851-1860)
- (9) La negrita del mate le alcanzaba en sus **idas y venidas** numerosas cartas que seguían llegando. Aunque no sólo en las tardes de Palermo la concurrencia se aglomeraba en sus paseos y bosque de magnolias; de día, de noche, á todas horas se recibía, y no era aquel el primer miércoles fijado por Manuelita como día de recibo. (*Tradiciones argentinas*, 1903)
- (10) El pretexto oficial del viaje fue recorrer la Campania para dedicar un templo a Júpiter en Capua y otro a Augusto en Nola, el lugar donde el gran emperador había muerto. La gente de entonces lo creería, como la de hoy cree los pretextos oficiales de las **idas y venidas** de los personajes públicos. Nadie supo ni sospechó la causa verdadera; ni menos que Tiberio no volvería jamás. (*Tiberio. Historia de un resentimiento*, 1939-1941)

Finalmente, el estudio cuantitativo revela un total de 313 ocurrencias de la unidad fraseológica en el conjunto del corpus. La distribución en el eje temporal muestra un aumento progresivo de las cifras, especialmente acusado en el último periodo (863 u/millón). Por tradiciones discursivas, se percibe una mayor vitalidad en los textos cercanos al polo de la inmediatez comunicativa, especialmente a partir del siglo XVIII (161 u/millón) y con proporciones ya muy abultadas en el español contemporáneo (451 u/millón). Ello da una idea del éxito de la unidad en los textos escritos más informales, como cartas privadas, diarios, etc. Sin embargo, aunque los ejes de la distancia intermedia y máxima muestran el mismo patrón distribucional, las proporciones son mucho más moderadas, especialmente en los textos más formales.

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	9	11	8	161	42	451
<b>Distancia intermedia</b>	13	73	1	43	24	274
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	41	42	9	61	166	138
<b>Total</b>	63	126	18	265	232	863

Tabla 11. Frecuencia de uso de la locución *idas y venidas* en los distintos corpus

#### 6.1.1.12. *Luna de miel*

En el análisis semántico, hay que destacar nuevamente el carácter metafórico de los componentes que integran la unidad. Así, intuimos que el símbolo de la luna confiere el sentido de lejanía y, a su vez, es la herramienta que sirve desde las culturas antiguas para medir el tiempo, en nuestro caso, la duración del viaje nupcial. En este sentido, el

esquema fraseológico se forma sobre la metonimia INSTRUMENTO POR ACCIÓN, ya que las fases de la luna son el mecanismo por el que determinamos la duración de ese viaje. Por otro lado, el dominio fuente (*luna*) singulariza una idea intangible como es el dominio meta (*viaje de novios*), de ahí que la expresión también se construya sobre el principio cognitivo de LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO. Finalmente, el complemento del nombre (*de miel*) añade las características de ese viaje (romántico, dulce, bonito, etc.). Además, cabe recordar que la miel es una sustancia con la que se fabricaban bebidas alcohólicas como la hidromiel que, durante todo el mes posterior a la boda, se ofrecía a los recién casados con el propósito de favorecer la fertilidad y la descendencia de hijos varones (Carmona, Zalacain, Alonso y Salinas, 2002: 282). Con todo, la expresión alude al viaje de novios que se realiza desde el siglo XIX de la mano de la burguesía (Manzanera, 2010: 110) y que se define como ‘temporada subsiguiente al matrimonio, durante la cual los recién casados se complacen en su recíproca satisfacción’ (*Diccionario enciclopédico de la lengua castellana*, 1895).

Así se observa en los siguientes ejemplos. En (1), el novelista mejicano Federico Gamboa compara unos ramilletes de flores con los que una pareja recibió durante su viaje de novios. Asimismo, en una de las cartas de Mariano Clavero Juste (2), este utiliza la UF para contar a su interlocutor el magnífico viaje de recién casado que ha disfrutado, tan solo empañado por un agotador trayecto en tren. En (3), el personaje de Leonor conversa con su amiga Marta sobre las maravillas del viaje de bodas. Por el contrario, en (4), Juan García Hortelano retrata a un personaje que se siente atrapado en una *luna de miel* interminable.

- (1) Clotilde, que nunca usaba él para que no se le deteriorara; una portada de expediente, que sirvió de envoltura a unos dulces, y muchas flores, secas ya, con las que se habían saludado en su efímera **luna de miel**; las de Julio, cortadas en los jardines públicos, compradas a los vendedores ambulantes; las de Clotilde, cultivadas allí, en el minúsculo jardín de la casita. (*Suprema Ley*, 1896)
- (2) El viaje transcurrió sin novedad; fué un viaje muy pesado por culpa de que el tren se detiene hora y media en todas y cada una de las estaciones del trayecto. Pero si no fuera por eso, porque el tren va muy despacio, y porque se va muy prieto y todo está muy sucio y huele muy mal, el viaje hubiese sido una completa **luna de miel**. (*Cartas de Mariano Clavero Juste*, 1938)
- (3) Leonor.- ¿Y para qué te iba a llamar? Yo pensaba: ahora estará en plena **luna de miel**. Ese mes estupendo..., De verdad, Marta, que no se ha inventado nada más emocionante que la luna de miel. Tú te habrás emocionado mucho en el viaje de bodas. (*Sí, quiero*, 1963)

- (4) Y así, en algún momento de aquel largo pasmo, comenzó mi larga **luna de miel** con Mary Tribune, la medida sucesión de los venideros días, de las noches calurosas, una especie de esquema o un pretendido bosquejo sin sombras de lo que, desde aquella mañana de lunes, habría de ser nuestra barroca convivencia. (*El gran momento de Mary Tribune*, 1972)

En términos morfosintácticos, *luna de miel* se erige sobre el sintagma nominal «N + de + N», al igual que otras locuciones analizadas previamente (*brazo de mar*, *golpe de vista*, *hombre de armas* y *hombre de bien*). Respecto a las modulaciones, hemos encontrado seis testimonios con cambio de número (*lunas de miel*). No obstante, en términos generales, la presente unidad refleja un grado de fijación bastante elevado, pues tan solo 28 de las ocurrencias encontradas (13%) añaden un adjetivo antepuesto al esquema fraseológico. Aun así, en todas ellas el significado permanece inalterable, puesto que todos los modificadores con los que nos topamos tienen la finalidad de matizar el significado principal. Por ejemplo, en (1) (‘[si no fuera por eso...] el viaje hubiese sido una *completa* luna de miel’) el narrador expone algunas circunstancias por las que el viaje no ha sido perfecto. En cambio, en el fragmento (4) (‘comenzó mi *larga* luna de miel’), con *larga*, se sugiere un cierto hartazgo del protagonista, mientras que el adjetivo *plena*, en el ejemplo (2) (‘estará en *plena* luna de miel’), se refiere al momento central del viaje y, con *efímera*, como en (1) (‘se habían saludado en su *efímera* luna de miel’), se asocia la experiencia a un acontecimiento sucedido con rapidez.

Sintácticamente, las funciones con que la encontramos en el corpus son diversas. Por una mayor frecuencia relativa, destaca el empleo de la unidad fraseológica con el papel de complemento circunstancial, como en (5) (‘se hallaban todavía en su *luna de miel*’), al que pertenece el 31% de todos los ejemplos hallados en el corpus. A esta, le siguen de cerca las funciones de objeto directo (6) (‘pueden concluir su *luna de miel*’), complemento del nombre –véase (8) (‘los alocados lances de la *luna de miel*’)— y sujeto (7) (‘de color de rosa es la *luna de miel*’), con proporciones cercanas (24%, 22% y 20%, respectivamente). Por el contrario, los casos que desempeñan otras funciones, como la de atributo en (9) (‘Esta era su *luna de miel*’), son mucho más esporádicos.

- (5) La tienda entre tanto se iba llenando de gente, y eran tan rápidos los movimientos, que no podía enterarme de ninguno: sólo llamó mi atención una pareja joven, tan exigua y acaramelada, que no pude dudar que se hallaban todavía en su **luna de miel**. Con efecto era así, y un conocedor no podía menos de adivinarlo al ver las excesivas blondas, follajes y perendengues de la dama, los cuidados y complacencia del galán. (*Escenas de 1832*, 1832)

- (6) No juzguen mis amables lectoras que voy a entretenerlas el ocio, relatándoles el cómo y cuándo este palacio magnífico o aquella quinta deliciosa viene a llenar de gozo, por un azar feliz de lotería, la esperanza de dos recién casados, que, arriesgando a la fortuna unos pocos ducados, pueden concluir su **luna de miel** en una mansión encantada por los atractivos del placer primero y por las comodidades del lujo. (*Escenas andaluzas*, 1847)
- (7) La tarde ha sido de color de rosa; color de rosa la cortina de seda del carruaje, segundo velo de nuestra heroína, de color de rosa es la **luna de miel**, primavera del matrimonio; de color de rosa es el porvenir del primogénito de toda rica familia. La hora, pues, el sitio, la estación y todas las circunstancias de la anterior escena han sido rosadas y sonrientes... Justo es, por lo tanto, que la segunda parte de esta relación se llame El velo de color de rosa. (*Relatos*, 1852-1882)
- (8) [...] que van pasando juntos por el sórdido hotel con el cosmopolita dolor del moribundo los alocados lances de la **luna de miel**. (*La sangre devota*, 1916)
- (9) Descansaron para darse este recreo a los ojos, con las manos juntas. Esta era su **luna de miel** y éstos los bosques escarlata de Mendocino. Habían llegado a caballo a través del Shasta, a lo largo de los silvestres condados de la costa, sin otro objeto que seguir adelante hasta que otro proyecto incubara en su mente. Estaban toscamente vestidos, ella en traje de viaje color kaki, él con camisa de lana y overall. (*El tremendo bruto. Historia de un pugilista*, 1928)

En conjunto, hemos encontrado 209 testimonios de la expresión, seis de ellos, como vimos, correspondientes a la variante plural (*lunas de miel*). Como se aprecia en la Tabla 12, el esquema fraseológico se documenta únicamente en el español contemporáneo, a raíz de que los viajes de novios fueran impulsados por la burguesía en periodos ya recientes de la historia. Por otro lado, se advierte una clara asociación entre el empleo de la expresión y el tipo de corpus. De este modo, podemos ver cómo las proporciones de *luna de miel* son considerablemente más altas en los textos conceptualmente más próximos a la oralidad (247 u/millón) que en los textos de la distancia intermedia (171 u/millón) y máxima (142 u/millón). Se trata de diferencias reveladoras, que podrían justificarse por la naturaleza del propio hecho designado por la expresión, más esperable en contextos familiares, como las cartas privadas, las memorias o los diarios.

	1801-2000	
	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	23	247
<b>Distancia intermedia</b>	15	171
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	171	142
<b>Total</b>	209	560

Tabla 12. Frecuencia de uso de la locución *luna de miel* en los distintos corpus

### 6.1.1.13. Mala lengua

Desde el punto de vista semántico, llama la atención que el núcleo (*lengua*) que vertebra el presente esquema fraseológico sea, a su vez, el eje central de otras locuciones nominales, como *lengua de víbora*, *lengua viperina* o *lengua de doble filo*, con el sentido de ‘persona mordaz y maldiciente’ (Penadés Martínez, 2012b: 219). En este sentido, todas ellas poseen un significado negativo similar al de *mala lengua*, entendida en su primera acepción lexicográfica como ‘apodo familiar que se da al murmurador, o maldiciente’ (*Diccionario académico*, 1803).

De este modo, mediante el vínculo cognitivo entre el dominio fuente (*lengua*) y el dominio meta (*persona murmuradora*), se conceptualiza un modelo de individuo. Todo ello a través de tres procesos metonímicos. En primer lugar, por medio del esquema LA PARTE POR EL TODO, la lengua se identifica con la persona a la que se le atribuyen ciertas características relacionadas con el comportamiento (cotilla, murmurador, chismoso, etc.). Seguidamente, se añade el del INSTRUMENTO POR ACCIÓN, pues la lengua es la herramienta con la que se produce el lenguaje (Penadés Martínez, 2012b: 219). Finalmente, también subyace la interpretación de LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO, mecanismo por el cual nos referimos a la lengua como elemento físico que realiza la acción de hablar (Radden y Kövecses, 1999: 45).

Todos estos mecanismos pueden advertirse en los siguientes ejemplos, extraídos de diferentes periodos y tradiciones discursivas. En su carta al rey (1), el padre José Acosta se sirve de la UF para aludir a Miguel de Medina, que fue expulsado de la Compañía de Jesús por su afición a los chismes y murmuraciones. Asimismo, el protagonista de (2) asegura que es más sencillo sentirse cómodo con las fieras que entre las blasfemias de los humanos. Seguidamente, Francisco Garau hace hincapié en (3) en la necesidad de castigar a murmuradores y chismosos para que no atenten contra la palabra de Dios, mientras que en (4) Juan Valera usa la UF para referirse a los comentarios con los que se mofaba de un duque en una de sus misiones diplomáticas. Finalmente, en (5), extraído de *La casa de Bernarda Alba*, asistimos a una discusión en la que Adela se lamenta amargamente por la capacidad de algunos para inventar chismes.

- (1) Algunos inquietos fueron corregidos con penitencias públicas y secretas, y uno que era muy perjudicial por su **mala lengua** y ruines costumbres, después de haberse hecho copiosa información, fué excluido de la Compañía, aunque sin título afrentoso por causa de sus deudos, a quien también era justo que remediase, por padecer su madre y cinco hermanas gran necesidad: llámase éste Miguel de Medina, [...]. (*Carta de José Acosta al rey Felipe II*, 1590)
- (2) Preguntáronle á uno por qué se apartaba de las ciudades y se iba á los desiertos, y respondió que menor peligro es andar entre bestias fieras en los bosques y montañas, que en los pueblos y ciudades entre hombres de **mala lengua**. A mayor extremo llegaba lo del Caballero solitario, pues aun en el desierto no estaba seguro della; [...]. (*Caballero venturoso*, 1617)
- (3) Si fuera demencia aguardar que mordiera la sierpe, para erirla; que será no castigar la **mala lengua**, asta que haya escupido el veneno. No se cumple con no creer sobre que será muy difícil, sino se llega a perseguir la murmuración. (*El sabio instruido de la Gracia*, 1703)
- (4) Si yo he dicho tonterías y burletas á propósito del Duque, por las cuales se podía brujulear que S. E. no es un gerifalte, me parece que esta carencia de gerifaltería, les era á ustedes notoria en el parto, antes del parto y después del parto de esta Misión Extraordinaria, para mí tan preñada de desazones; y entiendo que no vine, con mi mala lengua, ¿á revelar ninguna cosa inaudita y recóndita? (*Correspondencia de Juan Valera*, 1847-1857)
- (5) Martirio ¡Calla y no me hagas hablar, que si hablo se van a juntar las paredes unas con otras de vergüenza!  
Adela ¡La **mala lengua** no tiene fin para inventar!  
Bernarda ¡Adela!  
Magdalena Estáis loca.  
Amelia Y nos apedreáis con malos pensamientos. (*La casa de Bernarda Alba*, 1936)

Junto a la expresión mayoritaria en singular, el *Diccionario académico* (1803) recoge también la variante plural (*malas lenguas*), con dos acepciones. La primera alude a ‘el común de los murmuradores, y de los calumniadores de las vidas y operaciones ajenas. *Detractores*’, que se ejemplifica más abajo en (6), (7), (8) y (9). Así, en (6), Cervantes usa la UF para explicar que la huida del pastor en un pasaje del *Quijote* obedece a los comentarios de los difamadores. Del mismo modo, en (7), Sancho cuenta que, aunque estaba al cuidado de una mujer, esta se fue con dos mozos y él evitó chismorrear sobre el motivo de su marcha.

- (6) "Así que, yendo días y viniendo días, el diablo, que no duerme y que todo lo añasca, hizo de manera, que el amor que el pastor tenía a la pastora se volviese en omecillo y mala voluntad; y la causa fue, según **malas lenguas**, una cierta cantidad de celillos que ella le dio, tales, que pasaban de la raya y llegaban a lo vedado; y fue tanto lo que el pastor la aborreció de allí adelante, que, por no verla, se quiso ausentar de aquella tierra e irse donde sus ojos no la viesan jamás. (*El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, 1605)
- (7) - Yo, señor -respondió Sancho-, como estuve tan ocupado en la sangrienta batalla que tuvimos con aquel que nos hurtó el ataharre o liga, o como es su gracia, no me acordé della más que si no fuera reyna; pero a lo que entendí, dos moços de aquellos de los representantes la hizieron merced de llevalla consigo, con no poco gusto della, por no dar que dezir a **malas lenguas**. (*Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, 1614)

Por su parte, la segunda acepción ‘se dice también fuera de toda murmuración y maledicencia, por el común de las gentes. *Rumor*’. Los fragmentos siguientes son



ilustrativos de este sentido. En (8), se da cuenta de ciertos rumores según los cuales un granuja se dedicaba a entrar por la buhardilla para inquietar a los vecinos. Por otro lado, en (9), la expresión alude a los chismes que circulaban entre los vecinos, que criticaban la dura juventud que tuvo que vivir uno de los personajes de la novela.

- (8) D. Cristóbal Cabal: era necesario darle gusto. Ya iré yo a ver al duende despacio. Pantoja Hay **malas lenguas** que dicen que un perillán bien pagado por una de las guardillas se introducía en el cuarto para hacer las travesuras que alborotaron el barrio. (*El señorito mimado o la mala educación*, 1770)
- (9) Dejaremos para más adelante la descripción física y moral de estas amables señoritas, incansables por más de un concepto, y sólo consignaremos que su padre era hijo de un pobre molinero de La Mancha y que, según propalaban **malas lenguas**, había llevado a cuestras durante su juventud sendos costales de trigo, razón por la cual, tanto él como su respetable padre, miraban de reojo a la nobleza, por aquello de desdeñar lo que no nos es posible poseer. (*El copo de nieve*, 1853)

Desde una perspectiva morfosintáctica, la UF está integrada por un sustantivo como núcleo y un adjetivo modificador («Adj + N») que, como hemos visto, presenta ocasionalmente modulaciones de número (*mala lengua/malas lenguas*). Ahora bien, en estos casos, y a diferencia de las locuciones anteriores (*alma en pena/alma en pena, brazo de mar/brazos de mar*, etc.), nos hallamos ante una locución polisémica, puesto que el cambio de número conlleva, como hemos visto, una modificación en el contenido semántico. Sintácticamente, la expresión conformada en singular aparece bien repartida entre las principales funciones oracionales, como las de objeto directo (23%) (3) ('no castigar la *mala lengua*'), sujeto (22%) (5) ('la *mala lengua* no tiene fin para inventar'), complemento circunstancial (20%) (1) ('muy perjudicial por su *mala lengua*'), complemento del nombre (18%) (2) ('hombres de *mala lengua*'), atributo (10%) (8) ('el tizón de los Emperadores era una *mala lengua* sin gracia') y otras (7%) como, por ejemplo, la de vocativo (9) ('¿Y tú qué sabes, *mala lengua*?').

En el caso de la variante plural, estas distribuciones muestran algunos matices en función del sentido que adquiere la expresión. Por lo que al significado de *chismosos* se refiere, se advierte que el esquema fraseológico es más recurrente en la posición de objeto indirecto (36%), como en (7) ('por no dar que decir a *malas lenguas*'), seguido de cerca del complemento directo (30%), véase el ejemplo (10) ('hay *malas lenguas* que dicen'). Sin embargo, los porcentajes son significativamente más bajos en las funciones restantes (circunstancial 10%; complemento del nombre 17%; otras 7%). Por otro lado, con el sentido de *rumores*, comprobamos que las

posiciones más recurrente son las de sujeto (43%) –(11) (‘según propalaban *malas lenguas*, había llevado a cuestras’)– y complemento circunstancial (42%) –(6) (‘según *malas lenguas*, una cierta cantidad de celillos’)–, frente a otras funciones más esporádicas, como el objeto directo 7% y el complemento del nombre 5%.

De la UF se documentan 515 casos en el conjunto del corpus, de los cuales 257 pertenecen a la variante singular (*mala lengua*) y los 258 restantes a la plural (*malas lenguas*), con 122 y 136 representantes de cada uno de los significados aludidos. En el eje temporal, se observa una frecuencia equilibrada entre los tres periodos (624/725/612 u/millón), aunque con un pequeño repunte en el periodo ilustrado. Por lo que a las tradiciones discursivas se refiere, cabe destacar una notable estabilidad en los textos más próximos a la oralidad (174/161/161 u/millón). No es así en los textos de la distancia intermedia, donde la presencia de la unidad fraseológica es significativamente mayor en todas las etapas (252/342/308 u/millón), quizá como recurso estilístico para introducir ciertas dosis de informalidad en la formalidad de novelas, textos dramáticos y pedagógicos, sermones, etc. (Castillo Caraballo, 2010: 800).

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	15	174	8	161	15	161
<b>Distancia intermedia</b>	45	252	8	342	27	308
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	192	198	33	222	172	143
<b>Total</b>	252	624	49	725	214	612

Tabla 13. Frecuencia de uso de la locución *mala lengua* en los distintos corpus

#### 6.1.1.14. *Medias tintas*

El *Diccionario académico* (1869) define *medias tintas* como ‘hechos, dichos, juicios vagos y nada resueltos, dictados por extremada cautela y receloso espíritu’. Ahora bien, pensamos que se ha podido crear por analogía con otra expresión utilizada específicamente en el ámbito de la pintura, *media tinta*, entendida como ‘la tinta general que se da primero para pintar al temple y fresco, sobre la cual se va labrando de claro y oscuro’ (*Diccionario académico*, 1822). En este sentido, notamos que el sentido de una acción medio hecha o sin terminar se ha proyectado a otros ámbitos, como el lenguaje. Además, se documentan casos, como los de (1) (‘á mi juicio los holandeses son

una *media tinta* entre los ingleses y los alemanes’), en los que *media tinta* ya no se emplea únicamente como una técnica en las obras pictóricas, sino también para describir situaciones no bien definidas en otras esferas. De ahí, cabe suponer que el segundo significado pasara a utilizarse con el esquema fraseológico en plural *medias tintas*.

Conceptualmente, esta unidad se configura bajo el mecanismo de transferencia de LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO, puesto que el dominio fuente (*tintas*) singulariza la abstracción de las ideas que representan el dominio meta (hechos, comentarios, juicios, etc.). Por otro lado, el adjetivo (*medias*) modifica el significado del sustantivo (*tintas*) para indicar que lo que se refiere se encuentra en un punto indeterminado, lejos de la conclusión.

Véanse a continuación algunos ejemplos ilustrativos, todos ellos extraídos de textos escritos en los siglos XIX y XX. Así, en (1), Modesto Lafuente aprovecha la expresión para explicar la naturaleza híbrida de los holandeses, que están a caballo entre otros dos pueblos europeos, ingleses y alemanes. En el siguiente ejemplo (2), el padre Poveda recuerda las palabras de Dios (‘el que no está conmigo está contra mí’), poco dadas, pues, a la ambigüedad. De forma similar, en (3), Manuel Azaña niega la posibilidad de tomar decisiones tibias ante los desmanes revolucionarios en lugar de instaurar, como corresponde, el principio de autoridad la autoridad. Por su parte, en (4), el exégeta del papa León XIII critica la ambigüedad con que se pronuncian algunos socialistas al afirmar, de manera poco convincente, que son contrarios a la abolición de las pequeñas propiedades, cuando a su juicio, es uno de los principios esenciales del socialismo. Finalmente, en la novela de Lorenzo Villalonga (5), el narrador recuerda que el ego masculino no favorece la moderación.

(1) Los señores holandeses son mas dados á vestir, vivir, y comer á la inglesa que á la francesa. En Holanda se ve mas la Inglaterra que la Francia, y aun á mi juicio los holandeses son una **media tinta** entre los ingleses y los alemanes. (*Viajes de fray Gerundio por Francia, Bélgica, Holanda y orillas del Rhin*, 1842)

(2) Puede temerse que uno de los dos, o ambos, no correspondan y entonces la responsabilidad es tremenda. ¿Y si son fieles cooperadores? Pues de aquí a la santidad hay un paso. Así, Agustino, así Ligorio, así Javier y tantos otros que veneramos en los altares. «Soy enemigo de **medias tintas**. El que no está conmigo está contra mí—dice el Salvador—». (*Epistolario de Pedro Poveda*, 1904)

- (3) Eso se parece mucho a lo que dice Vidiella en su nota, aunque no sea el mismo acuerdo. ¿Ustedes han creído y acordado, bajo su responsabilidad, que, a pretexto de ser actos revolucionarios, no debían perseguirse ciertos desmanes, porque valdría lo mismo que procesar a la revolución? Esto no admite **medias tintas**. Cara o cruz. Si con invocar la revolución, los delincuentes quedan impunes, ¡buena manera de recobrar la autoridad! (*Diarios completos de Manuel Azaña*, 1911)
- (4) A veces ciertos agitadores socialistas, para engañar al pueblo, dicen que el socialismo sólo quiere hacer desaparecer las grandes propiedades y los latifundios, pero no las pequeñas de los modestos terratenientes. Estas **medias tintas** no caben, pues el socialismo tiene que abolir la propiedad territorial, grande o pequeña, para ser consecuente con sus principios y conseguir sus fines. (*La carta magna del trabajo cristiano de S. S. León XIII*, 1945)
- (5) "Son los años, Juanito, quienes, al ilustrarnos, nos corrompen y nos convierten en cínicos." Aparte del orgullo varonil que no transige con las **medias tintas**, existían los celos que la presencia de un intruso inspira siempre a las personas de mi condición. Jaime venía a disputarme el corazón del señor. Mi posición en la casa era falsa, y dependía del humor del amo. (*Bearn, o la sala de las muñecas*, 1956)

Al igual que la locución anterior (*malas lenguas*), la estructura se establece sobre el sintagma nominal «Adj + N». Sin embargo, la unidad que nos ocupa ahora pertenece a un esquema sintáctico menos recurrente, puesto que se construye con un sustantivo modificado por un adjetivo partitivo (García-Page, 2008: 3033). En este sentido, la expresión no admite modulaciones flexivas (\**media tinta/medias tintas*), dado que ello conllevaría un cambio de significado. Como contrapartida, sí caben variaciones en el plano de la determinación, en el que se observa un empleo mayoritario del artículo determinado (52%) –como en (5) (*‘las medias tintas’*)–, aunque también se advierten ejemplos sin actualización alguna (35%) –(3) (*‘∅ medias tintas’*)–, y a más distancia ya, otros con el artículo indeterminado (9%) –(1) (*‘una media tinta’*)– y el demostrativo (4%) –el caso de (4) (*‘estas medias tintas’*)–.

Por otro lado, en el plano sintáctico, la expresión muestra un reparto bastante equilibrado entre las funciones de complemento del nombre (37%) –representado en (2) (*‘soy enemigo de medias tintas’*)–, objeto directo (30%) –(3) (*‘Esto no admite medias tintas’*)– y complemento de régimen verbal (29%) –(5) (*‘que no transige con las medias tintas’*)–. El 4% restante se distribuye entre otras funciones como la de sujeto en (4) (*‘Estas medias tintas no caben’*).

El número total de ocurrencias recogido a lo largo de los tres periodos es de 147. Como revelan los datos de la Tabla 14, los testimonios recogidos aparecen todos ellos en el último periodo, sin que hayamos encontrado ninguno en las etapas anteriores. Y, por tradiciones discursivas, se aprecia una clara gradación asociada al nivel de formalidad.

En cabeza se sitúan los textos de inmediatez (161 u/millón), seguidos a cierta distancia por la distancia intermedia (137 u/millón) y, todavía más, por la distancia máxima (99 u/millón).

	1801-2000	
	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	15	161
<b>Distancia intermedia</b>	12	137
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	120	99
<b>Total</b>	147	397

Tabla 14. Frecuencia de uso de la locución *medias tintas* en los distintos corpus

#### 6.1.1.15. Valle de lágrimas

La motivación semántica de *valle de lágrimas* presenta un nexo directo con los pasajes bíblicos. Concretamente, aparece en el versículo 7 del salmo 83: «in valle lacrymarum, in loco quem posuit», aunque se popularizó gracias a la oración *Salve Regina*. Además, el salmo 84 (6-7) hace referencia a un valle situado en Israel: «Pasando por el valle de Baca lo convierten en manantial, también las lluvias tempranas lo cubren de bendiciones». Este salmo, atribuido a los hijos de Coré y recogido en el *Libro de Salmos* por el rey David, utiliza el término *baca*, definido en el *Diccionario de autoridades* (1726) de la siguiente manera: «voz tomada del Árabe *baca*, que significa llorar, como de ordinario lo suelen hacer los que son pusilánimes». De forma alegórica, con él se hace referencia a un lugar donde reina el sufrimiento (la vida terrenal), un sitio alejado del reino de Dios, que es donde se halla la verdadera vida.

En cuanto a su significado fraseológico, el *Diccionario de autoridades* (1739) dice lo siguiente respecto a la locución *valle de lágrimas*: ‘se llama místicamente este Mundo, por las miserias, y trabajos, que obligan à ellas’. Si nos fijamos, pues, en los elementos que constituyen la UF, percibimos una cadena metonímica triple (LA PARTE POR EL TODO, CAUSA POR EFECTO e INSTRUMENTO POR ACCIÓN), pues una parte de la superficie de la tierra, el valle, es la que representa la vida terrenal, en la que los humanos sufren y lloran a consecuencia de los males que padecen. También cabe recordar que la voz *lágrima*, entendida como ‘cierto humor que mana por los ojos del que llora: algunas veces las vierte el que rie; y así ay lagrimas de contento, y de dolor’ (*Tesoro de la lengua castellana o española*, 1611), establece a su vez la imagen conceptual de las lágrimas que dibujan el valle al verter el dolor en la llanura del mundo. En este sentido,

según los esquemas de imágenes (*image-schemata*) establecidos por Johnson (1987), el valle se convierte en RECIPIENTE, en un sitio repleto de penalidades. De igual modo, la motivación entre el significante y el significado se conceptualiza en términos más específicos gracias al principio cognitivo de LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO (Radden y Kövecses, 1999: 45), que permite que la referencia del dominio fuente (*lágrimas*) se constituya como un acceso a la abstracción del dominio meta (*sufrimiento del mundo*).

A continuación, mostramos algunos ejemplos representativos en distintos cortes temporales. Por ejemplo, en (1), la UF le sirve a Juan de Pineda para presentar el mundo como un lugar de sufrimiento, en el que el llanto preside tanto la entrada como la salida. Del mismo modo, en (2), Antonio de Panes explica que, para el buen cristiano, las tribulaciones de la vida (el *valle de lágrimas*) deben verse como algo positivo. Por otro lado, el ejemplo de (3) da cuenta de la valentía de una pareja cuyos vecinos consideraban modélica por traer niños a un mundo lleno de adversidades. Por su parte, Francisco Jiménez Rodríguez escribe en una carta (4) que la bondad que se esconde tras el corazón de una mujer es lo único que merece la pena en este ‘miserable y patético’ mundo. Por último, en (5), la protagonista de la novela de Ignacio Aldecoa, *Sonsoles*, recuerda con nostalgia sus vivencias ya lejanas en el convento, y contempla su nueva vida como un lugar tormentoso y lleno de sufrimiento.

- (1) Lo del llanto de los niños recién nacidos me ha puesto en cuidado de pensar en aquello, que cantamos en la Salve Regina, que este mundo es un **valle de lágrimas**, porque viendo que todos entran en él llorando, ni alguno vive en él sino planteándose, ni cuasi salió alguno dél sino bramando, no sé por qué nos encareció tanto el Redentor el placer de la mujer que se ve quedar con salud del parto y haber parido hijo varón. (*Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, 1589)
- (2) Mirando pues, no sólo lo que la oración impetra, que es todo aquello, a que se extienden los dos brazos de la Fe, y Esperança, sino lo que llega a gozar en este miserable estado de peregrinación, se verá, que el camino áspero de espinas, para ella es de flores, el **valle de lágrimas**, jardín de delicias; el mar de las tribulaciones, tranquilo puerto, la continua lucha, vínculo de paz; [...] (*Escala Mística y Estímulo de Amor Divino*, 1675)
- (3) [...] sin que lo sospecharan los vecinos de la casa ni los compañeros del juzgado; que unos y otros considerábanlos siempre una pareja modelo, de gente fuerte y luchadora que no se arredra ante las naturales contrariedades de los desheredados, sino que en casta unión cruzan por el mundo y cumplen con la ley de Dios de sembrar vidas y cosechar penas en este despiadado **valle de lágrimas**. (*Suprema Ley*, 1896)
- (4) Yo espero que no, pues mi ánimo vive esperanzado, en las bondades de su corazón, que como todos los femeninos, tendrá un cúmulo de perfecciones que os hacen misericordiosas hasta el extremo de constituir lo único agradable que la vida nos puede proporcionar en este miserable y patético **valle de lágrimas**. (*Cartas de Francisco Jiménez Rodríguez*, 1937)

- (5) Ahora otra vez, acaso para siempre, la meseta y otros años Le vino a la memoria la Salve. No hay **valle de lágrimas**. Hay meseta de lágrimas, porque los valles deben ser alegres y serenos. En la meseta es donde está la levadura de la tormenta, y la vida no es más que una meseta dilatada. (*El fulgor y la sangre*, 1954)

En términos morfosintácticos, la locución presenta un esquema fraseológico conformado por una de las estructuras que hemos encontrado de manera más recurrente, la del sintagma nominal «N + de + N». Este sintagma aparece determinado con una frecuencia abrumadora (75%) por el demostrativo *este* –ejemplificado en (3) (*‘este despiadado valle de lágrimas’*), seguido ya a mucha distancia por el artículo indeterminado con un 11% –se observa en (1) (*‘un valle de lágrimas’*)–, el determinado con un 9% –como en (2) (*‘el valle de lágrimas’*)– y, finalmente, la ausencia de determinación, que apenas llega al 5% del total –ilustrado en (5) (*‘No hay ☉ valle de lágrimas’*)–. Asimismo, cabe señalar que, contrariamente a lo que hubiéramos esperado en una locución de contenido tan elocuente como esta, tan solo en 15 casos (5%), como los de (3) y (4), aparece también un adjetivo modificador cuya función principal es reforzar el carácter expresivo de la expresión (*‘despiadado valle de lágrimas’*; *‘miseró y patético valle de lágrimas’*).

En el plano sintáctico, los casos en los que la unidad aparece en posición de complemento circunstancial son claramente mayoritarios (73%), como se muestra seguidamente en el ejemplo (6) (*‘en estos ásperos valles de lágrimas’*). El resto de funciones sintácticas se sitúa ya a gran distancia, como las de complemento del nombre (9%) (8) (*‘correr la carrera del valle de lágrimas’*), atributo (8%), como en (9) (*‘el mundo es un valle de lágrimas’*), vocativo (4%), representado en (7) (*‘En fin, valle de lágrimas, pues a éste que nace llorando’*), objeto directo (3%) –(10) (*‘No hay valle de lágrimas’*)–, y un porcentaje similar para el resto de las funciones.

- (6) (Cantan.) Al Unigénito,  
al Padre máximo  
y al Santo Espíritu,  
de ambos Paráclito,  
pidamos humildes  
que en estos ásperos  
**valles de lágrimas**  
desiertos y áridos  
su Amor ayúdenos, su Gracia sálvenos. (*El año santo de Roma*, 1650)

- (7) [...] la que ha perdido al esposo llora su pena y pobreza, pues aunque más la animan, siente la falta de su compañía, sin tener con qué enterrarle, si no es valiéndose de la misericordia que acude a los pobres; y la que ha parido, viendo a su esposo contento con el hijo deseado, también se conoce en ella alegría. En fin, **valle de lágrimas**, pues a éste que nace llorando, mañana le llorarán su muerte, o él llorará la de sus padres, que hoy le están cantando la gala por recién venido. (*Día y noche de Madrid*, 1663)
- (8) Este libro ya sabe correr la carrera del **valle de lágrimas**, pues con sus verdades desterró los capirotos de las procesiones de la Semana Santa: abuso vil de la antigüedad, tapar el rostro para ejecutar indecencias. La gran falta que había de este tratado, y lo buscado de muchos, es la causa de su nueva impresión; recíbale V. m. con el cariño que ya me ofrezco, que es a lo que aspiro, pues conozco que no son las dichas para el ocio, porque los triunfos son hijos de los desvelos [...]. (*Las tarascas de Madrid*, 1665)
- (9) Para ti, la vida es un martirio; para mí, es un regalo. Para ti, el mundo es un **valle de lágrimas**; para mí, es un campo de flores. Tú quieres vivir encerrada en un calabozo; yo quiero que me dé el sol en la cara. Si la vida es alegre, como creo, ¿por qué entristecerla? (*El genio alegre*, 1906)
- (10) Ahora otra vez, acaso para siempre, la meseta y otros años Le vino a la memoria la Salve. No hay **valle de lágrimas**. Hay meseta de lágrimas, porque los valles deben ser alegres y serenos. En la meseta es donde está la levadura de la tormenta, y la vida no es más que una meseta dilatada. (*El fulgor y la sangre*, 1954)

El número de ocurrencias de la UF obtenidas en el corpus a lo largo de los tres periodos es de 322. De estas, apenas dos ejemplos pertenecen a la variante plural *valles de lágrimas*. En cuanto al reparto en el eje temporal, se advierte que la locución tenía una fuerte vitalidad en el español clásico, si bien decayó en los dos periodos siguientes (597/262/471 u/millón), especialmente durante el siglo XVIII, lo que quizá quepa asociar a una visión menos pesimista –y religiosa– de la realidad durante el periodo ilustrado. Este cambio es especialmente visible en los textos de inmediatez (361/121/150 u/millón), que, por lo demás, engloban las tradiciones discursivas donde la locución aparece con más frecuencia prácticamente siempre. Con todo, este no es un resultado que deba extrañar, pues la UF se adapta bien a la afectividad y al dramatismo que presiden muchas cartas privadas (mayoritarias, recuérdese, en el corpus de inmediatez comunicativa), especialmente las escritas entre familiares y desde miles de kilómetros de distancia durante los primeros siglos de la colonización de América.

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	31	361	6	121	14	150
<b>Distancia intermedia</b>	27	151	2	87	17	194
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	65	67	8	54	152	127
<b>Total</b>	123	579	16	262	183	471

Tabla 15. Frecuencia de uso de la locución *valle de lágrimas* en los distintos corpus



## 6.1.2. Locuciones adjetivales

### 6.1.2.1. *De a pie*

Desde la Antigüedad clásica, existe una categoría de soldados que, a diferencia de las tropas de caballería, ejecutaba sus maniobras ‘a pie’. De ahí, surge la UF *de a pie*, una expresión ligada, especialmente en sus orígenes, al ámbito bélico. Sin embargo, su codificación no se produjo hasta la edición de 1803 del *Diccionario académico*, en el que se categoriza erróneamente como *modo adverbial* ‘que se aplica á los soldados, guardas, monteros y á otros que para sus ocupaciones no usan de caballo, como contrapuesto á los que le tienen’. Esta definición no se reconocerá como locución adjetiva hasta la edición de 1970 del *Diccionario*. Es posible que tales contradicciones en el tratamiento lexicográfico estén influenciadas por los constituyentes de la expresión. De hecho, el estudio semántico de la UF *de a pie* muestra que tanto el significante como el significado de la expresión adverbial *a pie* son la base sobre la que se forma luego esta locución adjetiva (Penadés Martínez, 2012b: 206-208). Posteriormente, en la vigesimosegunda edición (2001) del *Diccionario de la lengua española*, se añade también la siguiente acepción ‘dicho de una persona: Normal y corriente’.

Sobre los procesos cognitivos implicados, se observa que la fijación fraseológica de esta unidad se basa en la proyección de una situación intangible, como la percepción de un individuo que se desplaza caminando, mediante términos más concretos, como la referencia a lo corporal (LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO). Del mismo modo, si se toma como referencia la segunda acepción, se advierte también que la UF representa la abstracción de las cualidades (‘común y corriente’) que se atribuyen al individuo a partir de un concepto relativo al cuerpo humano. En este sentido, interviene además la metonimia de LA PARTE POR EL TODO, con la que se destaca el pie como la parte del cuerpo que sirve para caminar, por lo que también hallamos la metonimia EL INSTRUMENTO POR LA ACCIÓN. Y, si nos centramos en la imagen del desplazamiento de los soldados, se advierte también la metonimia LA MANERA POR LA ACCIÓN en la base de la UF, puesto que se representa el modo de ese desplazamiento.

Los siguientes son algunos fragmentos representativos de estos usos de la UF en varios periodos. En (1) se explica la disposición de los hombres del gobernador Diego de

Ordaz, unos a caballo y otros ‘a pie’. Por su parte, el autor de (2) describe la ciudad de Turín, cuyas calles permiten desplazarse tanto en coche como andando. Como vemos, en ese ejemplo anterior, la locución mantiene su significado, pero se utiliza ya fuera del ámbito de la guerra. Lo mismo sucede en (3), fragmento en el que la UF hace referencia a los viajeros comunes, que ya no pertenecen, como antaño, a las clases acomodadas. Sin embargo, en este último caso, y a diferencia de los dos anteriores, la UF aparece con la segunda acepción reseñada.

- (1) Y dada esta respuesta, se fueron. Otro día, el gobernador Diego de Ordaz mandó salir de los navíos cien hombres **de a pie**, a punto de guerra, y seis de caballo, y los de caballo tenían sus caballos del diestro apeados, porque los caballos no se viesen. Y fueron por un camino muy seguido e ancho, e toparon con un escuadrón en que habría setenta hombres, o más, de indios, [...]. (*Historia general y natural de las Indias*, 1535-1557)
- (2) Es mui bueno el paseo que hay dentro de la ciudad, entre ésta y la ciudadela, con varias arboledas, que llegan desde Puerta Susina hasta el Arsenal. Fuera de los muros hay hermosos caminos, con árboles mui altos, que sirven de paseo a los coches y a la gente **de a pie**, praderías, tierras cultivadas, y alegres vistas por todas partes. (*Viaje a Italia*, 1793 – 1797)
- (3) La cosa se complica todavía más cuando el autor, algunas líneas más adelante, nos sorprende con el consejo de que "para andar por los caminos del misterio -más allá del minuto presente es ya el misterio- la previsión del viajero (ahora el viajero es **de a pie**) debe atender, antes que al polvo que hollará su paso, al destello que desde arriba pone su estela de luz sobre la senda". (*Crítica efímera*, 1919-1923)

Atendiendo ahora a su composición, se aprecia que la fijación formal se establece sobre una de las estructuras más frecuentes en las locuciones adjetivas, el sintagma preposicional. En este tipo de construcciones, autores como Melendo (1965), García-Page (2008) y Penadés Martínez (2008) recuerdan que la preposición *de* es la más frecuente. En cuanto al nombre al que acompañan, suelen mantener una relación de solidaridad con determinado tipo de nombres en virtud de su significado (García-Page 2008: 118). En este caso, la UF aparece junto a aquellos que hacen referencia a los individuos que ejercen como soldados, guardas y monteros –(1) (‘cient *hombres* de a pie’)–. Con todo, el significado se extiende también a otros sustantivos comunes que refieren tanto a grupos –(2) (‘*gente* de a pie’)– como a individuos –(3) (‘el *viajero* es de a pie’)–. Sintácticamente, la UF desempeña de manera casi categórica la función de adyacente del nombre (99%) –(1) (‘cient *hombres de a pie*’)–, mientras que solo el 1% de los testimonios recogidos en el corpus aparece con la función de atributo –(3) (‘el *viajero* es *de a pie*’)–.

De esta expresión recopilamos un total de 1162 casos , siendo una de las locuciones adjetivales más frecuentes en el corpus. Desde el punto de vista cronológico, se advierte

una fuerte vitalidad en el español clásico, con cifras que decrecen considerablemente en los periodos posteriores (1916/840/406 u/millón). Por tradiciones discursivas, se observa una mayor presencia de la UF en los textos de inmediatez comunicativa de los periodos clásico e ilustrado (849/524 u/millón). Sin embargo, a partir de los siglos XIX y XX, la mayor vitalidad de la UF se desplaza a los otros dos registros, sobre todo en textos literarios, de ciencia militar e historiografía, en los que se documentan y relatan conflictos bélicos (son especialmente frecuentes, por ejemplo, en los textos que aluden a la Guerra Civil española).

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	73	849	26	524	7	75
<b>Distancia intermedia</b>	49	274	3	128	15	171
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	769	793	28	188	192	160
<b>Total</b>	891	1916	57	840	214	406

Tabla 1. Frecuencia de uso de la locución *de a pie* en los distintos corpus

#### 6.1.2.2. *De bolsillo/de faltriquera*

La decimoquinta edición del *Diccionario de la lengua español* (1925) explica que la locución *de bolsillo* ‘denota ser la hechura y tamaño de una cosa adecuados para llevarla en la faltriquera’. A partir de esta definición, entendemos que la motivación que originó esta UF pudo ser la costumbre de guardar objetos de pequeñas dimensiones en las faltriqueras. Sin embargo, *de faltriquera*, pese a recogerse en los corpus analizados, no se documenta como unidad fraseológica en los diccionarios. Sea como sea, consideramos que tanto *de bolsillo* como *de faltriquera* sirven de base (dominio origen) para establecer una relación entre el tamaño de estos (bolsillo/faltriquera) y las dimensiones de los objetos a los que se refieren (dominio destino).

Para comprender mejor esa relación, revisemos los distintos mecanismos cognitivos que intervienen en el proceso de fijación semántica de la UF. En primer lugar, hay que señalar el esquema del CONTENEDOR o RECIPIENTE, puesto que se trata de un espacio delimitado que obliga a los objetos que hay en su interior a tener un tamaño relativamente pequeño. De ahí, se advierte también la metonimia EL LUGAR POR EL TAMAÑO DEL LUGAR, es decir, a partir del espacio en el que se almacenan los objetos,

se aprecian las características de este y de los elementos que se incluyen en él. Por otro lado, Lakoff y Johnson (2020 [1986]) señalan que el cerebro muestra dificultades para discernir y generar conceptos abstractos, por lo que estos se basan en otros más palpables y próximos a la experiencia. Así pues, las nociones conceptuales relativas al tamaño se presentan a través de una imagen más concreta, como es la de un bolsillo (LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO).

A continuación, se recuperan cuatro fragmentos que ilustran la UF. En la lista de productos y precios que se detallan en (1), se informa de un estuche *de bolsillo* que cuesta treinta reales. En (2), uno de los personajes relata la maña que se daba para adivinar la hora observando las flores, y cuyo cálculo coincidía exactamente con la hora que marcaba el reloj de bolsillo de su compañera. En las *Cartas críticas* de Fernando Alvarado (3), se elogia el talento de un muchacho que, con la simple lectura de un pequeño libro, que podía guardarse entre sus discretas vestimentas, era capaz de aprender sucesos del pasado vinculados a sus ideales progresistas. Por último, en (4), se explica que, contrariamente a lo que se pueda imaginar, una buena metafísica debe ser ‘necesariamente breve’.

- (1) Otros tocados de cabeza [sic], doce rreales. De dos tocas y balonas, treinta rreales. Un estuche **de bolsillo** de anbar, treinta rreales. Un rrosario de granates leonados engastado en plata, quatro ducados. Otro rrosario de granate negro, doçerreales. (*Carta de dote y arras entre Gregorio Calderon y Maria de Bilbao*, 1623)
- (2) Yo entonces con mirar las flores desde mi ventana, le decía á su ilustrísima la hora en punto con tal exactitud y acierto, que la señalaba por su reloj **de bolsillo** y la tomada de mis flores, apenas discrepaban; cosa que admiró mucho á su ilustrísima no menos que á su secretario y demás personas que le acompañaban, [...]. (*Historia general sacro-profana, política y natural de las islas del Poniente llamadas Filipinas*, 1754)
- (3) Con mucha masrazon en el dia y negocios de hoy. Por lo que al dia pertenece, las ideas liberales (contra las intenciones del Congreso) nos han constituido jueces de vivos y de muertos; de manera que es una bendicion de Dios oír á un mocito sin pelo de barba, y con sola la instruccion de un café y de un librito **de faltriquera**, meterse por esos siglos adentro derribando barbáries, supersticiones, despotismos y otras cosas, [...]. (*Cartas críticas del Filósofo Rancio*, II, 1811-1813)
- (4) ¿Por qué la buena metafísica es **de bolsillo**? Porque debe componerse, no de tiradas verbales, más o menos incitativas, plausibles que necesitan estirarse en un amplio volumen, sino de definiciones y argumentos buídos, puro nervio dialéctico, triple extracto mental que se aloja holgado en un breve repertorio. La metafísica debe ser vademecum. El gran estilo de pensamiento se ha perdido hace mucho tiempo en Europa y ha quedado recludo en algún que otro físico. (*Artículos (1917-1933)*, 1917-1933)

Respecto a la composición formal, la UF se fija de nuevo sobre uno de los esquemas más comunes en las locuciones adjetivas, el sintagma preposicional introducido por la

preposición *de* y seguido de un nombre. Como se muestra en los ejemplos anteriores, la sustitución del núcleo nominal (*bolsillo*), por *faltriquera* permite la construcción de una variante léxica (*de faltriquera*) con la que se establece una relación de sinonimia. En cuanto a su función, aparece prácticamente solo como adyacente (99%) –(1) (‘un estuche *de bolsillo*’)-, aunque, esporádicamente, también se documenta algún ejemplo aislado con la función de atributo (1%) –(4) (‘la buena metafísica es *de bolsillo*’)-.

De los casos documentados (N= 228), *de faltriquera* recoge un total de 22 testimonios, mientras que el resto (206) pertenece a la variante canónica *de bolsillo*. Por otro lado, un examen detenido del eje temporal permite observar el incremento significativo de la UF con el paso del tiempo. Este se aprecia, además, en los tres puntos del eje de la inmediatez y la distancia comunicativa estudiados, si bien es especialmente llamativo en el primero. Sea como sea, en todos ellos, la UF aparece especialmente vinculada al género descriptivo.

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	1	12	2	40	16	172
<b>Distancia intermedia</b>	2	11	0	0	14	160
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	6	6	10	67	177	147
<b>Total</b>	9	29	12	107	207	479

Tabla 2. Frecuencia de uso de la locución *de bolsillo/de faltriquera* en los distintos corpus

### 6.1.2.3. *De buen/mal agüero/augurio*

Aunque no se recoge en ningún diccionario académico publicado en el periodo que nos ocupa (XVI-XX), la locución *de mal/buen agüero*<sup>47</sup> aparece documentada en una obra que recopila unidades fraseológicas de los Siglos de Oro. Así, el *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro* (Cejador y Frauca, 2008 [1920-1925]), pese a no aportar ninguna definición, presenta la UF en un fragmento de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* (2, 47): ‘Pedro Recio de Agüero... Pedro Recio *de mal agüero*’. En él, el personaje de Sancho Panza realiza un juego de palabras con el nombre del curandero que se niega a darle de comer. No obstante, a partir de la voz *agüero*, que se toma como ‘los pronósticos buenos ò malos, que neciamente se forman de algunas

<sup>47</sup> La combinación de la expresión junto al sustantivo *pájaro/ave* se ha fijado como locución nominal, por lo que queda fuera de este estudio.

casualidades, que no pueden tener conexión alguna para inferir de ellas los sucesos que son libres, y penden de la superior providencia, en que se cometen muchas supersticiones' (*Diccionario de autoridades*, 1726), se advierte que la UF categoriza los sustantivos a los que acompaña como señales que invitan a la superstición, ya que anuncian sucesos futuros, ya sea en sentido positivo, ya en sentido negativo.

Comprobamos, pues, que el significado global de la unidad fraseológica se deduce claramente del significado de sus componentes. Además, si examinamos su proceso de formación, nos percatamos de que se trata de una UF motivada morfológicamente,<sup>48</sup> por lo que la relación entre el significante y el significado de la expresión surge del vínculo entre la unidad lingüística que resulta motivada (*agüero/augurio*) y otras unidades de la lengua (*de, buen/mal*). Es por ello por lo que esta expresión se explica «desde el punto de vista de su combinatoria formal y por su significado no idiomático» (Penadés Martínez, 2012b: 207).

Seguidamente, se presentan algunos ejemplos en los que se ilustra la locución en distintos contextos. Así, en (1), Fernández de Oviedo hace referencia a la obra *Historia Natural*, de Plinio el Viejo, en la que se describen las características físicas de los seres fantásticos como indicio de buen presagio. En (2), el poema señala la espada ensangrentada del caudillo Aliatar como señal de su propia muerte a manos del enemigo. En el siguiente ejemplo (3), se explica la inquietud que causan los síntomas que preceden a la diarrea, mientras que, en (4), se narra la particular relación entre el armador de la Montañesa y su esposa, quien solía interpretar el comportamiento cariñoso de su marido como un buen presentimiento sobre la relación marital futura. Por su parte, el protagonista de (5) culpa a un hombre de ser la principal causa de sus desgracias, por lo que promete cambiar de ciudad tantas veces como sea necesario para no volver a coincidir con él. El fragmento de (6) muestra a María Eugenia, la protagonista de la novela, haciendo referencia al farol encendido como un objeto que le recuerda la risa de otro personaje (Mercedes), de ahí que lo interprete como un buen

---

<sup>48</sup> Según Penadés Martínez y Díaz Hormigo (2008), la motivación fraseológica puede ser de tres tipos: a) la primera de ellas, la motivación morfológica, establece el vínculo del signo lingüístico motivado con otras unidades de la lengua (*de mal agüero*); b) la segunda, la fonética, se asienta sobre la realidad extralingüística (*a borbotones*); c) por último, la semántica responde a una asociación entre la realidad extralingüística y otras unidades de la lengua ( *echar raíces*).

presentimiento. Finalmente, en (7), se narra el alivio del conde Lesseps al perder un anillo, que el propio personaje consideraba una señal de mal presagio.

- (1) [...] en la rregión de Çirene algunos tienen la frente ancha e otros aguda, e que algunos tienen el pelo que punça como el espinoso. E en las casas o minas de oro los que las casan procuran de tomarlos e abrirlos, porque siempre en el vientre hallan oro, tanto dulçor toman desso hurto. Quando son blancos son **de buen augurio**. Escóndense en el inuerno, según escriue Nigidio, como los grillos. (*Batallas y quinquagenas*, 1535-1552)
- (2) Vio al feroz Aliatar, que no de azero,  
sino de rojo fuego parecía  
la corba luna de su alfanje fiero  
porque teñido en sangre lo traía;  
pero cometa fue **de triste agüero**  
para el mismo Aliatar que lo mouía,  
porque de vn tajo el Andaluz valiente  
en dos pedaços le partió la frente. (*Poema del asalto y conquista de Antequera*, 1627)
- (3) Frequentemente en los que padecen diarrea se nota mucha inapetencia en la comida, intensa sed, grave melancolía, notable descaimiento en las acciones de todos los miembros, el color del rostro perdido, tristísimos los ojos. Como este complejo de síntomas por lo regular es **de mal agüero**, en las diarreas a todos asusta mucho. (*Teatro Crítico Universal*, 1739)
- (4) Púsose enfrente del balcón, y diciendo: "¡a la una!, ¡a las dos!, ¡a las tres!", columpiándola al mismo tiempo, giró de pronto sobre sus talones hacia adentro, y la estampó en la cara media docena de besos.  
- Toma..., por habladora..., por cuentera... y porque me da la gana.  
Andrea se reía como si la hicieran cosquillas, y tomaba aquellos castigos tan dulces por señales **de buen agüero**... hasta que Bitadura le dijo que todo se haría como ella deseaba; y se trocaron los papeles. (*Sotileza*, 1885 - 1888)
- (5) Así es que he jurado no vivir nunca en la ciudad en que él viva ni sentarme en sitio en donde él se sentara. Y por eso me vi obligado a salir de Bagdad, mi ciudad, para venir a este país lejano. Pero ahora me lo encuentro aquí. Y por eso me marchó ahora mismo, y esta noche estaré lejos de esta ciudad, para no ver a ese hombre **de mal agüero**". (*Traducción de Las mil y una noches*, 1916)
- (6) ¡Qué encarnado y qué bonito se ve hoy...! Es el corazón del boudoir ¿sabes?... que como el tuyo y como el mío y como el de todo el mundo, también tiene de repente, sus caprichos y sus alegrías! ¡Ah! ¡pero aquel capricho del fanal me pareció tan amable, tan a tiempo y tan **de buen agüero**, como la risa de Mercedes burlándose de la hija de Monasterios! (*Ifigenia. Diario de una señorita que escribió porque se fastidiaba*, 1924-1928)
- (7) Bismarck hubiera dado Alsacia y Lorena por la posesión del anillo, pero nunca tuvo conocimiento de su existencia. Poco tiempo después, hallándose el conde Lesseps en Panamá, perdió el anillo de lo cual se alegró, pues lo consideraba **de mal agüero**. Ahora lo lleva el almirante Willy en el buque insignia Texas. (*La galera de Tiberio*, 1938)

La composición formal de esta unidad sigue uno de los modelos más representativos entre las locuciones adjetivas «prep + adj + N». Al igual que las UF anteriores (*de a pie*, *de bolsillo/faltriquera*) se fragua con el auxilio de la preposición *de*, que actúa como enlace, y un sintagma nominal (*buen/mal agüero*, *buen/mal augurio*), que funciona como término. Por su parte, el adjetivo que antecede al nombre (generalmente, *buen/mal*) se presenta en ocasiones (20%) con el objetivo de modificar el matiz del

núcleo, como en (2) ('de *triste* agüero')-. En algunos casos, los testimonios presentan también adjetivos alternativos con idéntica polaridad (*buen/mal*). Por ejemplo, en los casos de *mal agüero*, encontramos alternancias de carácter negativo como las encerradas en adjetivos como *siniestro*, *fatídico*, *triste*, *desdichado*, etc., mientras que los que alternan con 'de *buen* agüero' se reducen al adjetivo *feliz*. Asimismo, el núcleo de la UF (*agüero*) también muestra cierta variación léxica (*augurio*) (24%) -(1) ('Quando son blancos son de *buen augurio*')-. Incluso la expresión se recoge, aunque mucho más esporádicamente, con modificación adverbial (1%) -(6) ('*tan* de buen agüero')-.

En cuanto a su distribución sintáctica, la UF desempeña mayoritariamente la función de adyacente (65%) -(4) ('señales *de mal agüero*')-, seguida a distancia de la función atributiva (30%) -(3) ('este complejo de síntomas por lo regular es *de mal agüero*')- y, todavía más, de la predicativa (5%) -(7) ('pues lo consideraba *de mal agüero*')-. Y por lo que respecta a los sustantivos a los que acompaña, aparece principalmente junto a nombres que designan elementos inanimados (96%) -(4) ('señales *de mal agüero*')-, aunque también se muestra con nombres referidos a personas (4%) -(5) ('ese *hombre de mal agüero*')-.

Finalmente, el análisis cuantitativo recopila un total de 311 casos en los corpus. De ellos, 198 pertenecen a la forma canónica *de mal agüero*, a la variante *de buen agüero* se atribuyen 38, mientras que a la variante léxica *de buen augurio* corresponden 43 y el resto (32 ocurrencias) son para la UF *de mal augurio*. Por lo que se refiere a su distribución temporal, y tal como se puede ver en la Tabla 3, se advierte un incremento significativo de su empleo en el paso de un periodo a otro (94/263/690 u/millón). Este aumento se produce especialmente en la distancia intermedia (62/128/354 u/millón), sobre todo, en textos dramáticos, así como en la inmediatez comunicativa, que, de no mostrar ninguna ocurrencia en la etapa clásica, presenta un crecimiento sostenido en los dos periodos siguientes, especialmente en las cartas privadas (101/161 u/millón). Esta progresión es menos sistemática en los textos de la distancia máxima, cuyas proporciones tan solo se disparan en el español contemporáneo (175 u/millón), frente a cifras mucho más bajas y homogéneas en las etapas anteriores (32/34 u/millón).



	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	0	0	5	101	15	161
<b>Distancia intermedia</b>	11	62	3	128	31	354
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	31	32	5	34	210	175
<b>Total</b>	42	94	13	263	256	690

Tabla 3. Frecuencia de uso de la locución *de buen/mal agüero/augurio* en los distintos corpus

#### 6.1.2.4. *De carne y hueso*

Desde el punto de vista lexicográfico, la UF *de carne y hueso* se documenta por primera vez en el *Diccionario de autoridades* (1729) como locución verbal (*ser de carne y hueso*), definida como ‘phrase con que se dá à entender que uno es sensible y no de piedra, y que siente como frágil las incomodidades, trabajos y penalidades, así del ánimo, como del cuerpo’. Sin embargo, de acuerdo con García-Page (2008), dado que su combinatoria no solo se recupera con el verbo *ser*, sino que también aparece como modificador de un nombre y tras verbos predicativos, en este trabajo la clasificamos como locución adjetiva.

El sentido global de la UF puede establecerse a partir de los significados de sus componentes. Por tanto, la expresión no ha perdido la conexión con los lexemas que sirvieron de base para su creación, por lo que se configura como una unidad fraseológica parcialmente idiomática (Ruiz Gurillo, 1998: 33). En este sentido, la UF responde a un proceso cognitivo en el que se proyectan características propias del ser humano a otros elementos, con el fin de presentar una analogía o semejanza entre ellos. Para eso, la UF se construye sobre el principio cognitivo de LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO, es decir, se mencionan dos constituyentes reconocibles del cuerpo humano, la parte muscular (*carne*) y la del esqueleto (*hueso*), como sustitutos de los conceptos más intangibles (real, verdadero, humano, etc.). Asimismo, se advierte LA PARTE POR EL TODO, puesto que ambos términos presentan dos secciones representativas de la anatomía humana.

En lo que sigue se muestran diferentes fragmentos ilustrativos de la locución, como el de (1), en el que uno de los personajes mencionados por Hernán Cortés en sus *Cartas de relación* hace ver que es un individuo tan normal como los demás, intentando desmentir con ello los comentarios que circulan sobre él y sobre sus posesiones. En (2),

se hace referencia a la tendencia innata al ladrido de los perros como si se tratara de máquina‘animales’. En cambio, en el siguiente fragmento, extraído del prólogo al *San Manuel Bueno y Martir* de Unamuno (3), su autor advierte que, pese a no haberse detenido en las descripciones de los personajes, estos son tan reales como los actores que los interpretan en escena. En el último ejemplo (4), se cuenta cómo uno de los personajes de la novela de Rivarola Matto (Miguelí), se enfurecía con las vívidas apariciones de Guerrico en sus sueños.

- (1) Los cuales sé que también os han dicho que yo tenía las casas con las paredes de oro y que las esteras de mis estrados y otras cosas de mi servicio eran asimismo de oro y que yo era y me hacía dios y otras muchas cosas. Las casas ya las veís que son de piedra, cal y tierra" y entonces alzó las vestiduras y me mostró el cuerpo diciendo: "A mí me veis aquí que soy **de carne y hueso** como vos y como cada uno y que soy mortal y palpable", asiéndose él con sus manos de los brazos y del cuerpo: [...]. (*Cartas de relación*, 1519-1526)
- (2) Y añadía esta condicion, porque era de dictamen, que todo bruto, aun el mas inocuo y apacible, es un desalmado, pura máquina, y no mas. Es decir, que un perro viene á ser un reloj **de carne y hueso** que ladra; y un asno, un molino con zancas que rebuzna. Oyó esta opinion cierto Licenciado algo inocente, y volviendo á la posada le mordió un perro rabioso: los compañeros querían matarle, y él se lo estorvó diciendo, [...]. (*Descripción de la máscara o mojiganga*, 1787)
- (3) [...], me ahorré todas aquellas descripciones del físico de los personajes, de los aposentos y de los paisajes, que deben quedar al cuidado de actores, escenógrafos y tramoyistas. Lo que no quiere decir, ¡claro está!, que los personajes de la novela o del drama escrito no sean tan **de carne y hueso** como los actores mismos, y que el ámbito de su acción no sea tan natural y tan concreto y tan real como la decoración de un escenario. (*San Manuel Bueno, mártir*, 1931-1933)
- (4) Miguelí no le hablaba de ellas ni siquiera en confesión. No se sentía culpable de sus sueños. Lo que tal vez fuera pecado era la rabia que le daban las intromisiones de Guerrico, quien, cuando se aparecía **de carne y hueso** con su cara de ternero relamido, sus cortos pasitos de señorito, repartiendo tarjetas de conde de no sé dónde, salía Olga a recibirlo mostrando todos los dientes de su boca de loba, cazándolo de un brazo y poniéndolo de adorno junto a un florero de la sala. (*Yvypóra*, 1970)

Formalmente, la UF se fija sobre una estructura bimembre en la que se coordinan dos sintagmas preposicionales con una conjunción copulativa («*de + N + y + N*»). Respecto a la sintaxis, en el corpus desempeña principalmente la función de adyacente (78%) –(2) (‘un perro viene á ser un reloj *de carne y hueso*’), aunque también aparece con la de atributo (17%) –(1) (‘a mí me veis aquí que soy *de carne y hueso*’), y, en menor medida, la de complemento predicativo (5%) –(4) (‘se aparecía *de carne y hueso*’). Además, se han recopilado algunos ejemplos esporádicos en los que se utiliza junto al modificador *tan* (2%) –(3) (‘no sean *tan de carne y hueso*’).

Las cifras recogidas en el corpus (N= 389) muestran una difusión progresiva con el paso del tiempo, que se intensifica considerablemente en el último periodo

(112/194/756 u/millón). Por otro lado, esta progresión se aprecia en los tres registros analizados, aunque en su conjunto la UF destaca por su frecuencia en los textos de la distancia intermedia, en la que siempre ha sido mayoritaria.

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	3	35	4	81	18	193
<b>Distancia intermedia</b>	11	62	2	86	27	309
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	15	15	4	27	305	254
<b>Total</b>	29	112	10	194	350	756

Tabla 4. Frecuencia de uso de la locución *de carne y hueso* en los distintos corpus

#### 6.1.2.5. *De derechas/de izquierdas*

En el plano del significado, *de derechas* se recoge por primera vez en la edición manual de 1983 del *Diccionario académico* (1970) como la expresión con la que ‘se atribuyen ideas derechistas a personas, grupos, partidos, etc.’. Un año más tarde, en la edición de 1984 del mismo diccionario, se documenta también *de izquierdas* para relacionar, por el contrario, ‘ideas izquierdistas a personas, grupos, partidos, actos, etc.’. Históricamente, la motivación de esta UF está vinculada al movimiento revolucionario que clamaba por la igualdad y luchaba contra el Antiguo Régimen desde finales del siglo XVIII. De ahí, surge un choque entre el pensamiento conservador y liberal, que deriva de la Revolución Francesa y que tiene numerosos exponentes revolucionarios a lo largo del siglo XIX y la primera mitad del XX.

Desde el punto de vista lingüístico, la UF se basa en la dimensión horizontal del espacio, en la que se oponen los conceptos *derecha*, al ‘lado diestro’, e *izquierda*, ‘colectividad política, que guarda menos respeto a las tradiciones del país’ (*Diccionario de la lengua española*, 1927). En este sentido, *de derechas* y *de izquierdas* se configuran como dos variantes léxicas con una relación de antonimia fuertemente marcada por connotaciones culturales e ideológicas como las reseñadas. Por otro lado, etimológicamente, *de derechas* procede de la raíz latina DECET ‘conviene’, a la que se añade un sufijo comparativo (DEXETERA) para expresar el significado de ‘la mano mejor’ (Gutter, 1984). Además, el término *derecha* presenta un carácter positivo en culturas como la nuestra, en las que codifica conceptos como ‘moralmente bueno’, ‘ajustado a la ley’,

‘correcto’, etc. Por el contrario, el vocablo *siniestro*, fuertemente marcado por un significado negativo (‘malintencionado’, ‘funesto’, ‘avieso’, etc.), procede de SINESTER, modificado del clásico SINISTER por influencia de su opuesto DEXTER. Así se observa en el *Cid*, donde se advierten las connotaciones negativas de *siniestro*, frente a *diestro*: ‘A la exida de Bivar ovieron la corneja diestra/ e entrando a Burgos oviéronla siniestra’. Sin embargo, el adjetivo *siniestro*, que se mantuvo hasta el siglo XV, terminó sustituyéndose por *izquierdo*, de origen vasco, *ezquer*, que, a su vez, procede de *esku-erdi* ‘media mano’ (Santos y Espinosa, 1996: 67-68). Por su parte, Krzeszowski (1993: 324) recuerda también que originalmente uno de los sentidos del término *left* era ‘débil’, ‘sin valor’, por lo que se considera que el sentido locativo de estos dos adjetivos se ha fijado en torno a connotaciones totalmente opuestas en las lenguas occidentales.

Al mismo tiempo, la UF presenta una motivación morfológica, puesto que el significado global se fija sobre el significante y el significado de su componente principal (*derecha/izquierda*), unido a otra unidad de la lengua (*de*). Todo ello se ve favorecido por la necesidad de proyectar LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO, para así traducir una expresión conceptual que se refiere a ideas generales, como la ideología, o principios conservadores y/o progresistas, en términos más concretos, proyectando así la caracterización política del referente.

A continuación, se incluyen cinco ejemplos ilustrativos de la UF en el corpus. En (1), Fernando de los Ríos le cuenta a su compañero de partido, el también socialista Indalecio Prieto, que un tercer personaje (Amador) debería ser más precavido con lo que escribe en sus cartas, dada la reacción que ha provocado en los sectores más conservadores de Oviedo. El ejemplo de (2) pone de relieve las ideas izquierdistas de la Asamblea de las Naciones Unidas y las consecuencias que eso puede tener para la España franquista. Mientras, en (3), el escritor Carlos Semprún Maura, tenido generalmente por autor ‘de derechas’, relata cómo un izquierdista radical, el ministro chileno Clodomiro Almeyda, salió en su defensa ante los ataques del presidente Allende. Por su parte, Max Aub se lamenta en (4) por el hecho de que el pueblo español sea mayoritariamente *de derechas*, como demuestra su afán por preservar el orden, la religión (y a sus señores). En el último fragmento (5), el informante del corpus *Habla culta de Madrid* recuerda que Jean Anouilh era considerado un escritor muy conservador en Francia, mientras que en la España tardofranquista todavía podía pasar por revolucionario.

- (1) Dígale a Amador que me dijeron allí que convenía tuviera mucha discreción en las cartas que escribía. A la gente **de derecha** le afectó mucho nuestra presencia en Oviedo; no se produjo el más leve acto de hostilidad, e inventaron después lo que han propalado en sus diarios, para seguir cercando moralmente a Asturias y hacerla inaccesible a nuestros hombres: el espíritu admirable, pero de gran excitación. Mis cuartillas las hice llegar a D. Nicefo y tré dicen que lo del chico de Turón le impresionó mucho. (*Carta de Fernando de los Ríos a Indalecio Prieto*, 1935)
- (2) "¿No es, en definitiva, esta Asamblea de la O. N. U. un comicio de izquierdas?", se habrán dicho. "Pues, ¿por qué no probar fortuna lanzando a ella el tema español? Mientras tanto pondremos así un "diversivo" a las grandes cuestiones insolubles hasta hoy: ejércitos de ocupación, veto, bomba atómica, etcétera". Por lo menos en su expresión externa, no hay duda de que esta Asamblea es **de izquierdas**. Es la reunión más expresiva que he visto de esta postguerra. (*Las relaciones con España serán estudiadas por la Comisión Política*, 1946)
- (3) Volviendo a mi experiencia, el propio Allende quiso sancionarme. No por mi libro, que aún no había salido, sino por haberme enfrentado con Castro. Fue el ministro de Relaciones Exteriores, Clodomiro Almeyda - un socialista muy **de izquierdas**, fíjese - quien me defendió, y pude seguir en la carrera y volver a París como ministro consejero, junto a Neruda. (*Entrevista ABC*, Carlos Semprún Maura, s.f.)
- (4) ¿Pero el pueblo? ¡Vamos! Gobiernos **de izquierda** en los países desarrollados. ¿El socialismo, aquí?, ¿en el Congo, en México? El pueblo, **de derechas**, a machamartillo, defensores de los derechos de los amos, guardianes de los bienes ajenos. Aunque no lo creas. El fascismo lo puso al descubierto muy claramente. (*La gallina ciega. Diario español*, 1971)
- (5) Inf.a. -...y centros de ese tipo. Anouilh resulta **de derechas**, o sea, ya un, un autor muy conservador en Francia, pero que aquí todavía resulta revolucionario. No sé, ya te diré el lunes, cuando nos veamos, la opinión de, de la obra en general. (*Habla culta: Madrid M20*, XX)

Formalmente, la UF se fija una vez más sobre el sintagma preposicional encabezado por la preposición *de*, seguida de un sustantivo. Por su parte, este puede aparecer tanto en singular (*derecha/izquierda*) –(1) ('A la gente *de derecha*')– como en plural (*derechas/izquierdas*) –(2) ('esta Asamblea es *de izquierdas*')–.

Como sucede con la mayoría de las locuciones adjetivas, la UF desempeña principalmente la función de adyacente (87%) –(4) ('El pueblo, *de derechas*')–, seguida a mucha distancia por la de atributo (12%) –(2) ('esta Asamblea es *de izquierdas*')– y, más aun, la de predicativo (1%) –(5) ('Anouilh resulta *de derechas*')–.

De la expresión, el análisis cuantitativo recopila un total de 463 ocurrencias, todas ellas en el español contemporáneo. De estas, 172 pertenecen a la variante léxica *de izquierdas*, 131 casos son para su forma singular (*de izquierda*), mientras que 110 casos se atribuyen a *de derechas* y las 50 restantes a su variante singular (*de derecha*). Además, la UF gana especial protagonismo en los textos cercanos a la inmediatez (934 u/millón), ya sean cartas de contenido privado, así como diarios y memorias en

los que sus protagonistas tratan a menudo asuntos de carácter político e ideológico como parte de su existencia cotidiana. Las proporciones en estos textos superan ampliamente a las de la distancia intermedia (491 u/millón), aunque la UF desempeña también un papel relevante en textos teatrales, en particular, en las comedias. Sin embargo, las tradiciones discursivas más formales muestran unas cifras claramente inferiores (277 u/millón).

A partir de estos datos, se puede concluir que el uso de la UF se activa sobre todo en los registros conceptualmente más cercanos a la oralidad, en los que surge de manera habitual –y a menudo, encendida– la discusión sobre cuestiones políticas e ideológicas.

	1801-2000	
	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	87	934
<b>Distancia intermedia</b>	43	491
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	333	277
<b>Total</b>	463	1702

Tabla 5. Frecuencia de uso de la locución *de derechas/de izquierdas* en los distintos corpus

#### 6.1.2.6. *De ensueño*

La composición semántica de la UF *de ensueño* presenta un intenso grado de motivación, dado que gracias al sentido literal del constituyente *ensueño*, documentado con la acepción de ‘ilusión, fantasía’ (*Diccionario académico*, 1925), es posible descifrar el significado fraseológico. En este sentido, aunque la UF aparece ya en la segunda mitad del siglo XIX, no se incluye en ninguna de las obras lexicográficas del *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la lengua española*. De hecho, no es hasta la 22.<sup>a</sup> edición (2001) del *Diccionario de la lengua española* cuando se define como ‘ideal, fantástico, maravilloso’. De este modo, se entiende que *de ensueño* sea una unidad motivada morfológicamente. Así, *ensueño* sirve de base para su creación, al mismo tiempo que se une a la preposición *de*, fijándose así como una combinación formal carente de significado idiomático. Por ello, la UF no presenta mecanismos cognitivos que influyan en la fijación semántica, pues únicamente se puede explicar la correlación entre el dominio origen (*ensueño*), capaz de conceptualizar las ideas de forma más sencilla, y el dominio destino (‘ilusión, fantasía’), representado por las nociones más difíciles de entender.

En lo que sigue se muestran ejemplos representativos que dan cuenta del significado de la unidad. Así, en (1), el narrador describe a un personaje, Libia, que representa a la mujer ideal, mientras que, en (4), lo que se pondera es un determinado atributo (la voz de la madre). En cambio, en (2), las cualidades resaltadas por Juan Ramón Jiménez aluden al paisaje sobre el que se erige la ermita de Montemayor, donde el prado parece más bello que nunca. Del mismo modo, en (3) Conchita Altolaquirre describe en carta a su hermano Manuel su entusiasmo por la belleza de Venecia.

- (1) Libia, la madre, la buena esposa..., la muy buena mujer **de ensueño** no obstante..., venía radiantísima de lujo. Perlas en el pelo; perlas y brillantes en el lóbulo rosado de la oreja, en la garganta; brillantes y zafiros, y ópalos en las manos de ideal...; y en la estatua, por todo el fino y largo cuerpo de escultura desmayada, dóciles y finísimos cendales de una reina que fuese hada al mismo tiempo: [...]. (*Los abismos*, 1913)
- (2) La luna, que sube, redonda, sobre la ermita de Montemayor, se ha ido derramando suavemente por el prado, donde aún yerran vagas claridades del día; y el suelo florido parece ahora **de ensueño**, no sé qué encaje primitivo y bello; y las rocas son más grandes, más inminentes y más tristes; y llora más el agua del regato invisible... (*Platero y yo*, 1916)
- (3) ¡Estoy encantada en Venecia! ¡Todo me enajena! ¡Cómo he gozado esta mañana dándole[s] de comer a las palomas en la Plaza de San Marcos! ¡Qué bonita iglesia es la del patrón de Venecia! ¡Cómo me acuerdo de ti en esta ciudad **de ensueño** y qué ganas tengo de abrazarte!!! ¡Cómo se encoge el alma al pasar por estos silenciosos canales, con sólo la ronca voz del gondolero, avisando al doblar las esquinas! (*Carta de Conchita Altolaquirre a su hermano Manuel*, 1927)
- (4) Y mamá hablaba, sentada, a veces -pocas veces sentada- ante la mesa de plancha. Hablaba con una voz que él recordaba **de ensueño**, llena de un deseo desesperado: - Verás, cuando lleguemos a Buenos Aires... Entonces nos parecerá mentira todo esto. Hay que aguantar un poco, dar tiempo al tiempo... Cuando lleguemos a Buenos Aires... (*La careta*, 1955)

En cuanto a la composición formal, como sucede en las locuciones anteriores (*de bolsillo/de faltriquera, de derechas/de izquierdas*, etc.), la UF se construye sobre el sintagma preposicional «*de + N*». Normalmente, el sustantivo al que acompaña designa lugares, seres inanimados, objetos o entidades abstractas (91%) –(3) (‘una *ciudad* de ensueño’)—, aunque, en ocasiones, se documentan testimonios en los que modifica a nombres que aluden a las partes del cuerpo o las facultades humanas (6%) –(4) (‘una voz que él recordaba de ensueño’)— y, en menor medida, a los individuos (3%) –(1) (‘la muy buena *mujer* de ensueño’)—. Sintácticamente, destaca abrumadoramente en la función de adyacente (96%) –(3) (‘esta ciudad *de ensueño*’)—, y de forma mucho más esporádica en las de complemento predicativo (2%) –(4) (‘una voz que él recordaba *de ensueño*’)— y atributo (2%) –(2) (‘el suelo florido parece ahora *de ensueño*’)—.

Cronológicamente, pese a no documentarse hasta mediados del siglo XIX, en el corpus se recoge una muestra comparable a la de algunas de la UF mejor representadas (N= 231). Por lo que al eje de las tradiciones discursivas se refiere, las diferencias esta vez son menores, aunque, paradójicamente, destaca por su menor profusión en los textos más formales de la distancia máxima (155 u/millón), frente a cifras más elevadas en la inmediatez (215 u/millón) y, sobre todo, la distancia intermedia (285 u/millón). En estos últimos, el uso de la expresión tiene una función claramente enfática, lo que explicaría su aparición en cartas y diarios (especialmente, en los escritos por individuos con un cierto nivel cultural), así como en textos dramáticos y narrativos breves.

	1801-2000	
	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	20	215
<b>Distancia intermedia</b>	25	285
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	186	155
<b>Total</b>	231	655

Tabla 6. Frecuencia de uso de la locución *de ensueño* en los distintos corpus

#### 6.1.2.7. De hierro

Los mecanismos cognitivos que subyacen en la fijación semántica de la unidad *de hierro* se articulan en torno al significante y al significado del sustantivo *hierro*. Como señalan algunos fraseólogos, como Ruiz Gurillo (1997), García-Page (2008) o Penadés Martínez (2012b), la motivación de la UF puede basarse en la imagen que emana del significado no figurado del homónimo literal que, en este caso, correspondería al metal empleado para la elaboración de objetos. A su vez, este sirve de base para la creación de un nuevo significado (fraseológico), fijado en la UF cuando aparece junto a otros referentes (personas, sentimientos, facultades, etc.), y que convive con el anterior. Con ello, la expresión facilita la proyección de ideas abstractas a través de nociones más concretas (LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO). Y, como hemos visto otras veces, la necesidad de traducir los términos más abstractos en otros más reconocibles conlleva el establecimiento de una metáfora cognitiva (Lakoff y Johnson, 1986), con la que se proyecta una correspondencia ontológica que permite establecer la similitud entre las características del hierro (dominio origen) y las cualidades y características de la valentía, la fortaleza, el vigor, etc. que se quieren conceptualizar (dominio destino).



Aun así, su aparición en el diccionario no se producirá hasta principios del siglo XX, cuando en la decimocuarta edición del *Diccionario de la lengua castellana* (1914) se incluya con la remisión a distintos sustantivos con los que suele aparecer ('camino, capillo, corona, edad, geranio, pirata, siglo, voluntad de hierro'). Mucho después, en la edición de 2001, se incorporan dos acepciones más, la primera de ellas con el sentido de 'muy fuerte, resistente y firme', mientras que el segundo significado alude a lo 'dicho de una persona: que está siempre dispuesta a colaborar en situaciones difíciles'.

Seguidamente, se muestran algunos ejemplos ilustrativos de la unidad en distintos periodos y tradiciones discursivas. En el primer testimonio (1), Gutiérrez de los Ríos destaca la capacidad de la iconografía cristiana, como la imagen de la virgen, de despertar los sentimientos más íntimos de las personas, incluidas las aparentemente más insensibles. En (2) se describen las virtudes del abate Fortis, entre las que figura su vigorosa voz. Seguidamente, en (3), el narrador hace uso de la UF para describir la situación que sufre Ana Ozores en *La Regenta* ante un marido que es incapaz de comprender el deseo sexual de su mujer. Por último, en el fragmento de (4), se reflexiona sobre la condición humana y se afirma que la conciencia más inflexible debe estar limitada tanto por una voluntad y una razón firmes.

- (1) ¿Quién ay que viendo un santo Crucifixo, o alguna imagen triste y lagrimosa de la Virgen, nuestra Señora, aunque tenga el corazón **de hierro**, ¿que no se mueva a sentimiento y devoción? ¿Quién, viendo el día del juyzio dibuxado por Micael Angelo en siete formas con tanta diversidad de figuras temerosas y demonios, no se atemoriza y dexa de tener algún movimiento y aldavada interior que le persuade a que se aparte de sus vicios? (*Noticia general para la estimación de las artes*, 1600)
- (2) Visita al Sr. Estéfano Gallini, profesor de física en la Universidad; me conduxo a ver al abate Cesaroti, traductor de Homero, viejo vivaracho, buen literato, y al abate Fortis, físico estimable, humanista, crítico terrible, que destroza con la pluma y con la lengua, gracioso en la combersación, alto, moreno, ojos negros, cejas pobladas, rostro expresivo, voz **de hierro**; reímos un par de horas a costa de los autores vivientes más acreditados. (*Viaje a Italia*, 1793-1797)
- (3) "Si pensase Quintanar que una mujer es **de hierro** y puede resistir, sin caer en la tentación, manías de un marido que inventa máquinas absurdas para magullar los brazos de su esposa. Su marido era botánico, ornitólogo, floricultor, arboricultor, cazador, crítico de comedias, cómico, jurisconsulto; todo menos un marido. (*La Regenta*, 1884-1885)
- (4) La conciencia más recta adolece de cierta elasticidad, que si no se la pone coto con la fuerza de una voluntad **de hierro** y de una razón bien maciza, llega a los extremos más peligrosos. Esto, en general. Pues si a favor de la ingénita flaqueza conspira la inexperiencia de los pocos años, el ímpetu de las veleidades de una naturaleza virginal y poderosa, la ignorancia, la pasión, el entusiasmo, como acontecía en el caso de Andrés, ayúdenme ustedes a sentir. (*Sotileza*, 1885-1888)

Nuevamente, la estructura formal responde a un esquema prepositivo encabezado por *de*, que enlaza con el sustantivo al que acompaña, *hierro*, y que sirve de núcleo de la UF. Por lo general, modifica sustantivos que hacen referencia a las cualidades de los individuos, aludiendo preferentemente a sus cualidades interiores o morales. Sintácticamente, la UF desempeña mayoritariamente la función de adyacente (90%) –(1) (‘corazón *de hierro*’)—, aunque también se recogen algunos casos en los que aparece con la función de atributo (10%) –(4) (‘una mujer es *de hierro*’)—.

En el corpus, encontramos 231 testimonios de la UF a lo largo de los tres periodos estudiados. En el eje diacrónico, se advierte un aumento de las cifras con el paso del tiempo, aunque llaman la atención las lagunas ofrecidas por la UF en los textos de la distancia intermedia y máxima. Sea como sea, el incremento de usos de la unidad fraseológica desde el español clásico (96 u/millón) hasta los textos más modernos (265 u/millón) es indiscutible. La progresión se produce en todos los géneros discursivos, si bien es esta vez especialmente destacada en la distancia máxima (23 u/millón vs. 154 u/millón). El uso figurado y enfático de la expresión podría justificar su presencia mayoritaria en los textos más formales, sobre todo en pasajes descriptivos de obras literarias.

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	2	23	2	40	5	54
<b>Distancia intermedia</b>	9	50	0	0	5	57
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	22	23	1	1	185	154
<b>Total</b>	33	96	3	41	195	265

Tabla 7. Frecuencia de uso de la locución *de hierro* en los distintos corpus

#### 6.1.2.8. *De marras*

Para conocer el significado de la UF *de marras* es necesario revisar el origen etimológico de su constituyente principal (*marras*). Iribarren, en su obra *El porqué de los dichos* (2015), revela que:

Gonzalo de Berceo la usó en la copla 206 de la *Vida de San Millán*, y el padre Sarmiento, que muestra en la interpretación de esta palabra sus profundos conocimientos en la lengua árabe, afirma que deriva del adverbio árabe *marrat*, que significa ‘en tiempos pasados’. *Marras* viene a ser como el *ohm* (en otro tiempo) de los latinos (p. 205).

Con ese sentido, el *Diccionario de la lengua española* (1925) incorpora la locución sustantiva *lo de marras*, aunque advierte que el complemento *de marras* también puede ir precedido por un nombre que indique tiempo (día, noche, tiempo, etc.), para denotar así ‘que lo significado por éstos ocurrió en tiempo u ocasión pasada a la que se alude’. La posibilidad de coaparición con distintos sustantivos es lo que, a nuestro parecer, facilita la fijación del sintagma preposicional *de marras* como locución adjetiva. De ahí, consideramos que hubo una reinterpretación semántica, pues ‘complementando a un sustantivo, significa con humor o desprecio que lo significado por ese es conocido sobradamente’ (*Diccionario de la lengua española*, 1984). En este sentido, se advierte que, como constituyente de la UF adjetiva, sufre un cambio de significado, en el que el tiempo proyecta una correspondencia entre el pasado (dominio origen) y un referente conocido (dominio destino). Por otro lado, el uso de la UF no solo determina las cualidades del antecedente, entendido como individuo u objeto conocido, sino que, además, refleja la postura del hablante frente a este. De ese modo, se reviste al referente de connotaciones burlescas, permitiendo al mismo tiempo llamar la atención del oyente y conseguir que este infiera adecuadamente el carácter irónico que subyace (Timofeeva, 2005: 1072).

Ahora bien, los testimonios posteriores a la obra de Berceo, documentados ya en el siglo XIV, únicamente exhiben la voz *marras* como componente de las UF (nominal y adjetiva). Por ende, esta se configura como una palabra diacrítica, carente de autonomía semántica y sitúa la expresión en el centro de las expresiones idiomáticas. No obstante, no hay que confundir el núcleo de la locución (*marras*) con otros testimonios en los que aparecen homónimos de este fuera de la expresión. En este sentido, García-Page (2008: 360-361) señala que nos hallamos ante una colisión homonímica que dificulta la identificación del término fijado en la UF con el resto de homónimos. Por ello, solamente con un examen cuidadoso del significado de estas voces se consigue evitar caer en el error de confundirlas. El primer homónimo que se recoge en el *Diccionario de autoridades* (1726) es el sustantivo *marra* y se define como ‘instrumento de hierro como mazo grande, que sirve à los mineros ara romper las piedras’; por otro lado, esta misma voz aparece además en otra entrada con el sentido de ‘falta de alguna cosa, donde había de estar’ (*Diccionario de autoridades*, 1734).

Los siguientes ejemplos son una pequeña muestra de la UF a lo largo de los tres periodos. En (1), don Quijote, para justificar su comportamiento, cita a un conocido

pastor, Ambrosio, quien asegura que la distancia suscita inseguridades en el que se marcha. De forma similar, en el sainete de Ramón de la Cruz (2), Doña Soplado se opone a las mañas galantes de Don Modesto, personaje famoso por frecuentar las casas de otras mujeres. Asimismo, en (4), fragmento en el que Zenobia Camprubí hace uso de la expresión cuando se lamenta por el robo de sus ejemplares por parte de unos canallas que el interlocutor ya conoce. Ahora bien, la UF no solo se emplea para referirse a individuos, como sucede en los fragmentos anteriores, sino que también se asocia con hechos, como en (3), donde el narrador hace uso de la UF para referirse a una conocida aventura amorosa del vecino de Quintin.

- (1) Cuanto más, que harta ocasión tengo en la larga ausencia que he hecho de la siempre señora mía Dulcinea del Toboso, que, como ya oíste decir a aquel pastor **de marras**, Ambrosio, quien está ausente todos los males tiene y teme. Así que, Sancho amigo, no gastes tiempo en aconsejarme que deje tan rara, tan felice y tan no vista imitación. (*El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, 1605)
- (2) D. Sopl. Vos tenéis la culpa, pues  
os inclináis á beatas,  
que tienen el dar la mano  
á un hombre por grave falta  
de su recato, por culpa  
asomarse á una ventana  
sin celosía. ¡Visititas,  
cuando madre no está en casa?  
¡Jesús, y qué liviandad!  
Eso es ser galán **de marras**. (*El Petimetre*, 1764)
- (3) [...] y así como ántes del sermon del padre Daniel los buenos se maleaban al notar que en el mundo solía hacerse fortuna por medio del crimen, ahora los malos se sentían inclinados á practicar la virtud por egoísmo. Impulsado por estas ideas, Quintin se presentó una mañana en casa de su vecino, á quien no había visto desde la amorosa aventura **de marras**. (*Cuentos inverosímiles*, 1872-1878)
- (4) No quiero el de I. P. y creo que el otro está agotado, pero es estupendo. Tengo uno prestado también. España incógnita supongo se habrá reeditado. Si no lo tienen los editores, perdón de Dios. Probablemente, el ejemplar nuestro se lo robarían los frescos **de marras**. ¡Cuánto sinvergüenza se echa al mundo por equivocación, o tal vez sea el mundo el que desvergüenza a los ejemplares poco resistentes! (*Epistolario de Zenobia Camprubí*, 1944)

En el plano formal, se identifica una vez más la estructura del sintagma preposicional, formado por la preposición más común, *de*, y un sustantivo en plural, *marras*. Sintácticamente, la UF desempeña únicamente la función de adyacente (100%) –(1) (‘aquel pastor *de marras*’)—, y además no presenta ninguna restricción clasemática, por lo que se emplea con cualquier sustantivo (García-Page, 2008: 119).

De la expresión se documenta un total de 224 casos en el corpus. Diacrónicamente se advierte una progresión tímida entre los periodos clásico e ilustrado (108/187 u/millón),

pero es en el español contemporáneo (404 u/millón) cuando la locución ofrece unas proporciones de uso mucho más importantes. Este crecimiento abrupto se observa especialmente en el plano de la inmediatez comunicativa (23/81/215 u/millón), en el que la UF desempeña un papel fundamental tanto en las relaciones epistolares como en textos autobiográficos, como memorias y diarios. Esta misma progresión se advierte en los documentos de carácter más formal, en los que el aumento se agudiza en el último periodo (18/20/132 u/millón), sobre todo en tratados y ensayos, como los del político Julián Zugasti y Sáenz.

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez</b>	2	23	4	81	20	215
<b>Distancia intermedia</b>	12	67	2	86	5	57
<b>Distancia máxima</b>	17	18	3	20	159	132
<b>Total</b>	31	108	9	187	184	404

Tabla 8. Frecuencia de uso de la locución *de marras* en los distintos corpus

#### 6.1.2.9. *De poca monta*

Un análisis semántico de la UF *de poca monta*, entendida como de ‘poca importancia’ (*Diccionario académico*, 1984), revela que nos hallamos ante una expresión semánticamente composicional (Ruiz Gurillo, 1997: 112; García-Page, 2000: 100), puesto que el significado literal de sus componentes está latente en el sentido global de la expresión. Por eso, es posible entender el sentido fraseológico mediante la suma de sus componentes (García-Page, 2008: 386). Así, la voz *monta*, con la definición de ‘se toma por valor, calidad y estimacion intrinseca de las cosas’ (*Diccionario de autoridades*, 1734), se documenta ya en el español clásico fuera de la UF, aunque a partir de la última década del siglo XVIII se advierte una mayor presencia dentro de la UF. Como señala Tristán (1985: 53), desde entonces la conexión con el significado literal del signo lingüístico (*monta*) que ha motivado la UF se ha debilitado, oscureciendo así el sentido fraseológico. Por otro lado, en el corpus documentamos diferentes modificaciones creativas del cuantificador *pocas*, que, pese a no conllevar un cambio en el significado fraseológico, ni aparecer codificadas en los diccionarios, se presentan en el discurso como variantes estilísticas, que el hablante aprovecha para aumentar o disminuir el valor del referente al que aluden. De ellas, la forma *poca* (86%) es la más representativa, y queda como la voz canónica en la UF. A esta le siguen, aunque ya a

mucha distancia, otras, como *menos* (4%), *escasa* (3%), *menor* (3%), *ninguna* (2%) y el 2% restante se reparte entre otras voces todavía más esporádicas (*poquísima*, *baja*, *corta*, *leve*).

En lo que sigue se recuperan cuatro ejemplos representativos, como el fragmento de (1), en el que Sor Águeda de la Cruz utiliza la UF en una de sus cartas, con el fin de restar importancia al dinero que solicita para las reformas que desea realizar en el convento. En la epístola de Manuel A. de Flores (2), se calculan las coordenadas geográficas de la villa de Cuyabá desde el lugar más cercano al que se puede acceder, la desembocadura del río Jaurú, por lo que el autor supone que la ubicación real de la mencionada villa debía de estar realmente cerca. Mientras, el fragmento de (3) explica que la posible oposición de los indios al trabajo del cartógrafo aragonés Félix de Azara no preocupaba excesivamente a este. Finalmente, en el texto de Fernández Duro (4), se emplea la UF para calificar de insustanciales las razones expuestas por el señor Alcalá Galiano.

- (1) Señor mío, mucho le canso con mis cuidados; tenga v.s. y el señor don Fernando paciencia, y dígame v.s. que le beso la mano y que no he de hacer nada sin su parecer. Ahora le quiero tomar para una cosa **de poca monta**, y es que este convento padece grande trabajo en materia de colgaduras, por ser esta tierra corta y los pocos señores que hay las dan a sus parroquias y ni para una fiesta no hallamos, ni para la semana santa, y solemos buscarlas muy lejos. (*Cartas de Sor Águeda*, 1648)
- (2) La Villa de Cuyabá está en 15° 47' de latitud austral, su longitud 320° 7' del meridiano de Tenerife, declinación de la aguja al nordeste 9° 40'. Situámosla así respecto de nuestras observaciones hechas en la boca del Jaurú y curso del río Paraguay, sitios los más inmediatos, adonde pudimos llegar, de aquella población, y valiéndonos también de las noticias itinerarias que adquirimos; juzgo que será corta y **de ninguna monta** la diferencia a su verdadera posición. El término de la Villa, por la parte del Este, se extiende hasta los despoblados del camino real que va de las Minas Generales a las de los Goyaces; [...] (*Carta de D. Manuel A. de Flores al Marqués de Valdelirios*, 1756)
- (3) Por lo que toca a la oposición que se puede temer de los indios, la considero **de poca monta**. Algunos caciques han convenido en que nos avancemos lo que se proyecta, y estamos en paz. Pero aun en la guerra no hallaría dificultad en que se arrancasen las estacadas de los fuertes y fortines, y que las carretas que van por sal y salen de toda la frontera las carguen de balde en un día, llevándolas a los nuevos sitios, en lo que no extraviarían camino notablemente, y se podrían plantar en otro día, quedando las tropas y demás trabajos a cubierto. (*Diario de un reconocimiento de las guardias y fortines de Buenos Aires*, 1796)
- (4) Esto no pasa de una verosímil conjetura á que no doy más importancia, como he dicho, que á cuantas se fundan en tan falible terreno, y que pongo por último ejemplo de no ser tan convincentes como supone, ésta y otras razones **de menos monta** que aduce el Sr. Alcalá Galiano; por lo demás, no niego, antes he sido primero en declarar, que las hay en favor de la situación de un fuerte español entre el rio Xibica y el Cabo Yuby; [...]. (*Nuevas observaciones acerca de la situación de Santa Cruz de Mar pequeña*, 1879)

La estructura formal de esta UF responde nuevamente al sintagma preposicional, configurado por la preposición *de*, que se presenta junto al cuantificador *poca* –o las alternativas anteriormente referidas–, cuya función es restringir y especificar el significado global del nombre al que acompaña, *monta* («prep + cuantif + N»). Desde una perspectiva sintáctica, aparece mayoritariamente como adyacente (75%) –(1) (‘le quiero tomar para una cosa *de poca monta*’)-, aunque también se documenta como atributo (24%) –(2) (‘será corta y *de ninguna monta* la diferencia’)- y, muy esporádicamente, como predicativo (1%) –(3) (‘la considero *de poca monta*’)-.

Por último, el estudio frecuencial muestra que la UF (N= 229) alcanza un uso muy notorio a partir del siglo XVIII (577 u/millón), que se estabiliza –aunque con una leve tendencia a la baja– en el español contemporáneo (498 u/millón). Sin embargo, los ejemplos encontrados en el periodo clásico son mucho más marginales (39 u/millón). Ello es especialmente visible en la distancia máxima (16/209/107 u/millón) e intermedia (16/209/107 u/millón), mientras que en el plano de la inmediatez se advierte un incremento más lineal, con cifras que alcanzan su punto más elevado en el periodo contemporáneo (23/282/322 u/millón).

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez</b>	2	23	14	282	30	322
<b>Distancia intermedia</b>	0	0	2	86	6	69
<b>Distancia máxima</b>	16	16	31	209	128	107
<b>Total</b>	18	39	47	577	164	498

Tabla 9. Frecuencia de uso de la locución *de poca monta* en los distintos corpus

#### 6.1.2.10. *De sentido común*

Esta UF se documenta por primera vez en la 15.<sup>a</sup> edición del *Diccionario de la lengua española* (1925) con la definición de ‘conforme al buen juicio natural de las gentes’. En ella, se percibe que el sentido literal de su constituyente, *sentido común*, entendido como ‘la facultad interior, que según los mas de los Philosophos reside en la substancia medula del cerebro, en la qual se reciben, è impimen todas las especies, è imagines de los objetos, que envían los sentidos exteriores. Llamanle tambien sentido interior, è imaginativa, y algunos juzgan que reside en el corazón’ (*Diccionario de autoridades*, 1739), todavía permite establecer una conexión directa entre los componentes y el

significado global de la UF. Por tanto, la posibilidad de reconocer la existencia de otra unidad compleja de la lengua (*sentido común*) como apoyo para su motivación nos sitúa ante una expresión con un escaso grado de idiomática.

No obstante, junto a la expresión, en el corpus se documentan también nueve casos en los que *sentido* se sustituye por *razón* o *juicio*. Por ejemplo, en el primer fragmento (1), el narrador hace uso de la UF *de juicio común* para recomendar al señor Altamirano que, en situaciones complicadas, no se deje aconsejar por la opinión de sus compañeros. Asimismo, en (4), *de razón común* aparece en el texto para dar a entender que la facultad de razonar es el resultado de las capacidades adquiridas de forma natural durante el proceso de aprendizaje.

El resto de fragmentos recuperados pertenece a la variante canónica, *de sentido común*. Así se observa en (2), donde se explica que los conocimientos teóricos sirven únicamente para valorar todo aquello que culmina en la creación artística, pero no el arte en sí, puesto que este se juzga con el sentimiento. Por otro lado, el ejemplo de (3) nos presenta a un vagabundo ensimismado con el topónimo Barco de Ávila, municipio castellano al que difícilmente se pudo llegar un día en una embarcación a vela por el río Tormes.

- (1) Assí que, señor Altamirano, acostaos a la fundada razón, refrenad vuestras passiones, mirá que no hauéys de vivir para siempre ni relevarán vuestra alma los desafíos y campos que aquí hizíeredes y que os ha de valer la justicia y hauéys de venir, al ultimo, a ser juzgado della delante de quien ni os valdrá ser bravo ni dar por desculpa que vuestros amigos soldados os lo aconsejaron. En cosas arduas no se ha de tomar consejo **de juyzio común**. Nunca toméys consejo de juyzio común en cosa, digo, que mucho os vaya, huy de malas compañías y hallaros eys siempre bien acompañado y aconsejado; y desta manera, conformaréys la honrra con la consciencia. (*Diálogo de la verdadera honra militar*, 1566)
- (2) Lo cierto es que el criterio con el que se juzga de las obras de arte se funda en el sentimiento más que en los principios. Las reglas, los preceptos, sirven, sin duda, para las cosas que son **de sentido común**, que están por bajo del arte, mas no para el arte mismo. Cuando Moratín critica, por ejemplo, el Hamlet, yo le doy la razón en casi todos los defectos que pone; yo convengo con Moratín; yo no niego los extravíos, las rarezas, las incorrecciones, los errores y hasta los absurdos de Shakespeare. (*La libertad en el arte*, 1867)
- (3) En el parador del Corneta, al vagabundo, con los lomos bien asentados en una enjalma aún tibia y aromática, los ojos no del todo abiertos y el vientre a su punto, le da por pensar en los raros orígenes del nombre de Barco de Ávila, villa que llevó a su escudo un barco de vela que no es muy **de sentido común** que hubiera venido navegando jamás por el Tormes abajo. Ni por el Caballeruelos. Ni por el Aravalle. (*Judíos, moros y cristianos*, 1956)



- (4) El conocimiento comienza con la presencia de la cosa real, que imprime una huella o produce una alteración en el alma. A esa huella sigue la representación. Efecto o resultado de las representaciones elaboradas por la razón, según determinados procesos, son las anticipaciones o nociones comunes que todo hombre adquiere naturalmente o por la educación o por el arte; el conjunto de las adquiridas naturalmente constituye ese fondo **de razón común** a todos los hombres. Toda representación lleva consigo un cierto asentimiento. Pero hay representaciones comprensivas y no comprensivas. (*Historia de la Filosofía y de las Ciencias*, 1969)

Respecto a su composición, esta UF también se configura sobre el sintagma preposicional «*de* + SN». En ocasiones, aparece acompañada por un adverbio (2%), como se ilustra en (3) ('no es *muy* de sentido común'). En cuanto a la sintaxis, representa principalmente la función de adyacente (79%) –(4) ('constituye ese fondo *de razón común*')–, aunque también se documentan casos con la de atributo (21%) –(2) ('para las cosas que son *de sentido común*')–.

De la UF recopilamos testimonios a lo largo de los tres periodos (N= 183), si bien es, sobre todo, el contemporáneo el de mayor apogeo (12/0/453 u/millón), lo que quizá explique su tardía aparición en la historiografía. Por otro lado, este aumento se produce en todas las tradiciones discursivas, como se puede apreciar en las cifras de la Tabla 10.

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez</b>	0	0	0	0	6	64
<b>Distancia intermedia</b>	2	11	0	0	23	263
<b>Distancia máxima</b>	1	1	0	0	151	126
<b>Total</b>	3	12	0	0	180	453

Tabla 10. Frecuencia de uso de la locución *de sentido común* en los distintos corpus

#### 6.1.2.11. Dueño de sí mismo

Un estudio semántico de la UF *dueño de sí mismo* muestra la metáfora como el principal mecanismo cognitivo en la fijación del significado fraseológico de esta expresión. Lakoff (1993, 1996) analiza la metáfora de LA PERSONA DIVIDIDA para explicar cómo se conceptualiza la estructura interna del ser humano. En su análisis, presenta el *yo* como la subjetividad y la conciencia, mientras que el *sujeto* representa características físicas, roles sociales, etc. A su vez, ambos reflejan el conflicto interno que subyace en cada persona, conceptualizando así la vida interior (*inner life*) a través de metáforas como EL SUJETO EN POSESIÓN DEL YO. Por su parte, Santos Domínguez y Espinosa (1996: 194) añaden la metáfora el SUJETO ES UNA PERSONA QUE ESTABLECE LAS PAUTAS

DE CONDUCTA DEL YO, de la que se infiere que el sujeto posee y manda sobre el yo. En este sentido, el yo se interpreta metafóricamente como el sirviente (*the Self as a Servant*), que refrena sus impulsos a petición del sujeto (Lakoff, 1996: 114).

La idea subyacente ‘del que sabe dominarse y no se deja arrastrar por los primeros impulsos’ (*Diccionario de la lengua española*, 1925) se observa claramente en los siguientes ejemplos recuperados. En (1), el rey, en conversación con Tebandro, confiesa que, tras dos décadas de cautiverio, por fin va a recuperar la posibilidad de gobernar su propio destino. Por otro lado, en la novela de Montengón (2), se advierte de que, Eusebio, gracias a la educación recibida desde niño, va a poder moderar sus impulsos cuando entre en el teatro por primera vez. Por el contrario, en (3), se describe la soberbia de unos individuos persuadidos por la vana creencia de que poseen el control sobre sus vidas, sin dependencia alguna de los designios divinos. Por su parte, López Albújar (5) cuenta en su novela cómo el personaje de José Manuel refrena sus instintos en una escena amorosa que incita, justamente, a lo contrario. Asimismo, en el velatorio de Juana Baura, en (6), la Chunga permanece en todo momento segura de sí misma y con un semblante tranquilo. Finalmente, en (4) la UF no alude a individuos, sino a las naciones, que son ‘dueñas de sí mismas’ y, por tanto, en ellas recae la soberanía nacional.

(1) Lee el papel el Rey.

"Tebandro, yo nací libre,  
por racional, desta cárcel,  
en que preso me han tenido  
delitos que aún no los sabe,  
en mi confusa fortuna,  
mi desdicha. Voy a darme  
a la libertad de verme  
**dueño de mí mismo**; basten  
veynte años de cautiverio. (*Virtudes vencen señales*, 1618-1622)

(2) Es forzoso que el hombre se acostumbre desde niño a llevar el yugo de la virtud, si no quiere que se le haga con el tiempo intolerable. Conviene que le ejercite en la escuela de la virtud, en humillar sus pasiones, pues voluntariamente jamás lo hará; mucho menos, retrayendo la comodidad y la riqueza que no sufren ningún freno y ninguna sujeción. Por lo tanto, permitidme, Eusebio, que os acuerde todo vuestro pasado estudio, pues para ahora más que para entonces lo hicisteis. Vas a entrar **dueño de vos mismo** en un nuevo teatro que no conocéis, y entráis en él para no conocerlo. (*Eusebio*, 1786)

(3) Confundámonos, hermanos míos; bien sabemos lo que somos, y no ignoramos que la ingratitud es nuestro lema, y que á Dios lo negamos hasta los afectos más sencillos, depositándolos en las más miserables criaturas. Como si fuésemos **dueños de nosotros mismos**, y de cuanto nos rodea; como si uniéramos á un poder irresistible, una independencia absoluta; en fin, como si se hallase invertido el orden de las cosas, así obramos, tomando este destierro por nuestra verdadera patria. (*Manual de oratoria sagrada o año predicable*, 1855)

- (4) Esta tesis hay que discutirla seriamente, como lo merece el asunto; y sin que ni de una ni de otra parte apelemos a cualificaciones, que, como he dicho, no prueban nada, aunque suelen revelar que no tiene razón el que las profiere. ¡Cuándo, ni cómo, he negado yo aquí, ni he intentado negar que las naciones son **dueñas de sí mismas**; y que siendo, como son, dueñas de sí mismas, el principio, ¿el origen de la soberanía reside en ellas? ¿Qué concesión tenía que hacer en esto al antiguo partido progresista? (*Discursos de Antonio Cánovas del Castillo*, 1862)
- (5) Ante esta confesión, la más insospechable de falsía que una mujer pudiera oír, María Luz, movida de pasión, dejó escapar un trémulo suspiro e involuntariamente abatió la cabeza sobre el pecho musculoso del hombre que tan feliz le hacía en ese instante. Y al sentir en su aterciopelada faz el contacto del atigrado jubón, una crispatura de espasmo la sacudió desde la nuca hasta los pies, haciéndola vibrar como una fina porcelana. José Manuel, más **dueño de sí mismo**, inhibido de todo atisbo de deseo por la obsesión de su amor imposible, rechazó suavemente a la que él suponía una pobre vencida más, y levantándose inició la retirada. (*Matalaché*, 1928)
- (6) Cuando falleció la lavandera, la Chunga le hizo un suntuoso velorio: licor fino, caldo de pollo, café, toda la noche y a discreción. Y cuando entró la orquesta a la casa, el arpista a la cabeza, los que velaban a Juana Baura espionaron, rígidos, los ojos llenos de malicia. Pero don Anselmo y la Chunga no se abrazaron, ella le extendió la mano como a Bolas y al Joven. Los hizo pasar, los atendió con la misma cortesía distante que a los demás, escuchó con atención cuando tocaron tristes. Se la notaba **dueña de sí misma** y su expresión era adusta pero muy tranquila. (*La casa verde*, 1966)

La estructura interna está conformada esta vez por un sintagma adjetival, cuyo esquema fraseológico se compone de una parte fija y otra libre, en la que se hay una casilla vacía:<sup>49</sup> «*dueño de + pron + mismo*». Este carácter mixto («parte fija + parte variable») hace que UF como la presente sean catalogadas como semiidiomáticas por numerosos investigadores (Ruiz Gurillo, 1997; Mena Martínez, 2002; Montoro del Arco, 2005a; García-Page, 2008, etc.). No obstante, la alternancia entre los posibles componentes de esa casilla vacía (*mí, ti, sí*, etc.) se considera una variación prefijada que no altera el significado de la locución (García-Page, 2008: 248). Por otro lado, el adjetivo que desempeña la función de núcleo (*dueño*) está sujeto a cambios de género y número, lo que se proyecta al resto de la expresión (*dueño/a/os/as de sí mismo/a/os/as*). En el corpus, el adjetivo predomina en masculino singular (65%) –(1) (‘*dueño* de mí mismo’)–, aunque también se manifiesta, con un porcentaje muy inferior, en femenino singular (21%) –(6) (‘*dueña* de sí misma’)–, masculino plural (12%) –(3) (‘*dueños* de nosotros mismos’)– y, por último, muy esporádicamente en femenino plural (2%) –(4) (‘*dueñas* de sí mismas’)–. Este fuerte desequilibrio hacia la flexión masculina puede ponerse en relación con el androcentrismo tradicional, acorde con los estereotipos y valores morales de una sociedad patriarcal, en la que la figura femenina apenas cobra protagonismo más allá de la esfera doméstica. Por otro lado, también es revelador que,

<sup>49</sup> Zuluaga (1980) habla en estos casos de *locución con casilla libre*.

del 23% de los casos en los que la expresión aparece en femenino (singular y plural), tan solo el 13% corresponde a un acto comunicativo real, bien se trate de la recreación de diálogos entre diferentes personajes –como los textos dramáticos–, bien de intercambios comunicativos próximos a la oralidad, como ocurre en las cartas privadas. Por el contrario, el 87% restante pertenece a textos de la distancia máxima (en particular, a novelas), en los que se refleja ese carácter androcéntrico al que nos referíamos. En el plano formal, cabe destacar, por último, la posibilidad de que la UF vaya precedida por un adverbio (21%) –(5) (‘José Manuel, *más* dueño de sí mismo’)–.

En cuanto a la sintaxis, se observa que las funciones que desempeña están más equilibradas que en las UF anteriores, en las que el papel de adyacente era claramente predominante. Por el contrario, la UF *dueño de sí mismo* distribuye sus apariciones entre la función de atributo (43%) –(4) (‘las naciones son *dueñas de sí mismas*’)– y las de adyacente (38%) –(5) (‘José Manuel, *más dueño de sí mismo*’)– y (en menor medida) predicativo (19%) –(1) (‘Voy a darme a la libertad de verme *dueño de mí mismo*’)–.

Cuantitativamente, recoge una muestra total de 224 ocurrencias en los tres corpus. En el eje cronológico, se observa un fuerte crecimiento con el paso del tiempo, con cifras todavía tímidas en el español clásico, que, sin embargo, aumentan significativamente en el siguiente periodo, hasta alcanzar su mayor vitalidad en el periodo contemporáneo (53/189/485 u/millón). Ahora bien, si nos fijamos en las tradiciones discursivas, vemos que, a diferencia de las UF reseñadas hasta el momento, *dueño de sí mismo* no sobresale en la inmediatez comunicativa, y sí en los textos más formales, lo que, probablemente, es un correlato de su carácter más culto.

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez</b>	1	12	0	0	12	129
<b>Distancia intermedia</b>	6	34	3	128	19	217
<b>Distancia máxima</b>	7	7	9	61	167	139
<b>Total</b>	14	53	12	189	198	485

Tabla 11. Frecuencia de uso de la locución *dueño de sí mismo* en los distintos corpus

#### 6.1.2.12. *Entrado en años*

*Entrado en años* se configura como una expresión fraseológica correspondiente al campo semántico de la edad, en el que actúa como un mecanismo eufemístico que lleva a cabo funciones sociales como la de «eludir los efectos indeseables de la palabra a la que sustituye» (Chamizo, 2004: 46). El pudor que supone hablar del envejecimiento conduce a la creación de expresiones que, bajo un ‘manto’ eufemístico, mitiga los efectos negativos del tabú, eludiendo así la referencia directa (Hessky, 2001: 171). En nuestro caso, la locución sustituye al adjetivo *viejo*, ortofemismo<sup>50</sup> que se desea evitar por las connotaciones y estereotipos sociales atribuidos (enfermedades, dependencia, soledad, pérdida de la belleza, etc.).

Los mecanismos cognitivos que se utilizan en esta UF son diversos. En primer lugar, se vincula el tiempo con el espacio, pues el adjetivo *entrado* refleja un estado avanzado dentro de la trayectoria vital del individuo. Por ello, la temporalidad se conceptualiza mediante la metáfora EL TIEMPO ES ESPACIO (Lakoff y Johnson, 1999: 137-169; Núñez, 2003; Radden, 2003; Kövecses, 2010: 37-38). Con ella, la edad se concibe como un elemento temporal estático, que se sitúa en el espacio, y a través del cual se mueve el sujeto (Huelva, 2019: 90).

Con el significado de ‘edad avanzada’ (*Diccionario de la lengua castellana*, 1837), la UF se ilustra en los siguientes fragmentos. La descripción de (1) presenta a Pánfilo como un joven que ya exhibe costumbres propias de individuos más añosos. Por su parte, la carta de (2) explica que la hija de la China, Francisca Gazula, ya ha alcanzado una edad propecta. Sucede de forma similar en (3), en el que se especifica que el individuo, pese a ser mayor, seguía teniendo un carácter ‘chancero y alegre’. A continuación, en (4), se hace un listado de varias vestimentas, entre las que destaca el capote de mangas y el rus como representativo de los varones de edad avanzada. Benito Pérez Galdós, en su novela *Bodas Reales* (5), retrata a Narváez como un político español que, pese a fallecer anciano, no supo guiar a la nación como debía. Por otro lado, en (6) se ve a doña Pepa advirtiéndole a sus hermanas mayores de que su edad no le permite realizar ya ciertos actos. Por último, el entrevistado en (7) se refiere a esas

---

<sup>50</sup> Crespo Fernández (2008: 98) define el *ortofemismo* como ‘[un] término axiológicamente neutro o estrictamente referencial del concepto tabú’.

mujeres añosas norteamericanas que suelen visitar las exposiciones de arte en Bogotá porque sus condiciones de vida relajadas se lo permiten.

- (1) Siempre fundastes vuestros designios en virtud, y así los guiáis más por buena filosofía que por coloreada retórica; y bien lo muestran estos caballeros, mis deudos, con el provecho que de vuestra familiar conversación sacan, pues el señor Policronio, con ser tan anciano, se da a ejercicios que por lo menos requieren mediana edad, y el señor Pánfilo con su tierna edad vive con costumbres de muy **entrado en años**. (*Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, 1589)
- (2) La China siempre me acompaña y tiene una hija, ya **entrada en años**, llamada Francisca Gazula, la cual tiene prometido (roto) de parte de mi madre que está con mil deseos de verte y pidiéndole a la Virgen Santísima que te traiga con bien, y de parte de tu tía Pancha que se encomienda muy de veras. Hija mía, todas tus tías y primas y sobrinas, todas, se te encomiendan de corazón. (*Cartas desde América 1700-1800*, 1744)
- (3) Pero, en fin, ya estaba allí, aunque un poco retrasado, con un frasco en cada bolsillo y llena de emplastos la cartera. Aunque **entradillo en años**, era chancero y alegre; por lo que sus palabras (después de oír de pie, y mientras se despojaba de los pesados abrigos que llevaba encima, la relación hecha por don Pedro) fueron a modo de brisa que, si no barrió, adelgazó mucho los negros celajes que abrumaban el ánimo de aquellas buenas gentes. (*El sabor de la tierra*, 1870)
- (4) El gabán nivelador y la negra corbata no habían aún confundido, como después lo hicieron, todas las clases, todas las edades, todas las condiciones; el capote de mangas y el rus eran patrimonio de los hombres **entrados en años**; la capa con embozo escarlata y botonadura de oro, a lo Almagro, envolvía airoosamente la persona de los jóvenes elegantes; [...]. (*Memorias de un sesentón*, 1880-1881)
- (5) [...], Narváez no supo dárselas, sencillamente porque no las tenía. Sin poseer nunca la elevación mental que su puesto reclamaba, se murió **entrado en años** aquel hombre duro, que fue la mitad de un gran dictador, poseyendo en altísimo grado las cualidades del gesto bravucón y de la rapidez del mando, y desconociendo en absoluto la psicología indispensable para guiar a un pueblo (*Bodas Reales*, 1900)
- (6) - Esto se ha acabado. Si queréis seguir llevando esa vida de perdidas, os marcháis de casa y todo terminado. Ya sois mayorcitas para saber lo que tenéis que hacer, y ya estoy yo lo suficientemente **entrada en años** para andar todo el día como un guardia detrás de vosotras. Desde hoy mismo las cosas cambian en esta casa. La que quiera vivir aquí, no quiero insistir más, pero ya sabe lo que tiene que hacer. (*El fulgor y la sangre*, 1954)
- (7) ...porque su pintura vale. lugar, las viejas, que ya no tienen casa, ni niños de que preocuparse. A nosotros siempre nos traen una colección de americanas, cuando han venido a las exposiciones, bastante **entraditas en años**, aparte de entraditas en carnes [risas], Inf.b. - Sí, eso es cierto. Inf.a. -...y de una condición social, digamos, elevada que les permite tener tiempo libre, suficiente para dedicarse a eso. (*Habla Culta: Bogotá: M34, XX*)

Formalmente, la unidad está constituida por un sintagma adjetival complejo, constituido por la estructura «adj + prep + N», en la que el adjetivo presenta variación flexiva. De esta, un 46% de los casos corresponde al masculino singular –(1) (‘y *el señor Pánfilo* con su tierna edad vive con costumbres de muy entrado en años’)—, el 34% al femenino singular –(2) (‘tiene *una hija*, ya entrada en años’)—, el 10% al masculino plural –(4) (‘*los hombres* entrados en años’)— y el 6% restante al femenino

plural –(7) (*‘las viejas [...], bastante entraditas en años’*)–. Además, encontramos testimonios en los que el adjetivo se utiliza con sufijos diminutivos, como *-ita/-itas* (3%) –(7) (*‘bastante entraditas en años’*)– o *-illo* (1%) –(3) (*‘Aunque entradillo en años’*)–. En estos casos, el diminutivo refuerza el carácter eufemístico de la expresión (Martín Zorraquino, 2012: 561). De hecho, no parece casualidad que se emplee mayoritariamente para aludir a mujeres de edad avanzada (así ocurre en cuatro de los cinco casos hallados en el corpus), con el fin de atenuar el especial tabú que representa el efecto de la edad en las féminas. Sin embargo, también encontramos algún ejemplo aislado, como el de (7) –(*‘las viejas [...] bastante entraditas en años, aparte de entraditas en carnes [risas]’*)–, en el que el hablante parece adoptar más bien un tono satírico.

Sintagmáticamente, la unidad fraseológica se documenta también en expresiones en las que aparece junto a un adverbio antepuesto, que intensifica el significado referencial (50%) –(6) (*‘suficientemente entrada en años’*)–.

Por último, en el nivel funcional, se aprecia una fuerte tendencia al uso de la UF como adyacente (90%) –(4) (*‘los hombres entrados en años’*)–, seguido a mucha distancia por las funciones de atributo (8%) –(6) (*‘ya estoy yo lo suficientemente entrada en años’*)– y predicativo (2%) –(5) (*‘se murió entrado en años aquel hombre duro’*)–.

Respecto al estudio cuantitativo de las ocurrencias documentadas (N= 162), cabe resaltar, en primer lugar, un crecimiento abrupto en el uso de la expresión con el paso del tiempo, que se agudiza en el español contemporáneo (9/20/274 u/millón). Este incremento es especialmente visible en los textos más formales (3/0/120 u/millón) y, en particular, en el género de la novela, en cuyas obras, la UF desempeña más claramente la función eufemística reseñada. Con todo, el eje de la inmediatez tampoco es ajeno a esa progresión, que se agudiza nuevamente en el último periodo (0/20/97 u/millón), sobre todo, en la interacción epistolar.

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez</b>	0	0	1	20	9	97
<b>Distancia intermedia</b>	1	6	0	0	5	57
<b>Distancia máxima</b>	3	3	0	0	143	120
<b>Total</b>	4	9	1	20	157	274

Tabla 12. Frecuencia de uso de la locución *entrado en años* en los distintos corpus

### 6.1.2.13. *Hecho y derecho*

Semánticamente, los dos componentes de la UF (*hecho/derecho*) presentan rasgos fonéticos similares, gracias a la rima de la última sílaba (-cho) y a la aliteración de las vocales /e/ y /o/. De este modo, se juega con la dualidad de dos pares léxicos que tienen como finalidad potenciar el énfasis y la expresividad del referente al que aluden. Por otro lado, si se presta atención a la definición académica, referida a una persona que ‘es cabal y perfecta, ò que alguna cosa se ha executado y perfeccionado sin que le quede que hacer’ (*Diccionario de la lengua castellana*, 1732), se advierte también que ambos constituyentes poseen un carácter metonímico. Es decir, la locución *hecho y derecho* se fragua a través de dos elementos que se configuran como componentes dentro de un proceso más complejo (LA PARTE POR EL TODO); lo que, al mismo tiempo, permite establecer el significado global mediante dos conceptos concretos (LO GENÉRICO ES ESPECÍFICO).

Obsérvense, a continuación, algunos testimonios que han servido de base para este análisis. En ellos, la UF no solo alude a individuos –como se advierte en los casos (3), (4) y (6)–, sino que, también, se utiliza para referirse a la perfección de objetos, lugares, ideas, etc. –como en (1), (2) y (5)–. En (1), Antonio Vázquez de Espinosa describe la perfección de las calles en las que se sitúa la villa de Caxamarca. De forma similar sucede en el fragmento de (2), en el que se explica la pereza de los filipinos como consecuencia del buen hacer comercial de los chinos sangleyes, que proveen a aquellos de todo lo necesario. Por otro lado, en (3), Altano se alegra de ver en la figura de Eusebio a un hombre cabal y maduro; asimismo, el ejemplo de (4) relata el momento en el que Román, ya adulto y sensato, toma la vida de labrador que le dejó su padre al fallecer. Por su parte, Pardo Bazán nos presenta en (5) al personaje de Amparo en su defensa de una república federal, aludiendo para ello a varias localidades gallegas como capitales alternativas idóneas frente al poder omnímodo de Madrid. Finalmente, el cuento de Osvaldo Vivanco (6) relata la historia de un rey que tuvo tres hijos, quienes crecieron fuertes y sanos, pero nunca supieron sacar partido a estas cualidades en la vida.

- (1) La villa de Caxamarca es muy grande, y tendida la poblacion con sus calles muy bien **hechas y derechas**, y a mi ver es el mayor pueblo de indios, que ay en todo el Reyno del Piru, ay en el vn conuento de San francisco muy bueno y grande, que los dotrina, y administra los Santos Sacramentos, y ay en el Corregidor que siempre se proueia por el Virrey, y lo daban a los que lleuaban la embajada de la ida de otro Virrey que iba a suceder al que estaba de presente lo a dado su Magestad y el consejo. (*Compendio y descripción de las Indias Occidentales*, 1629)



- (2) Esta es una de las causas que argumenta la pereza de los naturales para cualquier trabajo, la cual pereza no debe causar á nadie extrañeza ninguna, si se para mientes en que ya encuentran **hechas y derechas** todas las cosas por los sangleyes, quienes se lo ofrecen en sus tiendas á precios sumamente baratos. La codicia de los tributos, licencias y otras socialañas, que vienen de la multitud de los sangleyes, que cada año se quedan en estas islas, es en gran parte la causa que los naturales estén abatidos y no ejerciten sus ingenios y habilidades en todas las industrias mecánicas [...]. (*Historia general sacro-profana, política y natural de las islas del Poniente llamadas Filipinas*, 1754)
- (3) El contento me lleva al alma por esos cerros como una peonza. Tantas vueltas la hacen dar el gozo, que temo perder el seso. Vea vmd. como no hay plazo que no llegue. ¿Quién me lo había de decir, cuando saqué a vmd? rapazuelo del naufragio, que lo había de llegar a ver hombre **hecho y derecho**, y casado con una beldad sin par? Créame vmd., que tengo mayor consuelo por ello que si a mí mismo me tocara, aunque no naciese para mis bigotes. (*Eusebio*, 1786)
- (4) No le pesó a su padre el conocerlo, pues se veía muy avanzado en edad, no muy cabal de salud, y su hijo era, al fin, el único llamado a heredarle y a cuidar de aquellas labranzas que él también había heredado y mejorado no poco. Dueño de ellas, al cabo, por muerte de su padre, el ya **hecho y derecho** mozo Román acabó de aficionarse a la vida de labrador, y se casó, a los treinta años de edad, con una dama del mismo valle, que murió cuatro después, dejándole una niña por fruto de su matrimonio. (*Don Gonzalo González de la Gonzalera*, 1879)
- (5) -Miren ustedes -decía Amparo- que eso de que arranquen a una de sus brazos al hijo de sus entrañas y le lleven a que los cañones le despedacen por un rey, ¡clama al cielo, señores! Por lo mismo queremos la república republicana, la santa república democrática federativa. Con ella Marinada será capital, y Vilamorta, también, y hasta Aldeaparda será capital **hecha y derecha**. Sólo Madrí, que a ése se le acaba la ganga; ya no nos chupará la sustancia; se va a hacer una cosa manífica, que se llama descentraizar, y veremos cómo después se le baja el orgullo a la corte. (*La Tribuna*, 1883)
- (6) Era un rey que tenía tres hijos. Crecieron **hechos y derechos**. No sabían cómo trabajar. El papá les dejó demás riqueza, pero ellos no sabían cómo ganarse la vida. No tenía disciplina para trabajar. El rey tenía una cuñada y un cuñado. Los dos murieron y dejaron una sola, hija mujer. La recogió el tío. Esta niña creció entre sus primos, con sus tíos, y ya fue mujer. (*La mujer fuerte*, 1971)

En cuanto a la composición formal, se acude nuevamente a un binomio, que es «el fenómeno más general de la repetición y más concretamente del paralelismo sintáctico o simetría estructural» (García-Page, 2008: 329). En nuestro caso, el esquema «Adj + y + Adj» recoge testimonios que muestran la concordancia con el referente, preferentemente en masculino singular (65%) –(3) (*‘hecho y derecho’*)– o plural (14%) –(6) (*‘hechos y derechos’*)–, a distancia de la concordancia en femenino, singular (17%) –(5) (*‘hecha y derecha’*)– o plural (4%) –(1) (*‘hechas y derechas’*)–, un dato que hay que poner de nuevo en relación con el androcentrismo mayoritario en los textos, al que nos referíamos anteriormente (ver § 6.1.2.11). Además, se documentan cuatro casos en los que la UF aparece modificada por un adverbio, como se muestra en (4) (*‘el ya hecho y derecho mozo Román’*). Este último caso, además, es el único fragmento en el que la locución se manifiesta antepuesta al nombre al que

acompaña. Sintácticamente, la UF desempeña mayoritariamente la función de adyacente (94%) –(4) (‘hombre *hecho y derecho*’)— y de manera mucho más esporádica la de predicativo (6%) –(6) (‘crecieron *hechos y derechos*’)—.

En el plano frecuencial, contamos con un total de 225 casos repartidos entre los tres corpus. En el eje diacrónico, se observa un crecimiento abrupto entre las cifras del español clásico y las correspondientes a los periodos moderno y contemporáneo (96/342/387 u/millón). Este incremento, paralelo al eje temporal, se advierte tanto en la distancia máxima (39/108/110 u/millón) como en la inmediatez comunicativa (23/20/129 u/millón), pero no así en la distancia intermedia (34/214/148 u/millón), en cuyos textos el momento culminante de la expresión se alcanza durante el periodo ilustrado.

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez</b>	2	23	1	20	12	129
<b>Distancia intermedia</b>	6	34	5	214	13	148
<b>Distancia máxima</b>	38	39	16	108	132	110
<b>Total</b>	46	96	22	342	157	387

Tabla 13. Frecuencia de uso de la locución *hecho y derecho* en los distintos corpus

#### 6.1.2.14. *Perdido por alguien/algo*

Según apuntan diversos autores (Zuluaga, 1980; Ruiz Gurillo, 1997; Mena Martínez, 2002; García-Page, 2008; etc.), la UF *perdido por alguien/algo* se establece como una locución de carácter «mixto», dado que se configura sobre una parte fija (*perdido por*) y una libre (*alguien/algo*). Además, el primer elemento, *perdido*, se erige como la idea metafórica, mientras que la segunda parte de la expresión, *alguien/algo*, se conforma como una casilla vacía que se rellena con palabras no fijadas de antemano. De ahí que se trate de una unidad fraseológica semiidiomática, frente a las expresiones totalmente fijas, como algunas de las que ya hemos revisado previamente (por ejemplo, *de marras*).

Por otra parte, desde el punto de vista lexicográfico, la incorporación de *perdido por alguna persona* en el diccionario se realiza a partir de la edición de 1832 del *Diccionario de la lengua castellana*, en la que se define como ‘el que está ciegamente enamorado y prendado de ella, el que la ama con una pasión extremada’.

Posteriormente, en la de 1884 se añade la acepción de *perdido por una cosa* con el significado de ‘muy aficionado á ella’.

Veamos, a continuación, varios ejemplos representativos en los diferentes corpus consultados. En el primero (1), la conversación entre Pinciano y Palatino da cuenta de las dificultades que sufren los bachilleres con sus pupilos, por lo que Palatino no comprende por qué hay gente que todavía siente esa fuerte vocación por tenerlos. Por su parte, en (2), uno de los personajes, Dóridase, hace uso de la UF para saber si el río donde está es el mismo en el que Sireno estuvo tan ciegamente enamorado de Diana. En (3), se hace referencia al rey Salomón, completamente ‘perdido’ por sus apetitos carnales, al tiempo que en (4), se alude a hombres igualmente viciosos, aunque esta vez como consecuencia de su afición al juego. Todo lo contrario que el narrador de (5), quien explica que su fascinación por las personas diligentes hizo que se interesase por un hombre que curaba las enfermedades. Finalmente, en la novela del colombiano Tomás Carrasquilla (6), se justifica que el casamiento entre Luz y Vicente no ha sido un matrimonio de conveniencia, ya que la primera estaba realmente muy enamorada de su novio.

(1) PINCIANO Los bachilleres tienen los duelos doblados. Con cuanta mala ventura pasan sus pupilos, es la suya mayor, y son los tristes peores que los maestros que enseñan muchachos, porque éstos no son obedescidos ni tenidos como es otros. En la escuela, ninguno osa hablar contra el maestro; en el pupilaje, ninguno sabe callar contra el bachiller, y en su presencia le hacen un símbolo de Satanasio, que parece herrería; y él, callar como tuerto y sufrir como yunque; y si habla, por su mal.

PALATINO No sé cómo para tan ruin oficio hay tantos oficiales, que veo mil gentes **perdidas por** tener pupilos. No es posible, sino que debe ser el interese mucho, pues se aventuran a tanto trabajo y enojo. (*Coloquios de Palatino y Pinciano*, 1550)

(2) Después que hubieron cantado, dijo la una, que Dóridase llamaba: "Hermana Cinthia, ¿es esta la ribera a donde un pastor llamado Sireno anduvo **perdido por** la hermosa pastora Diana?" La otra le respondió: "Ésta sin duda debe ser, porque junto a una fuente que está cerca deste prado me dicen que fue la despedida de los dos, digna de ser para siempre celebrada, según las amorosas razones que entre ellos pasaron." Cuando Sireno esto oyó quedó fuera de sí en ver que las tres ninfas tuviesen noticia de sus desventuras. (*Los siete libros de La Diana*, 1559)

(3) ¿Darános ejemplo alguno más cuidadoso las historias acaso? ¡Ay, que nadan en tanta sangre como doctrina todos! Por todos sean solos dos: sagrado y judaico el uno, español y profano el otro. Salomón, tan lastimosamente **perdido por** la variedad de las bellezas infames a que se entregó. ¿Es posible que no miraras, Príncipe, ociosamente sabio, ¿que habían sido dos mujeres de ruin vida [...]>? (*Panegírico funeral a la reina Doña Margarita de Austria*, 1628)

(4) Un memorial ha dado al Rey de 143 señoras casadas de mal vivir, 378 caballeros tahures, **perdidos por** el juego, y de infinidad de mal entretenidos que se podrían entresacar de los demás para la quietud de la corte. Remitiólo al Presidente, y él á D. Vicente de Bañuelos, que, llegando á una señora, le envió noramala y quiso darle muchos chapinazos y mesarle las barbas. (*Avisos. Tomos I, II, III y IV*, 1654 - 1658)

- (5) Y oí decir al mismo tiempo que había llegado a la corte un hombre milagroso que curaba, instar incantamenti, hasta las terceras especies de todas enfermedades. Yo, como siempre fui **perdido por** los hombres aplicados, lo andaba por este, y me lo apareció mi deseo en la casa de un amigo. Y cuando pensó mi ventura hallar a Galeno me encontré con este que te he contado, con cabellera, pliegues en la casaca, espada y bastón, y a la puerta de la calle su silla, cuando le convenía mejor una albarda. (*Correo del otro mundo*, 1725)
- (6) Mira, Orellana: nunca les he impuesto ni buscado marido a mis hijas. Cuatro se han casado con los que ellas han elegido y querido. Y yo he venido a saber el cuento, cuando los padres de los pretendientes me pedían sus manos. Aquí dicen que el Sevillano y yo casamos a Luz y a Vicente, sin contar con sus voluntades: y eso no es cierto. Luz, aunque era una niña, estaba **perdida por** su novio. (*La marquesa de Yolombó*, 1928)

Como hemos apuntado arriba, la UF se constituye en torno a un adjetivo, que concuerda en género y número con su antecedente, seguido de la preposición *por* y el complemento, representado por un sintagma nominal –(2) (‘Sireno anduvo *perdido por* la hermosa pastora Diana’). Ahora bien, de las ocurrencias recuperadas, destaca nuevamente la variante flexiva en masculino, mayoritariamente en singular (61%) –(3) (‘*perdido por* la variedad de las bellezas infames’), y en menor medida en plural (13%) –(4) (‘*perdidos por* el juego’). Por el contrario, las referencias en femenino son considerablemente menores: singular (20%) –(6) (‘*perdida por* su novio’), plural (6%) –(1) (‘*perdidas por* tener pupilos’). Sin embargo, desde una perspectiva funcional, y a diferencia de las locuciones anteriores, en las que se advertía un predominio claro en la función de adyacente, esta UF desempeña sobre todo las de complemento predicativo (60%) –(2) (‘Sireno anduvo *perdido por* la hermosa pastora Diana’), y atributo (40%) –(6) (‘estaba *perdida por* su novio’), sin que hayamos encontrado ningún ejemplo de adyacente.

El análisis cuantitativo da cuenta de un total de 156 ocurrencias a lo largo de los tres periodos. A diferencia de las UF previas, que presentaban cifras especialmente favorables en el español contemporáneo, un examen detallado del eje temporal de esta UF muestra esta vez un fuerte descenso entre las proporciones del periodo clásico y los siguientes (238/90/70 u/millón), especialmente en la distancia intermedia (123/43/11 u/millón) y máxima (92/27/27 u/millón). Por el contrario, las cifras de la inmediatez son más homogéneas (23/20/32 u/millón), aunque, salvo en el periodo contemporáneo, se sitúan claramente por debajo de las tradiciones más formales.

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez</b>	2	23	1	20	3	32
<b>Distancia intermedia</b>	22	123	1	43	1	11
<b>Distancia máxima</b>	89	92	4	27	33	27
<b>Total</b>	113	238	6	90	37	70

Tabla 14. Frecuencia de uso de la locución *perdido por alguien/algo* en los distintos corpus

#### 6.1.2.15. *Sano y salvo*

El estudio diacrónico de la UF *sano y salvo* muestra algunas discrepancias en el tratamiento lexicográfico de la expresión. Así, el *Diccionario de autoridades* (1739) se refiere a ella como ‘modo adverbial, que vale sin lesión, enfermedad, ni peligro’. En cambio, en los diccionarios posteriores se marca ya como *locución*, aunque no será hasta la edición de 2001 del *Diccionario de la lengua española* cuando se especifique como locución adjetiva.

En cuanto al proceso de fijación, notamos que la unidad se configura por medio de la aliteración de los fonemas de la sílaba /sa/ y la rima de las vocales /a/ y /o/. Asimismo, influye la relación semántica que se establece entre los dos componentes, puesto que se trata de dos cualidades que, pertenecientes al dominio de la salud, participan en la construcción de un significado más amplio (Luque Nadal, 2010: 162). De ahí, se advierte el proceso cognitivo metonímico de LA PARTE POR EL TODO, en el que los elementos *sano y salvo* trabajan como engranajes dentro de un proceso más complejo. Paralelamente, en la UF subyace también el principio de LO ESPECÍFICO SOBRE LO GENÉRICO, con el objeto de facilitar la comprensión de una idea abstracta mediante conceptos más reconocibles. De este modo, los componentes de la UF *sano y salvo* se articulan en torno a un sustantivo para potenciar la expresividad y el énfasis de este en el discurso.

Sirva como un primer ejemplo representativo el fragmento (1), en el que Sancho confiesa encontrar divertidas las hazañas de su señor, en las que, contra todo pronóstico, este sale siempre ileso. Por su parte, el historiador Juan de Velasco explica en (2) la hazaña de un jesuita, que tuvo la inmensa fortuna de volver incólume de su aventura americana. Asimismo, en (3), se hace uso de la UF para destacar el perfecto estado en el que entran las cañoneras de Melgarejo en la ciudad de El Ferrol. En (4), las palabras del católico instruido en la ley de Cristo preceden al acto de la comunión, y en ellas se implora que el alma sea vea libre de todo pecado. Por último, en (5), el autor de la carta

comunica a su interlocutor el envío previo de diversos artículos, que, confía, hayan llegado en buen estado.

- (1) No haya más, señor mío -replicó Sancho-, que yo confieso que he andado algo risueño en demasía. Pero dígame vuestra merced, ahora que estamos en paz, así Dios le saque de todas las aventuras que le sucedieren tan **sano y salvo** como le ha sacado desta: ¿no ha sido cosa de reír, y lo es de contar, el gran miedo que hemos tenido? (*El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, 1605)
- (2) Tuvo la gloria de ser el primer Jesuita, que vio tan abajo al Marañón, y de abrir aquella gran puerta a sus hermanos, conociendo y dando individual noticia de varias de sus naciones. Volvió **sano y salvo** a sus amados primogénitos Cofanes, a fines del 1608, después de gastados 2 años y 7 meses en esta primera correría, que en sus luces y en su presteza se asemeja a la del rayo. (*Historia del reino de Quito en la América Meridional*, 1789)
- (3) ¿Sabes que ese Melgarejo que ha obrado este milagro es el que dieciocho meses hace con cinco miserables cañoneras rebatió en Rochefort una escuadra inglesa, acción que toda Francia admiró, y que en España no se quiso hablar de ella; el que por seis meses se mantuvo en el fondeadero más malo que hay en toda la costa del Norte [sic], que se hizo estimar y admirar de los franceses por su disciplina y conducta; el que estuvo pronto prontísimo para incorporarse con las dos grandes escuadras que iban a Brest, según las órdenes muy estrechas dadas, a sus almirantes de irlo a buscar allí, y que, habiéndolo estos abandonado; salió por orden de Azara para ir a dicho Brest y, encontrándose de manos a boca con treinta y tres navios enemigos, supo maniobrar de manera que entró con sus cinco armatostes **sanos y salvos** en El Ferrol? (*Epistolario de Azara*, 1800)
- (4) "Señor mio Jesucristo, yo no soy digno de que vuestra divina Majestad entre en mi pobre morada; más por vuestra divina palabra mis pecados sean perdonados y mi alma sea **sana y salva**." Con recogimiento de todas las potencias y sentidos, que exciten una grande devoción en nuestra alma y un fervor extraordinario en nuestro corazón. (*El cristiano instruido en su ley*, 1833)
- (5) Tenía sobre la mesa los artículos de usted sobre el naturalismo, los cuales Cánovas le había dado con grandes y merecidas ponderaciones. Días pasados mandé media docena de barajas y supongo que habrán llegado **sanas y salvas**, porque fueron certificadas. Tamayo tiene muy buena voluntad de mandar el Atlas, pero en el Ministerio le han puesto no sé qué dificultades, como las ponen para todo lo que es útil y provechoso. (*Carta de 11 de febrero de 1887*, 1887)

Por lo que atañe a la morfología, los elementos léxicos de la UF se fijan en torno a un esquema bimembre, conformado por dos adjetivos unidos formalmente por una conjunción copulativa (y). En este sentido, nos hallamos ante un *paralelismo sinonímico* (Luque Nadal, 2010: 182-183), en el que se emplean dos componentes que guardan una estrecha relación semántica para enfatizar el significado fraseológico. Para ello, la UF concuerda en género y número con el referente al que acompaña, generalmente humano, por lo que, de nuevo, se documenta un 56% de testimonios en masculino singular –(2) (‘estaba *sano y salvo*’), un 27% en plural –(3) (‘armatostes *sanos e salvos*’), y, a mucha distancia, del femenino singular 14% –(4) (‘sea *sana y salva*’), y plural, con apenas un 2% restante –(5) (‘habrán llegado *sanas y salvas*’). Sintácticamente, al igual que en la unidad anterior (*perdido por algo/alguien*), la UF

desempeña mayoritariamente la función de predicativo (59%) –(2) (‘volvió *sano y salvo* a sus amados primogénitos Cofanes’), seguida por la de atributo (38%) –(4) (‘mi alma sea *sana y salva*’– y, solo muy residualmente, la de adyacente (3%) –(3) (‘cinco armatostes *sanos y salvos*’).

Finalmente, por lo que al análisis frecuencial se refiere, estamos ante una de las UF adjetivas mejor representadas en el corpus, con un total de 341 casos. En el eje diacrónico, se observa un aumento abrupto entre el español clásico y el contemporáneo, si bien ahora la progresión no es enteramente lineal, ya que en todos los casos se aprecia un similar descenso en el siglo XVIII (259/183/830 u/millón). Por lo demás, este esquema se repite en todas las tradiciones discursivas. Así, en la inmediatez, la UF gozaba ya de una fuerte impronta en el periodo clásico (116 u/millón), aunque se triplica en la última etapa (301 u/millón). La misma progresión se advierte también en la distancia intermedia, así como en los textos más formales, si bien las proporciones halladas en estos últimos son significativamente menores en todas las fases, lo que probablemente es un correlato del carácter preferentemente informal de la UF.

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez</b>	10	116	5	100	28	301
<b>Distancia intermedia</b>	15	84	1	43	32	365
<b>Distancia máxima</b>	57	59	6	40	197	164
<b>Total</b>	79	259	12	183	250	830

Tabla 15. Frecuencia de uso de la locución *sano y salvo* en los distintos corpus

## 6.2. Otras locuciones

Tras el estudio de las locuciones nominales y adjetivales más representadas en el corpus, en este bloque se abordan nuevas locuciones de ambas tipologías, ordenadas por su frecuencia de aparición, tal como indicamos en el apartado § 5. El primer bloque reúne un total diez locuciones nominales (§ 6.2.1) y otras tantas adjetivales (§ 6.2.2), cuya frecuencia oscila en todos los casos entre 75 y 150 casos, y para las que se sigue el mismo esquema interpretativo empleado hasta el momento. Como contrapartida, en las dos últimas secciones (§ 6.2.3 y § 6.2.4), se examinan locuciones cuyo uso en el corpus resulta más esporádico, y cuyos límites hemos establecido entre la unidad y las 75 ocurrencias. Debido a esta significativa menor productividad, el estudio cuantitativo de

estas expresiones no puede ofrecer el mismo detalle que en los apartados previos, por lo que limitaremos el análisis a aquellos aspectos que ofrezcan mayores garantías de representatividad.

## 6.2.1. Locuciones nominales con una aparición de 75 a 150 casos

### 6.2.1.1. *Cargo de conciencia*

Como otras veces, para conocer la motivación semántica de la UF que nos ocupa, examinamos en primer lugar la realidad extralingüística sobre la que se construye. En este caso, los mecanismos cognitivos se articulan para trasladar al ámbito psicológico la imagen de un proceso judicial. Para ello, la UF se basa en las siguientes metáforas (Johnson, 1987): LA MENTE ES UN RECIPIENTE, una especie de contenedor en la que se incluyen los pensamientos. Entre ellos, distinguimos los que influyen negativamente, y que se entienden como una carga (LAS DIFICULTADES O MOLESTIAS SON CARGAS). Asimismo, hay una estrecha relación entre la importancia de los pensamientos y el tamaño. No en vano, la valoración de los problemas se asocia generalmente con la tendencia a magnificar las preocupaciones de los individuos (LO SIGNIFICATIVO ES GRANDE). Por último, desde el punto de vista lexicográfico, la locución se define, ya desde el *Diccionario de autoridades* (1729) como ‘hecho ù resolución contra lo que à uno le dicta la razón y la conciencia, especialmente en materias de justicia, ahora sea por defecto, ò por excesso’.

Los fragmentos siguientes dan cuenta del uso de la UF en contextos relacionados con la importancia de eludir determinados pensamientos –como en (1)–, la necesidad de actuar correctamente para evitar preocupaciones –(2) y (3)– o cargas morales, como en (4) y (6). En sentido contrario, en (5) se da cuenta de que la falta de compromiso no genera ningún desasosiego en un personaje sin escrúpulos.

(1) [...], mandamos que a los jueçes de nuestro Reyno, que en pena de nuestra indignacion hayan de castigar y castiguen con mucho rigor a los tales pertinaces en el peccado, de manera que Dios sea servido y nos no tengamos **cargo de conciencia** y ocasion y causa de reprehender a los dichos jueçes. (*Fuero reducido de Navarra*, 1530)

(2) [...] y los dichos testigos cuiden de que todos los beneficiados las tengan en su poder, como en ellas se manda, y ejecuten las penas que en ellas se han puesto contra los transgresores y lo demas que convenga; que para ello lo anexo y dependiente les damos facultad y comision en forma, debajo del **cargo de conciencia** que tendrán lo contrario haciendo. (*Sínodo de Santiago de Cuba*, 1684)



- (3) ¡Ay, que Antón  
no la conoce!; y mi pena  
es que vos habéis entrado  
aquí á hacer una obra buena  
y él os hará mala obra,  
y es un **cargo de conciencia**. (*El casero burlado*, 1765)
- (4) La persona que devuelve esos siete mil reales a los herederos, a la única y universal heredera de D. Diego Valcárcel, esa persona ¿me comprende usted? no quiso irse al otro mundo con el **cargo de conciencia** de esa cantidad... que debía... y que no debía... es decir... yo... no puedo tampoco hablar más claro... porque... la confesión, ya ve usted, es una cosa muy delicada... (*Su único hijo*, 1891)
- (5) Esto es otro punto importante y de gran partido. El solitario tiene siempre su creación expuesta a chocar con la realidad o a palidecer ante ella de invencible envidia, y tiene además que sufrir el juicio de los que han velado mientras él soñaba. Esto, por supuesto, sin el menor carácter de **cargo de conciencia**. Con ese otro de conmoción, de perturbación psicológica, simplemente de poder o no poder sufrirlo. (*Estación. Ida y vuelta*, 1930)
- (6) Este **cargo de conciencia** venía a añadirse a las muchas cargas que ya soportaba. La tribu de los Colones, dirigida por el viejo y terco Almirante y representada en la Corte por el petulante Don Diego, su hijo, luchaba paso a paso con incansable tesón para recuperar su situación de dueños de facto de las Indias. (*Vida del muy magnífico señor don Cristóbal Colón*, 1940-1941)

En cuanto a su composición, sigue el esquema «N + de + N», especialmente, sin actualización (77%) –(1) (‘*o cargo de conciencia*’)—. No obstante, también aparece precedida por el artículo indeterminado (14%) –(3) (‘*un cargo de conciencia*’)—, el determinado (5%) –(4) (‘*el cargo de conciencia*’)—, y, ocasionalmente, se delimita con otros determinantes (4%) como, por ejemplo, el demostrativo –(6) (‘*este cargo de conciencia*’)—.

Sintácticamente, desempeña principalmente la función de atributo (47%) –(3) (‘*es un cargo de conciencia*’)—, objeto directo (27%) –(1) (‘*no tengamos cargo de conciencia*’)— y complemento circunstancial (17%) –(4) (‘*irse al otro mundo con el cargo de conciencia*’)—, aunque también recogemos casos aislados en posición de complemento del nombre (3%) –(5) (‘*el menor carácter de cargo de conciencia*’)—, sujeto (3%) –(6) (‘*Este cargo de conciencia venía*’)— y complemento del adverbio (3%) –(2) (‘*debajo del cargo de conciencia*’)—.

De la locución encontramos 148 testimonios en el corpus. Su distribución en el eje temporal muestra una frecuencia de uso más notoria en el periodo clásico (333 u/millón), y un descenso paulatino en los periodos posteriores, especialmente más acusado en la etapa contemporánea (285/181 u/millón). Por otro lado, la locución parece especialmente ligada a las tradiciones menos formales, tanto de la que aquí hemos denominado distancia intermedia (78/171/57 u/millón) como de la inmediatez

comunicativa (198/60/97 u/millón), apareciendo, paradójicamente, menos en los textos más alejados de la oralidad en todos los periodos (57/54/27 u/millón). En este sentido, es interesante la presencia de la expresión en textos afines al polo de la inmediatez comunicativa, sobre todo, en la correspondencia privada. En las cartas, a través de un estilo normalmente sencillo y natural, que revela la personalidad e inquietudes del remitente (Stempel, 2005), la UF se revela útil para trasladar a familiares y amigos las preocupaciones que lo atenazan.

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	17	198	3	60	9	97
<b>Distancia intermedia</b>	14	78	4	171	5	57
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	55	57	8	54	33	27
<b>Total</b>	86	333	15	285	47	181

Tabla 1. Frecuencia de uso de la locución *cargo de conciencia* en los distintos corpus

### 6.2.1.2. *Callejón sin salida*

Si entendemos *callejón sin salida* tal como lo hace ya el *Diccionario de autoridades* (1729), esto es, como ‘la dificultad ò riesgo en que uno entró sin conocimiento, y que por no poderle resolver ò evitar necesita de quedarse enredado en él, y aun peor de lo que estaba antes’, notamos que el significado de la expresión se articula de acuerdo con la experiencia espacial. Para ello, se basa en esquemas abstractos caracterizados por Johnson (1987) como *esquemas de imagen*. De ellos, distinguimos, por un lado, el CONTENEDOR, que, a su vez, alberga la metáfora LA SITUACIÓN O LOS ESTADOS SON LUGARES DELIMITADOS, dado que la UF representa la dificultad de solventar un problema o el sentimiento de frustración como un espacio definido. Así se ejemplifica en (4), fragmento en el que se muestra la impotencia de la protagonista para escapar de la situación descrita. Por otro lado, el esquema de la FUERZA da cuenta del bloqueo y de la imposibilidad de saber cómo actuar en un momento determinado. Por ello, se sobreentiende que la interrupción de la trayectoria en un punto concreto de la acción se debe a que LAS ACCIONES SON MOVIMIENTO. Así se muestra en (2), en el que se presenta la Asociación francesa de fútbol en un estado de parálisis por asuntos económicos.

Otros fragmentos en los que aparece la UF son, por ejemplo, el de (1), donde Ramón de Campoamor asegura que, en el arte, la originalidad absoluta es una aspiración que no conduce a nada. Asimismo, en el fragmento de (3), uno de los personajes de *Rayuela* lamenta los nuevos criterios estéticos y de valores, que han conducido al hombre a una situación de barbarie. Seguidamente, en la novela *Últimas tardes con Teresa* (4), la protagonista sufre alucinaciones a causa del alcohol que la llevan a una situación límite. Carmen Martín Gaité, emplea también en (5) la UF para denunciar las limitaciones y obstáculos que viven las mujeres en la España de la postguerra. Por último, en (6), el jurista Andrés Ollero reflexiona sobre el dogma de la ciencia jurídica, que lleva a situaciones límite debidas a una metodología demasiado encorsetada.

- (1) La teoría de la originalidad absoluta es un **callejón sin salida** del arte. Los poetas más subjetivos, más originales, somos (juro á las personas modestas que digo somos afectando un orgullo que no tengo) los menos dignos de ser imitados. Algunos críticos, entre otros el ilustrado señor Perojo, me han hecho el honor de encontrar en mí algunas conexiones con el excéntrico Enrique Heine. (*La originalidad y el plagio*, 1875)
- (2) Parecía que la Asociación gala no disponía de estadios de capacidad suficiente para que pudiese, sobre ellos, calcular unas recaudaciones que correspondiesen a los gastos que exigía la garantía a prestar. Era un **callejón sin salida**. (*Traducción de Fútbol. La Copa del Mundo de Jules Rimet*, 1955)
- (3) Si se lo mencioné hace un rato a nuestro Perico, fue para hacerle notar que sus criterios estéticos y su escala de valores están más bien liquidados y que el hombre, después de haberlo esperado todo de la inteligencia y el espíritu, se encuentra como traicionado, oscuramente consciente de que sus armas se han vuelto contra él, que la cultura, la civiltà, lo han traído a este **callejón sin salida** donde la barbarie de la ciencia no es más que una reacción muy comprensible. (*Rayuela*, 1963)
- (4) Teresa llegó a tener la impresión, quizá por efecto del alcohol, de que otras personas se habían encarnado en ellos y se habían adueñado de su voluntad. Comprendió que nunca escaparían de esta especie de **callejón sin salida** a no ser que uno de los dos hiciera algo en seguida: [...]. (*Últimas tardes con Teresa*, 1966)
- (5) Y nunca he olvidado -porque además nada de lo que bulle en torno me consentiría ese olvido- las fricciones actuales de tal proceso, sus logros, fluctuaciones y debates, sus **callejones sin salida**. Ni, por supuesto, el lugar desde el que yo misma, con los pies aquí y los ojos en esos papeles de antaño, a ratos de espectadora y a ratos en la brega, he venido tratando de mantener la mente a salvo e intentando desenmarañar algún cabo de hilo para unir, [...]. (*Usos amorosos del dieciocho en España*, 1972)
- (6) El aparente **callejón sin salida** nos pone de manifiesto que, precisamente porque la dogmática jurídica como presunta ciencia del derecho está metodológicamente encorsetada, el saber jurídico ineludiblemente ha de incluir con ella una filosofía y una sociología del derecho. (*Derecho y sociedad. Dos reflexiones en torno a la Filosofía Jurídica alemana actual*, 1973)

En el plano de la forma, la locución, fijada con el esquema «N + sin + N», aparece en el discurso principalmente junto al artículo indeterminado (63%) –(2) (‘*un callejón sin salida*’)— y, en menor medida, sin actualizar (15%) –(4) (‘*un callejón sin salida*’)—, con el artículo determinado (14%) –(6) (‘*el aparente callejón sin salida*’)— y, más ocasionalmente aún, junto al demostrativo (7%) –(3) (‘*este callejón sin salida*’)— y el posesivo (1%) –(5) (‘*sus callejones sin salida*’)—. Por otro lado, si prestamos atención a la sintaxis, advertimos que aparece abrumadoramente con la función de complemento circunstancial (83%) –(3) (‘*lo ha traído a este callejón sin salida*’)—, si bien la encontramos también con las de atributo (10%) –(2) (‘*Era un callejón sin salida*’)—, sujeto (4%) –(6) (‘*El aparente callejón sin salida nos pone de manifiesto*’)— y complemento del nombre (3%) –(4) (‘*esta especie de callejón sin salida*’).

En el corpus, la expresión se recoge por primera vez a principios del siglo XIX (1811) y reúne un total de 80 casos. Por tradiciones discursivas, se percibe una clara división entre los textos más cercanos a la oralidad (129 u/millón) y el resto, con proporciones de uso de la UF que se reducen a menos de la mitad (distancia intermedia: 57 u/millón; distancia máxima: 52 u/millón). Nos encontramos, pues, ante una nueva locución que contribuye a reforzar la expresividad en los textos de carácter más oralizante, como las cartas privadas, en las que los interlocutores intercambian afectos y estados de ánimo con frecuencia negativos.

	1801-2000	
	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	12	129
<b>Distancia intermedia</b>	5	57
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	63	52
<b>Total</b>	80	238

Tabla 2. Frecuencia de uso de la locución *callejón sin salida* en los distintos corpus

### 6.2.1.3. Dares y tomares

En su edición de 1832 el *Diccionario académico* describía *dares y tomares* como ‘contestaciones, debates, altercaciones y replicas entre dos ómas personas’. A partir del significado, advertimos que la relación causal entre el significante y el significado de la expresión está vinculada con otras unidades de la lengua (Penadés Martínez, 2012b: 208). Para ello, distinguimos nuevamente las metáforas como eje estructurador

en la motivación semántica. La primera de ellas, LAS IDEAS SON OBJETOS, actúa como telón de fondo para demostrar que, al igual que en la realidad cotidiana existe el intercambio de objetos, en la lengua, las ideas también pueden ser enviadas y recibidas. Asimismo, la interacción de ideas implica movimiento a través de un CONDUCTO O CANAL (Reddy, 1979), es decir, la lengua es el vehículo por el que expresamos nuestros pensamientos. Y, si las opiniones de los individuos se oponen, también cabe la posibilidad de considerar la metáfora UNA DISCUSIÓN ES UNA BATALLA (Lakoff y Johnson, 2020 [1986]). Por otro lado, es relevante la presencia de dos palabras diacríticas (*dares/tomares*), creadas sobre la base de los verbos *dar* y *tomar*, con las que se consiguen los efectos de la rima y el ritmo deseados (Aguilar Ruiz, 2010a: 374-375). En este caso, las palabras diacríticas que configuran la UF se clasifican como *neologismos fraseológicos* por el hecho de ser «componentes que han sufrido deformaciones formales y juegos fónicos de cualquier tipo» (Corpas, 1996: 116).

Véanse, a continuación, algunos de los ejemplos que ilustran el sentido de la UF en diversos textos. Así en (1), la expresión condensa las continuas negociaciones entre el comendador de Maqueda y los caballeros de la Orden de Calatrava antes de llegar a un acuerdo. Por otro lado, en (2) Cristóbal de Collantes explica en una carta a su interlocutor las maniobras que hubo que desplegar para conseguir la confesión del ajusticiado. En el siguiente fragmento (3), Clarín relata las vicisitudes de Rafael Calvo en los teatros españoles.

- (1) [...] y trato con los caballeros de la Orden de Calatrava y con el Maestre y comendador de Maqueda que le trocasen la villa de Maqueda y San Silvestre por los dichos dos lugares, Arjona y Arjonilla, y despues de muchos **dares y tomares** se vinieron a concertar y poner tasadores por la una parte y por la otra, y al fin se vinieron a concertar y hacer el dicho trueco, todo esto como consta y se puede ver por una escriptura de trueco y cambio que esta en el convento y archivo de los frailes de Calatrava, [...] (*Relaciones histórico-geográficas-estadísticas de los pueblos de España. Reino de Toledo, 1575-1580*)
- (2) Ofrecimosle todos los que le hablauamos que procuraríamos quanto nos fuese posible que ni biese verdugo ni sogá, ni oiese sentencia, y de aliviarle en todo lo demas su trauajo y fatiga en quanto se nos diese lugar. En estos **dares y tomares** gastamos aquellos días primeros, que fueron viernes y sauado y uiase claramente irle Dios ayudando y fortaleciendo... (*Carta que escribió Collantes al Padre Maestro Deza, 1585*)
- (3) [...] y por defender a los suyos, o el propio decoro, y hasta la primera vanidad de mozalbeta, más de una vez se vio acosado por peligros ciertos; y su cuerpo vigoroso llegó a ser mapa de cicatrices y de otras señales que contaban a lo gráfico la historia de los **dares y tomares** a que todo valiente generoso vive sujeto. (*Rafael Calvo y el teatro español, 1890*)

Por otro lado, los dos ejemplos restantes se sirven de la UF con el significado de ‘cantidades entregadas y recibidas’, documentado en los *Diccionarios generales de los siglos XIX-XX* (Fernández Cuesta, 1853-1855). Así, fray Alonso de Cabrera explica en (4) que, para un hombre de negocios que necesita manejarse correctamente en las actividades mercantiles de la compraventa, nada hay más perjudicial que un mal consejero; también en (5) se utiliza la UF con el mismo sentido, revelando que Pedro Zapata negociaba con los ingleses en beneficio propio.

(4) Estos, si están puestos por atalayas ó centinelas en los muros, impiden la entrada á David; porque ni ellos entran en el cielo ni dejan entrar á otros, como dijo Cristo á los fariseos. Estos están mal con él, porque al hombre de gobierno, poderoso, rico, que tiene **dares y tomares**, negocios y trabacuentas, nadie le hace tanto daño como un consejero ciego y cojo; que en lugar de adestrarle, le despeña y desatienta. (*Consideraciones sobre los Evangelios de los domingos después de la Epifanía*, 1598)

(5) Dícese ha bajado decreto del Rey que á todos los Oficiales que cometieren delitos se les castigue echándoles á los presidios de África, respecto de la mucha falta que en ellos hay de esta gente. Á D. Pedro Zapata le han quitado el gobierno de Cartagena de Indias, por constarle al Rey, segun se afirma por parte de los holandeses, el que comerciaba con ingleses y tenía sus **dares y tomares**. La verdad, Dios la sabe. ¡Oh lo que puede el interés y deseo de juntar hacienda en oro y plata, lindos mentales! (*Avisos de Jerónimo de Barrionuevo*, 1654-1658)

Desde el punto de vista formal, destaca el uso de una estructura bimembre («N + y + N») con dos palabras diacríticas. Esto indica que, si bien no se ha perdido completamente el vínculo con el lexema que se utilizó para su formación (Ruiz Gurillo, 1998: 33), la UF no es deducible por sus constituyentes (Corpas, 1996: 120) y, por tanto, tampoco tiene un homófono literal (Ruiz Gurillo, 2001: 52). Por ello, a nuestro juicio, se situaría en el centro de la fraseología como prototipo, puesto que cumple con los rasgos generales de las locuciones en los distintos niveles: en el fónico, presenta características peculiares como la aliteración de la ‘r’; en el morfológico, incluye palabras diacríticas; en el sintáctico, muestra fijación combinatoria; y, por último, en el léxico-semántico, es una unidad idiomática.

Por otro lado, la actualización de la UF presenta resultados muy dispares, aunque en la mayoría de los casos aparece sin determinación (49%) –(4) (‘dares y tomares’)–. Eso no significa que, en otros contextos, no pueda aparecer actualizado con diversas categorías, como el adjetivo indefinido (22%) –(1) (‘muchos dares y tomares’)–, el artículo determinado (12%) –(3) (‘los dares y tomares’)–, el demostrativo (9%) –(2) (‘estos dares y tomares’)– y los posesivos (8%) –(5) (‘sus dares y tomares’)–. A nivel funcional, desempeña principalmente la función de objeto directo (62%) –(5) (‘tenía

sus *dares y tomares*’)—, seguida del complemento circunstancial (32%) —(2) (‘En estos *dares y tomares* gastamos aquellos días primeros’)— y, ocasionalmente también, de otras funciones (5%) como, por ejemplo, la de complemento del nombre —(3) (‘la historia de los *dares y tomares*’)—.

Finalmente, el estudio cuantitativo da cuenta de los testimonios recogidos en el corpus a lo largo de la historia (N= 78). La Tabla 3 muestra, en primer lugar, una clara pérdida de usos con el paso del tiempo, como revelan las proporciones mucho más favorables en el periodo clásico (158 u/millón) que en los dos siguientes. Esta misma evolución se aprecia en los tres ejes de la distancia comunicativa considerados, si bien, son de nuevo los textos más cercanos a la oralidad los que salen mejor parados, especialmente en el periodo clásico. Con todo, sería interesante un estudio comparativo a lo largo de la historia entre *dares y tomares*, por un lado, y sus equivalentes en el discurso libre (debate, altercados, etc.), por otro, con el fin de averiguar cuál ha sido el devenir de esta variación. Dejamos para una ocasión futura la respuesta a este interrogante.

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	6	70	1	20	2	21
<b>Distancia intermedia</b>	8	45	0	0	2	23
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	42	43	1	7	16	13
<b>Total</b>	56	158	2	27	20	55

Tabla 3. Frecuencia de uso de la locución *dares y tomares* en los distintos corpus

#### 6.2.1.4. *Dimes y diretes*

Para la motivación semántica de *dimes* y *diretes*, es imprescindible analizar los procesos cognitivos sobre los que se construye el significado de ‘réplicas, y contra-réplicas, las demandas, y las respuestas, ó porfias’ (*Diccionario castellano* de Terreros y Pando, 1786). Como hemos visto en la locución anterior (*dares y tomares*), el intercambio de ideas entre los individuos se halla ligado a un continuo movimiento que se expresa a través de la lengua, representada como el CONDUCTO o CANAL mediante el que se manifiestan los pensamientos. En cuanto a las palabras diacríticas, la expresión se crea deformando el verbo *decir* de dos formas diferentes. La primera de ellas, *dimes*, se configura sobre la segunda persona singular del imperativo, mientras que el segundo

constituyente, *diretes*, se basa en la primera persona singular del futuro simple. En ambos casos, se añade la ‘-s’/‘-es’ como marca de plural. Aun así, el interlocutor todavía es capaz de reconocer la relación que existe entre los constituyentes de la locución y las palabras que encontramos en la lengua (Aguilar Ruiz, 2012: 53). Asimismo, el empleo de un mismo verbo en distintos tiempos verbales favorece el efecto de reproche, configurado sobre la metáfora UNA DISCUSIÓN ES UNA BATALLA, por la que se refleja una oposición entre los interlocutores. A su vez, podríamos entrever la metonimia del PRODUCTOR POR EL PRODUCTO, entendida, en este caso, como el verbo que realiza la acción por el contenido que se desea expresar.

En los cinco ejemplos que se muestran a continuación, se observa el significado de la UF en distintos contextos. Por ejemplo, en (1), se relata irónicamente el destierro voluntario de unos hombres que habían huido de la Cádiz asediada por los franceses, evitando así los daños ‘colaterales’ de la guerra. Mientras, en (2), el narrador de la novela galdosiana muestra a dos personajes en animada discusión mientras pasean junto al Palacio Real. En el siguiente fragmento (3), la conversación entablada por Martina y Justa en la novela de Ganivet lleva a esta última a usar la UF para explicar que las discusiones son un hecho habitual en cualquier familia. Discusiones como las que mantiene Marquitos con Tere en (5), cuando esta se opone a ir a los toros y a la idea de que Marcos pudiera convertirse en torero. Por último, en la novela de Azorín (4), el narrador recrea el ambiente en que viven los literatos, cargado de rencillas, disputas y odios.

- (1) La comencé con efecto el 28; pero apenas llevaba escrita una llana, cuando hete aquí que llega el correo con la noticia de haber cesado el bloqueo de Cádiz, llegan mis compañeros los desterrados y expatriados como yo, llegan los que voluntariamente se habían venido aquí por no tener **dimes y diretes** con las bombas, llegan en fin hasta algunos pobres enfermos que ha traído a probar este cielo la peligrosa situación de su salud. (*Cartas críticas del Filósofo Rancio*, 1811-1813)
- (2) En cuanto al legendario tío de Juanito, torero, miliciano y mártir de la libertad, constábase ser cierto lo del retrato de tamaño de las personas, porque lo había visto con el mencionado letrado... En estos **dimes y diretes**, pasaban junto al Palacio Real. Mudos contemplaron los dos un instante su mole oscura y misteriosa, tanto balcón cerrado, tanta pilastra robusta, las ingentes paredes, aquel aspecto de tallada montaña con la triple expresión de majestad, grandeza y pesadumbre. (*El doctor Centeno*, 1883)
- (3) -Es que ustedes les han dado a las cosas un color... -agregó Martina.  
-En todas las familias hay sus **dimes y diretes** -afirmó doña Justa-. Yo no me he mezclado en el asunto, y comprendía que todo quedaría en aguas de cerrajas. (*Los trabajos del infatigable creador Pío Cid*, 1898)



- (4) Y este es otro detalle elocuentísimo para la pintura de nuestra sociedad literaria: en Madrid es raro el literato de corazón ancho. Se vive en un ambiente de **dimes y diretes**, de pequeños odios, de minúsculas adulaciones, de referencias insidiosas, de sonrisas falsas, de saludos equívocos...(*La voluntad*, 1902)
- (5) Los **dimes y diretes** se enzarzaron. La Tere consintió en que la fuera a buscar cuando regresara de su aventura taurina. No quería declararse vencida sin luchar. Marquitos era un buen chico. (*Paseíllo por el planeta de los toros*, 1970)

Respecto a la actualización, mayoritariamente aparece sin determinar (57%) –(4) (‘*o dimes y diretes*’)-. En otras ocasiones, aunque con un porcentaje mucho menor, encontramos casos precedidos por el artículo determinado (15%) –(5) (‘*los dimes y diretes*’)-, el demostrativo (15%) –(2) (‘*estos dimes y diretes*, pasaban junto al Palacio Real’)-, entre otras categorías (13%) como los posesivos –(3) (‘*sus dimes y diretes*’)-. Por otro lado, si nos fijamos en la función sintáctica, observamos una fuerte tendencia en el uso de la función de complemento circunstancial (45%) –(2) (‘En estos *dimes y diretes*, pasaban junto al Palacio Real’)-, aunque también encontramos casos significativos en posición de objeto directo (21%) –(1) (‘se habían venido aquí por no tener *dimes y diretes*’)-, complemento del nombre (16%) –(4) (‘un ambiente de *dimes y diretes*’)- y, más esporádicamente, en otras funciones (18%) como la de sujeto –(5) (‘Los *dimes y diretes* se enzarzaron’)-.

El número de ocurrencias de la UF obtenidas en el corpus es de 103. A diferencia de las dos locuciones anteriores (*callejón sin salida, dares y tomares*), las cifras de la Tabla 4 revelan esta vez un notable crecimiento en el uso de la expresión con el paso del tiempo, especialmente en el español contemporáneo (28/33/184 u/millón). Por otro lado, este incremento es especialmente abrupto en los textos de la inmediatez comunicativa (0/20/107 u/millón), aunque es también visible en el otro extremo del eje estilístico (28/33/184 u/millón).

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	0	0	1	20	10	107
<b>Distancia intermedia</b>	4	22	0	0	1	11
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	6	6	2	13	79	66
<b>Total</b>	10	28	3	33	90	184

Tabla 4. Frecuencia de uso de la locución *dimes y diretes* en los distintos corpus

#### 6.2.1.5. *Don de gentes*

Una vez más, la fijación semántica se establece gracias a la cooperación entre diferentes factores cognitivos. En el caso de la expresión *don de gentes*, esa cooperación está basada en el esquema del ENLACE, que actúa como conexión entre el poseedor de las habilidades para seducir (A) y sus interlocutores (B). Además, es un vínculo bidireccional, establecido por una relación de dependencia entre ambas partes, es decir, para que A atraiga a B, este último tiene que involucrarse en las acciones de A; por tanto, B restringe a A, por lo que, en cierto modo, A también depende de la actitud de B (Lakoff, 1987a: 274). A su vez, entendemos que la cualidad (*don*) representa a la persona (LA CARACTERÍSTICA POR LA ENTIDAD), pero también la habilidad por medio de la que se consiguen los propósitos (EL INSTRUMENTO POR LA ACCIÓN). Paralelamente, el modificador del núcleo (*gentes*) se constituye como el dominio origen que conceptualiza la abstracción del dominio meta (la capacidad de agradar). Para ello, se basa en dos metonimias: la de LO VISIBLE POR LO INVISIBLE y la de LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO. Con todo, consideramos que *don de gentes*, definida en el *Diccionario académico* (1822) como ‘el conjunto de gracias y prendas con que una persona atrae las voluntades de cuantos trata’, es una adecuada imagen visual para comprender y fijar una idea abstracta sobre la conducta humana (Luque Nadal, 2012: 90).

Se ofrecen a continuación algunos ejemplos representativos del uso de la locución en diferentes momentos de la historia. Así, el de (1) muestra las reflexiones del jesuita Manuel Luengo, en las que aparece el *don de gentes* entre los requisitos necesarios para satisfacer ministerios y oficios. Por su parte, el fragmento de (2), se sirve de la UF para describir las habilidades sociales y la elocuencia de Cicerón. Asimismo, Juan Valera se sirve en (3) de la expresión para referirse a las palabras elogiosas que se utilizaron para alabar a su predecesor en la misión diplomática. Seguidamente, en la novela de Teresa de la Parra (4), se presenta a una de las protagonistas, Mercedes, como una joven con labia, todo lo contrario que el protagonista de (5), Guillermo, que es descrito como una persona a quien le cuesta tratar con la gente. Finalmente, en (6), Araneda Bravo destaca de Fray Antonio de San Miguel y Solier su carácter sociable y su trato fácil con los demás.

- (1) Pues además del talento, del juicio, de la prudencia, de la habilidad en el manejo de los negocios, del **don de gentes**, del discernimiento práctico de las cosas, qué laboriosidad, aplicación y constancia, ¿qué beneficencia, qué celo y qué caridad no es necesaria para satisfacer a tantos ministerios y oficios, a tantas ocupaciones y negocios? (*Diario del P. Manuel Luengo*, 1768)
- (2) Admirad primero el **don de gentes** y el poder del uno sobre los corazones, que la veleidad y ligereza del otro: Ciceron echó de ver en César un grande hombre, y fué de los suyos; tanto que en Tusculum le sirvió con gracia nunca vista, quedando él tan admirado del buen humor de su huésped, como éste pagado de la hospitalidad de esa bella quinta. (*Siete tratados*, 1882)
- (3) Y no fue sólo el conde, sino su mujer también, linda y elegante señora, perteneciente a una antigua e histórica familia francesa, y casi todos los demás convidados, los que le acompañaron e hicieron coro, preconizando al mencionado predecesor mío como raro modelo de discreción, elegancia, afabilidad, cortesía, **don de gentes**, tino para los negocios, conocimiento de los hombres y de las cosas y buena maña para ganarse la voluntad y el afecto de cuantos le trataban. (*El periodismo en la literatura*, 1898)
- (4) Durante el curso de la visita, Mercedes, con su admirable **don de gentes**, aparentando ocuparse poco de mí, se dirigió constantemente a Abuelita. Yo entonces, libre de conversación, silenciosa e inmóvil, la observaba y observándola así, comprendí al punto, que más grande aún que su belleza, era su encanto, es decir, que llevaba a lo supremo de la perfección el arte de interpretarse a sí misma (*Ifigenia. Diario de una señorita que escribió porque se fastidiaba*, 1924-1928)
- (5) Se captaba fácilmente enemistades con las desigualdades y asperezas de su carácter caprichoso. Carecía del **don de gentes**, de la gracia del trato humano. Era de esos hombres que, a pesar de su mérito, son de condición de no hacer carrera, porque ignoran el uso de la aguja de marear, que en el Ponto social es tan necesaria. (*De Gallardo a Unamuno*, 1926)
- (6) Afable y simpático, con mucho **don de gentes**, se hizo amigo de todos. Su gran preocupación fue aliviar la triste situación de los indígenas; pidió la reforma de la tasa de Santillán para prohibir a los encomenderos que hicieran trabajar en las minas a los indios mayores de cincuenta años y menores de dieciocho. (*Breve historia de la Iglesia en Chile*, 1968)

En cuanto a la forma, la UF, fijada con el esquema «N + de + N», aparece principalmente sin actualizar (46%) –(3) (‘*don de gentes*’)—, aunque se recogen casos con el artículo determinado (26%) –(2) (‘*el don de gentes*’)—, los posesivos (20%) –(4) (‘*su admirable don de gentes*’)— y, esporádicamente, con otras categorías (8%), como el adjetivo indefinido –(6) (‘*mucho don de gentes*’)—. Por otro lado, si prestamos atención a la sintaxis, notamos que la locución desempeña con mayor asiduidad la función de complemento circunstancial (40%) –(6) (‘Afable y simpático, con mucho *don de gentes*, se hizo amigo de todos’)—, seguida por la de objeto directo (32%) –(2) (‘admirar primero el *don de gentes*’)—, y, ya a más distancia, por las de complemento del nombre (14%) –(1) (‘el manejo de los negocios, del *don de gentes*’)— y otras más esporádicas (14%), como la de complemento de régimen verbal –(5) (‘carecía del *don de gentes*’).

Como revelan los datos de la Tabla 5, encontramos un total de 76 ocurrencias en el corpus. De estas, tan solo seis corresponden al periodo ilustrado y las 70 restantes, al contemporáneo. En este último periodo, la expresión aparece en todas las tradiciones discursivas, pero especialmente en los géneros más formales (distancia intermedia: 0/46 u/millón; distancia máxima: 20/52 u/millón).

	1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	3	60	3	32
<b>Distancia intermedia</b>	0	0	4	46
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	3	20	63	52
<b>Total</b>	6	80	70	130

Tabla 5. Frecuencia de uso de la locución *don de gentes* en los distintos corpus

#### 6.2.1.6. *El qué dirán*

La locución *el qué dirán* se definía ya en el *Diccionario académico* de 1817 como ‘El respeto a la opinión pública’. De ahí, entendemos que la imagen subyacente a la UF denota, de un modo u otro, la existencia de un comportamiento establecido por las normas sociales de la comunidad y la preocupación por las críticas de las que alguien puede ser objeto. En definitiva, para comprender cabalmente el significado global de la expresión, se requiere de un esfuerzo inferencial para interpretar que esos problemas obedecen a normas socioculturales preestablecidas (Reyes, 2011: 59-63). Por otro lado, la locución se fragua como resultado de la nominalización de la combinación libre ‘qué dirán’, que sirve de base para que la expresión amplíe sus límites designativos, abarcando con ello otros más abstractos (el desasosiego por los comentarios se proyecta a toda una comunidad, grupo social, pueblo, etc.). En este sentido, Cifuentes (2003: 259) señala que la UF es una reinterpretación del discurso libre para remodelar el concepto que se trasmite, de manera que la interacción entre los dos contenidos semánticos (el significado literal y el de la expresión) emerja con más fuerza expresiva.

Ofrecemos aquí algunos ejemplos representativos de varios periodos. En (1) vemos la crítica hacia el comportamiento de una persona que no sigue las convenciones sociales, mientras que en el fragmento (2) una de las protagonistas refleja su miedo a las críticas por tener que escoger entre el duelo a su difunto esposo, Pablo, y el casamiento con el mejor amigo de este; sucede de forma similar en (4), en el que se justifica el

comportamiento de las mujeres por el pavor a las difamaciones. En cambio, en (3) se da un giro irónico a la UF para aludir a los elogios que alimentaban el ego de Chuliá en vida.

- (1) Pondera, el lector, que los males crecen a palmos, pues esta mujer, la cual, la primera vez que salió de su casa, tomó achaque de que iba a romería, ahora, la segunda vez, sale sin otro fin ni ocasión más que gozar su libertad, ver y ser vista, sin reparar en **el qué dirán**. (*La pícaro Justina*, 1605)
- (2) Muerto está de pesadumbre,  
mas, ya se ve, la costumbre...,  
la etiqueta, **el qué dirán**...  
Pablo. Al bien y al mal se acomoda  
esa frase; y ¿qué ha de hacer  
quien por fuerza ha de escoger  
entre un duelo y una boda? (*Muérete ¡y verás!*, 1837)
- (3) Por aquí vivía Chuliá (el que así se llama en mis novelas). Ya ha muerto, en Norteamérica, donde no se le había perdido nada. Lo único que le importaba era **el qué dirán**, el qué dirían de él. Oírse alabar, su mayor gusto: se le fundían las entrañas. (*La gallina ciega. Diario español*, 1971)
- (4) "Nuestras antiguas damas españolas -dice-, porque creyeron el engañoso esfinge del vulgo y temieron **el qué dirán**, vivieron recoletas y encerradas, mortificaron la vivacidad de sus espíritus con el silencio; [...]. (*Usos amorosos del dieciocho en España*, 1972)

Respecto a la composición, la presente UF se aleja de los esquemas más recurrentes comentados hasta el momento, dado que siempre aparece precedida por el artículo determinado (*el* qué dirán), formando, así, parte del esquema fraseológico. Por otro lado, en términos sintácticos, la locución desempeña principalmente la función de complemento de régimen verbal (54%) –(1) (‘sin reparar en el qué dirán’)–, si bien también la encontramos como objeto directo (28%) –(4) (‘temieron *el qué dirán*’)–, sujeto (10%) –(3) (‘Lo único que le importaba era *el qué dirán*’)– y aposición (8%) –(2) (‘ya se ve, la costumbre..., la etiqueta, *el qué dirán*’)–.

De esta locución encontramos 79 ejemplares en el corpus. En el eje temporal, se advierte una mayor difusión en el español contemporáneo (171 u/millón), aunque ya la encontramos, en menor medida, en el periodo clásico (66 u/millón). En términos estilísticos, esta progresión se aprecia en todas las tradiciones discursivas analizadas, si bien es particularmente destacada en los textos más próximos a la oralidad (11/75 u/millón), seguidos por los géneros de la distancia intermedia (28/69 u/millón), y lejos de las tradiciones más formales (27/27 u/millón).

	1500-1700	1701-1800	1801-2000
--	-----------	-----------	-----------

	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	1	11	0	0	7	75
<b>Distancia intermedia</b>	5	28	0	0	6	69
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	26	27	2	13	32	27
<b>Total</b>	32	66	2	13	45	171

Tabla 6. Frecuencia de uso de la locución *el qué dirán* en los distintos corpus

#### 6.2.1.7. *La flor de la juventud/de la edad/de la vida*

La presente UF reúne un total de tres variantes fraseológicas, formadas por la sustitución del segundo componente, *la flor de la juventud*, *la flor de la edad* y *la flor de la vida*. Estas alternancias léxicas por conmutación se adscriben a campos semánticos similares, por lo que los significados que ofrecen los conceptos intercambiables (*juventud*, *edad*, *vida*) establecen una asociación de hiponimia-hiperonimia entre sí. En este sentido, García-Page (2008: 220-281) señala que, para ser consideradas variantes de una misma estructura formal, las sustituciones de los componentes no deben alterar el significado idiomático de la expresión. Por otro lado, para no confundirse con variaciones libres, deben estar codificadas en las obras lexicográficas, demostrando así que la repetición y frecuencia de uso de una misma variante ha conseguido su fijación dentro del acervo lingüístico (Corpas, 1996: 22). En nuestro caso, *la flor de la juventud* es la primera en documentarse en el *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611) como ‘aquella hermosura y lustre q muestra en si la edad q empieza a florecer para dar fruto en la madura virilidad’. Posteriormente, en el *Diccionario de autoridades* (1732) se recoge *la flor de la edad*, a la que ‘se llama la juventud o adolescencia. Dixose asi por la hermosura y lustre que muestra el que se halla en ella’. Finalmente, en la edición de 1791 del *Diccionario académico* aparece *la flor de la vida* con la remisión a *la flor de la edad*.

Para la fijación semántica, se hallan diversos procedimientos cognitivos que contribuyen al proceso de formación. En primer lugar, se advierte el esquema del CENTRO, por el que se sitúa la juventud como un periodo central en la vida de los individuos. Seguidamente, se identifica también el principio de LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO, por el que el dominio origen (la flor) proyecta sus características (efímera, temporal, deslumbrante, etc.) en el dominio meta (la edad). Asimismo, entendemos que

existe una correspondencia entre los ciclos del desarrollo de una flor y los de un individuo.

Seguidamente, se muestran seis fragmentos que ilustran el uso de la UF. En la mayoría de ellos, la expresión se asocia al tópico de la muerte. Así, en (1), Lucio Marineo formula varias preguntas retóricas sobre la llegada innegable de la muerte, sin importar el momento. De forma similar sucede en la obra de Galdós (4), en la que se describe cómo las mejillas de Monina recuperan el brillo de la juventud después de haber estado a las puertas de la muerte; en el ejemplo de (3), Feijoo explica la costumbre de idolatrar estructuras que recuerdan a los seres queridos ya fallecidos, y entre los que, desgraciadamente, pese a su temprana edad, están también los hijos. Y lo mismo pasa en (5), fragmento en el que Zenobia Camprubí expresa sus sentimientos acerca de los horrores de la guerra, que se lleva la vida de las personas cuando estas se hallan en un momento de plenitud vital. Por otro lado, si bien con menor frecuencia, la UF se asocia de forma más literal a la juventud, como en (2), donde Fernando de Herrera describe la belleza de Dafnis en la adolescencia.

- (1) Tan locos seremos y tan faltos de juyzio que queramos que Natura obedezca a nosotros, & nosotros no queramos obedecer a Natura? Por Ventura, dirásme tú: "¡Ó, que muero muy verde, salgo muy mançebo de **la flor de la edad!**" ¿Qué haze al caso salir aora o de aquí a poco, pues está cierto que hemos de salir? (*Traducción de la Crónica de Aragón de Lucio Marineo Siculo*, 1524)
- (2) Y todos estos bueyes y vacas que apacentaba, eran del linaje de aquellas que escribe Homero que eran sacras al Sol en Sicilia. Siendo Dafnis de ingenio agudo, y ocupándose con mucho estudio en guardar su ganado, halló el verso bucólico, que dice Diodoro que en su tiempo era muy estimado en la isla de Sicilia. Era Dafnis de hermosísima y graciosa figura, y en aquella **flor de la edad**, cuando suele la juventud de los mancebos hermosos ser bellísima y muy agradable; [...] (*Comentarios a Garcilaso*, 1580)
- (3) Un padre estremamente afligido por la muerte de su hijo, arrebatado en **la flor de la juventud**, hizo formar una efigie de él para desahogar en ella su ternura; y passandostade el último límite de los humanos afectos, constituyó luego a la imagen objeto de su adoración. (*Teatro Crítico Universal*, 1733)
- (4) Y Monina, después de expeler mayor cantidad de falsas membranas, seguía sudando copiosamente. Aquel sudor semejava un rocío del cielo. El color amoratado de su rostro iba desapareciendo, y en sus mejillas alboreó ligero tinte rosado. Daba alegría ver cómo apuntaban **las flores de la vida** en aquello que había sido yermo de muerte. Su respiración era blanda, y en sus labios mudos, ligeramente dilatados, apuntaba también el capullo de la más hermosa flor de la infancia que es la risa. (*La familia de León Roch*, 1878)
- (5) Me acuerdo de Cunnigham Graham: «Lindo no más, señor, lástima no fuera cabaxo», como dicen los argentinos. Se lo digo porque sé lo que le interesa a Guerrero todo lo de Juan Ramón. Pero lo mejor que tenía el Monturrio para nosotros se fue para no volver. ¡Qué infamia la

guerra negra que se lleva **la flor de la vida!** ¡Y que la desaten hombres que vivieron a gusto la suya! ¡Cuándo se acabarán tantas injusticias! (*Epistolario de Zenobia Campubrí*, 1938)

Desde el punto de vista sintagmático, la combinatoria de la UF corresponde a la estructura «art + N + prep + SN», aunque se advierten también algunos casos esporádicos en los que el artículo que encabeza la expresión se sustituye por un adjetivo demostrativo (3%) –(2) (‘*aquella flor de la vida*’). Asimismo, se documentan algunos fragmentos (9%) en los que el primer componente de la UF (*flor*) se expresa en plural, como se observa en (4) (‘*las flores de la vida*’). En cuanto a su función sintáctica, se advierte una fuerte tendencia al uso de la expresión con la función de complemento circunstancial (66%) –(2) (‘Era Dafnis de hermosísima y graciosa figura, y en *aquella flor de la vida*, cuando suele la juventud de los mancebos hermosos ser bellísima’), seguida a mucha distancia por el objeto directo (22%) –(5) (‘la guerra negra que se lleva *la flor de la vida*’– y de otras funciones todavía menos frecuentes (12%), como la de complemento de régimen –(1) (‘salgo muy mançebo de *la flor de la edad*’).

En cuanto al estudio cuantitativo, del total de ocurrencias reunidas (N= 139), 46 (31%) pertenecen a la unidad *la flor de la juventud*, frente a tan solo 2 (1%) a su variante plural (*las flores de la juventud*). En la segunda variante, 62 (44%) corresponden a *la flor de la edad*, mientras que apenas se documentan 3 (2%) para el plural. Por último, a *la flor de la vida* le corresponden 19 ocurrencias (13%) y a su plural (*las flores de la vida*), las 7 restantes (5%).

En el eje cronológico, las cifras recogidas muestran un crecimiento significativo entre el periodo clásico (52 u/millón) y el contemporáneo (233 u/millón). Por otro lado, si nos centramos ahora en el eje diafásico, vemos en la Tabla 7 cómo la presencia de la UF es más recurrente en la distancia intermedia (28/43/114 u/millón), sobre todo, en obras dramáticas, en las que se combinan elementos característicos de la oralidad y la escrituralidad. No obstante, también aparece con frecuencia en textos historiográficos, tratados y ensayos, correspondientes a la distancia más formal (24/34/76 u/millón), y en los que se adivina la voluntad de estilo de los autores. Finalmente, en la inmediatez únicamente se documentan ocurrencias en cartas y diarios, pero tan solo del español contemporáneo (43 u/millón). Los datos dan cuenta de la versatilidad de la UF y su potencial expresivo, especialmente, en temas relacionados con la muerte.



	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	0	0	0	0	4	43
<b>Distancia intermedia</b>	5	28	1	43	10	114
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	23	24	5	34	91	76
<b>Total</b>	28	52	6	77	105	233

Tabla 7. Frecuencia de uso de la locución *la flor de la juventud/de la edad/de la vida* en los distintos corpus

#### 6.2.1.8. Mosca/Mosquita muerta

Semánticamente, la locución se establece con la definición de ‘apódo que se aplica al que es al parecer de ánimo ù genio apagado, pero no pierde ocasion de su provecho, ù no dexa de explicarse en lo que siente’ (*Diccionario de autoridades*, 1734). De ella, advertimos la transferencia semántica del dominio animal (mosca) al humano (individuo) mediante un proceso de analogía, en el que se compara al individuo que, aparentemente, no causa problemas, con la insignificancia de un insecto. De ahí, llegamos a la metáfora LAS PERSONAS SON ANIMALES, basada, en este caso, en la similitud de comportamiento. Asimismo, hay que añadir la metonimia LO NO SIGNIFICATIVO ES PEQUEÑO, a través de la que se valora a la persona como minucia, como algo de poca importancia. En este sentido, el núcleo de la expresión se intensifica negativamente con el modificador (*muerta*) para condicionar la imagen que se proyecta (Castillo Caraballo, 2010: 799).

En lo que sigue mostramos ejemplos representativos, en los que la UF patentiza el rechazo del hablante hacia el comportamiento de otro individuo, como en la comedia de Tomás de Iriarte (2), en la que la UF refleja la animadversión de doña Pepita hacia su tía, quien, pese a su apariencia inofensiva, mostraba siempre un comportamiento hipócrita. En el siguiente ejemplo (3), uno de los personajes, ‘la vieja’, se muestra muy enfadada con su sobrina, de la que se dice sentirse sumamente engañada, pese a su mansa apariencia. . Y del mismo modo, Ricardo Fernández Rico, en su cuento (4), presenta a Elvira molesta con Carlos, quien se ha fijado en otra mujer, y a quien califica de falsa; asimismo, en (5), Felipe Trigo advierte que uno de los personajes, Manolo Alba, aunque parecía un bendito, era mala persona. En su obra (6), Alejandro Casona emplea también la UF en las conversaciones mantenidas entre sus personajes. En la transcrita en este fragmento, Telva asegura tener la conciencia tranquila, a diferencia

de su interlocutora, a quien recrimina un comportamiento inicuo pese a su fachada sumisa. En la obra *Los buenos días perdidos* (7), de Antonio Gala, Hortensia aconseja a Lorenzo que deje a su novia, a quien califica como una mujer de la que no es posible fiarse. Seguidamente, en (8), se dibuja a una viuda como una mujer de apariencia inocente, aunque su comportamiento ‘nocturno’ no lo justifique. Por el contrario, en (1), Sor Juana Inés de la Cruz utiliza la expresión para describir la inspiración poética, esa ave escurridiza que, pese a todo, es capaz de resurgir inopinadamente como el ave Fénix.

- (1) Inquiriendo vericuetos,  
examinando andurriales,  
siendo hijo de los Montes,  
siendo de los Yermos padre,  
más peregrino que el Fénix,  
partí en busca de esta Ave  
que se hace **mosca muerta**  
y entre cenizas renace. (*Poesías* de Sor Juana Inés de la Cruz, 1666-1695)
- (2) D. Gonzalo. ¿Y eso es cierto?  
D.ª Pepita. Usted no crea  
en gazmoñadas. Las que  
son así, **mosquitas muertas**...  
¡Dios me libre! Y dan consejos  
a las demás. ¡Zalameras!  
Yo digo: sí, sí; no, no;  
y quiero la gente ingenua;  
pero esas hipocresías... (*La señorita malcriada*, 1788)
- (3) De modo -continuó la vieja, más irritada cada vez- que me han engañado. Yo estaba tan creída que todo había concluido entre los dos, y ahora salimos con esto. ¡Y ella parecía una **mosquita muerta**! Esto es para desesperarse; sí señor: ellos se han estado entendiendo solitos... ¡y sin decirme nada! ¡Y yo queriendo que vinieran a mi casa, a ver si podía casarlos!... Veo que mi sobrinita ha salido una buena pieza, y ese D. Horacio es un mozo de cuenta. (*Rosalía*, 1872)
- (4) -¡Animal porque dice V. que me quiere! Gracias por la galantería... Sabe V. que no es fea la **mosquita muerta** ésa. No tiene mal gusto D. Carlos; aunque lo del chapuzón me parece exagerado. (*Cuentos ticos*, 1901)
- (5) Manolo Alba, en cambio, parecía un **mosquita muerta**, con sus húmedos y largos ojos de ciruela y su sonreír de colegial en la cara palidísima de orejas transparentes, y era un cazurro de cuidado. Acostado hasta la una, traía con las sirvientas de su casa un trájín de mil demonios. No había quien le hiciera aplicarse en sus cursos libres de Derecho. (*Jarrapellejos*, 1914)
- (6) Telva: De las muelas nada te digo, porque no me quedan. Pero la conciencia, mira si la tendré limpia, que sólo me confieso una vez al año, y con tres "Ave marías" santas pascuas. En cambio, tú no lo pagas con cuarenta credos. (A la otra.) Y tú, **mosquita muerta**, ¿qué demonio confesaste para tener que subir descalza a la Virgen del Acebo? (*La dama del alba*, 1944)
- (7) Hortensia está de vuelta de todo, hasta de sí misma. Bromea, ríe. Si puede, entre la broma, sacar algo, lo saca. Si no, mala suerte. Lorenzo también bromea a veces. Otras, no, porque

teme.) No te malgastes con esa **mosca muerta** de mi nuera, Lorenzo; por tu bien te lo digo. (*Los buenos días perdidos*, 1972)

- (8) Ahora esto que lo sepa Celina: cuanto más lo entretenía yo a la noche charlando en la tranquerita... más tardaba él en irse a lo de la viuda Di Carlo. A mí me lo decían todos, que Juan Carlos entraba por el alambrado del guardabarrera derecho a lo de la viuda **mosca muerta**. Era ella quien le chupaba la sangre y no yo. (*Boquitas pintadas*, 1972)

En la expresión conviven dos variantes, *mosca muerta* y *mosquita muerta*. No obstante, esta última es la más extendida en la historia del español, y está formada por derivación con el sufijo diminutivo ‘-ita’, con valor despectivo. Aun así, según los testimonios recogidos en los corpus, la UF aparece por primera vez en el siglo XVIII con la variante *mosca muerta* (27%), mayoritariamente, en singular, pues tan solo se encuentran tres casos en plural. A partir de entonces, esta variante convive con la segunda, *mosquita muerta*, mucho más mayoritaria (73%), y de la que se hallan también muy pocos ejemplos en plural (tan solo tres). Sin embargo, a principios del siglo XX, pese a que se siguen empleando ambas formas, advertimos una fuerte tendencia al uso de la segunda variante, que es la registrada sistemáticamente en la mayoría de los textos del periodo contemporáneo. Respecto a la determinación, en la mayoría de los casos examinados, la UF aparece acompañada por el artículo determinado (66%) –(4) (‘*la mosquita muerta*’–), aunque, en otros, se presenta sin actualización (15%) –(1) (‘*☞ mosca muerta*’–), con el indeterminado (13%) –(3) (‘*una mosquita muerta*’–) y el demostrativo (6%) –(7) (‘*esa mosquita muerta*’–). Por otro lado, llama la atención que, entre los testimonios que llevan artículo indeterminado, cuatro lo hagan con la forma masculina (*un*), ya que el referente es un hombre –es el caso de (5) (‘Manolo Alba, en cambio, parecía un *mosquita muerta*’–). En suma, pese a que los constituyentes de la expresión sí mantienen la fijación de género, no sucede lo mismo con los artículos y los adjetivos demostrativos que determinan la unidad. Como acabamos de ver, aunque normalmente aparece acompañada por modificadores en femenino, también se recogen casos con variación cuando el antecedente al que se refieren es un varón. Y, en cuanto al número, observamos también algunos casos esporádicos con modulaciones flexivas –(2) (‘son así, *mosquitas muertas*’–).

Sintácticamente, advertimos que la UF se ve significativamente favorecida en la función de predicativo (45%) –(1) (‘esta Ave que se hace *mosca muerta*’–), seguida, aunque ya con porcentajes menores, por las de vocativo (20%) –(6) (‘Y tú, *mosquita muerta*’–), complemento circunstancial (15%) –(7) (‘No te malgastes con esa *mosca*

*muerta* de mi nuera, Lorenzo’)—, atributo (10%) –(5) (‘parecía un *mosquita muerta*’)— y otras (10%), como la aposición –(8) (‘la viuda *mosca muerta*’)—.

Como recoge la Tabla 8, la UF (N= 85) se documenta a lo largo de los tres periodos en una tendencia ascendente, que alcanza cifras muy favorables en el último periodo (16/63/211 u/millón). Por lo que corresponde a las tradiciones discursivas, notamos que el mayor progreso en el tiempo tiene lugar en los textos más formales, cuyas cifras anecdóticas en los dos primeros periodos se disparan en la etapa contemporánea, sobre todo en documentos literarios. En la inmediatez comunicativa, sin embargo, la presencia de la UF es mucho más escasa y estable.

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	1	12	1	20	2	21
<b>Distancia intermedia</b>	0	0	1	43	12	137
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	4	4	0	0	64	53
<b>Total</b>	5	16	2	63	78	211

Tabla 8. Frecuencia de uso de la locución *mosca/mosquita muerta* en los distintos corpus

#### 6.2.1.9. *Pico de oro*

En el *Diccionario de autoridades* (1737) se alude con *pico de oro* ‘al que con energía, discreción, agudeza y facúndia, hace qualquier razonamiento, discurso ù oración’. Así pues, entendemos que metafóricamente el comportamiento de las personas es como el de los animales (LAS PERSONAS SON ANIMALES). Concretamente, se configura mediante el sustantivo *pico*, parte del pájaro que sustituye al individuo (LA PARTE POR EL TODO y EL ÓRGANO POR LA PERSONA). Además, se conforma como el órgano que interviene en las acciones de gorjear y, analógicamente, en el caso de las personas, en las de hablar (EL INSTRUMENTO POR LA ACCIÓN). Por otro lado, actúa, también, el principio cognitivo de LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO por la necesidad de conceptualizar las ideas más abstractas, como la acción de hablar, mediante la referencia a la cabeza del animal (EL CUERPO SOBRE LA ACCIÓN) (Penadés Martínez, 2012b: 220). Por su parte, el color de

oro no solo refiere la tonalidad del pico de las aves, también un símbolo de sabiduría<sup>51</sup> (Jaskot, 2016: 44).

Seguidamente, se presentan algunos fragmentos ilustrativos de varios periodos. Al español clásico corresponden los dos primeros ejemplos: en el primero, se describe a Juan como un escritor elocuente en su descripción del vestuario de Jesucristo. Por otro lado, en (2) se presenta al dominico Taravilla por su habilidad predicadora. Los siguientes ejemplos, de (3) a (7), corresponden el periodo contemporáneo. En (3), Polinar pregunta a su interlocutor si ciertos individuos, a los que se refiere irónicamente como ‘picos de oro’, le han informado realmente sobre todas las cuestiones relacionadas con el ‘barco de piedra’: cómo venía, qué rumbo tomaba, por qué llegó a ese puerto, etc. En (4), uno de los personajes de la novela galdosiana anima al protagonista infantil a aprenderse bien el catecismo, como requisito imprescindible para convertirse en un buen predicador el día de mañana. Por el contrario, en otra obra de Galdós ejemplificada en (5), se acude a la ironía para referir el carácter charlatán de dos personajes. En el siguiente fragmento (6), se retrata a un público que se alza en vítores tras el conmovedor discurso de uno de sus protagonistas. Por último, en la entrevista de (7), José Mari reconoce que, pese a no considerarse un maestro de la retórica, está orgulloso por haber cantado, alto y claro, el premio de la lotería.

(1) De Christo, señor nuestro, que fue exemplo de todo lo que nos convenía aprender, dixo San Iuan que su vestidura era toda de una pieça cerrada. Y el otro Iuan, **pico de oro**, glosándolo, que fue assí porque se mostrasse el provecho de los vestidos que el Señor usava. (*Reforma de trajes, doctrina de Fray Hernando de Talavera*, 1635-1638)

(2) Si bien pretendió con gran fuerca, no predicara a la tarde [en blanco] Taravilla, dominico, el qual con su **pico de oro** y los dominicos son por antonomasia predicadores. Escribirdesto fuera nunca acabar. (*Diario de Antonio Moreno de la Torre*, 1675)

---

<sup>51</sup> El estudio de los nombres de los colores en las unidades fraseológicas nos permite indagar sobre la codificación semántica que se lleva a cabo en una determinada comunidad lingüística, así como conocer más acerca de las relaciones entre lengua y cultura. En este sentido, las representaciones del color han sido objeto de numerosas investigaciones, como las llevadas a cabo por Pamies, Iñesta y Lozano (1998), Szlalek (2005), Luque Nadal (2007) y Jaskot (2016), entre otros. Este último, por ejemplo, recuerda que el color dorado se encuentra presente en el 10% de las unidades fraseológicas españolas como símbolo de calidad y riqueza (*el oro y el moro*); representa también el prestigio de la sabiduría, como en *pico de oro*, e, incluso, se configura como superlativo de todo lo bueno (*tener un corazón de oro*) (Jaskot, 2016: 44).

- (3) - ¡Cosas de primera!, ¡cosas de primera, jinojo!... ¡Vaya unas cosas! Punto más, tilde menos, siempre las mismas. Que les cortaron la cabeza en Calahorra, que los verdugos las echaron al Ebro..., y mucho de ¡oh! por aquí, ¡ah! por el otro lado... y chanfaina al último, ¡jinojo!... Chanfaina y no más que chanfaina. ¿Sabías tú lo del barco de piedra?  
 - ¿Quién será capaz de no saberlo aquí, pae Polinar?  
 - Claro, hombre, claro. Pero ¿como yo lo conté?... ¿Cómo venía el barco? ¿qué rumbos tomaba?... ¿qué tiempos y qué mares le combatían?... ¿cómo abocó a este puerto?... ¿por qué no abocó a otro antes?... ¿Os han contado algo de ello nunca esos **picos de oro**, con traza y con arte?; ¿lo sabían, por si acaso, como lo sé yo?... (*Sotileza*, 1885-1888)
- (4) Verás cómo haces llorar a las mujeres, y dirán todas que el padrito Miau es un **pico de oro**. Dime, ¿no estás en ser clérigo y en ir aprendiendo ya unas mijajas de misa, un poco de latín y todo lo demás? (*Miau*, 1888)
- (5) La última esperanza, el último cariño se nos iban también, y me pareció ver allá, allá lejos, una mano arrugadita que nos hacía... (doblando los dedos a estilo de despedida infantil) así, así... "Pues esta -pensó el avaro, de admiración en admiración-, también se explica. ¡Ñales!, ¡qué par de **picos de oro!**". (*Torquemada en la Cruz*, 1893)
- (6) La muchedumbre, ante el **pico de oro** de Ruata, el mayor, levantó al cielo sus banderas, sus herramientas, sus palos, sus palmas y sus voces emocionadas: -¡Bravooo! (*Huasipungo*, 1934-1961)
- (7) ¿Te ha gustado el aplauso, José Mari? Sí. ¿Eh?, Bueno y ¿tú te consideras un - un **piquito de oro**? No. ¿No? pero sin embargo por tu boca ha salido oro, has convertido en oro, diciendo un número ¿no? Pues sí. Bueno y qué te - tú cuando viste - ¿tú qué cantabas el número o el premio? El premio. (*España Oral: CLUD025B*, XX)

Según los testimonios examinados, *pico de oro* aparece, mayoritariamente, sin determinar (36%) –(5) (‘*los picos de oro*’)— seguido por la presencia de adjetivos posesivos, generalmente, el de tercera persona singular (29%) –(2) (‘*su pico de oro*’)—. En otros contextos, aunque de forma más residual, se utiliza junto al artículo indeterminado (13%) –(7) (‘*un piquito de oro*’)—, el demostrativo (11%) –(3) (‘*esos picos de oro*’)—, y las demás categorías (11%), como el artículo determinado –(6) (‘*el pico de oro*’)—. Por otro lado, en el análisis sintáctico no hay una función que descuelle, como otras veces. Los ejemplos recuperados muestran la siguiente prelación funcional: predicativo (33%) –(7) (‘¿tú te consideras un - un *piquito de oro*?’)—, complemento circunstancial (29%) –(2) (‘Taravilla, dominico, el qual con su *pico de oro* y los dominicos son por antonomasia predicadores’)—, atributo (14%) –(4) (‘el padrito Miau es un *pico de oro*’)—, aposición (13%) –(1) (‘Y el otro Iuan, *pico de oro*, glosándolo’)— y otras más residuales (11%), por ejemplo, la de complemento del nombre –(5) (‘qué par de *picos de oro*’)—.

De la UF recogemos en el corpus un total de 76 casos, de los cuales apenas dos ejemplos corresponden a la variante plural (*picos de oro*), mientras que seis casos pertenecen a la variante derivativa *piquito de oro*, advertida únicamente en textos del siglo XIX.

Cronológicamente, los datos confirman un crecimiento favorable en el uso de la expresión con el paso del tiempo, aunque con un llamativo vacío en el periodo ilustrado (59/0/132 u/millón). Por tradiciones discursivas, la expresión se revela más activa en la inmediatez comunicativa durante el periodo clásico (47 u/millón), pero las tornas se invierten en el español contemporáneo, cuando *pico de oro* se extiende por los géneros de la distancia máxima (52 u/millón), y más aún, de la intermedia (80 u/millón), especialmente en obras literarias de carácter dialógico, como piezas de teatro, novelas, etc. Sin embargo, no se han encontrado testimonios de la expresión en cartas y diarios de este último periodo.

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	4	47	0	0	0	0
<b>Distancia intermedia</b>	0	0	0	0	7	80
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	2	2	0	0	63	52
<b>Total</b>	6	49	0	0	70	132

Tabla 9. Frecuencia de uso de la locución *pico de oro* en los distintos corpus

#### 6.2.1.10. Punto muerto

La definición ‘estado de un asunto o negociación que por cualquier motivo no puede de momento llevarse adelante’, recogida en el *Diccionario académico* de 1970, da cuenta de que la UF parte del esquema del CAMINO, formado por un origen y un destino. Concretamente, se basa en la metáfora LAS ACCIONES SON MOVIMIENTOS, aunque, durante la trayectoria, estas pueden detenerse por diferentes motivos. De este modo, se infiere que la AUSENCIA DE ACCIÓN ES AUSENCIA DE MOVIMIENTO (Santos y Espinosa, 1996: 16), de ahí que la expresión represente el estado momentáneamente inmovilizado de un suceso. Por otro lado, se aplica también la metáfora DETENERSE ES MORIR, considerado el modificador (*muerto*) como el atributo que determina las características de una circunstancia determinada en comparación con la vida. Esto es, el movimiento, entendido como una acción viva, se opone a la incapacidad de actuar, representada como una actividad muerta.

En los siguientes ejemplos se observa la aplicación de este sentido en diversos contextos. Así, en (1), Palatino compara la inestabilidad de la vida con el ajedrez, juego

en el que se puede pasar súbitamente de momentos de aparente superioridad a otros de clara desventaja. Igualmente, el ejemplo de (2) utiliza la UF para aludir a ciertas reminiscencias beduinas en la obra del poeta árabe Al-Mutanabbi, consideradas negativamente por la crítica. Por su parte, el psiquiatra Juan José López Ibor explica en (3) que experiencias vitales límite como la soledad radical pueden derivar en un profundo sentimiento religioso. Finalmente, en (4), la enciclopedia Encarta explica que, en los años 50, EEUU y Gran Bretaña quisieron desbloquear, sin éxito, el conflicto petrolífero al que habían llegado con Irán.

- (1) También podréis considerar en la ajedrez la inestabilidad y mudanza de esta vida, que unas veces veréis un peoncillo que poco a poco viene a ser dama y poderoso, y otras muchas veréis un rey en medio de su poder y prosperidad, en un **punto muerto** y descompuesto o robado o preso. (*Coloquios de Palatino y Pinciano*, 1550)
- (2) Todas estas reminiscencias beduínas han sido juzgadas a veces como "pastiches" o zonas necrósicas, **puntos muertos** de la estética de Mutanabbi. A mi entender, como he expuesto en otro lugar, Una obra importante sobre la poesía arágiboandaluza (*Cinco poetas musulmanes. Biografías y estudios*, 1933-1944)
- (3) En esa soledad radical toca el ser la posibilidad de su desintegración, de su no ser, de su finitud. De ahí, de ese **punto muerto**, pueden partir varios caminos. Uno de ellos es el de la creencia religiosa; porque el ser, en su radical soledad, en su radical insuficiencia, necesita creer en algo de quien depender. La creencia religiosa invade el plano metafísico. (*Las neurosis como enfermedades del ánimo*, 1966)
- (4) A continuación, la cámara baja otorgó a Mossadeg poder absoluto por un periodo de seis meses. H. La caída de Mossadeg El 30 de agosto de 1952, Irán rechazó la propuesta conjunta de Gran Bretaña y Estados Unidos que intentaba romper el **punto muerto** en el que se encontraba el conflicto sobre el petróleo. (*Encarta: Irán*, XX)

En cuanto al grado de actualización, la UF va precedida mayoritariamente por el artículo determinado (46%) –(4) ('el punto muerto')–, aunque son frecuentes también los casos sin determinación (37%) –(2) ('punto muerto')–. Más esporádicamente, aparece también con el indeterminado (14%) –(1) ('un punto muerto')– y el demostrativo (3%) –(3) ('ese punto muerto')–. Sintácticamente, desempeña la función mayoritaria de complemento circunstancial (65%) –(1) ('en medio de su poder y prosperidad, en un *punto muerto*')–, seguida por el objeto directo (33%) –(4) ('intentaba romper el *punto muerto*')– y, ocasionalmente, otras (2%) como la de aposición –(2) ('zonas necrósicas, *puntos muertos* de la estética de Mutanabbi')–.

Desde una perspectiva cuantitativa, hallamos un total de 76 casos en el corpus. De ellos, solo cuatro pertenecen al español clásico, mientras que el resto se recoge en el último periodo. Como sucede con algunas de las locuciones anteriores, estos desequilibrios



muestrales tan solo nos permiten examinar los datos con mínimas garantías en el español contemporáneo. En este periodo, advertimos una considerable distancia entre la inmediatez comunicativa, en la que apenas encontramos testimonios, y los textos más alejados de la oralidad, donde se concentra la mayor parte de los ejemplos.

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	0	0	0	0	1	11
<b>Distancia intermedia</b>	0	0	0	0	6	69
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	4	4	0	0	65	54
<b>Total</b>	4	4	0	0	72	134

Tabla 10. Frecuencia de uso de la locución *punto muerto* en los distintos corpus

## 6.2.2. Locuciones adjetivales con una aparición de 75 a 150 casos

### 6.2.2.1. *De marca mayor/de más de marca*

Para el proceso de construcción semántica, el significado literal de sus constituyentes conforma el sentido global de la UF. Por eso, su motivación se basa principalmente en el sustantivo *marca*, entendido como ‘la medida cierta y segura, del tamaño que debe tener alguna cosa’ (*Diccionario de autoridades*, 1734). Además, intervienen mecanismos cognitivos como el esquema de la BALANZA, con el que se pone en evidencia que la experiencia humana interpreta el exceso como una falta de equilibrio con respecto a un estándar normal, es decir, como una cualidad negativa (Krzyszowski, 1993: 320). En ese sentido, tanto el adjetivo *mayor* de la primera variante como el adverbio *más* de la segunda representan la fuerza que actúa sobre un punto central (*marca*) para provocar el desequilibrio. Asimismo, si se toma la UF como ‘phrase con que se explica que alguna cosa es excesiva en su linea, y passa y sobrepuja à lo justo y razonable’ (*Diccionario de autoridades*, 1734), se infiere que el incremento desmedido está ligado también con la metáfora MÁS ES ARRIBA.

Por otro lado, la UF funciona como elemento que intensifica el valor de lo dicho para enfatizar la opinión del hablante. Así se advierte en los cuatro fragmentos que se transcriben a continuación. Por ejemplo, en (1), Lázaro subraya cómo una pareja de gitanos comienza a reír de forma estrepitosa cuando narra sus hazañas en Cuba y en

Madrid. Mientras, en el fragmento de (2), el narrador hace uso de la UF para referirse a los inconmensurables pecados carnales que subyugan al ser humano común. Del mismo modo, en la obra de Feijoo (3), se enfatiza la supina ignorancia de un caballero, que es incapaz de resolver los enigmas más sencillos. Por su parte, en (4), Lolita apunta que las picardías de Paco Guzmán son desproporcionadas para su edad.

- (1) Quise el envite, y, por postre, me pidieron les contase mi vida y milagros. Hícelo (sin hacerme de rogar), con las más breves y sucintas palabras, que cosas tan grandes permitían. Cuando llegué a tratar de la Cuba y lo que en Madrid me había sucedido en casa de un mesonero, dioles muy gran risa, particularmente a un gitano y a una gitana, que daban las carcajadas **de más de marca**. (*Segunda parte del Lazarillo de Tormes*, 1620)
- (2) [...], para que la carnal concupiscencia venza y sujete a nuestro espíritu, que, como dijo San Pablo, son contrarios tan opuestos, que lo que el uno apetece el otro lo contradice, y en otra parte, que halla una lei en sus miembros, que es la carne, contraria a la lei de su entendimiento, que es la razon y el espíritu, habiendo dicho antes que aunque conoce lo malo y lo aborrece, se inclina naturalmente a ejecutarlo, y al contrario, deseó, obrar lo bueno y no puede hacer lo que quisiera, porque no sabe ni entiende lo que hace. Pues, si toda esta contradicción halla los santos tan **de marca mayor** en nuestra naturaleza humana para contra el mas ajustado espíritu, que con estar sofrenándola, [...] (*El cautiverio feliz*, 1673)
- (3) No son menos repugnantes a todo prudente assenso otros cuentos, con que se han exornado aquellos mal fingidos amores. Uno de ellos es, que el delinvente mismo en una gran publicidad los significó con cierto género de enigma, de tan fácil explicación que seguramente podrían deszifrarle los más que asistían en el concurso. Necedad **de marca mayor**, y totalmente increíble en aquel cavallero, cuya discreción y agudeza califican los monumentos que nos han quedado de su ingenio. (*Teatro Crítico Universal*, 1734)
- (4) - No fue culpa mía. Bien sabéis que Paco Guzmán atravesó su bastón para hacerme perder el equilibrio. Paco siempre es el mismo, no piensa sino en travesuras, como cuando estaba estudiando; por cierto, que era el más sobresaliente escolar de la universidad.  
- Sólo que ahora son **de marca mayor** las travesuras -repuso riendo Lolita, aludiendo al lance de Alegría. Entraron en este momento algunas personas, entre las que venía un oficial de lanceros, ayudante del coronel del regimiento. (*Clemencia*, 1852)

Sobre la estructura formal, las dos expresiones se fijan alrededor del sustantivo *marca*. De ahí, surgen dos variantes conformadas a partir de un sintagma preposicional encabezado por la preposición *de*. Sin embargo, no se advierten diferencias de uso en el contexto, dado que ambas se relacionan con sustantivos que designan objetos, cualidades o ideas abstractas. Además, se muestran mayoritariamente sin modificadores, pues únicamente se han hallado tres casos de lo contrario (2%) –(2) (‘*tan de marca mayor*’)—. En cuanto a su función sintáctica, desempeñan preferentemente la de adyacente (90%) –(1) (‘las carcajadas *de más de marca*’)—, aunque, en ocasiones, también cumplen la de atributo (8%) –(4) (‘ahora son *de marca mayor* las travesuras’)— y predicativo (2%) –(2) (‘contradicción hallan los santos tan *de marca mayor* ’)—.

Por último, de la locución se recopilan 146 casos en los corpus. De ellos, la mayoría (128) pertenece a la UF *de marca mayor* y los 18 testimonios restantes remiten a la expresión *de más de marca*. En este último caso (*de más de marca*), once casos aparecen a lo largo del siglo XVII, mientras que los siete restantes son de finales del XIX. En cambio, *de marca mayor* destaca principalmente en el español del siglo XVIII (211 u/millón), aunque mantiene cifras relativamente uniformes en toda la historia. Su distribución por tradiciones discursivas es, sin embargo, bastante irregular, como demuestra, especialmente, la serie temporal relativa a la distancia máxima, en la que las magnitudes son considerablemente mayores en el periodo ilustrado (49/108/37 u/millón). Lo contrario sucede en el ámbito de la inmediatez comunicativa, en la que se advierte una disminución más sostenida con el paso del tiempo (70/60/54 u/millón).

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez</b>	6	70	3	60	5	54
<b>Distancia intermedia</b>	14	78	1	43	8	91
<b>Distancia máxima</b>	48	49	16	108	45	37
<b>Total</b>	68	197	20	211	58	182

Tabla 1. Frecuencia de uso de la locución *de marca mayor/de más de marca* en los distintos corpus

#### 6.2.2.2. *De pacotilla*

El estudio semántico de esta locución se establece en torno al significado literal del sustantivo *pacotilla*. Por eso, es interesante recuperar la definición del *Diccionario manual e ilustrado de la lengua castellana* (1984), en el que, incorporada como voz específica de Chile, Ecuador y Guatemala, se refiere a la ‘chusma, gente baja o maleante’. En el proceso de formación, la metáfora desempeña un papel fundamental, permitiendo crear una correspondencia entre un grupo específico de individuos (dominio origen) y la baja calidad de aquello que se quiere conceptualizar (dominio destino).

Ciertamente, a lo largo de las obras lexicográficas examinadas, se advierte que la UF se clasifica también como una locución verbal (*ser de pacotilla*) con el significado de ‘ser de inferior calidad; estar hecha sin esmero alguno’ (*Diccionario de la lengua castellana*, 1884). Sin embargo, debido a su frecuencia de aparición como adyacente de un sustantivo, en este trabajo se clasifica como locución adjetiva. Esto se observa,

por ejemplo, en (1), fragmento en el que la UF califica cierta moralidad como insustancial, por su incapacidad de juzgar adecuadamente. Asimismo, en (2), Miguel Ángel Asturias teme que conviertan a Gorostiza en un escritor de obras de ínfima calidad. En (3), el narrador de la novela de Sábato relata las impresiones del personaje cuando ve las fotografías de unos vulgares criminales. En los fragmentos reproducidos, se observa que la UF no solo presenta al referente por su baja calidad, sino que también lo dota de un matiz despectivo.

- (1) Yo no he conocido, y supongo que usted tampoco, ninguna persona ociosa que no sea desmoralizada, y lo que es más, no concibo que exista. Cuando la moralidad se pasa por un tamiz tan gordo que deja colar acciones muy vituperables; cuando es tan **de pacotilla** que parece nacida y criada en presidio, y no condena más que el robo, el incendio, el asesinato, etcétera, etc., puede sostener que no es inmoral el hombre que no trabaja; pero que ningún modo si se eleva sobre el nivel de las cárceles, aunque no suba mucho ni sea muy severa. (*La cuestión social*, 1880)
- (2) Le contestaré en estos días a Erro, dándole esa explicación. ¿Viste el Puente? A mí me gustó muchísimo. Es acaso lo mejor del año pasado. Es de esperarse que no vayan a tomar a ese autor Gorostiza y lo transformen en un autor de obras **de pacotilla**, como ha pasado con tantos. Es el peligro del teatro. (*Cartas de amor entre Miguel Ángel Asturias y Blanca de Mora y Araujo*, 1950)
- (3) Miró de nuevo su fotografía y, aunque su rostro duro nada tenía en común, pensó en el Nene Costa. Mientras releía las declaraciones, todo empezaba a derivar en su mente: las fotos iban cambiando sus rasgos, lenta pero inevitablemente comenzaban a configurar otros rostros que lo obsesionaban, y particularmente el odiado rostro de R., que parecía juzgar como perverso perito los errores de aquellos criminales **de pacotilla**. (*Abaddón el exterminador*, 1974)

La UF, articulada de nuevo sobre un sintagma preposicional («*de* + N»), cumple abrumadoramente la función de adyacente (94%) –(2) (‘un autor de obras *de pacotilla*’)— y, solo muy esporádicamente, la de atributo (6%) –(1) (‘la moralidad [...] es tan *de pacotilla*’)—. Además, como se advierte en este último ejemplo, la UF puede aparecer junto a adverbios (5%) que intensifican su significado.

Finalmente, cabe destacar que la UF (N= 81) se documenta únicamente en el español contemporáneo (211 u/millón), en el que predomina, sobre todo, en los textos más próximos a la oralidad (86 u/millón), y especialmente en aquellos en los que el individuo habla en primera persona, como en memorias y cartas. En todos ellos, el uso de la locución sirve para poner de relieve la percepción de rechazo hacia el referente por parte del hablante.

	1801-2000	
	N	N/millón
<b>Inmediatez</b>	8	86
<b>Distancia intermedia</b>	6	69
<b>Distancia máxima</b>	67	56
<b>Total</b>	81	211

Tabla 2. Frecuencia de uso de la locución *de pacotilla* en los distintos corpus

### 6.2.2.3. *De paisano*

En el plano del significado, la UF *de paisano* se establece sobre el sentido literal del núcleo de la locución, *paisano*, voz utilizada especialmente entre los soldados para designar ‘à qualquiera que no es Militar, en los paráges por donde transitan, ù donde se acuartelan’ (*Diccionario de autoridades*, 1737). Por su parte, la fijación fraseológica distingue distintos procesos cognitivos como la metáfora y la metonimia. Por un lado, la UF asocia los rasgos comunes de la imagen de un individuo corriente (dominio origen) con los de los soldados cuando visten sin uniforme (dominio destino). Por otro, actúa la metonimia LA CARACTERÍSTICA POR LA ENTIDAD, dado que se refiere a la manera de vestir, en vez de aludir directamente al traje.

Su incorporación en obras lexicográficas no se lleva a cabo hasta la edición de 1984 del *Diccionario de la lengua española*, en la que ‘se dice de los militares o los eclesiásticos cuando no visten uniforme o hábito. Y también de los que, no teniendo aquella condición, visten trajes ordinarios, en contraste con los que llevan uniforme o ropa talar’. Seguidamente, se presentan algunos ejemplos que ilustran esta definición en distintos contextos.

En el fragmento de (1), el abad Juan Trithemio cuenta que existió en el obispado un fantasma que vestía sin la ropa de hábito. En la novela de Benito Pérez Galdós (2), uno de los personajes asegura que renovará su vestuario cotidiano de acuerdo con las normas que exige su posición social. En (3), uno de los protagonistas hace uso de la UF para referirse a ‘un traje de lanilla beige y zapatos marrones con crepé’, que no pertenecía al atuendo oficial.

(1) Nuestro famoso abad Juan Trithemio, en la *Crónica del Monasterio Hirsaugiense*, cuenta que hubo en el obispado de Hildesheim, en Saxonia, un duende celeberrimo, llamado Hudequin. Era conocido de toda la comarca, porque frecuentemente se aparecía, ya a unos, ya a otros, en traje **de paisano** y, otras veces, hablaba y conversaba sin que le viessen; mas su residencia principal era en la cocina del obispo de aquella diócesi, donde hacía con mui buena gracia todos los servicios que le encargaban [...]. (*Teatro crítico universal*, 1729)

- (2) Dígolo, mi querido Fernando, porque ya no tengo idea de lo que es un duro, ni un real, ni un maravedí. Creo que debes completar tu obra de regeneración prestándome algún dinero, para que yo no vaya por estos caminos como un pelagatos de mucha facha y poca enjundia. Ten entendido que no pasaré más allá de Logroño sin hacerme toda la ropa **de paisano** que requiere mi posición social. (*Los Ayacuchos*, 1900)
- (3) La Madre Prefecta no me hizo preguntas, ni se dirigió a mí delante de todas. Yo estaba todavía **de paisano**, con un traje de lanilla beige y zapatos marrones con crepé. Llevaba altos calcetines blancos. Paz Echandonea me registró con los ojos, Elvira me observó de refilón, pestañeando. Sentí, sin que nadie me lo dijera, que mi traje era modesto, mal sentado. (*Escribo tu nombre*, 1965)

Nuevamente, la UF se construye sobre el sintagma preposicional, encabezado por la preposición *de* y seguido por un sustantivo en singular. En cuanto a su distribución sintáctica, la locución desempeña sistemáticamente la función de adyacente (99%) –(1) (‘ya a unos, ya a otros, en traje *de paisano*’)—, aunque también se halla algún testimonio aislado de la de atributo (1%) –(3) (‘yo estaba todavía *de paisano*’)—.

En el análisis cuantitativo, la UF documenta un total de 89 casos en el corpus, recogidos en su inmensa mayoría en el periodo contemporáneo, y con una especial incidencia en el bloque de la inmediatez (107 u/millón), donde aparece, sobre todo, en memorias y diarios. Con todo, encontramos también muestras en la distancia máxima (64 u/millón), especialmente en obras literarias de diferente signo.

	1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez</b>	0	0	10	107
<b>Distancia intermedia</b>	0	0	1	11
<b>Distancia máxima</b>	1	7	77	64
<b>Total</b>	1	7	88	182

Tabla 3. Frecuencia de uso de la locución *de paisano* en los distintos corpus

#### 6.2.2.4. *De pelo en pecho*

Desde una perspectiva semántica, el *Diccionario de autoridades* (1737) incorpora como locución nominal *hombre de pelo en pecho* con el significado de ‘el valiente, animoso ò constante. Dixose porque tenerle en esta parte, lo toman por indicio de animosidad ò valór’. De ahí, se advierte que su motivación estriba literalmente en el pelo que nace en el pecho masculino y con el que, además, se hace referencia a una idea más intangible, como la valentía o la animosidad. En este sentido, vemos que actúa el principio cognitivo de LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO, permitiendo que a partir de

la referencia a una parte del cuerpo humano se acceda al dominio abstracto de la valentía. Asimismo, interviene la metonimia CAUSA POR EFECTO, basada en el elemento corporal (*pelo*) que, ya desde la tradición bíblica (Sansón), viene representando el valor y la fortaleza de un individuo.

En cuanto al referente al que alude, hay obras lexicográficas (*Diccionario de autoridades*, 1737; *Diccionario de la lengua castellana*, 1780, 1791, 1803, etc.) que la vinculan siempre con la voz *hombre*, y la consideran como locución nominal. Por su parte, freaseólogos como García-Page afirman que, dentro de las locuciones adjetivas, se caracteriza por aparecer junto a sustantivos que aluden a varones. Así se observa en (1), en el que la UF sirve para describir a un poeta valiente. En (2), uno de los personajes explica que los arrestos de Taydor refrenan a otros acerca de la idea de meterse con él. Ahora bien, en otros fragmentos se advierte que la UF no solo se refiere a hombres, sino que se aplica también irónicamente a algunas mujeres, como en (3), en el que la impulsividad de la señora de la casa no le permite realizar ni las actividades más cotidianas. Por último, el de (4) es un ejemplo de otros testimonios todavía más esporádicos, aquellos en los que la UF acompaña a un elemento inanimado, como el programa de una banda de música, caracterizado por el brío de las composiciones.

- (1) CENTENO Diga el lucero  
-y perdone, que le atajo  
su razón, señor Carreño-  
del Parnaso, aunque a pesar  
del buen Virgilio y Homero,  
que son los dos obligados  
destos encarecimientos.  
Nació poeta de chapa  
y lo fue **de pelo en pecho**,  
honra de España y laurel  
de Apolo, escrito del mismo. (*El Santo Cristo de Cabrilla*, 1657)
- (2) Bridway dijo entonces que se iba a su tienda y que no se olvidaría de informarse del cestero sobre los materiales. Hardyl y Eusebio volvieron a su trabajo, y Betty se puso a lavar los platos. Metido Eusebio en su trabajo, le ocurre otra vez Altano, y mueve sobre él la conversación: Dos contra dos, dice, bien se habrán sabido defender; y no creo que los cocheros se hayan atrevido a Taydor, pues aunque es tan bueno cuanto honrado, es también hombre **de pelo en pecho** y valiente como el que más. (*Eusebio*, 1786)
- (3) Dicho y hecho: la cabeza de Romeo apareció sobre la barda del corral, como si lo hubiesen llamado con campanilla, y cate V. á Periquillo hecho fraile: las palabras se enredan como las cerezas, y charlando charlando se les van las horas muertas. Al ama de la casa no se le cocía el pan, pues era mujer **de pelo en pecho**, y todo lo quería en un abrir y cerrar de ojos... (*Hechos y dichos*, 1879)

- (4) Cierta vez le hablaron a la banda para ir a tocar a un jolgorio de día señalado. Ya en plena competencia con la incipiente y aún no estrenada murga municipal, preparóse un programa **de pelo en pecho**. Todo el mundo había de ir afinado como un piano, y dispuesto a partirse el espinazo para quedar como las rosas, o mejor. Y la víspera de la tocata, todavía no se sabe si porque se lo empujaron adrede y eso, o porque, estando de Dios, se cayó al suelo, el instrumento de maestro Carlos se enconchabó. (*Los cuentos famosos de Pepe Monagas*, 1941-1961)

Una vez más, la UF se establece sobre un sintagma preposicional con un sintagma nominal como núcleo («*de* + SN»). Sintácticamente, destaca de nuevo de forma abrumadora la función de adyacente (97%) –(2) (‘hombre *de pelo en pecho*’)—, y de manera mucho más ocasional la de atributo (3%) –(1) (‘Nació poeta de chapa y lo fue *de pelo en pecho*’)—.

Cuantitativamente, la UF reúne un total de 98 casos a lo largo de los tres periodos. En el eje cronológico, las proporciones crecen significativamente con el paso del tiempo, desde unas cifras todavía tímidas en el español clásico hasta otras más abultadas en los siguientes periodos, especialmente el último (32/53/84 u/millón). En la Tabla 4, se advierte también cómo esa progresión es especialmente visible en los textos de mayor formalidad (10/13/47 u/millón), frente a las distribuciones más variables que muestran la inmediatez comunicativa y la distancia intermedia. Todo ello sugiere que, pese al carácter aparentemente coloquial de la expresión, su empleo en la práctica tuvo una difusión más amplia e irregular.

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez</b>	0	0	2	40	1	11
<b>Distancia intermedia</b>	4	22	0	0	23	26
<b>Distancia máxima</b>	10	10	2	13	56	47
<b>Total</b>	14	32	4	53	80	84

Tabla 4. Frecuencia de uso de la locución *de pelo en pecho* en los distintos corpus

#### 6.2.2.5. *Dejado de la mano de Dios*

De acuerdo con la doctrina católica, la UF *dejado de la mano de Dios*, entendida como ‘el que olvidado de las obligaciones de cristiano comete enormes delitos ó notables desaciertos sin temor de Dios’ (*Diccionario de la lengua castellana*, 1817), se vincularía con la parábola de la oveja negra de la Biblia, explicada así por el teólogo Ireneo de Lyon en el siglo II:



[...] sabiendo que la mano de Dios que nos modeló al principio y nos plasma en el seno materno, ésta misma en los últimos tiempos nos buscó a los que estábamos perdidos, recobrando y poniendo sobre sus hombros a su oveja perdida y reintegrándola con alegría en el rebaño de la vida» (*Demostración de la enseñanza apostólica*, 16, 1: 214).

De ahí, entendemos que *la mano de Dios* es el eje central que articula la motivación semántica de la UF, por lo que se halla el principio de LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO, que permite establecer al Creador, como la figura conocida (dominio origen), para conceptualizar una idea menos tangible, como es el destino de las personas (dominio meta). En este sentido, la mano se concibe como el elemento capaz de controlar de forma oculta a aquellos que son controlados (Vázquez-Larruscaín, 2015: 50). Por tanto, además de configurarse sobre la metonimia LA PARTE POR EL TODO, podría inferirse también otra como la de MANO POR MANIPULACIÓN (Stępień, 2007: 402). Por otro lado, se observa que es el poder divino el único capaz de guiar el destino del ser humano, por lo que es Dios quien dirige el camino (EL CONTROLADOR POR LO CONTROLADO). Por su parte, el participio *dejado* indica el estado en que se halla el referente, mientras que los elementos restantes (*de la mano de Dios*) señalan la causa o manera en que se encuentra tal estado.

En lo que sigue, se ofrecen cinco ejemplos representativos de la UF, en los que se advierte que esta no solo se emplea en el sentido religioso, como sería el caso de (1), sino que también se traduce metafóricamente a otros contextos, en los que se advierte una intención irónica por parte del hablante, como demuestran los fragmentos (2) a (5). En (1), García López sostiene que se debe tener compasión por quien comete pecados y sin saber cómo alejarse de ese camino de perdición. Asimismo, el narrador de (2) asegura que la distribución de las mulas es tan precisa que hay que estar muy abandonado para para cometer injusticias en el reparto. En (3), uno de los interlocutores hace uso de la UF para dar a entender que los individuos que participan en la conversación no están tan desclasados como para no poder relacionarse con la nobleza. Por su parte, la novela de Pereda (4) muestra la UF en los comentarios de Sidora, quien considera que el hombre ha de estar muy desesperado para ejercer el trabajo de marinero. Del mismo modo, en el fragmento de (5), uno de los personajes se sirve de la locución para aludir peyorativamente a los estadounidenses.

- (1) [...], con un poquito de fortaleza con que se despedace la dificultad presente; y que, con todo eso, no quieran sino estarse en tanto mal y miseria y privados de tanto bien, aquí es donde se ha de tener lástima y compasión a quien está tan **dejado de la mano de Dios** que, por no tener esta mano, no tenga él pies para salir de los barrancos y lodazares presentes donde está. (*Algunas penas del justo en el camino de la perfección*, 1613)
- (2) Se hace el repartimiento de mulas tan rigurosamente que es menester estar **dejados de la mano de Dios** para cometer tantas iniquidades, y para que esto se convenza más seguramente, citaremos un ejemplar de los que se experimentan a cada paso, por haber sido testigos de él. El año de 1742, pasando segunda vez a Lima llamados de aquel virrey, llegamos a una población en donde el día antes se había concluido el repartimiento, [...]. (*Noticias secretas de América*, 1747)
- (3) -Sí señor; como Vd. lo oye.  
 - ¿Una condesa de veras?  
 - No, nada, ¡qué esperanza!  
 -¿Qué se figura que andamos tan **dejados de la mano de Dios** que no podamos rozarnos con la nobleza? Una condesa con condadura, si Dios quiere. (*Música sentimental: silbidos de un vago*, 1884)
- (4) - Yo no sé -decía una tarde tía Sidora a Andrés, con los ojos empañados, mientras su marido se quejaba, tendido en la cama- cómo, mirándose en este espejo, hay hombre tan **dejao de la mano de Dios** que se mete en este oficio. ¡Infeliz! ¡Cincuenta años largos de bregar en esos mares, con fríos que aterecen, con soles que abrasan, con vientos, con lluvias, con nieves; poco descanso, una pizca de sueño y vuelta a la lancha antes de romper el día, [...]. (*Sotileza*, 1885-1888)
- (5) - No conozco a esos escocidos ni a esos defensores de esa peste, ni aunque los conociera les iría con el cuento: no por ser de usted, sino porque no vendría muy al caso; pero ciñéndonos al que usted ha sacado a relucir, ¿por qué ha de poder llamarse grande a España con masones, y no a los Estados Unidos con masones también?  
 - Porque esos Estados Unidos son unos herejes **dejados de la mano de Dios**. (*La puchera*, 1889)

La UF responde esta vez al esquema tripartito «participio + prep + SN». Sintácticamente, desempeña mayoritariamente las funciones de atributo (53%) –(1) (‘a quien está tan *dejado de la mano de Dios*’)— y adyacente (42%) –(5) (‘unos herejes *dejados de la mano de Dios*’)—, aunque se recogen también algunos casos esporádicos en los que cumple la de predicativo (5%) –(3) (‘andamos tan *dejados de la mano de Dios*’)—. Además, un 10% de los testimonios aparecen intensificados mediante un adverbio – (4) (‘*tan* dejao de la mano de Dios’)—.

De la expresión encontramos 78 casos en los tres corpus. De ellos, 41 pertenecen a la forma canónica *dejado de la mano de Dios*; a su forma plural (*dejados de la mano de Dios*) corresponden 31, mientras que la variante femenina *dejada de la mano de Dios* y su plural (*dejadas de la mano de Dios*) apenas reúnen tres testimonios cada una. Cronológicamente, se observa un crecimiento entre los periodos clásico y contemporáneo, con cifras que decaen, sin embargo, en el siglo XVIII (63/43/106 u/millón). Por lo que al eje de las tradiciones discursivas se refiere, se

advierten movimientos contradictorios. Por un lado, en el polo de la inmediatez se aprecia un descenso en el uso de la UF entre el periodo clásico y el contemporáneo (47/32 u/millón), justo lo contrario que en la distancia intermedia (10/23 u/millón) y máxima (6/51 u/millón). Una hipótesis para explicar estos resultados es que la UF pudo comenzar utilizándose en los contextos más próximos a la oralidad, para difundirse más tarde a otros más formales.

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez</b>	4	47	0	0	3	32
<b>Distancia intermedia</b>	1	10	0	0	2	23
<b>Distancia máxima</b>	6	6	1	43	61	51
<b>Total</b>	11	63	1	43	66	106

Tabla 5. Frecuencia de uso de la locución *dejado de la mano de Dios* en los distintos corpus

#### 6.2.2.6. *En ascuas*

Desde el punto de vista semántico, un posible origen de la locución se documenta en el *Espexo general de la gramática en diálogos* de Ambrosio Salazar (1627), en el que se explica que el concepto *ascuas* sirve para referirse a alguien que ‘tiene los pies sobre las ascuas, porque teme quando ve gente de vata alta, se assombra y viene los sentidos atemorizado. En España la gente de Iusticia traen varas altas para ser conocidos por la calle’. En consecuencia, la expresión se construye sobre un símil, para vincular la situación de estar literalmente sobre el fuego y el significado fraseológico, definido como ‘estar molestando con sobresalto y cuidado, de alguna esperanza ò temor’ (*Diccionario de la lengua castellana*, 1726). En esta definición, la UF se lematiza como locución verbal *estar en ascuas ó tener á alguno en ascuas*, y no será hasta la edición de 2001 cuando se clasifique ya como locución adjetiva, criterio que hemos seguido en este trabajo.

A partir de la definición recuperada, vemos que la UF responde a una asociación basada en un componente extralingüístico (las ascuas) y su relación con una condición anímica del individuo (inquietud, sobresalto), por lo que la expresión refleja la existencia de una motivación semántica en su proceso de formación (Penadés Martínez, 2012b: 208). En particular, se produce una correlación entre el momento en que un objeto sólido se halla incandescente sobre el fuego (dominio origen) y ese estado anímico que se desencadena

en circunstancias de alarma y desasosiego (dominio meta). Por tanto, la UF nos permite percibir la situación emocional del individuo a través de un lugar específico (EL LUGAR POR EL ACONTECIMIENTO). Asimismo, la UF se interpreta como el ESTADO en que se encuentra una persona. Por otro lado, se advierte que el hecho de posarse sobre una instancia ígnea es causa de inquietud y agitación (CAUSA POR EFECTO). Finalmente, cabe señalar también el mecanismo cognitivo de LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO, que hemos visto tantas veces, y que, en el presente caso, pone en relación una experiencia psicológica humana con un objeto específico de la realidad.

A continuación, se ofrecen algunos ejemplos representativos en distintos periodos. En la comedia del primer fragmento (1), Lico emplea la UF para explicar la inquietud que siente por el incendio; de forma similar, en (2), Lantery recuerda el desasosiego que sufrió al tener que atravesar el jardín con un perro suelto. El narrador de (3) relata cómo Luisa, tan enamorada como el día de su boda, vivía intranquila por el temor de que su marido dejara de amarla. Finalmente, en los romances de García Pradas (4), uno de los personajes pide a a su compañero que pique espuelas raudo ante la presencia de unos lobos hambrientos.

- (1) La princesa allí pelagra. Dentro Hispalo ¿Qué aguardo, pues, que a librarla no voy, aunque aquella puerta ya está del fuego ocupada, que a digerirla en cenizas se la bebieron las llamas? Rocas Aguarda, toma este anillo, cuya virtud encantada tiene pacto contra el fuego. Lico No lo creas, que es patraña, pues sólo de ver el fuego estoy yo, señor, **en ascuas**. Rocas Tómale y entra con él por medio de su abrasada ruina. (*La piedra filosofal*, 1683)
- (2) [...], y dicho caballero tiró al jardín, con ser así que había preguntado a dicho Comendador si el perro estaba suelto y habiéndole respondido que sí, que a esas horas lo soltaban para hacer sus necesidades por dicho jardín, y no obstante no bastó para detenerle que no fuese, quizá confiado en que dicho Comendador iba con él. En efecto, entró en dicho jardín y nosotros tras de él, aunque yo **en ascuas**, y dicho Comendador preguntó luego a los padres que estaban en dicho jardín por el perro y le dijeron que iba suelto en él; [...]. (*Memorias*, 1705)
- (3) Volviendo a Luisa, sépase que, comido el pan de la boda, seguía embelesada con su marido, y que éste no era un modelo. La infeliz niña vivía **en ascuas**, agrandando cavilosamente los motivos de su pena; le vigilaba sin descanso, temerosa de que él partiese en dos su cariño o se lo llevase todo entero fuera de casa. Entonces empezaron las desavenencias entre suegros y yerno, enconadas por enojosas cuestiones de interés. (*Miau*, 1888)
- (4) - Que me acechen, que me ronden,  
que alguno a salir se atreva,  
y entonces verá quién es  
un guerrillero en la sierra.  
- ¡Pronto, pronto, sal de huida,  
mete a tu jaca la espuela,  
que lobos de boca **en ascuas**  
te van siguiendo de cerca! (*Los lobos de Extremadura*, 1938)

Formalmente, la UF se construye sobre un sintagma preposicional, encabezado por la preposición *en* y seguido por el sustantivo plural *ascuas*. Si atendemos ahora a las funciones sintácticas que desempeña en el corpus, observamos que existe una fuerte tendencia a desempeñar la función de atributo (54%) –(1) (‘de ver el fuego estoy yo, señor, *en ascuas*’–), aunque también se recogen casos con la de complemento predicativo (27%) –(3) (‘la infeliz niña vivía *en ascuas*’–) y, en menor medida, como adyacente (19%) –(4) (‘lobos de boca *en ascuas*’–).

Por último, el análisis frecuencial (N= 84) da cuenta de la presencia de la UF a lo largo de los tres periodos. Además, una revisión del eje diacrónico muestra una clara progresión ascendente, que comienza con unas tímidas proporciones en el español clásico (12 u/millón) y alcanza unas cifras mucho más amplias en el contemporáneo (144 u/millón). Al mismo tiempo, esta progresión se aprecia de manera similar en todas las tradiciones discursivas analizadas.

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez</b>	0	0	1	20	5	54
<b>Distancia intermedia</b>	1	10	0	0	3	34
<b>Distancia máxima</b>	2	2	5	34	67	56
<b>Total</b>	3	12	6	54	75	144

Tabla 6. Frecuencia de uso de la locución *en ascuas* en los distintos corpus

#### 6.2.2.7. *Entre la vida y la muerte*

La locución *entre la vida y la muerte* se construye sobre los constituyentes de la UF, que permiten intuir un significado claro, el de estar ‘en peligro inminente de muerte’ (*Diccionario de la lengua española*, 1925). Así, se establece una correspondencia entre las dos condiciones vitales de un individuo (vida/muerte), entendidas como conceptos próximos a la experiencia humana (dominio origen), y que facilitan la comprensión última de aquello que se pretende conceptualizar (dominio destino). En este sentido, hay que señalar el mecanismo cognitivo de LO GENÉRICO ES ESPECÍFICO, por el que se relacionan dos componentes concretos, *vida* y *muerte*, para así reforzar la intensidad de un concepto más común, como es el peligro. En este sentido, la UF representa el esquema de la FUERZA (Johnson, 1987: 42-48), con el que se refleja al individuo

bloqueado, tratando de superar obstáculos que impiden mantenerlo alejado de cualquier riesgo.

Los ejemplos recuperados a continuación muestran la UF en distintos periodos históricos, en los que mantiene una estrecha relación de solidaridad con nombres que presentan el rasgo semántico [+humano]. Así, en las epístolas de Jovellanos (1), este explica el error que supondría servirse de un hombre ya anciano como él para participar en la guerra. Mientras, el siguiente fragmento (2) relata la angustia de los españoles al ver en peligro a su rey durante la guerra entre liberales y carlistas. Por su parte, Galdós, en (3), cuenta lo sucedido con ‘el pobre señor Reyes’, quien, tras ser atacado por sus conciudadanos, queda moribundo en el suelo.

- (1) [...], y por ésta verá usted que ni estoy en estado de predicar de cerca ni de lejos a mis paisanos, ni creo que mis exhortaciones hiciesen sobre ellos efecto alguno. En este caso, pues, ¿cuál sería el de mis esfuerzos sino poner de peor condición la causa de mi país, sin hacer mejor la de mi patria? Y siendo así, ¿será justo que a un hombre que está **entre la vida y la muerte** se le empeñe en un paso tan arriesgado como inútil? No, mi amigo y señor, la Providencia, quitándome de antemano las fuerzas para la meditación y el trabajo, no quiere que yo entre en la gran lucha que se prepara a nuestra pobre nación, [...]. (*Correspondencia*, 1778)
- (2) Pero estos resultados no tranquilizaron a los españoles, que para hacer frente a una situación angustiosa se hallaban con un rey **entre la vida y la muerte**, que sin fuerzas para conjurar la tormenta que amenazaba, parecía gozarse en ver los preludios de una guerra, penetrando en la mansión eterna para volver a este mundo, después de ver la crisis que producía su simulada muerte. (*Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*, I, 1868)
- (3) La autoridad militar, General Acosta, no dio señales de vida hasta que le llevaron noticia de que el pobre señor Reyes había sido arrastrado. Antes de que llegara la escasa tropa que guarnecía la plaza, algunos guardias civiles y carabineros lograron contener a la salvaje plebe; pero no salvar a la víctima, que aún estaba **entre la vida y la muerte**, yacente en la Plazuela de San Fernando, cerca del mar, a donde los arrastradores querían arrojarla... (*España sin Rey*, 1908)

Respecto a su composición formal, *entre la vida y la muerte* está encabezado por la preposición *entre* y seguido por dos sintagmas nominales coordinados por la conjunción copulativa *y*. En cuanto a su distribución sintáctica, la UF cumple preferentemente dos funciones: la de adyacente (57%) –(2) (‘se hallaban con un rey *entre la vida y la muerte*’)-, seguida por la de atributo (43%) –(3) (‘pero no salvar a la víctima, que aún estaba *entre la vida y la muerte*’)-.

En el análisis cuantitativo, se recopilan 88 casos en total. Sin testimonios esta vez en el español clásico, en la distribución de la UF se advierte un aumento muy significativo entre el español moderno y contemporáneo (33/256 u/millón). Un estudio de las tradiciones discursivas en este último periodo muestra que tal crecimiento es

especialmente visible en la distancia intermedia (103 u/millón), y en la inmediatez durante el español contemporáneo (97 u/millón), sobre todo, en obras teatrales y cartas privadas, respectivamente. Por el contrario, la incidencia en la distancia máxima es significativamente menor.

	1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez</b>	1	20	9	97
<b>Distancia intermedia</b>	0	0	9	103
<b>Distancia máxima</b>	2	13	67	56
<b>Total</b>	3	33	85	256

Tabla 7. Frecuencia de uso de la locución *entre la vida y la muerte* en los distintos corpus

#### 6.2.2.8. *Loco de atar*

El origen de la UF se vincula a determinados tratamientos psiquiátricos utilizados frecuentemente a lo largo de la historia. Entre ellos, destacaba la costumbre de sujetar al individuo con correas o camisas de fuerza que, en muchas ocasiones, cumplían simplemente la función de mantener el orden y evitar la violencia en los manicomios (Ortega Tamez, 2013: 70). Semánticamente motivada, la UF relaciona, pues, el comportamiento de los enfermos mentales con la conducta exagerada de los individuos ante determinadas circunstancias. Además, el adjetivo *loco* se erige sobre su significado literal, ‘el hombre que ha perdido su juyzio’ (Covarrubias, 1611), que se intensifica por medio de la estructura preposicional *de atar*, que adquiere un significado hiperbólico.

Por otro lado, la consulta de obras lexicográficas muestra que la UF se refiere a ‘el que en sus acciones procede como loco’ (*Diccionario de la lengua castellana*, 1803). Por ejemplo, en (1), el narrador asegura que uno de los jugadores de cartas estaba completamente desquiciado. Por su parte, la obra del Padre Isla (2) hace uso de la expresión para referirse a las mujeres que actúan sin sentido, como animales. Asimismo, en (4), se relata cómo los hijos de familias ‘santurronas’ enloquecieron de tanto visitar el prostíbulo de las Cucas. Finalmente, en el fragmento de (3), la UF alude al desenfreno de las calles en Medellín.

- (1) Basta saber que llaman a los ases con nombres de suerte sola, a los reyes casa grande, y a los seises calles del puerto; a los sietes dicen setenil y ronda y la cueva del becerro; y, por abreviar, no nos empachemos en esto, quebrems de nuestro gusto, por darle al contemplativo, pues deste modo de referir se ha hecho escrúpulo, que algún día os las diré a solas, sin que nadie nos oiga, que es historia de gusto para sin testigos apasionados. Pues si a caso acertó a ganar alguno déstos la suerte que esperaba, pierde el juicio, hace piernas y está **loco de atar**; afirmando, entre muchos disparates, que para apostar a su suerte, cuando le faltasen dineros, iría a hurtar o quitar capas. (*Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos*, 1603)
- (2) ¿No hacen las Reses este barbarismo?  
 Pues las mugeres de hoy hacen lo mismo.  
 Lo que en otra se debe reprimir,  
 Porque en una razón se puede hallar,  
 Que en otra no se acierta a comprender,  
 Y lo demás es ser **locas de atar**;  
 Queriendo andar como la zarabanda,  
 Como se debe? No: como se anda. (*El Cicerón*, 1774)
- (3) A las doce, Medellín está **loca de atar**: la alegría, el frenesí, el alcohol, sólo encuentran para expresarse, gritos, aullidos, vertiginosas carreras que, excitando los ánimos, producen contagio general. Las danzas e invenciones principian a salir por entre el hervidero de gentes. Los improvisados palcos de la plaza, construidos sobre las barreras; las ventas de comestibles, arregladas abajo, tiemblan con la pesadumbre del bello sexo negro, puesto de veinticinco alfileres, arbol en la ahumada mejilla, perifollos y cintajos rojos por todas partes. (*Frutos de mi tierra*, 1896)
- (4) ¿Y la vergüenza del viejo tío Varetas emparrado y amontonado el verderón usurero con la mujerona Onésima, su criada que fue y mondonga, que la chillaba hasta Teodosio?... Los hijos de familia tan santurrones, pegadizos, caseros y zamacucos, se volvieron **locos de atar**. No sabían ir a otra parte que a las Cucas, y su mal, sin remedio, amenazaba con catástrofes horripilantes, porque se las disputaban entre ellos y, horrible de saberse, a sus propios padres. (*Las siete cucas*, 1927)

Desde el punto de vista formal, esta UF presenta, junto con el sintagma preposicional y el binomio (Zuluaga, 1980; García-Page, 2008), una de las estructuras más representativas entre las locuciones adjetivas: el sintagma adjetival, configurado por un núcleo y un complemento prepositivo («Adj + SP»). Desde el punto de vista sintáctico, desempeña mayoritariamente la función de atributo (85%) –(1) (‘hace piernas y está *loco de atar*’)— y, de manera más ocasional, la de predicativo (15%) –(4) (‘Los hijos de familia [...], se volvieron *locos de atar*’)—.

Finalmente, la UF documenta 82 casos en los tres corpus. De ellos, 55 pertenecen a la forma canónica *loco de atar* en masculino singular, 14 se atribuyen a su plural (*locos de atar*), mientras que un número menor (12) son para la variante femenina singular y apenas encontramos un testimonio para el plural *locas de atar*. En el eje temporal, se observa una distribución curvilínea, con los niveles más elevados en el periodo contemporáneo, seguido a distancia por el español clásico y con un descenso



significativo en el siglo XVIII (76/47/202 u/millón). En el periodo de mayor apogeo de la expresión, el español contemporáneo, la UF aparece especialmente en la distancia intermedia, sobre todo en el género de la comedia (114 u/millón), a considerable distancia de los textos de inmediatez (54 u/millón), y más aún de la distancia máxima (34 u/millón).

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez</b>	0	0	1	20	5	54
<b>Distancia intermedia</b>	12	67	0	0	10	114
<b>Distancia máxima</b>	9	9	4	27	41	34
<b>Total</b>	21	76	5	47	56	202

Tabla 8. Frecuencia de uso de la locución *loco de atar* en los distintos corpus

#### 6.2.2.9. Limpio de corazón/de manos

La UF *limpio de manos* se documenta por primera vez en la edición de 1734 del *Diccionario de autoridades* con el significado de ‘sugéto fiel, que no se dexa corromper de las dádivas, ni se interessa ni utiliza en cosa alguna de lo que maneja’. Sin embargo, la variante léxica, *limpio de corazón*, pese a no recogerse en los diccionarios, aparece en el corpus con un significado similar. De hecho, si atendemos a su origen, se advierte que ambas UF están motivadas por dos pasajes bíblicos. Por un lado, *limpio de manos* aparece en el salmo 23, en el que el rey David, a la pregunta de quién será aquel que subirá al monte de Jehová, responde así:

El limpio de manos y puro de corazón;  
El que no ha elevado su alma a cosas vanas,  
Ni jurado con engaño.

Por otro lado, Mateo (5: 8) (Coogan, 2007) defiende la fe bajo un corazón puro, que no se corrompe con las banalidades del mundo, y de ahí la bienaventuranza: «Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios». Así, ambas variantes se basan en expresiones que la tradición cristiana ha utilizado para referirse a cómo deber ser el buen cristiano y que, con el tiempo, se han fijado en torno a un significado más amplio como el que se cita líneas más arriba. Para ello, interviene una metáfora cognitiva que permite establecer un parecido ontológico entre el dominio origen (*limpio de manos/de corazón*) y el dominio destino (persona no corrompida, pura, etc.).

A continuación, se transcriben cuatro fragmentos que muestran la UF en diferentes periodos. El narrador de (1) hace uso de la variante *limpios de manos* para aludir a diferentes personajes a los que, por su comportamiento innoble, no considera personas honestas. Asimismo, en la conversación que entablan el vizconde y el mayordomo en el sainete de (2), este último se describe a sí mismo como un individuo íntegro, incapaz de robar, como sugiere su interlocutor. Por su parte, la variante léxica *limpio de corazón* se utiliza en la obra de (3) para poner en relación la Navidad con la bondad de los pastores, al tiempo que en (4), el narrador describe el momento en el que un personaje bondadoso estrecha la mano de Anselmo.

- (1) Don Claudio San Mauricio, el cavallero que rubrica su executoria con sangre de pobres en usuras, de verdad que no es hidalgo; la otra que sale muy vizarra quando el marido anda deslucido, muy mal parece: y en una palabra, todos aquellos que yo hallo que no son **limpios de manos**, digo que no son hombres de bien. Y assí, tú, a quien se te ha pegado el oro dexando rastro en ellas (dixo a Andrenio), cree que no lo eres; echa por la otra vanda. Pero éste (señalando a Critilo), que no se le ha pegado ni queda señalado con el dedo, éste persona es; eche por la vanda de la entereza. (*El Criticón. Primera parte*, 1651)
- (2) Vizconde. ¿Qué es lo que haces?  
 Mayord. Reventando porque usía quede bien, en la cena ya he gastado más de catorce mil reales.  
 Vizconde. Y dime, ¿cuánto has sisado de los catorce?  
 Mayord. Señor, yo soy muy **limpio de manos**. (*El hambriento de Nochebuena*, 1763)
- (3) ¡Cómo sería tu voz, que el corazón te quiere, aunque le hagas daño, Navidad, sin calor para los que no tienen familia, ¡vulgar para los que no tuvieron infancia! [...]. En el libro de las nubes, tu paso recuerda el de los rebaños que por altos cielos y sueños de infantes bajan a la tierra durmiéndose hasta petrificarse; hasta convertirse en rebaños de cartón. En el libro de los caminos, tu paso recuerda a los pastores **limpios de corazón**, como la tierra donde guardaban sus ganados, convertidos hoy en las muchedumbres que embrujadas por el claro de la luna bajan de las montañas a las iglesias místicas. (*Navidad en Europa*, 1928)
- (4) Y resulta que este viejo, acabado un discurso de Anselmo, que pareció gustarle mucho, se acercó a él, se sacó el sombrero, lo puso bajo el brazo para tener las manos libres, y manteniéndolas una sobre otra, pero separadas, esperó con un gesto significativo a que Anselmo tendiese su diestra, que él cobijó entonces entre sus palmas con muchos agasajos y con el agreste desenfado, pero muy bien medido, a que le daba derecho el ser tan viejo y tan **limpio de corazón**. (Se dice que este viejo fue el que tuvo más tarde una curiosa entrevista con el diablo, de que se hablará, si es que ya no la conocéis). Anselmo palideció ligeramente y estuvo un rato en silencio. (*Historias e invenciones de Félix Muriel*, 1943)

Formalmente, la estructura de esta locución se construye sobre un sintagma adjetival, en el que se halla un adjetivo como núcleo (*limpio*), seguido por un complemento preposicional con dos variantes (*de manos/de corazón*). En el plano funcional, la UF cumple la función mayoritaria de adyacente (85%) –(3) (‘a los pastores *limpios de*

*corazón*)–, seguida muy de lejos por la de atributo (15%) –(1) (‘todos aquellos que yo hallo que no son *limpios de manos*’). Además, en ocasiones, aparece junto a adverbios con valor intensificador (7%) –(4) (‘derecho el ser tan viejo y *tan limpio de corazón*’).– .

Para el estudio cuantitativo, la locución recoge un total de 89 ocurrencias. De estas, 63 se atribuyen al plural masculino, *limpios de corazón* (por tan solo 4 para el singular), 13 a la variante léxica *limpio de manos*, y 6 a la variante plural de esta (*limpios de manos*), y las 4 restantes a la forma singular de la primera (*limpio de corazón*). Por el contrario, no encontramos ni una sola ocurrencia referida al femenino, lo que es muy revelador acerca del sentido patriarcal que ha atesorado tradicionalmente la expresión. Por otro lado, la distribución en el eje temporal muestra nuevamente un esquema curvilíneo, con un incremento entre el periodo clásico y contemporáneo, y una significativa caída, mayor incluso que en los casos precedentes, en el español moderno (101/13/139 u/millón). De este aumento en el uso durante la etapa más reciente, son una vez más responsables los textos de la distancia intermedia, sobre todo, los géneros teatrales (28/0/91 u/millón).

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez</b>	3	35	0	0	2	21
<b>Distancia intermedia</b>	5	28	0	0	8	91
<b>Distancia máxima</b>	37	38	2	13	32	27
<b>Total</b>	45	101	2	13	42	139

Tabla 9. Frecuencia de uso de la locución *limpio de corazón/de manos* en los distintos corpus

#### 6.2.2.10. Más muerto que vivo

Semánticamente, la UF se incorpora en el *Diccionario de la lengua castellana* (1884) como ‘locución con que se explica el susto, temor ó espanto de uno, que le deja como privado de acción vital’. Como señala García-Page (2008: 116-117), nos hallamos ante una estructura escasamente idiomática, ya que puede establecerse una relación semántica directa entre los adjetivos *muerto* y *vivo* que, a su vez, crean entre sí una relación de antonimia. No obstante, la UF se fija sobre la hipérbole como recurso estilístico empleado para intensificar el significado de la expresión, así como sobre la metáfora, que vehicula la conceptualización de una idea abstracta, como la incapacidad de actuar tras un susto (dominio destino), tomando como referencia un adjetivo más

reconocible y fácil de describir, muerto (dominio origen). De este modo, se establece una correspondencia ontológica con la que se asocian las semejanzas entre ambos términos (inmovilidad, falta de aliento, etc.).

A continuación, se ofrecen cuatro ejemplos ilustrativos de la UF en diferentes momentos de la historia. En el primero (1), el narrador describe cómo, tras la confusión entre su amado Arquesileo y otro personaje, Constantino, la princesa Florisea quedó completamente paralizada por la hermosura de este último. En (2), Altano siente tanto miedo que permanece inmóvil durante todo un viaje lleno de peligros. En (3), Milla y Vidaurre narra el pavor que sufrió el personaje del Alguacil cuando tuvo que ir en busca del maestro Basilio. Por último, Galdós relata en (4) la impresión que experimentaron Cruz y Fidela al percatarse de que alguien había allanado su casa.

- (1) - "¡Válasme Dios! ¿Este no es Arquesileo, mi pastor?" A lo cual Constantino respondió que él no sabía quién fuese Arquesileo, y que él era un caballero extranjero, natural del reino de Escocia, y que su nombre era Constantino. Y así, sin más decir, se partió luego dejando a la princesa tan fuera de sí que quedó **más muerta que viva**, porque como ella amase a Arquesileo por su gran hermosura, y aquel con ser tan extremado caballero se pareciese tanto con él, comenzó de querer de suerte que jamás lo olvidó, y recibió gran pena por ver partir tan brevemente aquel por quien tan presa quedaba. (*Los amores de Clareo y Florisea y los trabajos de la sin ventura Isea*, 1552)
- (2) Hardyl confortaba por todo el camino el corazón de Eusebio, hablándole en lengua inglesa. Altano no desplegaba sus labios, no sólo por efecto de la terrible aflicción y temor que lo tenía trastornado, sino también por el orden que le dio Hardyl antes que los asaltasen de no hablar sino en inglés, en caso de que quisiesen informarse aquellos hombres de su patria, acordándole que corría riesgo su vida si decía que era español; con esto iba **más muerto que vivo**, temiendo verdaderamente que lo hubiesen de matar, encomendándose en su corazón a todos los santos del cielo. (*Eusebio*, 1786)
- (3) Al decir esto, los embozados, que así disponían del pobre Alguacil Mayor, llegaban a la esquina donde estaba situada la casa del maestro Basilio Molinos.  
- Quedaos aquí con Lucifer, dijo don Fernando, mientras vamos este buen hombre y yo a hacer salir al zorro de su madriguera.  
Paráronse los amigos del Capitán y detúvose el que conducía el caballo, mientras aquél y el Alguacil, que estaba **más muerto que vivo**, doblaron la esquina y se acercaron a una ventanilla con reja de madera, única que tenía la casa de Basilio. (*El visitador*, 1867)
- (4) Todos los huecos cerrados. Donoso fue el primero que descubrió que la puerta de la escalera estaba abierta. Pensaron que Rafael y su amigo habían bajado a la tienda. Pero en aquel instante subía Melchorito, el cual se maravilló de lo que ocurría. Bajaron las dos hermanas **más muertas que vivas**, y tras ellas los dos amigos de la casa. En la plazuela, un guardia les dijo que el señorito ciego había atravesado solo por el jardinillo, dirigiéndose a la calle de las Infantas o a la del Clavel. Preguntaron a cuantas personas vieron; pero nadie daba razón. (*Torquemada en la Cruz*, 1893)

La composición formal se establece esta vez en torno a una estructura comparativa (*más... que...*), con dos adjetivos (*muerto/vivo*) que concuerdan en género y número con el antecedente al que acompañan. Sintácticamente, desempeña la función de

atributo (49%) –(3) (‘el Alguacil, que estaba *más muerto que vivo*’ )–, seguido de cerca de la de predicativo (46%) –(1) (‘dejando a la princesa tan fuera de sí que quedó *más muerta que viva*’)- y muy esporádicamente de la función de adyacente (5%) –(4) (‘bajaron las hermanas *más muertas que vivas*’)-.

Por último, el examen cuantitativo muestra un resultado global de 127 casos. De ellos, 82 pertenecen a la forma canónica *más muerto que vivo*, 34 casos se atribuyen al femenino singular, *más muerta que viva*, que se completan con los 11 restantes para *más muertas que vivas*. Respecto al eje temporal, notamos otra vez un patrón recurrente: la progresión en el uso de la UF entre los periodos clásico y contemporáneo, y el descenso significativo en la etapa intermedia (137/47/163 u/millón). Ahora bien, por tradiciones discursivas, se advierte esta vez una evolución descendente en la inmediatez comunicativa (81/40/54 u/millón), con proporciones inversas a las detectadas tanto en la distancia intermedia (28/0/46 u/millón) como en la distancia máxima (28/7/63 u/millón).

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez</b>	7	81	2	40	5	54
<b>Distancia intermedia</b>	5	28	0	0	4	46
<b>Distancia máxima</b>	27	28	1	7	76	63
<b>Total</b>	39	137	3	47	85	163

Tabla 10. Frecuencia de uso de la locución *más muerto que vivo* en los distintos corpus

### 6.2.3. Locuciones nominales más esporádicas (1 a 75 casos)

#### 6.2.3.1. *Abogado del diablo*

Desde el punto de vista semántico, *abogado del diablo* se construye sobre los pilares del cristianismo, como ‘individuo de la Sagrada Congregación de Ritos, de la clase de consultores natos, que en las causas de beatificación y en las de canonización, tiene el deber de suscitar dudas y oponer objeciones, sin perjuicio de votar después en pro con arreglo á su conciencia’ (*Diccionario académico*, 1899). Así pues, en sus inicios se utilizaba para señalar a un miembro de la congregación caracterizado por una actitud inquisitoria. En este sentido, la expresión podría conceptualizar una imagen concreta de la realidad, basada en una experiencia espiritual o religiosa y que refleja el universo mental y cotidiano de los hablantes de la época (Luque Nadal, 2012:100). Para ello, la

unidad se establece sobre el símbolo del *diablo*, al que se le asignan rasgos relacionados con el mal (deslealtad, fraude, engaño, etc.). La motivación semántica de la metáfora se establece a partir de la iconicidad de los constituyentes del significado primario, entendido como el defensor del mal. Ahora bien, pese a que el concepto tiene su origen en la esfera religiosa, pronto se emplearía en otros contextos.

En el fragmento (4), asistimos a la lectura literal de la expresión, donde José María Pemán recuerda cómo, en todo proceso de canonización, hay siempre un ‘contradictor’, encargado de recusar la santidad del individuo a quien va a declararse santo. Por su parte, el ejemplo (1) muestra a los obispos de Quito y del Cuzco como los encargados de poner objeciones a la disolución del Concilio. En el discurso de Francisco Rodríguez Marín (2), este alude al papel del *abogado del diablo* para cuestionar la realidad de los elogios recibidos. En (3), se emplea para caracterizar a un personaje (el doctor Villena), que utiliza el sarcasmo cuando se refiere a otro en la novela de León y Román. Por otro lado, en (5) asistimos a una fuerte discusión entre dos hermanos, en la que uno de ellos, Ernesto, expone las iniquidades del otro, cual *abogado del diablo* en un proceso inquisitorial.

- (1) A mí se me ocurre creer que las faldas se dieron desde ese momento a conspirar contra la existencia del Concilio; y no es tan antojadiza ni aventurada esta opinión mía, porque atando cabos y compulsando fechas, veo que algunos días después del aplazamiento los obispos de Quito y del Cuzco hallaron pretexto para un tole-tole de los diablos, y el Concilio se disolvió poco menos que a farolazos. Alguna vez había de salir con lucimiento el **abogado del diablo**. (*Tradiciones peruanas*, 1877)
- (2) Poco puede haber en algo de esto, en todo esto, que merezca aplauso extraordinario, ni más, si acaso, que un frío y llano parabién. Siempre lo entendí y lo dije como lo entendería y diría el mismísimo **abogado del diablo**, a intervenir real y patentemente alguno de ese oficio en el proceso de este homenaje, que, viejo y todo como soy, me saca los colores al rostro. (*Discurso de agradecimiento*, 1943)
- (3) Bien se conoce que iba para obispo -decía el doctor Villena, tan ducho en su profesión como en oficios de **abogado del diablo**-. Miren ustedes con qué beata cicatería, con qué prudencia episcopal vistió San Martín al pobre sin quedar él desabrigado. Y eso que entonces era un mancebo rico y por añadidura militar... ¡Oh santa previsión! Bien se conoce además que era francés -añadía el doctor, tan poco amigo de Francia como de Roma-. (*Cristo en los infiernos*, 1941)
- (4) Santo Tomás refuerza sus conclusiones teológicas, con un previo andamiaje de pegas u objeciones de un adversario que algunas veces, se lo inventaba él mismo para mayor brillantez de su gimnasia dialéctica. Por eso en los procesos de canonización hay un **abogado del diablo**: y en Londres, con sueldo y todo, una oposición de Su Majestad. DomGuerengain, el gran filósofo benedictino, instado una vez para que dijera cómo se representaba él el cielo y la eterna bienaventuranza, contestó: yo me veo sobre una nube, haciéndole dulces objeciones al Creador. (*Mis almuerzos con gente importante*, 1970)

- (5) Sigue el azoro, la estupefacción, la imposibilidad de salir de este diluvio. De pronto, Ernesto da un golpe con el puño en la mesa y como si fuera un **abogado del diablo** levanta la voz: - Eres un sinvergüenza de siete suelas, crápula, ocioso, bueno para nada... Sólo te gustan las intrigas y los chismes. Sí, escúchame bien, ¡haragán!, ¡hereje comemierda! (*El tamaño del infierno*, 1973)

Fijada sobre la estructura «N + de + SN», la UF, se diferencia de otras expresiones ya reseñadas (*golpe de vista*, *hombre de bien*, *valle de lágrimas*, etc.) por la inexistencia de variantes de número en el núcleo nominal (*abogados del diablo*), al menos entre los materiales recogidos en la presente investigación. En cuanto al grado de actualización del sustantivo, advertimos que el 50% de los casos aparecen sin determinación –(3) (‘oficios de *abogado del diablo*’)-, mientras que los restantes se distribuyen entre el artículo determinado (33%) –(2) (‘*el mismísimo abogado del diablo*’)- e indeterminado (17%) –(4) (‘*un abogado del diablo*’)-. Por otro lado, en términos sintácticos la unidad fraseológica desempeña diversas funciones, como las de objeto directo (30%) –(4) (‘hay un *abogado del diablo*’)-, complemento del nombre (20%) –(3) (‘oficio de *abogado del diablo*’)-, sujeto (20%) –(2) (‘como lo entendería y diría el mismísimo *abogado del diablo*’)-. También advertimos otras funciones residuales, como la de atributo –(5) (‘como si fuera un *abogado del diablo*’)-.

Tal como muestra la Tabla 1, de la UF *abogado del diablo* tan solo se recopilan 10 testimonios en el corpus, todos ellos en el español contemporáneo.<sup>52</sup>

	1801-2000	
	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	1	11
<b>Distancia intermedia</b>	3	34
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	6	5
<b>Total</b>	10	50

Tabla 1. Frecuencia de uso de la locución *abogado del diablo* en los distintos corpus

### 6.2.3.2. Aguas mayores/menores

El *Diccionario académico* (1869) define *aguas mayores* como ‘los excrementos gruesos del hombre’ y *aguas menores* como ‘la orina’. Desde el punto de vista semántico, la UF nació por la necesidad de nombrar esos residuos humanos mediante

<sup>52</sup> Sobre el carácter necesariamente más provisional del análisis cuantitativo de estas locuciones, considerada su significativa menor presencia en el discurso, véase lo apuntado anteriormente en el apartado § 5.2.

expresiones eufemísticas que cumplieren con la función social de atenuar el efecto de las palabras que remiten a conceptos tabú (Chamizo, 2004: 47). Por otro lado, la metáfora sobre la que se construyen está fuertemente vinculada a la historia social española, que hasta tiempos no tan lejanos no vería cómo se adoptaban las medidas sanitarias necesarias para evitar la evacuación directa de las aguas fecales desde el interior de las casas (a través de puertas y ventanas) a la calle (Esquivias, 1998; Jori, 2013). Por ello, aunque difieren en el significado, *aguas mayores* y *aguas menores* pueden considerarse variantes léxicas contextuales de la misma unidad, puesto que el segundo elemento (*mayores/menores*) posee características funcionales y formales muy parecidas (Montoro del Arco, 2005a; Ortega y González, 2005).

Sirvan de muestra fragmentos como (1), en el que se explica cómo el personaje de una comedia tuvo que apartarse del camino para hacer sus necesidades. En (2), el narrador asegura que la falta de lluvia ha hecho que por las acequias tan solo circulen ya residuos humanos. Modesto Lafuente también se sirve de la UF en (3) para retratar la posición de un nicho en una estatua, mientras Pérez Galdós se lamenta en una carta de que, en prisión, no le permiten ni siquiera ir al baño. Años más tarde, el botánico catalán Piuso Font i Quera apuntaba en un tratado las propiedades diuréticas de una planta medicinal (5). Finalmente, en (6), el narrador de *Cien años de soledad* acude a la UF para aludir a los excrementos que un personaje de la novela había dejado en la bacinilla del dormitorio.

- (1) Quiso hacer **aguas mayores**,  
y para hacerlas se puso  
apartado del camino  
veinte pasos o veinte y uno. (*Comedia de disparates del rey don Alfonso, el de la mano horadada*, 1662)
- (2) Los tejados aquí son inútiles, por la falta de lluvias, que en la realidad se pueden contar por notable falta para el despejo de su cielo y limpieza de sus calles, pues, aunque las atraviesan multitud de acequias, no corren por ellas aguas puras, porque siendo de poca profundidad y el agua escasa, sólo se mantienen en ellas las **aguas mayores y menores**, con perjuicio de la salud y ruina de los edificios, como es público y notorio. (*El Lazarillo de ciegos caminantes*, 1775)
- (3) Convinimos todos en ello; pero llegado que hubimos al sitio indicado no veíamos mas que una fuente que tenia por remate una figurita de bronce que representaba un niño desnudo en actitud de hacer las **aguas menores**. "Y donde está eso que vd. quería enseñarnos? le preguntó Tirabeque á Joseph. (*Viajes de fray Gerundio por Francia, Bélgica, Holanda y orillas del Rhin*, 1842)



- (4) Mi querida María: hoy estamos presos aquí hasta las nueve y media o las diez de la noche. No tenemos tiempo de salir a hacer **aguas menores**. Con dificultad me escabullo del salón para escribir esta, y veré si puedo salir a llevarla al Continental. Mañana iré bien temprano, pues a otra hora es imposible. (*Correspondencia de Benito Pérez Galdós*, 1908)
- (5) El paciente ha de madrugar, me recomendaba, y, en ayunas, durante un novenario, deberá soltar sus **aguas menores** sobre la misma mata de marrubio; [...] (*Plantas Medicinales. El Dioscórides Renovado*, 1962)
- (6) [...], si era que ella no cagaba mierda, sino astromelias, imagínese, con esas palabras, y para que Renata, su propia hija, que por indiscreción había visto sus **aguas mayores** en el dormitorio, contestara que de verdad la bacinilla era de mucho oro y de mucha heráldica, pero que lo que tenía dentro era pura mierda, mierda física [...]. (*Cien años de soledad*, 1967)

Respecto a su estructura formal, la locución, con el sintagma nominal «N + Adj» fijado en plural, aparece en la mayoría de los casos sin determinación (73%) –(1) (‘*aguas mayores*’)—, seguido del artículo determinado (17%) –(3) (‘*las aguas menores*’)— y el posesivo (10%) –(5) (‘*sus aguas menores*’)—. Ahora bien, aunque su estructura es rígida y no permite cambios, la similitud formal y funcional de las dos variantes admite su combinación en el discurso, si bien tan solo hemos encontrado un testimonio en el corpus –(2) (‘*las aguas mayores y menores*’)—.

En el análisis sintáctico, advertimos que, en la inmensa mayoría de los contextos estudiados, la UF desempeña la función de objeto directo (97%) –(5) (‘no tenemos tiempo de salir a hacer *aguas menores*’)—, con algunos ejemplos adicionales de sujeto –(2) (‘se mantienen en ellas las *aguas mayores y menores*’)—.

En total, se encuentran 29 ocurrencias de esta UF, distribuidas a lo largo de los tres periodos, aunque con una mayor presencia en la etapa más contemporánea (37 u/millón) respecto a las anteriores (ver Tabla 2).

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	1	12	0	0	2	21
<b>Distancia intermedia</b>	1	1	0	0	0	0
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	4	4	2	13	19	16
<b>Total</b>	6	17	2	13	21	37

Tabla 2. Frecuencia de uso de la locución *aguas mayores/menores* en los distintos corpus

### 6.2.3.3. Bodas de plata/de oro

De acuerdo con el *Diccionario de la Lengua Española* (1917) de Alemany y Bolufer, la locución *bodas de plata* se refiere al ‘vigésimoquinto aniversario, que, de su matrimonio, cumplen o celebran los cónyuges, o de su ordenación presbítera los sacerdotes’, mientras que *bodas de oro* alude al ‘quincuagésimo aniversario de los dichos acontecimientos’. De esta manera, nos hallamos ante una serie fraseológica, en la que uno de los componentes léxicos (*plata/oro*) se sustituye por otra alternativa preestablecida, constituyéndose así como variantes de una misma expresión (Montoro del Arco, 2005a; Rodríguez-Piñero, 2012).

En cuanto a su fijación semántica, la UF simboliza la fecha en la que se cumple un número exacto de años desde la celebración de un evento o un momento que se quiere recordar. Para ello, el núcleo de la expresión, *bodas*, representa el contexto sobre el que actúa metafóricamente el modificador (*de oro/plata*), que fija el valor de antigüedad de los hechos, posibilitando que los individuos reconozcan siempre la misma referencia temporal en la UF (Masid, 2019: 43). Además, la alusión a la plata y al oro remite a épocas pasadas, en las que anualmente se regalaba al matrimonio un obsequio diseñado con diferentes materiales, como símbolo de la fortaleza de la relación con el pasar del tiempo. Por ejemplo, en la Alemania medieval, si la pareja llegaba a celebrar su vigésimoquinto aniversario, la esposa recibía una corona de plata como felicitación de haber disfrutado por una relación armoniosa y duradera (Bejardo, 2011: 74).

Centrándonos ahora en los principios cognitivos que subyacen al significado descrito más arriba, advertimos que las celebraciones se configuran sobre el esquema de una ESCALA (Johnson, 1987), con la que se evalúa cualitativamente un acontecimiento con respecto a los años, es decir, cuantos más años transcurren, mayor importancia posee la celebración (MÁS AÑOS ES MÁS VALOR). La UF se basa, también, en el proceso cognitivo de LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO, dado que a través del valor material de la plata y el oro se conceptualiza el número de años transcurridos.

Por último, como se observa en los fragmentos ilustrados a continuación, pese a que el origen de la expresión se halla en las celebraciones matrimoniales –como ilustra el ejemplo (3)–, también se utiliza para referirse a otros aniversarios, como en (1), en el que Juan Valera describe el deseo de las autoridades húngaras de honrar la memoria del novelista Mauricio Jokai por dedicar gran parte su vida a la escritura; o como en (2),

que relata los cincuenta años transcurridos desde la ordenación de un sacerdote, o en (4), donde Ramón Gómez de la Serna refiere sus años vividos como escritor y periodista de vanguardia.

- (1) Ahora van a hacer una a modo de coronación o apoteosis en vida, como hicimos nosotros de Quintana y de Zorrilla, de su famoso y celeberrimo Mauricio Jokai.Eotvös, Presidente de aquella Academia de Ciencias, me ha hecho la honra de escribirme pidiéndome un artículo para un álbum internacional y políglota que van a consagrar a su héroe literario en el 50 aniversario de su consorcio con las Musas en estas espirituales **bodas de oro**, que serán en enero. (*Epistolario de Valera y Menéndez y Pelayo*, 1893)
- (2) Hoy aquí ha sido un día de fiesta con motivo de la celebración de las **bodas de oro** con su ministerio eclesiástico de uno de los reclusos que comparte conmigo esta vida y que es uno de los pocos sacerdotes con más años que yo. (*Cartas de Julián Besteiro*, 1939)
- (3) En cualquier página futura puede estar esperándonos una nueva página pasada, como si algo hubiera quedado por decir del ciclo que creíamos anterior, o como si después de haber tirado todas las corbatas viejas para complacer a nuestra amante esposa, el día de las **bodas de plata** descubriéramos que nos hemos puesto, horror, la corbata con pintitas obsequiada por aquella novia que después no se casó con nosotros. (*Final del juego*, 1945-1964)
- (4) Yo ya he celebrado varias **bodas de plata** con el periodismo, con el libro, con el café, pero como podían ocultarse me he callado y he dejado pasar la fecha. Alguna de oro debe rondar mi vida, pero como la literatura. (*Automoribunda*, 1948)

La UF se documenta únicamente en el periodo contemporáneo, con un total de 53 ocurrencias, y con proporciones más elevadas entre los textos de la inmediatez (129 u/millón) y la distancia intermedia (137 u/millón), que, en los más formales, donde las cifras ponderadas bajan significativamente (24 u/millón).

	1801-2000	
	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	12	129
<b>Distancia intermedia</b>	12	137
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	29	24
<b>Total</b>	53	290

Tabla 3. Frecuencia de uso de la locución *bodas de oro/de plata* en los distintos corpus

#### 6.2.3.4. Borrón y cuenta nueva

Para averiguar el origen de la locución, es preciso conocer primero el significado recto de sus componentes. Así, por ceñirnos a las obras lexicográficas del mismo periodo en que se documenta por primera vez la UF, vemos que, en la edición de 1803 del *Diccionario académico*, se define *borrón* como ‘la mancha de tinta en el papel’, aunque también aparece ya, metafóricamente, como ‘la acción indigna y fea que mancha y oscurece la reputacion y fama’. Por su parte, *cuenta* se recoge en la edición de 1817

como ‘el pliego ó papel en que está escrita alguna razón, compuesta de varias partidas que al fin se suman ó restan’. Ahora bien, no es hasta la edición de 1970 cuando se incorpora la subentrada de *borrón y cuenta nueva* como ‘frase con que se expresa olvido o disculpa de abusados pasados, con el deseo de terminarlos y la salvedad de corregirlos si se repiten’.

A partir de las definiciones proporcionadas, deducimos que la locución se asienta sobre la metáfora como recurso cognitivo que sustituye el término real (problemas o situaciones que se quieren olvidar) por el metafórico (un borrón) y, por tanto, entendemos que LOS PROBLEMAS SON MANCHAS. Al mismo tiempo, la situación recuerda el comportamiento de los escritores cuando, tras comprobar que lo escrito no era de su agrado, lo tachaban o destruían. De ahí la comparación entre la conducta de los escritores y quienes desearían olvidar una situación pasada. En este sentido, subyace también el proceso cognitivo de LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO, puesto que la materialidad del papel y la tinta representa la abstracción de una situación complicada que se desea dejar atrás.

Por otro lado, la estructura bimembre de la unidad nos advierte de que ambos constituyentes (*borrón/cuenta nueva*) mantienen una relación de causa-efecto por medio de la conjunción coordinativa (*y*), representando así el estado vigente de la situación y la intención de olvidar ese pasado. Esto se observa en (1), fragmento en el que quien escribe expresa su rechazo a una ‘pandilla de aventureros’ de la industria, que están arruinando España, y cuya máxima ambición es hacer tabla rasa con el pasado. Asimismo, el ejemplo de (2) describe la necesidad de rezar para obtener el perdón y continuar con la vida, mientras que en (3) se la UF alude a la obligada renovación existencial que debería estar en la mente de todos los individuos.

(1) Son, en el más terrible sentido, irresponsables. Su vacío de conciencia moral sume a España en un abismo de abyección. Y habiendo deshecho la nacionalidad, pretenden que entre en una Sociedad de Naciones. En el fondo, todo su tema obstinado es **borrón y cuenta nueva**. Mas no debemos creer que el Ejército español, el del pueblo, que no los pretorianos de casta, soporte más tiempo a la peña de aventureros de industria que en su nombre está desangrando, arruinando y envileciendo a España. (372: *a la Junta Directiva del Ateneo de Madrid*, 1926)

(2) Todos los días se están efectuando cambios semejantes en el mundo. La inercia de la historia es cotidianamente reducida por la afirmación que se hace al rezar a nuestros deudores, porque ello implica **borrón y cuenta nueva** y la apertura de otra cuenta corriente en el gran libro de la vida; [...] (*Don Quijote, Don Juan y la Celestina. Ensayos en simpatía*, 1926)

- (3) En la existencia de muchos hombres, una dirección radicalmente nueva se marca por la columna de humo de los recuerdos y documentos que se tiran al fuego. Y sin este "**borrón y cuenta nueva**", que no todos los hombres son capaces de hacer, la existencia se encoge y pierde muchas de sus posibles perspectivas de renovación. (*El Conde-Duque de Olivares*, 1936-1939)

También en esta ocasión, las frecuencias de la UF *borrón y cuenta nueva* (N= 31) se documentan exclusivamente en el último periodo, con una mayor incidencia en textos de inmediatez, como cartas y diarios, cuyas proporciones (75 u/millón) superan las de otros textos, especialmente los de naturaleza más formal y distante (16 u/millón).

	1801-2000	
	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	7	75
<b>Distancia intermedia</b>	5	57
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	19	16
<b>Total</b>	31	148

Tabla 4. Frecuencia de uso de la locución *borrón y cuenta nueva* en los distintos corpus

#### 6.2.3.5. Botón de muestra

Para la fijación semántica de la locución *botón de muestra*, hay que señalar la correspondencia entre el dominio origen (botón), configurado como la imagen metafórica que describe con mayor facilidad el dominio destino, caracterizado por ser una idea intangible (un ejemplo) (LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO). A este respecto, cabe recordar que este vocablo, *botón*, entendido como ‘un medio globo de madera ù otra materia que se cose casi al canto del vestido, para que entrando en el ojál le asegure al cuerpo, y dexé ceñido; aunque también se suelen poner solos como guarnición’ (*Diccionario de autoridades*, 1726),<sup>53</sup> integra entre sus funciones el uso decorativo en las prendas de vestir, cuyas relaciones con la moda se desarrollan especialmente a partir de la Edad Moderna. Esto facilitó que las actividades de corte y confección se convirtieran con el tiempo en un nuevo mercado laboral. En torno a esta actividad artesanal, nacieron también otros negocios como las mercerías, que abastecían a sastres y modistas de los materiales que precisaban: paños, forros, hilos, botones, etc. para

<sup>53</sup> Aunque la voz *botón* ya aparece registrada en el *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611), no es hasta la publicación del *Diccionario de autoridades* (1726) cuando se hace referencia al uso ornamental del botón.

cuyos menesteres se habilitaban muestrarios que recorrían, a diario, domicilios particulares y talleres (Flügel, 1964: 470).

En consecuencia, entendemos que el funcionamiento de utilizar un muestrario para exponer el producto se extendió a otros ámbitos por la similitud procedimental, gracias a que la UF estructura metafóricamente una actividad en términos de otra totalmente distinta (Lakoff y Johnson, 2020 [1986]: 235). Así, la locución se establece sobre el esquema LAS IDEAS SON OBJETOS EXTERNOS, esto es, a través de una entidad tangible se proyectan las representaciones que no tienen forma inherente, con la finalidad de categorizarlas y poder razonar sobre ellas (Lakoff y Johnson, 2020 [1986]: 63). Otra de las metáforas estructurales que interviene en esta expresión es la VISIÓN FÍSICA ES CONOCIMIENTO, ya que, desde nuestra experiencia, percibimos la ejemplificación como una forma de ilustrar los conceptos y llegar así a su entendimiento. Por otro lado, en este proceso de definir ideas complejas, también participa la metonimia de LA PARTE POR EL TODO, es decir, tan solo se ofrece una parte que ayuda a entender el conjunto.

Desde el punto de vista lexicográfico, el *Diccionario académico* (1992) recoge *botón de muestra* con el significado de ‘ejemplo o indicio de algo’. A continuación, se exponen algunos fragmentos representativos. El primero de ellos (1) corresponde al primer testimonio hallado en el corpus, a mediados del siglo XVIII, en el que la autora de la carta da cuenta de una pequeña parte de todos los registros y notas que había apuntado su esposo Tomás Ruiz de Apodaca. En el caso de (2), Azaña menciona a los Gómez Acebo y al marqués Castañares o Castañar como ejemplos representativos de sus rivales en la esfera política. Además, en este fragmento se advierte la variación de número, que afecta no solo al núcleo (*botón/botones*), como sucede en otros casos, sino también al modificador (*muestras*). Sin embargo, puesto que el segundo elemento de la expresión se ha fijado mayoritariamente en singular, esta variante refleja un cambio poco común. Por tanto, consideramos que se trata de una recreación personal de la escritora, que realiza las mismas variaciones morfológicas en el primer componente que en el segundo. En (3), el núcleo de la UF aparece en plural en relación con los dos posibles finales que imagina Pedro Salinas para la guerra: o bien la derrota de Alemania a manos de los rusos o, por el contrario, el despliegue nazi en América del Sur. Por último, en (4) se utiliza la expresión para introducir una pequeña cita representativa de las palabras del papa Gelasio.

- (1) Y terminemos esta breve correspondencia dentro de la numerosa y abundante dirigida a Tomás Ruiz de Apodaca con esta nota. Asombra todo lo que escribió Tomás R. de Apodaca, que anotaba todo: fecha del recibo de carta, de la respuesta, todos los gastos al mínimo detalle de la casa, sueldos, jornales, gastos de carena del navío, viajes, etc. Es esta nota un pequeño **botón de muestra**. (*Cartas de M.<sup>a</sup> Eusebia de Eliza a Eliza de Veracruz*, 1766)
- (2) Ya sabes que yo -y creo que tú también- he sido siempre partidario de machacar bien al contrario. Veo, sin embargo, que todo son aspavientos ante el "Comité de Salud Pública" y mientras tanto, los súbditos diplomáticos de Lerreux tanto aquí (los Gómez Acebo) como en Madrid el mamarracho del marqués de Castañares o Castañar, **-botones de muestras**, sin valor, pero de que estamos llenos hasta el hartazgo-, hacen continuo alarde de oposición y fomentan, [...] (*Cartas de Manuel Azaña y Cipriano de Rivas Cherif*, 1931)
- (3) Yo, por ejemplo, puedo imaginar que los rusos nos van a dar una nueva sorpresa, destapándose en su capacidad ofensiva como lo hicieran hasta ahora a la defensiva: y que la guerra se va a acabar por derrota militar de Alemania, en tres meses. Y echando por la otra vía, me puedo imaginar que Hitler, dará su trompetazo, maquinará dos o tres golpes de Estado en sendos países sudamericanos, que abrirán los brazos (o sea campos de aviación) a una gran flota aérea que el Maligno despacharía en el momento convenido. El cual podría apoderarse en obra de dos semanas de toda América del Sur, apoyándose los invasores en grandes núcleos de nazis, de todos los países. Basten estos dos **botones de muestra** de mi imaginación desatada. (¡Qué diría Ada Coe!). (*Cartas de Salinas*, 1942)
- (4) Evidentemente, el tema daría, no para uno, sino para varios volúmenes. Veamos un **botón de muestra** tomado de la carta del papa Gelasio (492-496) contra Eutiquio: 19 Tractatus III de duabus naturis in Christo. Edic. A. Thiel, en *Epistolae Romanorum Pontificum I* (Bransberg 1868). (*La plegaria eucarística. Estudio de teología bíblica y litúrgica sobre la misa*, 1967)

La locución *botón de muestra* apenas reúne un total de 18 casos en todo el corpus. El primer testimonio, recogido en (1), se registra en una carta privada de M.<sup>a</sup> Eusebia de Eliza fechada en 1766, mientras que los 17 casos restantes aparecen desde principios del XIX hasta el final del periodo contemporáneo. Por tradiciones discursivas, y pese a la escasa representatividad de los datos, llama de nuevo la atención el hecho de que la UF aparezca proporcionalmente menos en los textos de la distancia máxima (tan solo 8 u/millón, frente a las cifras más abultadas en los demás puntos del eje conceptual, como se puede apreciar en la Tabla 5).

	1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	1	20	3	32
<b>Distancia intermedia</b>	0	0	4	46
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	0	0	10	8
<b>Total</b>	1	20	17	86

Tabla 5. Frecuencia de uso de la locución *botón de muestra* en los distintos corpus

#### 6.2.3.6. *Cara de pocos amigos*

Si entendemos *cara de pocos amigos* como ‘la cara adusta, que denota mala condición, y poco sufrimiento para tratar con las gentes’, como ya hace el *Diccionario de autoridades* (1729), deducimos que el núcleo de la expresión (*cara*) se utiliza con el significado literal para establecer el contexto en que el complemento (*de pocos amigos*) aporta el sentido metafórico (Black, 1966; Richards, 1971; Masid, 2019).

En este proceso es innegable la participación de la metonimia LA PARTE POR EL TODO. Se entiende, pues, que *cara* es la zona del cuerpo humano que actúa como referente en el pensamiento del hablante. De este modo, llegamos a la metonimia de la EXPRESIÓN DE LA CARA ES EXPRESIÓN DEL SENTIMIENTO, por la que el rostro representa el medio por el que se transmiten las emociones. Del mismo modo, interviene la metonimia CAUSA POR EFECTO, puesto que la falta de amistades puede afectar al estado de ánimo y, por tanto, al semblante del individuo. A este respecto, hay que recordar el principio cognitivo de LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO, mediante el que se establece una correspondencia entre el dominio origen (persona con pocos amigos), que transmite metafóricamente, a través de un concepto concreto, el significado del dominio meta (persona enfadada).

En (1), la UF describe en el texto de Garcíán a un hombre de rostro serio como ‘mal gesto y peor parecer, los ojos más asquerosos que los de un médico’; sucede de forma similar en (3), en el que se retrata a un desconocido que revela hostilidad. En cambio, el ejemplo de (2) hace referencia a un jaguar, animal de aspecto fiero y amenazador.

- (1) Descubrieron presto la causa, y era un hombrecillo tan no nada que aun de ruin jamás se veía harto; tenía **cara de pocos amigos** y a todos la torcía, mal gesto y peor parecer, los ojos más asquerosos que los de un médico, y sea de la cámara, braços de acrivador que se queda con la vasura, carrillos de catalán, y aun más chupados, que no sólo no come a dos, pero a ninguno. (*El Criticón segunda parte*, 1653)
- (2) Después de algunos minutos de suspenso las hojas crujieron y apareció el jaguar, tan grande como un pajar y con **cara de pocos amigos**. Brillaban sus ojos verdosos, su cola se meneaba lentamente de izquierda a derecha, sus quijadas se movían convulsivamente sobre sus espumosos colmillos. Mi amigo patituerto levantó la lanza e inició el duelo que el jaguar aceptó (*Memorias de Rafael Nogales Méndez*, 1936)
- (3) En un solitario café donde entramos me encontré al diplomático Antoine, aquel perfilado señor que me presentaron en casa de Jehoel. Tenía **cara de pocos amigos** y estaba mirándose de reojo en un espejo, de codos en el mostrador de un bar. Se bebió un vaso de licor y con voz grave pidió otro. (*Niebla de cuernos*, 1940)



El número total de ocurrencias recogidas en el corpus es de 41, con una distribución irregular (no hemos encontrado ningún ejemplo en el periodo ilustrado), aunque más destacable en la etapa contemporánea (96 u/millón). En esta, parece destacar en las tradiciones discursivas más próximas a la inmediatez (64 u/millón), aunque, de nuevo, la escasa productividad de la locución impide llegar más lejos en la interpretación de los resultados.

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	0	0	0	0	6	64
<b>Distancia intermedia</b>	4	22	0	0	1	11
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	5	5	0	0	25	21
<b>Total</b>	9	27	0	0	32	96

Tabla 6. Frecuencia de uso de la locución *cara de pocos amigos* en los distintos corpus

#### 6.2.3.7. *Carne de cañón*

Por su origen metafórico, tanto el dominio fuente, basado en un artefacto de artillería, como el dominio meta, configurado por los individuos expuestos a una situación peligrosa, nos permiten establecer todavía hoy un vínculo entre los elementos motivadores de esta expresión. De hecho, sabemos que *carne de cañón* tiene su origen en el lenguaje bélico, en el que se describía a la ‘tropa inconsideradamente expuesta a peligro de muerte’ (*Diccionario académico*, 1925), esto es, al contingente de soldados que encabezaban las primeras filas de combate y que, lógicamente, eran los más vulnerables a los ataques del enemigo. De ahí, surgió la segunda acepción más familiar de la expresión, recogida en esa misma edición del diccionario como ‘gente ordinaria, tratada sin miramientos’. En consecuencia, nos encontramos ante una UF muy vinculada a periodos de la historia particularmente turbulentos.

Cognitivamente, la motivación de la UF se asienta sobre la metonimia LA PARTE POR EL TODO, con la que se reduce al soldado a un trozo de carne que, metafóricamente, actúa como proyectil, expuesto y utilizado como herramienta de combate en las posiciones más arriesgadas. Así, se infiere que las PERSONAS SON OBJETOS y que actúan como EL INSTRUMENTO POR LA ACCIÓN. En este sentido, entendemos también que *cañón* simboliza un conflicto armado, en el que los individuos se hallan en peligro (el esquema

del CONTENEDOR). De este modo, percibimos el primer elemento de la expresión, *carne*, como el foco principal en el ‘interior’ del conflicto bélico (el esquema del CENTRO).

Como hemos visto, *carne de cañón* es una unidad fraseológica polisémica que, como se advierte en (1), se utiliza en alusión a las fuerzas militares que combaten en las guerras. Por otro lado, se emplea también para señalar a las personas de clase social baja o sin recursos, olvidados por la sociedad dominante y expuestos a peligros, como ocurre en (2). Por último, en (3) vemos al personaje de la novela de Arturo Barea señalar su rechazo al papel de víctima en una Francia dominada por los fascistas.

- (1) Conjuntamente con la organización política del Perú bajo su nueva planta teórica, el futuro "Protector de indígenas" y encuadernador del Libro de la gloria, en que se asignaría a sí propio el primer puesto, decretó la organización de cuatro ejércitos, cuya **carne de cañón** serían, en el momento oportuno, aquellos mismos infelices indígenas sus protegidos. (*La campaña de Lima*, 1881)
- (2) Inglaterra no podía enviar a Manchuria más de cincuenta o cien hombres -una simple gota de agua dentro de un balde- cuando se compara con los cientos de miles de soldados rusos y japoneses que hubieran tomado parte en la inminente guerra. China, al movilizar su innumerable **carne de cañón** (ex-boxers, bandidos y diversos criminales) como el resto del ejército, incluyendo las cinco o seis disciplinadas divisiones de infantería que Yuan-Chi-Kai tenía listas en la frontera de Manchuria, [...]. (*Memorias*, 1936)
- (3) Estaban preparando la Línea Maginot de su casta, y nosotros éramos sus enemigos. Intentarían usar la guerra como su instrumento. Al final, la guerra los devoraría a ellos y a su país, pero primero seríamos nosotros los que pagaríamos el precio. Pero yo no quería ser **carne de cañón** de un fascismo francés. (*La forja de un rebelde*, 1951)

En el corpus, la UF *carne de cañón* tiene 42 testimonios. Todos ellos pertenecen al español contemporáneo, en el que, además, se aprecia una correlación con el tipo de textos: como otras veces, las cifras ponderadas más altas corresponden a la inmediatez comunicativa (54 u/millón), seguidas por la distancia intermedia (46 u/millón) y, más lejos aún, por los textos de la distancia máxima (27 u/millón).

	1801-2000	
	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	5	54
<b>Distancia intermedia</b>	4	46
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	33	27
<b>Total</b>	42	127

Tabla 7. Frecuencia de uso de la locución *carne de cañón* en los distintos corpus

#### 6.2.3.8. *Carne de gallina*

En la edición de 1884 del *Diccionario académico*, se recoge la siguiente definición de *carne de gallina*: ‘daño que tienen algunas maderas y que se manifiesta por el color blanco amarillento de las capas enfermas. Es en principio de la putrefacción que suele aumentarse después de apeado el árbol’. Unos años más tarde, en la edición de 1899, aparece también una segunda acepción: ‘espasmo, por frío, horror ó miedo, que da á la epidermis del cuerpo humano la apariencia de la piel de las gallinas desplumadas’. Sin embargo, el corpus tan solo recoge testimonios de esta segunda definición.

En ella, encontramos una transferencia del dominio animal al humano, a través de la que se proyectan las características de la imagen de la piel desplumada del ave. A este respecto, inferimos que LOS HUMANOS SON ANIMALES, de los que se copia, por ejemplo, el erizamiento instintivo de la piel frente a algunas adversidades. Tras esta reacción cutánea, se esconde la metonimia LOS EFECTOS FISIOLÓGICOS DE UNA EMOCIÓN ESTÁN POR LA EMOCIÓN (Santos y Espinosa, 1996: 202).

Así se advierte en el fragmento de (1), en el que la UF da cuenta de la reacción de Nieves ante la presencia de su marido; sucede de forma parecida con Martín, en el ejemplo de (2), a quien se le eriza la piel ante la idea de tener que tocar el violín. Por otro lado, en (3), el escritor de la carta relata el pavor de la gente ante las noticias falsas que se difunden.

(1) No entró Mademoiselle, sino D. Victoriano. Nada tenía de sorprendente su aparición, pues dormía en una especie de despachito, al lado del cuarto de su mujer y dividido de este por un corredor, y todas las noches, antes de recogerse, daba un beso á la niña, cuyo lecho estaba pegado al de su madre; sin embargo, á Nieves se le puso **carne de gallina**, y por instinto se volvió de espaldas á la luz, tosiendo á fin de disimular su turbación. (*El cisne de Vilamorta*, 1885)

(2) Martín se vuelve todo **carne de gallina**. El violín le dice clarito: "¡No temas! ¡No temas!", y su corazón, acelerando los latidos, opina con el violín. Ambos confirman lo que le dijo el espejo, cuando, con la máscara puesta, vió reproducida su fantástica facha en el azogado cristal: apareció allí su airoso cuerpo, pero no como él se había contemplado otras veces en el traje común; [...]. (*Frutos de mi tierra*, 1896)

(3) Están, al parecer, encantados, pero tampoco pescan truchas como tú. Seguimos bien todos. Contra lo que tú crees, aquí nadie pierde la serenidad. Nadie de los nuestros. Sólo que el bulo se fabrica con demasiada prodigalidad y esto pone a muchos la **carne de gallina**. Son los tibios, los carentes de firmeza para enfrentarse con la realidad. (*Carta de Francisco Alted a Rodolfo Llopis*, 1940)

Como ocurre en la locución anterior (*carne de cañón*), esta UF reúne todas sus ocurrencias (N= 54) en el último periodo estudiado. Y, aunque de nuevo con las

reservas que impone la escasa representación en el corpus, los datos disponibles apuntan a una mayor difusión entre los textos de la inmediatez comunicativa (64 u/millón), principalmente los del género epistolar, a distancia del resto (ver Tabla 8).

	1801-2000	
	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	6	64
<b>Distancia intermedia</b>	2	23
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	46	38
<b>Total</b>	54	104

Tabla 8. Frecuencia de uso de la locución *carne de gallina* en los distintos corpus

#### 6.2.3.9. *Castillo de naipes*

Si prestamos atención a la definición que nos ofrece el *Diccionario académico* (1869), advertimos que se incorpora como locución verbal junto a los verbos *hacer* o *levantar*, con la definición de ‘confiar en el logro de alguna cosa con medios débiles é ineficaces’. Sin embargo, tras un examen exhaustivo de los testimonios recogidos y, de acuerdo con autores como García-Page (2008) y Zuluaga (1980), consideramos *castillo de naipes* como una locución nominal, puesto que, como demuestran los fragmentos ofrecidos más abajo, la UF aparece también con otros verbos, como *forjar*, *ser* o *derrumbarse*. Este es el motivo por el que la incluimos en este apartado.

Para la fijación semántica, la UF se apoya en la similitud entre el dominio origen (el juego de cartas) y el dominio meta (la fragilidad de una situación). Así, se configura mediante LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO y la metáfora LAS IDEAS SON OBJETOS, singularizando los pensamientos a partir del juego de naipes. Al respecto, Lakoff y Johnson (2020 [1986]) señalan que el proceso de elaborar ideas, opiniones y argumentos está relacionado metafóricamente con la construcción de un edificio (UN ARGUMENTO ES UN EDIFICIO). Además, se erige sobre el esquema de la ESCALA, mediante el que se plasman aspectos cuantitativos y cualitativos de nuestra experiencia (Santos y Espinosa, 1996: 55). En este sentido, se basa fundamentalmente en la metáfora MÁS ES ARRIBA, que permite establecer una correspondencia entre un gran edificio, situado, además, generalmente en lugares elevados, con el tamaño de entidades más abstractas. Por otro lado, respecto al tamaño, se infiere la metáfora LO SIGNIFICATIVO ES GRANDE, referida al primer constituyente de la expresión (*castillo*),

aunque la inestabilidad de los medios utilizados se compara con las construcciones poco seguras que se realizan con las cartas, de ahí que se utilice el complemento del nombre *de naipes*.

A continuación, se recuperan tres ejemplos representativos de la expresión en los diferentes corpus. En el primero de ellos (1), un personaje de novela se sirve de la UF para describir las ideas maquiavélicas una ‘malvada vieja’. En el siguiente (2), extraído de una carta de Ángel Ganivet, este se muestra sorprendido ante el intento de su interlocutor de desmontar sus creencias, por muy inconsistentes que puedan parecer, pues, en el fondo, las de este último no se alejan mucho de otra quimera. Finalmente, en (3), Ramiro de Maeztu reflexiona acerca de la necesidad de que las entidades bancarias actúen guiadas por la moral católica ya que, en caso contrario, corren el riesgo de derribar sus frágiles cimientos.

- (1) Pero eso, ¿qué tiene de particular? Pues la malvada vieja no se contenta con esto sino que, forjando un **castillo de naipes** sobre lo que ha visto y observado, pretende que desde aquella noche, Clotilde va todas las mañanas a la ermita, en donde la aguarda Miguel, y que juntos hablan y aun suspiran largo rato. (*El copo de Nieve*, 1876)
- (2) Tú tienes simpatía por este segundo modo de ver las cosas, y yo te aplaudo, porque es el mío, aunque quizás yo me quede detrás de ti. Por lo tanto, me extraña que me derribes mi **castillo de naipes** y creas que es una herejía el propósito de morirse cuando quisiera, y al personificarse él mismo en el conquistador Pío Cid, tuvo buen cuidado de tomar el nombre simbólico de Arimi el de la muerte misteriosa, [...]. (*Epistolario de Ángel Ganivet*, 1882)
- (3) Y si un pueblo infunde a sus banqueros la concienciosidad y otro no logra hacerlo porque los banqueros se figuran que no es en la banca, sino en el templo, donde han de poner la mejor parte de su alma, ¿se extrañará nadie de que en éste se derrumben los bancos poderosos como si fueran **castillos de naipes**? (*Don Quijote, Don Juan y la Celestina. Ensayos en simpatía*, 1926)

La locución se documenta con un total de 40 casos, todos ellos en el español contemporáneo. Ahora bien, a diferencia de las UF anteriores de esta misma sección, cuyas proporciones resultaban más elevadas en la inmediatez comunicativa, *castillo de naipes* apunta a una distribución mucho más equilibrada, como muestran los datos de la Tabla 9.

	1801-2000	
	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	3	32
<b>Distancia intermedia</b>	2	23
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	35	29
<b>Total</b>	40	84

Tabla 9. Frecuencia de uso de la locución *castillo de naipes* en los distintos corpus

#### 6.2.3.10. *Edad del pavo*

La UF *edad del pavo* se documenta en los corpus desde las últimas décadas del siglo XIX, de ahí su tardío hallazgo en las obras lexicográficas. De hecho, no es hasta la edición de 1970 del *Diccionario académico* cuando se incorpora con el significado de ‘la del muchacho o muchacha que, al entrar en la adolescencia, muestra timidez y falta de aplomo’. Desde el punto de vista semántico, Garrote y Flores (2012: 2) recuerdan que la selección de un animal concreto en este tipo de expresiones depende, fundamentalmente, del rasgo descrito. Así, se utilizan los animales cercanos, como el perro o el pavo, para describir características psicológicas, mientras que aquellos con los que se guarda mayor distancia, por ejemplo, un lince o un elefante, tienden a vincularse con los rasgos físicos.

Teniendo en cuenta lo anterior, advertimos que el origen de esta unidad fraseológica, cuyo significado idiomático se basa en un proceso de analogía, se asienta principalmente sobre la metáfora. Si partimos de la jerarquía establecida por Lakoff y Turner (1989) como la GRAN CADENA DEL SER, en la que los humanos se sitúan en el punto más elevado, seguido de los animales, las plantas, los objetos complejos y las cosas físicas naturales, comprendemos que la expresión se basa fundamentalmente en la descripción del comportamiento humano según la conducta animal (LOS HUMANOS SON ANIMALES). Ese vínculo persona-animal facilita la asimilación de determinadas actitudes, proyectadas desde el dominio origen (los animales) al dominio meta (la conducta de los jóvenes), singularizando así los conceptos más imprecisos a partir de los ya consabidos (LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO). De igual modo, cabría considerar la metáfora de LO GENÉRICO ES ESPECÍFICO, gracias a la cual se conceptualiza el comportamiento común entre los adolescentes tomando como referencia conceptos más concretos.

Por otra parte, el sentido global de la UF designa una etapa determinada en la vida de las personas, la adolescencia, estableciendo además una valoración sobre las conductas de los miembros más jóvenes de una comunidad. Así, en el fragmento (1) se observa cómo uno de los personajes, D. Diego, relaciona la conducta de otro (‘el chico’), con el proceder esperable en las personas que se hallan en la adolescencia. Además, la UF aparece reforzada por otras unidades léxicas, con las que establece un lazo semántico-discursivo (Olza y Losada, 2011: 133), como ‘edad insufrible’, ‘empalagosos’ y ‘empiezan a presumir’, que ayudan a orientar su interpretación. Por otro lado, en (2), la

UF se refiere a la etapa adolescente –e inmadura– de las niñas con el nombre de ‘Ofelia, en referencia a la joven enamorada en *Hamlet*. Finalmente, en el ejemplo de (3), Zenobia Camprubí describe sus recuerdos en Valencia, donde vivió cuando era joven, periodo en el que se encontraba habitualmente ‘fastidiada, triste, encogida, rara’, estados de ánimo que asocia a los propios de una adolescente. En este fragmento, es también interesante comprobar cómo la escritora relata en su diario que ‘estaba en la edad del pavo o *de la pava*’. De ahí, advertimos que el primer constituyente de la locución (edad) se establece como el marco, el contexto empleado principalmente con el significado literal, mientras que el segundo componente (pavo) es el foco, la palabra que adquiere el sentido metafórico (Masid, 2019: 43).

- (1) Ahora -dijo D. Diego-, baila el chico peor que el año pasado, porque está en la **edad del pavo**: edad insufrible, entre la palmeta y el barbero. Ya Vds. sabrán que en esa edad se ponen los chicos muy empalagosos, porque empiezan a presumir de hombres y no lo son. Sin embargo, ya que Vds. se empeñan, el chico lucirá su habilidad. (*El comendador Mendoza*, 1877)
- (2) RUBÉN ¿Ha conocido usted alguna Ofelia, Marqués? EL MARQUÉS En la **edad del pavo** todas las niñas son Ofelias. Era muy pava aquella criatura, querido Rubén. ¡Y el Príncipe, como todos los príncipes, un babieca! RUBÉN ¿No ama usted al divino William? EL MARQUÉS En el tiempo de mis veleidades literarias, lo elegí por maestro. (*Luces de Bohemia*, 1920)
- (3) Casi no me acuerdo de mi cuarto de Valencia. Esos dos años de mi vida fueron el colmo del ennuí y uso la palabra francesa porque abarca tanto más que el aburrimiento español. Yo estaba fastidiada, triste, encogida, rara. Es verdad que estaba en la **edad del pavo** o de la pava pero había muchas cosas más. Vivíamos en un piso de la ciudad. (*Diario de Zenobia Camprubí en Estados Unidos*, 1949)

La UF *edad del pavo* apenas recopila unos pocos testimonios (N= 17), todos ellos a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Esta escasez dificulta el examen por tipos de texto, más allá de la muy reducida representación observada en la distancia máxima (apenas 1 u/millón), frente a la inmediatez comunicativa (43 u/millón) en el extremo opuesto, si bien las apenas cuatro ocurrencias encontradas en los textos pertenecientes a esta última complican la posibilidad de llegar a conclusiones más solventes.

	1801-2000	
	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	4	43
<b>Distancia intermedia</b>	2	23
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	11	1
<b>Total</b>	17	67

Tabla 10. Frecuencia de uso de la locución *edad del pavo* en los distintos corpus

### 6.2.3.11. *La carabina de Ambrosio*

*La carabina de Ambrosio* se integra en el inventario fraseológico con la particularidad de conformarse a partir del nombre de un personaje histórico. Son numerosos los fraseologismos que incorporan nombres propios (*saber más que Briján/Calepino* o *más feo que el sargento de Utrera, la espada de Bernardo, el gallo de Morón, el santo de Pajares*, etc.), aunque la mayoría se integran como componentes que han perdido su función primaria, al tiempo que «su valor referencial llega a connotar numerosas características histórico-sociales, tópicos, prejuicios y valores de una comunidad cultural entera, hecho que lo convierte en un referente cultural» (Lončar, 2014: 65).

En su obra *Personajes, personas y personillas*, Montoto (1921: 72-73) sostiene que el nombre de Ambrosio se atribuye a un joven andaluz, que, a comienzos del siglo XX, fue noticia periodística por lo siguiente:

Ambrosio fué un labriego que existió en Sevilla a principios de siglo. Como las cuestiones agrícolas no marchaban bien a su antojo, decidió abandonar los aperos de la labranza y dedicarse a salteador de caminos, acompañado solamente por una carabina. Pero como su candidez era proverbial en el contorno, cuantos caminantes detenía lo tomaban a broma, obligándole así a retirarse de nuevo a su lugar, maldiciendo de su carabina, a quien achacaba la culpa de imponer poco respeto a los que él asaltaba. Es este el origen verdadero de la popular frase.

Sin embargo, *la carabina de Ambrosio* aparece ya documentada en el *Diccionario de autoridades* (1732) como ‘locucion que se aplica à aquellas cosas que no sirven para el uso que se destinaron, y se tienen como olvidadas. Parece se tomó la phrase de alguno que tenía la carabina para defenderse, y estaba desarmada y colgada’. Advertimos, pues, que la primera lematización, en el siglo XVIII, no concuerda con la del infeliz joven sevillano.

Pese a que la UF no se recoge en los corpus consultados en esta investigación hasta principios del siglo XIX, encontramos un interesante testimonio a mediados del XVIII, en el que se explica el posible origen que motivó la expresión:

(1) - Tenga vuesandísima -interrumpió el colegial- y déme su permiso para hacerle una pregunta. ¿Qué entiende usandísima por el **Calepino de Ambrosio**? Porque ese modo de citarle se me representa una cosa muy parecida a **la carabina de Ambrosio**.

- Cierto, señor colegial, que es muy honda la pregunta -respondió fray Gerundio, no sin hacer un gesto desdenoso-. Cualquiera niño gramático podrá satisfacerla, pues saben hasta los menoristas que calepino es una palabra griega, hebrea o moscovita (que en eso no me meto) la cual significa lo mismo que diccionario o vocabulario, en que, siguiendo el alfabeto, se va discurrendo por todas las palabras latinas, y se dice lo que significan en romance. (*Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas alias Zotes*, 1758)



Lazcano (2014: 196-198) recuerda que Ambrosio Calepino fue un lexicógrafo y religioso agustino italiano conocido fundamentalmente por la producción del *Dictionarium latinum*, publicado en 1502. Sin embargo, la primera edición resultó ser «a todas luces incompleta, de escasa calidad y con acusados defectos debidos a los añadidos del editor», por lo que el religioso italiano inició una segunda versión cuatrilingüe (latín, hebreo, griego e italiano), labor lexicográfica en la que estuvo enfrascado hasta que murió. Su publicación póstuma se conoce con el nombre de *Calepino* en honor a su creador. Se trata, pues, de un personaje conocido en la época, que aparece en diversos textos, como el suplemento al *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611) de Covarrubias. A partir de ahí, la repercusión de ese *Diccionario Latino* (el *Calepino*) pudo motivar la construcción del sintagma ‘el Calepino de Ambrosio’, entendido todavía como ‘el diccionario de Ambrosio’. Posteriormente, el sobrenombre del diccionario pudo llegar a cruzarse con la voz *carabina*, un arma de fuego que conoció un notable auge entre las tropas de caballería a partir del siglo XIX.

En consecuencia, aunque no podemos llegar a una conclusión clara acerca del origen de la UF, dado que la información es escasa y fragmentaria, creemos que este se halla más cerca del religioso italiano Ambrosio Calepino que del bandolero sevillano anteriormente mencionado. Con todo, ello no es obstáculo para que, en la fijación posterior de la UF, pudiera haber un cruce con la popular historia de este último.

Centrándonos ahora en los mecanismos cognitivos que subyacen en la UF, observamos que se fija sobre la metáfora de LO GENÉRICO ES ESPECÍFICO, dado que, mediante un objeto concreto, se generaliza la idea de un uso inútil de objetos inservibles. En los fragmentos recuperados, observamos que la expresión se emplea, por un lado, para referir a personas inanes e incompetentes, como en (2), donde Fernán Caballero asegura que, para las mujeres, los hombres sin dinero son inútiles. Así también en (3), extracto de una novela de Pardo Bazán en la que un personaje valora la influencia social cada vez menor de otro. Por otro lado, se utiliza también para aludir a objetos, como en (4), donde Pío Baroja usa irónicamente la UF para poner de relieve la inutilidad del tarot.

- (2) Chuscas y burlescas Qué quieres que te diga, María Josefa, ¿qué quieres que te diga que tú no sepas? Al que camela sin plata con título de buen mozo, a ése llaman las mujeres **la carabina de Ambrosio**. La pimienta es chica y pica y sazona los guisados; mi amante se me picó y se ha ido y me ha dejado. No pienses de que te quiero porque te miro a la cara, que muchos van a la feria a ver y no comprar nada. (*Genio e ingenio del pueblo andaluz*, 1836)

- (3) En este terreno le fue absolutamente imposible adelantar una pulgada. Primitivo sostenía su posición de verdadero administrador, apoderado, y, entre bastidores, autócrata: Julián comprendía que sus plenos poderes importaban tanto como **la carabina de Ambrosio**, y hasta pudo cerciorarse por indicios evidentes, de que el influjo que ejercía el cazador en el circuito de los Pazos iba haciéndose extensivo a toda la comarca; [...]. (*Los pazos de Ulloa*, 1886)
- (4) Estaba dispuesto, como he dicho, a trabajar durante cinco o seis años con asiduidad. Las dificultades de la industria eran muy grandes. A veces se presentaban varios cobradores con sus facturas en mi despacho, y había que torearlos y hasta escaparse por una ventana si era necesario. Por entonces recuerdo haber ido con una muchacha parroquiana de la casa a visitar a una echadora de cartas y adivinadora que vivía en la calle del Pez. Claro que yo creía en esto como en la **carabina de Ambrosio**. (*Desde la última vuelta del camino. Memorias*, 1944-1949)

*La carabina de Ambrosio* recopila un número reducido de ocurrencias, 23 en total, documentadas íntegramente en el último periodo. Estas cifras vuelven a dificultar el hallazgo de tendencias representativas asociadas al tipo de textos. Con todo, cabe resaltar que, al igual que sucede en otras locuciones de esta sección, en las cifras ponderadas se aprecia un nuevo desfase entre las proporciones de la inmediatez comunicativa (32 u/millón) y la distancia máxima (15 u/millón), con la distancia intermedia entre ambas (23 u/millón).

	1801-2000	
	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	3	32
<b>Distancia intermedia</b>	2	23
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	18	15
<b>Total</b>	23	70

Tabla 11. Frecuencia de uso de la locución *la carabina de Ambrosio* en los distintos corpus

#### 6.2.3.12. Noche toledana

Para averiguar la motivación originaria de *noche toledana*, hay que prestar atención al significado que ofrecen los diccionarios del siglo XVII. La UF se recoge por primera vez en el *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611) como ‘la que se passa de claro en claro, sin dormir; porque los mosquitos persiguen a los forasteros, que no están prevenidos de remedios, como los demas’. Por su parte, el *Vocabulario de refranes* (1627) de Correas presenta otra explicación sobre su posible origen:

Es la escucha que hacían las mozas necias, noche de San Juan, de la palabra primera que oían dadas las doce en la calle, pensando que con el que se nombrase se habían de casar. De allí salió decir “Noche toledana” por noche mala, por el desvelo que pasaban. Algunos dicen que a un asturiano le tuvieron encerrado tres días en parte excusa, haciéndole creer que no amanecía, y que fue embuste de un su hijo, privado del Rey Alfil Toledano; se dice porque se esperaba al filo de la media noche; algunos dicen Alfil Toledano.

Sin embargo, desde el *Diccionario de autoridades* (1734) en adelante se describe únicamente como ‘la que se pasa sin dormir’. Sea como sea, aunque no llegemos a conocer a ciencia cierta cuál pudo ser el origen que motivó esta locución, es previsible que esté basada en costumbres populares, que la fijaron con una interpretación y un valor simbólico reconocibles en la sociedad española (Luque Nadal, 2009: 97).

En cuanto a los procesos cognitivos que subyacen en ella, el vínculo entre la ciudad de Toledo y la imposibilidad de conciliar el sueño se proyecta a través de la metonimia EL LUGAR POR EL ACONTECIMIENTO. Asimismo, la metáfora LOS ESTADOS SON LUGARES DELIMITADOS también conceptualiza en términos de un lugar concreto las circunstancias acaecidas, funcionando, de este modo, como la herramienta que permite razonar sobre lo abstracto de la situación (LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO). De acuerdo con la propuesta de Black (1966), observamos que el primer elemento de la locución, *noche*, actúa como el marco que contextualiza el significado global de la UF. Así pues, se trata de un concepto que, aunque se utiliza con el sentido literal, interacciona con el segundo elemento, *toledana*, sirviendo este de foco, y su significado metafórico establece una relación entre las ideas subyacentes a los dos términos. Así, esta correspondencia única se caracteriza principalmente por la proyección de las imágenes mentales del dominio origen (toledana) al dominio meta (desvelo, vigilia, etc.).

De los testimonios compilados, recuperamos los tres siguientes. Como vemos en la comedia de (1), el protagonista, Luis, tras una noche en vela, aconseja a sus compañeros recuperar las fuerzas por la mañana antes de continuar con el camino; en (2), Chinica recuerda a sus compañeros la necesidad de cuidar de sus mujeres, aunque ello impida conciliar el sueño. Finalmente, en el último fragmento (3), se describe la asiduidad con la que Ponce y su mujer pasaban las noches sin dormir a causa de las discusiones que mantenían.

- (1) Luis: Si dormís al fresco de esta mañana, cansancio restauraréis que experimentado habéis en la **noche toledana**. Mayor: ¡Y qué enfadosa que ha sido! Elena: Señor don Felipe, ¿es hora de caminar? Felipe: No, señora, pero rato ha que lo ha sido de que almorcemos; que está llamándonos quien lo guisa. Elena: El comenzar por la misa buen fin al camino da. (*Desde Toledo a Madrid*, 1666)

(2) Chinica. Amigos, ello es forzoso  
 pasar **noche toledana**  
 y guardar nuestras queridas;  
 ellos no han de ir á inquietarlas  
 por la puerta principal,  
 porque se acuesta en la sala  
 el escribano; [...]. (*Poner la escala para otro*, 1765)

(3) Porque, según el testimonio de la servidumbre, al señor ministro solía zurrarle su mujer. ¿Entraba esta aberración en el cuadro de las muchas que le achacaban a Ponce? Lo ignoramos. No es elegante dar oído a chismes de escaleras abajo. Pero es lo cierto que en aquel ilustre domicilio eran frecuentes las jornadas bélicas y más aún las **noches toledanas**. (*Cristo en los infiernos*, 1941)

Desde una perspectiva cuantitativa, la UF reúne un total de 45 ocurrencias. En este caso, a diferencia de las locuciones anteriores, documentadas únicamente en el último periodo, *noche toledana* se recoge en todos los periodos, aunque los datos de la Tabla 12 hablan de una progresión evidente con el paso del tiempo.

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	0	0	0	0	2	21
<b>Distancia intermedia</b>	2	11	2	86	6	69
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	12	12	1	1	20	17
<b>Total</b>	14	23	3	87	28	107

Tabla 12. Frecuencia de uso de la locución *noche toledana* en los distintos corpus

### 6.2.3.13. *Palabras mayores*

La estructura semántica de la unidad *palabras mayores* exhibe diversos modelos cognitivos que contribuyen significativamente al proceso de formación. En este marco, hay que destacar en primer lugar el esquema de la ESCALA, con el que se gradúan las palabras, según la cantidad o intensidad de estas. Además, la UF está basada en otros modelos más específicos como la metáfora de LO SIGNIFICATIVO ES GRANDE, con la que se proyecta la gravedad de lo dicho calculando el tamaño de las palabras. En concreto, estos mecanismos cognitivos se centran principalmente en el segundo constituyente de la UF, *mayores*, un término que permite proyectar un sentido metafórico sobre el primer componente, *palabras*, den la construcción del significado global de la unidad fraseológica.

En cuanto a su definición, aparece documentada por primera vez en el *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611) como ‘las injuriosas, como ladrón, cornudo, etc.’.

Así se observa, por ejemplo, en (1), en el que la UF refleja la suma de todos los insultos que desencadenan el enfrentamiento entre los personajes. Asimismo, en el caso de (2), el fragmento describe las injurias y mentiras que se divulgan sobre la enfermedad del rey. Posteriormente, en el *Diccionario académico* de 1984, junto a esta acepción, se añade una nueva, que describe la expresión como ‘asunto de mayor importancia, interés o consideración que el que se está tratando’. En este caso, la proyección entre el dominio origen, representado por las palabras, y el dominio meta, por los sucesos, se establece por medio de LO GENÉRICO ES ESPECÍFICO, dado que se trasladan las propiedades concretas de las palabras a una situación más imprecisa. Un fragmento ilustrativo de este sentido se puede ver en (3), donde uno de los personajes utiliza la UF cuando conoce la noticia de que su hija va a ser madre.

- (1) [...] respondiéndole esotra que de cuándo acá tenía tanta soberbia, sabiendo que en Sevilla le prestó hasta las enaguas para hacer el papel de Dido en la gran comedia de don Guillén de Castro, echando a perder la comedia y haciendo que silbasen la compañía.  
-Tú eres la silbada -dijo esotra- y tu ánima.  
Llegando a las manos y diciéndose **palabras mayores**, y tan grandes que alcanzaron a los maridos, y sacando unos con otros las espadas, comenzó una batalla de comedia, [...]. (*El diablo cojuelo*, 1641)
- (2) ¿Pues cómo hemos de creer tanto mal? Vuélvome á mi proposicion, que todo es mentira: ni el Rey está malo; ni el Duque va á Constantinopla, ni á Viena, ni al Haya, ni á Londres; ni hay tregua, ni boda, ni Capelo, ni **palabras mayores**, y Dios sobre todo. (*Carta sobre el destierro del Duque de Escalona*, 1700)
- (3) Era como si dijera, No diga nada, pero sabía colocar aquellas dos palabras o aquella palabra repetida con tal sabiduría, que me rendí. - Bueno, es que voy a tener un hijo. - Ah caramba. Un hijo -podía haberle corregido: O una hija, tal vez un hermafrodita. Pero fue él quien habló: Eso son **palabras mayores**. (*Tres tristes tigres*, 1964-1967)

Finalmente, del estudio frecuencial se deriva un total de 51 casos, distribuidos a lo largo de todo el eje temporal, aunque con una laguna importante (apenas una ocurrencia) en los textos dieciochescos. Además, cabe señalar que la locución *palabras mayores* es más visible en la inmediatez comunicativa, tanto en el periodo clásico (35 u/millón) como en el contemporáneo (32 u/millón), por encima de los demás textos, donde las proporciones son aún más moderadas (ver Tabla 13).

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	3	35	0	0	3	32
<b>Distancia intermedia</b>	1	1	0	0	1	11
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	20	21	1	1	24	20
<b>Total</b>	24	57	1	1	28	63

Tabla 13. Frecuencia de uso de la locución *palabras mayores* en los distintos corpus

#### 6.2.3.14. Paño de lágrimas

La interacción entre el sentido figurado de la expresión y el significado literal de sus componentes permite analizar los mecanismos cognitivos que han intervenido en la fijación semántica. En líneas generales, la UF se basa principalmente en la metáfora cognitiva (Lakoff y Johnson, 2020 [1986]), gracias a la que se establece una correspondencia entre el concepto de *pañó* (dominio origen) y la persona en quien normalmente se encuentra consuelo (dominio meta). De ahí, el primer componente de la UF (*pañó*), entendido como ‘cualquier pedazo de lienzo, ú otra tela, particularmente los que sirven para curar llagas’ (*Diccionario académico*, 1780), facilita relacionar sus características con el comportamiento de un individuo (LO INANIMADO POR LO ANIMADO). A este respecto, la UF refleja que LAS PERSONAS SON OBJETOS, a los que se recurre cuando se necesita ayuda.

Por su parte, el segundo componente de la unidad, *lágrimas*, se configura sobre la metonimia CAUSA POR EFECTO, puesto que los problemas simbolizan el origen por el que unas personas consuelan a otras. Paralelamente, interviene también la metáfora LAS EMOCIONES SON FLUIDOS, que estructura la abstracción de los conflictos mediante el símbolo de las lágrimas como señal de sufrimiento. Sobre estos mecanismos, subyace además el principio de LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO, que vincula las ideas más imprecisas a través de una imagen metafórica más próxima a la experiencia humana. De igual modo, subyace la metonimia LO VISIBLE POR LO INVISIBLE, que posibilita conceptualizar las ideas más abstractas, como el desasosiego o la preocupación, por medio de elementos más tangibles, como las lágrimas.

Desde el punto de vista lexicográfico, se documenta por primera vez en el *Diccionario académico* (1884) con la definición de ‘persona en quien se encuentra frecuentemente atención, consuelo ó ayuda’. Con este sentido aparece en (1), donde el diplomático

aragonés José Nicolás de Azara reconoce en carta a su interlocutor y amigo, Manuel de Roda, que está siendo un gran apoyo para él. En la novela de Benito Pérez Galdós (2) *Fortunata y Jacinta*, Guillermina Pacheco recuerda el apoyo que solía tener en su sobrino Manolo. Asimismo, en el fragmento (3), extraído de la obra de Buero Vallejo, una de las protagonistas, Elisa, se culpabiliza por consolarse en Carlos sin reparar en el sufrimiento de este.

- (1) Añade Tanuci, que me vaya con tiento, porque alguna vez ha habido quien ha hecho ver ser falsas mis noticias: por esto no me inquieto, pues nunca he pretendido que mis avisos sean artículos de fé: somos cinco á escribir; yo digo una cosa, cuatro la contraria; luego yo no tengo razon, donde se cuenten los votos y no se pesen; basta, en fin, que yo no me invente lo que escribo. Esto, en sustancia, he respondido á Tanuci; y lo repito ávd., porque es mi **pañó de lágrimas**: es verdad, que Tanuci no mé advierte estas cosas, sino por amor que tiene; [...]. (*Cartas de Azara al ministro Roda en 1769, 1769*)
- (2) Me daba vergüenza de volver a pedirles. Mi sobrino Manolo, que solía ser mi **pañó de lágrimas**, estaba en Londres. Y suponiendo que mi primo Valeriano me tapase mis veintitrés bocas (y la mía veinticuatro) por unos cuantos días, ¿cómo me arreglaría después? Nada, nada, era indispensable arañar la tierra y buscar cuartos de otra manera y por otros medios. (*Fortunata y Jacinta, 1885-1887*)
- (3) Carlos.- Te quería y te quiere. Es Ignacio el culpable de todo. Miguelín es muy joven. Sólo tiene diecisiete años y...  
Elisa.- ¿Verdad? Si yo misma quiero convencerme de que Miguelín volverá... ¡Pero lo dudo, Carlos, lo dudo horriblemente! (Llora de nuevo. Se calma.) ¡Qué egoísta soy! También tú sufres, y yo no reparo en hacerte mi **pañó de lágrimas**. (Se levanta para ir a su lado.) (*En la ardiente oscuridad, 1950*)

De la UF *pañó de lágrimas* recopilamos 64 ocurrencias, distribuidas exclusivamente en los dos últimos periodos, aunque en el siglo XVIII, su presencia resulta testimonial, con apenas un ejemplar en el corpus manejado para la ocasión . En la etapa más reciente, las cifras ponderadas hablan de una relativa mayor presencia de la locución en los textos más cercanos a la oralidad, como cartas privadas y diarios, aunque la expresión se documenta también en los otros dos polos del eje concepcional (ver Tabla 14).

	1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	1	20	6	64
<b>Distancia intermedia</b>	0	0	2	23
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	0	0	56	47
<b>Total</b>	1	20	64	134

Tabla 14. Frecuencia de uso de la locución *pañó de lágrimas* en los distintos corpus

#### 6.2.3.15. *Vacas flacas/gordas*

Como ya se ha visto en otras expresiones, como *la carabina de Ambrosio* o *noche toledana* (ver supra § 6.2.3.11 y 6.2.3.12), la motivación originaria de *vacas flacas* y *vacas gordas* se basa en una imagen concreta de la realidad que remite a referencias históricas o culturales. En el presente caso, se asocia a un pasaje bíblico del *Génesis* (Mateo, 13: 1-32), en el que el faraón de Egipto soñó que subían siete vacas gordas y lustrosas, seguidas de otras siete desnutridas hasta la orilla del Nilo, donde las de peor aspecto devoraban a las primeras. Para interpretar sus sueños, el faraón hizo llamar a Josué, quien vaticinó la alternancia entre una época de bonanza y otra de otra de escasez.

Pese a la antigüedad de la referencia bíblica, la UF no se recoge en las obras lexicográficas hasta muy tarde, en concreto en la edición de 1985 del *Diccionario académico*, donde aparece definida como ‘época de abundancia y época de escasez’. Esto se debe a que, a diferencia de otras culturas europeas, en las que esta obra representó el libro de cabecera para muchas familias, en el mundo hispanohablante no se estableció la costumbre periódica de leer los textos bíblicos y, por tanto, eso podría haber retrasado la incorporación de la expresión en la lengua (Luque Nadal, 2012: 103).

En cuanto a su estructura semántica, estos bibeismos<sup>54</sup> se constituyen como una serie fraseológica, fijada en torno al símbolo de la *vaca* como marco de la UF, modificado por un adjetivo variable (*flacas/gordas*) con el objeto de demostrar dos versiones diferentes de una misma realidad. Además, se advierte que la UF está claramente motivada por la asociación entre el signo lingüístico y el aspecto externo del animal, siendo este un condicionamiento externo que colabora en la fijación del significado idiomático (Penadés Martínez, 2012b: 208). En este sentido, se percibe una comparación entre el estado físico de las vacas (dominio origen) y el periodo que se sufre o disfruta (dominio meta). Así pues, se observa el principio de LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO, debido a la comparación entre una situación o periodo y una clase de animal doméstico, próximo a la experiencia humana. Al mismo tiempo, se advierte los esquemas conceptuales de MÁS ES ARRIBA/MENOS ES ABAJO, metáforas con las que se valora la dirección que toma un acontecimiento.

---

<sup>54</sup> Concepto acuñado por Mellado Blanco (2009) para referirse a las unidades fraseológicas basadas en textos bíblicos, como *ser uña* y *carne*, *pasar las de Caín*, *oveja descarriada*, *alfa* y *omega*, etc.



Seguidamente, se presentan algunos fragmentos ilustrativos de la locución. En (1) vemos a Zenobia Campubrí expresar por carta su intención de compensar a Inés Muñoz por su ayuda, cuando su situación económica lo permita. Cabe mencionar que, en este fragmento, parece que la remitente se equivoca en la variante utilizada, pues, si se refiere al momento en que puede gozar de mayor poder adquisitivo, debería hablar de *vacas gordas*, y no de *vacas flacas*. Por otro lado, la UF aparece con frecuencia como término de un sintagma nominal encabezado por ‘años de/época de/ tiempos de’. Así se observa en (2), donde se recuerdan los años comprendidos entre 1529 y 1568 como un periodo rico y floreciente para España, con sucesos históricos como la victoria en Lepanto. Finalmente, en (3), con la contraposición de ambas UF en un mismo párrafo, se resalta el tránsito de una época próspera, en la que los bosques gozaban de buena salud, a otra bien distinta, azotada por la sequía y la desertización.

- (1) Siempre ustedes velando por nosotros, y demostrándonos su cariño, y nosotros con bien poca ocasión de hacer lo propio. Nuestra idea era compensar a María [Lack] desde Buenos Aires pero, como en la suya me dicen que hay un pequeño remanso, empezaremos por compensar a Inés [Muñoz], aun cuando ésta dice que ella le regaló el abrigo a Luisa [Andrés] y que por lo tanto nada es de ella. En este momento tiene bastante trabajo pero, cuando me toquen las **vacas flacas**, creo lograré compensarla. (*Epistolario de Zenobia Campubrí*, 1941)
- (2) De 1529 a 1568, años de **vacas gordas**; un chispazo de gloria luego en Lepanto, después el imperialismo español caído. Fuera de la Alhambra, el espíritu localista retrógrado, arraigado en el pueblo, seguía vivo a despecho de las Comunidades disueltas; porque así era el hispanismo de los Reyes Católicos; [...]. (*Las águilas del Renacimiento español*, 1941)
- (3) La degradación de nuestros montes y de nuestra ganadería ha sido un hecho simultáneo a la desamortización; taladas miles y miles de hectáreas, invadidas de cabras y ovejas y transcurridos los primeros años de **vacas gordas**, en que la explotación agropecuaria volatilizó en pocos días las reservas húmicas de siglos de bosques, vinieron las **vacas flacas**, y en nuestra Patria, 90 por 100 mediterránea, seca y semiárida, no tardaron en tocarse las consecuencias. (*Los montes. Introducción a la selvicultura*, 1951)

De la UF se recopila un total de 34 ocurrencias, todas ellas en el español contemporáneo y con una distribución aparentemente homogénea en los textos, tal como se puede observar en la Tabla 15.

	1801-2000	
	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	2	21
<b>Distancia intermedia</b>	3	34
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	29	24
<b>Total</b>	34	79

Tabla 15. Frecuencia de uso de la locución *vacas flacas/gordas* en los distintos corpus

#### 6.2.4. Locuciones adjetivales más esporádicas (1 a 75 casos)

##### 6.2.4.1. *Chapado a la antigua*

Para conocer el origen semántico de la UF *chapado a la antigua* es imprescindible acudir a las obras lexicográficas. Así, en el *Diccionario de la lengua castellana* (1780) se dice que *chapado* es ‘usado como adjetivo vale lo mismo que *hombre de chapa*’. Esta expresión, consultada en el mismo diccionario, se explica como ‘hombre de juicio, sesudo’. De ahí, se interpreta que la chapa, material metálico utilizado para asegurar una obra concreta, sirve metafóricamente para acentuar «el juicio asentado, firme» (Cejador y Frauca, 1905: 22). Con ello, se produce un proceso de reinterpretación semántica, en el que el adjetivo *chapado*, fijado como núcleo de la presente expresión, se emplea para aludir a un individuo que se caracteriza por las cualidades de la cordura y la prudencia. Posteriormente, Seijas Patiño (*apud* Iribarren, 2015: 95), en su *Comentario al «Cuento de cuentos» de Quevedo* (1895), emplea *de chapa* junto al adjetivo *chapado* para reforzar el significado del primero: ‘*el hombre de chapa y chapado*, bien aforrado y sujeto con su propio juicio’.

Es ya en los diccionarios del siglo XIX, cuando hallamos, por primera vez, la UF *chapado a la antigua* definida como ‘la persona muy apegada á los hábitos y costumbres de sus mayores’ (*Diccionario de la lengua castellana*, 1869). Esta misma descripción se ofrece en la edición de 1884 para *hombre de chapa*, por lo que pensamos que esta última pudo servir de base para la fijación de la primera.

Por su parte, la conceptualización del significado revela la existencia de una interacción entre un ámbito concreto, el material metálico, y otro abstracto, el de las ideas arraigadas en el pasado. El primero de ellos se fija como el dominio origen que facilita la proyección, mediante las cualidades del metal, acerca de cómo es la mentalidad de un individuo (dominio meta). En este marco, estimamos que la UF no solo se apoya en el principio cognitivo de LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO, sino que, además, se asocia a otras metáforas como LA MENTE ES UN CONTENEDOR, en el que las ideas se interpretan como elementos tangibles (LAS IDEAS SON OBJETOS) (Lakoff y Johnson, 2020 [1986]).

En cuanto a los referentes a los que alude, los ejemplos que se ilustran a continuación reflejan las restricciones semánticas de la UF, ya que se usa únicamente para aludir a individuos. Además, los testimonios analizados dan cuenta de que, en los corpus, la expresión solamente se empleó en textos del español contemporáneo. El primer ejemplo pertenece a una novela galdosiana (1), en la que se explica que la esposa del aristócrata Cambronero era una mujer apegada a las costumbres más tradicionales. Seguidamente, en (2), Zenobia Camprubí hace uso de la UF en una de sus cartas para referirse a las familias que, aferradas a tradiciones caducas, prefieren mantener las estancias de sus parientes intactas, antes que donar sus objetos. Finalmente, las acotaciones de la obra de Buero Vallejo (3) describen la entrada del Duque de Villasanta, un noble de ideas muy anticuadas.

- (1) Pero allí la opulencia del señor y su misma gravedad de eclesiástico no permitían la confianza y esparcimientos de otras tertulias. La de Cambronero, por el contrario, era de las más agradables y divertidas, dentro de los límites de la decencia más refinada. Era el señor D. Manuel María Cambronero varón dignísimo, de altas prendas y crédito inmenso como abogado. Durante muchos años no tuvo rival en el foro de Madrid, y todos los grandes negocios de la aristocracia estaban a su cargo. Fue en su época lo que posteriormente Pérez Hernández y más tarde Cortina. Su señora era castellana vieja, algo **chapada a la antigua**, y sus hijos siguieron diversos destinos y carreras. (*Los Apostólicos*, 1879)
- (2) Por mi parte prefiero cien mil veces que lo poco que tengo que dar sirva de algo a algo público, aunque sea un público tan privado como el del Museo Romántico.[...]. A mí me habría encantado que en alguna parte hubiera un rincón de J. R. —en España— y de buena gana le habría comprado a usted el sofá y las butacas para regalarlo todo luego en nombre de J. R. Claro está que estas familias «**chapadas a la antigua**» creen que la sala particular de su niño es mucho más importante que ninguna otra cosa y estas otras ideas ni siquiera les pasan por la cabeza. Bueno, ya desfogué un poco. (*Epistolario de Zenobia Camprubí*, 1946)
- (3) Ciego.- [...] Y, de pronto, un sol muy dulce. ¿Será dulce este marzo en Madrid?... Para mí al menos, que soy ya como un perro a quien sólo le importa el sol y la pitanza... (Enmudece, arrebujándose en su casacón. Esquilache y Villasanta se hacen una reverencia ante la puerta del juro. Entra el Duque y Esquilache cierra la puerta. El Duque De Villasanta es un noble español de edad indefinida, **chapado a la antigua**. La peluca, como la de Ensenada, pasada de moda. Sobre la cerrada casaca lleva bordada la verde venera de Alcántara) (*Un soñador para un pueblo*, 1958)

En el corpus, la locución *chapado a la antigua* se recoge por primera vez a finales del siglo XIX y, desde entonces, reúne un total de 48 casos. Por lo demás, las proporciones que se detallan en la Tabla 1 dan cuenta de una correlación clara con el tipo de textos. De este modo, y como hemos observado también en numerosas expresiones del grupo nominal (§ 6.2.3.9, § 6.2.3.10, entre otras), las cifras ponderadas más altas apuntan a la mayor difusión entre los textos de la inmediatez (75 u/millón), seguidos por la distancia intermedia (46 u/millón) y, más lejos aún, por la distancia máxima (31 u/millón).

	1801-2000	
	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	7	75
<b>Distancia intermedia</b>	4	46
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	37	31
<b>Total</b>	48	152

Tabla 1. Frecuencia de uso de la locución *chapado a la antigua* en los distintos corpus

#### 6.2.4.2. *Corriente y moliente*

*Corriente y moliente* se define en el *Diccionario de autoridades* (1729) como ‘locución familiar, que en el sentido recto se aplica al molino que está usual, y dispuesto como necesita para moler el trigo: y metaphoricamente se dice de qualquiera cosa que está llana y sin embarázo’. Se trata, por tanto, de una locución polisémica, cuyos significados se emplean bien literalmente, bien de forma metafórica. Por eso, para discernir la motivación del segundo sentido es imprescindible conocer el origen del primero.

Ballesteros Gaibrois, en una nota de *El Correo Erudito* (*apud* Iribarren, 2015: 131), cita al jesuita Juan Luis de Zamora, quien, en uno de sus libros sobre las minas de Potosí, publicado en 1728, aludía a los molinos de mineral, que «en menos de tres años se pusieron *corrientes y molientes* ciento treinta y dos ingenios». En este sentido, Ballesteros Gaibrois comenta que «si sabemos que los molinos se movían con agua –*corriente*– y su natural misión era la de moler –*molientes*–, no cabe la menor duda de que el padre Zamora lo usa con pleno sentido... para designar algo concreto, por sus nombres». En la misma revista, Serra Rafols contesta que *corriente* no alude al agua, sino a las ruedas del molino. De hecho, adjunta una escritura datada en el año 1505, en la que el dueño de un molino se ve obligado a construir dos ruedas y un carrete «e más todas las otras cosas necesarias para el dicho molino, pertenecientes a su oficio de carpintería, fasta que esté *moliente e corriente*... y obligóse de fazer la dicha obra e dar el dicho molino fecho e acabado a contento del dicho Alonso de Astorga, *moliente e corriente*».

Si retomamos de nuevo el sentido figurado (‘[...] qualquiera cosa que está llana y sin embarázo’), advertimos que este se basa en distintos mecanismos cognitivos. En primer lugar, el funcionamiento habitual del molino se asemeja al de un objeto común, por lo que se produce una correspondencia ontológica entre un procedimiento próximo y

visual para los hablantes y las características abstractas (como la sencillez y la simplicidad) que se desean destacar en un objeto (LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO). Por otro lado, la UF también se refiere a individuos que podrían interpretarse, en términos metafóricos, como molinos. Para llevar a cabo tal asociación, se utiliza la metáfora LA PERSONA ES UNA MÁQUINA. De este modo, el movimiento de las ruedas y la acción de moler se convierten en un proceso repetitivo y sencillo, que el hablante usa para explicar la naturaleza distintiva de algo o de alguien.

En cuanto a su fijación, hay que destacar inicialmente que, en el español clásico, la UF se utilizó también con el orden *moliente y corriente*, como muestra el fragmento (1), correspondiente al entremés cervantino *Juez de los divorcios*. En él, se manifiesta el disgusto de Guiomara por haberse casado con un necio, en vez de con un hombre común, como ella pensaba al principio que era su pareja. Por su parte, los dos ejemplos siguientes hacen uso ya de la forma canónica *corrientes y moliente*. Es el caso de (2), que describe cómo el propietario de una cantera de mármol vende generosamente lápidas de calidad al mismo precio asequible de otras. Asimismo, en la novela de Delibes (3), Carmen recrimina a su difunto esposo la tremenda vanidad que lo caracterizó en vida, y que tanto contrastaba por la preferencia de ella por la gente sencilla.

- (1) Doña [Guiomar] Quiero decir que pensé que me casaba con un hombre **moliente y corriente**, y a pocos días hallé que me había casado con un leño, como tengo dicho; porque él no sabe cuál es su mano derecha, ni busca medios ni trazas para granjear un real con que ayude a sustentar su casa y familia. Las mañanas se le pasan en oír misa y en estarse en la puerta de Guadalajara murmurando, sabiendo nuevas, diciendo y escuchando mentiras; y las tardes, y aun las mañanas también, se va de en casa en casa de juego, y allí sirve de número a los mirones, que, según he oído decir, es un género de gente a quien aborrecen en todo extremo los gariteros. (*Entremés del juez de los divorcios*, 1615)
- (2) Un diputado cervantista, propietario de una magnífica cantera de mármol, propuso al Congreso la colocación en el testero principal del salón de sesiones de una lápida donde se esculpa, en latín para que la leyenda no se vulgare: "Aquí resucitó Miguel de Cervantes Saavedra", brindándose el señor diputado, con su bizarría de costumbre, a dar al Congreso una lápida de primer orden al precio **corriente y moliente** a que las vendía todas, sin aprovecharse en esa venta de ser compañeros suyos los que habían de pagarla, y cosa del presupuesto. La proposición pareció razonable y fue aceptada. (*Cuentos inverosímiles*, 1872-1878)
- (3) Pues no, señor, fuera, a mí que me registren, que lo que Valen dice y ella se ríe, que, a mí, te lo prometo, maldita la gracia que me hace, que tú prefieres que te quiten la cartera antes de que quiten una palabra, que es cierto, Mario, dichas palabras. ¿Y sabes lo que es eso? ¡Complejos!, para que te enteres, que estáis todos llenos de complejos, cariño, con lo que a mí me gusta la gente **corriente y moliente**, normal, no sé cómo decirte, que no dé tanta importancia a las bobadas, ya ves Paco, de chico le traían sin cuidado las palabras, lo mismo le daba una que otra, que confundía "perspectiva" con "preceptiva", todo lo trabucaba, que era una juerga, pues mírale ahora, se ríe del mundo, con un Tiburón de aquí hasta allá y apaleando millones. (*Cinco horas con Mario*, 1966)

Finalmente, en el plano frecuencial se recoge un total de 32 testimonios, distribuidos entre el periodo clásico y el contemporáneo, con cifras ponderadas similares en ambos casos (no así en los textos del XVIII, donde no encontramos ninguna ocurrencia) En el español clásico, *corriente* y *moliente* muestra alguna productividad en textos que hemos situado en la distancia intermedia (28 u/millón), mientras que su distribución resulta más equilibrada -aun con las reservas que impone la escasez de datos- en la etapa más actual.

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	0	0	0	0	1	11
<b>Distancia intermedia</b>	5	28	0	0	1	11
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	9	9	0	0	16	13
<b>Total</b>	14	37	0	0	18	35

Tabla 2. Frecuencia de uso de la locución *corriente* y *moliente* en los distintos corpus

#### 6.2.4.3. *De armas tomar*

Un estudio de la estructura semántica de la UF *de armas tomar*, definida como ‘la persona que tiene aptitud, resolución o suficiencia para cualquier cosa’ (*Diccionario de la lengua española*, 1936), muestra que el significado fraseológico no se deduce por la suma de los componentes, por lo que se clasifica como una locución idiomática. Además, la defectividad sintáctica sobre la que se fija el sentido global da origen a una expresión ‘semánticamente anómala’ (Carneado y Tristán, 1983: 72).

La necesidad de hacer más comprensible una abstracción sobre el carácter de un individuo puede justificar el empleo de conceptos más tangibles y próximos al hablante, quien se sirve para ello del mecanismo cognitivo de LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO. Paralelamente, entender un vocablo a través de otro indica que hay un dominio origen, en este caso, las armas, empleadas como instrumento de defensa, que establecen una correspondencia con el dominio meta, la resolución o eficacia que presenta un individuo a la hora de solventar un conflicto.

Respecto al antecedente, García-Page (2008: 436) señala que esta UF «suele modificar a sustantivos que designan personas de sexo hembra, pero no hay marca selectiva que impida su aplicación a personas del sexo contrario». Sin embargo, en nuestro corpus la

UF aparece mayoritariamente acompañando a nombres que designan varones (66%), a considerable distancia del grupo de referencias femeninas (29%). Asimismo, se recogen también algunos testimonios aislados (5%) en los que la UF alude a referentes no humanos (5%). Sin embargo, en el eje diacrónico parece advertirse un cambio en las tendencias de uso de la locución. Así, en los dos primeros periodos analizados, la UF aparece casi exclusivamente con antecedentes de sexo masculino, mientras que es en el español contemporáneo cuando se recopilan los testimonios referidos al sexo femenino. Esta tendencia, por tanto, podría vincularse con la intención de visibilizar una cualidad que, debido a los estereotipos de una sociedad patriarcal, antes se otorgaba exclusivamente a hombres.

En lo que sigue, se ofrecen tres fragmentos ilustrativos. En el caso de (1), se retrata a los Aucacamayos como hombres valientes, especialmente aptos para la guerra. Por otro lado, en (2), Cadalso alude a las hazañas sexuales de quien se presenta, irónicamente, como un auténtico conquistador de mujeres. Finalmente, en el fragmento (3), uno de los personajes presupone que ha heredado el esfuerzo y la constancia de su madre, que fue una mujer de carácter.

- (1) Empadronábanse por pecheros todos los demás del reino, hasta los Hilacatas y mandones de cien indios para abajo; por manera, que los que tenían mando sobre cien indios y de ahí para arriba, eran libres de pechar; y los que tenían debajo de sí cincuenta y menos, eran contados con los pecheros, y como tales trabajaban corporalmente con sus manos en las obras y oficios que los otros. En el número de tributarios entraban solos los Aucacamayos, que quiere decir gente hábil para la guerra ó hombre **de armas tomar**; que comúnmente eran desde veinticinco á cincuenta años, poco más ó menos, ó en casándose, aunque no llegasen á los veinticinco; y un vecino con su casa y hijo de menor edad se contaba por un tributario. (*Historia del Nuevo Mundo*, 1653)
- (2) Ahora, amigo Ben-Beley, 18 mujeres por día en los 365 del año de estos cristianos, son 6.570 conquistas las de este Hernán Cortés del género femenino; y contando con que este héroe gaste solamente desde los 17 años de su edad hasta los 33 en semejantes hazañas, tenemos que asciende el total de sus prisioneras en los 17 años útiles de su vida a la suma y cantidad de 111.690, salvo yerro de cuenta; y echando un cálculo prudencial de las que podrá encadenar en lo restante de su vida con menos osadía que en los años **de armas tomar**, añadiendo las que corresponden a los días que hay de pico sobre los 365 de los, años regulares en los que ellos llaman bisiestos, puedo decir que resulta que la suma total llega al pie de 150.000, número pasmoso de que no puede jactarse ninguna serie entera de emperadores turcos o persas. (*Cartas marruecas*, 1773-1774)
- (3) - Yo no sé -dice papá- de dónde les ha venido a ustedes los Cuencas toda esa canela para trabajar y conseguir, y esa decisión por los libros y los estudios.  
- Pues yo tampoco lo sé, Miguelito. Cuando murió mi padre éramos unos mocosos. Yo ni me acuerdo de él. Creo que nos dejó una casita; pero mi madre era **de armas tomar**. Trabajaba como una negra y era la estanquera del tabaco. No sé cómo haría para mandarnos a Ríonegro, a casa de la tía Pascuala. En una escuela del maestro Balcázar nos enseñaron a medio leer y escribir. (*Hace tiempos*, 1935-1936)

Las ocurrencias recogidas en el corpus de la locución *de armas tomar* (N= 55) muestran un incremento significativo entre el español clásico (16 u/millón) y el contemporáneo (100 u/millón). En este último, las cifras relativas muestran una preferencia moderada entre los textos de la inmediatez, por encima del resto, tal como se advierte en la Tabla 3 a continuación.

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	0	0	0	0	4	43
<b>Distancia intermedia</b>	2	11	1	43	2	23
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	5	5	0	0	41	34
<b>Total</b>	7	16	1	43	47	100

Tabla 3. Frecuencia de uso de la locución *de armas tomar* en los distintos corpus

#### 6.2.4.4. *De brocha gorda*

La naturaleza semántica de la UF *de brocha gorda* todavía guarda relación directa con el sentido individual de sus componentes cuando se emplea para referirse al ‘mal pintor’ (*Diccionario de la lengua castellana*, 1884). No obstante, en el mismo diccionario se advierte que también puede aplicarse ‘á las obras de ingenio despreciables por su tosquedad ó mal gusto’. Por ello, la locución se configura como una UF polisémica, dado que presenta un significado que alude a las cualidades de la profesión del pintor, mientras que una segunda acepción se establece con un grado mayor de idiomática. El cambio de significado vendría determinado por el sustantivo al que acompaña, pues en el primer caso se refiere mayoritariamente al término *pintor* ([+hum.]); en cambio, la segunda definición alude a objetos o ideas abstractas ([-hum.]).

Si nos fijamos ahora en los mecanismos cognitivos que intervienen en la formación de la UF, vemos que surge de la comparación entre dos entidades a las que unen vínculos referenciales comunes: el sintagma nominal *brocha gorda* (dominio origen) y las cualidades del profesional u objeto (dominio meta). De ahí que, para la conceptualización de cualidades abstractas que califican al antecedente, se tomen como referencia voces más próximas a la experiencia humana, como, en este caso, la brocha del pintor (LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO). Por otro lado, hay que señalar que el adjetivo *gordo*, que remite al latín GORDUS ‘boto, obtuso; necio’ y que después



evolució a ‘gordo, grueso’ (Santos y Espinosa, 1996: 71), transmite una valoración negativa del referente.

La UF tan solo aparece documentada en testimonios de los siglos XIX y XX. Para ilustrar la primera acepción se recoge el ejemplo (1), donde el protagonista prefiere que sean los pintores parisinos quienes retraten a su mujer, pues, en su opinión, los españoles tienen muy poca pericia en el arte del pincel. Asimismo, en el (2), la locución se refiere a los desastrosos retoques que afean el retrato de Judas. Por su parte, los siguientes ejemplos ilustran el segundo significado, cuando la UF se utiliza con el sentido de ‘tosco, basto’. En (3), Juan Ramón Jiménez agradece a Gullón los elogios que le ha dirigido en sus artículos recientes, y que contradicen las burdas críticas formuladas contra el Nobel español por ‘algunos supuestos críticos’.

- (1) Han de saber Vds. Que no hace muchos días se le antojó a mi esposa hacerse retratar; llegaba muy pronto mi cumpleaños, y quería sin duda hacerme este obsequio. Pues señor, como es natural, mandó llamar al más afamado pintor en miniatura: yo quise que emprendiese un viaje a París, para que allí la retratasen, porque en España sólo se encuentran pintores **de brocha gorda**; ella, sin embargo, que ha dado en la flor de proteger las artes, como protege a todo el mundo, me trató de necio y de estúpido, según su buena costumbre, y se aferró en que el retrato lo había de hacer un artista español. (*El antecristo*, 1856)
- (2) Judas el zapatero, que pudo haber sido, a juzgar por algunas pinceladas, el tipo mejor trazado y de mejor colorido, se echa a perder por los retoques **de brocha gorda** con que sin tino lo mancha y desfigura el autor; aquel estilo altisonante y disparatado del suegro de Gedeón, si al principio se tolera, a pesar de lo chabacano del recurso, llega a ser insoportable cuando se repite a lo largo de páginas y mas paginas; el lector de mediano gusto llegará a ponerse colorado de vergüenza antes que el señor Pereda mate al hablador mentecato, que se parecerá a cualquier borracho de Santander o de Oviedo; [...]. (*Artículos de Leopoldo Alas*, 1876)
- (3) Ahora empiezo a recibir cosas atrasadas, cartas, periódicos, libros, etc., que han estado danzando, yendo y viniendo, persiguiéndonos de un lado a otro. Los dos jenerosísimos artículos que usted escribió sobre mí, en estos años últimos, me llenaron de agradecimiento conmovido. Todos los amigos españoles de este costado, quiero decir de estas Américas, y los que vienen y van, saben lo que yo pienso de su crítica clarividente, serena, profunda y digna, con su estilo de tanta nobleza. Si sus artículos sobre mí pecaron de algo, fue de exceso elojioso; tanto, que yo creí que eran una respuesta a alguna malquerencia **de brocha gorda** de algunos supuestos críticos españoles en estos últimos años. (*Cartas de Juan Ramón Jiménez a Ricardo Gullón*, 1952)

Por último, cabe señalar que la locución *de brocha gorda* (N= 37) se documenta únicamente en el periodo contemporáneo, y con una distribución diafásica clara. Como se puede apreciar en la Tabla 4, las proporciones más elevadas se observan nuevamente en la inmediatez comunicativa (64 u/millón), seguidas por ladistancia intermedia (57 u/millón), y más lejos aún, de la distancia máxima (22 u/millón).

	1801-2000	
	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	6	64
<b>Distancia intermedia</b>	5	57
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	26	22
<b>Total</b>	37	143

Tabla 4. Frecuencia de uso de la locución *de brocha gorda* en los distintos corpus

#### 6.2.4.5. *De buena cepa*

El origen semántico que motivó la UF *de buena cepa* se explica detalladamente en el *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611) de Covarrubias de la siguiente manera:

Las cepas en los arboles son los tróncos, q son cabeças, y las raizes delgadas como cabellos: de aquí vino llamar al hóbne *Arbor inversa*, porq tiene el tróncos y las raíces, q son la cabeça y los cabellos pa el cielo; como q nos dá a entenér por esto q somos plantas celestiales, y q de lo alto nos ha de venir la virtud para crecer y dar fruto. [...]. De buena cepa, de buena casta, de buen principio y raíz, de padres y aguelos nobles: y así vemos q en los arboles de descendencias de linajes ponen en las raíces su cepa echado, o recostado, el primero q ilustró la casa.

A partir de esta definición, se pueden rastrear bien los procedimientos de creación sobre los que se ha fijado la UF. Entre ellos está el concepto metafórico LAS PERSONAS SON PLANTAS, que estructura por medio de la planta (dominio origen) la procedencia de un individuo (dominio meta). De este modo, se establece una correlación entre la cepa y las cualidades que distinguen a una persona, en la que interviene la metonimia LA PARTE POR EL TODO. Paralelamente, se advierte también el mecanismo de LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO, principio que vehicula la sustitución de conceptos abstractos, como son las cualidades humanas, por otros más concretos.

Por otro lado, la estabilidad semántica y sintáctica ha favorecido la consolidación de la UF. No obstante, en el corpus se recogen distintos testimonios en los que la UF sufre un proceso de desautomatización, que permite al hablante sustituir intencionadamente un elemento léxico de la locución por otro (García-Page, 2008: 217). Así, encontramos ocasionalmente la forma *de mala cepa* (17%), que establece a su vez una relación de antonimia con la expresión más habitual (83%), *de buena cepa*. En cuanto a su significado, esta última, es clasificada erróneamente como locución nominal en el *Diccionario de la lengua castellana* (1729), en el que se define como ‘phrase con la que se explica el origen, principio, ù ascendencia de alguna persona, con alusión à la cepa [...]’. Su siguiente aparición en las obras lexicográficas no se produce hasta la

edición de 1925 del *Diccionario de la lengua española*, donde aparece como locución adjetiva, con el significado ‘de calidad reconocida por buena’. No obstante, no es hasta la decimosexta edición (1936), cuando se especifica ‘en sentido familiar y metafórico, de buena clase, de buena condición, de buena procedencia’.

Esta comparación entre el dominio de las plantas y el humano se advierte especialmente cuando se refiere a varones (76%), como en el fragmento (3), en el que Vallejo se presenta en casa de su viejo amigo para pedirle dinero prestado, a lo cual accede este último sin pedir nada a cambio. Sin embargo, Vallejo, como hombre de nobles principios que es, devuelve el capital y los beneficios obtenidos con agradecimiento. Seguidamente, se hallan testimonios en los que la locución acompaña a nombres que designan objetos inanimados (16%). Por ejemplo, en (2), la UF se refiere a un vino de excelente calidad, que un buen bebedor debería conocer. Por su parte, el fragmento de (4) presenta la mencionada variante *de mala cepa* para aludir a una serie de escritos que se han utilizado de manera espuria contra la reelección del protagonista. Finalmente, un porcentaje mucho más bajo se atribuye a mujeres (8%), como se observa en la obra de Juan de Arce (1), donde uno de los personajes asegura que, para ser afortunado, uno debe elegir siempre a una mujer de buena familia.

(1) Ni tampoco nos fiemos de nuestra diligencia, sino de la bondad de Dios, que él mismo dice por la boca de Salomón en los Proverbios que la hacienda y riquezas se heredan de los padres, pero la buena mujer la da sólo Dios: "Uxor autem datur a Deo". El que acierta en ella es bienaventurado, y le debe dar muchas gracias. Y después desto, la mejor diligencia para hallarla tal es escogerla de buena tierra y **de buena cepa**, porque, como dicen, cual es la madre, tal es la hija. Si con todas estas diligencias no fuere Dios servido de darla tal, hacer un escudo de paciencia y llevar la cruz lo mejor que fuere posible; [...]. (*Coloquios de Palatino y Pinciano*, 1550)

(2) Buen gusto es un cierto olfato  
de los bebedores diestros,  
que aun por defuera gradúa  
los meritos de un pellejo:  
el que hace á qualquiera vino  
las pruebas en un momento,  
diciendo, si es de la Nava,  
de Cañizal, de Alaexos,  
si nació en Sierra de Gata,  
si es natural del Azebo;  
si viene **de buena cepa**,  
quien son sus padres, y abuelos,  
si es moro, si es bautizado,  
si es vino mozo, si es viejo,  
dando la fe del Bautismo  
como quien la esté leyendo. (*Descripción de la máscara o mojiganga*, 1787)

(3) Matías Vallejo, rompiendo por todas las etiquetas, se presentó dos o tres veces en la casa de la calle de Silva y en el palacio de Gravelinas, a pedir un auxilio pecuniario al amigo de antaño, y este se lo prestó gentilmente, sin interés, caso inaudito del cual no hay otro ejemplo en la historia del grande hombre. Verdad que Vallejo cumplió bien, y los réditos se los pagó en gratitud; que era hombre **de buena cepa**, y también de circunstancias, a su manera tosca. (*Torquemada y San Pedro*, 1895)

(4) - Viene todo esto a que me veo obligado por las circunstancias a aprovechar los servicios de los que, como tú, si cerca me son preciosos, más aun fuera de la República, allí donde las maquinaciones de mis enemigos y sus intrigas y escritos **de mala cepa**, están a punto de dar al traste con mi reelección... (*El Señor Presidente*, 1933-1946)

En el corpus, la locución *de buena cepa* recopila 30 casos, con presencia en los tres periodos estudiados y una distribución irregular entre los diferentes géneros textuales. Así, por ejemplo, mientras que en el periodo clásico, la UF sobresale en los textos de la distancia máxima, su presencia se atenúa considerablemente en los periodos siguientes. En el resto, las frecuencias son tan reducidas que impiden una valoración más ajustada.

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	0	0	0	0	2	21
<b>Distancia intermedia</b>	2	11	2	86	1	11
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	8	93	0	0	15	12
<b>Total</b>	10	104	2	86	18	44

Tabla 5. Frecuencia de uso de la locución *de buena cepa* en los distintos corpus

#### 6.2.4.6. De la cáscara amarga

Semánticamente, la UF *de la cáscara amarga* se lematiza por primera vez en el *Diccionario de autoridades* (1726) como ‘locución vulgar para significar los hombres traviessos y valentónes, que presumen de pendencieros y alentados’. Ahora bien, tal y como explica Iribarren (2015), se trata de una expresión polisémica que, con el tiempo, ha adoptado nuevos significado. Así, a principios del siglo XX se documenta la UF con el sentido de ‘ser persona de ideas muy avanzadas’ (*Diccionario académico*, 1925). Más adelante, durante la dictadura franquista, era habitual para aludir a las personas con un pasado republicano, masones, librepensadores o, en general, progresistas en materia ideológica o política. Por otro lado, según los testimonios recopilados en esta investigación, la UF se usaba ya desde el siglo XIX para referir a alguien avieso y cruel. Todos estos sentidos participan de un rasgo común: los individuos calificados como ‘de

la cáscara amarga' son personas que se alejan de las normas sociales esperadas, ya sea en materia ideológica o en cuestiones de moral pública o privada.

Por otro lado, desde un punto de vista tipológico, la lematización de esta UF refleja la problemática en torno a los límites sintagmáticos a la hora de categorizar las locuciones que hemos visto ya otras veces. Así, aunque el *Diccionario de autoridades* (1726) incorporó inicialmente esta unidad fraseológica como locución adjetival, a partir de 1780 pasó a concebirse como verbal. Sin embargo, en nuestro estudio, y al igual que han hecho otros autores, (Corpas, 1996), consideramos que la primera interpretación era la más correcta, por lo que, en estas páginas, *de la cáscara amarga* se incluye como un ejemplo de locución adjetival.

En lo que se refiere a los mecanismos cognitivos implicados en la configuración de esta UF, hay que destacar que, a diferencia de otras expresiones analizadas en este trabajo que tomaban como referencia el mundo animal para la caracterización de conductas humanas (*carne de gallina, de perros o edad del pavo*, entre otras), en esta ocasión, son los alimentos los objetos que sirven para describir a las personas (LOS SERES HUMANOS SON ALIMENTOS). Concretamente, la proyección metafórica se centra en la descripción de las cualidades humanas como partes de un cítrico, en particular uno tan ácido como el limón. En este sentido, en el significado fraseológico subyace un dominio abstracto relacionado con el carácter humano (ya se trate de los sentidos de 'pendenciero', 'de ideas avanzadas', 'mala persona' o 'descreído'), a través de una realidad tangible, como es la fruta (LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO). Aun así, es, en realidad, el sabor de esta (la acidez del cítrico) lo que realmente se toma como referencia para proyectar las cualidades que alejan al individuo de las normas de comportamiento esperables (LA PARTE POR EL TODO).

A continuación, ofrecemos tres fragmentos que muestran diferentes sentidos de la UF en contexto. En el de (1), doña Pepita hace uso de la UF para describir el carácter parrandero de la pandilla que la acompañaba en la fiesta. Por otro lado, en (3), el padre Poveda insiste en la necesidad de comenzar cuanto antes los trámites para crear una fundación, puesto que no se fía de las intenciones aviesas de algunos. Por su parte, el fragmento de (3), ilustra el valor más siniestro de la expresión cuando uno de los personajes de *Tradiciones peruanas* de Ricarlo Palma sugiere que lo que en realidad necesita la mujer aludida es un hombre (como él) que sepa meterla en cintura mediante

el uso de la violencia, si fuera necesario. Por último, la acepción que identifica a alguien de la *cáscara amarga* como ‘persona de ideas muy avanzadas’ o ‘progresista’ tiene en (4) una interpretación típica de la España franquista, en la que se denominaba así a la gente de izquierda (los ‘rojos’) como sucede aquí con don Nicolás (‘un rojo... de los peores’).

- (1) ¿Es esto función de campo,  
o algún duelo? ¿A qué nos llaman?  
¿A estarnos siete personas  
mirándonos a las caras?  
Tasadamente sería  
una fiesta muy salada  
si no hubiera yo pensado  
en traer para animarla  
esta cuadrilla, que toda  
es **de la cáscara amarga**. (*La señorita malcriada*, 1788)
- (2) Mientras su señoría saboreaba un guiso criollo, doña Conce, con la confianza de antigua doméstica, le preguntó: - ¿Y qué tal ha estado la tertulia, señor? - Así, así. A la cándida de la Ramona le dio la pataleta, que eso no podía faltar. Esa damisela es una doña Remilgos y necesita un marido **de la cáscara amarga**, como yo, que con una paliza a tiempo estaba seguro de curarla de espantos. Y lo peor es que su padre es un viejo pechugón, que me codeó un polvo y se ha quedado con mi caja de los días de fiesta. (*Tradiciones peruanas*, 1876)
- (3) Di a Carmen Cuesta que los de la Escuela que están en Lérida, ellos y ellas, insisten con tenacidad en la fundación, y Purita Chamorro me dice que ya no sabe qué responder. Que escriba Carmen a las que conozca en Lérida y sobre todo a una tal Manolita (gruesa) y que se entienda con ellas para ir preparando la cosa para cuando pueda ser. De no hacerlo, temo que lo hagan los otros, pues los que piden la fundación ¡cosa rara! son casi todos —ellos y ellas— **de la cáscara amarga**. (*Epistolario de Pedro Poveda*, 1915)
- (4) Por mucho que te rías, Mario, don Nicolás es un hombre **de la cáscara amarga**, no sé si de Lerroux o de Alcalá Zamora pero significado y, desde luego, muy rojo, de los peores, de los que no acaban de dar la cara. Y buena está la gente bien con él, natural, siempre tirando puntaditas y molestando, que debería estar más corrido que una mona, ya ves tú, que aunque no se debe odiar, yo le tengo una manía a ese hombre que no le puedo ver, el daño que te ha hecho. (*Cinco horas con Mario*, 1966)

De la UF se documenta un total de 38 casos en el corpus. De ellos, tan solo uno se registra en textos del XVIII (ninguno en el español clásico), en concreto en una comedia escrita a finales de esa centuria (1788). Todos los demás (N= 37) aparecen en el español contemporáneo, y de nuevo con una mayor proyección relativa en los textos de la inmediatez comunicativa (43 u/millón), como cartas privadas y diarios, a distancia del resto (Tabla 6).

	1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	0	0	4	43
<b>Distancia intermedia</b>	1	43	2	23
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	0	0	31	26
<b>Total</b>	1	43	37	92

Tabla 6. Frecuencia de uso de la locución *de la cáscara amarga* en los distintos corpus

#### 6.2.4.7. *De perros*

En su decimonovena edición, el *Diccionario de la lengua española* (1970) definía por primera vez *de perros* como locución adjetiva que expresa ‘lo que es sumamente molesto y desagradable’. En las ediciones anteriores, sin embargo, la UF formaba parte de la locución nominal *vida de perros*, recogida en el *Diccionario de autoridades* (1739) como ‘la que se pasa con trabajos, molestias y dessazones’. Sin embargo, como veremos a continuación, la UF no solo acompaña a referentes humanos y sustantivos que designan sus estados, modo de vida, etc., sino que también presenta relaciones de solidaridad con nombres que denotan ‘una dimensión climatológica (García-Page, 2008: 317).

En relación con su significado, se entiende que la voz *perro* se utiliza metafóricamente para proyectar una correspondencia entre la conducta natural de los animales (dominio origen) y las cualidades que se quieren atribuir al individuo (dominio meta). En este sentido, la iconicidad del perro se configura como un símbolo universal que ha motivado numerosas expresiones fraseológicas. En la UF que nos concierne, las características naturales del mejor amigo del hombre (la expresión facial, el carácter, el comportamiento, etc.) se han convertido en un referente con connotaciones negativas, quizá como un reflejo del maltrato animal sufrido por esta especie a lo largo de la historia. De ahí, la expresión ha podido trasladarse a otros ámbitos referenciales, como el tiempo atmosférico, el humor de las personas, etc. (Vyshnya y Sztuba, 2006: 110).<sup>55</sup> Como vemos, en la UF subyace el modelo icónico ANIMAL, utilizado en expresiones zoomórficas, que, como *de perros*, establecen una comparación entre una persona irritada o agresiva y el animal (EL HOMBRE AIRADO ES UN ANIMAL) (Iñesta y Pamies, 2002:142). Por otro lado, la UF encarna la metáfora EL TIEMPO ES UN ANIMAL, para

<sup>55</sup> Ver Vyshnya y Sztuba (2006) para conocer más usos de la imagen del perro en los códigos culturales y su simbolismo en la fraseología.

conceptualizar las semejanzas entre el mal tiempo (dominio meta) y el comportamiento agresivo del perro (dominio origen).

La UF solo se ha encontrado en el último periodo. En (1), el valenciano Navarro Reverter le cuenta a su amigo Cirilo Amorós que está de muy mal humor a causa de las complicaciones que han surgido en los negocios. En la novela de Galdós (2), uno de los protagonistas intenta justificar los problemas de salud que sufre José debido a la vida disoluta que ha llevado durante mucho tiempo. En cambio, en (3) apreciamos los usos climatológicos de la expresión, cuando el personaje de Baroja, Ospitalech, invita a su interlocutor a entrar en la taberna y refugiarse de las inclemencias de la noche.

(1) ¿Cuándo inauguramos? Todo está preparado. Cumplí mi palabra, pero... ¿es ocasión de inaugurar? Ganar. Desde que hay tranvía al Grao jamás fué tan desastrosa la recaudación. Eso y lo otro y todo, me tiene de un humor **de perros**. Combinar tan magistralmente un negocio, salir tan admirablemente, dar el golpe mas grande que se ha dado aquí en muchos años y... venir estas circunstancias a amargarlo. Crea V. que estoy desesperado, porque el negocio es de oro. Aun así, tenemos una recaudación media de 800 pesetas diarias, y unas 350 de beneficios. (*Epistolario de Juan Navarro Reverter*, 1885)

(2) - Cuando come carne... Sí señora. Dice el médico que tiene el cerebro como pasmado, porque durante mucho tiempo estuvo escribiendo cosas de mujeres malas, sin comer nada más que las condenadas judías... La miseria, señora, esta vida **de perros**. ¡Y si supiera usted qué buen hombre es...! Cuando está tranquilo no hace cosa mala ni dice una mentira... Incapaz de matar una pulga. Se estará dos años sin probar el pan, con tal que sus hijos lo coman. Ya ve la señora si soy desgraciada. Dos años hace que José empezó con estas incumbencias. (*Fortunata y Jacinta*, 1885-1887)

(3) - ¡Eup! -contestaron desde el mar.  
 - ¿Todo bien?  
 - Todo bien -respondió la voz.  
 - Bueno, entremos -añadió Ospitalech-, que la noche está **de perros**.  
 Volvieron a meterse en la taberna los cuatro hombres, y poco después se unieron a ellos Manisch, el patrón del barco la Flèche, que al entrar se quitó el sudeste, y dos marineros más. (*Zalacaín el aventurero*, 1909)

De la UF *de perros* recogemos un total de 70 testimonios, todos ellos en el periodo contemporáneo. En este, la expresión sobresale tanto en los textos de la inmediatez (107 u/millón) como en los de la distancia intermedia (114 u/millón), a distancia ambos de los textos más formales, donde las proporciones son significativamente menores (42u/millón).

	1801-2000	
	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	10	107
<b>Distancia intermedia</b>	10	114
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	50	42
<b>Total</b>	70	263

Tabla 7. Frecuencia de uso de la locución *de perros* en los distintos corpus



#### 6.2.4.8. *De tomo y lomo*

Atendiendo a su significado, la UF *de tomo y lomo* se recoge por primera vez en el *Diccionario de autoridades* (1739), en el que se dice que ‘se aplica à las cosas, que son de consideración, importancia, ò entidad’. Posteriormente, en la undécima edición del *Diccionario de la lengua castellana* (1869) se añade la acepción ‘de mucho bulto y peso’. Respecto a su origen, Seijas Patiño (1859), en su *Comentario al Cuento de cuentos, de Quevedo*, (*apud*. Iribarren, 2015: 174) explica que «*De tomo y lomo*. De importancia, de gran cuerpo; quiere decir tanto como ‘de extensión y volumen’; porque *tomo* es volumen, cuerpo; y *lomo*, el canto de los libros, grande por su anchura y superficie».

A partir de esta definición, se entiende que la motivación semántica de la UF puede interpretarse mediante el significado de sus componentes. Por ello, su fijación se establece nuevamente sobre el principio de LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO, pues se toman conceptos tangibles y próximos a la experiencia humana para proyectar una idea impalpable. En este sentido, la voluntad de traducir valores próximos a nuestra experiencia muestra la propensión a proyectar la relevancia de un objeto a partir de su aspecto exterior. En este sentido, parece interpretarse que el valor de un libro está en consonancia con sus dimensiones. De ahí, finalmente, que, la metonimia LA PARTE POR EL TODO se vincule en esta ocasión con EL TOMO Y EL LOMO POR EL LIBRO.

En el discurso, la locución se manifiesta preferentemente junto a nombres que aluden a varones (71%). Así se ilustra, por ejemplo, en el primer fragmento (1), en el que Bartolo siente celos de Simocho, a quien teme no solo por sus intenciones con Constanza, sino también por vislumbrar en él a un rival poderoso. Asimismo, en (2), se subraya el vigor de los niños que han tenido la fortuna de disfrutar de una buena alimentación. Por el contrario, los casos que acompañan a un sustantivo que hace referencia al sexo femenino descienden hasta un 16%. Uno de ellos se ilustra en la novela de Coloma (4), donde uno de los personajes se percata de que la condesa de Albornoz es una redomada especialista en provocar riñas. Por último, la UF también designa ideas u objetos (13%), como se muestra en (3), donde el escritor Juan Montalvo se queja de su mala reputación tras las críticas que vertió contra el presidente de la república, y que se está difundiendo por las principales revistas y periódicos del país.

- (1) Mucho le quiere Costanza,  
 plega a Dios que llegue al colmo  
 que le dió malas sospechas  
 verla bailar con Simocho;  
 [...]. Llególe a Bartolo al alma,  
 que es por extremo celoso,  
 y teme al competidor,  
 que es mozo **de tomo y lomo**,  
 y también porque es flautero,  
 y tañe un "Rey don Alonso",  
 tan empinado y erguido,  
 que trae las mozas en torno. (*Manojuelo de romances*, 1601)n
- (2) Empezaron en su imaginación a labrar torres de viento, palacios de humo, vasallos ideados y otras fantásticas corporaturas con que se sueñan los camaleones de autoridad, aprendices de hidalguía y novicios del tesoro. Criaban este infeliz difunto para primer potentado de su generación con todos los melindres, delicadezas, filigranas, gaiterías, adulaciones y entretenimientos que regularmente se llevan de reata la irrisión y la malaventura. Hasta los doce años comió mal, porque se consideran por hechuras ordinarias, y cuerpos **de tomo y lomo**, los que son alimentados sin los dulces, las pasas y la miseria. Pero vistió rumbosas sedas, débiles linos, suavísimas lanas, preciosos dijes, cintajos y galanuras. (*Los desahuciados del mundo y de la gloria*, 1732)
- (3) "La reputación literaria de Montalvo está muy expuesta", ha dicho un viejo troglodita, habiendo leído el retrato del chagra en la primera Catilinaria. ¿Qué será de mí, ay de mí, con el retrato del presidente? Ese bosquejo ha sido reproducido en periódicos y revistas **de tomo y lomo**, La Patria de Bogotá, verbigracia; y sobre ese bosquejo, en especial, he recibido cartas en las cuales anda el chagra hombro a hombro, con los personajes de La Bruyère. Mi reputación está muy expuesta con los siete pecados capitales de la segunda Catilinaria...Muy expuestos a irse a los infiernos están los bribones que no llevan a mal que uno los cometa cada día sino que otro los fiscalice y haga por refrenar a los malvados. (*Las catilinarías*, 1880-1882)
- (4) Así lo comprendió el excelentísimo señor don Juan Antonio Martínez, y hecho un basilisco fue a pedir al gobernador cuenta de su torpeza; alborotóse este, y guardándose muy bien de confesar que sólo en un anónimo cifraba él las pruebas del complot de Currita, aseguró campanudamente que le constaba la existencia de una vasta conspiración alfonsina, que el marqués de Butrón la dirigía, y que la señora condesa de Albornoz era una trapisondista **de tomo y lomo**. - ¡Si me lo querrá usted decir a mí! - exclamó el buey Apis resollando por la herida. (*Pequeñeces*, 1882)

La UF *de tomo y lomo* aparece 73 veces en el corpus, por lo que supone una de las expresiones menos representadas dentro de esta sección. Sus testimonios se documentan en todo el eje temporal, aunque con un incremento significativo en el español contemporáneo (182 u/millón). Por lo demás, es en este periodo donde se aprecia una correlación diafásica que ya ha aparecido otras veces: la UF es preferente en la inmediatez (86 u/millón), seguida por la distancia intermedia (57 u/millón) y la distancia máxima como el entorno menos favorable (39 u/millón).

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	0	0	0	0	8	86
<b>Distancia intermedia</b>	3	17	0	0	5	57
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	9	9	1	1	47	39
<b>Total</b>	12	26	1	1	60	182

Tabla 8. Frecuencia de uso de la locución *de tomo y lomo* en los distintos corpus

#### 6.2.4.9. *De vida airada*

En el tercer volumen de su *Fraseología*, Cejador y Frauca (2008 [1920-1925]) vincula la motivación semántica de la UF *de vida airada* con ‘la [vida] de matones, rufianes y rameras, procede del antiguo verbo *airarse*: retirar el señor su gracia al vasallo, desterrándolo y confiscando sus bienes (*Mio Cid*, 629), esto es, que vive fuera de la sociedad española’ (*apud* Iribarren, 2015: 174). En este sentido, el *Diccionario de la lengua castellana* (1843) define este verbo como ‘tomar ira ó enojo, encolerizarse’. Además, añade la expresión de *hombre ó mujer de la vida airada* con el sentido de ‘desalmado, de conducta relajada’. En este sentido, la UF presenta una estrecha relación cuando se asocia a referentes de sexo femenino (61%). Por el contrario, la calificación en el mismo sentido de la figura del hombre alcanza esta vez cifras muy inferiores en el corpus (13%). En este mismo sentido, es interesante destacar que la mayoría de los testimonios documentados a partir del siglo XIX —ver los ejemplos (3) y (4) más abajo—, presentan una estrecha relación con la esfera de la sexualidad que, en palabras de Crespo Fernández y Luján García (2013: 54), «constituye uno de esos campos estigmatizados, plagados de términos y expresiones que pueden resultar groseros o malsonantes para los hablantes de cualquier sociedad». Por esta misma razón, la UF adquiere un valor eufemístico, que permite al hablante utilizarla en el discurso en sustitución de los correspondientes términos tabús. Por otro lado, también se documentan casos en los que la UF se relaciona con agrupaciones integradas por individuos de ambos géneros (14%) e, incluso, con sustantivos abstractos e inanimados (12%).

En cuanto al significado fraseológico, subyacen distintos mecanismos cognitivos que permiten interpretar la motivación semántica de la expresión. Sin embargo, cabe señalar que los constituyentes de la UF no manifiestan el mismo grado de idiomatización, por lo que uno se explica con los rasgos del otro (Richard, 1971: 93). En el presente caso, la

expresión se constituye por un marco, *vida*, que representa el contexto y que refuerza el foco de la UF, *airada*, voz utilizada en sentido metafórico. A partir de ahí, la locución se apoya sobre la metonimia CAUSA POR EFECTO, dado que un individuo airado está destinado a llevar una vida desorganizada y viciosa.

La locución se recoge, por primera vez en una entrada independiente en el *Diccionario de la lengua castellana* (1852), en el que se presenta con el significado de ‘vida desordenada y viciosa’. Con este lo advertimos en el fragmento de (1), donde Guzmán de Alfarache explica los motivos por los que decide alejarse de la gente que lleva mala vida. En (2), Zorrilla pone la UF en boca de uno de los personajes, el clérigo Maluenda, quien reprocha a su interlocutor ser un militar de costumbres licenciosas. Por su parte, Joaquín Costa en (3) recuerda esa parte del romancero que no toma como referencia la vida de los héroes del pasado, sino la de personajes sórdidos, entre los que se incluyen numerosas mujeres de vida desenfadada. Por último, en el ejemplo de (4), la protagonista, Margarita, que, en un primer momento, parecía rechazar una vida disoluta, cae finalmente en la ‘tentación’ a instancias de su amiga Aida.

- (1) Retíreme huyendo su furia, porque tenía amigos bravos, gente **de vida airada**, y yo estaba pobre y desvalido; y, con todo, algunos me consolaban, apiadándose de mí. Daban grande culpa a mi nación española, diciendo que el cordobés había procedido como español en tratarme mal, y que era bellaquería que un preso tuviese tanta soberbia y se quisiese hacer de los godos y tener jurisdicción y mando aun dentro en la cárcel. (*Segunda parte de la vida del pícaro Guzmán de Alfarache*, 1602)
- (2) Maluenda Y estabais en la razón. ¿Conque venís á tratar algo conmigo? Entablar podéis la conversación: Capitan Excusadme que me asombre. Maluenda ¿De qué? Capitan De tal mansedumbre. Maluenda Soy clérigo; por costumbre soy muy manso. Capitan ¡ó sois muy hombre! Maluenda Vosotros los militares, que hombres sois **de vida airada**, soléis no tener en nada ni á clérigos ni á seglares. Creéis que por pelear como reputaciones de nuestro siglo se basan en la calumnia y en el absurdo; si no, ni crecen ni se sostienen. (*Entre clérigos y diablos ó El encapuchado*, 1855)
- (3) [...] sacó ahora de su propia instancia la vil creación de los romances vulgares, donde dejó la huella de sus criminales aficiones y retrató la dolorosa bajeza de su alma, e imprimió con vergonzosas tintas el envilecimiento y liviandades en que se agitaba y revolvía, tomando por asunto de su inspiración, no ya los altos hechos de Bernardo del Carpio o de Femán González, del Cid, Pulgar, Garcilaso, sino las hazañas de Bernardo del Montijo, Francisco Esteban el Guapo, de Gordillo, Corrales, Cañero, Mariano Pedraja, Bonet, Pedro Cadenas y demás héroes de patíbulo, confinantes siempre con la ley penal, los ardidés de los contrabandistas (algo ilegible) y facinerosos, de los malhechores por escapar al requerimiento de la justicia, y hacerse superiores a los jueces, y las torturas de sus víctimas, las impurezas de las mujeres **de vida airada**, los milagros de la virgen salvando a uno de éstos de la merecida horca a trueque de cera y oraciones, [...]. (*Historia crítica de la revolución española*, 1875)

- (4) Es de advertir que Aida no era solamente una teórica, sino una practicante de sus ideas disolutas, disfrazadas siempre de altos propósitos científicos y sociales, pues ya la pornografía empezaba entonces a tomar inesperados vuelos y a trascender a todos los estudios, con pretensiones de renovar la biología, la psicología y hasta la ética. Margarita Gelves se revolvió al principio contra esta moral **de vida airada** pero poco a poco fué dejándose persuadir por las lecciones de su amiga y por sus propios impulsos, cada vez más vehementes y resueltos a romper con todas las "supersticiones sexuales". (*Cristo en los infiernos*, 1941)

En el corpus, se obtiene un total de 25 ocurrencias de la UF, de las que 23 corresponden al español contemporáneo, como se advierte en la Tabla 9. En el plano diafásico, la unidad muestra una vez más una distribución que atiende al tipo de textos implicados. Como otras veces, las proporciones relativas más elevadas aparece en el plano de la inmediatez comunicativa (86 u/millón), seguidos, ya de lejos, por los textos de la distancia intermedia (23 u/millón) y más aún por la distancia máxima (11 u/millón).

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	0	0	0	0	8	86
<b>Distancia intermedia</b>	0	0	0	0	2	23
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	2	23	0	0	13	11
<b>Total</b>	2	23	0	0	23	120

Tabla 9. Frecuencia de uso de la locución *de vida airada* en los distintos corpus

#### 6.2.4.10. *Duro de pelar*

El origen de la UF *duro de pelar* se remonta a la Edad Media, cuando la piel de los gatos, ya fueran domésticos o salvajes, servía para confeccionar prendas de vestir (Lloveras *et al.*, 2017: 10). Sin embargo, la motivación semántica de la locución no se basa en la dificultad de desollar al animal, sino más bien en los problemas a la hora de atraparlo. Entendemos, por tanto, que el significado fraseológico se asienta sobre costumbres y hechos históricos que, con el paso del tiempo, se han desdibujado.

En cuanto a los recursos cognitivos, la UF se fija sobre las similitudes que presenta la incapacidad de cazar el animal (dominio origen) con una situación complicada (dominio destino). De este modo, cabría interpretar la voz *duro* como la cualidad tangible, que sirve para representar la dificultad, entendida esta como una característica más imprecisa (LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO). Por ello, la UF no solo se configura en torno a la metáfora LA PERSONA (O SITUACIÓN) ES UN ANIMAL para comparar ambos dominios, sino que además presenta la dificultad de obtener lo deseado

por medio de la metáfora DURO, que refleja el carácter inflexible y complicado de ciertas situaciones o individuos.

En el plano lexicográfico, el *Diccionario de la lengua castellana* (1884) define la UF como ‘difícil de conseguir ó ejecutar’. Así se observa en los siguientes ejemplos, en los que se muestra el uso que hacen los hablantes de la UF en el español contemporáneo, único periodo en el que la hemos localizado. De ellos, la forma canónica *duro de pelar* se presenta como la más representativa (49%), seguida de su forma plural (*duros de pelar*) (23%). A continuación, y a mucha más distancia, se ubica la variante femenina *dura de pelar* (16%) y su plural (*duras de pelar*), todavía más esporádica (5%). Además, se hallan testimonios (7%), en los que el adjetivo *duro* se utiliza con el sufijo diminutivo (*-illo/-illos*).

En el fragmento (1), Pardo Bazán se sirve de la UF para enfatizar la dificultad que entraña explicar ciertos sucesos ante un jesuita avisado. Noel, en *Las siete cucas* (4), describe los estrechos vínculos que unen a los vecinos de los pueblos, y que se robustecen ante cualquier adversidad. Mientras, Pereda se sirve de la variante femenina singular (*dura de pelar*), en (2), para aludir a Tona, en quien la firmeza de su carácter contrastaba con su ternura y su preferencia por los hombres del mismo tipo. Por otro lado, en la obra de Galdós (3), aparece la variante femenina plural (*duras de pelar*) para calificar a las mujeres de las Antillas. Finalmente, el fragmento de (5) muestra las reflexiones de uno de los personajes sobre la guerra de Vietnam, a la que, mediante el auxilio del diminutivo, califica irónicamente como asunto ‘durillo de pelar’.

- (1) Si al menos permitiese explicar la cosa desde un principio, bien explicada, con todas las aclaraciones y notas precisas para que se viese la fatalidad, la serie de circunstancias que... Pero, ¿quién se atreve a hacer mérito de ciertas disculpas ante un jesuita tan **duro de pelar** y tan largo de entendederas? Esos señores quieren que todo sea virtud a raja tabla y no entienden de componendas, ni de excusas. (*Insolación*, 1889)
- (2) También concurrió Pito Salces, que se quedó como sin pulsos cuando Tona, con la faz inundada de sonrisas y los ojos de dulzuras, le ponderó la hazaña de la víspera y le declaró sin remilgos que “de ese aquel y de esos pronto le gustaban a ella los hombres”. ¡Puches, cómo se puso enseguida el mozallón con la alabanza! Si no le contengo con una reflexión imperiosa y una sacudida recia de su lástico, hace otra barbaridad allí menos laudable que la del monte. Jamás había pensado él (me lo juró así, entrelazando los dedos de sus manos, por aquéllas que eran cruces) que una cosa “tan jacedera y currienti” pudiera valer tantos caudales. ¡Con lo **dura de pelar** que Tona había sido hasta entonces! ¡Puches, qué suerte la suya! (*Peñas arriba*, 1895)

- (3) ¡Lástima que no hubiera sido cierto, y que no durara lo bastante para que se consolidase la utopía y se hiciera verdad de carne y hueso! Los Ministros que don Manuel asoció á su obra tuvieron éxitos redondos desde los primeros días. Don Servando Ruiz Gómez realizó brillantemente una emisión de 220 millones en un papel que yo no he poseído nunca, y que llaman Billetes del Tesoro, y un empréstito de 150 millones; Montero Ríos dio un buen tajo al presupuesto eclesiástico; el tan modesto como entendido don Santiago Diego Madrazo ordenó las cosas de Fomento, y Mosquera intentó lo mismo con las antillanas, que eran más **duras de pelar**. (*Amadeo I*, 1910)
- (4) Veis que esos pueblos no son una asociación de familias que se desconocen pero se necesitan, sino la familia misma hecha idea; ramas las que se deseen, pero siempre un mismo tronco y un solo sentido de orientación. Su constitución depende de la tierra que ocupan; su cooperación armónica y autónoma tiene la unidad por base. Si el nudo de arranque del tejido social es la familia, estos pueblos se han quedado en familias y nudos. Tal vez por ello son tan **duros de pelar**... de desatar. (*Las siete cucas*, 1927)
- (5) A mí, la tal fulana no me hizo el menor caso, se ve que no le gustan los cagatintas de segunda como yo. Bueno, a todo esto, pasaba unas cestitas muy adornaditas, hechas con lotos del alto Nilo (Made in Germany, según dijo la chica que las llevaba), y pedían ayuda para los innumerables desvalidos del mundo, los críos de Biafra, los realquilados a causa de los terremotos en Argel, Perú, Persia y Alcalá de Guadaira, los heridos del Vietnam (oiga, eso del Vietnam parece que está algo **durillo de pelar**, ¿no cree?); para secar rápidamente a los arrasados por las presas hundidas; para los niños gilís de Luxemburgo, para las dinastías cesantes... ¡Hay que ver cómo está el mundo, Dios! Y encima, aquí, nos quejamos... (*A traque barraque*, 1972)

Esta locución se documenta únicamente en el español contemporáneo, en cuyos textos encontramos 43 muestras. A diferencia de las anteriores, estas se distribuyen ahora de manera más regular entre las diferentes tradiciones discursivas (ver Tabla 10), aunque con un ligero predominio nuevamente en la inmediatez comunicativa (43 u/millón).

	1801-2000	
	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	4	43
<b>Distancia intermedia</b>	3	34
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	36	30
<b>Total</b>	43	107

Tabla 10. Frecuencia de uso de la locución *duro de pelar* en los distintos corpus

#### 6.2.4.11. Flaco de memoria

Un análisis semántico de la UF *flaco de memoria* permite comprender los procesos cognitivos que actúan en su formación, como sucede, por ejemplo, con la correlación ya vista otras veces entre las cualidades físicas y las psicológicas. Para ello, los estados de la mente se conceptualizan como recipientes (LA MENTE ES UN RECIPIENTE), en los que se acumulan objetos (LAS IDEAS/PENSAMIENTOS SON OBJETOS QUE ENTRAN EN LA MENTE) (Sweetser, 1990). Por otro lado, la dimensión del contenedor limita la

capacidad de almacenaje, como se advierte por el adjetivo *flaco*, procedente del étimo latino *fragilis* y descrito en el *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611) de Covarrubias como ‘lo que esta débil y con poca fuerça’. Por tanto, podría interpretarse metafóricamente que el volumen corporal se asocia con la cantidad de ideas, recuerdos, etc. que pueblan la mente (MENOS FORMA POR MENOS CONTENIDO). Asimismo, el aspecto físico se vincularía con la falta de memoria, convirtiendo, por tanto, un estado intangible, como la incapacidad de recordar o retener ideas en la mente, en otro más accesible a la experiencia humana (LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO).

El *Diccionario de autoridades* (1732) se refiere al individuo *flaco de memoria* como ‘el que con facilidad se olvída de las cosas’. En cuanto al género y número, la UF presenta la mayoría de sus testimonios en masculino singular (78%), seguido a mucha distancia del femenino singular (11%) y de las formas plurales, (7%) y (4%), respectivamente. A continuación, se ofrecen cuatro ejemplos extraídos del corpus que ilustran el significado de la UF en contexto. En (1), uno de los personajes recrimina a otro su memoria quebradiza ante las lecciones de un pasaje bíblico. Seguidamente, en el ejemplo de (3), Espejo aconseja a Joaquina que le recuerde a la niña la necesidad de ser prudente y recatada, y no como fue la propia Joaquina en su juventud. Por su parte, el autor de (4) recomienda no pedir a los indígenas filipinos demasiadas cosas al mismo tiempo, porque entiende que su memoria no da para tanto. Finalmente, en el fragmento de (2), Quevedo reflexiona amargamente acerca de la vanidad de la existencia y sobre el carácter mudadizo de ser humano.

- (1) Todavía quiero que me satisfagáys en una cosa que me havéys dicho, y es, que los demonios también entran en los cuerpos de los animales irracionales, que para mí es cosa nueva, y que no la he visto ni oýdo hasta agora. Antonio Soys tan **flaco de memoria** que no os acordáys de lo que poco ha diximos de los demonios que Christo, nuestro Redemptor, sacó de un endemoniado y le pidieron que les dexasse entrar en los puercos que se despeñaron. (*Jardín de flores curiosas*, 1569)
- (2) Las futuras sucesiones que dió el pecado mortal, el Yo se fué, como muerte, las ha podido llegar. El que partió confiado en pucheros de lealtad, lleva a Medellin la frente, váyase donde se va. Son muy **flacas de memoria**; muy graves de voluntad; la calle Mayor es diablo; infierno cada portal. Andan como lanzaderas, caraquí, caracullá, y en poder de viejecitas se deposita el caudal. Aquellas cinco chiquillas, que, si se cuenta su edad poniendo un año sobre otro, han de chocar con Adán, andan enfermas de ronda, desarmando a cuantos hay, por linternas los maridos, y su pelo por cristal. (*Epistolario completo de Don Francisco de Quevedo Villegas*, 1632)



- (3) Espejo. Pues entra tú a examinar  
a la niña mientras llegan.  
Joaquina. ¿Puede ser que haya olvidado  
el recato y la prudencia  
que le enseñé?  
Espejo. Puede ser;  
que tú también, si te acuerdas,  
eras **flaca de memoria**  
cuando moza; mas por esa  
propia razón es preciso  
continuar las advertencias. (*El casamiento desigual*, 1769)
- (4) Los indios que se recibieren por criados de escalera arriba, es menester escoger los que sean hijos de caciques ó principales, y no se les ha de mostrar amor ni llaneza; tratarlos bien siempre, sí; pero con entereza y seriedad de rostro, teniendo por cierto que cuanto más bien los regalaren y vistiesen, peores saldrán y más insolentes. Se les ha de enseñar los oficios y mandarles siempre con prudencia y circunspeccion, porque si no irán poco á poco perdiendo el respeto á su amo [...]. No se les ha de mandar muchas cosas á un tiempo, porque son muy **flacos de memoria** y sólo harán la última. (*Las islas Filipinas en 1882: Estudios históricos, geográficos, estadísticos y descriptivos*, 1833)

Por último, como muestra la Tabla 11, la UF documenta un total de 27 casos, la mayoría de ellos en el español clásico, donde sobresale relativamente en los textos de la inmediatez (35 u/millón) y la distancia intermedia (39 u/millón), y la inmediatez comunicativa (35 u/millón), y en bastante menor medida en la distancia máxima (11 u/millón).

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	3	35	0	0	1	11
<b>Distancia intermedia</b>	7	39	1	43	0	0
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	11	11	1	1	3	2
<b>Total</b>	21	85	2	44	4	13

Tabla 11. Frecuencia de uso de la locución *flaco de memoria* en los distintos corpus

#### 6.2.4.12. *Hecho un basilisco/como un basilisco*

En la décima edición del *Diccionario de la lengua castellana* (1852), esta UF se incorpora por primera vez como locución verbal, bajo la expresión *estar hecho un basilisco*, definida como ‘estar airado’, y no será hasta la 22.<sup>a</sup> edición del *Diccionario de la lengua española* (2001) cuando se marcará como locución adjetiva *hecho un basilisco*. En este estudio, tras un examen minucioso de los testimonios hallados en el corpus, avalamos esa última interpretación, no solo por su coaparición con los verbos *estar* y *ponerse*, sino también con otros como *ver*, *venir*, *ir*, así como por su función adyacente junto a nombres que designan seres humanos.

Para conocer la etimología de la voz *basilisco*, es necesario remontarse a la Antigüedad, donde se reúnen las primeras referencias de este término.<sup>56</sup> Posiblemente, su origen en la literatura clásica gira en torno al escritor Plinio, quien, en su octavo libro de la *Historia Natural* (*apud* Bueno Sánchez, 1978: 68), explica que la serpiente basilisco es extremadamente peligrosa por su silbido, pero, sobre todo, por su mirada, que es capaz de matar a los seres humanos. En este sentido, la fraseología española ha heredado el concepto *basilisco* para conceptualizar la imagen de un hombre airado a través de la de un ser mítico (Iñesta y Pamies, 2002: 149). Así pues, la conducta de este animal, matar con la mirada (dominio origen), equivale al comportamiento humano cuando este se halla fuera de sí (dominio meta). Por su parte, Lakoff y Johnson (2020 [1986]: 108-109) señalan que el verbo *hacer* (*hecho un basilisco*) es en parte metafórico, porque conceptualiza un cambio con una forma nueva (EL OBJETO SALE DE LA SUSTANCIA). En este caso, el referente actúa como RECIPIENTE, por medio de la metáfora UNA SUSTANCIA ES UN RECIPIENTE. Para ello, se emplea el modelo icónico del ANIMAL, especialmente uno peligroso (el basilisco), capaz de simbolizar por sí mismo la propia ira (EL HOMBRE AIRADO ES UN ANIMAL) (Iñesta y Pamies, 2002: 142-143). Por último, la referencia a un ser animal para referirse a un estado anímico responde a la necesidad de traducir LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO.

Formalmente, la UF *hecho un basilisco* se erige como la forma más representativa, con un 78% de los testimonios, mientras que la variante *como un basilisco* se documenta en el 22% restante. En el primer caso, la UF se recoge mayoritariamente bajo la forma canónica *hecho un basilisco* (56%). Es el caso de la obra de Calderón de la Barca (1), en la que se presenta a un muy enfadado Alfeo ordenando a Celfa que tienda al sol unas redes. Seguidamente, se documenta también en femenino singular (34%), como en (4), donde uno de los personajes accede a esconder a González únicamente por unos días, dado que si su mujer Paulina se enterase se pondría hecha una furia. En cambio, aparece muy ocasionalmente en masculino plural (10%). Se ilustra en los cuentos de Fernández Guardia (2), donde se presenta a los herederos de señor Ciriaco muy irritados por la relación amorosa entre su padre y Filomena. Por su parte, el fragmento (3) emplea la variante *como un basilisco* para referirse a la actitud violenta que puede adoptar una persona orgullosa cuando se le lleva la contraria.

---

<sup>56</sup> Para una mejor comprensión de la voz y el mito de *basilisco* en la literatura clásica, véase Moure (1999).

- (1) Alfeo. Tiende estas redes al Sol  
y no me reprimas, Celfa,  
que vengo **hecho un basilisco**.  
Celfa. ¿Con quien, dime, es la pendencia?  
Alfeo. Con el mar, y la cabaña. (*El golfo de las sirenas*, 1656)
- (2) Al principio nadie quiso dar oídos á noticia tan estupenda; pero al aparecer el avaro hecho un majo, afeitado, afeitado, limpio y hasta rejuvenecido, no hubo más remedio que admitir la certeza del hecho, mayormente cuando había quienes aseguraban haberlo visto salir tarde de casa de la Filomena. Confirmada la cosa, ñor Ciriaco pasó á ser la comidilla del pueblo y, le llovieron los calificativos; pero si las demás gentes se contentaban con motejarlo y reírse de sus tardíos devaneos, sus nueve herederos estaban **hechos unos basiliscos** y se quebraban la cabeza buscando la manera de hacer entrar en razón al enamorado viejo. (*Cuentos ticos*, 1901)
- (3) El orgulloso es indócil. No le deis lecciones, no corrijáis alguna afirmación suya, no le recordéis algo que olvida. Guardaos mucho de decirle que no está bien enterado de lo que pasa, que confunde una fecha con otra, que tal palabra la acentúa mal, que mejor sería que vistiera, que tocara, que declamara, que pintara, que comiera, que saludara de otra manera. Se retorcerá su orgullo como una serpiente y os mirará **como un basilisco**. (*¿Cómo se educan los hijos? Lecciones de pedagogía familiar*, 1945)
- (4) – Mire usted, González, si usted me lo pide yo lo escondo aquí unos días; pero después que busque otro sitio. No es por nada, porque aquí mando yo, pero la Paulina se va a poner **hecha un basilisco** en cuanto se entere.  
Martín tira por los largos caminos del cementerio. Sentado a la puerta de la capilla, el cura lee una novela de vaqueros del Oeste. Bajo el tibio sol de diciembre los gorriones pían, saltando de cruz a cruz, meciéndose en las ramas desnudas de los árboles. Una niña pasa en bicicleta por el sendero; va cantando, con su tierna voz, una ligera canción de moda. (*La colmena*, 1950)

Cuantitativamente, se recopilan 50 casos tanto en el periodo clásico como en el contemporáneo. Por el contrario, no encontramos ninguna ocurrencia de la UF en los textos del XVIII. Por lo demás, la escasez de datos y la irregularidad de las cifras contenidas en la Tabla 12 impiden una valoración más atinada acerca de potenciales correlaciones con el eje de la inmediatez y la distancia comunicativa.

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	1	12	0	0	2	1
<b>Distancia intermedia</b>	3	17	0	0	4	46
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	2	2	0	0	38	32
<b>Total</b>	6	31	0	0	44	79

Tabla 12. Frecuencia de uso de la locución *hecho un basilisco/como un basilisco* en los distintos corpus

#### 6.2.4.13. Liso y llano

La UF *liso y llano* presenta una estrecha relación de sinonimia entre sus componentes. De hecho, Covarrubias, en el *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611), se sirve de la voz *llano* para definir que *liso* es ‘lo que está aplanado y muy igual.

Metaforicaménte llamamos cosa lisa la que es llana y sin estropeço'. Así, de la combinación de ambos términos surgió la locución bimembre, para referirse 'á los negocios que no tienen dificultad' (*Diccionario de la lengua castellana*, 1803). De ahí, se advierte que la combinación libre da lugar a una reinterpretación semántica, que presenta como resultado de la interacción de ambos componentes un significado nuevo. Por ello, los orígenes de este fraseologismo se hallan en la proyección de la cualidad de un objeto sobre una idea abstracta. Para su formación semántica, intervienen factores cognitivos como los siguientes.

En primer lugar, conviene recordar que la configuración de una UF mediante una estructura simétrica, conformada por dos términos equivalentes, es ya en sí un recurso expresivo (Tristá, 1988: 21). En este sentido, la repetición de la cualidad que presentan sus elementos significa que MÁS FORMA está por MÁS CONTENIDO (Lakoff y Johnson, 2020 [1986]: 161). Por otro lado, en la unidad subyace también el principio cognitivo de LO GENÉRICO ES ESPECÍFICO, dado que, por medio de los componentes que configuran la UF (*liso/llano*), se conceptualiza una idea más amplia (*la falta de dificultad*). Asimismo, los dos conceptos empleados representan las cualidades por medio de las cuales se facilita la actividad en cada caso (LA PARTE POR EL TODO).

A continuación, se ofrecen tres fragmentos ilustrativos que muestran la UF en contexto. De los testimonios recuperados, destaca la UF cuando concuerda con un nombre femenino singular (61%), como en (2), en el que Ayala, para sus adentros, hace uso de la UF para referirse al comentario de Felipe como una verdad evidente. Seguidamente, se hallan ocurrencias en las que la UF aparece en masculino singular (35%); así se muestra en (1), donde la criada utiliza un lenguaje sencillo para agradecer a don Diego todo lo que ha hecho. Finalmente, el de (3) es un ejemplo del apenas 4% de ocurrencias que hemos recogido con la variante *lisos y llanos*. En él, se explica la necesidad de redactar la solicitud de una nueva patente en un estilo claro para conseguir su aceptación en el pleno.

- (1) Hasta este punto y ocasión pudo seguir su madre y aun perseverar en su honrada opinión. Mas ahora, gobernando su juego por diferentes rumbos, y siendo la criada del mismo parecer, trazaron entre las dos, con notable secreto, la satisfacción y premio de tantos beneficios y el asegurar sus aumentos para otra semejante desventura. Y así, con semejante acuerdo, tomando por su cuenta el disponerlo, sin mayor dilación, se vio la criada con don Diego, y con la misma, sin usar de preámbulos y figuras retóricas, en **liso y llano** estilo rindió gracias humildes a tantas mercedes, a tantas buenas obras y beneficios. (*Historias peregrinas y ejemplares*, 1623)

- (2) Ayala. ¿Conocéis á su marido?  
 Felipe. No quiero, ni tengo gana;  
 ya sé poco más ó menos  
 que será de güena pasta;  
 un bribonazo de aquellos  
 de "A mí no se me da naa".  
 Ayala. (Ap.) No es nada lo que vomita;  
 y es la verdad **lisa y llana**.  
 Pues el que hable con un hombre  
 ¿lo tenéis á cosa mala? (*El chasco de los aderezos*, 1765)

- (3) Si cupiese hacer protesta y salvedad de que tan sólo se procede ad cautelam, previniéndose contra eventuales abusos, y de que D. Benigno considera actualmente extensivos al resultado industrial los efectos legítimos de la patente en cuya posesión está, entonces se aminoraría el dicho inconveniente; pero el art. 60 de la ley, regulador severo y minucioso del expediente, dispone, en su número primero, que la solicitud no contenga condiciones, restricciones, ni reservas, y en el tercer párrafo de su número tercero repite la advertencia para la Memoria descriptiva, que ha de estar escrita sin condiciones, restricciones ni reservas de ninguna clase. De suerte que la petición de nueva patente se habría de hacer en términos **lisos y llanos**, y así enervaría la autoridad de la interpretación legal y verdadera, que es la favorable al pleno alcance de la patente actual. (*Dictámenes. Tomo II. Propiedad, posesión, usufructo y propiedades especiales*, 1900-1928)

De la locución se recopilan 57 casos en el corpus, distribuidos en todos los periodos, aunque con una progresión clara en el tiempo, como se puede apreciar en la Tabla. En el periodo contemporáneo, en el que la productividad de la UF es mayor, se aprecia una distribución diafásica ya advertida otras veces, esto es, la mayor presencia relativa en los textos de la inmediatez (75 u/millón), seguidos, ya de lejos, por la distancia intermedia (34 u/millón) y más aún por la distancia máxima (22 u/millón).

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	0	0	5	101	7	75
<b>Distancia intermedia</b>	0	0	3	128	3	34
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	3	35	9	61	27	22
<b>Total</b>	3	35	17	290	37	131

Tabla 13. Frecuencia de uso de la locución *liso y llano* en los distintos corpus

#### 6.2.4.14. *Sin oficio ni beneficio*

El *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611) de Covarrubias ya menciona esta UF cuando define la voz *oficio* de la siguiente manera: ‘vulgarmente significa a la ocupacion q cada uno tiene en su estado, y por esto solemos decir del ocioso y desacreditado, que *ni tiene oficio ni beneficio*’. Sin embargo, no es hasta el *Diccionario de autoridades* (1737) cuando se incorpora en una entrada independiente con la

definición de ‘phrase vulgar que se apropria à los holgazánes que hai en la Republica, que quieren vivir y mantenerse en ella, sin tener patrimonio ni oficio alguno, sino á costa ajéna’. Por su parte, García Blanco, en su obra *Filosofía vulgar. El folklore andaluz* (apud Iribarren, 2015: 522-523), explica detalladamente la motivación que originó la creación de la UF:

«Llama el vulgo andaluz hombre *sin oficio ni beneficio* al paseante que, sin hacer daño a nadie, no toma oficio, ni estudia, ni se ocupa de nada que pueda proporcionarle una decente subsistencia. A este hombre le correspondía mejor el epíteto de vago; pero nuestro vulgo parece que ha rehuido de esta calificación, poco honrosa, y le dice hombre *sin oficio ni beneficio*, dando a entender con esto que no tienen renta propia de qué mantenerse, ni gana salario, jornal, obvención, honorario u otra cualquiera asignación para sufragar el porte, manejo y género de vida que se le observa»

Si atendemos a la explicación anterior, advertimos que la UF surgió como eufemismo del adjetivo *vago* y otros términos relacionados, como ‘mangante’, ‘sablista’, ‘pedigüeño’, habituales en el retrato de la bohemia madrileña del siglo XIX y principios del XX (Clavería, 2007: 373). La UF contiene, pues, un trasfondo cultural, que permite asociar la unidad con un cierto tipo de individuos que se convirtieron en un prototipo social en épocas pasadas (Iñesta y Pamies, 2002: 26)

En cuanto a los mecanismos cognitivos, pese a que la UF es bastante transparente, todavía se advierte en ella el principio de LO GENÉRICO ES ESPECÍFICO, con el que se infiere una cualidad humana a partir del tipo de actividad realizada. Asimismo, la ausencia de un oficio lleva a una vida desequilibrada (LA CAUSA POR LA CONSECUENCIA).

En lo que sigue se ofrecen cuatro ejemplos ilustrativos. Al español clásico corresponde el primer fragmento, en el que doña Francisca recomienda por carta a su hijo que se aleje de un holgazán, que no puede traerle más que desgracias. Del periodo dieciochesco rescatamos el caso de (2), donde el hablante sugiere deshacerse de los delincuentes y mestizos desocupados. Por su parte, los de (3) y (4) son una muestra de los testimonios documentados en el periodo contemporáneo. En (3), se presenta a Rosita recriminando amargamente la infidelidad de su marido, a quien, además, acusa de holgazán y calavera. Finalmente, en (4), Baroja aclara con ironía la diferencia entre ser un ‘vago’, la persona que no puede trabajar porque tiene muchos quehaceres, y ser un individuo ‘sin oficio ni beneficio’, esto es, un maleante que ‘camina por ahí a la buena de Dios’.

- (1) También me enviasteis a decir de ese mozo que tenéis que se quiere casar; bien sabe él que no puede ser casado, y si dice que acá tiene, es mentira y embuste, que no tiene nada más que ciento y cincuenta ducados que su padre le dejó; ha gastado él dos veces mas, y que mire que no le engañe el diablo, que eche de ver que no puede ser casado y vos podáis jurar que no lo visteis procesal; y de su madre no hay que hacer caso, porque esta en casa de su yerno muriéndose cada día. Yo me maravillé mucho que mujer halla que quiera a ese hombre con la capa en el hombro, **sin oficio ni beneficio**; y vos lo que os conviene es echarlo de vos y que vaya a buscar su vida. (*Carta de doña Francisca de Jesús, desde Sevilla, a su hijo Francisco de Torquemada en Méjico*, 1632)
- (2) Así como tenemos dicho en la primera sesión que convendría al resguardo del puerto de Atacames y al bien de Quito que se despachasen a él todos los delincuentes que dejan de ser castigados por no tener inmediato el recurso de presidio adonde poderlos enviar, y todos los mestizos ociosos, que viven **sin oficio ni beneficio** ateniados a lo que hurtan, del mismo modo convendría hacer una repartición o, mejor dicho, una asignación de los corregimientos de toda la provincia a los gobiernos de Yaguarzongo, Macas, Maynas y Quijos para que cada uno desterrase la gente de esta especie al paraje que le correspondiese, los cuales, una vez puestos allí, habrían de cumplir el tiempo de su destierro. (*Noticias secretas de América*, 1747)
- (3) - ¿Quién te ha traído aquí? - dijo el Doctor. ¿Cómo has entrado? Ahora mismo te voy a echar a la calle. No chilles, no alborotes, o te pondré una mordaza. Rosita dio un grito agudo. - Cállate - dijo el Doctor -; cállate o te ahogo.  
- No quiero callarme, traidor. No quiero callarme. Como eres un hidalgo de gotera, un danzante **sin oficio ni beneficio**, un tramposo con más deudas que vergüenza, has elegido la querida más a propósito para ti. Anda, vete con ella; alístate de bandido en la cuadrilla de su padre. (*Las ilusiones del doctor Faustino*, 1864)
- (4) La filosofía del vago, que se encuentra expuesta en toda su obra y también se presenta en su figura. Vago no es, naturalmente, el que, sin pudor ni vergüenza ni principio moral anda por ahí a la buena de Dios. Este no es vago; es nada más un individuo **sin oficio ni beneficio**. Vago, en el sentido barojiano, es aquel que cumple con el precepto que me dijo un indio allá por las tierras de Salcillo: "Vago es aquel que no trabaja porque tiene mucho que hacer." (*Desde la última vuelta del camino. Memorias*, 1944-1949)

Como revelan los datos de la Tabla 14, la UF reúne un total de 42 testimonios, distribuidos en los tres periodos, pero con una representación creciente con el paso del tiempo. De hecho, 36 de esos 42 testimonios corresponden a la etapa más reciente. Con todos, en esta última, la distribución por registros es ahora mucho más regular, con una presencia equilibrada en todos los puntos del eje concepcional.

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	1	12	0	0	3	32
<b>Distancia intermedia</b>	0	0	1	43	3	34
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	1	1	3	20	30	25
<b>Total</b>	2	13	4	63	36	91

Tabla 14. Frecuencia de uso de la locución *sin oficio ni beneficio* en los distintos corpus

#### 6.2.4.15. *Traído y llevado*

La motivación semántica de la UF *traído y llevado* es todavía recuperable por el significado literal de sus componentes, que guarda una conexión directa con el sentido fraseológico, entendido como algo que es ‘trasladado con frecuencia de un lugar a otro, frecuentemente usado, manoseado’ (*Diccionario de la lengua española*, 1936). De la misma definición, se desprende que la locución se construye sobre dos componentes que representan acciones opuestas (*traer/llevar*) y que, unidos por la conjunción copulativa y, presentan una estructura bimembre, cuya finalidad principal es intensificar la idea de asiduidad.

En su proceso de formación, intervienen algunos mecanismos como la metonimia LA PARTE POR EL TODO, pues se utilizan las distintas partes del proceso para evocar al sentido de asiduidad. Asimismo, los conceptos aluden a una acción específica que nos ayuda a visualizar la idea más genérica (LO GENÉRICO ES ESPECÍFICO). Por otro lado, si entendemos la UF con el sentido de ‘algo muy usado’, entonces los elementos de la expresión se configuran como la razón que provoca que el referente se desgaste (CAUSA POR EFECTO). Sin embargo, consideramos que esta locución debería clasificarse como semiidiomática, dado que revela parte de la motivación por medio sus componentes, configurándose, por tanto, como una UF parcialmente transparente, si entendemos que el sentido de frecuencia puede interpretarse por la suma de los componentes.

La UF se utiliza en concordancia de género y número según el referente al que acompaña. En los corpus analizados, un 46% de los casos se asocia al antecedente masculino singular. Así se observa en (1): Platón sugiere que el hombre debe estar en plenas facultades para engendrar un hijo, puesto que si un hombre está ebrio su mente se distraerá sin ser capaz de concebir. A esta combinación le suceden los usos de la UF en femenino singular (*traída y llevada*) (26%), como en (3), donde el narrador explica que, afortunadamente para Francisco, la conversación giró en torno a la Revolución francesa, una cuestión muy debatida en la época y a la que podía sacar partido en la conversación. A mayor distancia, se halla la forma femenina plural (*traídas y llevadas*) (17%). Es el caso de (4), donde Galdós pone la UF en boca de uno de los personajes para intensificar su desprecio por la historia del abanico manoseado que había contado Maturana. Finalmente, un 11% se atribuye al referente masculino plural, como se muestra en (2), en el que Antón Zotes hizo llamar a dos gaiteros, que fueron recompensados tanto con alimentos y bebidas como con el transporte.



- (1) Porque va mucho que estando ellos en buena, templada y moderada disposición la criatura se conciba; por ende conviene -dice Platón- para que lo que se concibiere sea estable y quieto que los cuerpos de los padres no sean con exceso o embriaguez al tiempo de la generación distraídos; y la razón -según él asigna- es porque el que está lleno de vino es como con rabia, así en el ánimo como en el cuerpo, **traído y llevado** aquí y acullá y, por tanto, como mentecato es inhábil para concebir e engendrar; porque verisímil cosa es que las criaturas que engendraren los tales nazcan de desiguales complexiones, instábiles y vanos, torcidos en los miembros como en las costumbres desordenados. (*Apologética historia sumaria*, 1527-1550)
- (2) No había órgano, [...]. Y Antón Zotes, a quien llegaron estas noticias por haberlas oído casualmente en la puente Vizana a un criado del maragato Andrés Crespo, al tiempo que cargaba la recua, al instante envió a llamar a los dos famosos gaiteros, ofreciéndoles veinte reales a cada uno, **traídos y llevados**, comidos y bebidos. Y como era ésta la primera vez que se había oído semejante invención en las misas de aquella tierra, no se puede ponderar el golpe que dio a todos la novedad, y más cuando oyeron por sus mismos oídos que los dos músicos de bragas anchas, así en el Gloria como en el Credo, seguían el tono gregoriano con tanta puntualidad que no había más que pedir. (*Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas*, 1758)
- (3) De aquí tomó pie la viviente enciclopedia para lanzarse a una disertación fastidiosísima sobre la introducción en Europa del cultivo de la patata, lo que Torquemada oyó con verdadero embeleso; y como el sabio, en su divagar sin freno, saltara a Luis XVI, se encontraron ambos de patitas en la revolución francesa, cosa muy del gusto de D. Francisco, que deseaba dominar materia tan **traída y llevada** en toda conversación fina. Hablaron largo y tendido, y aún hubo un poquito de controversia, pues Torquemada, sin querer entrar en el fondo de la cuestión (frase adquirida en aquellos días), abominó de los revolucionarios y de la guillotina. (*Torquemada en el purgatorio*, 1894)
- (4) - De lo que usted nos ha contado, por cierto muy bien -dijo Calpena, que había oído con deleite-, se saca la consecuencia de que hay objetos inanimados, cuya historia es más interesante que la de muchas personas.  
- Eso, admitiendo que sean verdad todas esas **traídas y llevadas** del abanico -observó la Zahón, escéptica, desdeñosa, pues no le gustaba que su colega supiese más que ella en tales materias-. No se fíe, D. Fernando, que este Maturana le compone su historia a cada pieza que vende, forma especial suya de hacer el artículo. (*Mendizábal*, 1898)

Finalmente, esta UF recopila un total de 70 a lo largo de los tres periodos, aunque prácticamente todos (N= 67) corresponden al español contemporáneo. En este, se aprecia de nuevo una distribución recurrente, de tal manera que la locución está más vinculada a las tradiciones menos formales (inmediatez comunicativa, 86 u/millón; distancia intermedia, 69 u/millón) que a las más formales (44 u/millón).

	1500-1700		1701-1800		1801-2000	
	N	N/millón	N	N/millón	N	N/millón
<b>Inmediatez comunicativa</b>	0	0	0	0	8	86
<b>Distancia intermedia</b>	0	0	0	0	6	69
<b>Distancia comunicativa máxima</b>	2	2	1	1	53	44
<b>Total</b>	2	2	1	1	67	199

Tabla 15. Frecuencia de uso de la locución *traído y llevado* en los distintos corpus

## 7. Conclusiones

La presente tesis doctoral espera haber contribuido modestamente a un mejor conocimiento de las unidades fraseológicas del español. Partiendo de una perspectiva estrecha de la fraseología, en este trabajo se ha abordado el análisis de las locuciones nominales y adjetivales, un grupo de construcciones escasamente investigado hasta la fecha desde un enfoque diacrónico, a diferencia de otras, como las locuciones verbales, preposicionales o adverbiales, que a día de hoy cuentan ya con un número destacado de publicaciones.

Varios han sido los objetivos de esta investigación. Además de resaltar la riqueza lingüística y cultural que esconden las expresiones seleccionadas, desde un punto de vista hermenéutico, hemos tratado de tender un puente entre el estudio fraseológico propiamente dicho y diversas aproximaciones al estudio de la lengua, como la semántica, la lexicografía, la morfosintaxis o la esfera de las tradiciones discursivas. Para ello, se ha delineado un modelo de análisis que proporciona una revisión de conjunto de estas unidades, que, a nuestro juicio, debe abordarse desde perspectivas complementarias. En ella, cuestiones relevantes como la motivación, la fijación y el uso de las expresiones se examinan además en un periodo temporal suficientemente dilatado de la historia, como ocurre, en nuestro caso, con la larga etapa comprendida entre los siglos XVI y XX. Y, en última instancia, se ha procurado establecer un patrón de estudio que pueda servir para futuras investigaciones y ser útil también para la revisión de otras tipologías fraseológicas.

Este análisis se ha llevado a cabo a partir de una muestra compuesta por ochenta locuciones nominales y adjetivas, localizadas en textos correspondientes a tradiciones discursivas que se sitúan en distintos puntos del eje entre la inmediatez y la distancia comunicativa, y que se han encontrado en varios corpus actualmente disponibles. De estos, tanto el CORDE como el CdE han proporcionado testimonios centrados mayoritariamente en las tradiciones discursivas más formales (lenguaje jurídico-administrativo, científico-técnico, literario, etc.). Por su parte, el corpus diacrónico de inmediatez comunicativa compilado por el Laboratorio de Sociolingüística de la UJI, que dirige el profesor José Luis Blas Arroyo, ha permitido comprobar el empleo de las UF en textos más cercanos a una concepción más oralizante de la lengua y, por tanto, al habla vernácula de tiempos pasados, como cartas privadas, memorias, diarios, libros de familia y otros documentos autobiográficos.

Como se ha indicado, en la revisión holística de cada una de estas unidades fraseológicas, se distinguen tres niveles principales de análisis: léxico-semántico, morfosintáctico y discursivo. A partir de los datos obtenidos en el estudio, se procede, a continuación, a dar respuesta a las preguntas de investigación que se planteaban al principio de esta tesis doctoral (§ 2.2).

### 1. La semántica de las locuciones nominales y adjetivales

En relación con este plano del análisis, se han consultado en primer lugar las fuentes lexicográficas que proporcionan información relevante sobre las distintas UF, como las fechas de las primeras codificaciones, el lema bajo el que se incorporan, las posibles variantes, así como ejemplos representativos de las distintas acepciones con que se pueden encontrar en los textos. A partir de ahí, se ha tratado de desvelar la motivación originaria y los mecanismos cognitivos que participaron en la creación del sentido figurado. Así, en la locución *carne y sangre*, el significado idiomático (‘parientes’) se articula gracias a los mecanismos cognitivos de LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO y LO GENÉRICO ES ESPECÍFICO. Asimismo, se han examinado las relaciones semánticas que se establecen entre los componentes de cada UF. Por ejemplo, el binomio *traído y llevado* refuerza el sentido de asiduidad por medio de dos términos antónimos, mientras que *liso y llano* expresa la idea de que algo es sencillo a través de la sinonimia de sus componentes. Del mismo modo, ese estudio se lleva a cabo entre las variantes de una UF, como se ha visto, por ejemplo, a propósito de *vacas flacas/vacas gordas*, en el que no solo se han descrito los mecanismos cognitivos que configuran el significado figurado (LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO, MÁS ES ARRIBA/MENOS ES ABAJO), sino también la relación de antonimia existente entre los modificadores (*flacas/gordas*). Y en locuciones adjetivas como *de derecha(s)/de izquierda(s)*, se ha justificado también su significado por el carácter metonímico (LA PARTE POR EL TODO, LO GENÉRICO ES ESPECÍFICO) de los componentes léxicos (*derecha/izquierda*).

- ¿Cómo intervienen los factores cognitivos en la formación semántica de las UF?

En la muestra recopilada, los mecanismos cognitivos más productivos han sido la metáfora y la metonimia. Con ellos se facilita la comprensión de conceptos abstractos e intangibles a través de realidades próximas al hablante, con las que se establecen comparaciones que resultan más inteligibles. Por ejemplo, en la locución *cargo de*

*conciencia*, se utiliza la imagen de un proceso judicial para ilustrar el funcionamiento psicológico. Para ello, la UF se configura con metáforas como LA MENTE ES UN RECIPIENTE que incluye pensamientos o LAS DIFICULTADES O MOLESTIAS SON CARGAS, entre otras. De forma similar, hemos descrito la influencia de la experiencia espacial en la construcción de determinados significados, como en *callejón sin salida*, en la que se recurre tanto al esquema de imagen del CONTENEDOR como a la metáfora LA SITUACIÓN O LOS ESTADOS SON LUGARES DELIMITADOS. De igual forma, la locución adjetiva *de hierro* se sirve del mecanismo de LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO para proyectar determinadas cualidades (como el valor, la fuerza y el coraje, entre otras) en un referente, por lo general, un individuo. Así pues, y en línea con lo señalado por Dobrovól'skii y Piirainen (2000: 20), en la mayoría de las locuciones analizadas, los significados fraseológicos se han forjado sobre unidades léxicas que se prestan a crear imágenes mentales que ayudan a visualizar el sentido idiomático.

Para abordar el estudio semántico de las unidades basadas en metáforas, se ha identificado primero el *dominio meta*, que ayuda a comprender cómo se estructura el pensamiento a través del *dominio fuente* (concepto abstracto). Al mismo tiempo, se han analizado los mecanismos cognitivos que configuran el significado de cada unidad. El estudio diacrónico ha permitido advertir que la mayoría de los fraseologismos presenta una motivación sincrónica, cuya comprensión puede parecer inicialmente arbitraria, aunque, en la práctica, no lo sea. En ocasiones, la conexión entre la imagen literal y el significado figurado proviene de la experiencia histórica y cultural de una comunidad. En este sentido, se ha visto, por ejemplo, cómo la expresión *aguas mayores/aguas menores* recoge la costumbre tradicional española de evacuar las aguas fecales desde el interior de las casas. Del mismo modo, el origen de la locución *loco de atar* se remonta al tratamiento psiquiátrico utilizado en los manicomios, que consistía en atar al individuo con correas o camisas de fuerza.

Paralelamente, se han estudiado otras locuciones que conceptualizan ideas o experiencias más generales, por lo que no es difícil encontrarlas también en otras lenguas. Así se ha advertido, por ejemplo, en relación con la UF *alma en pena*, con la que se hace referencia al estado anímico del individuo. Es sabido que la dualidad entre el cuerpo y el alma es una cuestión filosófico-religiosa que se remonta a la Antigüedad clásica, y que, posteriormente, han adoptado diferentes religiones (y lenguas). Por su

parte, la UF *luna de miel* proviene de la costumbre ancestral de proporcionar hidromiel a los recién casados con el propósito de favorecer su fertilidad.

En el plano semántico, se ha intentado discernir también la lógica que articula los mecanismos cognitivos de las unidades para entender mejor el origen que las motivó. Por lo general, en las locuciones cuyo significado fraseológico está relacionado con el sentido literal de uno de los componentes (principalmente, el del núcleo), se advierte el uso mayoritario de la metonimia para hacer más comprensible una entidad por medio de otra. Para ello, las UF se han formado frecuentemente con el principio de LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO o el de LA PARTE POR EL TODO, usados para destacar una característica o el estado anímico de un individuo. Así, en una locución como *alma en pena*, la metonimia sirve para enfatizar la tristeza del individuo; en *mala lengua*, el órgano bucal se relaciona con ciertos atributos negativos, como ser chismoso, difusor malicioso de rumores, etc.

Algunas unidades revelan la importancia de las relaciones semánticas entre sus componentes. Así se ha comprobado, por ejemplo, a propósito de *corriente y moliente*, cuyo significado fraseológico se basa originariamente en el movimiento del agua ('(agua) corriente') y en su objetivo ('moler'). Otras UF centran el proceso de fijación semántica en un aspecto específico sobre el que se pone el foco de atención. Por ejemplo, en la locución *horas muertas*, se enfatiza la inutilidad de un periodo temporal concreto a través del modificador. En la unidad *medias tintas*, se da a entender el sentido de una acción inconclusa por medio de la paleta cromática.

Al mismo tiempo, estas metonimias pueden interactuar con ciertas metáforas, que se presentan como esquemas genéricos y transversales, como LOS HUMANOS SON ANIMALES. Este esquema, por ejemplo, se ha observado en distintas locuciones, como la *edad del pavo*, que proyecta el comportamiento humano a partir de la conducta animal; asimismo, la expresión *carne de gallina* pone en relación la epidermis de las gallinas desplumadas con el aspecto de la piel humana tras una experiencia impactante. Aun así, los procedimientos metafóricos pueden especificarse todavía más en metáforas particulares que concretan el significado de una UF. Este es el caso, por ejemplo, de EL CUERPO SOBRE LA ACCIÓN en *pico de oro*, en la que el órgano animal simboliza la acción (en este caso, la de hablar); o EL HOMBRE ES UN ANIMAL FURIOSO en la locución *hecho*

*un basilisco*, en la que se conceptualiza el estado anímico a través de un animal de la mitología capaz de matar con la mirada.

En definitiva, las conceptualizaciones metonímicas (LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO, LA PARTE POR EL TODO, etc.) sirven como marco ideal para precisar nociones abstractas, un propósito para el que, a veces, se combinan también con metáforas, ya sean de carácter universal o específicas de una determinada comunidad.

- *¿Existe alguna relación entre el grado de idiomática y la frecuencia de uso de la locución en las diferentes tradiciones discursivas?*

El grado de idiomática está estrechamente vinculado con la competencia fraseológica de los hablantes, en la que pueden intervenir factores diastráticos, diafásicos e idiolectales diversos. En consecuencia, el significado figurado de determinadas locuciones puede afectar al uso que se hace de ellas, especialmente, de aquellas que cuentan con una menor difusión en la comunidad lingüística.

En el presente trabajo, se han documentado unidades semiidiomáticas o con significado recto que destacan por una asociación clara con las tradiciones discursivas vinculadas a la inmediatez comunicativa. Este es el caso, por ejemplo, de la expresión *barrio bajo*, cuya representación en estas tradiciones (269 u/millón) triplica la que encontramos en los géneros de la distancia máxima (94 u/millón). En ocasiones, esa asociación es especialmente nítida en algunos periodos históricos. Así ocurre con la UF *carne y sangre*, que, en los Siglos de Oro, es particularmente frecuente en los textos más próximos al habla vernácula (186 u/millón). Sin embargo, las expresiones con un significado más idiomático, o cuyo uso se ha restringido a un ámbito específico, se documentan más en las tradiciones formales. Es el caso, por ejemplo, de la expresión *hombre de armas*, que alcanza su cénit en los textos representativos de la distancia máxima en el español clásico, principalmente, en la historiografía y en el relato de conflictos bélicos, géneros en los que logra proporciones muy elevadas (776 u/millón).

## 2. La morfosintaxis de las locuciones nominales y adjetivales

En este nivel, se han analizado los moldes sintagmáticos que conforman las unidades y sus variantes, así como las funciones principales que desempeñan. En relación con todo ello, se han planteado diversas preguntas de investigación, cuyas respuestas detallamos en los párrafos siguientes.

- *¿En qué medida influye la estructura sintagmática de las UF en el desempeño de determinadas funciones sintácticas?*

La estructura formal de las locuciones nominales no parece un factor clave a la hora de delimitar su función sintáctica. Aun así, algunas combinaciones muestran correlaciones dignas de mención. Por ejemplo, las locuciones adjetivales formadas por la preposición *de* y un sustantivo o sintagma nominal predominan claramente en la función de adyacente, con proporciones casi categóricas en algunos casos: *de marras* (100%), *de a pie* (99%), *de bolsillo/de faltriquera* (99%), *de paisano* (99%), *de ensueño* (96%), *de pacotilla* (94%), *de hierro* (90%), *de marca mayor* (90%), *de derechas/de izquierdas* (87%), entre otras. Con todo, esta función no es privativa del esquema mencionado, pues se encuentra también en expresiones que aparecen bajo otros modelos sintagmáticos, como el binomio coordinativo «Adj + conj + Adj» (*hecho y derecho*, 94%) o el sintagma adjetival compuesto de «Adj + SP» (*limpio de manos/de corazón*, 85%).

En suma, aunque no se ha podido confirmar una asociación nítida entre determinados moldes sintagmáticos y funciones concretas, sí se aprecian algunas regularidades y tendencias de uso.

- *¿Qué moldes sintácticos son más proclives a la variación?*

La variación es una propiedad que, a diferencia de la idiomatización o de la fijación, no resulta fundamental en la fraseologización de las UF. Ahora bien, en este trabajo se ha podido advertir que la alteración de la estructura fraseológica es un hecho muy frecuente, aunque no afecta de la misma manera a todas las expresiones. Así, se ha constatado que una misma estructura formal puede ofrecer distintos tipos de variación según el grado de fijación. Por ejemplo, el binomio «N + y + N» en una locución adjetiva como *sano y salvo* acepta variación de género y número (*sanos y salvos, sana*

y *salva, sanas y salvas*), mientras que, en otras unidades con la misma estructura, como la nominal *daños y perjuicios*, ello no es posible (*\*daña y perjuicio; \*daño y perjuicio*). Las modificaciones flexivas son las más frecuentes en las locuciones analizadas en el presente estudio, aunque se han documentado también otras que responden a transformaciones derivativas, generalmente, con valor apreciativo. Así, hemos visto cómo la locución *entrado en años* se utiliza también con el diminutivo *-ita/-itas* (*entraditas en años*) o *-illo* (*entradillo en años*) para reforzar el carácter eufemístico de la unidad. Asimismo, en la unidad *pico de oro*, se advierte el uso de la variante derivativa *piquito de oro* con un frecuente sentido irónico. En definitiva, las variaciones se ajustan a las necesidades del contexto, independientemente del molde sintáctico con el que se hayan fraguado.

En cuanto a las conexiones con el plano del significado, se ha notado que algunas locuciones nominales formadas mediante el esquema «N + SP», como *fuero de la conciencia* o *la flor de la juventud*, son más propensas a la creación de variantes, con las que la UF establece relaciones de hiperonimia y sinonimia. Así, de la primera se recogen tres variantes en el corpus, todas con el mismo sentido (*fuero de la conciencia/interno/interior*), mientras que la segunda presenta alternancias léxicas que establecen una asociación de hiponimia-hiperonimia entre sí (*la flor de la juventud/de la edad/de la vida*). Por su parte, el esquema nominal «N + Adj» es proclive a la formación de series fraseológicas, que entablan relaciones de antonimia, como *vacas flacas y vacas gordas* o *aguas mayores y aguas menores*.

Las locuciones adjetivas que representan el molde «Prep + N/SN» muestran también una notable recursividad en la creación de variantes. En efecto, con este esquema sintáctico, se documentan expresiones que dan cuenta de diferentes relaciones semánticas, como la sinonimia (*de más de marca/marca mayor*) y la antonimia. Esta última puede afectar tanto al núcleo (*de derechas/izquierdas*) como al complemento (*de buen/mal augurio/agüero*). Además, las variaciones pueden estar condicionadas por la historia, como ocurre en *de faltriquera/bolsillo*, cuyos núcleos responden a cambios en la historia relacionados con el objeto que designan, como el que, en este caso, tiene lugar entre la tradicional bolsa de tela atada a la cintura del periodo clásico (faltriquera) y el más reciente aditamento cosido a una prenda de ropa (bolsillo). Por último, se han registrado también reestructuraciones completas en expresiones como *hecho un basilisco/como un basilisco*.



En consecuencia, se ha comprobado que la variación, fuertemente ligada a la fijación fraseológica, ofrece diferentes evoluciones según el molde sintáctico y la tipología. Aun así, no es posible establecer un vínculo unívoco entre un esquema concreto y un tipo determinado de variación; no en vano nos enfrentamos a procesos complejos, en los que inciden factores diversos (históricos, pragmáticos, sociolingüísticos, etc.), que convendría examinar con más detalle en el futuro. De momento, y en línea con lo que sostiene García-Page (1999: 227), nuestros datos apuntan a que la fijación de las UF en determinadas estructuras léxicas o gramaticales y su capacidad para la variación derivan, en muchas ocasiones, de los «caprichos» de la fraseología.

### 3. El estudio discursivo de las locuciones nominales y adjetivales

En este plano, se han examinado los testimonios documentados en el corpus a lo largo de cinco siglos (XVI a XX), repartidos en tres etapas decisivas en la historia del español: los periodos clásico, moderno y contemporáneo. Asimismo, en este análisis diacrónico, se ha abordado la evolución de las locuciones y su presencia en distintos géneros textuales, agrupados en tres puntos diferentes del eje entre la inmediatez y la distancia comunicativa. Las respuestas a los principales interrogantes surgidos en este estudio discursivo se resumen a continuación.

- *¿En qué tipo de tradiciones discursivas aparecen las locuciones con mayor frecuencia?*

Como cabía esperar, el examen discursivo de las UF ha revelado que no existe homogeneidad en los datos. Entre otras cosas, ello corrobora la polifuncionalidad que encierran las unidades fraseológicas, que, lejos de tender a una asociación unívoca con determinados textos, muestran, por lo general, una difusión mucho más amplia.

Aun así, en el estudio se advierten algunas tendencias de uso dignas de mención. Por ejemplo, hay expresiones, como *horas muertas*, *medias tintas* o *luna de miel*, que se difunden principalmente en los textos más cercanos a la oralidad, como las cartas privadas. En cambio, otras, como *dueño de sí mismo*, *de carne y hueso* o *de sentido común* aparecen más frecuentemente en tradiciones más formales. De todos modos, no escasean tampoco las UF que presentan progresiones similares en todos los puntos del eje diafásico. Un ejemplo representativo es la locución *en ascuas*, que, con cifras

todavía tímidas en el periodo clásico, va ganando proyección en las etapas siguientes y a un ritmo similar en los tres puntos del continuo considerados. De forma similar, la UF *castillo de naipes*, aunque documentada esta vez únicamente en el español contemporáneo, registra frecuencias de uso semejantes en los distintos puntos de la mencionada escala.

- *¿Existe algún tipo de vínculo entre las UF y ciertos géneros textuales en determinados periodos? o ¿su presencia es uniforme con independencia de este factor registral?*

Como se ha comentado ya, el uso de las UF en las tradiciones discursivas está relacionado con la semántica de las unidades. Ello justifica que aquellas que designan realidades cotidianas sean más frecuentes en el polo de la inmediatez comunicativa. Ahora bien, esta relación se advierte especialmente estrecha en los Siglos de Oro. Así se ha comprobado, por ejemplo, a propósito de la expresión *carne y sangre*, utilizada con mayor asiduidad en las relaciones epistolares entre amigos o familiares durante el periodo clásico que en el resto de las etapas analizadas. Del mismo modo, la UF *valle de lágrimas* muestra una fuerte vitalidad en las cartas privadas escritas durante los siglos XVI y XVII, como fiel reflejo del dramatismo y la afectividad de unos individuos separados por miles de kilómetros de distancia durante los primeros tiempos de la colonización de América. Al mismo tiempo, parece revelador que, en este bloque de locuciones, a las cifras reseñadas le sigan las encontradas en los textos de la distancia intermedia, especialmente en aquellos en los que se intenta imitar la lengua hablada, como sucede en ciertos subgéneros teatrales y novelísticos.

Ahora bien, se han encontrado también unidades que, pese a destacar considerablemente en el plano de la inmediatez en los primeros periodos, pasan a tener más adelante frecuencias mayores en la distancia máxima. Así ocurre con *de a pie*, expresión que, durante los periodos clásico e ilustrado, se documenta sobre todo en cartas y diarios, mientras que, en los siglos XIX y XX, se hace más habitual en los textos de la distancia máxima, especialmente, en documentos literarios o de ciencia militar e historiografía, en los que se relatan sucesos bélicos protagonizados por miembros de la infantería. Asimismo, *alma en pena*, registrada ya con fuerte vitalidad en los textos de la inmediatez y la distancia intermedia en el español clásico, adquiere,

sin embargo, proporciones más destacadas en el polo de la distancia máxima durante el periodo contemporáneo.

Como contrapartida, se recogen también expresiones que, en el español clásico, surgen con mayor regularidad en los documentos más formales y no en los más próximos a la inmediatez. Este es el caso, por ejemplo, de locuciones como *la flor de la juventud/de la edad/de la vida*, vinculadas sobre todo a textos historiográficos, tratados y ensayos, en los que se advierte una clara voluntad de estilo por parte de los autores. Del mismo modo, las unidades que ofrecen un significado idiomático o más especializado tienden a emplearse también en la distancia máxima ya desde los Siglos de Oro. Así ocurre con *daños y perjuicios*, que aflora principalmente en tradiciones discursivas relacionadas con el discurso jurídico, como escritos notariales o tratados.

Sea como fuere, lo anterior habla de tendencias de uso, no exentas de excepciones significativas. Por ejemplo, en estas páginas se ha visto cómo *brazo de mar* presenta un significado especializado que deriva inicialmente de la geografía, lo que haría lógico pensar que su uso estuviera más ligado a los textos formales. Sin embargo, los resultados de esta investigación revelan que se trata más bien de una UF vinculada preferentemente a los textos más próximos a la inmediatez.

- ¿Cómo ha evolucionado la frecuencia de uso de las UF a lo largo de la historia del español y, en particular, en las tres etapas consideradas en la investigación?

El presente estudio fraseológico comprende un periodo de cinco siglos (XVI a XX), en el que se advierten diferentes tendencias evolutivas. El patrón de uso más frecuente es el comprobado en unidades fraseológicas que, con tímidas proporciones en el español clásico, incrementan considerablemente su empleo con el paso del tiempo. Un ejemplo representativo es el de *mosca/mosquita muerta*, que experimenta un crecimiento importante en todas las tradiciones discursivas, especialmente, en la distancia máxima (4/0/53 u/millón) e intermedia (0/43/137 u/millón). No obstante, se han documentado también UF que, en sentido contrario, muestran un empleo destacado en el español clásico, seguido de un decrecimiento progresivo en los siglos posteriores. Así, la locución *hombre de armas* despunta en los Siglos de Oro, un hecho lógico si se considera la participación de España en tantos conflictos armados de la época. Por el

contrario, su uso desciende significativamente en los periodos posteriores, en paralelo a la menor implicación española en esta clase de conflictos.

Finalmente, no faltan tampoco ejemplos de locuciones que comienzan a difundirse en periodos más avanzados, en paralelo a la necesidad de nombrar nuevos conceptos y hechos históricos. Es el caso de *barrio bajo*, que aparece por primera vez a mediados del siglo XIX, periodo en el que empieza a tomarse conciencia de una sociedad fuertemente jerarquizada e integrada por clases sociales muy separadas entre sí; o *luna de miel*, un viaje de novios que impulsa precisamente, por la misma época, una de esas clases: la ascendente burguesía. No obstante, la aparición tardía en los textos no siempre encuentra una justificación clara en la historia, como revelan los ejemplos de *horas muertas*, *de ensueño* o *callejón sin salida*, entre otras.

Como apuntábamos más arriba, los objetivos de la presente investigación pretenden ser solo una modesta contribución, aunque esperamos que significativa, al estudio de la fraseología del español, una disciplina que ha conocido un notable desarrollo en los últimos tiempos, pero en la que queda todavía mucho por hacer. Desde luego, así es también en el caso que nos ocupa, como hemos ido viendo al hilo de algunas conclusiones en estas páginas finales. A lo dicho allí cabe, por supuesto, añadir otras líneas de investigación posibles, sobre las que confiamos detenernos en ocasiones futuras. Así, queda para un estudio pendiente comprobar si el origen de la motivación semántica sobre el que se sustenta una determinada locución influye en su incorporación a los géneros textuales, los cuales no solo se sirven de estas construcciones fraseológicas con fines pragmáticos diferentes (enfaticar, ironizar, etc.), sino que, al mismo tiempo, favorecen su fijación y posterior difusión a otro tipo de textos. En este sentido, el estudio filológico a partir de documentos de diferentes periodos y tradiciones discursivas puede contribuir a desentrañar los contextos que favorecieron su aparición, con qué significados y cómo se produjo el trasvase de unos textos a otros, reconstruyendo así las diferentes fases que ha experimentado en la diacronía el patrimonio fraseológico (Echenique, 2021:45). Por ejemplo, a propósito de la locución *la flor de la juventud*, herencia directa de la expresión latina *flos iuventutis*, y con un número significativamente mayor de testimonios en la distancia comunicativa, se podría investigar a través de qué tipo de textos llegó al español y con qué usos, para así entender mejor su evolución histórica. Además, habría que estudiar con más detalle si el uso pragmático que se hace de algunas locuciones influye en su mayor o menor

empleo en diferentes tipologías discursivas. Así, en esta investigación se ha comprobado que la expresión *entrado en años* se utiliza principalmente en los textos de distancia máxima, quizá por su evidente valor eufemístico a la hora de presentar la edad de un individuo.

En definitiva, si algo nos han revelado estos años de estudio es lo mucho que aún nos queda por aprender (y por hacer) en este apasionante ámbito de la fraseología. Confiamos en que, a partir de ahora, a esta investigadora se le abra un camino repleto de nuevos retos en la reconstrucción histórica de este tesoro fraseológico, que tanto enriquece el acervo lingüístico del español.

## Conclusions

This doctoral thesis aims to modestly contribute to a better knowledge of the Spanish phrases. On the basis of a close perspective in terms of phraseology, this study has tackled the analysis of noun phrases and adjectival phrases, a group of constructions that has been hardly investigated from a diachronic approach so far, unlike some other constructions such as phrasal verbs and prepositional and adverbial phrases having an important amount of publications nowadays.

This research pursues many objectives. Apart from highlighting the linguistics and cultural wealth found in the selected phrases, we are determined to bridge a gap between phraseology in itself and several approaches to the study of the language, such as semantics, lexicography, morphosyntax or traditional discourses, from a hermeneutic point of view. For this purpose, an analytical model enabling an examination of all these phrases as a whole has been established. In our opinion, this analysis must deal with different supplementary perspectives. In this examination, important issues like motivation, use and set of expressions are studied during a very prolonged period of time in history as it happens, in our case, during the era between sixteenth and twentieth centuries. Finally, we have established a pattern of study that is useful when checking other types of phrases and for future researches.

This analysis has been developed from a sample comprising eighty noun and adjectival phrases extracted from traditional discourses that are located in different points between proximity and distance in communication. These phrases have been found in different corpus that are available at present. Among those, both CORDE and CdE provide examples mainly focused on the most formal traditional languages (legal and administrative, technical and scientific, literary, etc.). As for the diachronic corpus of proximity in communication directed by professor José Luis Blas Arroyo and compiled by the Laboratory of Sociolinguistics at UJI, it verifies the use of PU (phraseological units) in some texts that are closer to more oral conceptions of the language and to the vernacular speech from the past as a result, such as private letters, reports, diaries, family record books and other autobiographic documents.

As mentioned above, in the holistic revision of any of these phrases, we can distinguish three main levels of analysis: lexicon and semantics, morphosyntactic and discursive.

From the data obtained in the study, we answer the research's questions that have been asked at the beginning of this doctoral thesis next (§ 2.2).

### 1. Semantics of noun and adjectival phrases

Regarding this part of the analysis, first of all, the lexicographical sources providing outstanding information about the different PU have been consulted. These sources include the dates of first codifications, their motto, possible variations, as well as representative examples of many senses that can be found within texts. From that moment on, we have attempted to reveal the primary motivation and the cognitive mechanisms participating in the creation of figurative sense. Thus, in the phrase *carne y sangre* (“flesh and blood”), the idiomatic meaning (“relatives”) is articulated thanks to the cognitive mechanisms on PRECISION OVER ABSTRACTION and GENERIC OVER SPECIFIC. Likewise, the semantic relationships established between the components of each PU have been analysed. For instance, the pairing *traído y llevado* (“taken and brought”) strengthens the meaning of assiduousness by using two antonyms, whereas *liso y llano* (“plain and simple”) expresses the idea that something is simple by using two synonyms. In the same way, that study analyses a PU's variations as seen, for example, in the case of the Spanish phrases *vacas flacas/vacas gordas* (“thin cows/fat cows”). In that example not only the cognitive mechanisms drafting figurative sense (PRECISION OVER ABSTRACTION, UPWARDS MEANS MORE/DOWNWARDS MEANS LESS) have been described but also the antonymy relationship between modifiers (*flacas/gordas*). Besides, in some adjectival phrases such as *de derecha(s)/de izquierda(s)* (right-wing/left-wing), the meaning is justified by metonymy in the lexical components right/left (PART OVER THE WHOLE, GENERIC MEANS SPECIFIC).

*- How do cognitive factors take part in the semantic formation of PU?*

In the sample collected, metaphor and metonymy have been the most fruitful cognitive mechanisms. They make comprehension of abstract and intangible concepts easier through realities that are closer to the speaker, establishing more understandable comparisons. For instance, in the phrase *cargo de conciencia* (guilty feeling), the image

of a legal procedure is used to illustrate the psychological functioning. For this reason, the PU is built with metaphors like MIND IS A RECIPIENT including thoughts or DIFFICULTIES OR ANNOYANCE ARE BURDENS, among others. In a similar way, we have described the influence of spatial experience when forming some specific meanings like *callejón sin salida* (dead-end street), where both the picture of CONTAINER and the metaphor THE SITUATION OR THE STATES ARE DELIMITED PLACES are used. In the same way, the adjectival phrase *de hierro* (made of iron) uses the mechanism PRECISION OVER ABSTRACTION to show certain qualities (courage, strength and bravery, among others) in a referent which is usually a person. Therefore, in the line of Dobrovolskii and Piirainen's research (2000: 20), in the majority of the phrases analysed, phraseology meanings have been built from lexical units creating mental images to help visualise idiomatic senses.

To tackle the semantic study of the units based on metaphors, the *target domain* has been identified first. This helps understand how thoughts are structured through the *source domain* (abstract concept). At the same time, cognitive mechanisms configuring each unit's meaning have been analysed. The diachronic study has shown that most set of phrases have synchronous motivation and that understanding them might seem arbitrary even though that is not the case in practice. Sometimes connection between literal images and figurative sense comes from a community's historical and cultural experience. In this sense, for instance, we are aware of how the expression *aguas mayores/aguas menores* (to do a number one/number two) is related to the Spanish tradition consisting of emptying sewage from the inside of the houses to the outside. In the same way, the origin of the sentence *loco de atar* ("raving lunatic") dates back to the psychiatric treatment used at mental hospitals lying in trussing the person up by using straps or straitjackets.

At the same time, other phrases conceptualizing more general ideas or experiences have been studied. Therefore, it is easy to find them in other languages too as in the PU *alma en pena* ("lost soul"), which is related to people's mood. We all know that duality between body and soul is a matter of philosophy and religion dating back to ancient times and that it has been adopted by several religions (and languages) afterwards. For its part, the PU *luna de miel* (honeymoon) comes from the ancestral tradition based on providing just married couples with hydromel in order to boost fertility.



In the context of semantics, we have tried to distinguish the logic that articulates cognitive mechanisms of units to understand their origin better. In general, in those phrases whose phraseological meaning is linked to one of their components' literal meaning (mainly the nucleus) the main use of metonymy to make an entity more understandable through another entity is present. To do that, PU have often been built with the principle based on PRECISION OVER ABSTRACTION or PART OVER THE WHOLE, both used to highlight a characteristic or a person's mood. Thus, in the phrase *alma en pena*, metonymy is used to emphasize sadness, whereas in *mala lengua* ("bad tongue", meaning gossips), the tongue is related to certain negative attributes, such as being nosy or spreading rumours.

Some units show the importance of semantic relationships between their components as in the case of *corriente y moliente* ("plain ordinary"), whose phraseological meaning is based originally on water movement (*agua corriente*, meaning "running water") and its objective (the *moler* verb, meaning "to grind"). Some other PU focus the process of setting semantics on a specific aspect. For example, in the expression *horas muertas* (idle time), the uselessness of a specific period of time is empathised by the modifier. In the phrase *medias tintas* (halfway), the colour palette represents an unfinished action.

At the same time, these metonymies can interact with certain metaphors, acting as general and transverse outlines, like in the sentence HUMANS ARE ANIMALS. This outline, to set an example, has been observed in several phrases, like *edad del pavo* (where *pavo* means "turkey" to express puberty), which represents human behaviour from animal behaviour. Also, the expression *carne de gallina* (goose flesh) compares plucked goose's epidermis to how human skin looks after a shocking experience. Apart from that, metaphorical processes can become even more specific in particular metaphors specifying a PU's meaning. This is the case of BODY OVER ACTION in *pico de oro* ("gift of the gab"), where an animal's organ symbolizes the action (to speak); or MAN IS A FURIOUS ANIMAL in the sentence *hecho un basilisco* ("to be a basilisk"), where an emotional state is conceptualised in comparison to an animal which is capable of killing by giving the evil eye.

In conclusion, metonymical conceptualisations (PRECISION OVER ABSTRACTION, PART OVER THE WHOLE, etc.) are used as a perfect framework to specify abstract

ideas. To do that, both universal metaphors and specific metaphors only used in a specific community are combined sometimes too.

- *Is there any relationship between the level of idiomaticity and phrases' frequency of use in traditional discourses?*

The level of idiomaticity is closely related to speakers' phraseological skills, where different sociolects, idiolects and registers can intervene. As a consequence, certain sentences' figurative sense can affect their use, specially in those having less dissemination in a linguistic community.

In this work, semi-idiomatic units or units with a straight meaning, showing a clear connection with traditional discourses linked to immediate communication, have been documented. This is the case of the sentence *barrio bajo* (shantytown) whose representation in these traditions (269 units/million) triples those found in maximum distance genres (94 units/million). Sometimes, this connection is particularly clear in some periods in history. This happens with the PU *carne y sangre* since it is very common in texts that are closer to vernacular language during the Spanish Golden Age (186 units/million). Nevertheless, those expressions with a more idiomatic meaning or whose usage is restricted to a specific area are founded more frequently in formal tradition, like in the expression *hombre de armas* (man at arms), which reaches its zenith in classical Spanish's maximum distance texts, specially in the historiography and prose fiction of military conflicts since these genres achieve very high figures (776 units/million).

## 2. Morphosyntax in noun and adjectival phrases

At his stage, syntagmatic compounds forming units and their variation as well as their main functions have been analysed. In this context, many research questions have been set out and the answers are detailed in the following paragraphs.

- *To what extent do PU's syntagmatic structure affect certain syntactic functions' performance?*

Noun phrase's formal structure does not seem a key factor when delimiting its syntactic function. However, some combinations show some interrelationships that are worth mentioning. For instance, adjectival phrases that are formed by the *de* preposition ("of") plus a noun or a noun phrase prevail as a modifier, with almost categoric proportions in some cases: *de marras* (100%), *de a pie* (99%), *de bolsillo/de faltriquera* (99%), *de paisano* (99%), *de ensueño* (96%), *de pacotilla* (94%), *de hierro* (90%), *de marca mayor* (90%), *de derechas/de izquierdas* (87%), among others. Despite all that, this function is not exclusive in the frame mentioned since there are also some other expressions appearing under other syntagmatic models, such as the pairing «Adj + conj + Adj» (*hecho y derecho*, 94%) or the compound adjectival phrase «Adj + PP» (*limpio de manos/de corazón*, 85%).

As a result, although it has not been possible to confirm a clear connection between certain syntagmatic compounds and specific functions, there are some regularities and tendencies in use.

- *What syntactic compounds are more given to variation?*

Variation, unlikely idiomaticity or set of phrases, is not essential when forming a PU. However, in this work we can observe that modification of the phrase's structure is very frequent, although it does not affect all expressions in the same way. Therefore, it has been shown that the same formal structure can have different types of variation depending on the level of setting. For example, the pairing «N + and + N» in an adjectival phrase like *sano y salvo* ("safe and sound") accepts variation of gender and number (*sanos y salvos, sana y salva, sanas y salvas*), whereas in some units having the same structure, in the case of a noun phrase, such as in *daños y perjuicios*, that is not possible (*\*daña y perjuicio; \*daño y perjuicio*). Inflectional modifications are the most common ones in the phrases analysed in this study, even though some others responding to derivative, and mostly appreciative transformations, have been compiled too. Therefore, we have seen how in the phrase *entrado en años* (elderly), the Spanish diminutive *-ita/-itas* (*entradas en años*) or *-illo* (*entradillo en años*) is also used to reinforce the unit's euphemistic feature. Besides, in the phrase *pico de oro*, we can see

an ironic sense in the variation *piquito de oro*. To sum up, variations adjust to the context's needs, no matter what syntactic compounds have been used to create them.

As for connections regarding the meaning, we have noticed that some noun phrases formed by following the «Noun + Prepositional phrase» structure, like *fuero de la conciencia* (“deep down”) or *flor de la juventud* (“bloom of your youth”), are more likely to create variations that the PU uses to establish hyperonymy and synonymy relationships. In fact, we can find three variations of hyperonymy within the corpus, with the same sense (*fuero de la conciencia* [deep down] / *interno* [internal] / *interior* [inside]), whereas in the case of synonymy, there are lexicon changes establishing a hyponymy-hyperonymy connection with each other (*la flor de la juventud* [the bloom of your youth] / *de la edad* [of your age] / *de la vida* [prime of life]). On the other hand, the noun structure «N + Adj» is given to form a series of phrases with antonymy relationships like *vacas flacas* and *vacas gordas* or *aguas mayores* and *aguas menores*.

Adjectival phrases representing the compound «Prep + N / Noun phrase» are usually used when creating variations too. As a matter of fact, there are several expressions following this syntactic structure and having different semantic relationships such as synonymy (*de más marca/marca mayor*) and antonymy. The latter can affect the nucleus (*de izquierdas/derechas*) as well as the complement (*de buen/mal* [good/bad] *augurio/agüero* [omen]). Furthermore, variations can be conditioned by history as in the case of *faltriquera/bolsillo* (waist pouch/pocket), where both nucleus are due to changes in history regarding the object they describe, like the traditional cloth bag tied around the waist during the classical period (*faltriquera*) and the most recent accessory sewn onto a garment (pocket). Lastly, there is a complete restructuring in other expressions like *hecho un basilisco/como un basilisco*.

As a consequence, it has been proved that variation is closely associated with set of phrases and it shows different evolutions depending on syntagmatic compounds and their typology. Nevertheless, it is not possible to establish an unambiguous bond between one specific structure and another type of specific variation. We face then complex processes, where several factors have an impact (historical, pragmatic, sociolinguistic, etc.) and should be analysed in more detail in the future. So far, and in the line of García-Page's statements (1999:227), our data defend that setting a PU in

particular lexical and grammar structures and their ability for variation come from the “whims” of phraseology quite often.

### 3. The discursive study of noun and adjectival phrases

In this sense, we have analysed the documented examples included in the corpus over five centuries (sixteenth to twentieth centuries), divided in three crucial eras in the Spanish history: Classical, Modern and Contemporary. Therefore, in this diachronic analysis, we have examined the phrases’ evolution and their presence within different types of texts, grouped into three different points between proximity and distance in communication. The answers to the main questions arisen in this discursive study are summarised next.

*- In what types of traditional discourses appear expressions more frequently?*

As expected, the discursive exam of PU has shown that there is no homogeneity in the data. Among other things, this proves that phraseological units are multi-functional and they are far from having unambiguous associations with certain texts and show, in general, a broader dissemination instead.

Anyway, this study shows some tendencies of use that are worth mentioning. For instance, there are some expressions, like *horas muertas*, *medias tintas* or *luna de miel*, that are mainly spread in those texts which are closer to orality such as private letters. Nevertheless, in some others like *dueño de sí mismo* (to have self-control), *de carne y hueso* (“flesh and blood”) or *de sentido común* (“common sense”) appear more frequently in more traditional phrases. In any case, there are also many PU presenting similar progressions in different registers. The phrase *en ascuas* (“on tenterhooks”) is a representative example which, still in faint figures during the Classical period, gains repercussion in the following stages in a similar pace in the three stages considered. In a similar way, the PU *castillo de naipes* (“house of cards”) registers similar frequencies of use in the different points of the scale mentioned above, even though this time it has been documented only in modern Spanish.

- Is there any link between PU and certain types of texts in particular periods of time?  
Or is its presence uniform irrespective of this register issue?

As mentioned above, the use of PU in traditional discourses is linked to unit's semantics. Therefore, those describing everyday realities are more common in immediate communication. Nevertheless, this relationship is particularly close during the Spanish Golden Age, as in the expression *carne y sangre*, which is more commonly used in the epistolary relationships between friends or relatives during the Classical period in comparison to the rest of stages that have been analysed. Equally, the PU *valle de lágrimas* ("vale of tears") shows a strong vitality in those private letters written during sixteenth and seventeenth centuries, reflecting people's drama and affection while being separated thousands of miles away during the first stages of colonisation of America. At the same time, it seems that in this bloc of phrases, there are some other figures following those described that are located in intermediate distance texts, especially in those texts trying to imitate the spoken language, as it happens in some theatre and novel texts.

There are also some other units that, however underlined they are in terms of proximity during the first periods, they happen to be more frequent in maximal distance later on. This occurs with the expression *de a pie* (ordinary), which appears specially in letters and diaries during the Classical and Enlightenment periods. Nevertheless, this expression is more commonly used specially in maximal distance texts, such as literature or military and historiography science documents, where military events starred by members of infantry are told, during the nineteenth and twentieth centuries. Also, *alma en pena*, which has a strong presence in immediate and intermediate distance in classical Spanish texts, acquires more highlighted proportions in terms of maximal distance during the contemporary period.

As compensation, there are also some collected expressions coming from classical Spanish appearing more regularly in more formal documents rather than in the immediate ones. This is the case of *la flor de la juventud/de la edad/de la vida*, all linked specially to historiographic texts, treaties and essays, where a clear authors' choice of style is shown. Likewise, units having an idiomatic or more specific meaning are likely to be used in maximal distance since the Golden Age too. This occurs in the phrase

*daños y perjuicios* (damage) as it appears mainly in traditional discourses linked to legal discourse as in notarial texts and treaties.

Anyway, the paragraphs above talk about trending, where some important exceptions can be found. For example, on these pages we have seen how *brazo de mar* (firth) has a more specific meaning initially coming from geography, so it makes sense to believe its use is more linked to formal texts. Nevertheless, the results coming from this research prove that this PU is more related to texts closer to proximity.

- How has the PU's frequency of use developed over the history of the Spanish language and, in particular, during the three stages that have been considered in this research?

This phraseological study comprises a period of five centuries (from the sixteenth up to twentieth century) including several evolutionary trends. The most frequent pattern of use is checked on phraseological units that noticeably increase their use as time goes by, with few proportions of classical Spanish. The phrase *mosca/mosquita muerta*, where the fly is used to define a two-faced person, is a representative example as it undergoes an important increase in all traditional discourses, specially, in maximum distance (4/0/53 units/million) and intermediate distance (0/43/137 units/million). In opposition, there are also some other PU that prove an important use of classical Spanish, followed by a progressive decrease in subsequent centuries. Therefore, the sentence *hombre de armas* stands out during Golden Age. This makes sense if Spain's participation in so many armed conflicts at that age is taken into account. On the other hand, the use decreases significantly in later periods of time as Spain becomes less involved in this sort of conflicts.

Finally, there are also some other phrases that start to spread in the following periods of time as there is a need to name new concepts and historic acts. That is the case of *barrio bajo*, which appears for the first time in the mid-nineteenth century, when there is a strong hierarchy in a society formed of social classes being apart from each other; or the phrase *luna de miel*, a trip for couples promoted, during the same period of time, by one of those social classes: the rising middle-class. Nevertheless, the late appearance in texts does not always find a clear reason in history, like in *horas muertas* (idle time), *de ensueño* (dream) or *callejón sin salida* (dead-end street), among others.

As explained above, this research aims to be a modest but significant contribution to the study of the Spanish phraseology, a subject that has had an important development in the last years. There is still much to do though. Of course, this happens in this study as well as we have seen in some of the conclusions included in the last pages. Apart from that, there are other possible lines of research that we hope to study in the future. For this reason, a study consisting of verifying whether the origin of semantics forming a specific phrase affects its incorporation into texts including phrases with different pragmatic goals (to emphasize, to express irony, etc.) as well as benefiting the semantics' setting and dissemination in other type of texts is pending. In this context, the philological study from some documents belonging to different periods of time and traditional discourses can contribute to figure their contexts out, the meanings and how the transfer from one text into another took place, defining the different phases that the phraseological patrimony has had in diachrony as a result (Echenique, 2021:45). For instance, regarding the phrase *la flor de la juventud*, which is a direct inheritance from the Latin phrase *flos iuventutis*, with a significant number of users in communicative distance, could be investigated by analysing through what kinds of texts it came from to the Spanish language and the uses in order to better understand the historical evolution. Besides, we should study with more detail if the pragmatic use of some sentences affects in different types of discourses to a greater or lesser extend. Additionally, this research has proven that the phrase *entrado en años* is mainly used in maximum distance texts. The reason might be its evident euphemistic value when considering a person's age.

In conclusion, these years of study have shown that there is still much to learn (and to do) in the exiting field of phraseology. We hope that, from now on, this researcher has many new challenges in the historical building of this phraseological treasure that noticeably enriches the Spanish linguistics heritage.



## BIBLIOGRAFÍA

- AARLI, GUNN Y JUAN ANTONIO MARTÍNEZ LÓPEZ (2008). Las variantes geográficas de las UF: innovaciones y ajustes. En G. Conde Tarrío (Ed.), *Aspectos formales y discursivos de las expresiones fijas* (pp. 15-23). Frankfurt: Peter Lang.
- AARTS, JAN Y WILLEM MEIJS (eds.) (1984). *Corpus linguistics: Recent developments in the use of computer corpora in English language research*. Ámsterdam: Rodopi.
- AGUILAR RUIZ, MANUEL JOSE (2010a). Las palabras diacríticas en español: notas para su estudio e intento de clasificación. *Interlingüística*, 21, 367-377.
- AGUILAR RUIZ, MANUEL JOSE (2010b). La locución (hecho un) eccehomo y sus variantes. *Paremia*, 19, 185-195.
- AGUILAR RUIZ, MANUEL JOSE (2011). Vilo, repente y santiamén: los fósiles fraseológicos como palabras diacríticas en la fraseología española. En E. Carmona Yanes y S. del Rey Quesada (coords.), *Id est, loquendi peritia: aportaciones a la lingüística diacrónica de los jóvenes investigadores de Historiografía e Historia (Actas del X Congreso Internacional de la AJIHLE)* (pp. 87-96). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- AGUILAR RUIZ, MANUEL JOSE (2012). Neologismos fraseológicos como palabras diacríticas en las locuciones en español. *Paremia*, 21, 47-57.
- AGUILAR RUIZ, MANUEL JOSE (2014). Observaciones sobre algunas locuciones españolas con latinismos como palabras diacríticas. En V. Álvarez Vives, E. Díez del Corral Areta y N. Reynaud Oudot (eds.), *Dándole cuerda al reloj: ampliando perspectivas en lingüística histórica de la lengua española* (pp. 267-284). Valencia: Tirant Humanidades.
- AGUILAR RUIZ, MANUEL JOSE (2021). *Los neologismos fraseológicos como palabras idiomáticas en locuciones en español: morfología y clasificación* [Tesis doctoral, Universidad de Valencia]. <https://roderic.uv.es/handle/10550/79780>
- ALARCOS LLORACH, EMILIO (1978). *Estudios de gramática funcional del español*. Madrid: Gredos.

- ALCARAZ VARÓ, ENRIQUE Y MARÍA ANTONIA (2004). *Diccionario de lingüística moderna*. Barcelona: Ariel.
- ALEXANDROVA, OLGA Y SVETLANA TERMINASOVA (1987). *English Syntax (Collocation, Colligation and Discourse)*. Moscú: Universidad de Moscú.
- ALONSO, MARTÍN (1964). *Ciencia del lenguaje y arte de estilo*. Madrid: Aguilar.
- ALONSO, AMADO (1982). *Estudios lingüísticos*. Madrid: Gredos.
- ALVARADO ORTEGA, MARÍA BELÉN (2008). *Las fórmulas rutinarias en español actual* [Tesis doctoral, Universidad de Alicante]. <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/7726>
- ÁLVAREZ DE LA GRANJA, MARÍA (1999). Locuciones y enunciados fraseológicos. Un límite difuso. *Paremia*, 8, 19-24.
- ÁLVAREZ DE LA GRANJA, MARÍA (2002). *Aproximación ó estudio das unidades fraseolóxicas en galego: as locucións verbais* [Tesis doctoral, Universidad de Santiago de Compostela].
- ÁLVAREZ DE LA GRANJA, MARÍA (2003). Proposta de clasificación semántico-funcional das unidades fraseolóxicas galegas. *Cadernos de fraseoloxía galega*, 4, 9-34.
- ÁLVAREZ VIVES, VICENTE (2011). *Estudio fraseológico contrastivo de las locuciones adverbiales en los diccionarios de Vicente Salvá y de Esteban Pichardo. Hacia una fraseología histórica del español en la lexicografía del siglo XIX* [Tesis doctoral, Universidad de Valencia].
- AMOSOVA, NATALIJA (1963). *Osnovy anglijskoj frazeologii*. Leningrado: Universidad de Leningrado.
- ANDÚGAR ANDREU, ISABEL (2015). *Coger el toro por los cuernos vs. den Stier bei den Hörnern packen: Análisis contrastivo de la competencia fraseológica de los jóvenes españoles y alemanes* [Tesis doctoral, Universitat Jaume I].
- BALLY, CHARLES (1905). *Précis de stylistique. (Esquisse d'une méthode fondée sur l'étude du français moderne)*. Ginebra: Eggimann.

- BALLY, CHARLES (1951 [1909]). *Traité de stylistique française*. Ginebra: Klincksieck.
- BARÁNOV, ANATOLIJ Y DMITRIJ DOBROVOL'SKIJ (1998). Idiomaticidad e idiomatismos. En J. de D. Luque Durán y A. Pamies Beltrán (eds.), *Léxico y fraseología* (pp. 19-42). Granada: Método.
- BÁRDOSI, VILMOS (2008). Les figés du français: héritage classique et renouvellement. En M.<sup>a</sup> Á. de la Granja (ed.): *Lenguaje figurado y motivación. Una perspectiva desde la fraseología* (pp. 81-96). Frankfurt am Main: Peter Lang.
- BARCELONA, ANTONIO (2000). Introduction. The cognitive theory of metaphor and metonymy. En A. Barcelona (ed.), *Metaphor and metonymy at the crossroads. A cognitive perspective* (pp. 1-28). Berlín: Mouton de Gruyter.
- BARZ, IRMHILD (1986). Probleme der phraseologischen Modifikation. *Deutsch als Fremdsprache*, 23 (6), 321-326.
- BEJARDO, MÓNICA (2011). Veinticinco años. Historia y significado de aniversario. *Revista Colombiana de Cirugía*, 26, 73-74.
- BÉJOINT, HENRI (1989). 'Codeness' and lexicography. En G. James (ed.), *Lexicographers and their works* (pp.1-14). Exeter: Exeter Linguistic Studies.
- BLACK, MAX (1966). Models and metaphors: Studies in Language and Philosophy. *Philosophy and Phenomenological Research*, 23 (2), 289-290.
- BLACKBURN, PIERRE (2006). *La ética. Fundamentos y problemáticas contemporáneas* (traducción de Juan José Utrilla Trejo). México: Fondo de Cultura Económica.
- BLANCHE-BENVENISTE, CLAIRE (2005). *Estudios lingüísticos sobre la relación entre oralidad y escritura*. Sevilla: Editorial Gedisa S. A.
- BLAS ARROYO, JOSÉ LUIS (2015). *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid: Cátedra.
- BLAS ARROYO, JOSÉ LUIS Y JUAN GONZÁLEZ MARTÍNEZ (2019). Escritura, oralidad y variación: nuevos datos sobre la alternancia allí/allá a la luz de un corpus

epistolar del siglo XVI. *Zeitschrift für romanische Philologie*, 135 (4), 971-1006.

BLAS ARROYO, JOSÉ LUIS Y MÓNICA VELANDO CASANOVA (2019). Los límites de la variación: adverbios y pronombres en subordinadas de relativo del siglo XVI. *Sociolingüística histórica a partir de un corpus de inmediatez comunicativa. Scriptum digital: revista de corpus diacrònics i edició digital en llengües iberoromàniques*, 5, 147-180.

BLAS ARROYO, JOSÉ LUIS, MARGARITA PORCAR MIRALLES, MÓNICA VELANDO CASANOVA Y JAVIER VELLÓN LAHOZ (2019). *Sociolingüística histórica del español: tras las huellas de la variación y el cambio lingüístico a través de textos de inmediatez comunicativa*. Madrid: Iberoamericana.

BLAS ARROYO, JOSÉ LUIS Y JAVIER VELLÓN LAHOZ (2020). La apropiación de un cambio por las élites sociales: la evolución de a(h)ora en el español de los Siglos de Oro. *Revista Española de Lingüística*, 50 (1), 87-118.

BOUSOÑO, CARLOS (1970). Un ensayo de estilística explicativa (ruptura de un sistema formado por una frase hecha). *Homenaje universitario a Dámaso Alonso* (pp. 69-84). Madrid: Gredos.

BRÉAL, MICHAEL (1924 [1897]). *Essai de sémantique. Science des significations*. París: Hachette

BUENAFUENTE DE LA MATA, CRISTINA (2017). Aportaciones de la semántica cognitiva a la formación de palabras por composición. *RILCE: Revista de filología hispánica*, 33 (3), 1063-90.

BUENO SÁNCHEZ, GUSTAVO (1978). Ontogenia y filogenia del basilisco. *El Basilisco*, 1, 64-79.

BURGER, HARALD (1973). *Idiomatik des Deutschen*. Tübingen: Niemeyer.

BURGER, HARALD (1998). *Phraseologie: eine Einführung am Beispiel des Deutschen*. Berlín: Erich Schmidt.

- BURGER, HARALD (2003). *Phraseology. An interdisciplinary perspective*. Berlín: Erich Schmidt.
- BUSCH, HANN (1985). *Die Bestimmung der Leistungen und der Bedeutung ausgewählter 'Funktionsverbgefüge' mit den Verben DAR, HACER, TENER, PONER EN, ENTRAR EN und ESTAR EN im Spanischen* [Tesis doctoral, Universidad de Leipzig].
- BUSTOS GISBERT, EUGENIO (1986). *La composición nominal en español*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- BUSTOS TOVAR, JOSÉ JESÚS (2000). Texto, discurso e historia de la lengua, *Revista de investigación lingüística*, 3 (2), 67-94.
- CALERO VAQUERA, MARÍA LUISA (1986). El estudio del significado en las Gramáticas españolas (1847-1917): datos para una historia de la semántica. *Alfinge: Revista de filología*, 4, 193-214.
- CANO AGUILAR, RAFAEL (2007). Irrealidad, probabilidad y discurso referido en las condicionales con -se en castellano medieval (s. XIV). En *Homenaje al Profesor Lubomir Bartoš, Studia Romanistica*, 7, 33-44.
- CANO AGUILAR, RAFAEL (2021). Textos y formas lingüísticas en el español del siglo XVIII. En A. López Serena, S. del Rey Quesada y E. Carmona Yanes (coords.), *Tradiciones discursivas y tradiciones idiomáticas en la historia del español moderno* (pp. 31-49). Berlín: Peter Lang.
- CARMONA, MIGUEL, AMAYA ZALACAIN ARAMBURU, GONZALO ALONSO DÍAZ Y MARÍA ROSARIO SALINAS (2002). La hidromiel y el vino: comparación de los aromas producidos durante su envejecimiento. *Ensayos: Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 17, 281-290.
- CARNEADO MORÉ, ZOILA (1983). Consideraciones sobre la fraseología. En Z. V. Carneado y A. M.<sup>a</sup> Tristá, *Estudios de fraseología* (pp. 39-46). La Habana: Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba.

- CARNEADO MORÉ, ZOILA (1985). *La fraseología en los diccionarios cubanos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- CARNEADO MORÉ, ZOILA Y ANTONIA MARÍA TRISTÁ PÉREZ (1983). *Estudios de fraseología*. La Habana: Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba.
- CARRASCO MANCHADO, ANA ISABEL (2011). Nuevas herramientas para la historia de la Edad Media hispánica: los corpus textuales informatizados. *En la España Medieval*, 34, 343-372.
- CARRILLO CASTILLO, LUCY (2002). De la idealidad del bien y la realidad del mal. Hobbes, Kant y Schopenhauer sobre el mal moral y el bien común. *Estudios Políticos*, 20, 181-196.
- CASARES, JULIO (1992 [1950]). *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: Revista de Filología Española, anejo LII.
- CASTILLO CARABALLO, MARÍA AUXILIADORA (1997). *Unidades pluriverbales en un corpus del español contemporáneo* [Tesis doctoral, Universidad de Alicante].
- CASTILLO CARABALLO, MARÍA AUXILIADORA (1997-1998). El concepto de unidad fraseológica. *Revista de lexicografía*, 4, 67-80.
- CASTILLO CARABALLO, MARÍA AUXILIADORA (1998). El término 'colocación' en la lingüística actual. *Lingüística Española Actual*, 20 (1), 41-54.
- CASTILLO CARABALLO, MARÍA AUXILIADORA (2000). Nuevo tipo de locuciones, las adjetivo-verbales. En A. Pamies Bertrán y J. de Dios Luque Durán (coords.), *Trabajos de lexicología y fraseología contrastivas*, 7, 137-144.
- CASTILLO CARABALLO, MARÍA AUXILIADORA (2001). Tratamiento de las unidades pluriverbales en dos diccionarios del español: DRAE y DUE. En S. Ruhstaller y J. Prado Aragonés (coords.), *Tendencias en la investigación lexicográfica del español. El diccionario como objeto de estudio lingüístico y didáctico: actas del Congreso celebrado en la Universidad de Huelva del 25 al 27 de noviembre de 1998*, 357-364.

- CASTILLO CARABALLO, MARÍA AUXILIADORA (2010). Constantes semánticas en las unidades fraseológicas descorteses. *Discursos y Sociedad*, 4 (4), 792-808.
- CEJADOR Y FRAUCA, JULIO (1905). *La lengua de Cervantes, gramática y diccionario de la lengua castellana en El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha*. Madrid: [s.n.].
- CEJADOR Y FRAUCA, JULIO (2008 [1920-1925]). *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro (Fraseología o estilística castellana)*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- CERNYŠEVA, IRINA IVANOVA (1970). *Frazeologija sovremennogo nemeckogo jazyka*. Moscú.
- CERVERA RODRÍGUEZ, ÁNGEL (2004). *Guía para la redacción y el Comentario del Texto*. Madrid: Espasa Calpe, S.A.
- CHAFE, WALLACE (1968). Idiomaticity as an Anomaly in the Chomskyan Paradigm. *Foundations of Language*, 4, 109-127.
- CHAMIZO GONZÁLEZ, PEDRO J. (2004). La función social y cognitiva del eufemismo y del difemismo. *Panace@*, 15, 45-51.
- CHAUME VARELA, FREDERIC (2004). *Cine y traducción*. Madrid: Cátedra.
- CIFUENTES HONRUBIA, JOSÉ LUIS (2003). *Locuciones prepositivas: sobre la gramaticalización preposicional en español*. Alicante: Universidad de Alicante.
- CLAVERÍA, CARLOS (2007). Miscelánea gitano-española. *Nueva Revista De Filología Hispánica (NRFH)*, 2 (4), 373-376.
- CODITA, VITORIA (2012). Locuciones prepositivas en la obra jurídica de Alfonso X. En A. García Valle, A. Ricós Vidal, J. P. Sánchez Méndez (Eds.), *Fablar bien e tan mesurado. Veinticinco años de investigación diacrónica en Valencia. Estudios ofrecidos a María Teresa Echenique Elizondo en conmemoración de su cátedra* (pp. 39-62). Valencia: Tirant lo Blanch.

- CODITA, VITORIA (2013). *Locuciones prepositivas en español medieval: siglos XIII-XV* [Tesis doctoral, Universidad de Valencia y Universidad de Tübingen]. <http://roderic.uv.es/handle/10550/29040>.
- COOGAN, MICHAEL D. (Ed.) (2007). *La Nueva Biblia Anotada de Oxford*. Oxford: Universidad de Oxford.
- CORPAS PASTOR, GLORIA (1996). *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.
- CORPAS PASTOR, GLORIA Y FLORENTINA MENA MARTÍNEZ (2003). Aproximación a la variabilidad fraseológica de las lenguas alemana, inglesa y española. *ELUA, Estudios de Lingüística*, 17, 181-201.
- CORNILLIE, BERT (2016). Acerca de la locución epistémica TAL VEZ en el Siglo de las Luces: innovación y especialización. En M. Guzmán y D. M. Sáez Rivera (eds.), *Márgenes y centros en el español del siglo XVIII*, 183-201.
- CORREAS, GONZALO (1627). *Vocabulario de refranes*. Madrid: Editorial Castalia.
- CORREAS, GONZALO (1954 [1625]). *Arte de la lengua española castellana*. Ed. Emilio Alarcos García. Madrid: CSIC.
- COSERIU, EUGENIO (1955-1956). Determinación y entorno. Dos problemas de una lingüística del hablar. *Romanistisches Jahrbuch*, 7, 29-54.
- COSERIU, EUGENIO (1966). Structure lexicale et enseignement du vocabulaire. *Actes du premier colloque international de linguistique appliquée*, 175-217.
- COSERIU, EUGENIO (1970). *Vorlesung über kontrastive Grammatik*. Tübingen: SS.
- COSERIU, EUGENIO (1977). *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos.
- COSERIU, EUGENIO (1981). *Lecciones de lingüística general*. Madrid: Gredos.
- COSERIU, EUGENIO (1986). *Introducción a la lingüística*. Madrid: Gredos.
- COVARRUBIAS, SANTIAGO DE (1611). *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.



- COWIE, ANTHONY P. (1981). The Treatment of Collocations and Idioms in Learners' Dictionaries. *Applied Linguistics*, 2, 223–235.
- COWIE, ANTHONY P. (2001). *Phraseology: Theory, Analysis, And Applications*. Oxford: Universidad de Oxford.
- CRESPO FERNÁNDEZ, ELICER (2008). La conceptualización metafórica del eufemismo en epitafios. *Estudios filológicos*, 43, 83-100.
- CRESPO FERNÁNDEZ, ELICER Y CARMEN LUJÁN GARCÍA (2013). Anglicismo y tabú: valores axiológicos del anglicismo. *Estudios Filológicos*, 52, 53-74.
- CUENCA, MARÍA JOSEP Y JOSPEH HILFERTY (1999). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.
- DAL, VLADIMIR (1880). *Diccionario de la gran lengua rusa (Толкóвый словáрь живóго великорúсского языка)*.
- DAVIES, MARK (2002). *Corpus del español (100 millones de palabras, siglo XIII - siglo XX)*.
- DAVIES, MARK (2009). Creating Useful Historical Corpora: a Comparison of CORDE, the Corpus del Español and the Corpus do Português. En A. Enrique-Arias (ed.), *Diacronía de las lenguas iberorrománicas. Nuevas aportaciones desde la lingüística de corpus* (pp. 137-166). Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- DEL REY QUESADA, SANTIAGO (2015). Corpus de traducción para la historia de la lengua: una cala en la prosa dialógica erasmiana. *Scriptum Digital*, 4, 37-107.
- DEL REY QUESADA, SANTIAGO (2021). *Grupos léxicos paratácticos en la Edad Media romance: caracterización lingüística, influencia latinizante y tradicionalidad discursiva*. Berlín: Peter Lang.
- DEMONTE, VIOLETA (2000). Gramática, variación y norma. Una tipología. *Estudios Hispánicos (Revista de la Sociedad Coreana de Hispanistas)*, 17 (12), 3-49.

- DÍAZ HORMIGO, MARÍA TADEA (1998). *La categoría lingüística sustantivo*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- DIRVEN, RENÉ Y RALF PÖRINGS (Eds.) (2002). *Metaphor and metonymy in comparison and contrast*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- DOBROVOL'SKIJ, DMITRIJ (1987). Textbildende Potenz von Phraseologismen. *Linguistische Studien*, 164, 69-85.
- DOBROVOL'SKIJ, DMITRIJ (1988). *Phraseologie als Objekt der Universalienlinguistik*. Leipzig: Verlag Enzyklopädie.
- DOBROVOL'SKIJ, DMITRIJ (1991). Strukturtypologie Analyse der Phraseologie: theoretische Prämissen und praktische Konsequenzen. En Palm, Ch. (ed.), *Europhras 90. Akten der internationalen Tagung zur germanistischen Phraseologieforschung. Aske, Schweden 12-15 – Juni 1990* (pp. 29-42). Uppsala: Almqvist and Wiksell International
- DOBROVOL'SKIJ, DMITRIJ (1992). Phraseologie und sprachliches Weltbild. En C. Földes (ed.), *Deutsche Phraseologie in Sprachsystem und Sprachverwendung* (pp. 171-195). Viena: Praesens.
- DOBROVOL'SKIJ, DMITRIJ (1997). *Idiome im mentalen Lexikon*. Trier: Wissenschaftlicher Verlag Trier.
- DOBROVOL'SKIJ, DMITRIJ (1998). Russian and German idioms from a contrastive perspective. En E. Weigand (ed.), *Contrastive lexical semantics*, 171 (pp. 227-242). Ámsterdam/Filadelfia: Benjamins.
- DOBROVOL'SKIJ, DMITRIJ Y ELISABETH PIIRAINEN (2000). Sobre los símbolos: aspectos cognitivos y culturales del lenguaje figurativo. En A. Bertrán y J. D. Luque Durán (eds.), *Trabajos de lexicografía y fraseología contrastivas*. Granada: Método.
- DOBROVOL'SKIJ, DMITRIJ Y ELISABETH PIIRAINEN (2005). *Figurative Language: Cross-Cultural and Cross-Linguistic Perspectives*. Ámsterdam: Elsevier.

- DOBROVOL'SKIJ, DMITRIJ Y TATJANA FILIPENKO (2007). Russian Phraseology. En H. Burger (ed.), *Phraseology: An International Handbook of Contemporary Research*, 2 (pp. 714-727). Nueva York: de Gruyter.
- DUBOIS, JEAN-PIERRE ET AL. (1979). *Diccionario de lingüística*. Madrid: Alianza Editorial.
- EBERENZ, ROLF (1984). Les locucions verbals en la prosa de Ramón Llull. *Miscel·lània Antoni M. Badia i Margarit*, 1, 9-41.
- ECHENIQUE ELIZONDO, MARÍA TERESA (2003). Pautas para el estudio histórico de las unidades fraseológicas. En J. L. Girón Alconchel, S. Iglesias, F. J. Herrero y A. Narbona (coords.), *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, 1 (pp. 545-560). Madrid: Universidad Complutense.
- ECHENIQUE ELIZONDO, MARÍA TERESA (2008). Notas de sintaxis histórica en el marco del corpus de diacronía fraseológica del español (DIAFRAES). En E. Stark, R. Schmidt-Riese, E. Stoll (coords.), *Romanische Syntaxim Wandel* (pp. 387-397). Tübingen: Narr.
- ECHENIQUE ELIZONDO, MARÍA TERESA (2011). Fraseología vasco-románica. Acotaciones para su estudio. *Oihenart*, 145-162.
- ECHENIQUE ELIZONDO, MARÍA TERESA (2016). Perspectivas en el estudio diacrónico de la fraseología en su amplitud hispánica (peninsular, insular y americana). En M.<sup>a</sup> T. Echenique Elizondo, M. J. Martínez Alcalde, J. P. Sánchez Méndez y F. P. Pla Colomer (eds.), *Fraseología española: diacronía y codificación* (pp. 17-32). Madrid: CSIC.
- ECHENIQUE ELIZONDO, MARÍA TERESA (2018). Propuesta de un criterio ordenador para un Diccionario histórico fraseológico de la lengua castellana a la luz de factores históricos implicados en la formación de unidades pluriverbales. En M.<sup>a</sup> T. Echenique, A. Schrott y F. P. Pla (eds.), *Cómo se 'hacen' las unidades fraseológicas: continuidad y renovación en la diacronía del espacio castellano* (pp. 409-430). Berlín: Peter Lang.

- ECHENIQUE ELIZONDO, MARÍA TERESA (2021). *Principios de fraseología histórica española*. Valencia: Ars Maiorvm.
- ECKERT, RICHARD (1976). *Aktuelle Probleme der Phraseologie*. Leipzig: Karl-Marx Universität.
- ENRIQUE-ARIAS, ANDRÉS (2009). Lingüística de corpus y diacronía de las lenguas iberorromances. En A. Enrique-Arias (ed.), *Diacronía de las lenguas iberorrománicas: nuevas aportaciones desde la lingüística de corpus*, 11-21. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- ENRIQUE-ARIAS, ANDRÉS (2012). Dos problemas en el uso de corpus diacrónicos del español: perspectiva y comparabilidad. *Scriptum digital: revista de corpus diacrònics i edició digital en llengües iberoromàniques*, 1, 85-106.
- ESQUIVIAS BLASCO, BEATRIZ (1998). *¡Agua va! La higiene urbana en Madrid. (1561-1761)*. Madrid: Caja Madrid.
- FABELO CORZO, JOSÉ RAMÓN (2004). *Los valores y los desafíos actuales*. Buenos Aires: Libros En Red.
- FAJARDO ROJAS, CARMEN TERESA (2020). Observaciones sobre las locuciones verbales con marca Méx en el DLE. *De aquí a Lima. Estudios fraseológicos del español de España e Hispanoamérica*, 187-202.
- FEDOROV, ANDREI (1980). *Sibirskaja dialektnaja fraseologija*. Novosibirsk.
- FERNÁNDEZ CUESTA, NEMESIO (dir.) (1853-1855). *Diccionario enciclopédico de la lengua española con todas las voces, frases, refranes y locuciones usadas en España y las Américas españolas, en el lenguaje común antiguo y moderno; las de ciencias, artes y oficios; las notables de historia, biografía, mitología y geografía universal, todas las particulares de las provincias españolas y americanas, por una sociedad de personas especiales en las letras, las ciencias y las artes [...] y por Eduardo Chao, director de la Biblioteca ilustrada*, 2. Madrid: Imprenta y librería de Gaspar y Roig.

- FERNÁNDEZ TOLEDO, MARÍA PIEDAD Y FLORENTINA MENA MARTÍNEZ (2007). El papel de la fraseología en el discurso publicitario: sugerencias para un análisis multidisciplinar. *Pensar la publicidad*, 1, 181-198.
- FILLMORE, CHARLES J., PAUL KAY Y MARY C. O'CONNOR (1988). Regularity and idiomacity in grammatical constructions. The case of 'let alone'. *Language*, 64 (3), 501-538.
- FIX, ULLA (1971). *Das Verhältnis von Syntax und Semantik im Wortgruppenlexem. Versuch einer objektivierten Klassifizierung und Definition des Wortgruppenlexems*. Leipzig: Diss. A.
- FLEISCHER, WOLFGANG (1982). *Phraseologie der deutschen Gegenwartssprache*. Leipzig: Bibliographisches Institut.
- FLEISCHER, WOLFGANG (1997). *Phraseologie der deutschen Gegenwartssprache*. Tübingen: Max Niemeyer.
- FLORES DÁVILA, RODRIGO (2018). Estudio diacrónico de la preposición 'a' en locuciones adjetivas «nominal + a + nominal». En M.<sup>a</sup> L. Arnal Purroy, R. M.<sup>a</sup> Castañer Martín, J. M.<sup>a</sup> Enguita Utrilla, V. Lagüéns Gracia y M.<sup>a</sup> A. Martín Zorraquino (coords.), *Actas del X Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española: Zaragoza, 7-11 de septiembre de 2015*, 1, 647-662.
- FLÜGEL, JOHN C. (1964). *Psicología del vestido*. Buenos Aires: Paidós.
- FRASER, BRUCE (1970). Idioms within a Transformational Grammar. *Foundations of Language* 6, 22-42.
- FORMENT FERNÁNDEZ, MARÍA DEL MAR (1999). *Fijación y uso de algunas expresiones fraseológicas del español*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- FORMENT FERNÁNDEZ, MARÍA DEL MAR (2000). 'Universales metafóricos' en la significación de algunas unidades fraseológicas. *Revista de Lingüística Española*, 30 (2), 357-381.
- FORMENT FERNÁNDEZ, MARÍA DEL MAR (2001). La utilización de bases de datos para el estudio histórico de la fraseología. En M. González Pereira y M. Souto

Gómez (eds.), *Cuestiones conceptuales y metodológicas de la lingüística*, 65-76.

GARCÍA PADRÓN, DOLORES Y JOSÉ JUAN BATISTA RODRÍGUEZ (2016). Compilación, desautomatización y desarticulación fraseológica en Quevedo. En M.<sup>a</sup> T. Echenique Elizondo, M.<sup>a</sup> J. Martínez Alcalde, J. P. Sánchez Méndez y F. P. Pla Colomer (eds.), *Fraseología española: diacronía y codificación*, 111-131. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, MARIO (1989). Sobre los procesos de deslexicalización en las expresiones fijas. *Español Actual*, 52, 59-79.

GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, MARIO (1990). Sobre implicaciones lingüísticas, solidaridad léxica y expresión fija. *Estudios humanísticos. Filología*, 12, 215-227.

GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, MARIO (1991). A propósito de la 'Ruptura de un sistema formado por una frase hecha'. *Notas y estudios filológicos*, 6, 73-101.

GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, MARIO (1992). La ruptura del 'discurso repetido' en poesía. *Scripta Philologica. In honorem Juan M. Lope Blanch*, 3, 231-244. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, MARIO (1996). Sobre las variantes fraseológicas en español. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 20 (3), 477-490.

GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, MARIO (1998). Expresiones fijas de polaridad negativa. *Lingüística Española Actual*, 20 (1), 55-78.

GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, MARIO (2000). Expresiones fijas idiomáticas, semiidiomáticas y libres. *Cahiers du P.R.O.H.E.M.I.O.*, 3, 95-109.

GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, MARIO (2001). ¿Son las expresiones fijas expresiones fijas? *Moenia*, 7, 165-197.

GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, MARIO (2008). *Introducción a la fraseología española. Estudios de las locuciones*. Barcelona: Anthropos.

- GARCÍA VALLE, ADELA (2018). Para la diacronía de las locuciones prepositivas de finalidad en el ámbito lingüístico peninsular a partir de las crónicas alfonsíes y sus traducciones al gallego y al portugués. En M.<sup>a</sup> T. Echenique, A. Schrott y F. P. Pla (eds.), *Cómo se 'hacen' las unidades fraseológicas: continuidad y renovación en la diacronía del espacio castellano* (pp. 187-208). Berlín: Peter Lang.
- GARCÍA VALLE, ADELA (2020). La fraseología en el proceso de traducción del latín al romance en el siglo XIII: los fundamentos de las locuciones adverbiales en la documentación notarial. En M.<sup>a</sup> J. Martínez Alcalde, J. P. Sánchez Méndez, F. J. Satorre Grau, M. Quilis Merín, A. Ricós Vidal, A. García Valle, F. P. Pla Colomer y S. Vicente Llavata (coords.), *El español y las lenguas peninsulares en su diacronía: miradas sobre una historia compartida. Estudios dedicados a M.<sup>a</sup> Teresa Echenique Elizondo* (pp. 229-243). Valencia: Tirant Humanidades.
- GARROTE PASCUAL, ÁLVARO Y TAMARA FLORES PÉREZ (2012). El mundo animal en las unidades fraseológicas. Análisis y propuesta de aplicación para el aula de E/LE. *Foro de profesores de E/LE*, 8, 1-6.
- GIBBS, RAYMOND (1994). *The Poetics of the Mind*. Cambridge: Universidad de Cambridge.
- GLÄSER, ROSEMARIE (1986). *Phraseologie der englischen Sprache*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
- GÓMEZ ASENCIO, JOSÉ JESÚS (1981). *Gramática y categorías verbales en la tradición española (1771-1847)*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- GÓMEZ ASENCIO, JOSÉ JESÚS (2018). Gramaticalización y desgramaticalización de locuciones prepositivas en la tradición gramatical española. En M.<sup>a</sup> T. Echenique, A. Schrott y F. P. Pla (eds.), *Cómo se 'hacen' las unidades fraseológicas: continuidad y renovación en la diacronía del espacio castellano* (pp. 295-334). Berlín: Peter Lang.
- GONZÁLEZ CALVO, JOSÉ MANUEL, JESÚS TERRÓN GONZÁLEZ Y JOSÉ CARLOS MARTÍN CAMACHO (eds.) (2004). *Actas de las VII Jornadas de metodología y didáctica*

*de la lengua española: las unidades fraseológicas*, 23-79. Cáceres: Universidad de Extremadura.

GONZÁLEZ RÁTIVA, MARÍA CLAUDIA (2016). Carepuño, bolebillar y boquitetrompeta: caracterización morfológica y fonológica de las construcciones N + de + N disfemísticas en el español hablado en Colombia. *Lingüística y Literatura*, 69, 119-143.

GONZÁLEZ RÁTIVA, MARÍA CLAUDIA Y MARIANNE DIECK (2018). Procesos de lexicalización, gramaticalización y pragmaticalización en construcciones N + de + N en el español colombiano. *Lengua y Habla*, 22, 101-114.

GONZÁLEZ REY, MARÍA ISABEL (1995). Le rôle de la métaphore dans la formation des expressions idiomatiques. *Paremia*, 4, 157-168.

GONZÁLEZ REY, MARÍA ISABEL (2002). Contribución a una reflexión sobre las colocaciones. En M. González Pereira, M. Souto Gómez y A. Veiga Rodríguez Celebrado (coords.), *Léxico y gramática: Selección de ponencias e comunicacions presentadas no Congreso Internacional de Lingüística 'Léxico y Gramática'*, 155-171.

GONZÁLEZ REY, MARÍA ISABEL (2006). A Fraseodidáctica e o Marco europeo común de referencia para as linguas. *Cadernos de Fraseoloxía Galega*, 8, 123-145.

GONZÁLEZ REY, MARÍA ISABEL (2011). La phraséodidactique du français, un siècle de vie: de Charles Bally à aujourd'hui. En A. Pamies Bertrán, L. Luque Nadal y J. M. Pazos Breña (eds.), *Multilingual Phraseography: Translation and Learning Applications*. Baltmannsweiler: Schneider Verlag.

GOOSENS, LOUIS (1990). Metaphtonymy: the interaction of metaphor and metonymy in expressions for linguistic action. *Cognitive Linguistics*, 1 (3), 323-340.

GRÉCIANO, GERTRUD (1978). A propos de la sémantique des expressions idiomatiques en allemand. *Verbum*, 1 (2), 87-110.

GRÉCIANO, GERTRUD (1982). Zur Semantik der deutschen Idiomatik. *Zeitschrift für germanistische Linguistik*, 10, 295-316.



- GRICE, PAUL (1975). Logic and conversation. En P. Cole y J. L. Morgan (eds.), *Syntax and semantics 3: speech acts* (pp. 41-59). Nueva York: Academic Press.
- GUERRA SALAS, LUIS (1997). La ruptura de la frase hecha en el lenguaje periodístico y publicitario. *Paremia*, 6, 301-306.
- GUERRERO SALAZAR, SUSANA (2017). La desautomatización de las unidades fraseológicas en los titulares deportivos. *Verba: Anuario Galego de Filoloxía*, 44, 99-131.
- GUIRAUD, PIERRE (1979). *La semiología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GUITTER, ENRIQUE (1984). Derecha e izquierda. *LEA: Lingüística Española Actual*, 6 (1), 47-54.
- GÜLICH, ELISABETH Y REIBLE WOLFGANG (Eds.) (1972). *Textsorten. Differenzierungskriterien aus linguistischer Sicht*. Frankfurt: Athenäum-Skripten Linguistik.
- HAN, FANG (2019). *Estudio diacrónico contrastivo castellano-chino de unidades fraseológicas con mención de color* [Tesis doctoral, Universitat de València].
- HARTMANN, PETER (1964). Text, Texte, Klassen von Texten. *Bogawus*, 2, 15-25.
- HÄUSERMANN, JÜRIG (1977). *Phraseologie: Hauptprobleme der deutschen Phraseologie auf der Basis sowjetischer Forschungsergebnisse*, Tübingen: Walter De Gruyter.
- HAUSMANN, FRANZ JOSEF (1979). Un dictionnaire des collocations est-il possible? *Travaux de linguistique et de littérature*, 17 (1), 187- 195.
- HAUSMANN, FRANZ JOSEF (1985). Wortschatzlernen ist Kollokationslernen. Zum Lehren und Lernen französischer Wortverbindungen. *Praxis des neusprachlichen Unterricht*, 31, 395-406.
- HEINE, BERND (1997). *Cognitive foundations of grammar*. Oxford: Universidad de Oxford.

- HELBIG, GERHARD (1979). Probleme der Beschreibung von Funktionsverbgefügen im Deutschen. *DaF*, 16, 273-285.
- HESSKY, REGINA (1987). *Phraseologie: Linguistische Grundfragen Und Kontrastives Modell Deutsch. Ungarisch*. Tübingen: Walter De Gruyter.
- HESSKY, REGINA (2001). Das euphemistische Idiom – eine Problemskizze. En A. Häcki Buhofer, et al. (eds.), *Phraseologiae Amor. Aspekte europäischer Phraseologie* (pp. 163-175). Baltmannsweiler: Schneider.
- HILFERTY, JOSEPH (1995). Metonímia i metàfora des d'una perspectiva cognitiva. *Caplletra. Revista Internacional de Filologia*, 18, 31-44.
- HOWARTH, PETER (2000). Describing diachronic change in English phraseology. En G. Corpas Pastor (ed.), *Las lenguas de Europa: estudios de fraseología, fraseografía y traducción* (pp. 213-230). Granada: Comares.
- HUELVA UNTERNBÄUMEN, ENRIQUE (2019). En los vértices del tiempo. Metáforas conceptuales del tiempo y sus variaciones en la poesía y el pensamiento filosófico. *Cultura, lenguaje y representación: revista de estudios culturales de la Universitat Jaume I*, 22, 75-97.
- ILINÁ, NATALIA (2000). La fraseología española contemporánea: estado de la cuestión. *Instituto Cervantes de Moscú*.
- INSAUSTI MUÑOZ, CATALINA (2021). Procesos de gramaticalización en la formación de locuciones preposicionales: *en cabeza de* y *a la cabeza de*. En M. Fernández González, E. Caetano Álvarez, I. Cosentino y M.<sup>a</sup> Heredia Mantis (eds.), *Del pergamino a la cinta de ocho milímetros: Estudios de historiografía e historia de la lengua española*, 277-287.
- IÑESTA MENA, EVA MARÍA Y ANTONIO PAMIES (2002). *Fraseología y metáfora: aspectos tipológicos y cognitivos*. Granada: Método.
- IRIARTE SANROMÁN, ÁLVARO (2001). *A unidade lexicográfica. Palavras, colocações, frasemas, pragmatemas*. Braga: Universidade do Minho/Centro de Estudos Humanísticos.

- IRIBARREN RODRÍGUEZ, JOSÉ MARÍA (2015). *El porqué de los dichos*. Barcelona: Ariel.
- ÍRSULA PEÑA, JESÚS (1994). Entre el verbo y el sustantivo, ¿quién rige a quién? El verbo en las colocaciones sustantivo-verbales. En A. Endruschat *et al.* (Coords.), *Verbo e estruturas fráscas. Actas do IV Colóquio Internacional de Linguística Hispânica de Leipzig*, 277–286. Oporto: Universidad de Oporto.
- ISAČENKO, ALEXANDER (1948). Morphologie, syntaxe et phraséologie. *Cahiers Ferdinand de Saussure*, 7, 17-32.
- JACOB, DANIEL Y JOHANNES KABATEK (eds.) (2001). *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica. Descripción gramatical —pragmática histórica— metodología*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- JAKOBSON, ROMÁN (1975 [1956]). *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Seix Barral.
- JAKSCHE, HERMANN *ET AL.* (1981). *Reader sowjetischer Phraseologie*. Berlín/Nueva York: Walter de Gruyter.
- JASKOT, MACIEJ PAWEL (2016). El aspecto linguocultorológico de los nombres de los colores en las unidades fraseológicas españolas. *Itinerarios*, 22, 35-48.
- JESPERSEN, OTTO (1968 [1924]). *La filosofía de la gramática*. Barcelona: Anagrama.
- JOHNSON, MARK (1987). *The Body in the Mind: The bodily basis of meaning, reason and imagination*. Chicago: Universidad de Chicago.
- JORI, GERARD (2013). Población, política sanitaria e higiene pública en la España del siglo XVIII. *Revista de Geografía Norte Grande*, 54, 129-153.
- KABATEK, JOHANNES (2005). Tradiciones discursivas y cambio lingüístico. *Lexis XXIX*, 2, 151-177.
- KABATEK, JOHANNES (2007). Las tradiciones discursivas entre conservación e innovación. *Rivista di filologia e letteratura ispaniche*, 10, 331-348.

- KABATEK, JOHANNES (2008). *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: nuevas perspectivas desde las Tradiciones Discursivas*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert
- KABATEK, JOHANNES (2016). Un nuevo capítulo en la lingüística histórica iberorrománica: El trabajo crítico con los corpus. Introducción a este volumen. En J. Kabatek y C. de Benito Moreno (coord.), *Lingüística de corpus y lingüística histórica iberorrománica*, 3, 1-18.
- KABATEK, JOHANNES (2018). *Lingüística coseriana, lingüística histórica, tradiciones discursivas*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- KNAPPE, GABRIELE (2004). *Idioms and Fixed Expressions in English Language Study before 1800*. Frankfurt am Main: Peter Lang
- KOCH, PETER (1987). *Distanz im Dictamen. Zur Schriftlichkeit und Pragmatik mittelalterlicher Brief- und Redemodelle in Italien* [Tesis doctoral, Universidad de Freiburg].
- KOCH, PETER (1997). Diskurstraditionen: zu ihrem sprachtheoretischen Status und ihrer Dynamik. En B. Frank, T. Haye y D. Tophinke (eds.), *Gattungen mittelalterlicher Schriftlichkeit*, 43-79. Tübingen: Narr.
- KOCH, PETER (2008). Tradiciones discursivas y cambio lingüístico: el ejemplo del tratamiento vuestra merced en español. En J. Kabatek (ed.), *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las Tradiciones Discursivas*, 53-87). Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- KOCH, PETER Y WULF OESTERREICHER (1985). Sprache der Nähe – Sprache der Distanz. Mündlichkeit und Schriftlichkeit im Spannungsfeld von Sprachtheorie und Sprachgeschichte. *Romanistisches Jahrbuch*, 36, 15-43.
- KOCH, PETER Y WULF OESTERREICHER (2007 [1990]). *Lengua hablada en la Romania. Francés, italiano, español*. Versión española de Araceli López Serena. Madrid: Gredos.

- KOPACZYK, JOANNA (2009). Multi-word Units of Meaning in 16th-century Legal Scots. *Selected Proceedings of the 2008 Symposium on New Approaches in English Historical Lexis (HELLEX 2)*, 88-95.
- KÖVECSES, ZOLTÁN (2010). *Metaphor. A Practical Introduction*. Oxford: Universidad de Oxford.
- KRZESZOWSKI, TOMAS (1993). The axiological parameter in preconceptual image schemata. En R. Geiger y B. Rudzka-Ostyn (eds.), *Conceptualizations and Mental Processing in Language* (pp. 307-329). Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- KUNIN, AMASOVA (1970). Phraseology as a linguistic science. *Actes du Xe Congrès International des Linguistes*, 2, 753-756.
- KUNIN, AMASOVA (1981). Zur primären Phraseologisierung (am Material der englischen Sprache). *Wissenschaftliche Zeitschrift der Karl-Marx*, 30 (5), 437-443.
- LACA, BRENDA (1999). Presencia y ausencia de determinante. En I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Real Academia de la Lengua Española.
- LAKOFF, GEORGE (1987a). *A Cognitive Theory of Metaphor*. Cambridge: MIT Press.
- LAKOFF, GEORGE (1987b). *Women, fire and dangerous things. What categories reveal about mind*. Chicago: Universidad de Chicago.
- LAKOFF, GEORGE (1993). The contemporary theory of metaphor. En A. Ortony (ed.), *Metaphor and thought* (pp. 202-251). Cambridge: Universidad de Cambridge.
- LAKOFF, GEORGE (1996). *Moral Politics: What Conservatives Know That Liberals Don't*. Chicago: Universidad de Chicago.
- LAKOFF, GEORGE Y MARK JOHNSON (2020 [1986]). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.

- LAKOFF, GEORGE Y MARK JOHNSON (1999). *Philosophy in the Flesh. The Embodied Mind and Its Challenge to Western Thought*. Nueva York: Basic Books.
- LAKOFF, GEORGE Y MARK TURNER (1989). *More than cool reason. A field guide to poetic metaphor*. Chicago: Universidad de Chicago.
- LAPESA MELGAR, RAFAEL (1992 [1981]). *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- LARRAURI, AINOA (2005). *Oralidad y escrituralidad en la ponencia académica oral. Trabajo de Investigación publicado*. Caracas: Universidad Central de Venezuela
- LARRETA ZULATEGUI, PABLO (2001). *Fraseología contrastiva del alemán y el español*. Frankfurt: Peter Lang.
- LÁZARO CARRETER, FERNANDO (1967). *El dardo en la palabra*. Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores.
- LAZCANO, RAFAEL (2014). Ambrosio Calepino, O. S. A. (1440-1510) y su 'Dictionarium' del saber clásico. *Ciudad de Dios. Revista Agustiniiana*, 227 (1), 139-160.
- LE BIGOT, CLAUDE (1993). La desconstrucción de la frase hecha en algunos poetas sociales (Blas de Otero, Ángel González, Jaime Gil de Biedma). *Paremia*, 2, 151- 155.
- LEIVA ROJO, JORGE (2014). Fraseología contrastiva y registro coloquial: esquemas sintácticos y valores semánticos en locuciones adverbiales (italiano, alemán y español). En M.<sup>a</sup> González Rey (coord.), *Didáctica y traducción de las unidades fraseológicas*, 53-73.
- LLAMAS SAIZ, CARMEN (2005). *Metáfora y creación léxica*. Navarra: Ediciones Universidad de Navarra.
- LLITERAS PONCEL, MARGARITA (2015). Adjetivos de relación en locuciones nominales. *Studium grammaticae: homenaje al profesor José A. Martínez*, 509-524.

- LOMONOSOV, MIKHAIL (1757). *Gramática de la Lengua Rusa (Российская грамматика)*.
- LONČAR, IVANA (2014). Nombres propios de la fraseología croata: patrimonio de connotaciones histórico-culturales. *Language Design*, 16, 63-80.
- LÓPEZ ROIG, CECILIA (2002). *Aspectos de Fraseología (alemán-español) en el sistema y en el texto*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- LÓPEZ SERENA, ARACELI (2007). *Oralidad y escrituralidad en la recreación literaria del español coloquial*. Madrid: Gredos.
- LÓPEZ SERENA, ARACELI (2021). La tradicionalidad discursiva como materia y las tradiciones discursivas como objeto de estudio. *Verba: Anuario Galego de Filoloxía*, 48, 1-40.
- LÓPEZ SERENA, ARACELI Y DANIEL MOISÉS SÁEZ RIVERA (2018). Construcción del discurso y pragmática histórica en español (fenómenos, secuencias textuales y tipos de discurso). *Revista de Estudios Humanísticos*, 40, 237-273.
- LLOVERAS, LUIS ETAL. (2017). Evidence of cat (*Felis catus*) fur exploitation in medieval Iberia. *International Journal of Osteoarchaeology*, 27 (5), 867-879.
- LUQUE DURÁN, JUAN DE DIOS Y FRANCISCO JOSÉ MANJÓN POZAS (1998). Tipología léxica y tipología fraseológica: universales y particulares. En J. D. Luque Durán y A. Pamies, *Léxico y fraseología* (pp. 139-153). Granada: Método Ediciones.
- LUQUE NADAL, LUCÍA (2007). La codificación de la información lingüísticocultural en los diccionarios (inter)culturales. En L. Luque Durán y A. Pamies Beltrán (eds.), *Interculturalidad y Lenguaje I. El significado como corolario cultural*, 70-86. Granada: Método.
- LUQUE NADAL, LUCÍA (2009). Los culturemas: ¿unidades lingüísticas, ideológicas o culturales? *Language Design*, 11, 93-120.
- LUQUE NADAL, LUCÍA (2010). *Fundamentos teóricos de los diccionarios lingüístico-culturales. Relaciones entre fraseología y culturología*. Granada: Educatori.

- LUQUE NADAL, LUCÍA (2012). *Principios de culturología y fraseología españolas. Creatividad y variación en las unidades fraseológicas*. Berlín: Peter Lang.
- LUQUE TORO, LUIS (2009). *Diccionario contextual de locuciones preposicionales*. Granada: Granada Lingvistica.
- LUQUE TORO, LUIS (2018). La metáfora como proyección del pensamiento en las locuciones verbales. En A. Pamies Bertrán, I. M.<sup>a</sup> Balsas Ureña, A. Magdalena Mironesko (dirs.), *Lenguaje figurado y competencia interlingüística: Aspectos teóricos* (pp. 175-184). Granada: Comares.
- MAGRO, CATARINA Y GAEL VAAMONDE (2019). Atlas sintático do português europeu: um recurso em construção. *Revista Binacional Brasil-Argentina*, 8 (1), 249-275.
- MALKIEL, YAKOV (1959). Studies in irreversible binomial. *Lingua*, 8, 113-160.
- MANZANERA, LAURA (2010). La luna de miel: todo empezó en Babilonia. *Clío. Revista de Historia*, 80, 110.
- MARCOS MARÍN, FRANCISCO (1972). *Aproximación a la gramática española*. Madrid: Cincel.
- MARTÍ CONTRERAS, JORGE (2003). Introducción a las unidades fraseológicas: las palabras diacríticas en los diccionarios españoles. *Interlingüística*, 14, 661-670.
- MARTÍ CONTRERAS, JORGE (2005). ‘Ni fu ni fa’ o del estudio de las palabras diacríticas dentro de las unidades fraseológicas españolas. En M.<sup>a</sup> C. Cazorla Vivas, N. M. Contreras Izquierdo, M.<sup>a</sup> Á. García Aranda y M.<sup>a</sup> Á. Moreno Moreno (coords.), *Estudios de historia de la lengua e historiografía lingüística (Actas del III Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española)* (pp. 287-294). Madrid: AJIHLE.
- MARTÍ SÁNCHEZ, MANUEL (2015). La búsqueda de sentido en la desautomatización fraseológica. En P. Mogorrón Huerta y F. Navarro Domínguez (coords.), *Fraseología, didáctica y traducción*, 117-136.



- MARTÍ SÁNCHEZ, MANUEL (2020). Construcciones formales y tradiciones discursivas en cuatro textos médicos novatores fundamentales. *Revista de filología española*, 100 (1), 161-193.
- MARTÍN ZORRAQUINO, MARÍA ANTONIA (2012). Los diminutivos en español: aspectos morfológicos, semánticos y pragmáticos. Los valores estilísticos de los diminutivos y la teoría de la cortesía verbal. En L. Luque Toro, J. F. Medina Montero y R. Luque (eds.), *Léxico Español Actual III*, 123-140. Venecia: Cafoscarina.
- MARTÍNEZ ALCALDE, MARÍA JOSÉ (2002). Las unidades fraseológicas en el ‘Diccionario’ de Terreros. *Boletín de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*, 3, 129-149.
- MARTÍNEZ ALCALDE, MARÍA JOSÉ (2018). Unidad fraseológica, diacronía y escritura: reflexiones sobre un espacio en blanco. En M.<sup>a</sup> T. Echenique, A. Schrott y F. P. Pla (eds.), *Cómo se ‘hacen’ las unidades fraseológicas: continuidad y renovación en la diacronía del espacio castellano* (pp. 275-294). Berlín: Peter Lang.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, JUAN ANTONIO (1996). *La fraseología del español. Acercamiento morfosintáctico, semántico y pragmático* [Tesis doctoral, Universidad de Granada].
- MARTÍNEZ LÓPEZ, JUAN ANTONIO Y ANNETTE JORGENSEN (2008). Las locuciones adjetivas y verbales en un diccionario fraseológico de producción. *Anuario de estudios filológicos*, 31, 69-83.
- MARTÍNEZ MARÍN, JUAN (1996). *Estudios de fraseología española*. Málaga: Librería Ágora.
- MARTÍNEZ MARÍN, JUAN (1998). La fraseología y la enseñanza del español como lengua materna. En E. J. García Wiedwmann, A. Moya Corral e I. Montoya Ramírez (eds.), *La lengua española en el aula. Actas de las III Jornadas sobre la Enseñanza de la Lengua Española* (pp. 47-59). Granada: Universidad de Granada.

- MASID BLANCO, OCARINA (2019). *La metáfora*. Madrid: Arco/Libros, S. L.
- MAUER, ERICH (1970). *Grundlagen der russischen Phraseologie*. Leipzig.
- MEL'ČUK, IGOR (1974). Niveles de representación de enunciados y composición del modelo lingüístico 'Sentido ↔ Texto'. *Prohemio*, 5, 5-42.
- MEL'ČUK, IGOR (1995). Phrasemes in language and phraseology in linguistics. En M. Everaert, E. J. van der Linden, A. Schenk y R. Schreuder (Eds.), *Idioms: structural and psychological perspectives* (pp. 167-230). Sussex: Psychology Press.
- MEL'ČUK, IGOR Y ALEXANDRE ZHOLKOVSKY (1984). *Olkovo-kombinatornyj slovar' sovremennogo russkogo jazyka*. Viena: Wiener Slavistischer Almanach.
- MELENDO, ANTONIO (1965). De las locuciones en español. *Les langues néolatines*, 11, 1-31.
- MELLADO BLANCO, CARMEN (2004). *Fraseologismos somáticos del alemán*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- MELLADO BLANCO, CARMEN (2009). La Biblia como fuente de idiomática en alemán y español. En J. de Dios Luque Durán y A. Pamies Bertrán (coords.), *Interculturalidad y lenguaje*, 1, 99-108.
- MELLADO BLANCO, CARMEN (2013). El campo conceptual TODO/MUERTE en alemán y español: eufemismos y disfemismos. *Revista de filología alemana*, 21, 105-125.
- MELLADO BLANCO, CARMEN (2020). (No) me importa un comino y sus variantes diatópicas. Estudio de corpus desde la Gramática de Construcciones. *ELUA: Estudios de Lingüística*, 7, 87-109.
- MELLADO BLANCO, CARMEN Y JESÚS SÁNCHEZ RODRÍGUEZ (2016). En boca cerrada no entran moscas: significado social, rasgos pragmáticos y desautomatización de las paremias de CALLAR en alemán y español. *Language Design: Journal of Theoretical and Experimental Linguistics*, 18, 107-150.

- MELLADO BLANCO, CARMEN, KATRIN BERTY E INÉS OLZA MORENO (2017). *Discurso repetido y fraseología textual (español y español-alemán)*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- MELLADO BLANCO, CARMEN, KATRIN BERTY E INÉS OLZA MORENO (2018). *Fraseología y variedades diatópicas*. Navarra: EUNSA.
- MENA MARTÍNEZ, FLORENTINA MICAELA (2002). La desautomatización de las paremias inglesas por sustitución: un estudio cognitivo [Tesis doctoral, Universidad de Murcia].
- MENA MARTÍNEZ, FLORENTINA MICAELA (2003). En torno al concepto de desautomatización fraseológica: aspectos básicos. *Tonos digital: Revista de estudios filológicos*, 5, 1-12.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN (2005). *Historia de la lengua española*. Madrid: Fundación Menéndez Pidal, Real Academia Española.
- MENDÍVIL GIRÓ, JOSÉ LUIS (1990a). On the formal structure of idioms. *Lynx: Panorámica de estudios lingüísticos*, 97-110.
- MENDÍVIL GIRÓ, JOSÉ LUIS (1990b). El concepto de 'locución verbal' y su tratamiento léxico. *Cuadernos de investigación filológica*, 16, 5-30.
- MENDÍVIL GIRÓ, JOSÉ LUIS (1993). Reanálisis, complementos no argumentales y caso abstracto. En C. Martín Vide (ed.), *Actas del IX Congreso de Lenguajes Naturales y Lenguajes Formales* (pp. 347-354). Barcelona: PPU.
- MENDÍVIL GIRÓ, JOSÉ LUIS (1999). *Las palabras disgregadas. Sintaxis de las expresiones idiomáticas y los predicados complejos*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- MOGORRÓN HUERTA, PEDRO (2002). *La expresividad en las locuciones verbales españolas y francesas*. Alicante: Universidad de Alicante.
- MOLINER RUIZ, MARÍA (1998). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.

- MOLOTKOV, ALEKSANDR (1967). Frazeologizmy russkogo jazyka i principy ich leksikografičeskogo opisanija. *Frazeologičeskij slovar' russkogo jazyka, Sovjetskaja Enciklopedija*, 7-23.
- MONTORO DEL ARCO, ESTEBAN TOMÁS (2003). La manipulación humorística de las expresiones fijas como medio para la enseñanza de la fraseología del español. En J. A. Moya Corral y M.<sup>a</sup> I. Montoya Ramírez (eds.), *Variación lingüística y enseñanza de la lengua española: Actas de las VIII Jornadas sobre la Enseñanza de la Lengua Española*, 329-342. Granada: Universidad de Granada.
- MONTORO DEL ARCO, ESTEBAN TOMÁS (2004). La fraseología en la gramática española del siglo XX después de Casares. *Anuario de Estudios Filológicos*, 27, 221-236.
- MONTORO DEL ARCO, ESTEBAN TOMÁS (2005a). Aproximación a la historia del pensamiento fraseológico español: las locuciones con valor gramatical en la norma culta [Tesis doctoral, Universidad de Granada].
- MONTORO DEL ARCO, ESTEBAN TOMÁS (2005b). Hacia una sistematización de la variabilidad fraseológica. En M. Á. Pastor Milán (coord.), *Estudios lingüísticos en recuerdo del profesor Juan Martínez Marín*, 125-152. Granada: Universidad de Granada.
- MONTORO DEL ARCO, ESTEBAN TOMÁS (2006a). El interés de la Historiografía Lingüística para la enseñanza de la lengua española. En J. A. Moya Corral y M. Sosinski (eds.), *Lexicografía y enseñanza de la lengua española (Actas de las XI Jornadas sobre la Enseñanza de la Lengua Española (Granada, 24/11/2005))*, 341-356. Granada: Universidad de Granada.
- MONTORO DEL ARCO, ESTEBAN TOMÁS (2006b). Sobre la valoración de la fraseología: perspectiva historiográfica. En A. Roldán, R. Escavy, E. Hernández, J. M. Hernández, M.<sup>a</sup> I. López (eds.), *Caminos actuales de la Historiografía Lingüística. Actas del IV Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística (Murcia, 7-10 de noviembre de 2005)*, 1 (pp. 1463-1478). Murcia: Universidad de Murcia.

- MONTORO DEL ARCO, ESTEBAN TOMÁS (2020). La fijación flexiva de los fraseologismos: corpus frente a diccionarios. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 82, 41-54.
- MONTOTO Y RAUTENSTRAUCH, LUIS (1921). *Personajes, personas y personillas que corren por las tierras de ambas Castillas*. Sevilla: Universidad de Sevilla
- MOON, ROSAMUND (1998). *Fixed Expressions and Idioms in English*. Oxford: Clarendon Press.
- MORENO FERNÁNDEZ, FRANCISCO (2008). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- MORENO LARA, MARÍA ÁNGELES (2005). *La metáfora conceptual y el lenguaje político periodístico: configuración, interacciones y niveles de descripción* [Tesis doctoral, Universidad de la Rioja].
- MOSTACERO, RUDY (2004). Oralidad, escritura y escrituralidad. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 5 (1), 53-75.
- MOURE, JOSÉ LUIS (1999). El basilisco: mito, folclore y dialecto. *Revista de Filología Española*, 79, 191-204.
- MUÑOZ ARMIJO, LAURA (2009). Herramientas para la investigación sobre lingüística diacrónica en la Web. En L. Romero y C. Julià (eds.), *Tendencias actuales en la investigación diacrónica en la lengua* (pp. 103-116). Barcelona: Servei de Publicacions de la Universitat de Barcelona.
- MURA, GIOVANNA ANGELA (2012). TIC y fraseología contrastiva: el caso de los esquemas fraseológicos. En M.<sup>a</sup> I. González Rey (coord.), *Unidades fraseológicas y TIC*, 97-109.
- NARBONA JIMÉNEZ, ANTONIO (2001). Diálogo literario y escritura(lidad)-oralidad. En R. Eberenz (ed.), *Diálogo y oralidad en la narrativa hispánica moderna. Perspectivas literarias y lingüísticas* (pp. 189-208). Madrid: Verbum.

- NAVAS, GRAUBEN (2004). *Los ensayos escritos en inglés como lengua extranjera: El continuo oralidad escrituralidad*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- NENCIONI, GIOVANNA (1976). Parlato-parlato, parlato-scritto, parlato-recitato. *Strumenti critici*, 10, 1-56.
- NEVALAINEN, TERTTU Y HELENA RAMOULIN-BRUNBERG (2003). *Historical Sociolinguistics: Language Change in Tudor and Stuart England*. Londres: Pearson Education.
- NIETO RUIZ, LUIS FERNANDO (2014). Las locuciones adjetivales en cinco diccionarios de la lengua española. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 24, 61-84.
- NIEUWENHUIJSEN, DORIEN (2016). Notas sobre la aportación del análisis estadístico a la lingüística de corpus. En J. Kabatek y C. de Benito Moreno (coords.), *Lingüística de corpus y lingüística histórica iberorrománica* (pp. 215-237). Berlín: De Gruyter.
- NÚÑEZ, RAFAEL (2003). *Conceptual Structures and Cultural Variation Metaphorical Spatial Construals of Time in Aymara* (Manuscript).
- OCTAVIO DE TOLEDO Y. HUERTA, ÁLVARO SEBASTIÁN (2016). Aprovechamiento del CORDE para el estudio sintáctico del primer español moderno (ca. 1675-1825). En J. Kabatek y C. de Benito Moreno (Eds.), *Lingüística de corpus y lingüística histórica iberorrománica* (pp. 57-89). Berlín/Boston: De Gruyter.
- OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA, ÁLVARO SEBASTIÁN (2018). ¿Tradiciones discursivas o tradicionalidad? ¿Gramaticalización o sintactización? Difusión y declive de las construcciones modales con infinitivo antepuesto. En J. L. Girón Alconchel, F. J. Herrero Ruiz de Loizaga y D. M. Sáez Rivera (eds.), *Procesos de textualización y gramaticalización en la historia del español* (pp. 79-134). Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- OCTAVIO DE TOLEDO, ÁLVARO SEBASTIÁN y JAVIER RODRÍGUEZ MOLINA (2017). La imprescindible distinción entre texto y testimonio: el CORDE y los criterios de fiabilidad lingüística. *Scriptum Digital*, 6, 5-68.

- OESTERREICHER, WULFF (1996). Lo hablado en lo escrito. Reflexiones metodológicas y aproximación a una tipología. En T. Kotschi, W. Oesterreicher, K. Zimmermann (eds.), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica* (pp. 317- 340). Madrid/Frankfurt: Iberroamericana/Vervuert.
- OESTERREICHER, WULFF (2004). Textos entre inmediatez y distancias comunicativas. El problema de lo hablado escrito en el Siglo de Oro. En R. Cano (coord.), *Historia de la lengua española* (pp. 729-770). Barcelona: Ariel.
- OLZA, INÉS Y MARÍA DEL CARMEN LOSADA (2011). Apoyos co(n)textuales en el empleo discursivo de las unidades fraseológicas. *Revista Signos*, 44 (76), 132-144.
- ORDUÑA LÓPEZ, JOSÉ LUIS (2011). Estudio gramatical de las locuciones verbales con doble pronombre clítico. *RLA: Revista de lingüística teórica y aplicada*, 49 (2), 87-110.
- ORTEGA OJEDA, GONZALO Y MARÍA ISABEL GONZÁLEZ AGUIAR (2005). En torno a la variación de las unidades fraseológicas. En R. Almela, E. R. Trives y G. Wotjak (eds.), *Fraseología contrastiva: con ejemplos tomados del alemán, español, francés e italiano* (pp. 91-110). Murcia: Universidad de Murcia.
- ORTEGA TAMEZ, LUIS CARLOS (2013). La autopsia de Michael Jackson: Psicopatía, codicia y negligencia médica. *Medicina, arte, historia y cultura*, 6 (3), 104-108.
- ORTIZ CISCOMANI, ROSA MARÍA (2018). Cómo surgió el esquema de las locuciones adverbiales modales del tipo *a ciegas*. En M.<sup>a</sup> T. Echenique, A. Schrott y F. P. Pla (eds.), *Cómo se 'hacen' las unidades fraseológicas: continuidad y renovación en la diacronía del espacio castellano* (pp. 261-272). Berlín: Peter Lang.
- OSORIO OLAVE, GABRIELA Y SUSANA SERRA SEPÚLVEDA (2012). Colocaciones, compuestos sintagmáticos y locuciones nominales: hacia un intento de delimitación conceptual. *Lenguas modernas*, 39, 103-116.
- OZHEGOV, SERGEI IVANOVICH (1957). Sobre la estructura de la fraseología. *Colección de artículos de fraseología*, 2. Moscú.

- PALM, CHRISTINE (1992). Umgekehrt wird ein Schuh draus. Idiomatizität und Konnotation im Phrasem, En C. Földes (ed.), *Deutsche Phraseologie in Sprachsystem und Sprachverwendung* (pp. 89-106). Viena: Praesens.
- PALM, CHRISTINE (1995). *Phraseologie. Eine Einführung*. Tübingen: Gunter Narr Verlag.
- PAMIES BELTRÁN, ANTONIO (2014). El algodón no engaña: algunas observaciones sobre la motivación en fraseología. En C. T. Vanda Durante (coord.), *Fraseología y paremiología: enfoques y aplicaciones*, 33-50. Madrid: Centro Virtual Cervantes.
- PAMIES BELTRÁN, ANTONIO., IÑESTA MENA, EVA MARÍA. Y LOZANO, CARLOS (1998). El perro y el color negro, o el componente valorativo en los fraseologismos. En J. de Dios Luque Durán y A. Pamies Bertrán (eds.), *Léxico y fraseología* (pp. 70-86). Granada: Método.
- PAUL, HERMANN (1995 [1880]). *Prinzipien der Sprachgeschichte*. Halle (Saale): Niemeyer.
- PEJOVIĆ, ANDJELKA (2013). La expresión fraseológica de los valores éticos y estéticos. *Colindancias*, 4, 265-273.
- PENADÉS MARTÍNEZ, INMACULADA (1996). Las expresiones fijas desde los conceptos centro y periferia de los lingüistas praguenses. En M. Casas (ed.), *I Jornadas de lingüística*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- PENADÉS MARTÍNEZ, INMACULADA (2006). El valor discursivo de los refranes. *ELUA: Estudios de Lingüística*, 20, 287-304.
- PENADÉS MARTÍNEZ, INMACULADA (2008). *Diccionario de locuciones nominales, adjetivas y pronominales para la enseñanza del español*. Madrid: Arco Libros.
- PENADÉS MARTÍNEZ, INMACULADA (2010). La teoría cognitiva de la metonimia a la luz de locuciones nominales somáticas. *Revista Española de Lingüística*, 40 (2), 75-94.



- PENADÉS MARTÍNEZ, INMACULADA (2012a). La fraseología y su objeto de estudio. *Lingüística en la red*, 1-17.
- PENADÉS MARTÍNEZ, INMACULADA (2012b). *Gramática y semántica de las locuciones*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- PENADÉS MARTÍNEZ, INMACULADA (2014). Fixación estrutural e desautomatización das locucións. *Cadernos de fraseoloxía galega*, 16, 273-301.
- PENADÉS MARTÍNEZ, INMACULADA (2020). La marcación diafásica de locuciones verbales eufemísticas. *ELUA:Estudios de Lingüística*, 7, 33-57.
- PENADÉS MARTÍNEZ, INMACULADA Y MARÍA TADEA DÍAZ HORMIGO (2008). Hacia la noción lingüística de motivación. En M.<sup>a</sup> Álvarez de la Granja (ed.), *Lenguaje fijurado y motivación*, 51-68. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- PILZ, KLAUS DIETER (1978). *Phraseologie. Versuch einer interdisziplinären Abgrenzung, Begriffsbestimmung und Systematisierung unter besonderer Berücksichtigung der deutschen Gegenwartssprache*. Göppingen: Verlag Alfred Kümmerle.
- PILZ, KLAUS DIETER (1981). *Phraseologie*. Stuttgart: Metzler.
- PONS BORDERÍA, SALVADOR (2016). Evolución diacrónica de ‘o sea’. *Boletín de la Real Academia Española*, 96 (313), 291-350.
- PORCEL BUENO, DAVID (2015). *Variación y fijeza en la fraseología castellana medieval. Las locuciones prepositivas complejas en la prosa sapiencial castellana (siglos XIII-XV)*. Valencia: Universidad de Valencia.
- PORCEL BUENO, DAVID (2017). Unidades fraseológicas, tradiciones discursivas y géneros textuales en diacronía: consideraciones sobre el sistema locucional prepositivo en los epílogos de la prosa gnómica medieval. En F. P. Pla Colomer, M.<sup>a</sup> T. Echenique Elizondo y M.<sup>a</sup> J. Martínez Alcalde (eds.), *La fraseología a través de la historia de la lengua española y su historiografía*, 173-194. Valencia: Tirant Humanidades.

- PORCEL BUENO, DAVID (2018). Variación lingüística y variación textual en la fraseología castellana: disquisiciones diacrónicas en torno al sistema locucional prepositivo. En M.<sup>a</sup> T. Echenique Elizondo, A. Schrott y F. P. Pla Colomer (eds.), *Cómo se “hacen” las unidades fraseológicas: continuidad y renovación en la diacronía del espacio castellano* (pp. 55-70). Frankfurt am Main: Peter Lang.
- POTEBNJA. ALEXANDER (1894). *De las conferencias sobre teoría de la literatura: la fábula, el adagio, el proverbio (Из лекций по теории словесности. Басня. Пословица. Поговорка)*.
- POTTIER, BERNARD (1975). *Gramática española*. Madrid: Alcalá.
- PUERTAS RIBÉS, ELIA (2019a). El tratamiento histórico de cuatro locuciones adverbiales: *a rasras, a raudales, a la derredor y al menos*. *Alfinge: Revista de filología*, 31, 105-118.
- PUERTAS RIBÉS, ELIA (2019b). Las locuciones sustantivas en el aula de E/LE: retos y propuestas. *Foro de Profesores de E/LE*, 15, 201-221.
- RADDEN, GÜNTER (2003). The Metaphor TIME AS SPACE across Languages. En *Übersetzen, interkulturelle Kommunikation, Spracherwerb und Sprachvermittlung das Leben mit Sprachen, Festschrift für Juliana House zum 60. Geburtstag. Zeitschrift für interkulturellen Fremdsprachenunterricht*, 8 (2, 3), 226-239.
- RADDEN, GÜNTER Y KÖVECSES, ZOLTÁN (1999). Towards a Theory of Metonymy. En K. U. Panther y G. Radden (eds.), *Metonymy in Language and Thought* (pp. 17-59). Ámsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <http://www.rae.es>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* (NTLLE) [en línea]. <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>.

- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1984). *Diccionario de la lengua española. Vigésima edición*. Madrid: Espasa-Calpe.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe/Asociación de Academias de la lengua española.
- REDDY, MICHAEL (1979). The conduit metaphor: A case of frame conflict in our language about language. En A. Ortony (ed.), *Metaphor and Thought*, 164-201. Cambridge: Universidad de Cambridge.
- REYES, GRACIELA (2011). *El abecé de la pragmática*. Madrid: Arco/Libros S.L.
- RIBES LORENZO, JUAN MANUEL (2016). Palabras diacríticas e historia de la lengua. *Revista de Historia de la Lengua Española*, 10, 209-228.
- RIBES LORENZO, JUAN MANUEL (2017). Léxico y fraseología histórica: algunas notas sobre palabras diacríticas. En M.<sup>a</sup> T. Echenique Elizondo y M.<sup>a</sup> J. Martínez Alcalde (eds.), *La fraseología a través de la historia de la lengua española y su historiografía* (pp. 267-297). Valencia: Tirant lo Blanc.
- RICHARDS, IVOR ARMSTRONG (1971). *The philosophy of rhetoric*. Oxford: Universidad de Oxford.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, GUSTAVO ADOLFO (2011). *Modificación estilística de las unidades fraseológicas en la obra dramática de George Bernard Shaw*. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- RODRÍGUEZ-PIÑERO ALCALÁ, ANA ISABEL (2012). Variación y sinonimia en las locuciones. *Revista de Lingüística y Lenguas Aplicadas*, 7, 225-238.
- ROJO, GUILLERMO (2010). Sobre la codificación y explotación de corpus textuales: otra comparación del Corpus del español con el CORDE y el CREA. *Lingüística*, 24, 11-50.
- ROJO, GUILLERMO (2012). El papel de los corpus en el estudio de la historia del español. En E. Montero Cartelle (ed.), *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Santiago de Compostela, 14-18 de septiembre de 2009)*, 1 (pp. 433-444). Santiago de Compostela: Meubook.

- ROSE, JOHN HENRY (1978). Types of Idioms. *Linguistics*, 203, 55-62.
- ROSER MARTÍNEZ, CARLOS Y MAITE MIRAVET AYMERICH (2010). *Platón. La República*. Valencia: Diálogo.
- RUIZ DE MENDOZA, FRANCISCO JAVIER Y DÍEZ VELASCO, OLGA ISABEL (2002). Patterns of conceptual interaction. En R. Dirven y R. Pörings (eds.), *Metaphor and metonymy in comparison and contrast* (pp. 489-532). Berlín: De Gruyter.
- RUIZ GURILLO, LEONOR (1995). *El español coloquial y su fraseología: los sintagmas prepositivos fraseológicos y su incidencia funcional* [Tesis doctoral, Universidad de Valencia].
- RUIZ GURILLO, LEONOR (1996). Análisis de un corpus fraseológico de Cien años de soledad: sus locuciones adverbiales. *Panorama de la Investigació Lingüística a l'Estat Espanyol (I Congrés de Lingüística General, Valencia, 15-17 de febrero de 1994)* (pp. 62-70). Valencia: Universidad de Valencia.
- RUIZ GURILLO, LEONOR (1997). *La fraseología del español coloquial*. Barcelona: Ariel.
- RUIZ GURILLO, L. (1998). Una clasificación no discreta de las unidades fraseológicas del español. En G. Wotjak (ed.), *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, 13-37.
- RUIZ GURILLO, LEONOR (2001). *Las locuciones en español actual*. Madrid: Arco/Libros S. L.
- SABBAN, ANNETTE (1998). *Okkasionelle Variationen sprachlicher Schematismen. Eine Analysefranzösischer und deutscher Presse- und Werbetexte*, (Romanica Monacensia, 53). Tübingen: Günter Narr.
- SALAZAR, AMBROSIO (1627). *Espexo general de la gramática en diálogos, para saber la natural y perfecta pronunciacion de la lengua Castellana*. Madrid: Fundación Ignacio Larramendi.
- SÁNCHEZ, MERCEDES Y CARLOS DOMÍNGUEZ (2007). El banco de datos de la Real Academia española: *CREA* y *CORDE*. *Per Abbat*, 2, 142-146.
- SÁNCHEZ LANCIS, CARLOS ELISEO (2016). Procesos de lexicalización y gramaticalización en la formación de locuciones preposicionales: (con/en)

- dirección a. En R. González, A. Jimeno Zuazu y C. Llamas Saiz (coords.), *Lingüística y pragmática: estudios sobre gramática discursiva*, 155-169. Madrid: Síntesis.
- SANCHO CREMADES, PELEGRÍ (1999). *Introducció a la fraseologia. Aplicació al valencià col.loquial*. Paiporta: Denes.
- SANTOS DOMÍNGUEZ, LUIS ANTONIO Y ROSA MARÍA ESPINOSA ELORZA (1996). *Manual de Semántica Histórica*. Madrid: Síntesis.
- SANTOS RÍO, LUIS (2003). Clases de locuciones prepositivas. En F. Sánchez Miret (Coord.), *Actas del XXIII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica*, 2 (2), 331-362. Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
- SATORRE GRAU, JAVIER (2017). Grados de gramaticalización en las locuciones prepositivas del español. En M.<sup>a</sup> T. Echenique Elizondo y M.<sup>a</sup> J. Martínez Alcalde (Eds.), *La fraseología a través de la historia de la lengua española y su historiografía* (pp. 197-211). Valencia: Tirant Humanidades.
- SAUSSURE, FERDINAND (1986 [1909]). *Curso de lingüística general*. Madrid: Akal.
- SCANDOLA CENCI, VIVIANA (2006). *El tratamiento de la fraseología en los Diccionarios de la Real Academia Española (1726-2001): análisis fraseológico y fraseográfico. Contribución a la historia de la fraseología española* [Tesis doctoral, Universidad de Valencia].
- SHELLHEIMER, SYBILLE (2015). La función evocadora de la fraseología en la oralidad ficcional y su traducción [Tesis Doctoral, Universitat Pompeu Fabra].
- SCHLIEBEN-LANGE, BRIGITTE (1983). *Traditionen des Sprechens: Elemente einer pragmatischen Sprachgeschichtsschreibung*. Stuttgart: Kohlhammer.
- SCHMID, RICHARD (1993). Consciousness, learning, and Interlanguage Pragmatics. En G. Kasper y S. Blum-Kulka (Eds.), *Interlanguage Pragmatics*, 21-42. Oxford: O.U.P.
- SCHROTT, ANGELA (2018). Cartas privadas entre la distancia e intimidad: el papel de la fraseología. En M.<sup>a</sup> T. Echenique, A. Schrott y F. P. Pla Colomer (eds.), *Cómo*

*se 'hacen' las unidades fraseológicas: continuidad y renovación en la diacronía del espacio castellano* (pp. 111-130). Berlín: Peter-Lang.

SCHROTT, ANGELA Y SANDRA ISSEL-DOMBERT (2016). Fraseología y tradiciones discursivas en textos literarios: entre filología y lingüística de corpus. En M.<sup>a</sup> T. Echenique Elizondo, M.<sup>a</sup> J. Martínez Alcalde, J. P. Sánchez Méndez y F. P. Pla Colomer (coords.), *Fraseología española: diacronía y codificación*, 145-169. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

SECHEHAYE, ALBERT (1921). Locutions et composés. *Journal de psychologie normale et pathologique*, 18, 654-675.

SECO, MANUEL, OLIMPIA ANDRÉS Y GABINO RAMOS (2005). *Diccionario fraseológico documentado del español actual*. Madrid: Real Academia Española.

SEIJAS PATIÑO, FRANCISCO (1859). *Comentario al 'Cuento de cuentos' de Quevedo*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.

SERRADILLA CASTAÑO, ANA (2011). Apuntes sobre fraseología histórica: las expresiones figuradas con verbos de movimiento en español medieval. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 45, 21-54.

SEVILLA MUÑOZ, JULIA (2014). *Fraseología y léxico. Un enfoque contrastivo*. Lugo: Editorial Axac.

SEVILLA MUÑOZ, JULIA (2018). Julio Casares, iniciador de la fraseología moderna española. *Paremia*, 27, 11-22.

ŠMELEY, NICOLAI (2003). *Sovremennyj russkij jazyk*. Moscú: Leksika.

SÖLL, LUDWIG (1985). *Gesprochenes und geschriebenes Französisch*. Berlín: Schmidt.

SPERBER, DAN Y DEIRDRE WILSON (1986). *Relevance. Communication and Cognition*. Oxford: Blackwell.

STEMPEL, WILLIAM (2005). 'Natürliches' Schreiben. Randbemerkungen zu einer stilkritischen Konjunktur im 16. Jahrhundert. En D. Jacob, T. Krefeld y W. Oesterreicher (eds.), *Sprache, Bewusstsein, Stil*, 135-154.

- STĘPIEŃ, MACIEJ ADAM (2007). Metáfora y metonimia conceptual en la fraseología de cinco partes del cuerpo humano en español y polaco. *Anuario de Estudios Filológicos*, 30, 391-409.
- STERNKOPF, JOCHEN (1992). Bedeutungsschichten in phraseologischen Einheiten. *DaF*, 29 (2), 95-99.
- SUÁREZ CUADROS, SIMÓN JOSÉ (2007). La escuela soviética y sus aportaciones a la fraseología. *Interlingüística*, 17, 999-1008.
- SWEETSER, EVE (1990). *From Etymology to Pragmatics: Metaphorical and Cultural Aspects of Semantic Structure*. Cambridge: Universidad de Cambridge.
- SZLALEK, JERZY (2005). Los colores y su semántica en las expresiones fraseológicas españolas. *Studia Romanica Posnaniensia*, 32 (1), 87-96.
- TABARES PLASENCIA, ENCARNACIÓN (2016). Fraseología jurídica y variación topolectal. *Onomázein*, 33, 1-15.
- TAYLOR, JOHN (2002). Category extension by metonymy and metaphor. En R. Dirven y R. Pörings (eds.), *Metaphor and metonymy in comparison and contrast* (pp. 325-347). Berlín: De Gruyter.
- TELJA, VERONIKA NIKOLAEVNA (1966). *Čto takoe frazeologija*. Moscú.
- TELJA, VERONIKA NIKOLAEVNA (1975). Die Phraseologismen der Sprache. Der Gegenstand der Phraseologie. En H. Zirkmund y G. Feudel (eds.), *Allgemeine Sprachwissenschaft*, 2 (pp. 374-429). Múnich: Wilhem Fink Verlag.
- TERREROS Y PANDO, ESTEBAN DE (1786). *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa latina e italiana*, 1. Madrid: Viuda de Ibarra.
- THUN, HARLD (1978). *Probleme der Phraseologie*. Tübingen: Max Niemeyer.
- TIMOFEEVA TIMOFEEV, LARISSA (2005). La ironía en las unidades fraseológicas. *Interlingüística*, 16, 1069-1077.

- TIMOFEEVA TIMOFEEV, LARISSA (2007). La fraseología irónica en el discurso oral. *Discurso y oralidad. Homenaje a José Jesús de Bustos Tovar*. Madrid: Arco Libros.
- TIMOFEEVA TIMOFEEV, LARISSA (2008). *Acerca de los aspectos traductológicos de la fraseología española*. Alicante: Universidad de Alicante.
- TIMOFEEVA TIMOFEEV, LARISSA (2009). Las unidades fraseológicas. En X. Padilla y L. Ruiz Gurillo (eds.), *Dime cómo ironizas y te diré quién eres: una aproximación pragmática a la ironía* (pp. 193-217). Frankfurt: Peter Lang.
- TOSSAVAINEN, LEENA (1992). Zur Rolle der Phraseologismen bei der Nomination. *Neuphilologische Mitteilungen*, 98 (1), 75-85.
- TRISTÁ PÉREZ, ANTONIA MARÍA (1985). Fundamentos para un diccionario cubano de fraseologismos. *Anuario L/L*, 16, 249-255.
- TRISTÁ PÉREZ, ANTONIA MARÍA (1988). *Fraseología y contexto*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- TRISTÁ PÉREZ, ANTONIA MARÍA (1998). La fraseología y la fraseografía. En G. Wotjak (ed.), *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, 11, 297-305.
- VÁZQUEZ-LARRUSCAÍN, MIGUEL (2015). La lógica del cuerpo en español. *Ogigia: Revista electrónica de estudios hispánicos*, 18, 27-54.
- VELANDO CASANOVA, MÓNICA (2003). Sobre las expresiones del tipo non vale un figo en lexicografía. *Res Diachronicae*, 2, 405-413.
- VELANDO CASANOVA, MÓNICA (2003-2004). Entre dientes: aproximación al estudio diacrónico de una unidad fraseológica. *Anuario de Lingüística*, 19-20, 187-199.
- VELANDO CASANOVA, MÓNICA (2005). A más no poder y sus variantes: estudio histórico. *Paremia*, 14, 83-96.
- VELASCO MENÉNDEZ, JOSEFINA (2010). La aportación de V.V. Vinográdov al desarrollo de la fraseología rusa. *Eslavística Complutense*, 10, 125-134.



- VICENTE ALBARRÁN, FERNANDO (2014). Barrios Negros, Barrios Pintorescos. Realidad e imaginario social del submundo madrileño (1860-1930). *HISPANIA NOVA, Revista de Historia Contemporánea*, 12, 1-30.
- VICENTE LLAVATA, SANTIAGO (2003). Anàlisi contrastiva de fraseologia (espanyol-català): a la recerca dels universals fraseològics. *Res Diachronicae*, 2, 414-421.
- VICENTE LLAVATA, SANTIAGO (2011). *Estudio de las locuciones en la obra literaria de Don Íñigo López de Mendoza (Marqués de Santillana). Hacia una fraseología histórica del español*. Valencia: Cuadernos de filología.
- VICENTE LLAVATA, SANTIAGO (2013). Sobre el aprovechamiento de corpus diacrónicos en el ámbito de estudio de la fraseología histórica. *Scriptum digital: revista de corpus diacrònics i edició digital en llengües iberoromàniques*, 2, 59-75.
- VICENTE LLAVATA, SANTIAGO (2020). Estudio de la fraseología de *Los doce trabajos de Hércules* de don Enrique de Villena. *Nueva Revista de Filología Hispánica (NRFH)*, 2, 641-693.
- VILLAYANDRE LLAMAZARES, MILKA (2008). Lingüística con corpus. *E. H. Filología*, 30, 329-349.
- VINOGRADOV, VLADIMIR (1946). *Conceptos principales de la fraseología rusa como disciplina lingüística (Основные понятия русской фразеологии как лингвистической дисциплины)*.
- VINOGRADOV, VLADIMIR (1947). *Acerca de los tipos fundamentales de unidades fraseológicas en la lengua rusa (Ob osnovnix Tipax fraseologicheskix jeadinik v russkom jazike)*. Moskua/Leningrad: Trudy Komisii po istorii Akademi nauk SSSR.
- VYSHNYA, NATALIA Y ANNA SZTUBA (2006). Símbolos culturales y lingüísticos en fraseologismos y paremias (español, ucraniano y polaco). *Paremia*, 15, 105-114.
- WEINREICH, URIEL (1969 [1966]). Problems in the Analysis of Idioms. En J. Puhvel (ed.), *Substance and Structure of Language* (pp. 23-81). Los Ángeles: Universidad de California.

- WOTJAK, BÁRBARA (1985). Zu Inhalts und Ausdrucksstruktur ausgewählter somatischer Phraseolexeme. *DaF*, 4, 216-223.
- WOTJAK, GERD (1983). En torno a la traducción de unidades fraseológicas (con ejemplos tomados del español y el alemán). *Linguistische Arbeitsberichte*, 40, 56-80.
- WOTJAK, GERD (1984). No hay que estarse con los brazos cruzados. Algunas observaciones acerca del significado de expresiones idiomáticas verbales del español actual. *Linguistische Arbeitsberichte*, 45, 77-85.
- WOTJAK, GERD (1986). Zur einer integrativen Mehrebenenbeschreibung von Phraseologismen. *DaF*, 6, 326-331.
- WOTJAK, GERD (1998). *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- ZAMORA MUÑOZ, PABLO (2000). Desautomatización y traducción de expresiones fijas italianas en español. *Cahiers du P.R.O.H.E.M.I.O*, 3, 425-440.
- ŽOLKOVSKIJ, ALEXANDER Y IGOR MEL'ČUK (1965). O vozmožnom metode i instrumentax semantičeskogo sinteza. *Naučno-texničeskaja informacija*, 5, 23-28.
- ZULUAGA OSPINA, ALBERTO (1975). La fijación fraseológica. *Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 225-248.
- ZULUAGA OSPINA, ALBERTO (1980). *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Tübingen: Max Hueber.
- ZULUAGA OSPINA, ALBERTO (1987). Reproducción de unidades fraseológicas en la narrativa hispanoamericana actual. En H. López Morales y M. T. Vaquero (eds.), *Actas del I Congreso Internacional sobre el español de América*, 1117-1128.
- ZULUAGA OSPINA, ALBERTO (1997). Sobre las funciones de los fraseologismos en los textos literarios. *Paremia*, 6, 631-640.

ZULUAGA OSPINA, ALBERTO (1998). Sobre fraseoloxismos e fenómenos colindantes.  
En X. Ferro Ruibal y M.<sup>a</sup> J. Anido Silvosa (eds.), *I Coloquio Galego de Fraseoloxía*, 15-30.

ZULUAGA OSPINA, ALBERTO (2001). Análisis y traducción de unidades fraseológicas desautomatizadas. *PhiN: Philologie im Net*, 67-83.